CICERÓN

CARTAS

IV

CARTAS A LOS FAMILIARES II

EDITORIAL GREDOS

CICERÓN

CARTAS

IV

CARTAS A LOS FAMILIARES II

(CARTAS 174 - 435)

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

ANA-ISABEL MAGALLÓN GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ CARLOS MARTÍN.

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal:M-56.563-2008

ISBN: 978-84-249-3583-2

Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en Top Printer Plus

INTRODUCCIÓN

1. PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN II DE *CARTAS A LOS FAMILIARES*

Éste es el segundo volumen y último de la colección de cartas denominada *Cartas a los familiares* y comprende las cartas 174-435, numeradas según el comentario cantabrigense de Shackleton Bailey[1], que fueron escritas por Cicerón o recibidas de parte de sus numerosos corresponsales entre septiembre del 47 y julio del 43. Por tratarse de una sola obra con dos traductores se ha intentado en todo momento una coordinación en la forma de trabajar, de suerte que en el segundo volumen tan sólo aparecerá la información relativa a las cartas aquí traducidas, por lo que remitimos a la «Introducción» del primero para el análisis global de esta colección epistolar de Cicerón.

[1] D. R. SHACKLETON BAILEY, *Cicero: Epistulae ad familiares*, vol. I, 62-47 B. C.; vol. II, 47-43 B.C., Cambridge University Press, 1977, hemos preferido conservar la numeración por considerar que ya está lo suficientemente extendida entre la crítica, si bien se han corregido con la oportuna bibliografía aquellas dataciones que no fueran plausibles o congruentes.

2. LAS CARTAS EN SU CONTEXTO HISTÓRICO: SEPTIEMBRE DEL 47 A DICIEMBRE DEL 43

2.1. *Desde Farsalia hasta los Idus de marzo (15 de marzo del 44)*

Tras la batalla de Farsalia, 9 de agosto del 48, Cicerón cae en la cuenta de que es inútil y perjudicial seguir en la lucha y se retirará a Patrás con su hijo, su hermano[2] y su sobrino. Desde allí pasan a Brundisio, tras algunas desavenencias con su sobrino, porque Cicerón pensaba que podía reencontrarse con César, reconciliarse con él y así obtener de nuevo su puesto en Roma y en el Senado. Sin embargo, César todavía estaba implicado en la guerra de Oriente contra Ptolomeo y Farnaces y, en cambio, es Marco Antonio quien llega al poco tiempo a Brundisio, donde amenaza al orador con graves peligros si intenta salir de esta ciudad, pero además publica un bando contra los pompeyanos que habían entrado en Italia sin permiso de César. Cicerón no tiene otra opción que pedir directamente el permiso a César para volver a Roma, aunque debe aguardar casi un año entero en Brundisio hasta que le llegue la contestación positiva para su petición a César. Este año de larga espera en el que la situación familiar también le causa diversas preocupaciones, de tipo económico —debido a la mala gestión de sus bienes por parte de su mujer y sus libertos—, por la salud de su hija Tulia y el mal avenido matrimonio de ésta con Dolabela, y los desencuentros con su hermano y su sobrino desde las filas cesarianas, marcan un período de tristeza y amargura, tal como revelan la frecuente

[2] Sólo conservamos en la colección *Cartas a los familiares* tres cartas escritas por Quinto, todas dirigidas a Tirón: *Fam.* 147 (XVI 8) de enero-febrero del 49, *Fam.* 352 (XVI 27) de diciembre del 44, y *Fam.* 351 (XVI 26) de dudosa cronología.

correspondencia de estos meses con Ático, así como las últimas diecisiete cartas del libro XVI a los familiares dedicadas a Terencia. Justo al final de este período, desde Brundisio aparece la primera carta, *Fam.* 174 (XV 15), de este segundo volumen de las *Cartas a los familiares*, fechada a finales de agosto del 47 y dirigida a Casio.

2.1.1. *El perdón de César*

Finalmente llega en septiembre del 47 el perdón de César a Cicerón y puede volver a Roma y retirarse de la vida política, siguiendo el ejemplo de su amigo Varrón y los consejos de Ático y Bruto, para dedicarse al estudio de la filosofía y la retórica. Es en estas fechas cuando empieza a componer el *Bruto*, mientras César todavía anda por África luchando contra los pompeyanos, una guerra que acaba en Tapsos con la derrota de éstos y su aliado el rey Juba I, el 6 de abril del 46. En el transcurso de los siete meses que dura la ausencia de César, bajo el consulado de Lucio Cornelio Balbo y Gayo Opio, Roma recupera la calma. En este período Cicerón escribe numerosas cartas de recomendación; algunas a Marco Junio Bruto[3], nombrado por César gobernador de la Galia Cisalpina; otras a diversos magistrados provinciales[4], pero además también escribe a finales del 47, quizá principios del 46, *Fam.* 175 (IX 1) a Marco Terencio Varrón, quien como gobernador de la Hispania Ulterior se había rendido ante César sin combatir en septiembre del 49 y, aunque presente en Dirraquio durante la batalla de Farsalia, se había retirado finalmente a Grecia. En este momento, ambos

[3] Son las cartas *Fam.* 277 (XIII 10), *Fam.* 278 (XIII 11), *Fam.* 279 (XIII 12), *Fam.* 280 (XIII 13) y *Fam.* 281 (XIII 14).

[4] Se trata de las cartas *Fam.* 268 (XIII 43), *Fam.* 269 (XIII 74), *Fam.* 270 (XIII 44), *Fam.* 271 (XIII 45) entre finales del 47 y principios del 46, y *Fam.* 272 (XIII 46) y *Fam.* 276 (XIII 79) ya comenzado el año 46.

comparten el consuelo que les procuran sus estudios literarios para soportar su desilusión política. El mismo tono melancólico preside las cartas que Cicerón le remite en abril del 46, las cartas *Fam.* 176 (IX 3) y *Fam.* 177 (IX 2).

Entre las cartas de recomendación de finales del 47 destaca por su interés la dirigida a Lucio Munacio Planco, *Fam.* 282 (XIII 29), escrita posiblemente en el segundo mes intercalar[5]: se trata del antiguo legado de César durante la Guerra de las Galias, quien había participado en las maniobras de desembarco en el norte de África, y llega a ser en los meses siguientes uno de los ocho prefectos de la ciudad nombrados en sustitución de los prefectos regulares. Planco es uno de los corresponsales de Cicerón más frecuentes de esta época. En su carta, Cicerón le recomienda los servicios de Gayo Ateyo Capitón, tribuno de la plebe en el 55, para resolver un complicado tema de herencia.

El 6 de abril del 46, César se impone sobre los pompeyanos en África en la batalla de Tapsos; mientras todavía no han llegado las noticias —tardarán una docena de días hasta Roma—, escribe a su antiguo cuestor en Cilicia, en *Fam.* 182 (V 21), Lucio Mescinio Rufo, a quien le anuncia su próxima visita y de paso, esperando las noticias provenientes de África, se justifica por su relación con Pompeyo y recuerda sus inútiles esfuerzos por evitar un enfrentamiento civil. Las noticias de la batalla llegan a Roma en torno al 18 de abril, tal como Cicerón informa a Varrón en *Fam.* 177 (IX 2), al tiempo que le recomienda prudencia an-

[5] Teniendo en cuenta la afirmación de SUETONIO, *César* XL 2, y CENSORINO, *De die nat.* XX 8, se intercalaron 67 días entre noviembre y diciembre del año 46 del calendario prejuliano, repartidos en dos meses intercalares cuya duración es imposible verificar. En nuestra traducción seguiremos a BEAUJEU («Appendice I. Le calendrier de l'année 46», *Correspondance,* vol. VII, París, 1980, págs. 305-306), quien se acoge al acuerdo de algunos estudiosos que fijan 29 días para el primer mes intercalar y 38 para el segundo y así lo aplica para datar más fácilmente las cartas de Cicerón de finales del año 46.

tes de abandonar Túsculo en dirección a Campania. Las reacciones a esta victoria no se hacen esperar y comienza la represión entre los cabecillas: entre las víctimas se encuentra el propio Marco Catón, que se quita la vida en Útica a mediados del mismo mes de abril, e incluso su sobrino, Gneo Domicio Ahenobarbo, parece querer tomar el mismo camino, por lo que Cicerón, a petición de su madre, le escribe en *Fam.* 221 (VI 22) para disuadirlo. En los días siguientes del mes de mayo, mientras aguarda la vuelta de África de Dolabela, todavía su yerno, para asegurarse el favor de César, Cicerón no deja de escribir a Varrón cartas, *Fam.* 178 (IX 7) y *Fam.* 179 (IX 5), en las que de nuevo hace apología de su propio comportamiento durante la Guerra Civil. Un tema recurrente al que vuelve en el mensaje, *Fam.* 183 (VII 3), que dirige a M. Mario.

Durante la primera quincena de junio, Cicerón se traslada a Túsculo, puesto que el proyectado viaje con Varrón hacia la Campania se ha anulado, y porque su interés mayor es el de asegurar en Roma los vínculos necesarios con los cesarianos influyentes, especialmente con Dolabela. Allí, en compañía de Varrón —*cf. Fam.* 180 (IX 4)—, y en su nutrida biblioteca, retomarán sus conversaciones eruditas y filosóficas, tal como el propio Cicerón recogerá en sus *Academica* al año siguiente. De nuevo en Roma, su vida social transcurre en compañía de los seguidores de César, tal como informa a Varrón en *Fam.* 181 (IX 6), con los que comparte eruditas veladas sobre retórica que serán la fuente de *El Orador*, obra que verá la luz meses más tarde. En julio vuelve a Túsculo y desde allí escribe dos cartas al rico epicúreo Lucio Papirio Peto, *Fam.* 190 (IX 16) y *Fam.* 191 (IX 18), quien vivía en su casa de Nápoles un poco al margen de lo que había estado aconteciendo en Roma últimamente. Las cartas, como todas las que intercambian, están salpicadas de sentencias, citas literarias y referencias eruditas comunes entre ambos.

2.1.2. *Desde el regreso de César de África, 25 de julio, hasta su marcha a Hispania*

Tras el regreso de César a Roma se suceden durante dos meses los actos que celebran sus cuatro triunfos (sobre la Galia, sobre Egipto, sobre Farnaces y sobre el rey númida Juba), y las acciones de gracias decretadas por el Senado duran, por primera vez, cuarenta días ininterrumpidos. También Cicerón vuelve a Roma y desde allí prosigue su correspondencia con Peto desde principios de agosto, son las cartas *Fam.* 193 (IX 20), *Fam.* 194 (IX 19) y *Fam.* 195 (IX 17), en este último caso el tono distendido de costumbre cede paso a la preocupación de Peto por las expropiaciones que estaban comenzando en Campania para el reparto de tierras a los veteranos[6]. Se han perdido bastantes cartas del intercambio de estos dos amigos. Reaparece el habitual desenfado en *Fam.* 197 (IX 26) a mediados del segundo mes intercalar, con las referencias de siempre a la gastronomía, pero también a sus actividades literarias, pues Cicerón está viviendo una época productiva[7]. También durante el mes de agosto escribe a diversos destinatarios: se dirige a Volumnio Eutrápelo, *Fam.* 192 (VII 33), desde Roma, quien a la sazón consume su tiempo en un *honestisimum otium*; y al empresario Manio Curio, *Fam.* 192 (VII 28), radicado en Patrás, rememorando con añoranza los tiempos pasados a la vez que da noticias de sus muy fecundas actividades literarias: *El Orador, Bruto, Paradojas de los estoicos* y *Elogio de Catón* ven la luz en aquellos días. Además tiene palabras de aliento para Peto, *Fam.* 193 (IX 20), para Nigidio Fígulo, desamparado en su exilio, *Fam.* 225 (IV 13), y para Am-

[6] Un tema que reaparece a lo largo de las cartas de este volumen, especialmente en el caso de la zona de Etruria; *cf. Fam.* 318 (XIII 4), *Fam.* 319 (XIII 5), *Fam.* 320 (XIII 7) y *Fam.* 321 (XIII 8).

[7] *El Orador* ya está en fase de difusión, después le seguirán *Academica, Sobre los límites* y el *Hortensio,* además de la *Consolación*, dirigida a sí mismo, tras la muerte de Tulia.

pio Balbo, *Fam.* 226 (VI 12). Durante el mes de octubre escribe a Publio Servilio Isáurico, brillante gobernador de Asia, la carta *Fam.* 211 (XIII 68), interesándose por sus viajes y por el estado de su provincia, y a Publio Sulpicio Rufo, *Fam.* 212 (XIII 77), quien había sucedido a Q. Cornificio como propretor en el Ilírico, al que encomienda la localización de Dionisio, el esclavo de Cicerón encargado de su biblioteca que ha huido con un importante número de libros.

Al final del verano del 46 hay que destacar tres cartas muy interesantes destinadas a Marco Claudio Marcelo, quien permanecía en su exilio de Mitilene antes de pedir el perdón de César. Cicerón le escribe *Fam.* 229 (IV 8) en agosto, *Fam.* 230 (IV 7) y *Fam.* 231 (IV 9) en septiembre, todas ellas conducentes a convencerlo de que acepte el perdón de César, al que alude sin nombrarlo nunca expresamente, para poder volver a Roma. Marcelo le dará las gracias por el interés y las gestiones en *Fam.* 232 (IV 11), escrita en noviembre con la rehabilitación en sus manos.

Otro importante corresponsal de esta época es Servio Sulpicio Rufo, cónsul con Marcelo en el 51 y retirado a la isla de Samos, donde se dedicaba sobre todo al estudio del derecho. Cicerón le escribirá numerosas cartas de recomendación[8] y otras dos de tipo más personal, *Fam.* 202 (IV 3), en la que lo consuela por los males que acaecen a la República, y *Fam.* 203 (IV 4) de mediados de octubre, gracias a la cual sabemos cómo transcurrió la sesión del Senado en la que se aprobó la rehabilitación de Marcelo. También, sobre una rehabilitación de derechos, escri-

[8] En estos momentos y hasta el año 44, Cicerón escribe un buen número de cartas de recomendación entre las que destacan las 35 que dirige a los gobernadores provinciales que habían comenzado su ejercicio a primeros del 46. Sus destinatarios son Servio Sulpicio Rufo como gobernador de Acaya, Marco Acilio Canino como procónsul de Sicilia, Publio Servilio Isáurico como procónsul de Asia, y Publio Sulpicio Rufo como propretor de Iliria.

be Cicerón en dos ocasiones a Quinto Ligario, en el exilio por orden de César, a quien le informa en *Fam.* 227 (VI 13), escrita entre septiembre y octubre, y *Fam.* 228 (VI 14), a finales de noviembre, del estado de las gestiones para levantarle el castigo. Sin duda, la carta más extensa y más interesante del momento político es la que dirige a Aulo Cecina, *Fam.* 234 (VI 6), de octubre, también confinado por César en Sicilia, en la que le consulta como especialista en disciplina etrusca sobre su futuro; previamente le había enviado a finales de agosto otra, *Fam.* 239 (VI 5), gracias a la que tenemos las únicas noticias de un opúsculo laudatorio a César titulado *Querelae* escrito por Cecina desde su exilio.

Además del reparto de tierras entre los veteranos, César promueve la aprobación por parte del Senado o emite personalmente decretos con medidas encaminadas al orden económico y social, a fin de procurar trabajo en Italia a los ciudadanos y disminuir el número de indigentes en Roma, pero también comienza ciertas reformas institucionales: multiplica el número de magistraturas y el número de senadores, que llegaron a ser casi novecientos al comienzo del año 44, casi todos ellos provenientes de nuevas clases sociales[9], siempre afectas a César. Entre las iniciativas legislativas del dictador, destaca en las cartas la ley suntuaria, promulgada en su calidad de *praefectus moribus* —un cargo diseñado a su medida con el que se había arrogado las funciones de los censores durante tres años, con la aquiescencia del Senado—: su aplicación a efectos gastronómicos desata los comentarios sarcásticos de Cicerón en *Fam.* 196 (IX 15, 5), *Fam.* 197 (IX 26, 4) y *Fam.* 210 (VII 26, 2).

---

[9] Con esta medida ascienden socialmente gentes provenientes de la burguesía italiana, de las provincias de Hispania y Galia —especialmente después de haber extendido el derecho de ciudadanía a los galos transalpinos—, algunos centuriones e, incluso, soldados y libertos.

A principios de otoño, entre septiembre y octubre del 46, se inicia el nutrido intercambio epistolar que mantendrá con Q. Cornificio, a la sazón legado en Cilicia nombrado por César: comienza con las cartas *Fam.* 204 (XII 17) y *Fam.* 205 (XII 18), en las que Cicerón se interesa acerca de los pormenores del gobierno provincial, en concreto sobre la revuelta encabezada por Q. Cecilio Baso, y le ofrece una copia de *El Orador.* Estas dos cartas, como las que escribe en estos mismos meses a Trebiano —*Fam.* 222 (VI 10b) y *Fam.* 223 (VI 10a)—, a Ligario —*Fam.* 227 (VI 13)—, a Nigidio Fígulo —*Fam.* 225 (IV 13)— y a Ampio Balbo —*Fam.* 226 (VI 12)—, presentan todas ellas a un Cicerón que confía en el talante liberal de César que perdonaba a los exiliados, les restituía sus derechos y parecía que podía llegar a restaurar la República. Es un momento aparentemente optimista en el que se encuentra satisfecho por su entorno inmediato y por sus actividades literarias, aunque la realidad política y su propio carácter no le permitan estar feliz del todo, como le reconoce a Peto en *Fam.* 197 (IX 26, 1-2). Y es que César ha redefinido el sistema político imperante al ir concentrando todos los poderes en sus manos, un *imperium* sin límites que emana de su cargo de *dictator* que el Senado le había renovado por tercera vez en julio, y que a partir de abril del 45 iba a prolongarse por cuarta vez consecutiva durante diez años más, que quedaron interrumpidos por su muerte.

2.1.3. *Desde el viaje de César a Hispania hasta la muerte de Tulia (febrero del 45)*

A comienzos del segundo mes intercalar, César sale hacia el sur de Hispania para dirigir personalmente los enfrentamientos contra los pompeyanos allí acantonados. El conflicto se prolongó todavía durante algunos meses hasta la definitiva batalla de Munda del 17 de marzo. En Roma, que había quedado a cargo de Lépido —su colega en la magistratura hasta finales del 46 y su *magister equitum* en el 45, porque en los comicios consulares

volvió a ser elegido César *sine collega*—, se esperan con ansiedad las noticias que el tráfico de personas y tropas que iban y venían de la Bética podía traer. Además, la designación por César de ocho prefectos para desempeñar las funciones de los pretores y de los cuestores urbanos atentaba una vez más contra la legalidad vigente, y disminuía las esperanzas de los que pensaban que iba a comenzar el restablecimiento de un régimen político respetuoso con las leyes y el derecho vigentes.

En estos meses Cicerón viaja por sus propiedades del Lacio y Campania[10] y, a su vuelta en Roma, se casa en diciembre con la joven adinerada Publilia, un hecho que apenas tiene trascendencia en su vida pública ni tampoco en las cartas —*cf. Fam.* 240 (IV 14, 1, 3)—, ni siquiera cuando la repudie tres meses más tarde. Seguirá en diciembre la correspondencia con sus amigos, entre la que destacan dos cartas dirigidas a Trebonio, *Fam.* 207 (XV 21) y *Fam.* 208 (XV 20), un decidido partidario de César y sin embargo futuro tiranicida, agradeciéndole el envío de su colectánea de *dicta*, al paso que comenta las habilidades literarias del neotérico y orador aticista Gayo Licinio Calvo; en respuesta a su envío, Cicerón le regala *El Orador,* recién salido a la luz. También es digna de mención la carta de este último mes del año 46 que escribe a Aulo Cecina, *Fam.* 235 (VI 8), a quien se le acaba la autorización para permanecer en Sicilia y para quien la gracia de César se ha pospuesto *sine die* y, aunque Cicerón ha intentado todo tipo de gestiones, sólo le puede ofrecer por ahora una recomendación al gobernador entrante en Sicilia, *Fam.* 236 (VI 9), a fin de que no emprenda un viaje por

[10] De las etapas del viaje van dando testimonio algunas cartas de nuestra colección, como las que Cicerón dirige desde Cumas a M. Mario, *Fam.* 199 (VII 4), y a Peto, *Fam.* 198 (IX 23), a finales del segundo mes intercalar, y la que escribe a M. Fabio Galo, *Fam.* 209 (VII 23), una vez que haya regresado a Roma en el mes de diciembre.

Asia. La respuesta de Cecina, *Fam.* 237 (VI 7), que llega quince días más tarde está llena de interrogantes desesperados sobre César. En respuesta, Cicerón le redacta otra carta de recomendación al gobernador de Asia P. Servilio Isáurico, *Fam.* 238 (XIII 66), por si finalmente salía de viaje.

Cicerón escribe también dos misivas, a Casio Longino, quien permanecía en Brundisio sin las funciones de legado de César que había ejercido hasta entonces, *Fam.* 213 (XV 18) y *Fam.* 214 (XV 17), de finales de diciembre, en las que las referencias a la actualidad se mezclan con los temas clásicos del epicureísmo, y *Fam.* 215 (XV 16), en torno al 10 de enero, centrada concretamente en la teoría epicúrea de la visión. Conservamos la contestación de Casio, *Fam.* 216 (XV 19), en el mismo tono, pero con una pequeña confidencia añadida sobre su estancia en Brundisio, justificada por el temor a un victoria de Gneo Pompeyo. Las incertidumbres sobre la guerra y el momento político reaparecen en las tres cartas que dirige a su amigo Aulo Manlio Torcuato que vivía exiliado en Atenas, *Fam.* 242 (VI 1), *Fam.* 243 (VI 3) y *Fam.* 244 (VI 4), todas redactadas a lo largo de enero del 45, cuando lo intenta consolar de la penalidad del exilio oscureciendo deliberadamente la vida de Roma.

Por las mismas fechas escribe también a otro exiliado, el pompeyano Gneo Plancio, que se encontraba en Corcira, una larga carta, *Fam.* 240 (IV 14), en la que Cicerón justifica el rango e influencia que de nuevo empezaba a gozar, en el mismo tono[11]

[11] Estos mismos temas relativos al momento político vertebran algunas otras cartas de enero del 45, como la que escribe a otro pompeyano moderado, también exiliado en Corcira, Gayo Toranio, *Fam.* 246 (VI 21), de mediados de mes, y, especialmente, otra de condolencia, *Fam* 187 (V 16), a Tito Ticio, antiguo legado de Pompeyo, que acababa de perder a sus hijos, víctimas quizá de una *pestilentia* especialmente dañina con los niños.

que ya lo había hecho en las cartas a Torcuato, *Fam.* 242 (VI 1) y *Fam.* 244 (VI 4). La justificación no debió convencer a Plancio y Cicerón le volverá a escribir de una manera muy concisa y tajante en *Fam.* 241 (IV 15). Además, durante el mes de enero, enviará otras dos cartas, *Fam.* 217 (IX 10) y *Fam.* 311 (IX 13), a su ex yerno Publio Dolabela, de viaje a Hispania, con quien mantiene todavía una relación cordial: la primera es una carta distendida y mundana; la segunda, portadora de una recomendación especialmente afectuosa para dos personas apenas conocidas. También escribe a Lucio Luceyo, el historiador amigo de Pompeyo y de Cicerón desde tiempo atrás, una carta difícil de datar, *Fam.* 201 (V 13), en la que muestra su malestar por los asuntos políticos pero también por enfrentamientos familiares que le tocan vivir este año, en unos términos muy parecidos a la que había escrito a Torcuato en este mismo período.

Entre tanto, en la frontera oriental del dominio romano la situación se ha vuelto difícil, no sólo por la rebelión de Cecilio Baso, sino también por la amenaza de los partos, por lo que César había decidido nombrar a Quinto Cornificio gobernador de Siria. Cicerón escribe a este último, *Fam.* 206 (XII 19), recomendándole prudencia, ya que pronto empezarían a llegar dos legiones de refuerzo, que constituían un anticipo de la expedición que César quería organizar en contra de los partos. Por otra parte, Cicerón no olvida los esfuerzos llevados a cabo para rehabilitar a Marcelo y le hace notar su impaciencia en *Fam.* 233 (IV 10), porque no ha regresado todavía a finales de año, cuando la notificación oficial de su rehabilitación le había llegado ya a mediados de noviembre. Entre diciembre y enero podemos datar la carta de recomendación que escribe a César, *Fam.* 316 (XIII 16), distinta a las de su género no sólo por el destinatario sino también por el contenido. El recomendado será un tal Apolonio, un esclavo con dotes literarias que pretendía viajar a His-

pania al lado de César para componer una obra con las hazañas de éste. En la siguiente carta de recomendación que escribirá a César, *Fam.* 317 (XIII 15), en mayo del 45, a favor de Precilio, Cicerón de nuevo recurrirá a un género distinto, plagado de citas literarias en griego alusivas al recomendado.

Ya en pleno invierno, en la carta que dirige a Q. Paconio Lepta, *Fam.* 218 (VI 18), escrita a finales de enero y centrada en cuestiones de legislación municipal y en la última actualidad sobre la guerra de Hispania, es en la que aparece la enfermedad de Tulia y el deseo de una recuperación que no se producirá.

2.1.4. *Desde la muerte de Tulia hasta el regreso de César de Hispania*

Al mes de haber dado a luz un hijo de Dolabela, murió Tulia, de treinta y tres años, en Túsculo, a mediados de febrero. Cicerón atravesó el momento más duro y amargo de su vida en la casa de Ático en Roma leyendo libros de consuelo, y después a solas en su propiedad de Ástura, pero escribiéndole casi diariamente. Allí retoma la escritura de los *Academica*, así como de otros tratados morales, pero especialmente de una *Consolatio* que escribe para sí mismo, de la que sólo contamos con algunos fragmentos. A primeros de abril se traslada a Ficúlea y a Nomento, donde recibe algunas visitas y cartas de condolencia, como el largo mensaje, quizá demasiado literario y carente de la cercanía y calidez necesarias, que le escribe Servio Sulpicio Rufo, gobernador de Acaya, *Fam.* 248 (IV 5), con el retraso propio de los envíos entre Roma y Atenas. Cicerón le responde a vuelta de correo en *Fam.* 249 (IV 6), una carta en la que desarrolla el argumento de que a los personajes ilustres que sufrieron igual desgracia que la suya les confortaba su vida pública, mientras que a él la situación política le causa aún más dolor. En el mismo mes escribirá otras dos cartas, una dirigida a A. Manlio Torcuato, *Fam.* 245 (VI 2), quien por fin podía abandonar su

exilio de Atenas y volver a Italia, y otra a Dolabela, *Fam.* 250 (IX 11), escrita después del 20 de abril, en las que deliberadamente evita hablar de su duelo. Mientras tanto, envía a su hijo Marco a estudiar a Atenas[12].

Por fin llega a Roma el día 20 de abril, festividad de las *Parilia* y de la fundación de la ciudad, la noticia de la victoria de César sobre Gneo Pompeyo hijo del 17 de marzo en Munda. Cicerón regresa a Ástura y sigue escribiendo casi diariamente a Ático, pero también a Marco Junio Bruto, de lo que no se ha conservado nada y, además, a Lucio Luceyo, quien le había enviado un mensaje, en *Fam.* 251 (V 14) del día 9 de mayo, para paliar su soledad. La contestación no se hace esperar con *Fam.* 252 (V 15), agradeciéndole su interés y explicándole que se ha dedicado a actividades literarias, por lo que no ha echado en falta la vida de Roma. Vuelve a trasladarse en esta ocasión a Túsculo, hacia el 17 de mayo, donde no había vuelto tras la muerte de su hija y donde los recuerdos le asaltan. Se dedica por entero a escribir, especialmente a Ático, quien recibe a veces dos cartas por día, y acaba los *Academica*, comienza *Sobre los límites*, y publica una *Carta a César*, que no aprobarán sus amigos cesarianos, Balbo y Opio, lo que le causará cierta indignación —*cf. Cartas a Ático* XIII 27— y supondrá un alejamiento del círculo de César. Recibe visitas como la del gramático Curcio Nicias de Cos, y la de su amigo Bruto que acaba de regresar de la Galia Cisalpina. Aunque no le llegará hasta julio, Servio Sulpicio Rufo le escribe el día 31 de mayo la carta *Fam.* 253

---

[12] Vamos teniendo noticias de esta estancia en Atenas por algunos corresponsales, especialmente Ático, y por las cartas que el joven va escribiendo: en junio del 44 escribe a Tirón una carta, *Fam.* 338 (XVI 25), reclamándole una mayor asiduidad en las cartas que le enviaba, y otra más larga en agosto del 44, *Fam.* 337 (XVI 21), a vuelta de correo de una de Tirón y otra de su padre en las que le felicitaban por sus progresos académicos y su comportamiento.

(IV 12) con un informe detallado del asesinato de Marcelo en el Pireo, cuando volvía a Roma desde su exilio.

Hacia el 21 de junio, Cicerón se traslada a su casa natal de Arpino y allí permanece para resolver cuestiones de la renta agrícola hasta que vuelva a Túsculo el día 6 de julio para pasar el verano. La correspondencia con Ático no abandona su carácter casi cotidiano, pero además comienza a relacionarse con otros íntimos, no sólo con Marco Junio Bruto —que hoy únicamente conocemos a través de las *Cartas a Ático*—, a quien dedica su tratado *Sobre los límites* recién acabado, sino también con Varrón, por el testimonio de *Fam.* 254 (IX 8), que acompaña el envío de los cuatro libros de los *Academica* dedicados al Reatino, quien a su vez le dedicó los veinticinco libros de *La lengua latina*.

Entre tanto, la actualidad política de la ciudad se halla en un compás de espera hasta que se produzca el regreso de César desde Hispania. Es en el mes de julio, una vez que Cicerón ya ha vuelto a Roma, cuando recibe de parte del recién nombrado *imperator* P. Vatinio, gobernador del Ilírico en el año 45, una carta, *Fam.* 255 (V 9), en la que le pedirá su apoyo para que el Senado le decrete una acción de gracias solemne *(supplicatio)*, lo que finalmente consigue en octubre. Por otra parte, el Arpinate escribe, posiblemente ya instalado de nuevo en Túsculo, a finales de julio a Gayo Toranio, *Fam.* 247 (VI 20), para disuadirlo de remontar el Adriático hasta llegar a la Galia Cisalpina para ganarse el perdón de César. A finales de agosto le escribirá a su viejo amigo Marco Fabio Galo dos cartas a propósito de Tigelio, *Fam.* 260 (VII 24) y *Fam.* 261 (VII 25), un cantante sardo de la corte de César, y más tarde de la de Octaviano, que había causado problemas a Cicerón. Con la carta escrita a Lepta, *Fam.* 262 (VI 19), en la que le disuade de participar en los festivales que iban a tener lugar al mes siguiente, Cicerón cierra su estancia en Ástura para regresar a Roma el 31 de agosto y poder asistir a la llegada triunfal de César.

2.1.5. *Desde septiembre del 45 hasta los Idus de marzo del 44*

César llega a Roma el 5 de septiembre y celebra su quinto y último triunfo coincidiendo con el primer día de los Juegos de la Victoria. Los seis meses que van a transcurrir hasta su asesinato los invierte en crearse un poder omnímodo conculcando las magistraturas tradicionales y el poder de las instituciones republicanas, lo que le permitirá llegar a ser nombrado *dictator perpetuus* el 14 de febrero del año 44. Al mismo tiempo ha dirigido los preparativos de una gran expedición que iba a encabezar el 18 de marzo contra los dacios y los partos, pero que no llegará a llevarse a cabo. Un grupo de conspiradores indignados por las pretensiones de César, encabezados por Marco Junio Bruto y Gayo Casio Longino, deciden perpetrar el tiranicidio que tendrá lugar el día 15 de marzo en la Curia de Pompeyo, donde el Senado se iba a reunir para otorgarle un título real —posiblemente a semejanza de las monarquías orientales de orientación teocrática—, además de para ratificar en el cargo de cónsul a Dolabela.

Aunque no se sabe con certeza el nivel de implicación de Cicerón en el magnicidio, lo cierto es que sus relaciones con César se habían enfriado todavía más en los últimos meses, dedicado más a escribir filosofía[13] antes que a desarrollar una vida política activa, lo que se traduce en una reducción de su producción epistolar. Las nueve cartas conservadas de este tiempo son reflejo de este voluntario alejamiento de lo público: el 29 de octubre recibe una carta, *Fam.* 264 (VII 29), que le escribe Manio Curio diciéndole que desea volver a Roma en la primavera siguiente y solicitándole una recomendación ante el gobernador de Acaya, M. Acilio Canino. Cicerón intenta disuadirle de su propósito en su respuesta, *Fam.* 265 (VII 30), de primeros de

[13] En este tiempo redacta los tres libros *Sobre la naturaleza de los dioses,* el tratado *Sobre la vejez,* y los dos libros *Sobre la adivinación.*

enero, y para convencerlo le refiere uno de los últimos escándalos en la elección de los cónsules. Junto a ésta sale en el correo la recomendación a M. Acilio que le había solicitado, *Fam.* 266 (XIII 50), de la que finalmente no tendrá que echar mano, según comenta Cicerón en la siguiente carta de mediados de febrero, *Fam.* 267 (VII 31). También le escribe P. Vatinio dos breves mensajes acerca de su victoria en Dalmacia, *Fam.* 256 (V 10a, 3) de mediados de noviembre, y *Fam.* 258 (V 10b) del 5 de diciembre, a fin de que Cicerón interceda ante César en la aprobación de acciones de gracia. La contestación se ha perdido, puesto que en la siguiente carta dirigida a Vatinio, *Fam.* 257 (V 11), Cicerón le da cuenta de otros temas. El diálogo epistolar entre ambos continúa cuando Vatinio le vuelve a escribir todavía en Narona en enero, *Fam.* 259 (V 10a, 3), sobre conocidos comunes. A finales de año se traslada a Campania y desde allí envía a Dolabela una carta, *Fam.* 263 (IX 12), acompañando la versión escrita del discurso *En defensa de Deyótaro*, pronunciado en noviembre, que aquél le había pedido.

2.2. *El ascenso de Antonio*

Tras la muerte de César, la escena política cambia por completo. El mismo día por la tarde, en el Foro los tiranicidas intentan explicar al pueblo lo sucedido, pero no logran su comprensión, y se refugian en el Capitolio con algunos senadores que aprobaban su acción, incluido Cicerón. Bruto y Casio prefieren equivocadamente, en lugar de convocar al Senado en calidad de pretores, enviar una delegación a negociar con M. Antonio. Éste consigue todo el dinero depositado en el templo de la diosa Ops y todos los documentos de César y convence a Lépido de no vengar con las armas el asesinato del dictador y, en cambio, le insta a rodear con sus soldados el templo de la diosa Tellus, en

donde M. Antonio convoca en calidad de cónsul a los senadores para el día 17. En esta sesión concede la amnistía a los tiranicidas, pero también exige unos funerales de Estado a César y la aprobación de todos los decretos del dictador asesinado, tanto los pasados como los que estaban en proyecto y que obran en su poder. Se garantiza por tanto a los veteranos la posesion de las tierras que se les había adjudicado hasta la fecha. En la siguiente sesión del Senado del día 18, en presencia de los tiranicidas, se confirma el reparto de provincias establecido para el año 44, así como la designación de magistrados para este año y los dos siguientes. Además, Antonio acepta el nombramiento de P. Dolabela como cónsul, tal como el propio César había decidido. Al día siguiente, en casa de Antonio, se da lectura al testamento de César, en el que deja como heredero casi universal a su sobrino Gayo Octavio, que a partir de ese momento se hará llamar Gayo Julio César Octaviano. Finalmente, el 20 de marzo tienen lugar las honras fúnebres y, tras el discurso de M. Antonio, el pueblo exige responsabilidades y se producen enfrentamientos y un descontrol absoluto de la situación.

Precisamente conservamos en las *Cartas a los Familiares* la 325 (XI 1) que Décimo Bruto Albino escribe a los tiranicidas Bruto y Casio —quienes hacen llegar una copia a Cicerón—, justo después de los funerales del día 20 de marzo en honor de César. Constituye un documento histórico de las primeras reacciones de Hircio, Antonio, el pueblo y el Senado tras el magnicidio. Cicerón no se siente seguro en Roma y sale de viaje el 6 de abril para refugiarse en sus casas de la Campania. Desde allí mantiene una nutrida correspondencia con Ático[14], gracias

[14] En este repertorio se incluyen una carta que M. Antonio le dirigirá el 22 de abril *(Cartas a Ático* XIV 13a) con una educada petición sobre el perdón a Sexto Clelio, y la contestación de Cicerón *(ibid.* XIV 13b) en un tono amablemente hipócrita; *cf. Filípicas* II 7-9.

a la cual conocemos las reflexiones inmediatas de Cicerón sobre las posibles consecuencias políticas del magnicidio y sabemos algo de las idas y venidas de Antonio. No obstante, Cicerón mantiene todavía esperanzas sobre el cambio político que ha podido conllevar la muerte de César y, quizá por eso mismo, el día 3 de mayo dirigirá una sorprendente carta, *Fam.* 326 (IX 14), a Dolabela, nombrado cónsul en sustitución de César, llena de elogios hiperbólicos, recordándole que tiene todo el apoyo de los ciudadanos y que en sus manos está el futuro de la República. El mismo día también escribirá sendas cartas a Bruto, ésta hoy perdida, y a Casio, *Fam.* 327 (XII 1), animándoles como jefes republicanos a intentar aglutinar en su favor a los cesarianos moderados y a seguir defendiendo la libertad, a la vista de los falsos *acta Caesaris* que Antonio estaba sacando a la luz.

El 25 de mayo, Gayo Trebonio le escribe una curiosa carta, *Fam.* 328 (XII 16), desde Atenas, una escala en la que descansaba en su viaje a Asia, adonde se dirigía como gobernador. Además de informarle elogiosamente sobre su hijo Marco, le envía un poema satírico anticesariano, que no se ha conservado, con la libertad de expresión propia de un Lucilio, y de paso le pide aparecer en alguno de los diálogos filosóficos que esté escribiendo o bien en la descripción de la muerte de César, si es que iba a redactar algo sobre este tema.

Hacia el 27 de mayo, Cicerón se dirigirá a Túsculo y allí recibirá la copia del mensaje, la carta *Fam.* 329 (XI 2), que Marco Bruto y Casio habían dirigido desde Lanuvio a M. Antonio preguntándole por qué razón se estaban agrupando los veteranos en Roma, cuando ellos habían enviado a sus tropas a otros municipios. En las mismas fechas, el 27 o el 28 de mayo, escribe a Tirón la carta *Fam.* 330 (XVI 23), en la que queda clara su intención de no acudir a Roma a la sesión del Senado que M. Antonio había convocado el día 1 de junio, pero también le

comenta que escribirá a aquél para quedar en buenos términos. Además le informa de que ha escrito a Bitínico, posiblemente el hijo del orador Pompeyo Bitínico, quien le había enviado a finales de marzo una carta, *Fam.* 323 (VI 16), y a quien ahora le enviará *Fam.* 324 (VI 17), escrita también en torno al 28 de mayo. La sesión del día 1 no llegó a tener lugar porque muchos senadores, al igual que Cicerón, no asistieron y M. Antonio convocó al pueblo dos días más tarde para aprobar la ley del gobierno de las provincias, por la que el mandato provincial de los cónsules en ejercicio, Antonio y Dolabela, se prorrogaba de dos a cinco años. Además, ante la ausencia de César, se atribuía a sí mismo el mandato de las Galias Cisalpina y Transalpina, adonde pensaba trasladar sus legiones, que todavía permanecían en Macedonia, ya que la proyectada expedición contra los dacios y los partos había sido abandonada.

La manera en que Cicerón vive la coyuntura política de este mes de junio queda reflejada en la correspondencia casi diaria que intercambia con Ático por estos días; incluso le queda tiempo a Cicerón para plantear problemas jurídicos de una herencia, a finales de junio, a su buen amigo Gayo Trebacio Testa en *Fam.* 332 (VII 21), y para agradecerle en *Fam.* 333 (VII 20) el préstamo de su casa de Velia, durante unos días de julio, de la que parece que se quería desprender su amigo. Además, le dedicará a este último los *Tópicos* que acaba de redactar y se los envía con una carta de acompañamiento, *Fam.* 334 (VII 19), datada el 28 de julio, animándole a perseverar en su lectura a pesar de la aparente dificultad de la obra.

Cicerón ya ha emprendido su viaje a Grecia el día 17 de julio, del que finalmente desiste el 6 de agosto cuando en Leucopetra le lleguen nuevas noticias de la vida política de Roma. Los tiranicidas habían propuesto a M. Antonio abdicar de sus magistraturas a fin de poder regresar a Roma con plena seguridad y quedar exentos de la misión de aprovisionamiento de trigo en

Sicilia y Asia. La airada y amenazante respuesta negativa de M. Antonio obliga a los pretores Bruto y Casio a enviar el día 4 de agosto al cónsul Marco Antonio desde Nápoles la carta *Fam.* 336 (XI 3), de la que también le llega copia a Cicerón, en la que responden a las amenazas de éste, expresan su deseo de vivir tranquilamente en Roma y esperan que la República se vea algún día restablecida. Evidentemente, este abierto enfrentamiento es un anticipo de lo que acontecerá en el Senado a partir de primeros de septiembre, cuando Cicerón irá pronunciando en medio de agitadas sesiones sus *Filípicas* contra M. Antonio.

2.3. *El combate entre Cicerón y Antonio*

El 31 de agosto llega Cicerón a la ciudad animado a encabezar la oposición senatorial, tal como posiblemente le había pedido M. Bruto en sus últimos contactos. En los meses que transcurran hasta la batalla definitiva de Módena (21 de abril del año 43) tendrá lugar el enfrentamiento entre Cicerón y Antonio, cuyo desarrollo, gracias a las *Cartas* y las *Filípicas,* podemos reconstruir paso a paso.

2.3.1. *Regreso de Cicerón a Roma*

Cicerón será calurosamente recibido en Roma el día de su llegada, según Plutarco *(Cicerón* XLIII 5), pero al día siguiente no acude a la sesión del Senado convocada por M. Antonio por temor a una emboscada, lo que provoca una reacción airada por parte del cónsul. Cicerón le contesta al día siguiente con la *Filípica I*, que a pesar de su tono moderado supondrá la ruptura total con Antonio. Tampoco asiste a la siguiente sesión del Senado convocada para el día 19 de septiembre para aprobar una distinción honorífica a favor de Lucio Planco, gobernador de la Galia Comata, ante quien se disculpará con la carta *Fam.* 341 (X 2).

Precisamente unos días antes le acababa de enviar una carta, *Fam.* 340 (X 1), en la que Cicerón le ponía al corriente, con ciertos tintes dramáticos, de las gestiones políticas de Antonio peligrosas para la integridad de la República y para su propia vida.

Después de la sesión del 19 de septiembre, contestará también a Décimo Bruto con un mensaje de aprobación, en *Fam.* 343 (XI 6), en respuesta a la carta que éste le había escrito unos días antes, *Fam.* 342 (XI 4). D. Bruto, en calidad de gobernador de la Galia Cisalpina y encargado de la única fuerza armada con la que podrán contar los republicanos, había emprendido acciones bélicas con los pueblos alpinos a fin de conseguir una *supplicatio* o un triunfo.

Entre finales de septiembre y primeros de octubre, Cicerón escribe a Casio[15] dos veces; por la primera, *Fam.* 344 (XII 2), sabemos de la recepción positiva por parte de Casio de la *Filípica I* que Cicerón le había enviado; por la segunda, *Fam.* 345 (XII 3), tenemos noticia tanto de la erección de una estatua de César en la Tribuna de los oradores, a iniciativa de Antonio, como del enfrentamiento de éste y el tribuno Canucio ante la asamblea del pueblo por haber hablado en contra de los tiranicidas, con lo que se granjeó el desprecio de los ciudadanos. En las mismas fechas, Cicerón pone al día a Q. Cornificio de la situación política en la carta *Fam.* 346 (XII 22), en la que se declara en guerra contra Antonio, y le avisa de que ahora es cuando más hay que velar por la República. A los pocos días le envía otra carta, *Fam.* 347 (XII 23), después del día 9 de octubre, en la que Cicerón le informa de dos noticias: en primer lu-

---

[15] Casio abandona Italia a finales de septiembre para hacerse cargo teóricamente de la Cirenaica, un destino mediocre que se le había asignado en agosto, del mismo modo que a Bruto le había sido encomendada Creta. Sin embargo, ni uno ni otro obedecerán a estos mandatos: Bruto se encamina hacia Atenas y Casio se dirige por mar a Siria.

gar, la del pretendido y misterioso atentado supuestamente ideado por Octaviano para acabar con Antonio —pues esta autoría tuvo desde siempre muchos defensores—, a no ser que, como observa Apiano *(Guerras Civiles* III 39), fuese una invención de Antonio para romper definitivamente con el otro heredero de César, ya que Octaviano tenía en Antonio un importante enemigo del campo senatorial, lo que le beneficiaba sobremanera. La segunda novedad, y consecuencia de la anterior, será que Antonio, por miedo especialmente a Octaviano y los republicanos, había salido de Roma al encuentro de sus legiones que volvían desde Macedonia.

A mediados de octubre, Cicerón sale de Roma en dirección a la Campania y no volverá hasta el día 9 de diciembre. En el transcurso de este viaje, desde Túsculo, Cicerón intercambia con Gayo Macio, cesariano convencido, una célebre carta, *Fam.* 348 (XI 27), de mediados de octubre, y allí mismo le llega la respuesta de éste, *Fam.* 349 (XI 28), ambas con un tono amistoso carente de autenticidad, porque Macio sabía por terceros el poco respeto que sus ideas políticas le merecían a Cicerón —posiblemente Macio había dado su voto favorable a la *Lex de permutatione provinciarum* propuesta por Antonio— y el afecto que el Arpinate guardaba hacia los tiranicidas.

En su estancia en Campania acabará la *Filípica II,* que representaba que había sido pronunciada tras la sesión del día 19 de septiembre, y el volumen III de *Sobre los deberes.* Se han perdido muchas cartas de estas semanas, y de las *Cartas a los Familiares* sólo ha quedado una dirigida a Tirón sobre asuntos económicos domésticos, *Fam.* 350 (XVI 24), de mediados del mes de noviembre. Pero la tensión en Roma ha ido en aumento, especialmente desde que Octaviano se ha aliado inesperadamente con el Senado y ha conseguido atraer a su lado a dos de las legiones macedónicas que Antonio había hecho regresar. Por esta razón el cónsul sale inmediatamente de Roma con sus tropas leales

para tomar posesión como gobernador de la Galia Cisalpina, la provincia que le había sido asignada por decreto meses atrás.

2.3.2. *La gran ofensiva de Cicerón en el Senado*

Una vez de regreso a Roma, el día 9 de diciembre, Cicerón ve una ciudad en aparente calma: los cónsules ausentes, Antonio de viaje hacia la Galia y Dolabela hacia Siria; tampoco estaban los hermanos de Antonio, Gayo en ruta a Macedonia y Lucio también hacia la Cisalpina; tampoco los cónsules designados, Hircio y Pansa, ambos de talante moderado, habían salido a la esfera pública más de lo necesario. Tras reunirse con Pansa, Cicerón escribe a Décimo Bruto, en *Fam.* 353 (XI 5), que ocupaba la Cisalpina con tres legiones y algunos gladiadores, para que defienda los intereses de la República ante el enemigo que quiere ocupar dicha provincia. También escribe al mismo tiempo a Planco, gobernador de la Galia Comata, en un tono menos vehemente en *Fam.* 355 (X 3), a fin de que cuente con él para conseguir los más altos honores. De nuevo vuelve a escribir a Décimo Bruto a mitad de mes, *Fam.* 354 (XI 7), para tranquilizarlo sobre la posible ilegitimidad de atacar al cónsul en ejercicio, quien en esos momentos se dirigía a la provincia que le ha sido decretada por plebiscito el día 2 de junio. Cicerón invoca la libertad de la República como una instancia superior a cualquier decisión de Estado, un argumento del que se servirá en el Senado cuando intente legalizar las operaciones militares, jurídicamente ilícitas, de Octaviano y Bruto.

Los tribunos hostiles a Antonio convocan el Senado el día 20 de diciembre con la intención de adoptar medidas de seguridad para la integridad de los cónsules que entraban en ejercicio a primeros de año y del Senado. Cicerón aprovecha la ocasión y pronuncia un efectivo discurso, la *Filípica III*, en el que ataca a Antonio y felicita a Décimo Bruto y Octaviano por sus iniciativas y propone que todos los gobernadores en ejercicio mantengan sus provincias y sus tropas bajo la autoridad del Senado

y el pueblo de Roma, de suerte que los repartos provinciales de los días 2 de junio y 28 de noviembre promovidos por Antonio quedasen anulados. Acto seguido convoca al pueblo el mismo día 20 por la tarde y pronuncia la *Filípica IV*, en la que informa de los acuerdos que el Senado acaba de aprobar mediante un decreto. Inmediatamente escribe a Décimo Bruto, *Fam.* 356 (XI 6a), para darle a conocer el decreto recién aprobado, en virtud del cual Décimo Bruto se niega a traspasar los poderes a Antonio y se refugia con sus tropas en Módena. A finales de año, M. Antonio comenzará el asedio a la ciudad. También escribe Cicerón con las novedades del Senado a Q. Cornificio, *Fam.* 357 (XII 22a), gobernador de África, a fin de que no traspasase a nadie su autoridad. En las siguientes semanas además le envía varias cartas de recomendación[16].

En enero, el entusiasmo de Cicerón se ve rebajado porque el Senado cede a las presiones de los partidarios de Antonio, cónsules que habían sido generales con César, y otros partidarios de la paz con cierta independencia de juicio, contrarios al parecer de Cicerón y los suyos, cuyo objetivo era apartar al que se había comportado como el sucesor de César. Por eso, en medio de estos debates, Cicerón pronuncia la *Filípica V*, un discurso apasionado para formular unas condiciones muy duras y exigentes en la propuesta que se hiciese llegar a Antonio. Finalmente se decide enviar el 4 de enero una delegación de tres ex cónsules para recabar de él un compromiso que alejase la amenaza de un posible enfrentamiento civil. Esa misma tarde, Cicerón pronuncia ante el pueblo la *Filípica VI*, en la que pronostica que al final habría que luchar contra Antonio para recuperar la libertad. Los enviados fueron Lucio Calpurnio Pisón, cónsul en el 58, antiguo enemigo de Cicerón y a quien iba dirigido el discurso *Contra Pi-*

[16] Son las cartas *Fam.* 429 (XII 21), *Fam.* 430 (XII 24a), *Fam.* 431 (XII 26), *Fam.* 432 (XII 27) y *Fam.* 433 (XII 29).

són en el 55, pero que ahora era un respetable senador; Marcio Filipo, cónsul en el 56, y el jurista Servio Sulpicio Rufo, cónsul en el 51 y buen amigo del Arpinate, el cual acabó muriendo durante el viaje por agravamiento de una enfermedad que ya padecía. A mediados del mes de enero, Cicerón vuelve a reclamar en el Senado las mismas medidas duras contra Antonio, quien todo lo había solucionado mediante las armas, contrarrestando así la propaganda de sus partidarios, en un duro discurso que constituye la *Filípica VII.* De estos momentos conservamos algunas cartas como las que intercambia con Lucio Munacio Planco: en contestación a la suya, *Fam.* 358 (X 4), bien redactada pero poco comprometida, Cicerón escribe *Fam.* 359 (X 5), exigiéndole con mayor seriedad la defensa de la República y el apoyo al Senado ante los nuevos acontecimientos. También le queda tiempo a Cicerón para relacionarse con viejos amigos, como es el caso de L. Papirio Peto, a quien dirige *Fam.* 362 (IX 24), la última conservada de su intercambio, en la que el tono amistoso y de chanza —incluso cuando se refiere a una emboscada que le habían tendido los antonianos— refresca las sensaciones de las cartas coetáneas. A finales de enero, Cicerón le enviará también un mensaje de ánimo a D. Bruto, *Fam.* 360 (XI 8), quien llevaba casi un mes asediado en Módena, y otro a Cornificio, *Fam.* 361 (XII 24), exhortándole a servir a la República.

2.3.3. *De febrero a abril del 43*

Tras la muerte de Sulpicio Rufo, los otros dos embajadores volvieron el día 1 de febrero con un resultado infructuoso y mensajes desafiantes de parte de M. Antonio. Éstos generan un agitado debate en el Senado entre los que apuestan por la negociación, encabezados por Quinto Fufio Caleno, y los que defienden la guerra, a cuya cabeza estaba Cicerón, que acababa de pronunciar en aquella sesión su *Filípica VIII.* La mayoría se decanta por esta opción, pero en las actas de la sesión Lucio Julio César, tío de M. Antonio, de-

fiende reemplazar el término *bellum* por *tumultus*, de manera que Antonio no llegaría a ser declarado *hostis* («enemigo público»), sino tan sólo *adversarius*, y así lo aceptarán los senadores. De esta forma quedaba todavía abierta la puerta de las negociaciones entre ambos bandos. Al mismo tiempo sale aprobado el decreto del Senado con el que se concederán plenos poderes a los cónsules y la dignidad de propetor a Octaviano, esta última a propuesta de Cicerón *(Fil.* V 45), para que pudiese comandar oficialmente las tropas. Acabada la sesión, Cicerón no está ni mucho menos satisfecho, tal como escribe a Casio en *Fam.* 363 (XII 4), y se queja de la actitud de los miembros de la delegación enviada, al tiempo que pide alguna información tanto sobre sus actividades en Oriente como sobre M. Bruto, pues de ninguno de ambos habían llegado noticias después de haber abandonado Italia entre septiembre y octubre del año 44. El mismo día escribe también a su amigo Gayo Trebonio, procónsul de la provincia de Asia, *Fam.* 364 (X 28), resumiéndole los últimos acontecimientos desde que Cicerón pronunciase el 20 de diciembre su *Filípica III*: la carta no llegará a tiempo de ser leída, pues Dolabela ya lo había mandado ejecutar.

Al día siguiente, 3 de febrero, Pansa da lectura en el Senado al despacho enviado por Hircio, quien había salido de Roma para unir sus fuerzas con las de Octaviano *(cf. Fil.* VII 12), en el que anuncia la toma de Claterna, al sudeste de Bolonia, y Cicerón termina de pronunciar su *Filípica VIII*, en la que propone el perdón para todos los soldados que hagan defección del ejército de M. Antonio. El día 4 de febrero será la *Filípica IX* el discurso en el que Cicerón apoya la petición de Pansa para erigir junto a las columnas rostrales una estatua en honor a su amigo Servio Sulpicio Rufo, fallecido durante el viaje de la embajada enviada a Antonio.

Mientras tanto, en Oriente, ni Marco Bruto ni Casio habían dirigido sus pasos a los insignificantes destinos que les habían correspondido, sino que Bruto se había encaminado hacia Macedonia y se había apoderado de la región con la colabora-

ción del propio gobernador, Quinto Hortensio, y la ayuda de algunos otros gobernantes limítrofes; además había capturado a Gayo Antonio como prisionero. Casio, a su vez, había ido directamente a Siria y había obtenido éxitos importantes con su ejército en la zona, mientras esperaba poder enfrentarse con Dolabela. Por eso, Cicerón vuelve a escribir una carta, *Fam.* 365 (XII 5), a Casio en torno al 10 o 15 de febrero, pocos días después de haber enviado la anterior, porque habían llegado noticias a Roma de Marco Bruto y la confirmación de sus logros militares: ahora Grecia, Macedonia y el Ilírico dependían de Roma. La carta guarda estrechas semejanzas con la *Filípica X,* que Cicerón pronunció en el curso de la sesión del Senado en la que se leyó el despacho oficial de M. Bruto. Una tercera carta a Casio, fechada a finales de febrero, *Fam.* 367 (XII 7), es lo único que nos ha llegado de su actividad epistolar de estos días; en ella el Arpinate le demuestra cuánto ha defendido ante el Senado su actuación en Siria, lo que constituye la *Filípica XI*, y ante la asamblea del pueblo, en un discurso hoy perdido, y por eso lo ha propuesto para encabezar la campaña contra Dolabela, después de la ejecución de G. Trebonio en Esmirna. Sin embargo, Pansa y el Senado preferían que fueran los cónsules los que se encargasen de esta misión, después de haber liberado a D. Bruto del asedio de M. Antonio en Módena. Cicerón también aboga por legitimar la situación en la que se encuentra Casio, al igual que se había hecho con la de M. Bruto, en virtud de una ley que él mismo denomina natural *(Fil.* XI, 28). Este reconocimiento no tiene lugar hasta el día 27 de abril, después de la victoria de las tropas senatoriales en Módena.

La situación en el Senado, en medio de dificultades económicas del Estado y la actitud incierta de los gobernadores de Hispania y las Galias, estaba dividida entre algunos republicanos y cesarianos moderados a los que aglutinaba la figura de Gayo Vibio Pansa y los partidarios de Antonio, entre los que sobresalía Quinto Fufio Caleno, quien eleva la propuesta del envío de una delegación de

cinco senadores —con Cicerón entre ellos— para negociar con Antonio y convence a Pansa para que el Senado lo apruebe. Sin embargo, Antonio no manifiesta ninguna actitud conciliadora ni negociadora, y tanto los fieles a Pansa como el propio Cicerón se sienten engañados: de esta situación dejará testimonio por escrito en su *Filípica XII*, en la que propone anular el envío de la delegación con la aquiescencia del Senado. Era el comienzo de la guerra.

De aquellos días no tenemos constancia de ninguna carta escrita por el de Arpino, pero sí de las tres que recibe provenientes de los jefes militares provinciales: Gayo Casio escribe desde el campamento de Tariquea, *Fam.* 366 (XII 11) del 7 de marzo, totalmente ajeno a lo que acontece en Roma; le hace un resumen de la situación en Asia y el acopio de fuerzas que ha reunido: los ejércitos de Lucio Estacio Murco y Quinto Marcio Cripso —enviado por César para asediar al pompeyano Quinto Cecilio Baso—, y las cuatro legiones que Aulo Alieno ha traído de Egipto. También recibe carta de Asinio Polión —un cesariano hasta la médula que intercambia tres interesantes cartas con Cicerón—, desde la Hispania Ulterior, *Fam.* 368 (X 31) escrita el 16 de marzo, junto con una copia del despacho oficial que envió también a Pansa: la ausencia de noticias y de instrucciones de parte de los cónsules hasta el día antes de escribir la carta lo habían mantenido demasiado al margen de los últimos sucesos de Roma. Ahora, ante la petición de Pansa para que manifestase su postura de adhesión a la causa de la República, escribe esta contestación a Cicerón y al cónsul.

El tercero de los corresponsales será Lucio Munacio Planco, gobernador de la Galia Comata, cuya actuación en el conflicto con Antonio era de importancia crucial, tal como demuestra el frecuente intercambio epistolar mantenido con Cicerón en los últimos meses: pero desde diciembre no había manifestado abiertamente su adhesión a la causa senatorial. Por eso, cuando a mediados de marzo el Senado recibe las cartas oficiales de Lépido y de Planco abogando por la paz —*cf. Fam.* 370 (X 6, 1)—, y Ci-

cerón tiene acceso a la carta que Antonio ha dirigido a Hircio y Octaviano, en la que se nombra a Lépido como aliado de su causa —*cf. Fil.* XIII 44—, queda claro que Planco ha estado desarrollando un doble juego durante los meses de invierno. Será su legado, Gayo Furnio, el que dirija una explicación verbal al Senado sobre las intenciones de su superior intentando despejar el equívoco que el propio Planco había creado. Además, este último escribe antes del 15 una carta a Cicerón que se ha perdido, a la que el Arpinate contesta en *Fam.* 375 (X 10); esta respuesta motiva el envío por parte de Planco de uno de sus íntimos, M. Varisidio, con un despacho oficial a todas las autoridades, *Fam.* 371 (X 8), justificando su retraso y sus operaciones para reforzar su ejército con tropas auxiliares que desde ese momento pone a disposición del Senado, y además envía al mismo tiempo una carta personal a Cicerón, *Fam.* 372 (X 7), en la que reclama su ayuda para conseguir una acción de gracias *(supplicatio)*, que no tendrá lugar hasta el 19 de septiembre, y los honores de triunfo, que conseguirá a finales del 43.

Horas después de recibir este despacho de Planco, llegará otro enviado por Lépido. El día 20 de marzo se dará lectura a ambos escritos en una sesión del Senado presidida por M. Cecilio Cornuto, puesto que Pansa, que había permanecido en Roma dirigiendo la leva de tropas, ya había salido para unirse en la Cisalpina con su colega Hircio, a fin de reanudar las hostilidades contra Antonio en las inmediaciones de Módena. En esta sesión, Cicerón pronunciará la *Filípica XIII* en la que criticará las actitudes de Antonio y Lépido y dará lectura a la carta enviada por Antonio a Hircio y Octaviano ante todo el Senado (§§ 43-44). Después de la reunión, redactará dos cartas en las que se plasmará lo acontecido en la curia: en la dirigida a Planco, *Fam.* 370 (X 6), le indicará que la defensa de Furnio no es suficiente para confiar en su lealtad, si no procede a romper con aquellos con los que se ha visto obligado a mantener

vínculos de interés. En la enviada a Lépido, *Fam.* 369 (X 27), no esconde su acritud y le reprocha su comportamiento después de ser objeto de importantes honores por parte del Senado: una *supplicatio* el 28 de noviembre del 44 y un mes más tarde una estatua ecuestre en el Foro a iniciativa de Cicerón *(cf. Fil.* V 41).

Al día siguiente, o todo lo más el 22, escribe también a Quinto Cornificio, a la sazón gobernador del África *Vetus*, la carta *Fam.* 373 (XII 25), gracias a la cual tenemos noticia de las decisiones tomadas por el Senado el día 19: además de aprobarse la restauración de una estatua de Minerva, emiten un decreto en el que posiblemente confirman a Cornificio como procónsul en Asia. Y a los pocos días le escribe también otra carta más, *Fam.* 374 (XII 28), en la que aborda el problema de la revuelta del Lilibeo, patrocinada por partidarios de Antonio, cuya represión debía haber sido llevada a cabo por Cornificio, y de paso le contesta sobre la imposibilidad de satisfacerle en sus demandas económicas, habida cuenta de la ausencia de los dos cónsules de Roma.

En efecto, Pansa se había reunido con Hircio y sus tropas, entre las que se encontraban dos legiones provenientes de Macedonia, la legión Marcia y la Cuarta —que se habían apartado del lado de Antonio meses antes—, además de dos legiones de *evocati* provenientes de las legiones cesarianas Séptima y Octava, y una legión de reclutas *(cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 47), que habían ido tomando posiciones en la Vía Emilia desde Arímino hasta Módena. La situación de espera ante el conflicto que se vivía en Roma es la que Cicerón transmite en la carta escrita el 30 de marzo a Planco, *Fam.* 375 (X 10), en la que responde a un mensaje, hoy perdido, en que aquél abogaba por la paz, cuando le dice que al recibo de la carta —contando las dos semanas que tardaba el correo— el enfrentamiento de las fuerzas ya se habría producido. También refleja este angustioso compás de espera la carta que dirige a Casio, *Fam.* 376 (XII 6), en la que muestra su preocupación por Décimo Bruto. El día 7 de abril por la mañana llegan a Roma

dos cartas escritas por Planco alrededor del día 20 de marzo, una para Cicerón, *Fam.* 372 (X 7), y otra más importante para las autoridades, *Fam.* 360 (X 8), de modo que el pretor urbano, M. Cecilio Cornuto, convoca al Senado para aquella misma tarde. La sesión, sin embargo, debe postergarse hasta el día siguiente por razones relacionadas con la consulta de los auspicios. El debate se prolongará durante dos días, 8 y 9 de abril. Ese segundo día y por medio del cuestor Publio Cornelio Casio Léntulo, Cicerón tiene noticias de Casio y su éxito en la agrupación de fuerzas de Siria y Asia —aproximadamente una docena de legiones, según APIANO, *Guerras Civiles* IV 59—, la misma información que Cicerón recibirá de parte de Casio días más tarde en *Fam.* 366 (XII 11); al final de esta sesión se vota a favor de la concesión de honores a Munacio Planeo. Con este resultado positivo, Cicerón escribe a su amigo Planco la carta *Fam.* 377 (X 12) el día 11 de abril informándole del honor concedido y del voto de confianza a su valía personal.

2.3.4. *Las batallas de Forum Gallorum (14 de abril) y de Módena (21 de abril)*

El asedio a Módena duró más de tres meses, durante los cuales las fuerzas senatoriales controlaban los accesos a la ciudad. A éstas se van a unir las cuatro legiones que Pansa había reclutado y que habían salido de Roma el 20 de marzo para llegar a instalar su campamento el día 12 o 13 de abril en la parte noroeste de la ciudad de Bolonia. Mientras tanto, M. Antonio ideó tender una emboscada con dos de sus legiones más veteranas, la Trigesimoquinta y la Segunda, a lo largo de ambos lados de la Vía Emilia a la altura de una localidad llamada Forum Gallorum (hoy Castelfranco), a fin de poder sorprender a Pansa y sus legiones antes de que se unieran con Hircio. Y aunque parece que Hircio intuyó el peligro y envió la legión Marcia a las órdenes de D. Carfuleno para que acompañase a Pansa en sus últimas etapas de viaje, llegó por la tarde, después de que se hubiese produ-

cido el asalto en la Vía Emilia. Pansa no repartió equilibradamente las fuerzas de la legión Marcia, sino que distribuyó ocho de sus cohortes, junto con la cohorte pretoriana de Octavio, en el lado derecho del camino donde se apostaban la Trigesimoquinta y las dos cohortes pretorianas de Antonio, y, en cambio, dejó al lado izquierdo sólo dos cohortes de esta legión junto con la cohorte pretoriana de Hircio, para hacer frente a la legión Segunda. En ese momento se vio claramente que las legiones de reclutas no estaban lo suficientemente preparadas para hacer frente a las veteranas. Disponemos de toda esta pormenorizada descripción gracias a la carta de Servio Sulpicio Galba, *Fam.* 378 (X 30)[17], quien estuvo al frente de las ocho cohortes situadas en el lado derecho, además de la información de segunda mano que Asinio Polión describe en *Fam.* 409 (X 33). El ala derecha del ejército senatorial salió victoriosa de su choque con la Trigesimoquinta, aunque la cohorte pretoriana de Octaviano fue eliminada al primer enfrentamiento y las fuerzas que se defendían de los antonianos por el lado izquierdo enseguida se tuvieron que retirar al campamento instalado en las cercanías de Bolonia. Antonio las persiguió e intentó entrar en el campamento sin éxito. En este ataque cayó Décimo Carfuleno —según la descripción de Polión en *Fam.* 409 (X 33, 4)— y Pansa sufrió una herida muy grave en su costado. En el transcurso del regreso del ejército de Antonio a Módena, salieron a su encuentro dos legiones de veteranos, la Cuarta y la Séptima *(Fil.* XIV 27), comandadas por Hircio que le causaron importantes pérdidas, de forma que Antonio volvió a su campamento tan sólo acompañado por la caballería. El enfrentamiento se saldó con una victoria de Antonio, seguida por otra más importante de Hircio. Octaviano, por su parte, había defendido el campamento y había repelido el ataque de Lucio Antonio.

[17] Para obtener una descripción cabal de la batalla debe complementarse con el relato de APIANO, *Guerras Civiles* III 66-70.

Los informes de los generales llegaron a Roma y ocasionaron que Cicerón en su *Filípica XIV* pronunciada el 21 de abril alabase su gesta y en especial la de la legión Marcia, todo ello en una sesión del Senado en la que otorgan a los tres generales el título de *imperator* y se conceden acciones de gracia durante cincuenta días.

El día 21 de abril, seis días después de la batalla de Forum Gallorum, Octaviano e Hircio se enfrentan de nuevo en Módena con Antonio y sus menguadas tropas, antes de que le lleguen desde el Piceno las tres legiones de refuerzo comandadas por P. Ventidio. La batalla, que acabó victoriosa para las fuerzas republicanas, se saldó con la muerte de Hircio. Antonio tuvo que levantar el cerco y se retiró con la caballería hacia la Galia Transalpina esperando posiblemente que el gobernador de esta provincia, Lucio Munacio Planco, y el de la Galia Narbonense, Marco Emilio Lépido, le diesen su apoyo tal como había manifestado en la carta que dirigió a Hircio y Octaviano, a la que Cicerón dio lectura en el Senado (*Fil.* XIII, 43-44). Al día siguiente de la batalla, Pansa murió en Bolonia por las heridas que había sufrido en Forum Gallorum. De los tres generales que se habían enfrentado con M. Antonio sólo quedaba vivo Octaviano, además de Décimo Bruto, muy debilitado tras el asedio sufrido.

2.4. *La situación en Roma tras la batalla de Módena*

Tras la batalla de Módena y la muerte de los dos cónsules, Aulo Hircio y Gayo Vibio Pansa[18], el Senado, reunido el día 26 de abril, declara a M. Antonio enemigo de la patria, tal como había estado solicitando durante meses Cicerón; además decide que Dé-

[18] Estos dos cónsules constituían una fórmula perfecta para los senadores: ambos eran cesarianos moderados y representaban respectivamente a los clanes republicanos y a los cesarianos enemigos de M. Antonio.

cimo Bruto encabece las tropas de los magistrados fallecidos y decreta acciones de gracia y triunfos póstumos en su honor. El Senado ordena también a Octaviano que se ponga a las órdenes de D. Bruto, ante lo que aquél se muestra remiso—pues veía en Décimo a uno de los conspiradores contra Julio César y además se sentía marginado ante los honores concedidos al otro— y opta por permanecer acuartelado en las cercanías de Bolonia observando el curso de los acontecimientos. Décimo recibe el encargo de continuar la persecución contra M. Antonio, pero lo hace con demasiada lentitud tal como Cicerón le reprochará; *cf. Fam.* 388 (XI 13, 1-2). En esa misma sesión del 27 de abril, el Senado encomienda el mando supremo de las tropas de Oriente a Gayo Casio, a fin de poder acabar con la influencia de Publio Cornelio Dolabela en Asia. Entre tanto, M. Antonio llega hasta la localidad de Vada Sabatia donde se reúne con las legiones que P. Ventidio había reclutado en el Piceno, sin que Octaviano le impidiese siquiera el paso —véanse las cartas *Fam.* 385 (XI 10, 4) y *Fam.* 388 (XI 13)—, y logra rehacer así un importante ejército. Además M. Antonio por su parte había intercambiado varios mensajes —algunos interceptados por Décimo Bruto, según *Fam.* 386 (XI 11)— tanto con Planco como con Asinio Polión, gobernador de la Hispania Ulterior, y especialmente con M. Emilio Lépido.

A principios de mayo se extiende la noticia de que Octaviano intenta obtener el consulado a pesar de contar tan sólo con diecinueve años de edad, y no haber siquiera iniciado su *cursus honorum.* Al mismo tiempo empieza a correr el rumor —*cf. Cartas a Bruto* I 4a, 2—, posiblemente propalado por los republicanos, de que también Cicerón aspira al consulado vacante, lo cual es indicativo de cómo habían ido cambiando las relaciones entre ambos[19]: anteriormente, Cicerón pretendía contar con el apoyo

[19] *Cf.* Cic., *Fil.* XIV 15 y ss.; Apiano, *Guerras Civiles* III 82; Dión Casio, XLVI 42, 2; Plutarco, *Cicerón* XLV y ss.

de Octaviano para su lucha en contra de M. Antonio pero, ante la nueva situación, el viejo estadista desprecia y además teme al joven César, como queda patente en *Fam.* 401 (XI 20, 1).

En este contexto es cuando Cicerón mantiene un fluido intercambio de misivas con los dos cónsules designados para el año 42, D. Bruto y Planco. Este último es el que le escribe en *Fam.* 379 (X 9), sin conocer todavía el desenlace de Módena ni los honores que el Senado le ha decretado el 9 de abril, y le comunica que el día 26 de abril ha pasado todo su ejército a la orilla izquierda del Ródano, y que ha entrado en la Narbonense para cruzar los Alpes y ayudar a su futuro colega D. Bruto. Mientras tanto le llega la carta de Cicerón del 11 de abril, *Fam.* 377 (X 12), en la que le informa de los honores concedidos por el Senado, a la que le contesta con *Fam.* 382 (X 11) de finales de abril, explicando que, al no haber necesidad de ayudar a D. Bruto, permanecía en la Galia para esperar a Antonio cuando éste fuera a buscar ayuda junto a Lépido. Cicerón le vuelve a escribir el 5 de mayo en *Fam.* 384 (X 14), y le expone su preocupación por la incertidumbre que lo rodea todo, reclamándole de paso nuevas noticias suyas.

También con D. Bruto comienza a intercambiar cartas tras Módena, si bien no son las noticias que Cicerón desea oír. Décimo escribe en *Fam.* 380 (XI 9) que ha llegado ocho días después de su liberación tan sólo a Regio, a 25 kilómetros de Módena. Y después llegan tres mensajes seguidos que borrarán la ilusión de los rostros republicanos: en *Fam.* 385 (XI 10, 4) del 5 de mayo le informa que Octaviano no ha atacado al ejército de Ventidio y por tanto éste ha podido unir sus tropas a las de M. Antonio en Vada Sabatia; en las cartas *Fam.* 386 (XI 11), escrita el 6 de mayo, y *Fam.* 388 (XI 13), escrita el 8 o 9 de mayo, intenta justificar su lentitud a la hora de perseguir a Antonio. Cicerón responde conjuntamente a las tres cartas, en *Fam.* 394 (XI 12), instando de nuevo a Décimo Bruto a tomar la iniciativa para eliminar a M. Antonio.

Casi por las mismas fechas, Casio escribe desde Siria el 7 de mayo la carta *Fam.* 387 (XII 12). Desde allí, completamente al margen de la batalla de Módena y del decreto del Senado que le ha concedido poder total sobre Asia, anuncia que sale en expedición contra Dolabela, quien se había establecido en Cilicia con sus tropas, por lo que reclama algún tipo de compensación para sus legiones. Esta carta tarda en llegar casi un mes, pues la respuesta de Cicerón, *Fam.* 425 (XII 10), en la que le recomienda tener dispuestas sus tropas para garantizar la seguridad de la República, no sale hasta primeros de julio.

Es entonces cuando Cicerón escribe a Planco en *Fam.* 389 (X 13), hacia el 11 de mayo, para comunicarle los honores que el Senado le ha concedido, casi al mismo tiempo que Planco le envía otro mensaje, *Fam.* 390 (X 15), con la noticia de que Lépido, acampado en Forum Iulii, le ha invitado a unir sus fuerzas porque tiene la intención de no dejar pasar a M. Antonio. Dos días más tarde escribe Planco la carta *Fam.* 391 (X 21), en donde informa del cambio propuesto por Lépido, quien ahora desea ocuparse personalmente de la maniobra contra M. Antonio, bien por un deseo de monopolizar la victoria, bien por materializar a solas una traición de la que ya se sospechaba en Roma.

La relación epistolar entre Planco y Cicerón se reanuda cuando el primero le escribe, en *Fam.* 392 (X 21a) de mediados de mayo, sobre una indisposición de su hermano, Lucio Plaucio Planco, sin dejar de aprovechar la ocasión para volver a solicitar un reconocimiento de sus propios méritos, cuya concesión había agradecido en otro mensaje, *Fam.* 382 (X 11). La contestación por parte de Cicerón con *Fam.* 393 (X 19) a mediados de mayo no se hará esperar. En ella le recuerda que quien acabe con Antonio será quien ponga fin a la guerra. Poco después, con *Fam.* 407 (X 20) del 29 de mayo, Cicerón hace ver a Planco cuánta incredulidad le causan las contradicciones de Lépido.

De nuevo entra en escena el dubitante Lépido escribiendo ha-

cia el 15 de mayo en *Fam.* 395 (X 18) a Planco —en medio de unas relaciones no excesivamente cordiales y sólo suavizadas por la mediación de Laterense[20]—, invitándole de nuevo a unir sus fuerzas en Forum Iulii, donde él se encontraba. Después tanto Lépido como Planco dirigen a Cicerón sendas cartas: Lépido en *Fam.* 396 (X 34) le explica al senador en un tono algo hipócrita que ha establecido su campamento junto al de Antonio y Ventidio, y que se encarga de acoger a los tránsfugas que se escapan de las filas de aquéllos, por lo cual reivindica el reconocimiento de su lealtad al Senado. A esta carta seguirá la del 22 de mayo, *Fam.* 400 (X 34a), con un contenido repetido y totalmente banal de alguien que tiene mucho que ocultar. Planco, por su parte, informa en *Fam.* 398 (X 17) que Lépido se ha situado en Forum Voconii y demuestra la desconfianza que le inspira. A pesar de que hacia el 25 de mayo enviará al Senado un informe optimista, Cicerón le seguirá mostrando su recelo respecto a Lépido en las cartas que le redacta en los siguientes días, *Fam.* 404 (X 16) y *Fam.* 407 (X 20).

Por otra parte, Cicerón se dirige de nuevo con cierta irritación en *Fam.* 397 (XI 18) a Décimo para que de una vez abandone sus temores y se enfrente a Antonio. Finalmente tal como le escribe a Cicerón en *Fam.* 388 (XI 13) del 10 de mayo y en *Fam.* 399 (XI 19) del 21 de mayo —y en otras cartas que han desaparecido—, Décimo comienza a mover sus posiciones, hasta las inmediaciones de Pollentia con la esperanza perdida sobre una posible unión de su ejército y del de Octaviano. A los pocos días, desde Eporedia (hoy Ivrea), el 24 de mayo, le vuelve a escribir D. Bruto en *Fam.* 401 (XI 20) transmitiéndole el malestar de los veteranos por no estar presentes los dos *imperatores* de Módena en la comisión que iba a juzgar la gestión de Antonio, y manifestando su impresión personal sobre la situación en Roma que le llevaba a no cruzar los Alpes para unirse a Planco.

[20] *Cf.* BOTERMANN, *Die Soldaten...*, págs. 118-127.

La proximidad de los comicios pretorianos ocasiona algunas cartas, como la que Cicerón le envía en respuesta a Gayo Furnio, lugarteniente de Planco en Galia, *Fam.* 403 (X 25), aconsejándole que deje pasar un año para su candidatura, así como la recomendación de Lamia como candidato a Décimo Bruto en *Fam.* 434 (XI 16) y a Marco Bruto en *Fam.* 435 (XI 17).

Finalmente, Lépido verifica el día 29 de mayo su traición y materializa su unión con M. Antonio y todas sus tropas, tal como él mismo informa en su breve despacho del 30 de mayo, *Fam.* 408 (X 35). De todo ello la carta de Planco a Cicerón del día 6 de junio, *Fam.* 414 (X 23), nos dará mayor detalle. Las siete legiones de veteranos de Lépido junto con las seis de M. Antonio, constituían un ejército ahora mucho más nutrido y poderoso, ante el cual nada tenían que hacer las cuatro legiones de Planco y las siete legiones de reclutas que comandaba Décimo Bruto. Por eso mismo, tampoco el Senado desdeñaba la presencia de las ocho legiones con que contaba Octaviano en Bolonia, es decir, el ejército más cercano a Roma, y la actitud hostil de su comandante.

En Asia, Publio Cornelio Léntulo Espínter, cuestor de Trebonio, logra finalmente vencer la flota de Publio Cornelio Dolabela, tal como había anticipado en las cartas enviadas conjuntamente a Cicerón, *Fam.* 405 (XII 14) del 29 de mayo, y el despacho oficial a todas las autoridades, *Fam.* 406 (XII 15), redactado entre el 29 de mayo y 2 de junio. Dolabela en un primer momento se refugia en Laodicea, hasta que finalmente sea apresado y se suicide.

2.5. *El ascenso de Octaviano (del 1 de junio al 28 de julio del 43) y los últimos días de Cicerón*

A primeros de junio llegan todavía noticias de Asinio Polión desde Córdoba a Cicerón: se trata de las cartas *Fam.* 409 (X 33) y 415 (X 32), en las que lamenta no haber participado en los enfren-

tamientos de Módena para haber podido evitar la masacre. Además pronto surgen las primeras reacciones a la traición de Lépido. Décimo Bruto —a quien en aquellos días Cicerón contesta con tres cartas, *Fam.* 411 (XI 21), *Fam.* 412 (XI 24) y *Fam.* 413 (XI 14), especialmente a sus peticiones de mayor número de tropas— escribe el día 3 de junio desde los Alpes, *Fam.* 410 (XI 26), reclamando una vez más refuerzos procedentes del norte de África ante la nueva situación e instando a que regresasen M. Bruto y sus legiones, sabedor de la desventaja militar en la que ahora quedaban las fuerzas senatoriales sin el apoyo explícito de Octaviano y sus ocho legiones. También escribe Cicerón a principios de junio, posiblemente antes de conocer la defección de Lépido, a Q. Cornificio, actual gobernador de África, un largo mensaje, *Fam.* 417 (XII 30). Cuando Cicerón tiene noticias de esta defección, no puede disimular su angustia, tal como se refleja en la carta dirigida a Gayo Casio, *Fam.* 416 (XII 8), en la que le expresa su inquietud ante esta traición y su deseo de que tanto Casio como M. Bruto puedan regresar para tranquilidad del pueblo.

Hacia el 10 de junio, Planco y Décimo Bruto unen sus fuerzas en Cularo y envían un despacho oficial a Roma, *Fam.* 418 (XI 13a), reclamando apoyos para reforzar la lucha contra el enemigo. Cicerón contesta brevemente a vuelta de correo a D. Bruto con *Fam.* 422 (XI 15), y le transmite la satisfacción que se ha producido en Roma. En los mismos términos escribe a Planco en *Fam.* 423 (X 22), de paso que le informa del decreto aprobado por el Senado sobre el reparto de tierras a los veteranos. El día 30 de junio se reúne todavía libremente el Senado y declara a M. Lépido «enemigo de la patria».

Entre el 14 y el 27 de julio, sólo tenemos noticia de tres cartas de Cicerón, todas dirigidas a Marco Bruto (*Cartas a Bruto* I 14; I 15; I 18), con un tono desesperado por la amenaza de Octa-

viano, y después ya no tendremos más noticias escritas por él[21]. Realmente la última carta conservada en esta colección es la que Planco le escribirá el día 28 de julio, *Fam.* 428 (X 24), redactada desde Cularo, en la que también expresa su dolor por la actitud de Octaviano como un anticipo de los sucesos que van a tener lugar. En efecto, el día 27 de julio Octaviano enviará una delegación ante el Senado para solicitar la dispensa necesaria por su edad a fin de poder presentar su candidatura al consulado. Ante la negativa a su petición, decide cruzar el Rubicón y entra en Roma, como también hizo César, con las ocho legiones a su mando; al cabo de pocos días, Cicerón sale de la ciudad. El 19 de agosto, Octaviano se hace elegir cónsul junto con Quinto Pedio.

No tenemos noticias directas de la vida de Cicerón desde que Octaviano entra en Roma; muy posiblemente fue la frialdad con que el recién llegado lo trató lo que le motivó a salir de la ciudad. Sin más tardar, Octaviano reanuda sus contactos con M. Antonio durante los meses de septiembre a noviembre, y los gobernadores de la Galia Transalpina, Munacio Planco, y de Hispania, Asinio Polión, acaban reconciliándose con Antonio y Lépido, quienes ya no son considerados «enemigos de la patria», al anularse los decretos que así los habían declarado. Finalmente, el 11 de noviembre se celebra una entrevista junto a Bolonia, donde Octaviano, Marco Antonio y Lépido firman el Segundo Triunvirato con validez absoluta durante cinco años para aprobar leyes y nombrar magistrados y senadores. Se reparten entre ellos el gobierno de las provincias más importantes y redactan una lista de proscritos entre los senadores cesados y otras autoridades, donde Cicerón y su familia están entre los

[21] Únicamente el erudito Nonio Marcelo (siglo IV d. C.) ha transmitido unas palabras de una supuesta carta dirigida a Octaviano después de su nombramiento como cónsul el 19 de agosto; *cf.* J. BEAUJEU, *Correspondance*, vol. XI, pág. 224.

primeros. Intentan huir sin éxito y acaban ejecutados por los hombres de M. Antonio. Al Arpinate le cortaron la cabeza y las manos el 7 de diciembre del 43, según consta en el detallado y dramático relato de Plutarco, *Cicerón* XLVIII 3-6[22].

3. LA PRESENTE TRADUCCIÓN

El texto de elección ha sido la edición de D. R. Shackleton Bailey de 1988[23], del que nos hemos apartado sólo en contadas ocasiones, tal como se refleja en la pequeña lista de divergencias que aparece al final de este capítulo. Para ello hemos contado con la ayuda de ediciones tan solventes como la oxoniense de Watt[24] y la parisina de J. Beaujeu[25], aparecida en Les Belles Lettres, así como de algún otro trabajo citado en la Bibliografía. Por

[22] Véase el análisis de P. ESPOSITO, «La morte di Cicerone da Livio a Fruttero & Lucentini», en E. NARDUCCI (ed.), *Cicerone tra antichi e moderni: atti del IV Symposium Ciceronianum Arpinas*, Florencia, 2004, págs. 82-104.

[23] D. R. SHACKLETON BAILEY, *Epistulae ad familiares*, Stuttgart, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1988. Este texto se había visto precedido en la misma colección por otras tres ediciones muy meritorias: L. MENDELSSOHN, *Ciceronis epistularum libri sedecim*, Leipzig, 1893; C. F. W. MÜLLER, *M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia. Partis III vol. I: Epistularum ad familiares, quae dicuntur, libros sedecim, Epistularum ad Q. fratrem libros tres, Q. Ciceronis de petitione ad M. fratrem epistulam, eiusdem uersus quosdam de signis XII*, Leipzig, Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1896; H. SJÖGREN, *Ciceronis scripta IX: Ciceronis epistularum ad familiares libri I-XVI*, Leipzig, Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1925.

[24] W. S. WATT, *M. Tulli Ciceronis Epistulae. I: Epistulae ad Familiares*, Oxford, Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, 1982, un magnífico texto que sustituye al de L. C. PURSER, *M. Tulli Ciceronis Epistulae ad Familiares*, Oxford, Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, 1901.

[25] J. BEAUJEU, *Cicéron. Correspondance. Tome VI*, París, Les Belles Let-

supuesto, de inestimable ayuda nos ha sido el citado comentario de Shackleton Bailey[26], cuya numeración se respeta en su totalidad en el presente volumen, al considerar que son pequeñas las diferencias de cronología que se han defendido tras la aparición de esta obra —y que siempre aparecen señaladas en nota— y que la numeración que acompaña a las cartas en su edición es una referencia habitual en los estudios posteriores. También ha sido fundamental la información que brinda el comentario que acompaña al texto que aparece en los volúmenes VI-XI de la edición de la *Correspondance* de Les Belles Lettres a cargo J. Beaujeu. Una utilidad mucho más restringida ha sido la de Tyrrell-Purser, por ser su edición poco ajustada con la tradición textual y estar ya superada en más de algún aspecto[27].

En cuanto a la presentación formal de las cartas, seguimos en general los criterios adoptados en los volúmenes de *Cartas a Ático*[28] de esta colección, y en concreto para las palabras en griego que aparecen en el texto de Shackleton Bailey optamos por traducirlas al español y las destacamos con comillas simples.

---

tres, 1993; *Ibid. Tome VII*, París, Les Belles Lettres, 1980; *Ibid. Tome VIII*, París, Les Belles Lettres, 1983; *Ibid. Tome IX*, París, Les Belles Lettres, 1988; *Ibid. Tome X*, París, Les Belles Lettres, 1991; *Ibid. Tome XI. Index*, París, Les Belles Lettres, 1996.

[26] D. R. SHACKLETON BAILEY, *Epistulae ad familiares...*, y además hemos acudido en numerosas ocasiones a los comentarios que el mismo autor ha publicado sobre el resto de la correspondencia: *Cicero's letters to Atticus*, Cambridge, 1964-1970; *Cicero: Epistulae ad Q. Fratrem et M. Brutum*, Cambridge, 1980.

[27] R. Y. TYRRELL-L. C. PURSER (1885-1933), *The Correspondence of M. Tullius Cicero*, Dublín - Londres (reimp. Olms). Véanse las duras críticas que merece esta obra por parte de D. R. SHACKLETON BAILEY en la «Introduction», *Epistulae ad familiares*, vol. I, pág. 25.

[28] CICERÓN, *Cartas. Cartas a Ático*, traducidas por M. RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, 2 vols., Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, núms. 223 y 224, 1996.

VARIANTES TEXTUALES

	SHACKLETON BAILEY	LECTURA ADOPTADA
210 [VII 26], 1	*tum ⟨eum in⟩ quo*	*tum— quod* (Beaujeu)
217 [IX 10], 2	*†cularum*	*inularum* (Beaujeu)
222 [VI 10b], 2	*ad veram ⟨suam⟩ naturam*	*ad rectam naturam* (Mastandrea)
234 [VI 6]	*monitis*	*monumentis* (Beaujeu)
239 [VI 5], 3	*summamque virtutem*	*summamque doctrinam* (Beaujeu)
251 [V 14], 2	*†sicut† hinc discesseras,*	*sicut hinc discess⟨urus fec⟩eras* (Beaujeu)
251 [V 14], 3	*†cum†*	*nam* (Beaujeu)
260 [VII 24], 2	*unctorem*	*cantorem* (Manucio, Beaujeu)
311 [IX 13], 4	*longum*	*praeter viam longam* (Beaujeu)
337 [XII 1], 1	*compressum est*	*seditio compresa est* (add. Purser)
367 [XII 7], 1	*quanta meorum ⟨laterum⟩ est*	*quanta* (abl.) *in foro potest* (D. Knecht)
368 [X 31], 4	*[post] Id. Mart,*	*post Id. Mart,* (Beaujeu, Knecht)
368 [X 31], 4	*futurum.*** quod*	*futurum. quod* (Beaujeu)
396 [X 34], 1	*ab confluente †ab Rhodano†,*	*ab confluente ⟨Druentiae⟩ ac Rhodani* (Wesenberg, Beaujeu)
410 [XI 26], 1	*decernant*	*denegent* (Mendelssohn, Beaujeu)
413 [XI 14], 1	*non ⟨parum⟩ glorioso*	*non glorioso* (Beaujeu)

BIBLIOGRAFÍA DEL VOLUMEN II DE LAS *CARTAS A LOS FAMILIARES*[29]

Estudios generales sobre el período (septiembre del 47-julio del 43)

S. ACCAME, «Decimo Bruto dopo i funerali di Cesare», *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica*, N.S. 12 (1934), 201-208.

H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, vol. I, *L'époque républicaine*, París, Klincksieck, 1952.

H. BELLEN, «Cicero und der Aufstieg Oktavians», *Gymnasium* 92 (1985), 161-189.

M. BELLINCIONI, *Cicerone politico nell'ultimo anno di vita*, Brescia, Paideia, 1974.

H. BENGSTON, «Die letzten Monate der römischen Senatsherrschaft», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I.1, Berlín - Nueva York, 1972, Walter de Gruyter, 967-981.

—, «Untersuchungen zum mutinensischen Krieg», en *Kleine Schriften zur alten Geschichte*, Múnich, Beck, 1974, 479-531.

M. BONNEFOND-COUDRY, *Le Sénat de la République romaine. De la guerre d'Hannibal à Auguste: pratiques délibératives et prise de décision*, Roma - París, École Française de Rome, 1989.

[29] Además de la bibliografía aquí citada, en las notas aparecen algunas otras indicaciones bibliográficas de carácter más concreto.

H. BOTERMANN, *Die Soldaten und die römische Politik in der Zeit von Caesars Tod bis zur Begründung des zweiten Triumvirat* (Zetemata, 46), Múnich, Beck, 1968.

T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman Republic*, 1951, vol. II, *99 B.C.-31 B.C.*, Nueva York, American Philological Association, 1951-1952; vol. III: *Supplement*, Atlanta, 1986.

M. L. CLARKE, *The Noblest Roman: Marcus Brutus and his Reputation*, Ithaca (Nueva York), Thames and Hudson, 1981 (trad. italiana de E. Collini, *Bruto: l'uomo che uccise Cesare*, Milán, 1984).

H. DAHLMANN, «Cicero, Caesar und der Untergang der *libera res publica*», *Gymnasium* 75 (1968), 337-355.

É. DENIAUX, *Clientèles et pouvoir à l'époque de Cicéron*, Roma, École Française de Rome, 1993.

D. F. EPSTEIN, *Personal Enmity in Roman Politics, 218-43 BC*, Londres - Nueva York, Croon Helm, 1987.

E. FANTHAM, «Cicero, Varro and M. Claudius Marcellus», *Phoenix* 31 (1977), 208-213.

U. GOTTER, *Der Diktator ist tot! Politik in Rom zwischen den Iden des März und der Begründung des Zweiten Triumvirats*, Stuttgart, F. Steiner, 1996.

P. GRATTAROLA, *I Cesariani dalle idi di marzo alla costituzione del secondo triumvirato*, Turín, Tirrenia Stampatori, 1990.

E. S. GRUEN, *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley, University of California Press, 1995, 2.ª ed.

J. HARRIES, *Cicero and the Jurists. From Citizens' Law to the Lawful State*, Londres, Duckworth, 2006.

A. HAURY, «Autour d'Hirtius», *Revues des Études Anciennes* 61 (1959), 84-95.

L. HAYNE, «Lepidus' Role after the Ides of March», *Acta Classica* 14 (1971), 109-117.

L. HAYNE, «The Political Astuteness of the Antonii», *L'Antiquité Classique* 47 (1978), 96-105.

D. DEN HENGST, «*Dic, Marce Tulli!* Cicero's Attitude towards the Caesarians after Caesar's Death», *Lampas* 14 (1981), 275-286.

F. HINARD, *Les proscriptions de la Rome républicaine*, Roma, École Française de Rome; París, Diffusion de Boccard, 1985.

P. JAL, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale*, París, P.U.F., 1963.

B. LIOU-GILLE, «Funérailles *in urbe* et divinisation. Les funérailles de César», en D. PORTE, J.P. NÉRAUDAU (eds.) *Hommages à Henri Le Bonniec. Res sacrae*, Bruselas, Latomus, 1988, 288-293.

J.C. MARTÍN, *Marco Tulio Cicerón. Discursos contra Marco Antonio o Filípicas*, Madrid, Cátedra, 2001.

C. NICOLET, *L'ordre équestre à l'époque républicaine, I: Définitions et structures sociales*, París, De Boccard, 1964.

—, *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J.-C.), II: Prosopographie des chevaliers romaines*, París, De Boccard, 1974.

U. ORTMANN, *Cicero, Brutus und Octavian - Republikaner und Caesarianer: Ihr gegenseitiges Verhältnis im Krisenjahr 44/43 v. Chr.*, Bonn, Habelt, 1988.

F. PINA, *Marco Tulio Cicerón,* Barcelona, Ariel, 2005.

E. RAWSON, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres, Duckworth, 1985.

—, «Casius and Brutus: The memory of the Liberators», en I.S. MOXON *et alii* (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, C.U.P., 1986, 101-119.

J.M. RODDAZ, «Lucius Antonius», *Historia* 37 (1988), 317-346.

R. F. ROSSI, «Bruto, Cicerone e la congiura contro Cesare», *La Parola del Passato* 8 (1953), 26-47.

I. SHATZMAN, *Senatorial wealth and Roman politics*, Bruselas, Latomus, 1975.

R. SYME, *La revolución romana*, Madrid, Taurus, 1989 (trad. de A. Blanco Freijeiro, Oxford, 1939, 1.ª ed.; 1952, 2.ª ed).

R. D. WEIGEL, *Lepidus, the Tarnished Triumvir*, Londres, Routledge, 1992.

—, «Lepidus Reconsidered», *Acta Classica* 17 (1974), 67-73.

S. WEINSTOCK, *Diuus Iulius*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

K. E. WELCH, «The Career of M. Aemilius Lepidus 49-44 B.C.», *Hermes* 123 (1995), 443-454.

T. P. WISEMAN, *New men in the Roman Senate*, Oxford, O.U.P., 1971.

Estudios sobre las Cartas a los familiares *174-435*

G. ACHARD, «A propos de la correspondance de Cicéron en 46. *Pro M. Tullio*», *Vita Latina* 93 (1984), 11-18.

J. N. ADAMS, «Conventions of naming in Cicero», *Classical Quarterly* 28 (1978), 145-166.

W. H. ALEXANDER, «Cicero on C. Trebatius Testa», *Classical Bulletin* 38 (1962), 65-69; 74-76.

J. BOES, *La Philosophie et l'action dans la Correspondance de Cicéron*, Nancy, Université, 1990.

J. CARCOPINO, *Les secrets de la Correspondance de Cicéron*, vols. I y II, París, L'artisan du livre, 1957, 9.ª ed.

R. COMBÈS, «Cicéron et Matius. Amitié et politique à Rome», *Revue des Études Latines* 36 (1958), 176-186.

H. M. COTTON, «Cicero, *Ad familiares* XIII 26 and 28. Evidence for *revocatio* or *reiectio Romae/Romam*?», *Journal of Roman Studies* 69 (1979), 39-50.

P. CUGUSI, *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina nella tarda repubblica e nei primi due secoli dell'imperio con cenni sull'epistolografia preciceroniana*, Roma, Herder, 1983.

R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, «Ubi non sis qui fueris, non esse cur velis vivere. A proposito di una citazione in Cicerone, *Fam.* 7, 3, 4», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 126 (1998), 47-54.

M. DEMMEL, *Cicero und Paetus (ad Fam. IX 15-26)*, Colonia, Universidad, 1962.

M. H. DETTENHOFER, «Cicero und C. Cassius: Politische Korrespondenz ein Jahr vor Caesars Ermordung (Cic. *Fam.* 15, 16-19)», *Historia* 39 (1990), 249-256[a].

M. C. FERRIÈS, «*Nam mulas qui fricabat, consul factus est*», *Revue des Études Anciennes* 98 (1996), 79-90.

—, « La légende noire de P. Canidius Crassus», *Athenaeum* 88, 2 (2000), 413-430.

L. FIOCCHI, «Cicerone e la riabilitazione di Marcello», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 118 (1990), 179-199.

E. FRAENKEL, «Some notes on Cicero's Letters to Trebatius», *Journal of Roman Studies* 47 (1957), 66-70.

M. GELZER, «Die drei Briefe des C. Asinius Pollio», *Chiron* 2 (1972), 297-312.

M. T. GRIFFIN, «Philosophical Badinage in Cicero's Letters», en J.G.F. POWELL (ed.), *Cicero The Philosopher*, Oxford, Clarendon Press, 1995, 325-346.

G. O. HUTCHINSON, *Cicero's Correspondence: A literary study*, Oxford, Clarendon Press, 1998.

J. JACOBS, *P. Cornelius Dolabella in der Korrespondez Ciceros in den Jahren 49 bis 45 vor Christi Geburt*, Coblenza, 1984.

W. KASSIES, «*Dic, Marce Tulli!* The relation Cicero-Caesar as reflected in some letters», *Lampas* 14 (1981), 262-274.

J. KERSCHENSTEINER, «Cicero und Hirtius», en H. KALCYK-B. GULLATH-A. GRAEBER (eds.), *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70. Geburstag*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1986, 559-575.

D. KNECHT, «*... J. Beaujeu, Correspondance, tome X...*», *L'Antiquité Classique* 62 (1993), pág. 310-312.

C. KUMANIECKI, «Cicerone e Varrone. Storia di una conoscenza», *Athenaeum* 40 (1962), 221-243.

E.W. LEACH, «Ciceronian "Bi Marchus": Correspondence with M. Terentius Varro and L. Papirius Paetus in 46 B.C.», *Transactions and Proceeding of the American Philological Association* (TAPA) 129 (1999), 139-179.

Y.G. LEPAGE, «Cicéron devant la mort de Tullia d'après sa correspondance», *Les Études Classiques* 44 (1976), 245-258.

C. LÉVY, «Rhétorique et philosophie: la monstruosité politique chez Cicéron», *Revue des Études Latines* 76 (1998), 139-157.

W.C. MACDERMOTT, «M. Cicero and M. Tiro», *Historia* 21 (1972), 259-286.

G. MASSA, «Pollione a Cicerone: le epistole del 43 a.C. come testimonianza di un ideale politico», *Athenaeum* 81 (1993), 499-515.

P. MASTANDREA, «Due restauri ciceroniani», *Prometheus* 12 (1986), 239-244.

P. MILITERNI DELLA MORTE, «A proposito di alcuni recenti studi sull'epistolario ciceroniano», *Bolletino di Studi Latini* 3 (1975), 96-115.

N. MUÑOZ MARTÍN, *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma,* Granada, Prensas Universitarias, 1985.

L. NADJO-É. GAVOILLE (eds.), *Epistulae Antiquae III. Actes du III^e Colloque International «L'Epistolaire Antique et ses prolongements européens»,* Lovaina, 2004.

D. NARDO, *Ciceronis epistularum ad familiares liber XII*, Bolonia, Pàtron 1966.

J. NICHOLSON, «The Delivery and Confidentiality of Cicero's Letters», *Classical Journal* 90 (1994), 33-63.

I. OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispielein Ciceros Briefen*, Múnich - Leipzig, Saur, 2000.

F. PERROCHAT, «A l'ocassion d'un bimillénaire. La correspondance de Cicéron et de L. Munacius Plancus», *Revue des Études Latines* 35 (1957), 172-181.

J. G. F. POWELL, «Cicero's Translations from Greek», en J. G. F. POWELL (ed.), *Cicero The Philosopher*, Oxford, Clarendon Press, 1995, 273-300.

M. RAMBAUD, «L. Munatius Plancus gouverneur de la Gaule d'après la *Correspondance* de Cicéron», *Autour de César*, Lyon, L'Hermes, 1987, 541 y ss. (= *Cahiers d'Histoire*, 3, 2 (1958), págs. 103-128).

D. R. SHACKLETON BAILEY, *Onomasticon to Cicero's Letters*, Leipzig, Teubner, 1995.

—, «Caesar's men in Cicero's correspondence», *Ciceroniana* 10 (1998), 107-118.

O. E. SCHMIDT, *Der Briefwechsel des M. T. C. von seinem Prokonsulat in Cilicien bis zu Caesars Ermordung*, Leipzig, 1893, reimpr. Hildesheim, Olms, 1987.

J. STROUX, «Cicero and Volumnius», *Philologus* 93 (1938), 408-411.

S. TREGGIARI, *Terentia, Tullia and Publilia: the women of Cicero's family*, Londres, Routledge, 2007.

F. TRISOGLIO, «La lettera di raccomandazione nell'epistolario ciceroniano», *Latomus* 43 (1984), 751-775.

J. URÍA, *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 1997.

G. WALSER, *Der Briefwechsel des L. Munatius Plancus mit Cicero*, Basilea, 1957.

G. WALSER, «Zur Chronologie von Ciceros Briefwechsel mit Plancus *(Ad Fam.* 10.1-24)», *Historia* 10 (1961), 385-387.

W. WENDT, *Ciceros Brief an Paetus IX 22*, Diss. Giessen, 1929.

M. M. WILLCOCK, *Cicero, The Letters of January to April 43 B.C.*, Edited with an Introduction, Translation and Commentary, Warminster, Aris & Philips, 1995.

M. WISTRAND, *«Cicero imperator». Studies in Cicero's correspondence 51-47 B.C.*, Gotemburgo, Almqvist & Wiksell, 1979.

G. J. WYLIE, «P. Ventidius. From *nouus homo* to Military Hero», *Acta Classica* 36 (1993), 129-141.

H. ZEHNACKER, «*Officium consolantis.* Le devoir de consolation dans la correspondance de Cicéron de la bataille de Pharsale à la mort de Tullia», *Revue des Études Latines* 63 (1985), 69-85.

CUADRO CRONOLÓGICO (AÑOS 47-43)

(en relación con las *Cartas a los familiares* 174-435)

47 Cónsules Quinto Fufio Caleno y Publio Vatinio.

En septiembre Cicerón sigue aguardando en Brundisio la oportunidad de volver a Roma, hasta que finalmente se produce un encuentro con César en Tarento el día 25. Viaje a su villa de Túsculo.

Problemas personales y políticos con su hermano y especialmente con su sobrino; preocupación por la salud de su hija Tulia.

En política exterior finalizan las guerras de Alejandría (marzo), de Asia con la derrota de Farnaces en Zela (agosto) y comienza la de África (diciembre).

Correspondencia con Casio, y cartas de recomendación a Marco Junio Bruto y a otros magistrados provinciales.

46 Cónsules: Gayo Julio César (3.º) y Marco Emilio Lépido.

Acaba la Guerra de África con la victoria de Tapsos (6 de abril). Catón de Útica se suicida (mediados de abril). César obtiene cuatro triunfos y los fastos de su celebración durarán dos meses. Distribución de la tierra entre los veteranos; ley suntuaria; ampliación de derechos civiles y magistraturas.

En lo personal, el repudio de Terencia ya es efectivo desde principios de año y Tulia se divorcia de Dolabela en

el primer mes intercalar. Además, contrae matrimonio con la joven Publilia en diciembre.

Retoma la escritura con *Alabanza de Catón, Bruto, El Orador, En defensa de Marcelo, En defensa de Ligario* y *Paradojas de los estoicos*.

Correspondencia con Marco Terencio Varrón, Lucio Munacio Planco, Lucio Papirio Peto, Tirón, Marco Claudio Marcelo, Servio Sulpicio Rufo, Aulo Cecina, Q. Cornificio, Trebonio, Casio, Aulo Manlio Torcuato, Julio César y Q. Paconio Lepta, entre otros.

45 Cónsules: Gayo Julio César (4.º) y Quinto Fabio Máximo.

Victoria de César en Munda (17 de marzo) y regreso a Roma en septiembre para celebrar los Juegos de la Victoria.

Tulia da a luz a un hijo prematuro y mueren ambos en el posparto (febrero); profundo duelo de Cicerón. Se traslada a vivir con Ático, y después recorrerá sus villas hasta su regreso a Roma a finales de abril.

Proyectos para construir un túmulo dedicado a su hija. En julio se separa de Publilia.

El joven Marco viaja a Atenas para estudiar (abril).

Problemas económicos y políticos con su sobrino Quinto.

Publica numerosas obras: *Consolación*, *Hortensio*, *Discursos Académicos, Sobre los límites del bien y del mal*, *Discusiones tusculanas*, *Alabanza de Porcia*, *Carta a César* y *En defensa del rey Deyótaro*.

Correspondencia con Servio Sulpicio Rufo, A. Manlio Torcuato, Publio Cornelio Dolabela, Lucio Luceyo, Marco Junio Bruto, M. Terencio Varrón, P. Vatinio, P. Cornelio Gayo Toranio, Marco Fabio Galo, Lepta, Manio Curio y con otros destinatarios de numerosas cartas de recomendación.

44 Cónsules: Gayo Julio César (5.º) y Marco Antonio. Tras los idus, Publio Cornelio Dolabela.

César es nombrado dictador perpetuo (14 de febrero) y es asesinado (15 de marzo). Cicerón propone una amnistía general y una reconciliación (17 de marzo). Ascenso de Antonio. Octavio aparece en escena (finales de marzo) y llega a Roma en mayo.

La tambaleante relación entre Dolabela y Cicerón acaba en ruptura. Problemas económicos y desencuentros con su sobrino. Proyecto de viaje a Italia.

El 2 de septiembre pronuncia su primer discurso contra Antonio en el Senado *(Filípica I)*. Tras la contestación de éste el día 19 de septiembre, responde con la *Filípica II* (mediados de noviembre) y las *Filípicas III* y *IV* (20 de diciembre) ante el Senado y el pueblo, con las que comienza su campaña política contra el cónsul.

Actividad literaria: *Sobre la naturaleza de los dioses*, *Sobre la vejez*, *Sobre la amistad*, *Sobre la adivinación*, *Sobre el destino*, *Sobre la gloria*, *Sobre las virtudes*, *Tópicos*, *Sobre los deberes* y *Filípicas I-IV*. Otros proyectos literarios.

Correspondencia con Dolabela, M. Bruto, Casio, Tirón, Gayo Trebacio Testa, Lucio Planco, Décimo Bruto, Q. Cornificio y Gayo Macio, además de las cartas de recomendación.

43 Cónsules: Aulo Hircio y Gayo Vibio Pansa; a su muerte, Octaviano y Quinto Pedio.

Durante los meses de enero y febrero, Cicerón pronunciará las *Filípicas V-XI*. Cicerón defiende a Casio ante el pueblo para asignarle el mando de la guerra en Siria contra Dolabela. Envío de la delegación de ex cónsules para negociar con Antonio. Seguirán las *Filípicas XII*-

XIV durante marzo y abril. Batallas de Forum Gallorum (14 de abril) y de Módena (21 de abril) y victoria de Octaviano sobre Antonio; muerte de los cónsules Hircio y Pansa; Octaviano marcha sobre Roma.

Segundo triunvirato entre Octaviano, Antonio y Marco Lépido (27 de noviembre). Se confecciona la lista de condenados y proscritos. Cicerón y su familia son condenados. Ejecución del Arpinate el día 7 de diciembre del 43.

Actividad literaria: *Filípicas V-XIV.*

Correspondencia con Lucio Munacio Planeo, L. Papirio Peto, D. Bruto, Q. Cornificio, Casio, Gayo Trebonio, Asinio Polión, Lépido, Servio Sulpicio Galba, Gayo Furnio, Marco Bruto y P. Cornelio Léntulo Espínter, además de las cartas de recomendación.

CARTAS A LOS FAMILIARES

174 (XV 15)

(Brundisio, finales de agosto del 47)[1]

Cicerón saluda a Casio[2].

Aunque uno de nosotros dos ha querido por mor de la esperanza de paz y el odio a la sangre derramada de los ciudadanos que- 1

[1] Cicerón se había retirado al campamento de Dirraquio alegando una enfermedad para no participar en la batalla de Farsalia. Poco después, ya en la isla de Corcira, puesto que Pompeyo había huido, le ofrecieron el grado de general de las tropas senatoriales supervivientes, por ser el ex cónsul de más edad y por conservar todavía su condición de procónsul. Dada su negativa, así como su rechazo a proseguir la guerra, se vio amenazado de muerte por parte de Gneo Pompeyo, el hijo mayor del triunviro; *cf. Fam.* 159 (XIV 12). Se trasladó a Grecia y desde allí, gracias a la intervención de su yerno Dolabela, intentó obtener el perdón de César. Una vez conseguida esta gracia, pudo ser uno de los pocos senadores que regresaron a Italia, concretamente a Brundisio, en donde desembarcó en octubre del 48 y permaneció hasta finales de septiembre del 47. Cuando por fin César llegó a Tarento, le permitió entrevistarse con él. Ésta es, por tanto, una carta de propaganda, escrita para ser publicada y justificar así su postura política ante las circunstancias del momento.

[2] Gayo Casio Longino, quien había estado al frente de uno de los contingentes navales de Pompeyo, en concreto de las naves procedentes de Siria, Fenicia y Cilicia —según CÉSAR, *Guerra Civil* III 5, 3—, había obtenido en estos momentos el perdón de César, por intercesión de Marco Junio Bruto (*cf.* PLUTAR-

dar lejos de la obcecación de una guerra innecesaria, sin embargo, puesto que parece que he sido el principal defensor de esta opinión, debo quizá darte una explicación antes que esperarla de ti. Es más, como a menudo acostumbro a recordar[3], la comunicación amistosa que mantenemos nos ha llevado a ambos a la misma opinión: que conviene que se defina en una sola batalla, si no toda la cuestión, sí al menos nuestro juicio sobre ésta. Y nadie critica realmente este parecer nuestro salvo aquellos[4] que creen que es preferible que el gobierno sea destruido completamente en vez de que sobreviva menoscabado y debilitado. Sin embargo, yo no puedo concebir esperanza alguna de la desaparición de esta República, en cambio de sus restos podría concebir una esperanza grande.

2 Pero han acontecido tales[5] sucesos, que resulta más sorprendente que hayan tenido lugar y que nosotros no hayamos visto que éstos iban a suceder, ni, en tanto que somos hombres, los hayamos podido adivinar. Confieso abiertamente que ésta fue mi conjetura: una vez librada una batalla casi dominada por el destino[6], los vencedores querían ocuparse del bien común y los vencidos del suyo propio. Además, pensaba que tanto una como

co, *Bruto* 6) y se encontraba en el campamento del dictador en Asia, participando incluso en las reuniones del estado mayor de César.

[3] Aunque Cicerón y Casio estuvieron juntos en Formias a principios de febrero del 49, es más probable que las conversaciones tuvieran lugar tras la batalla de Farsalia en agosto del 48, posiblemente porque Casio se trasladó hasta Patrás.

[4] Los pompeyanos más empedernidos (Sexto Pompeyo, Catón...), a quienes no agradaba la solución intermedia de apoyar el viejo sistema republicano, al tiempo que se daba cabida a las aspiraciones de César.

[5] Se trata de varias circunstancias prácticamente contemporáneas: la guerra de Alejandría, la guerra en Asia Menor contra Farnaces, el rey del Bósforo Cimerio, el reagrupamiento de los pompeyanos en África y la difícil posición de César. Todo esto impide la realización de la esperanza de Cicerón.

[6] La batalla de la llanura de Farsalia del 9 de agosto del 48, entre los ejércitos de Pompeyo y César.

otra preocupación dependían de la rapidez del vencedor[7]. Y si se hubiese dado esta circunstancia, África[8] hubiera disfrutado de la misma clemencia que disfrutó Asia y la misma que Acaya[9] cuando tú fuiste el legado y el mediador, según tengo entendido. Perdidos los momentos oportunos, que son especialmente valiosos en las guerras civiles, el transcurso de un año[10] indujo a los unos a esperar la victoria, a los otros a despreciar la propia derrota. Y además la culpa de todos estos males la tiene la diosa Fortuna. Pues ¿quién iba a pensar que a esta guerra se iba a añadir la duración tan prolongada de la Guerra Alejandrina[11] y que ese tal Farnaces[12] infundiría terror a Asia?

A nosotros, sin embargo, nos ha tocado una suerte distinta 3
aunque la situación es parecida. Pues tú has tomado una dirección[13] que te capacita para participar en las decisiones y, lo que

---

[7] El vencedor, es decir César, habría podido ser clemente con todos, si su victoria hubiese sido rápida.

[8] Los pompeyanos de África, Catón y los suyos, tras la rápida victoria de César, habían obtenido el perdón de éste al igual que los de Asia.

[9] Éste es el nombre oficial de la provincia romana de Grecia en la que Casio había intervenido como intercesor ante César en la primavera del mismo año 47. Allí se refugiaron partidarios de Pompeyo que en su día también fueron perdonados por César; *cf. Cartas a Ático* XI 14, 1.

[10] El año transcurrido tras la batalla de Farsalia había hecho pensar que la guerra había resultado productiva para cualquiera de los dos bandos, tanto para los pompeyanos como para los cesarianos.

[11] La llamada guerra de Alejandría —entablada tras la muerte de Ptolomeo XII e incluso apoyada por los propios habitantes— empezó en octubre del 48 y acabó en marzo del 47 y supuso para César una pérdida de hombres y de tiempo.

[12] Farnaces, hijo del rey del Ponto, Mitrídates, invade Bitinia y Asia en la primavera del 47, pero César lo vence en Zela el 2 de agosto, cosa que Cicerón ignora en este momento: las noticias de la victoria llegarán a Roma a principios de septiembre.

[13] Aunque la expresión es difícil, por el sentido queda claro que la presencia de Casio en el cuartel general de César le posibilita el acceso a las decisiones más importantes.

más alivia la preocupación, puedes contemplar en tu alma lo que va a suceder[14]. Yo, que me apresuré a ver a César en Italia —pues así lo pensábamos— y a estimularle cuando ya iba a la carrera[15] hacia la paz, según dicen, después de haber salvado la vida a muchos hombres muy respetables, estoy y he estado lo más lejos de él. Sin embargo, he vivido en medio de los llantos de Italia[16] y de las desgraciadísimas quejas de la ciudad[17]. Tal vez yo por mi parte, tú por la tuya y cada uno por la suya habríamos podido aportarles alguna ayuda si la autoridad responsable hubiera estado presente.

4 Por esto quisiera, en razón de las continuas muestras de afecto que me dispensas, que me escribas cuáles son tus impresiones y sentimientos y qué consideras que hemos de esperar o hacer. Una carta tuya será para mí muy importante; ¡ojalá hubiera hecho caso a aquella primera carta que me habías enviado desde Luceria[18]!

---

[14] Es decir, Casio, que era el almirante de la flota de Pompeyo en el Helesponto se pasó al bando de César.

[15] La expresión proverbial *currentem incitare,* procedente del lenguaje de la hípica, conserva el sentido de «espolear a un caballo que ya va a la carrera»; *cf.* Cic., *Sobre el orador* II 186, *Filípicas* III 19, y Otto, *Sprichwörter...*, pág. 102.

[16] Italia viene sufriendo las levas continuas, las rapiñas de Antonio, las tasas y los tributos para costear los gastos de la guerra.

[17] Roma padece un alza de precios y una mala gestión de Dolabela, como tribuno del 47, de la que Dión Casio, XLII 29-33, nos da cuenta. El malestar ciudadano persistirá al menos hasta el regreso de César en septiembre. Sobre la legislación de Dolabela durante su tribunado resulta muy interesante la recopilación de fuentes que Münzer recoge en *R.E. s.v. Cornelius* (141) col. 1302.

[18] La carta, probablemente escrita en el 49, justo antes de la caída de Corfinio, recomendaría a Cicerón quedarse al margen de la guerra. Pompeyo establece sus cuarteles generales en Luceria (Apulia) entre el 7 y el 19 de febrero; *cf. Cartas a Ático* VII 13a y 20. El 7 de febrero, Casio llega a Capua con un mensaje de Pompeyo y se reúne con Cicerón en Formias el 10; *cf. Ibid.* VII 21, 2 y 23, 1. Finalmente se unirá a Pompeyo, que permanece en Luceria hasta el día 19; *cf. Ibid.* VII 9a.

En ese caso hubiera conservado mi posición sin ningún esfuerzo.

175 (IX 1)

(Roma, finales del 47 o principios del 46)

Cicerón saluda a Marco Varrón[19].

Por la carta que enviaste a Ático[20] y me leyó, sé a qué te de- 1
dicas y dónde estás[21]. Sin embargo, no he podido averiguar por esa carta cuándo te vamos a ver. Tengo la esperanza de que tu llegada se aproxima. ¡Ojalá me sirva de solaz! De todas formas nos inquietan tantos y tan graves sucesos que nadie que no sea muy tonto debe esperar ninguna mejora. Pero quizá tanto tú como yo nos podamos brindar ayuda en algún aspecto.

---

[19] Sobre las relaciones entre Varrón y Cicerón, *vid.* C. Kumaniecki, «Cicerone e Varrone. Storia di una conoscenza», *Athenaeum* 40 (1962), págs. 221-243. Varrón había abandonado su labor de escritor al ser nombrado gobernador de la Hispania Ulterior, donde se rindió sin haber llegado a combatir ante César en septiembre del 49. Además, junto con Catón y Cicerón estuvo presente en Dirraquio mientras se libraba la batalla de Farsalia; *cf.* Cic., *Sobre la adivinación* I 68 y II 114.

[20] Tito Pomponio Ático, uno de los amigos más cercanos de Cicerón, con el que éste mantuvo una amplia correspondencia recogida en los dieciséis libros de *Cartas a Ático,* hoy traducidos por M. Rodríguez-Pantoja Márquez, 2 vols., Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, núm. 223 y 224, 1996. La relación de cercanía entre Ático y Varrón queda patente desde la referencia a él como amigo común en la carta que Cicerón dirige al primero, *Cartas a Ático* II 22, 4, escrita probablemente en agosto del 59, y a lo largo de todo el epistolario de los dos amigos.

[21] Varrón se ha retirado a escribir con la dignidad de general a las órdenes de Pompeyo, al margen de toda actividad política. Y puesto que al principio los senadores pompeyanos tenían la prohibición de volver a Italia —con excepción de Cicerón y Décimo Bruto—, posiblemente se encontrase en Grecia cuando Cicerón escribe esta carta.

2 Quiero que sepas que yo, después de volver a la ciudad, he vuelto a congraciarme con los viejos amigos, es decir, nuestros libros; aunque no había abandonado el trato con ellos por estar enojado, sino porque sentía cierta vergüenza. Me parecía, en efecto, que no había obedecido suficientemente sus preceptos, cuando me he visto inmerso en sucesos muy turbulentos y en compañía de colegas en absoluto fiables. Me perdonan, me convocan a la antigua costumbre y me dicen que tú, puesto que les has sido fiel, has sido más sabio que yo. Por eso mismo, dado que ahora me he reconciliado con ellos, me parece que puedo tener la esperanza de sobrellevar con facilidad, si es que te veo, tanto los males actuales que sufrimos como los que están por caer[22]. Por eso tanto sea en Tusculano, sea en Cumas[23], como sea en mi casa —si a ti te apetece—, o sea en Roma —lo que a mí menos me gustaría—, con tal de que estemos juntos, haré por todos los medios que nuestro encuentro resulte gratísimo para ambos[24].

176 (IX 3)

(Roma, poco antes del 20 de abril del 46)[25]

Cicerón a Varrón.

---

[22] Estos males parecen ser tanto la enemistad de algunos y el consiguiente aislamiento como los derivados de la dictadura militar de César y la guerra.

[23] Tanto Varrón como Cicerón tenían casa en ambas localidades.

[24] Hay que tener en cuenta que Cicerón en la carta siguiente, *Fam.* 176 (IX 3), le prometerá acudir a su encuentro rápidamente, lo que implica que es Cicerón el que está realmente dispuesto a ir a casa de Varrón, al margen de que haya o no habido invitación de por medio, una actitud que no parece obedecer a un respeto por la edad (Varrón era diez años mayor) según BEAUJEU, pues como contraargumenta en su reseña D.R. SHACKLETON BAILEY, *Gnomon* 68, 3 (1996), pág. 264, Cicerón disfrutaba de un mayor rango y renombre.

[25] Está escrita justo antes de que las noticias de la batalla de Tapsos (actual

Aunque no tenía qué escribirte, sin embargo, no he podido dejar de darle algo a Caninio[26] cuando va a tu encuentro. ¿Qué es entonces lo mejor para escribirte? Creo que lo que deseas es que yo pueda ir a tu encuentro[27] rápidamente. No obstante, considera, por favor, si tenemos bastante razón para permanecer en este sitio[28], mientras la ciudad padece un incendio tan grande. Daremos respuesta a aquellos que ignoran que nosotros en cualquier lugar que estemos mantenemos el mismo estilo y género de vida. Pero ¿qué importa? Volvamos a nuestra conversación. En mi opinión, hay que esforzarse para que, cuando todos están inmersos en cualquier género de crímenes y delitos, nuestro reposo no sea censurado a cada uno por separado o a los dos juntos. 1

Prescindiendo del desconocimiento propio de los bárbaros, yo te seguiré[29]. Pues, aunque la situación actual sea mísera —y realmente es muy mísera—, sin embargo, nuestras actividades literarias, no sé de qué modo, parecen reportar ahora frutos más ricos que los que antes daban, o bien porque ahora no descansamos en ninguna otra actividad, o bien porque la gravedad de la enfermedad hace que necesitemos una medicina y ésta es la que ahora aparece, cuyo efecto no percibimos cuando nos sentimos bien. 2

Túnez), alcanzaran Roma sobre el 20 de abril del 46, *cf. Fam.* 177 (IX 2), pero es enviada algunos días más tarde.

[26] Probablemente se trata de Lucio Caninio Galo, tribuno de la plebe en el 56, quien coincidió con Cicerón en Atenas en el 51 y mantuvo con él una cordial relación hasta que murió ajusticiado por orden de Marco Antonio en el 44; *cf. Fam.* 24 (VII 1, 4), *Fam.* 80 (II 8, 3) y *Cartas a Ático* XVI, 14, 4.

[27] Este encuentro tendrá lugar finalmente en Túsculo, de donde Varrón después de todo no salió, en junio del 46, donde ambos amigos disfrutaron de la biblioteca del erudito y de las conversaciones que Cicerón recreó un año después en los *Discursos Académicos*.

[28] En la bahía de Nápoles, posiblemente en Bayas.

[29] Se entiende que a Cumas, *cf. Fam.* 179 (IX 5).

Pero ¿por qué te hablo ahora de estas cosas a ti en cuya casa han nacido? 'Una lechuza para Atenas'[30]. Con la única intención, evidentemente, de que me contestes algo por escrito y de que me esperes. Así lo harás tú, por tanto.

177 (IX 2)

(Roma, en torno al 20 de abril del 46)

Cicerón a Varrón.

1 Puesto que tu amigo Caninio, que también lo es mío, vino a visitarme bien entrada la noche y me dijo que al día siguiente por la mañana iría a verte, le dije que le daría una carta y le rogué que me la pidiera por la mañana. Escribí la carta[31] por la noche pero no volvió a casa; a buen seguro se había olvidado. Te habría incluso enviado esta misma carta con mis esclavos, de no haberme enterado por Caninio de que al día siguiente ibas a marcharte de Tusculano[32]. Pero he aquí que Caninio viene de repente unos días después por la mañana, cuando menos lo esperaba, y dice que sale inmediatamente a tu encuentro. Aunque la carta ya estaba 'caducada', especialmente después de que han llegado tantas noticias[33], sin embargo, no quise que mi trabajo

[30] Expresión proverbial griega que podría retraducirse como «echar agua al mar», y que resulta muy similar a las frases hechas en inglés del tipo «coals to Newcastle» o en francés como «porter de l'eau à la riviere». *Vid.* Leutsch-Schneidewin, *Corp. Paroem. Gr.* I 59, y también *Fam.* 243 (VI 3, 4).

[31] La carta es la inmediatamente anterior, *Fam.* 176 (IX 3, 1), donde también ha aparecido Caninio.

[32] Para dirigirse a su casa de Cumas —*cf. Fam.* 175 (IX 1, 2) y *Fam.* 179 (IX 5, 3)—, si bien Varrón acabará retrasando el viaje unos días.

[33] Las noticias de la victoria de César del 6 de abril sobre los pompeyanos en África en la batalla de Tapsos acababan de llegar, pero no la del suicidio de M. Porcio Catón en Útica, que tuvo lugar a mediados de este mes de abril.

nocturno se perdiese y se la di a Caninio. Pero comenté con él estos sucesos que creo que te habrá transmitido detalladamente, por ser un hombre sabio y muy amigo tuyo.

El consejo que te doy es el que tengo para mí mismo, que 2
evitemos las miradas de los hombres si es que no podemos evitar fácilmente sus lenguas[34]. Pues los que se enorgullecen con la victoria nos contemplan casi como vencidos, mientras que a los que llevan a mal la derrota de los nuestros les duele que nosotros estemos vivos. Quizá me preguntes por qué, dada la situación en la ciudad, no estoy lejos como tú. Y es que tú, que nos aventajas tanto a mí como a los demás en prudencia, has visto, creo, de todo, y nada te ha engañado. ¿Qué Linceo[35] hay que ser para no tropezar en una oscuridad tan grande con alguna cosa, para no chocarse alguna vez?

Ya hace tiempo que me viene a la cabeza lo agradable que 3
sería salir a cualquier lugar para no ver ni oír las cosas que se hacen y se dicen aquí. Pero me equivocaba y me decía que quien acudiera a mi encuentro, según le viniera bien a cada uno, iba a sospechar y, aunque no sospechase, a decir: «o este hombre tiene miedo y rehúye alguna cosa, o tiene un proyecto y la nave bien dispuesta»[36]. En fin, quien apenas hubiera sospechado y quien, quizá, me conociera mejor habría pensado que yo me alejaba por el hecho de que mis ojos no pueden soportar a ciertas personas. A pesar de todas estas suspicacias yo sigo en Roma todavía, y más aún cuando esta prolongada costumbre ha endurecido 'sin darme cuenta' mi bilis.

Aquí tienes la razón de mi conducta. De ahí que te sugiera 4

[34] Varrón y Cicerón eran personajes de renombre que estaban en boca de todos.

[35] Linceo, uno de los argonautas, era famoso por su buena vista, *cf.* PÍNDARO, *Nem.* 10, 64; APOLONIO DE RODAS, *Argonaut.* I, 53.

[36] El plan consistía en abandonar Italia para reunir a los pompeyanos de África o Hispania.

que permanezcas oculto en el mismo sitio[37], en tanto que llega a ebullición esta muestra de agradecimiento, hasta que nos enteremos al mismo tiempo de cómo ha acabado este asunto[38]. Pues pienso que debe haberse acabado. Sin embargo, puede ser más interesante saber cuál será el estado de ánimo del vencedor y cuál el resultado de las hostilidades. Aunque sé adónde me puede llevar mi conjetura, sin embargo, quedo a la espera.

5 En cuanto a ti, no quiero que viajes a Bayas[39], a no ser que el rumor se haya quedado afónico espontáneamente. Pues nos resultará más honroso, incluso cuando salgamos de aquí, dar la impresión de que hemos ido a estos sitios más para llorar que para nadar. Pero tú puedes valorar estas cosas mejor que yo, con tal de que tengamos el firme propósito de vivir conjuntamente entregados a nuestros estudios —en los que antes buscábamos placer tan sólo, pero ahora incluso salvación[40]— y de no faltar, si alguno quiere contribuir a construir la República, no sólo como arquitectos sino también como obreros, y sobre todo acudir corriendo a este fin de buen grado. Y si a nadie le interesa nuestra colaboración, nos propondremos entonces escribir y leer los libros *Sobre Política*[41] y servir al Estado, si no en la Curia y el Foro, al menos con nuestros escritos y lecturas como hicieron los antiguos más sabios, e investigar sobre costumbres y leyes[42].

---

[37] Se entiende que es en Túsculo.

[38] Está aludiendo a la lucha de César con los pompeyanos de África que se podía dar por acabada con la batalla de Tapsos.

[39] Quizá se refiera a un posible comentario de Caninio sobre la intención de ir a esta ciudad termal situada en Campania, a cinco kilómetros de Cumas

[40] Un comentario que vuelve a aparecer en las cartas *Fam.* 234 (VI 12) y *Fam.* 294 (XIII 28).

[41] Éste es el título genérico de los tratados de Platón y Aristóteles, pero también podría entenderse que Cicerón pensaba retomar el trabajo de su inacabado *De legibus*.

[42] La expresión es quizá deliberadamente ambigua, y muy probablemente Cicerón había retomado el trabajo de su tratado inacabado *Sobre las leyes* o

Éste es mi parecer. Me resultará muy grato si me escribes qué piensas hacer y cuál es tu opinión.

178 (IX 7)

(Roma, segunda quincena de mayo del 46)

Cicerón saluda a Varrón.

Estaba cenando en casa de Seyo,[43] cuando nos han llegado 1
cartas tuyas a cada uno de nosotros. En cuanto a mí, me parece que ha llegado en su punto[44]. Como me equivoqué anteriormente, te indicaré ahora mi picardía: quería que tú estuvieses por algún lugar cerca, por si hubiera alguna posibilidad de salvación[45], 'cuando van dos hombres juntos'[46]. Ahora, cuando todo

pensaba hacerlo, pero también es cierto que en las fechas siguientes escribió ciertos escritos de tipo político: al poco inició la redacción de una *Laus Catonis* de indudable repercusión; en mayo del 45, según sus propias palabras en *Cartas a Ático* XIII 30, 2, empezó «una suerte de 'coloquio político' a la manera de Dicearco»; y los dos discursos pronunciados ante César en otoño del 46, *Pro Marcello* y *Pro Ligario,* intentarán influir de algún modo en el dictador. *Cf.*, no obstante, BEAUJEU, «Notes complém.», vol. VII, pág. 271.

[43] Parece tratarse del amigo de Ático que Cicerón recomendó al gobernador de Asia en el 51 (*cf. Cartas a Ático* V 13, 2) y de cuya muerte tendrá noticias a finales del 46 (*cf. ibid.* XII 11, 1). De todas formas tampoco esta identificación es del todo segura; *cf.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J.-C.)*, vol. II: *Prosopographie des chevaliers rom.*, n.° 316 y n.° 317.

[44] Para ir a Campania, *cf. Fam.* 179 (IX 5, 1 y 3).

[45] Es posible que ya hubieran llegado detalles concretos de la batalla de Tapsos, y de alguna manera Cicerón quiere estar en contacto con otros amigos en Roma; *cf. Fam.* 182 (V 21).

[46] Es el primer hemistiquio de *Ilíada* X 224. Toda la carta está llena de sobrentendidos y severas elipsis, pero BEAUJEU explica esta cita («Notes complém.», vol. VII, pág. 272) porque un mes antes, en la anterior carta a Varrón

se ha acabado, no hay que dudar en buscarla por todos los medios[47]. En efecto, cuando tuve noticia acerca de Lucio César hijo[48], me dije a mí mismo:

¿Qué hará éste por mí, que soy su padre[49]?

Así que no dejo de cenar en casa de estos que ahora ejercen el poder absoluto.

2 ¿Qué voy a hacer? Hay que someterse a las circunstancias. Pero que se alejen las ridiculeces, especialmente cuando no hay nada de qué reírse:

África, hórrida tierra, tiembla con un terrible tumulto[50].

Así que no hay ninguna 'cosa rechazable'[51] que yo no tema.

—*cf. Fam.* 177 (IX 2, 3-5)—, Cicerón mostraba su temor a abandonar Roma y a que Varrón saliese para Cumas: le interesaba mantener una relación muy estrecha con los de su facción política a la espera del final de la Guerra de África —*cf.* también la carta *Fam.* 182 (V 21, 3)—, por si acaso podían aprovechar el momento para restaurar la República.

[47] Literalmente «empleando caballos y hombres». Con esta expresión, que también aparece en CIC., *Sobre los deberes* III 116 *(vid.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 126), Cicerón quiere dar a entender que no hay tiempo de esperar nuevos acontecimientos, sino que tanto él como Varrón deben unirse a la alegría general y demostrarlo. En cualquier caso se trata de otra dura elipsis.

[48] Estaba en Útica como procuestor por designación personal de Catón. Tras el suicidio de éste intenta persuadir a los de la ciudad para que abran sus puertas a César *(Guerra de África* 88-89). Sin embargo, en circunstancias poco claras, encuentra la muerte a manos de tropas cesarianas que cumplían una orden personal de César; *cf.* SUETONIO, *César* LXXV 6; DIÓN CASIO, XLIII 12, 3.

[49] TERENCIO, *Andr.* 112 (citado por CIC., *Sobre el orador* II 172, como ejemplo de *argumentum ex minore),* traído posiblemente a colación porque Cicerón se ve a sí mismo por la edad como padre de Lucio César.

[50] ENIO, *Anales* 310 (Vahlen) citado por CIC., *Sobre el orador* III 167 y *El Orador* 93. La traducción intenta recoger las marcadas aliteraciones del original.

[51] En griego *apoprogménon* y traducido por CICERÓN, *Sobre los límites*

Pero puesto que preguntas cuándo, por dónde, a dónde, te digo que nada sabemos por el momento. Y lo mismo por lo que se refiere a Bayas[52]. Algunos dudan de si vendrá atravesando Sardinia, pues hasta ahora no ha inspeccionado este dominio suyo[53]: ninguna posesión suya es peor, pero tampoco la desprecia. Yo creo sobre todo que él vendrá a través de Sicilia: lo sabremos pronto, pues Dolabela vuelve a casa[54]. Pienso que él hará de maestro:

'Muchos alumnos son mejores que sus profesores'[55].

Y, sin embargo, si supiera qué es lo que vas a decidir tú, adoptaría la decisión más acorde con la tuya. Por eso espero tu carta.

179 (IX 5)

(Roma, finales de mayo del 46)

Cicerón saluda a Varrón.

III 15 por *reiecta*. Es un término estoico que designa lo opuesto a lo bueno y saludable *(praeposita)*.

[52] Cicerón parece contestar a la posible noticia que Varrón pudo haber oído de que César iba a atracar su flota en Bayas, aunque lo cierto es que salió de África el 13 de junio y no llegó a Roma hasta el 25 de julio, después de haber tomado tierra en Ostia.

[53] Al actuar César casi como dueño de Roma y sus dominios, las provincias se acaban convirtiendo en sus Estados privados; *cf.* V*err.* II 3, 7.

[54] Dolabela había salido de Roma en abril del 49 para dirigirse al Adriático a fin de organizar la construcción de naves de guerra y, además, para comandar una flota de vigilancia, de unas cuarenta naves aproximadamente, que vigilase dicho mar. Su llegada a Roma será aproximadamente el día 12 de junio; *cf. Cartas a Ático* XII 5c.

[55] De origen incierto esta *sententia* (un trímetro yámbico recogido por NAUCK, *Fragm. trag. adesp.* n.º 107) corrobora de algún modo la inversión de papeles entre Cicerón y Dolabela, pues nuestro autor había dado algunas clases de retórica a su yerno; *cf. Fam.* 190 (IX 16, 7).

1 Me parece que hacia el 5 de junio será el momento adecuado, tanto por la situación política como por la estación[56]. Por eso yo apruebo la fecha y la respetaré.

2 He pensado que no me voy a arrepentir de mi línea de actuación, si ni siquiera los que no la han seguido se han arrepentido. Pues hemos asumido una obligación y no una esperanza de victoria, pero no hemos abandonado dicha obligación sino la desesperanza. De esta manera hemos sido más respetuosos que quienes no se han movido de casa, y hemos sido más sensatos que quienes no han vuelto a casa después de haber perdido todas sus fuerzas[57]. Pero nada soporto menos que la severidad de los neutrales y, tal como está la situación, más siento respeto por aquellos que murieron en la guerra que me preocupo de estos para quienes no hacemos suficiente, porque estamos vivos todavía[58].

3 Si tuviera tiempo de llegar a mi casa de Túsculo antes del día 5 de junio, allí te veré; si no es así, seguiré hasta la de Cumas y te lo haré saber de antemano para que esté preparado el baño.

---

[56] Cicerón contesta a Varrón a la invitación de reunirse en Túsculo y hacer juntos una visita a Campania. El momento es adecuado porque el mes de junio del año civil corresponde con abril del año solar y sería en primavera. Además, políticamente parecía oportuno hacer el viaje antes del retorno de César, tal como comenta en la carta anterior, *Fam.* 178 (IX 7).

[57] Se trata de los pompeyanos que al mando de Catón querían seguir con la lucha.

[58] Esta defensa que Cicerón expone aquí de su conducta durante la Guerra Civil volverá a aparecer de un modo más extenso en la carta dirigida a Marco Mario, *Fam.* 183 (VII 3).

180 (IX 4)

(Túsculo, principios de junio del 46)

Cicerón a Varrón[59].

'Sobre las cosas posibles', entérate, yo 'aplico los dictados 1
de Diodoro'[60]. Por eso, si vas a venir, tienes que saber que es necesario que vengas, pero si no vas a venir, es 'imposible' que tú vengas[61]. Ahora fíjate cuál de los dos 'juicios' más te complace, si el de Crisipo[62] o este otro que nuestro maestro Diodoto[63] no digería. Pero de estas cosas ya hablaremos cuando estemos ociosos. Pues también esto es 'posible de acuerdo con Crisipo'.

---

[59] Según la carta anterior, Cicerón había escrito a Varrón hacia finales de mayo para que lo fuera a visitar a Túsculo antes de que saliese de Roma en dirección a Cumas, y esta carta la habría escrito inmediatamente después de su llegada a Túsculo y antes de encontrarse. Varrón había cambiado de nuevo sus planes, porque estaba todavía en Túsculo cuando Cicerón le escribió la siguiente carta, *Fam.* 181 (IX 6).

[60] Diodoro de Iasos (segunda mitad del siglo IV) fue un filósofo de la escuela de Mégara y maestro de Zenón de Citio. Su teoría de lo posible queda esbozada en esta carta; *cf.* K. Döring, *Die Megariker,* Amsterdam, 1972, págs. 132 y ss. Este juego erudito entre Cicerón y Varrón es una forma de alabanza del dominio que Varrón tenía sobre la filosofía griega.

[61] Cicerón está convencido de que la verdad de una predicción necesariamente supone la aparición del evento predicho, tal como sostenía Diodoro (*cf. Sobre el destino* 12-20), frente a la defensa de la no necesidad por parte de Crisipo, quien abogaba por la libertad de elección.

[62] El filósofo estoico Crisipo (segunda mitad del siglo III) mantiene una teoría sobre la determinación del futuro ligeramente divergente de la de Diodoro, pues definía lo posible como lo que era susceptible de ser cierto si las circunstancias no lo prevenían. Cicerón volverá sobre este tema dos años más tarde en *Sobre el destino,* 13; *cf.* É. Brehier *et alii, Les Stoïciens*, Coll. de la Pléiade, París, 1962.

[63] El profesor de filosofía Diodoto enseñó a Cicerón dialéctica y la amistad entre ambos duró hasta la muerte de éste en el año 59, por la que Cicerón recibió en herencia una considerable propiedad. *Cf. Cartas a Ático* II 20, 6; *Acad.* II 115 y *Bruto* 309.

Sobre Coctio[64] tengo noticias buenas, pues esto también se lo había encargado a Ático. Si tú al menos no vienes a mi casa, yo correré a la tuya. Si tienes un huerto[65] en tu biblioteca, no nos faltará de nada.

181 (IX 6)

(Roma, segunda mitad de junio del 46)[66]

Cicerón a Varrón.

1 Nuestro amigo Caninio[67] me aconsejó, haciendo uso de tus propias palabras, que te escribiera, si es que sucedía algo que pensase que tú debías saber. Pues bien, estamos esperando la llegada de César[68] y tú no lo ignoras. Y, sin embargo, cuando aquél escribió, según creo, que iba a ir a la zona de Alsio[69] los

---

[64] Este nombre no está atestiguado en ningún otro texto. En *Verr.* II 5, 165 aparecen como testigos dos *Cottii* y en *Cartas a Ático* XII 13, 2 y XVI 15, 5 se nombra a un tal *Cocceius* que mantiene relaciones financieras con Cicerón a partir de marzo del 45 hasta finales del 44.

[65] El término *hortus* podía designar «provisiones básicas» *(cf.* PLAUTO, *Miles*, 193, y *ThlL* VI 3061, págs. 33 y ss.), y de ahí puede aludir a una manera sencilla de vivir, tal como se suele entender, pero también se ha querido ver una alusión directa al Jardín de Epicuro por parte de M. ROTHSTEIN, «Griechisches aus Ciceros Briefen», *Hermes* 67 (1932), pág. 90.

[66] Ignoramos cuánto tiempo permaneció Cicerón en Túsculo, aunque sí sabemos que todavía estaba allí a mitad de junio *(Cartas a Ático* XII 5c) y que en esta carta estaba recién llegado a Roma, mientras que Varrón todavía permanecía en Túsculo.

[67] Ya aparecido en *Fam.* 176 (IX 3, 1) y *Fam.* 177 (IX 2, 1).

[68] El nombre de César es una glosa que aparece en todos los manuscritos y que asumimos para mayor claridad del texto, si bien el nombre de César nunca aparece mencionado en las cartas a Varrón.

[69] Una población situada cerca de la costa de Etruria y muy cerca de Caere,

suyos le contestaron que no lo hiciera: y se molestaron mucho con él y él con muchos. Parece que él podrá desembarcar más fácilmente en Ostia. Yo no veía cuál es la diferencia. Pero, de todas formas, Hircio[70] me dijo que tanto él como Balbo y Opio[71] —hombres, según tengo entendido, que te aprecian— le habían escrito para que así lo hiciera.

Por consiguiente, yo quería que tú tuvieses información para 2
saber dónde encontrar hospedaje para ti o, mejor aún, que lo preparases en cada uno de los sitios: pues qué va a hacer él es incierto. Y al mismo tiempo te he demostrado que yo soy ami-

---

donde es posible que César, al igual que Pompeyo (Cic., *En defensa de Milón* 54), tuviera una residencia. Sin embargo, el texto indica una clara tirantez de relaciones con los habitantes de la zona, y no explica la preferencia de tomar tierra allí en lugar de en Ostia, que sólo distaba unos kilómetros.

[70] No es la primera vez que aparece en la correspondencia la relación entre Cicerón y Aulo Hircio *(cf. Cartas a Ático* XI 14), legado de César en la Guerra de las Galias, que tras la Guerra Civil desempeñó los cargos de tribuno de la plebe en el 48 y pretor en el 46. Mantuvo con Cicerón una frecuente correspondencia, que fue reunida al menos en nueve libros, y que hoy se ha perdido. Sobre la relación de ambos personajes, véase, además, A. Haury, «Autour d'Hirtius», *Revue des Études Anciennes* 61 (1959), págs. 84-95.

[71] Posiblemente escribieron juntos la carta. Lucio Cornelio Balbo, gaditano de nacimiento y hombre de negocios, obtuvo la ciudadanía romana en el 72 por mediación de Pompeyo, y, sin embargo, gracias a su neutralidad durante la Guerra Civil —*cf. Cartas a Ático* VIII 15a; IX 7a y b; IX 13a—, consiguió ser, junto con su compañero Gayo Opio, lugarteniente de César en Roma. Su relación con Cicerón emerge en esta época, cuando ambos lo animaron para que volviese a Roma en el año 48 —*cf. Cartas a Ático* XI 6, 3—, aunque ya en el año 56 Cicerón había defendido a Balbo de la acusación de haber comprado su ciudadanía *(En defensa de Balbo)*. Por otra parte, parece que Gayo Opio además escribió biografías de señalados militares, incluidos Pompeyo y César; *cf.* Plutarco, *Pompeyo* X; *César* XVII; Suetonio, *Julio César* LIII. Véase además, sobre sus rasgos biográficos, C. Nicolet, *L'ordre équestre...*, II, n.º 251, pág. 964 y nota 3. Balbo y Opio siempre aparecen juntos en la correspondencia de Cicerón de esta época hasta la muerte de César; *cf. Fam.* 235 (VI 8, 1) y 262 (VI 19, 1).

go próximo de éstos y que comparto sus decisiones. No veo ninguna razón por la cual no he de querer. Pues no es lo mismo soportar, si es que hay que soportar algo, que aprobar, si no hay obligación de aprobarlo. Con todo, yo ya no sé qué desaprobar verdaderamente, excepto el comienzo de las hostilidades[72]; pues éste ha sido voluntario. En efecto, he visto que nuestros amigos deseaban la guerra, mientras tú estabas lejos[73], pero César no la desea tanto como no la teme. Éstos son, por tanto, los asuntos de deliberación; los restantes aspectos eran inevitables y la victoria de un lado o de otro también era[74] inevitable.

3 Yo sé que tú has compartido conmigo la pena cuando veíamos no sólo que aquel desastre enorme era la destrucción de cada uno de los dos ejércitos y de sus jefes, sino también que el final de todos los males era la victoria en una guerra civil. Yo, por mi parte, la temía, especialmente si era de aquellos a los que me había unido. Pues amenazaban cruelmente a los neutrales y les resultaban odiosos tanto tu intención como mis discursos. Ahora bien, si los nuestros se hubiesen impuesto, ellos habrían sido totalmente inmoderados. Pues ya estaban muy enojados con nosotros, como si hubiéramos decretado alguna medida sobre nuestra salvación que no hubiéramos aprobado para ellos mismos, o como si hubiera sido más útil a la República que ellos recurriesen incluso a la ayuda de las bestias[75] a que muriesen, o incluso viviesen, si no con el mejor de los futuros, al menos con alguna esperanza.

---

[72] César era el responsable de que empezase la guerra.

[73] Se entiende que en Hispania.

[74] La lectura personal de SHACKLETON BAILEY *erat* opuesta a *esse* de BEAUJEU, presente en los mss. (véase nota *ad loc.*, pág. 275), vuelve a ser defendida en la reseña que publica sobre el vol. VII de la *Correspondance*, en *Gnomon* 54 (1982), pág. 596, como una corrupción a raíz de una asimilación.

[75] Concretamente con los elefantes del rey númida Juba, *cf. Fam.* 183 (VII 3): él se trajo aproximadamente treinta cuando se unió a Escipión (*Guerra de África* XLVIII 3).

Vivimos en una República totalmente alterada, ¿quién lo niega? Pero han de preocuparse de ello aquellos que no han previsto en su favor los medios necesarios para hacer frente a las diversas situaciones que puede presentar la vida. Pues aquí, adonde he llegado, me ha llevado mi anterior razonamiento, mucho más lejos que lo que pretendía. Y no sólo te he considerado siempre un gran hombre, sino que también lo sigo haciendo ahora, porque en estos tiempos tan agitados tú estás solo en el puerto y has recogido estos frutos del conocimiento que son los más importantes, a saber, considerar y debatir estos temas cuya práctica y disfrute debe anteponerse a todas las hazañas y placeres. Creo sin duda que aquellos días pasados en tu villa de Túsculo tienen el valor de una vida entera, y de buena gana repartiría mis riquezas entre todos para que me fuera permitido vivir de esta manera sin la interrupción de violencia alguna. 4

Y esto es lo que yo también imito, como puedo, buscando un gratísimo reposo en los estudios que compartimos ¿Quién no va concedernos que, como la patria o bien no puede servirse de nuestra colaboración o bien no quiere, volvamos a este tipo de vida que muchos hombres sabios —quizá no correctamente, pero de todos modos muchos— pensaron que era preferible incluso al interés del Estado[76]? Así pues, si estos estudios, en opinión de personas importantes, les proporcionan una cierta exención de obligaciones públicas, ¿por qué no he de disfrutar de lo mismo ahora que el Estado me lo permite? 5

[76] Es un tema recurrente en los escritos de Cicerón el de la participación o no del sabio en la vida política, *cf. Fam.* 20 (I 9, 18); *Cartas a Ático* II 16, 3 y IX 4. Los filósofos antiguos —e incluso el propio Cicerón— estaban divididos: Teofrasto y Atenodoro, así como Dicearco y la mayoría de los estoicos postulaban una abstención política que, en cambio, Platón y Aristóteles no compartían totalmente. La ausencia de convencimiento por parte de Cicerón se advierte en la formulación interrogativa del tema. *Vid.* A. MICHEL, *Les rapports de la rhétorique et de la philosophie dans l'oeuvre de Cicéron*, París, 1960, págs. 557 y ss.

6 Pero excedo las instrucciones de Caninio. Pues él me había preguntado si sabía algo que tú ignorases, y yo te cuento hechos que tú conoces mejor que yo mismo que te lo cuento. Por consiguiente, haré lo que se me ha pedido que haga para que no desconozcas nada de los acontecimientos de este momento, sean cuales sean de los que yo tenga noticia.

182 (V 21)

(Roma, abril del 46)

Cicerón saluda a Lucio Mescinio Rufo[77].

1 Te agradezco tu carta por la que me he enterado de lo que sin necesidad de cartas yo sabía: que tú sientes un gran deseo de verme. Recibo con tanto agrado este cumplido que, de todas formas, no te dejo ninguna ventaja en este sentimiento; aunque se hagan realidad todos los bienes a los que aspiro, ¡mi ardiente deseo sería estar contigo! Pues ya entonces, cuando mayor era la abundancia de hombres y de ciudadanos honrados y personas encantadoras que me apreciaban, sin embargo, no había nadie con quien hubiese estado más a gusto que contigo y pocos con los que hubiese estado tan placenteramente. Pero, en estos momentos, cuando algunos han muerto, otros están lejos y otros se han cambiado de forma de pensar, por Dío Fidio[78],

[77] Había sido uno de los cuestores de Cicerón en Cilicia, *vid. Fam.* 128 (V 20) y *Fam.* 152 (V 19). A la sazón estaba de vuelta en Italia, quizá en Campania, porque posiblemente debido a una penalización de César debía mantenerse alejado de Roma; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 526-528.

[78] Se trata de un semidiós que protege las relaciones de hospitalidad y vela por el cumplimiento de las promesas, en tanto actúa como garante de la buena fe y la veracidad de lo que se afirma. Como divinidad de los juramentos exigía que se hiciesen a la luz del día, o al menos en lugar descubierto, lo que justifi-

pasaría contigo el día entero con más placer que todo ese tiempo que paso con la mayoría de ellos, con los que estoy obligado a vivir[79]. Pues no pienses que la soledad —de la que ahora no me es lícito disfrutar— no me resulta más agradable que la conversación de aquellos que frecuentan mi casa, con la excepción de una o a lo sumo dos personas.

Así pues, recurro al mismo refugio que creo que ha de ser 2
útil para ti, nuestros pequeños afanes literarios, y además con la conciencia de mis decisiones. Pues yo soy de tal manera que —como puedes comprobar facilísimamente— no haría nada nunca antes por mi interés que por el de mis conciudadanos. Y si no me odiase éste[80] a quien tú nunca apreciaste —pues me apreciabas a mí—, él mismo hubiera sido feliz y todos los hombres de bien también. Yo soy quien ha querido que la fuerza de nadie tuviese más valor que la de una paz honesta[81]; y soy el mismo que cuando sentí que aquellas mismas armas que siempre había temido podían tener más valor que el consenso de los ciudadanos honrados que yo mismo había logrado, preferí más aceptar la paz bajo condiciones injustas[82] antes que luchar con

---

ca que su templo, erigido en el Quirinal, dispusiese de una abertura en el techo que permitía ver el cielo. Lo cierto es que a lo largo de la literatura latina los juramentos por Dío Fidio muchas veces no cumplen este requisito. Esta invocación vuelve a aparecer en las cartas *Fam.* 237 (VI 7, 3), *Fam.* 372 (X 7, 1) y *Fam.* 405 (XII 14, 8).

[79] Es decir, los cesarianos.

[80] Pompeyo, de quien Cicerón da a entender que movido por éste sentimiento hizo caso omiso de su consejo; *cf. Cartas a Ático* I 13, 1.

[81] Este *honestum otium* al que aquí Cicerón se refiere es un concepto colectivo referido a la paz o tranquilidad del Estado y muy cercano al de su famosa frase *otium cum dignitate*; *cf.* J.-M. André, *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine*, París, 1966, págs. 315 y ss.

[82] Cicerón siembra su correspondencia con esta queja: *vid. Fam.* 234 (VI 6, 5) y *Fam.* 244 (VI 4, 4); *Cartas a Ático* VII 5, 5; VII 6, 2; VII 7, 6; VII 13, 1; VII 14, 3; y además *Filípicas* II 37.

mis fuerzas contra un enemigo más poderoso. Pero de esto y de otros muchos asuntos habrá oportunidad de conversar personalmente dentro de poco tiempo.

3 De todas formas, ningún otro asunto me retiene en Roma, salvo la expectación de las noticias de África[83]. Pues me parece que la situación ha llegado a un momento decisivo. A pesar de todo, pienso que tiene algún interés para mí —aunque no comprendo del todo cuál es exactamente el interés, sin embargo...— no quedar lejos de los consejos de mis amigos, sea cual sea lo que venga anunciado. Pues la situación ha llegado a tal punto que, aunque haya una gran diferencia entre las motivaciones de aquellos que luchan, sin embargo, pienso que no la habría entre sus victorias.

Pero, sin duda, mi ánimo, que tal vez se había debilitado por lo dudoso de la situación, se ha visto muy fortalecido ante una situación ya desesperada. Este ánimo mío se ha fortalecido también con tu carta anterior[84], por la que comprendí cuán valerosamente soportas la injusticia. Además me ha complacido que te hayan beneficiado no sólo tu gran humanidad sino también tu cultura. Pues te contaré la verdad: me parecías una persona de carácter bastante sensible como casi todos los que hemos llevado una vida acomodada en una ciudad afortunada y un Estado libre.

4 Pero como sobrellevamos con moderación aquellas circunstancias favorables, de la misma manera debemos sobrellevar esta suerte no sólo adversa, sino enteramente trastocada, a fin de conseguir en medio de las mayores desgracias al menos este bien, la muerte, que incluso afortunados debíamos despreciar,

[83] La batalla de Tapsos y el consiguiente suicidio de Marco Catón acaecidos en abril del 46.

[84] No hemos conservado ninguna carta de respuesta de Balbo y la inmediatamente anterior a ésta de las enviadas por Cicerón es la *Fam.* 152 (V 19), escrita en Cumas, en torno al 28 de abril del 49.

porque iba a carecer de sensación[85]; de la misma manera, afligidos como estamos ahora, no debemos únicamente despreciarla, sino incluso desearla.

Si tú me aprecias, disfruta de este momento de paz y convéncete de que salvo la culpabilidad y el delito, de lo que siempre has estado libre y lo estarás, nada puede suceder al hombre que sea horrible o espantoso. Si veo directamente que puede ser así, iré a verte de inmediato[86]; si sucediera algo para hacerme cambiar de opinión te lo haré saber al instante. Tú procura que el deseo de verme no te haga moverte de ahí con una salud tan debilitada, a no ser que antes me pidieras por carta algo que deseara que hicieses. Me gustaría que me aprecies como haces y que conserves tu salud y tu tranquilidad de ánimo.

183 (VII 3)

(Roma, mediados o finales de mayo del 46)[87]

Cicerón saluda a Marco Mario[88].

---

[85] Este concepto, muy extendido en la filosofía antigua, es desarrollado por Cicerón en el primer libro de las *Discusiones tusculanas*. Aparece también en las cartas dirigidas a Aulo Torcuato durante la segunda guerra en Hispania, *Fam.* 243 (VI 3, 3) y *Fam.* 244 (VI 4, 1), escritas a principios del año 45.

[86] Cicerón estaba pensando en ese momento hacer una visita a Cumas, *cf. Fam.* 176 (IX 3).

[87] Además de la posible datación en mayo, propuesta por O. E. Schmidt, *Der Briefwechsel des M.T.C. von seinen Prokonsulat in Cilicen bis zu Caesars Ermordung*, Leipzig, 1893, pág. 250, y la de Shackleton Bailey, *ad loc.*, a principios del mes de abril, antes de las noticias de la batalla de Tapsos, adoptamos la que sostiene J. Beaujeu, *Corresp.*, vol. VII, pág. 20 nota 2, teniendo en cuenta que la carta es un recordatorio de los tres años que han pasado desde que estuvieron juntos por última vez.

[88] Marco Mario, de quien sólo sabemos lo que Cicerón transmite en su correspondencia —*Fam.* 24 (VII 1), *Fam.* 52 (VII 2), *Fam.* 183 (VII 3) y *Fam.*199

1 Cuando frecuentemente me pongo a pensar en nuestras desgracias comunes, en las que llevamos inmersos tantos años y, según veo, seguiremos estando inmersos, me suelo acordar de aquel día en el que estuvimos juntos por última vez. Es más, incluso tengo en mi memoria la fecha exacta: era el 13 de mayo, bajo el consulado de Léntulo y Marcelo[89], cuando ya me iba por la tarde a la finca de Pompeya, y tú viniste a mi encuentro lleno de preocupación. En efecto, el pensar tanto en mi obligación como incluso en los peligros que me acechaban te llenaba de inquietud. Si me quedaba en Italia, temías que faltara a mi obligación; si marchaba a la guerra te asustaba el peligro que pudiera correr. En aquel momento viste que incluso yo estaba tan alterado que desde luego no sabía explicarte qué decisión era la mejor. Sin embargo, preferí optar por el sentido del honor y por una buena reputación a tener en cuenta mi integridad personal.

2 De esta decisión me arrepentí no tanto por mi peligro como por los muchos errores que encontré a mi llegada: en primer lugar las tropas no eran tan numerosas[90] ni tan belicosas; además, excepto el general y unos pocos —hablo de los más señalados—, los demás al principio mostraban un espíritu rapaz[91] en la propia guerra y después una crueldad tan señalada en sus palabras que la victoria misma me horrorizaba; pero sobre todo

(VII 4), y *Cartas a su hermano Quinto* II 8—, pudo ser amigo y quizá pariente de Cicerón, acaudalado y culto, con el que ahora recuerda como compañero el desencadenamiento de la Guerra Civil, cuando intentó mediar entre las dos facciones, y los días próximos a Farsalia.

[89] Es decir, en el año 49 a.C., cuando Cicerón antes de acabar el año se unió a Pompeyo en Dirraquio. Todos los manuscritos dan la fecha del día 13, aunque el propio Cicerón se contradiga cuando habla del día 12 en *Cartas a Ático* X 16, como el momento exacto.

[90] *Vid.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 4 y *Fam.* 230 (IV 7) sobre el número de tropas de Pompeyo.

[91] Véase en CÉSAR, *ibid.* III 31 y ss., el relato de los saqueos de Metelo Escipión en Siria y Asia Menor.

las enormes deudas[92] de los hombres tan importantes. A decir verdad, no había nada bueno excepto su causa[93].

Al ver esta situación y sin ninguna esperanza de victoria, empecé en un primer momento a aconsejar la paz, de la que yo siempre había sido su promotor[94]. Después, como Pompeyo disentía totalmente de esta opinión, comencé a persuadirle para que retrasara el conflicto. Alguna vez daba por buena esta medida y parecía que iba a mantenerse en ese parecer, y se habría mantenido de no ser porque, tras una pequeña batalla[95], había empezado a confiar en sus soldados. Desde ese momento, aquella persona tan importante fue un general insignificante. Con un improvisado ejército de reclutas entabló combate contra legiones muy avezadas: después de haber sido vencido vergonzosamente y de haber perdido incluso el campamento, huyó solo.

Éste fue para mí el final de la guerra y pensé que una vez 3
quebrantados ya no saldríamos victoriosos, puesto que con las fuerzas íntegras no habíamos estado a su altura. Me alejé de aquella guerra en la que el único destino era morir en el frente,[96] perecer en algunas emboscadas,[97] caer en manos del ven-

---

[92] Sobre el severo endeudamiento que afectaba a muchas familias acomodadas y dirigentes, *vid. Cartas a Ático* IX 11, 4.

[93] Una crítica muy dura al partido pompeyano.

[94] Cicerón se autodenomina *pacis auctor* en algunos escritos que aparecen tras la Guerra Civil; *cf. Fam.* 209 (VII 23), *En defensa de Ligario* 28; *Filípicas* II 24, etc.

[95] En Dirraquio, en julio del 48, donde Pompeyo consiguió romper el cerco al que lo sometía César, *cf.* César, *Guerra Civil* III 72, 1.

[96] Entre otros, pero especialmente, Lucio Domicio Enobarbo, cónsul junto con Apio Claudio Pulcro en el 54. Era además cuñado de Catón y ferviente opositor de César, a quien sucedió por orden del Senado al frente de la Galia Transalpina. En Farsalia encabezó el ala izquierda de las tropas pompeyanas y se enfrentó en Corfinio a César; *cf.* César, *Guerra Civil* III 99, 5.

[97] Como sucedió con Pompeyo y con Publio Cornelio Léntulo Crus, cónsul

cedor[98], refugiarse con Iuba[99], retirarse a un lugar como exiliado[100], elegir una muerte voluntaria[101]. A decir verdad, no había nada que hacer si uno no quería o no se atrevía a entregarse al vencedor[102]. Pero de todos estos perjuicios que he mencionado ninguno es más tolerable que el exilio, especialmente para el inocente, cuando no se acompaña de ningún deshonor y —añado además— cuando te ves privado de una ciudad en la que no hay nada que no puedas ver sin dolor. Yo he preferido estar con los míos e incluso, si todavía existe una forma de propiedad, entre mis cosas. Todo lo que ha sucedido predije que iba a pasar[103].

4 He vuelto a casa no porque fuesen las mejores condiciones de vida, sino para estar como en mi patria, si todavía queda alguna sombra de gobierno, y si no queda ninguna, para estar como en el exilio. No veo el motivo para darme muerte, para desearla tengo muchos motivos. Pues es viejo el adagio: «cuando no eres aquel que fuiste, no quieras que haya una razón para

en el 49 y un aristócrata de toda la vida; *cf.* E. S. GRUEN, *The Last Generation of the Roman Republic,* Berkeley - Los Ángeles, 1974, págs. 102 y ss.

[98] Posible alusión a Marco Bruto según PLUTARCO, *Bruto* 6.

[99] Rey de Mauritania que por su enemistad personal con César colaboró con las tropas de Pompeyo que estaban en África, y junto al que buscaron refugio Catón y Escipión entre otros; *cf. Fam.* 181 (IX 6, 3), *Cartas a Ático* XI 7, 3.

[100] Como hicieron Marco Marcelo y Servio Sulpicio, ya que ellos no estaban legalmente exiliados: después de Farsalia, Marcelo se retiró a Mitilene y Sulpicio a Samos; *cf. Cartas a Ático* XI 7, 4.

[101] Puede tratarse tanto de la muerte de Quinto Metelo Escipión, que se lanzó al mar para no ser capturado por César, o más probablemente de la de Catón, entendiendo que esta carta ha sido escrita en mayo.

[102] Tal como el propio Cicerón ha hecho con César y los pompeyanos más recalcitrantes se negaban a hacer.

[103] Durante su estancia en el campamento de Dirraquio, para justificar su retiro de la guerra, había anunciado la derrota pompeyana; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 40.

vivir»[104]. Sin embargo, estar libre de culpa constituye un gran consuelo, especialmente cuando tengo dos motivos en los que apoyo mi decisión: el conocimiento de las artes más nobles[105] y la gloria de las grandes gestas. El primero nunca me será arrebatado mientras esté vivo, la segunda ni siquiera muerto.

Te he escrito sobre este tema de un modo excesivamente prolijo y te he importunado porque sé que tienes un afecto especial tanto por mí como por la República. He querido darte a conocer todo mi programa para que sepas, ante todo, que yo jamás he querido que alguien tuviese más poder que toda la República; pero después de que por culpa de una persona, otra[106] ha alcanzado tanto poder que no es posible oponerse, he buscado la paz. Una vez perdido el ejército[107] y aquel jefe en el que únicamente se cifraba la esperanza, yo habría querido que todos diesen por finalizada la guerra, y después de haberlo intentado en vano en el caso de todos los demás, decidí darla por finalizada por mi parte. Pero ahora, si ésta es una ciudad auténtica, soy un ciudadano, si no lo es, estoy exiliado en un lugar no más incómodo que si me hubiera retirado a Rodas o Mitilene[108].

---

[104] Puede tratarse de un verso en septenarios trocaicos que quedaría reconstruido según RIBBECK *(Com. Rom. Frag*, vol. II^3, pág. 150): *ubi iam non es qui fueris, non est cur velis vivere*; *cf.* una interpretación ligeramente distinta por parte de R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, «*Ubi non sis qui fueris, non esse cur velis vivere*. A proposito di una citazione in Cicerone, *Fam.* 7, 3, 4», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 126 (1998), 47-54.

[105] Entendemos que se trata de la filosofía.

[106] Ésta parece ser la consecuencia del pacto del triunvirato y de la conducta de Pompeyo.

[107] Se refiere a que tras la batalla de Farsalia los pompeyanos perdieron su ejército y a su jefe.

[108] Como sucedió con dos pompeyanos amigos de Cicerón, Gayo Casio en Rodas y Marco Marcelo en Mitilene; *cf. Cartas a Ático* XI 13, 1, *Fam.* 230 (IV 7, 4). No obstante, tanto la isla de Rodas como la de Lesbos, cuya capital era Mitilene, se consideraban como lugares de exilio agradables; *cf.* HORACIO, *Epist.* I 11, 17.

6 Hubiera preferido comunicarte todas estas ideas personalmente, pero puesto que el momento se hacía cada vez más lejano, quise transmitírtelas por carta para que tuvieras qué decir a los que me vituperan[109], si en alguna ocasión te encuentras con ellos. Pues aunque mi muerte no hubiese beneficiado en nada a la República, hay quienes piensan que es un delito que yo viva. Yo sé que a éstos no les parece suficiente el gran número de los que han muerto. Y si éstos me hubieran escuchado, hubieran vivido, y aunque con una paz injusta, pero al menos honestamente: pues aunque hubieran sido inferiores en las armas, sin embargo no lo fueron en su causa. Aquí tienes una carta más prolija que lo que quisieras. Pensaré que así te parece si no me envías una respuesta más larga. Si puedo arreglar algunos asuntos que me interesan, te veré —espero— dentro de poco[110].

184 (XVI 19)

(Túsculo, entre julio y agosto del 46)

Tulio saluda a su querido Tirón[111].

Espero tu carta por muchos motivos, pero sobre todo te es-

[109] Se ha querido ver en estos detractores el verdadero destinatario de la carta ante los que ha expuesto su ideario, una vez que la Guerra Civil ha comenzado.

[110] Se entiende que en Campania, donde reside Mario, gracias al viaje proyectado por Cicerón a Cumas, mencionado en *Fam.* 176 (IX 3).

[111] Tirón, liberto de Cicerón pero también amigo y fiel secretario, es la figura crucial a quien debemos en buena medida la edición, conservación y pervivencia de la obra ciceroniana. Además, por su parte, escribió numerosas cartas, una biografía de Cicerón y una miscelánea titulada *Pandectae*, que no se han conservado; *cf.* AULO GELIO, VI 3, 29; X 1, 7; XIII 9, 3. Sobre esta estrechísima relación, véase el detallado trabajo de W. C. MACDERMOTT, «M. Cicero and M. Tiro», *Historia* 21 (1972), págs. 259-286. Además la utilización del nom-

pero a ti. Devuélveme a nuestro Demetrio[112], y cualquier otra cosa si es buena. Nada te pido sobre la deuda de Aufidio[113]. Sé que para ti es motivo de preocupación. Pero acaba de una vez. Y si por este asunto te demoras, acepto el motivo; pero si esto no te retiene, ven aquí volando. Espero ansiosamente tu carta.

Adiós.

185 (XVI 22)

(Túsculo, poco después de la carta anterior, julio del 46)

Tulio saluda a su querido Tirón.

Espero que después de tu carta vayas mejor, lo deseo de verdad. Sobre todo procura estar atento a cada cosa y guárdate de creer que actúas contra mi voluntad porque no estás conmigo. Estás conmigo si cuidas de ti. Por eso prefiero que tú vigiles tu 1

bre de Tulio es una muestra de la intimidad que comparte con Tirón y con su propia familia; *cf.* J. N. ADAMS, «Conventions of naming in Cicero», *Classical Quarterly* 28 (1978), págs. 145-149 y 164, y P. CUGUSI, *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina nella tarda repubblica e nei primi due secoli dell'imperio con cenni sull'epistolografia preciceroniana,* Roma, 1983, págs. 47-56.

[112] Según SHACKLETON BAILEY, la posible identificación con el acaudalado amigo de Pompeyo, Demetrio de Gadara, es tan verosímil como la de otro Demetrio, un liberto de César, que llegó a gobernar en el 39 Chipre para Marco Antonio; y tampoco descarta a un tal Demetrio de Magnesia. En cambio, J. BEAUJEU propone en su trabajo «Une bête noire de Cicéron: Bellienus Demétrius», *Mélanges P. Wuilleumier,* París, 1980, págs. 17-23, la identificación con Belieno Demetrio, un patán rústico que aparece mencionado también en la carta siguiente.

[113] Probablemente se trata de Sexto Aufidio, sobre quien escribe una carta de recomendación a Cornificio entre los años 44-43, *Fam.* 432 (XII 27) —identificado así por CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 43—, y no de un ciudadano de Túsculo que mantenía una deuda con Cicerón.

salud antes que mis ojos y mis oídos. Pues aunque es un placer oírte y verte, sin embargo, será mucho más agradable si tú estás bien. Yo estoy aquí de descanso, porque no escribo nada, pero leyendo encuentro un gran placer. Si los copistas no entienden algo de lo que he escrito a mano, tú desde donde estás puedes indicárselo. En realidad, hay una adición, tan difícil que ni siquiera yo mismo puedo leerla sin dificultad, sobre un Catón de cuatro años[114]. Encárgate del comedor, como haces; Tercia[115] estará allí, a condición de que Publilio no sea invitado.

2 Este Demetrio[116] en verdad que nunca ha sido el Falereo, sino que ahora es completamente Bilieno. Así pues, te nombro

[114] Parece aludir a la historia recogida por VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* III 1, 2, y PLUTARCO, *Cat. Min.* 2, del desafío de Catón a uno de los jefes de los marsos, Popedio. Según BEAUJEU, *ad loc.*, es posible que este libro, del que se obtenía una copia en la oficina de Ático bajo la supervisión de Tirón, fuera la *Alabanza de Catón* que Cicerón había empezado a escribir en junio de este año a instancias de Marco Junio Bruto (*Cartas a Ático* XII 4, 2 y XII 5, 2); sin embargo, según SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, es poco probable que fuese esta obra, porque iba a ser acabada en este mismo verano del 46.

[115] Junia Tercia, hermanastra de Marco Bruto y casada con Gayo Casio Longino, está invitada a la cena de la que se encarga Tirón, pero se ignora el porqué de la enemistad con Publilio, un pariente de la joven Publilia con la que Cicerón se iba a casar a final de año y con quien Cicerón pudo empezar a mantener un trato más cercano a partir de mayo del 46 (*Cartas a Ático* XII 4, 2). Quizá, según SHACKLETON BAILEY, Tercia podría ser amiga de la primera esposa de Cicerón y no quería encontrarse con familia de la segunda allí.

[116] Se trata del Demetrio, mencionado en la carta anterior, de quien Cicerón reproduce aquí algunas muletillas de su expresión. Este Demetrio es la antítesis del Demetrio Falereo, el refinado orador y gobernador de Atenas desde el 317 al 307; *cf. Bruto* 37; *Sobre el orador* II 95; *El Orador* 172. Según SHACKLETON BAILEY, quien sigue la lectura de los mss. M, D (en lugar de BEAUJEU que sigue la del ms. V *Bellienus* por homofonía con *bellua*) este Bilieno podría ser incluso un asesino; *cf.* también *Fam.* 149 (VIII 15). Para un análisis de la comparación con Demetrio Falereo véase, además, OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 76-77.

mi representante: tú lo atenderás. «Aunque...», «pero con todo...», «sobre esas cosas...», tú sabes lo que sigue. Sin embargo, si mantienes con él alguna conversación, escríbeme para que me surja un tema epistolar y para leer una carta tuya de las más largas.

Procura cuidarte, querido Tirón; nada mejor puedes hacer por mí. Adiós.

186 (XVI 17)

(Túsculo, poco después de la carta anterior, julio del 46)

Tulio saluda a Tirón.

Veo qué vas a hacer: quieres que tus cartas sean consignadas 1
también en rollos[117]. Pero ¡ay de ti, que sueles ser el 'canon' de mis escritos!, ¿de dónde sacas eso tan 'impropio' de «poniéndose fielmente al servicio de la salud»? ¿De dónde llega a esta cita un «fielmente»[118]? El domicilio propio de esta palabra es la obligación: son numerosos los cambios a terreno ajeno. Pues, de hecho, siempre puede decirse «fiel» de la enseñanza, de la casa, de la técnica, del campo, de tal forma que la metáfora sea respetable, tal como sostiene Teofrasto[119]. Pero de esto hablaremos personalmente.

---

[117] Cicerón ya mantenía sus cartas con Ático en rollos y probablemente tanto las de sus corresponsales como las propias, pues en vida tenía el proyecto de publicar una parte de su epistolario. De estos rollos se encargaba personalmente Tirón; *cf.* J. CARCOPINO, *Les secrets de la Correspondance de Cicéron*, París, 1957, vol. II, págs. 217-363.

[118] SHACKLETON BAILEY traduce «conscientemente», pero en cualquier caso el término está recogiendo las promesas y la obligación que Tirón mantiene con su amigo y *patronus*.

[119] Sabemos que su obra *Sobre el estilo (Perì lexeos)* fue una de las lecturas de las que Cicerón se nutrió para redactar unos meses después *El Orador,* pues en

2 Demetrio[120] ha venido a mi encuentro; de esta compañía 'me he escapado' con bastante habilidad. Evidentemente tú no lo has podido ver. Por la mañana estará aquí, así que lo verás. Por mi parte, pienso salir de aquí pasado mañana por la mañana.

Tu salud me inquieta bastante, pero atiéndela y haz todo lo que puedas. Piensa que unas veces estás conmigo y que otras me proporcionas una enorme satisfacción. Es para mí un placer que hayas prestado ayuda a Cuspio[121], pues le deseo lo mejor. Adiós.

187 (V 16)

(Roma, verano u otoño del 46)[122]

Cicerón saluda a Ticio[123].

---

el retrato que allí ofrece del orador sencillo o ático lo describe como (81)... *nec in faciendis verbis erit audax et in transferendis verecundus*; *cf. Fam.* 185 (XVI 22, 1).

[120] Según las cartas precedentes, Demetrio iba a llegar a Roma y visitaría a Cicerón en Túsculo. Aparentemente estaba viajando por la Vía Latina.

[121] Publio Cuspio aparece únicamente en una carta de recomendación dirigida a Quinto Valerio Orca y escrita entre los años 56-55, *Fam.* 57 (XIII 6), sin que contemos con más información sobre su persona; *cf.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 132.

[122] Sin demasiados datos que aboguen por una cronología cierta, la posible fecha de la carta, según SHACKLETON BAILEY, podría fijarse entre el verano y el otoño, a tenor de la expresión de tiniebla política del § 3 que también está presente en otras cartas de ese momento: *cf. Fam.* 200 (VII 28), *Fam.* 201 (V 13), *Fam.* 202 (IV 3), *Fam.* 225 (IV 13), *Fam.* 226 (VI 12). En cambio, BEAUJEU, *ad loc.*, retrasa hasta diciembre del 46 la fecha probable de la carta por la especie de balance que Cicerón hace de lo que ha sido el año: «no he oído este año, lleno de graves enfermedades, que...».

[123] Se ignora la identidad real de este destinatario, y quizá entre los seis personajes que con este nombre aparecen en la *Correspondencia* pudiese identifi-

Aunque soy el menos indicado del mundo para consolarte, 1
porque he recibido un dolor tan grande de tu aflicción que yo mismo carezco de consuelo, sin embargo, siendo así que mi dolor está más lejos que el tuyo de la amargura que supone el mayor de los duelos, he considerado que no es propio de nuestra amistad y del afecto que te profeso callarme durante mucho tiempo en medio de esta tristeza tan grande, sino aplicarte algún moderado consuelo que si no pudiese curar tu dolor, al menos pudiera aliviarlo.

Sin duda, resulta muy conocido el consuelo —que siem- 2
pre debemos tener en la boca y en el corazón— de acordarnos de que nosotros somos simples mortales que hemos nacido bajo la ley de que nuestra vida está expuesta a todos los golpes de la Fortuna, y de que no debemos rechazar que vivimos bajo esta condición con la que hemos nacido, y acordarnos también de soportar sin tanto pesar esas desgracias que no podemos evitar con ninguna previsión, y de pensar que recordando las vivencias de otros ningún suceso sorprendente nos acaecerá.

Pero ni estos ni otros consuelos que han sido utilizados por 3
los hombres más sabios y que se recuerdan en la literatura me parece que deben resultar de tanta utilidad, como lo es el propio estado de nuestra ciudad y esta revuelta protagonizada por una época de perdición, cuando son dichosos quienes no han tenido hijos, y menos desgraciados quienes los han perdido en estos

---

carse, por el trasfondo de malestar político de la carta, con Tito Ticio, legado de Pompeyo en los años 52-51, y destinatario de *Fam.* 60 (XIII 75); *cf.* más detalles en É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 434 y 464. En cualquier caso, Cicerón intentará consolar a Ticio por haber perdido algunos hijos debido a una enfermedad posiblemente de tipo epidémico, según § 4. Véase además el análisis de la carta de H. Zehnacker, «*Officium consolantis.* Le devoir de consolation dans la correspondance de Cicéron de la bataille de Pharsale à la mort de Tullia», *Revue des Études Latines* 63 (1985), págs. 69-85.

tiempos que si hubieran desaparecido mientras la República era honesta o al menos existía[124].

4 Y si te conmueve el dolor por el ausente o te afliges con el pensamiento de tu situación, creo que no te resultará fácil acabar totalmente con este dolor; pero si te atormenta el sentimiento —que es muy propio del amor— de dolerte de las desgracias de los que han muerto, no voy a decirte lo que he leído y oído muy frecuentemente[125] de que nada malo hay en la muerte y que si queda alguna sensación debe considerarse más un signo de inmortalidad que de muerte; pero si se ha perdido la sensación no debe parecer ninguna desgracia que no haya sensibilidad. Sin embargo, puedo confirmar esto sin ninguna duda: son tales los peligros que se suscitan, se preparan y amenazan a la República que, quien haya escapado a ellos, no me parece que pueda considerarse engañado por la Fortuna[126]. Pues ¿qué espacio nos queda ahora no sólo para el respeto, la bondad, el valor, el estudio de materias honestas, las bellas artes, sino especialmente para la libertad y la seguridad? Por Hércules, que no he oído este año, lleno de graves enfermedades y epidemias[127], que haya muerto un joven o niño

---

[124] Cicerón describe en términos deliberadamente dramáticos la situación en que vive Roma bajo el régimen cesariano; *cf.* también la primera carta dirigida a Aulo Manlio Torcuato, *Fam.* 242 (VI 1, 1).

[125] Estos lugares comunes de la filosofía aparecen en PLATÓN, *Apol.* 40c, y JENOFONTE, *Ciropedia* VIII 7, 19 y ss., y en el propio CICERÓN, *Sobre la vejez* 81; *Tusculanas* I 97, *Sobre la ley* frag. 1.

[126] O también «frustrado» respecto a sus expectativas vitales. El término *deceptus* aparece muy frecuentemente en las inscripciones sepulcrales, *cf. Thes. l.L. s.v.* (i) 178, 75.

[127] Posiblemente más que una auténtica epidemia o *pestilentia* se trata de la conjunción, a lo largo del año 46, de varios sucesos lamentables, como la muerte prematura de los dos hijos de Tulia y Dolabela, pero también la hecatombe de Tapsos, la desaparición de la flor de la aristocracia, exilios, expolios, transgresión de leyes, debilidad de la República y el reavivamiento de las guerras en Hispania, son algunos de los sucesos que dan origen al pesimismo de Cicerón.

sin que me pareciera que había sido arrebatado por los dioses inmortales de estas desgracias y de esta injustísima condición vital.

5 Por tanto, si es posible que descartes la sola idea de pensar que algún daño les ha sucedido a los que has amado, verías aliviado sobremanera tu pesar. Entonces ya sólo te quedará la preocupación por tu dolor, que no compartirás con ellos, sino que se referirá exclusivamente a tu persona. Y en medio de esta preocupación, no es propio de la dignidad ni sabiduría que has demostrado desde niño sobrellevar sin suficiente moderación la desgracia que ha caído sobre ti, que ya no tiene que ver con la miseria y el mal de aquellos a los que has querido. El hecho es que tú siempre te has mostrado tanto en tu vida personal como en la pública capaz de salvaguardar tu dignidad y de estar al servicio de la coherencia. Pues lo que nos deparará el propio paso del tiempo, que con su duración erradica los duelos más grandes[128], eso es lo que debemos anticipar con nuestra sensatez y prudencia.

6 Y además, si no ha habido nunca alguna mujer de carácter tan débil que tras perder a sus hijos no pusiera coto a su dolor en algún momento, desde luego nosotros debemos anticipar con actitud sensata lo que nos deparará el paso de los días, y no esperar la cura que proporciona el paso del tiempo, sino más bien buscar el remedio aplicando la razón.

Si yo te hubiese ayudado un poco con esta carta, pensaría que he conseguido algo muy deseado, pero aunque por un casual no tenga valor alguno, con todo he desempeñado la función de una persona cargada de buenas intenciones y muy amiga. Me gustaría que pensases que yo siempre lo he sido tuyo y que confíes en que lo seré.

[128] El mismo concepto aparecía ya en los trágicos griegos; *cf.* ESQUILO, *Euménides* 286, y SÓFOCLES, *Electra* 179.

188 (IX 21)

(En fecha incierta[129], según parece entre el 46 y el 44)

Cicerón saluda a Peto[130].

1 ¿De verdad lo dices? ¿Te parece que has perdido el juicio porque imitas —según escribes— los destellos de mis palabras[131]? Lo habrías perdido en el caso de que no pudieras conseguirlo. Pero, cuando incluso me venzas, conviene que te rías más de mí que de ti. Por eso no tienes necesidad alguna de aquello de Trábea[132], sino más bien de mi 'fracaso'. Pero ¿qué impresión te cau-

[129] La incierta datación de esta carta ha sugerido varias hipótesis. De las doce cartas que Cicerón dirige a Lucio Papirio Peto entre el año 50, *Fam.* 114 (IX 25), y enero del 43, *Fam.* 362 (IX 24), la mayor parte está escrita en el año 46 y presenta un sabor erudito, como sucede en esta carta y la siguiente. El establecimiento de la fecha en torno a febrero, a raíz de la mención de la festividad de los *Matronalia* en la carta siguiente, no parece un argumento decisivo. En cambio, DEMMEL, *Cic. u. Peto...*, págs. 220-221 y 238-239, sugiere que la referencia en la carta siguiente a la libertad en la elección de palabras podría indicar una fecha entre octubre y diciembre del 44 cuando hacía las lecturas preparatorias para el tratado *Sobre los deberes*, con el que mantiene paralelismos temáticos, como el del capítulo I 128.

[130] Lucio Papirio Peto fue un rico caballero epicúreo que residía en Nápoles; sobre su vida, además de la tesis de DEMMEL, *Cic. u. Peto...*, *passim*, *vid.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 422-423.

[131] Demmel, cuya propuesta de datación gira en torno a finales del 44, cree que Peto podría haber leído la *Filípica* I o II y referirse a Cicerón con la expresión que él mismo utiliza para referirse a Demóstenes (*Cartas a Ático* XV 1a, 2; *El Orador* 234).

[132] Se trata de un autor cómico posiblemente contemporáneo de Plauto (según H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, vol. I, París, 1952, pág. 37), al que Cicerón menciona en algunos escritos: *Disputaciones tusculanas* IV 35; 67; *Sobre los límites* II, 13. En la carta *Fam.* 85 (II 9, 2), Cicerón da una cita de Trábea (= RIBBECK, *Com. Rom. Frag.*, 2.ª ed., pág. 32) en la que éste se burlaba de los presuntuosos cuyas miras sobrepasan sus capacidades.

so en mis cartas? ¿Acaso no me dirijo a ti con lenguaje plebeyo? Pues no siempre es del mismo modo. En efecto, ¿qué semejanza tiene una carta con un discurso judicial o una arenga? Es más, no solemos tratar todos los discursos judiciales del mismo modo: las causas privadas, especialmente las sencillas, las tratamos con bastante sutileza, y las que tienen que ver con la pena capital o son cuestiones de honor personal con más recursos estilísticos[133]. En cambio, las cartas acostumbro a tejerlas con palabras cotidianas.

Y, sin embargo, amigo Peto, ¿cómo te viene a la cabeza la 2
idea de decir que algún Papirio no ha sido nunca otra cosa que un plebeyo? En efecto, hubo patricios entre los clanes menores[134]: de ellos el principal fue Lucio Papirio Mugilano, que llegó a censor con Lucio Sempronio Atratino, con el mismo que había sido cónsul anteriormente, 312 años después de la fundación de Roma[135]. Pero entonces os llamabais Papisios. Después

[133] El mismo precepto expresivo reaparece en *Sobre el Orador* III 211.

[134] Hablar en este momento de «patricios» constituye todo un anacronismo, según J. CL. RICHARD, «Les origines de la plèbe romaine», *Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome*, 232 (1978), págs. 319-336, puesto que los *patres minorum gentium* fueron introducidos bajo el reinado de Tarquinio el Viejo en el *consilium regium* en un número de cien; *cf. Sobre la República* II 35. Toda esta información de tipo analístico pudo extraerla Cicerón de algún analista —además de Polibio, los *Anales* de Varrón, o la obra de Libón—, incluido el propio Ático, cuyo *Liber annalis* apareció publicado en el 47. Véanse los datos de la discusión en SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*

[135] Es decir en el año 442 a. C. según el cómputo inclusivo a partir de la fecha varroniana del 753 para la fundación mítica de la ciudad. Durante aquel año ejercieron el poder supremo dos tribunos militares con poder consular hasta que un interrey nombró cónsules a Mugilano (quien llegaría a censor al año siguiente) y Atratino. Sin embargo, éstos no aparecen nombrados —según TITO LIVIO (IV 7, 10-12), quien da fecha a este momento en el 310 desde la fundación de la ciudad— en listas de magistrados ni anales, sino sólo en ciertos documentos, según el analista Licinio Macro. La investigación actual corrobora la fecha de Tito Livio, esto es, el 444 a. C., para este consulado excepcional de nueve meses; *cf.* A. E. SAMUEL, *Greek and Roman Chronology (Handbuch der Altertumwissenschaft*, vol. I.7), Múnich, 1972, pág. 257.

de éste hubo trece que ocuparon la silla curul antes que Lucio Papirio Craso[136], que fue el primero en dejar de ser llamado Papisio[137]. Éste fue nombrado dictador en compañía de Lucio Papirio Cursor como su lugarteniente, 415 años después de la fundación de Roma, y cuatro años después llegó a cónsul con Cesón Duilio[138]. Le siguió en el cargo Cursor, un hombre con muchos cargos oficiales[139], y a continuación Lucio Maso, que había sido edil, y después muchos Masones[140]. Me gustaría que tuvieras los bustos de todos estos patricios.

3 Siguieron a continuación los Carbones y los Turdos[141]. Éstos fueron plebeyos y creo que los desprecias; pues excepto este Gayo Carbón[142] al que Damasipo mató, ninguno de los Carbo-

[136] Llegó a ser *dictator* en el 340 y cónsul por primera vez en el 336, según las tablas de los cónsules epónimos, aunque Tito Livio adelanta las fechas un año.

[137] Se suele fijar el momento cronológico de conclusión del rotacismo en torno a mediados del siglo IV, ya que el mantenimiento de cualquier otra *-s-* intervocálica parece obedecer a una clara voluntad arcaizante, generalmente justificada por tratarse de nombres propios. La tradición atribuye la invención de la letra -r- a Apio Claudio, censor en el 312; *cf. Digesto* I 2, 2, 36. *Vid.* P. MONTEIL, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, 1950, pág. 59.

[138] Lucio Paprio Craso y Cesón Duilio desempeñaron el consulado durante el año 336, cuando se les encomendó la guerra contra los ausonios y la ciudad de Cales. En concreto, Duilio fue uno de los triunviros encargados de llevar una colonia hasta la ciudad de Cales y organizar el reparto de las tierras; *cf.* TITO LIVIO, VIII 16, 1-14; BROUGHTON, *The Roman Magistrates...*, vol. I, pág. 139.

[139] Fue hijo del *magister equitum* del 340 y llegó a cónsul en el 293 y 272; *cf.* A. E. SAMUEL, *Greek and Roman Chronology...*, pág. 261.

[140] Quizá lo de «muchos Masones» resulta exagerado porque, además de los dos mencionados, sólo nos consta que un tal Gayo Papirio Masón llegó a cónsul en el 231, y a finales de la República la familia parece que volvió a ser plebeya.

[141] El único Papirio Turdo que desempeñó una magistratura fue Gayo, que llegó a tribuno en el año 177.

[142] En el año 82, Gayo Papirio Carbón Arvina, orador con ciertas dotes (*cf. Bruto* 221) y partidario de Sila, fue asesinado por Lucio Junio Bruto Damasipo, a la sazón pretor urbano y seguidor sin escrúpulos de Mario.

nes fue un auténtico ciudadano de la República. Conocimos a Gneo Carbón y al bufón de su hermano[143]. ¿Qué hay más indigno que esos sujetos? No diré nada de este amigo mío, el hijo de Rubria[144]. Hubo tres conocidos hermanos: Gayo[145], Gneo[146] y Marco Carbón[147]. Marco, un gran ladrón, mediante la acusación de Publio Flaco[148], fue condenado por su actuación en Sicilia; se decía que Gayo por la acusación de Lucio Craso tomó cantáridas[149]. Y no sólo fue éste un tribuno popular sedicioso, sino

---

[143] Cicerón va a hablarnos de los miembros más indignos de la familia de los Carbones pero de un modo poco sistemático. Recientemente SHACKLETON BAILEY (*Philologus* 114 [1970], pág. 95) ha reconstruido el árbol genealógico de la familia: el primero de los Gneo Carbón no debe ser identificado con el adalid de los partidarios de Mario que fue mandado ejecutar por Pompeyo en el 81, mencionado en este párrafo unas líneas más abajo.

[144] El hijo de Rubria, llamado Gayo Papirio Carbón y pretor en el 62, fue condenado por extorsión de fondos después de haber sido gobernador en Bitinia (VAL. MÁX., V 4, 4; DIÓN CASIO, XXXVI 40, 4). Quizá había vuelto a Roma de nuevo, convocado por César. También es cierto que, según DEMMEL, *Cic. u. Peto...*, pág. 211 nota 3, la manera de aludir a él, «el hijo de Rubria», no es muy apreciativa.

[145] De los tres hermanos hijos de Gayo Carbón, pretor en 168, el primero, con el mismo nombre de su padre, llegó a ser cónsul en el 120, pero atrajo las sospechas de haber asesinado a Escipión Emiliano y fue acusado por Lucio Craso en 119, cuando contaba tan sólo diecinueve años, y al final se suicidó.

[146] Alcanzó el consulado en el 113, pero también fue acusado, si bien llegó a ser absuelto en condiciones sospechosas. Tuvo un hijo también llamado Gneo Carbón que militó en las filas de Mario y llegó a cónsul en tres ocasiones en el 85, 84 y 82. Finalmente fue ejecutado por orden de Pompeyo en Sicilia.

[147] Desempeñó el cargo de pretor hacia el 114, y posteriormente fue acusado por malversación de fondos tras su cargo en Sicilia por Publio Valerio Flaco.

[148] No hay noticias concretas sobre este Publio Flaco, quien pudo llamarse también Valerio, ya que, de haber procedido de una familia plebeya, Cicerón lo habría llamado por su gentilicio.

[149] Un conocido veneno en la Antigüedad; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* XXIX 94; CIC., *Bruto* 103. Otra versión de su final la proporciona VALERIO MÁXIMO (III 7, 6), quien señala que Gayo Carbón acabó en el exilio.

que también fue sospechoso de haber atentado contra Publio Africano[150]. Pero en mi opinión nadie más deshonesto que este Carbón que fue ejecutado en Lilibeo[151] por nuestro Pompeyo. Su padre, que ya había sido acusado por Marco Antonio, fue absuelto gracias al tinte negro de zapatero[152]. Por eso considero que debes retornar hacia los auténticos patricios[153]. Ya ves cuán problemáticos han sido los plebeyos.

189 (IX 22)

(En fecha incierta, según parece entre el 46 y el 44)[154]

Cicerón saluda a Peto.

---

[150] La muerte de Escipión Emiliano, que tuvo lugar una mañana del año 129, fue atribuida según unos a causas naturales, pero según otros, y entre ellos Cicerón —*cf. Sobre la República* VI 12, *Sobre el orador* II 170, etc.—, a un asesinato instigado por Gayo Papirio Carbón, que acababa de desempeñar el puesto de tribuno popular.

[151] Pequeña ciudad, actualmente denominada Marsala, situada en el cabo del mismo nombre de la costa más occidental de Sicilia y la más próxima a África.

[152] La interpretación de la frase, aunque ambigua, parece indicar según BEAUJEU («Notes complém.», vol. XI, pág. 242) que eludió la condena por un método poco ortodoxo. El color negro del tinte parece ser el resultado de la combinación del sulfato de cobre con el tanino del cuero. Toda la expresión podría tener un carácter proverbial.

[153] Un eco irónico de la frase técnica que se pronunciaba cuando en ausencia de magistrados los auspicios «volvían a los padres o senadores».

[154] Para los pormenores de la datación remitimos a la carta anterior que parece ser contemporánea de ésta. En cualquier caso esta carta responde a la utilización inconveniente por parte de Peto de la palabra *mentula* (pene) en una carta reciente a Cicerón. La presente carta ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de W. WENDT, *Ciceros Brief an Paetus IX 22*, Diss. Giessen, 1929, y de un seguimiento detallado en J. URÍA, *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam, A. M. Hakkert, 1997, *passim*.

¡Me gusta el respeto![155]. Quizá prefieras la libertad de expresión. Pero ésta es la opción que prefirió Zenón[156], un hombre listo, por Hércules, aunque en nuestra Academia haya una gran controversia a propósito de él. Pero, como digo, a los estoicos les gusta llamar a cada cosa por su nombre. De esta manera defienden que no hay nada obsceno en la lengua ni nada indecente; pues si provoca algún escándalo por su obscenidad, éste reside en la cosa o en la palabra, no hay una tercera posibilidad. En la cosa no está. Así pues, la cosa se describe no sólo en las comedias (como aquel personaje en el *Demiurgo*[157]: 1

por lo menos quizá

Ya conoces el monólogo. Acuérdate de Roscio[158]:

tan desnudo me dejó.

Todo el texto está cubierto por las palabras, sin recato alguno en el tema). Pero también en las tragedias. Pues ¿qué es aquello de

la única mujer que

---

[155] Afirmación irónica dirigida a Peto, dada la inserción de una palabra tan poco respetuosa como *mentula.*

[156] Zenón de Citio, fundador de la escuela estoica, al que aquí se atribuye la idea de que al hombre sabio le gusta «llamar a cada cosa por su nombre». El otro testimonio con el que contamos sobre la *libertas loquendi* de origen estoico es el del propio CICERÓN, *Sobre los deberes* I 128.

[157] Comedia de Turpilio (siglo II a. C.), *vid.* RIBBECK, *Com. Rom. Fr. II*^{3}, pág. 105.

[158] Se trata del famoso actor de la época de Cicerón, Quinto Roscio Galo, un referente no sólo en la escena, sino también en la vida intelectual romana —Horacio lo calificó de *doctus* (*Epíst.* 2, 1, 82)— y un cuidadoso maestro en la interpretación. Se le atribuye una obra en la que comparaba la oratoria y la actuación; *cf.* MACR., *Saturnales* III 14, 12; CIC., *Sobre el orador* I 129-130; *En defensa del actor Roscio* 30; *En defensa de Quinctio* 77. Véase, además, E. RAWSON, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres, 1985, pág. 152.

qué es, digo, lo de

utiliza un lecho doble[159]?

¿Qué es lo de

este hombre se atrevió a entrar en el lecho de †...†[160]?

¿Qué es lo de

Júpiter abusa violentamente de mí, aún doncella, contra mi voluntad[161]?

Desde luego «abusa», y sin embargo sigue significando lo mismo, pero nadie hubiera sustituido ésta por esa otra que imaginas[162].

2 Así pues, aprecias, que aunque la cosa sea la misma —puesto que las palabras no lo son—, nada parece indecente. Por tanto, no está en la cosa.

Mucho menos está en las palabras. Pues si lo que se quiere decir con la palabra no es indecente, la palabra que lo indica no

---

159 RIBBECK, *ibid.*, pág. 294, organiza las dos partes del verso en un tetrámetro trocaico.

160 Ninguna de las soluciones propuestas para restablecer la lectura del pasaje parece ser definitiva. El propio SHACKLETON BAILEY conjetura *filiae* sin total convicción.

161 El verso original presenta una clara aliteración de la sílaba *vi*. *Violare* suele ser un eufemismo de *stuprare*.

162 Según SHACKLETON BAILEY, Cicerón estaba pensando en *futuit*, porque *stuprare* era de uso corriente y así aparece en Plauto, el propio Cicerón, Livio y Quintiliano. Sin embargo, *futuere* es un verbo que, tal como indica E. MONTERO, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, pág. 121, por su carácter vulgar sólo aparece en la sátira y en inscripciones pompeyanas; por eso mismo, para URÍA, *Tabú...*, pág. 60, tras *alterum* está *vitiat* dada la relación entre *violare* y *vitiare* establecida por VARRÓN, *La leng. lat.* VI 80: *A quo etiam violavit virginem pro vitiavit dicebant; aeque eadem modestia potius cum muliere fuisse quam concubuisse dicebant.*

puede ser indecente. Dices «ano» con un nombre extraño[163], ¿por qué no mejor con el suyo? Si es indecente, ni siquiera con uno extraño; si no lo es, con el suyo mejor. Los antiguos llamaban a la cola de los animales «pene»: de donde deriva por semejanza la palabra «pincel»[164]. Pero hoy «pene» se considera una palabra obscena. Y, sin embargo, el conocido Pisón Frugui[165] en sus *Anales* se queja de que los jóvenes «se han entregado a su pene». Lo que tú llamas en la carta por su nombre[166], él lo llama más veladamente «pene»[167]. Y puesto que muchos utilizan

---

[163] A pesar de que tanto *culus* como *podex* pueden ser términos propios según WENDT, *Ciceros Brief...*, pág. 24, dado que la palabra *anus* se consideraba como una especificación metafórica de *anus*, «anillo» (ERNOUT-MEILLET, *s.v.)*, realmente Cicerón está pensando en que el término propio sería *culus*, a tenor de la distribución de *podex* en la literatura latina que muestra J.N. ADAMS en «*Culus, clunes* and their synonyms in Latin», *Glotta* 59 (1981), págs. 231-264, esp. 235.

[164] En latín respectivamente *penis* y *penicillus* (diminutivo de *peniculus)*; a su vez los *peniculi* (diminutivo de *penis)* o «cepillos de limpieza» recibían este nombre, según FESTO (ed. LINDSAY, pág. 260, 15), porque antiguamente estaban hechos de la parte final de la cola del animal. *Cf.* J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París, 1991, pág. 169.

[165] L. Calpurnio Pisón Frugui, cónsul en el 133, censor en el 120, y reformador de los tribunales de justicia, escribió una obra histórica, *Anales*, en siete libros, en la que primaba el gusto por la erudición y la transmisión exacta de fórmulas religiosas y jurídicas de las épocas más antiguas; véase otro ejemplo además de contenido moral recogido por PETER, *Hist. Rom. Rel.*, vol. I, pág. 137. Sobre la importancia política de esta familia, *vid.* I. HOFMANN-LÖBL, *Die Calpurnii. Politisches Wirken und familiäre Kontinuität*, Fráncfort del Meno, 1996.

[166] Esto es, con el término *mentula*, que parece ser la designación básica más habitual del miembro viril; *cf.* J.N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres, 1982, pág. 10; ANDRÉ, *Le vocabulaire...*, pág. 169, URÍA, *Tabú...*, págs. 334 y ss.

[167] Parece ser que en tiempos de este conocido analista, que llegó a censor en el 120, el término *penis* era un eufemismo y lo siguió siendo por un tiempo; *cf.* URÍA, *ibid.*, pág. 338, posiblemente por eso ADAMS, *ibid.*, pág. 35, piensa que Cicerón considera esta metáfora anatómica una obscenidad, quizá de tono menor que *mentula*.

este término[168], se ha convertido en tan obsceno como esta palabra que tú has usado. ¿Por qué razón lo que se dice normalmente «cuando nosotros[169] quisimos reunirnos contigo» resulta obsceno? Recuerdo que en el Senado un elocuente ex cónsul[170] se expresó así: «¿Qué culpa diré que es mayor: esta o la otra»[171]? ¿Se puede preguntar algo más obsceno? «No —contestas—. Verdaderamente él no pensó que lo fuese». Por tanto la indecencia no reside en la palabra. Además ya he demostrado que tampoco está en la cosa. No lo está en ninguna parte.

3 «Consagrarse a los hijos»[172] se dice con toda honestidad. E incluso los padres se lo piden a los hijos, pero no se atreven a decir el nombre de esta colaboración[173]. Un conocidísimo flautista enseñó a Sócrates a tocar la flauta. Se llamaba Cono[174]. ¿Piensas

[168] Porque la generalización de un eufemismo es lo que provoca su desgaste, según explica URÍA, *Tabú...*, pág. 58.

[169] Cicerón enumera una serie de significantes obscenos a través de signos cuyos significados y referentes no lo son *(cf.* URÍA, *ibid.*, pág. 58): en este caso la pronunciación en latín de *cum nos* es idéntica a la del acusativo plural de *cunnus*, «coño»; *cf.* CICERÓN, *El Orador* 154; QUINTILIANO, *Instit.* VIII 3, 45.

[170] Quizá el propio Cicerón, pues así se autodenomina en *Cartas a Ático* II 24, 3.

[171] En latín *illam dicam* podía percibirse como *landicam*, «clítoris».

[172] En latín *liberis dare operam* aparece como una perífrasis eufemística de un término obsceno, tal como vuelve a afirmar CICERÓN en *Sobre los deberes* I 128. Para URÍA, *Tabú...*, pág. 58, se trata de la expresión de un referente obsceno de forma metonímica, es decir, aludiendo al acto *(futuere)* por la finalidad del acto.

[173] Aunque en latín el término *opera* puede tener sentido obsceno *(vid. Thes. l.L.)*, y Cicerón así lo da a entender en este texto, en el giro *dare operam* normalmente no lo tiene y sólo el contexto lo delimita eróticamente; *cf.* MONTERO, *El latín erótico...*, pág. 196, y URÍA, *Tabú...*, págs. 387-400.

[174] Aparece en PLATÓN, *Eutidemo* 272c; *Menéxeno* 236a. Con este ejemplo Cicerón introduce el caso de que el término que lo designa puede ser obsceno en latín e irreprochable en griego.

acaso que es obsceno? Cuando decimos un «trío» no hay ningún escándalo; en cambio, cuando decimos «los dos»[175] ¿resulta obsceno? «Para los griegos sin duda», contestarás. Por tanto, nada hay en la palabra, puesto que yo también sé hablar en griego e incluso digo «los dos» dirigiéndome a ti. Y tú lo entiendes como si yo hablase en griego y no en latín. «Ruda» y «menta» son ambas correctas. Quiero decir una menta pequeña del mismo modo que digo «rudilla» *(rutula)* y resulta impropio[176]. Se puede decir «estuco pequeño» *(tectoriola)*: luego, ¡dime también «baldosas» *(pavimenta)* de la misma manera! No puedes[177]. Por tanto ¿no ves que no son más que vacuidades y que la indecencia no reside ni en la palabra ni en la cosa ni, por tanto, en ninguna parte?

Así pues, en las palabras honestas introducimos la obsceni- 4
dad. ¿Qué más? ¿No es honesta la palabra «división»[178]? Pero contiene una palabra obscena a la que corresponde «interrupción»[179]. ¿Acaso resultan palabras obscenas? Nosotros, en cam-

---

[175] En latín, *bini*, «los dos», era también el resultado de la pronunciación del griego *binein* («practicar el coito»), con lo que se establece el juego de dobles sentidos con su corresponsal. Es un caso habitual de interferencia que aparece en personas bilingües y que suele generar un préstamo de otra lengua para evitar aquellas palabras que recuerdan términos obscenos en la lengua propia; *cf.* E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981, pág. 271, y Uría, *Tabú...*, pág. 27.

[176] Evidentemente el resultado de esta regla sería *mentula*. El argumento de los *verba turpia* y *honesta* es citado también con este mismo ejemplo por Jerónimo, *Comentario a Isaías* 47, 3.

[177] Porque el resultado sería obviamente *pavimentula* y contendría este término incorrecto. De hecho, según Wendt, *Ciceros Brief...*, pág. 31, el único derivado en *-mentum* que admite el diminutivo es *incrementulum*, tal como aparece en Apuleyo, *El asno de oro* V 12, 2, pero nunca lo hace terminado en *-mentula*.

[178] El término latino *divisio* evoca directamente —a no ser que Cicerón hubiera escrito directamente *divissio* (*cf.* Quintiliano, *Inst.* I 7, 20)— al verbo *vissio, -ire*, sinónimo de *pedo, -ere* («peer»); *cf.* Uría, *ibid.*, pág. 62.

[179] En latín *intercapedo*, en el que aparece mediante un falso análisis morfológico una clara presencia del verbo ya aludido *pedo*.

bio, actuamos ridículamente: si decimos «aquella persona estranguló a su padre»[180], no nos excusaremos, pero si decimos algo inconveniente de Aurelia o Lolia[181], debemos pedir que nos excusen. Y además hay palabras que no son obscenas y pasan por tales. «Luchó con la espada», se tacha de expresión vergonzosa; «curtió»: de más vergonzosa aún[182]. Y sin embargo, ninguna es obscena. Todo el mundo está lleno de necios. «Testigos»[183] es una palabra honestísima en un juicio, en otro contexto no lo es tanto. También son honestos «los sacos de Lanuvio»[184], mien-

[180] Como ya indicó HOUSMAN (*Classical papers*, 1167), Cicerón explica, siguiendo la doctrina estoica que recoge JERÓNIMO, *Comentario a Isaías* 47, 3, que el parricidio es tan mencionable como las relaciones sexuales. No parece plausible atribuir aquí una interpretación obscena a *strangulare*, como sugieren WENDT, *Ciceros Brief...*, pág. 34, el *OLD*, *s.v.*, y E. MONTERO, *El latín erótico...*, pág. 148, 2.

[181] Aunque se han tomado como nombres al azar de matronas romanas, MÜNZER (*RE* XIII *s.v. Lollia* 1394, 2) indica que son respectivamente los nombres de las esposas de Catilina y Aulo Gabinio, el amigo de Clodio, y ambas de dudosísima reputación. Ésta es la interpretación que siguen suscribiendo SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, y URÍA, *Tabú...*, pág. 59.

[182] Se trata de un hablante imaginario que usa *depsere* y *battuere*, ambas palabras provenientes del acervo común, con sentidos metafóricamente obscenos —no atestiguados en ningún texto— y es replicado por otro oyente también imaginario; *cf.* WENDT, *Ciceros Brief...*, págs. 34-35. Sin embargo, J.N. ADAMS, «Words for "prostitute" in Latin», *RhM* 126 (1983), 321-358, en págs. 322-323, relaciona, a partir de este texto, *depsere*, «curtir», con *futuere*, dado que el término *scortum* significaba originariamente «cuero, pellejo», antes de generalizarse como «prostituta»; *cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VII 84; PAULO-FESTO 443, 6, y en la atelana se utilizaba *pellicula* para esta misma designación.

[183] La homonimia entre los términos *testes*, «testigo», y *testes*, «testículo», ha generado juegos de palabras y anfibologías desde PLAUTO, *El soldado* 1416, 1420; FEDRO, III 11, 5, etc. En cualquier caso, a tenor de la afirmación de Cicerón, resulta menos obscena que *colei*; *cf.* además ANDRÉ, *op. cit.*, págs. 177 y ss.

[184] Suscribimos aquí la interpretación que URÍA, *Tabú...*, págs. 60-61, da del pasaje a tenor del texto aducido de PAULO-FESTO 157, 12: *Sunt qui nefren-*

tras que los de Cliternia no lo son. ¿Acaso una misma cosa es a veces honesta y otras indecente? Dejar escapar un pedo es un escándalo. Enseguida, esa persona estará desnuda en el baño y tú no le harás ningún reproche.

Conoces la doctrina estoica: 'el sabio hablará sin rodeos'. ¡Cuántas cosas a partir de una palabra tuya! Me agrada que te atrevas a hablar de todo en contra de mi opinión. Yo mantengo y mantendré —pues así lo acostumbro— el respeto propio de Platón. Por tanto, te he escrito con expresiones veladas las mismas cosas que los estoicos tratan clarísimamente. Incluso dicen que los crujidos del vientre deben ser tan libres como los eructos. Así que nos excusamos ante el 1.º de marzo[185]. Me apreciarás y te cuidarás.

190 (IX 16)

(Túsculo, mediados de julio del 46)[186]

Cicerón saluda a Peto.

---

des testiculos dici putent, quos Lanuvini appellant nebrundines, Graeci nefroús, Praenestini nefrones: de esta manera los *colei* de los habitantes de Lanuvio en el Lacio no tendrían significado obsceno, ya que la designación de los «testículos» corría a cargo de *nebrundines*, en tanto que los habitantes de la pequeña población samnita de Cliternia no usarían esta palabra sino la de *colei*, y por eso «no son honestos». Como, además, no deja de haber un juego de palabras en latín entre *coleus*, «testículo», y *cul(l)eus*, «saco de cuero», resulta complicado optar por una traducción que lo evoque en nuestro idioma, y como una posibilidad hemos traducido aquí *colei* como «sacos».

[185] El día que se celebran los *Matronalia*, para no ofender los oídos de las señoras: en esta festividad se honraba a Juno Lucina, a quien las mujeres casadas pedían prosperidad para su matrimonio y sus partos; *cf.* Ovidio, *Fastos* III 229 y ss.

[186] Cicerón la escribió en los diez días previos a la llegada de César a Roma en el 26 de julio y seguramente desde Túsculo, y no desde Roma como propuso Demmel, *Cic. u. Peto...*, pág. 31.

1 Me gustó mucho tu carta. Comprobé en ella ante todo el cariño que me profesas, el cual me incitó a escribirte por tu temor de que Silio[187] me hubiera causado cierta inquietud con su mensaje. Sobre este tema no sólo tú me habías escrito con anterioridad, incluso por duplicado[188], para que comprendiese que estabas preocupado, sino también yo te había respondido con todo el cuidado a fin de o bien librarte de esta preocupación o desde luego aliviarla, en la medida que la circunstancia y la ocasión lo permitan.

2 Pero puesto que en tu última carta me muestras qué gran preocupación te produce este asunto, querido Peto, ten por seguro que cualquier cosa que se pueda conseguir mediante habilidad (pues no es suficiente luchar con prudencia, sino que hay que pensar en cierto artificio), pero también todo lo que merezca esfuerzo y eficiencia con objeto de concitar y recoger la buena disposición de estas gentes, ambas cosas las he perseguido con gran dedicación y no ha sido en vano, según creo. En efecto, recibo atenciones y soy obsequiado de tal modo por todos aquellos que son queridos por César que llego a pensar que también sienten afecto por mí. Sin embargo, no es fácil distinguir entre un amor verdadero y uno fingido, a no ser que sobrevenga alguna circunstancia que posibilite verificar la entrega fiel ante algún peligro como se hace con el oro ante el fuego[189];

[187] Aunque pudiera ser Tito Silio, un antiguo oficial de César en la Galia (*Guerra de las Galias* III 7, 4), es más probable que se trate de Publio Silio, gobernador de Bitinia en el período 51-50, puesto que Cicerón le dirige varias cartas de recomendación: *Fam.* 135 (XIII 61), *Fam.* 136 (XIII 62), *Fam.* 137 (XIII 63). Éste pudo transmitirle algún mensaje que lo dejase intranquilo acerca de los sentimientos de César; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 431-432.

[188] Peto pudo mandar hacer una copia del original y entregar cada ejemplar a un mensajero diferente a fin de asegurarse de que Cicerón la recibía. Una precaución nada extraña; *cf. Fam.* 37 (VII 18, 2) y *Fam.* 203 (IV 4, 1).

[189] Tópico recogido por OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 170. *Cf.* además ISÓCRATES, *Demon.* 25.

el resto de manifestaciones es común a ambos. Pero yo me sirvo de un único argumento para pensar que soy querido de corazón y sinceramente, porque tanto mi suerte personal como la de ellos es de tal naturaleza que no sirve al disimulo.

De aquel en cuyas manos está todo el poder no veo nada que 3
temer, a no ser porque todo resulta incierto cuando estamos al margen del derecho, ni puede garantizarse el futuro de cualquier iniciativa que descansa en la voluntad de uno, por no decir en el capricho. Pero, con todo, él no ha sido objeto de ofensa alguna por mi parte, pues en este mismo asunto he mostrado una moderación extrema. En efecto, como en otra época pensaba yo que podía expresarme libremente, porque gracias a mi esfuerzo había libertad en la ciudad, dado que ésta ya se ha perdido, de igual manera no se puede decir nada que vaya a ofender el deseo de César o de aquellos que reciben su afecto. En cambio, si quisiera evitar la reputación que me he ganado por algunas expresiones mías plenas de ingenio y gracia, el prestigio de mi talento me obligaría a abandonar; pero si pudiera evitar dicha reputación, no me negaría a abandonar.

Después de todo, César posee una capacidad de juicio muy 4
sutil, y como Servio[190], tu sobrino, que considero que fue muy ilustrado, diría claramente «este verso no es de Plauto, este otro sí», porque tenía los oídos ejercitados en la identificación de los géneros de poesía y en razón también de su costumbre de leer, del mismo modo tengo entendido que César, como

[190] Servio Claudio o Clodio, denominado tradicionalmente como «sobrino», a pesar de la indefinición del término *frater*. A raíz de su muerte en el año 60 Peto entregó su biblioteca a Cicerón. Sobre su erudición véase el juicio muy elogioso de SUETONIO, *Gramáticos* 3, dado que además fue uno de los estudiosos que intentó autentificar las obras de Plauto; *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* III 3, 1. Sobre esta ejemplificación con Servio, *vid. cf.* OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 114 y ss.

ya ha acabado de escribir sus *Apotegmas*[191], suele rechazar si le presentan algo como mío y no lo es. Y esto sucede ahora con más frecuencia porque conviven conmigo casi cotidianamente las personas cercanas a él; en la conversación variada aparecen muchas cosas que quizá cuando se las digo no les parezcan ni carentes de cultura ni de gracia. Estas palabras le llegan a él con las restantes noticias del día[192], pues así lo ha ordenado personalmente. De esta manera sucede que, si por añadidura oye algo de mí, piensa que no debe ser escuchado. Por todo eso no me sirve tu personaje Enómao, aunque has citado oportunamente los versos de Acio[193].

5 Pero ¿cuál es este odio o por qué puedo ahora resultar odioso? Supón que verdaderamente lo soy en todos los aspectos; en ese caso, yo observo que estos filósofos[194], que son los únicos que a mi juicio mantienen el valor de la virtud, han pensa-

---

[191] Entre las obras de juventud de César cita Suetonio, *César* LVI 7, unos *dicta collectanea,* una colección de sentencias que Augusto no permitió que se publicasen. También Cicerón pudo escribir su propia colección de apotegmas, que fueron recogidos a finales del 46 por Gayo Trebonio —*cf. Fam.* 207 (XV 21, 2)— y Tirón o, quizá, por el propio Cicerón; *cf.* Macrobio, *Saturnales* II 1, 12.

[192] Son los *Acta urbana* o *diurna,* que serían remitidos a César junto con otros informes especiales, como los que recibía Cicerón de parte de Celio en Cilicia.

[193] Parece que Peto había extraído algunos versos de la tragedia de Lucio Acio, *Enómao,* de temática lacedemonia, de la que hoy sólo contamos con muy pocos fragmentos *(cf.* A. Pociña, *El tragediógrafo latino Lucio Acio*, Granada, Prensas Universitarias, 1984, págs. 101-104). De ella Peto pudo extraer unos versos para ilustrar cómo el odio choca contra un espíritu fuerte como la ola lo hace contra la roca; este argumento no llega del todo a coincidir con el frag. n.º 504 de Ribbeck, *Trag. Rom. fragm.,* pág. 233.

[194] Se entiende que son los estoicos, ya que la misma idea —atribuida por Plutarco, *Consol. ad. Apoll.* 114c, a Crántor, aunque es un académico— aparece recogida en *Tusculanas* III 34, cuando Cicerón resume la crítica estoica a la moral epicúrea, un tema que ya había tratado en la carta *Fam.* 23 (V 17, 3) y lo retoma en *Fam.* 242 (VI 1, 14).

do que los sabios no deben responder por otra cosa que no sea la culpa[195]. Creo que estoy libre de ella por un doble motivo: por un lado, porque mis opiniones han sido totalmente correctas y, por otro, debido a que cuando veía que no disponía de suficiente defensa para sostenerlas, pensaba que no debía luchar con los más poderosos. Por tanto, no merezco reproche alguno en el deber de un buen ciudadano. Sólo me queda no decir o hacer ninguna tontería o temeridad en contra de los que tienen poder. Creo que ésta es también la función del sabio. Pero en cuanto a los restantes aspectos, del tipo de qué o quién dice que yo he dicho o cómo lo recibe César personalmente o con qué fidelidad viven aquellos que cultivan mi compañía asiduamente y me respetan, no puedo garantizarlos.

Y así sucede que, con la conciencia de mis aspiraciones ante- 6
riores y con la moderación del momento presente, me consuelo y además aplico aquel conocido símil de Acio no sólo a la envidia sino a la fortuna, la cual por su ligereza y debilidad es lógico, en mi opinión, que se quebrante ante un ánimo seguro y sólido, al igual que la ola se quiebra ante la roca[196]. Y verdaderamente, teniendo los griegos numerosos testimonios de cómo los hombres más sabios soportaron los regímenes absolutos tanto en Atenas como en Siracusa[197], cuando ellos mismos eran en cierto modo libres, aunque sus ciudades estuviesen sometidas, ¿no voy a pen-

[195] Ésta es la manera como Cicerón interpreta la paradoja estoica de que la virtud es el único bien, y el vicio el único mal; *cf. Tuscul.* III 34: *malum nullum esse nisi culpam.* Sobre este aspecto, *vid.* M. T. GRIFFIN, «Philosophical Badinage in Cicero's Letters», en J. G. F. POWELL (ed.), *Cicero The Philosopher*, Oxford, 1995, págs. 335-336.

[196] Vuelve a la imagen de la ola y la roca que posiblemente aparecía en la cita de la tragedia *Enómao* de Acio ya mencionada en el § 4.

[197] Alude a las tiranías que soportaron Sócrates en Atenas bajo Los Treinta y Platón en Siracusa bajo Dionisio el Anciano y Dionisio el Joven; *cf.* OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 116-117.

sar que yo puedo salvaguardar mi situación personal sin ofender el sentimiento de nadie ni quebrantar mi propia dignidad?

7 Ahora me encuentro con tus chanzas porque, siguiendo al *Enómao* de Acio[198], tú has introducido no la atelana, como en otro tiempo se hacía, sino el mimo[199], como se hace ahora. ¿De qué Pompilio me hablas, de qué denario, de qué plato de pescado en salazón con queso[200]? Con mi facilidad de aceptación sobrellevaba antes estas bromas; ahora las cosas han cambiado. Considero que Hircio y Dolabela[201] son mis discípulos en la oratoria, pero mis maestros a la hora de sentarme a la mesa; por eso creo yo que has oído —si por casualidad os llegan todas las noticias— que ellos en mi casa suelen declamar, y yo en la de ellos suelo comer. De nada sirve que te declares insolvente, pues cuando tenías un patrimonio, una pequeña ganancia te hacía más receptivo. ¿Por qué ahora, cuando pierdes tus propiedades con tanta tranquilidad, no eres de la opinión de que, al recibirme como huésped, estarás aceptando una tasación a la

---

[198] Aunque según Cic., *Sobre el orador* II 239, «ha de evitar el orador aparecer como un bufón o un payaso» (traducción de J.J. Iso Echgoyen, Madrid, 2002, Gredos, pág. 311), también puede verse como un cumplido hacia el ingenio de Peto, en opinión de Demmel, *Cicero und Paetus...*, pág. 52 nota 1.

[199] Quizá como una parodia de una escena de mimo, un género que había ido ocupando el lugar de la atelana después de Sila, Peto había contado a Cicerón la frugal cena que le había ofrecido a un huésped suyo —incluso con detalles del coste del menú— que recientemente ha sido identificado por Demmel, *ibid.*, pág. 54, con Marco Pompilio Andrónico, gramático de origen sirio, epicúreo como Peto y, según nos confirma Suetonio *(Gramm.* 8), afincado en Cumas, pero en un estado de necesidad y pobreza.

[200] El plato denominado en latín con su nombre griego como *tyrotarichum* suele aparecer en Cicerón *(Cartas a Ático* IV 8, 1; XIV 16, 1) como una comida de tipo rústico; en cambio Apicio, IV 144, presenta una variedad más refinada.

[201] Ambos conocidos partidarios de César, y nombrados de nuevo en *Fam.* 191 (IX 18) y *Fam.* 192 (VII 23), habían compartido eruditas veladas con Cicerón en junio, fruto de las cuales éste escribirá su tratado *El Orador*.

baja[202]? Además, esta herida es más llevadera viniendo de un amigo que de un deudor.

Sin embargo, no busco este tipo de cenas que dejan grandes 8
restos de comida; lo que haya que sea exquisito y delicado. Me acuerdo que tú me contabas una comida en casa de Fámea[203]. Que se celebre con bastante puntualidad y el resto de cosas saldrá del mismo modo. Pero si insistes en invitarme a cenar en casa de tu amigo Matris[204], lo aceptaré también. En efecto, me gustaría ver el talento del que se atreva a servirme a la mesa los platos que describes o incluso un pulpo a la manera de un Júpiter teñido de minio[205]. Créeme, no te atreverás. Antes de mi lle-

---

[202] En latín se denominan *aestimationes* las tierras que, según la ley promulgada por César en el 49 para aliviar la situación económica, los acreedores se vieron obligados a aceptar en pago por sus deudores a un precio que había sido establecido por un sistema de arbitraje antes de la Guerra Civil y que acabó suponiendo, según SUETONIO, *César* XLII 2, una pérdida aproximada de un veinticinco por ciento para los acreedores; *cf. Fam.* 128 (V 20, 9). *Cf.* M.W. FREDERIKSEN, «Caesar, Cicero and the problem of debt», *Journal of Roman Studies* 56 (1966), págs. 128-141, esp. 133-134, y CL. NICOLET, «Les variations des prix et «la théorie quantitative de la monnaie» à Rome de Cicéron à Pline», *Annales. Écon. Soc. Civilis.* 26 (1971), págs. 1214-1222.

[203] Contamos con varias propuestas de identificación, desde la poco probable de que se tratase de un liberto, hasta la posibilidad más asentada de que se trate de un personaje notable de origen romano-púnico, según R. J. ROWLAND, «Cicero and the Greek World», *Transactions and Proceeding of.the American Philological Association* 103 (1972), págs. 451-461, esp. 458 nota 18, o bien la de un personaje con el que Cicerón tenía cierta relación hasta que muere en el 49 (*cf. Cartas a Ático* IX 9, 4) y que sería el tío o abuelo de Marco Tigelino Hermógenes, futuro parásito de César y Augusto; *cf. Fam.* 260 (VII 24, 2), *Cartas a Ático* XIII 49.

[204] Matris de Tebas, o de Atenas, era un autor de himnos conocido por su austero estilo de vida, quien, según PTOLOMEO EFESTIO, *Nov. Hist.* III *apud* FOCIÓN, cód. 250, sólo comía un tipo de higos y, según ATENEO, *Banquete de los eruditos* II 44C, sólo bebía agua.

[205] En épocas más antiguas, la imagen de arcilla de Júpiter del Capitolio recibía una capa de pintura roja en los días de su fiesta (PLINIO, *Historia Natu-*

gada te alcanzará la fama acerca de mis nuevas exquisiteces: y eso te causará temor. Y no es posible que pongas alguna esperanza en los aperitivos: los he eliminado por completo, pues antes solía quedarme sin apetito con tus aceitunas y tus longanizas[206].

9 Pero ¿por qué hablamos de estas cosas? Permíteme sólo que vaya a tu encuentro. Sin embargo, vuelve tú —pues sólo quiero ahuyentar el miedo de tu mente— al antiguo plato de pescado salado y queso. El único gasto que te voy a ocasionar es el de que calientes convenientemente mi baño; el resto de cosas será según nuestra costumbre. Lo que he escrito antes ha sido nuestra broma.

10 Te has encargado diligentemente de la villa de Selicio[207] y lo has descrito con mucha gracia. Así que creo que dejaré de lado este asunto, pues ya tenemos bastante ingenio, pero aún nos falta plata[208].

---

ral XXXIII 111 y XXXV 157; PLUTARCO, *Cuestiones Romanas* 98) y el pulpo habría sido cocido en una salsa roja. Quizá el ingrediente con este color se trate de un antecedente remoto del pimentón, tal como se hace hoy en día.

[206] El aperitivo o entrante *(promulsis)* podía consistir en huevos, aceitunas, pequeñas longanizas o salchichas, pescado en salazón, etc., y solía acompañarse con *mulsum*, vino mezclado con miel, de donde proviene el nombre; *cf.* HORACIO, *Sátiras* II 4, 24-25.

[207] Selicio era un banquero que aparece mencionado en dos cartas anteriores, en el año 61 en *Cartas a Ático* I 12, 1 y en el 54 en *Cartas a Ático* IV 19, 2.

[208] Literalmente «tenemos bastante sal pero pocos saleros», pero dado que el material del que están hechos solía ser plata, metonímicamente acaba entendiéndose una alusión al dinero. Esta lectura de *salinorum* adoptada por SHACKLETON BAILEY permite mantener el juego de palabras con *sal* en su sentido literal y el figurado de ingenio. Puede verse además otra lectura y su justificación en BEAUJEU, «Notes complém.», vol. VII, págs. 278-279.

191 (IX 18)

(Túsculo, poco antes del 25 de julio[209] del 46)

Cicerón saluda a Peto.

Cuando estaba de vacaciones en mi casa de Túsculo porque 1 había enviado a mis discípulos al encuentro de su amigo[210], para que al mismo tiempo me bienquistasen lo más posible con él, he recibido una carta tuya rebosante de dulzura. Por tus letras he comprendido que das el visto bueno a mi proyecto: que, al igual que a Dionisio el tirano, cuando fue expulsado de Siracusa, se le consideraba el responsable de haber abierto una escuela en Corinto[211], del mismo modo, una vez que me he apartado de los juicios y he abandonado mi reino del foro[212], he comenzado a tener casi una escuela.

¿Qué se puede objetar? A mí también me gusta mi proyecto, 2 pues consigo muchas ventajas: en primer lugar —lo que es más necesario— me defiendo ante estos tiempos. Ignoro de qué modo sucede, únicamente veo que hasta ahora yo prefiero el mío a los

---

[209] Esta carta, que es una contestación a la réplica que pudo sugerir la anterior, de ahí que hayan mediado al menos 10 días, parece escrita justo antes de la llegada de César el día 26 de julio.

[210] De esta manera, Cicerón informa a Peto de que Dolabela e Hircio han ido al encuentro de César, que había salido de Caralis el 27 de junio, pero retrasado por vientos en contra no llegó a Roma hasta el 25 de julio *(cf. Guerra de África* XCII 2).

[211] Sobre este proverbial episodio de la vida de Dionisio el Joven (344), *cf. Cartas a Ático* IX 9, 1; *Tusculanas* III 27, y OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, pág. 81.

[212] No tiene que ver con la ley *(Lex Pompeia de iure magistratuum)*, promulgada por Pompeyo en el 52, que limitaba el número de abogados defensores y la longitud de sus discursos, ni con restricciones de fecha anterior, sino que parece aludir a la desaparición bajo César de los casos en los que él solía litigar, y que involucraban a personajes importantes de la vida pública y política.

proyectos de nadie, a no ser que quizá lo mejor sea morirse. En el lecho, lo reconozco, pero no ha sucedido hasta ahora; en la batalla no he estado. Los demás, Pompeyo, tu amigo Léntulo[213], Escipión[214], Afranio[215], perecieron de mala manera, mientras que Catón lo hizo gloriosamente[216]. Además, cuando lo queramos, esto estará a nuestro alcance. Intentemos en ese caso que no sea tan inevitable para nosotros como lo fue para aquéllos. Esto es lo que yo hago. Por tanto ésta es la primera ventaja.

3 La segunda es la siguiente: yo mismo me encuentro mejor, primero en lo relativo a la salud que había perdido por haber interrumpido mis ejercicios; en segundo lugar, aquella misma facultad oratoria, si alguna vez existió en mí, si no me hubiera dedicado a mis ejercicios, se habría agostado[217]. Y por último —lo que no sé si tú piensas que es lo primero—, que yo he consumido a estas alturas más pavos[218] que tú pichones. Mien-

---

[213] Lucio Léntulo Crus, cónsul en el año 49, al igual que Pompeyo, fue asesinado en Egipto por orden del rey Ptolomeo XIII, hermano de Cleopatra y coheredero al trono; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 104.

[214] Quinto Metelo Escipión, suegro de Pompeyo y mando supremo de las fuerzas militares en África, tras la batalla de Tapsos fue rodeado por un escuadrón de César y optó por arrojarse al mar; *cf.* LIVIO, *Períocas* CXIV 114; y J. VAN OOTEGHEM, *Les Caecilii Metelli...*, págs. 298-327.

[215] Lucio Afranio, persona de confianza de Pompeyo, legado suyo en varias campañas militares y cónsul en el 60, fue asesinado por los soldados de César que lo habían hecho prisionero cuando se dirigía por tierra hacia Hispania con los huidos de la derrota sufrida en Tapsos en el año 46; *cf. Guerra de África* XCV.

[216] QUINTILIANO, *Institutio Oratoria* V 11, 10, considera que, además de los suicidios de Catón y Lucrecia, el de Escipión también fue ejemplar.

[217] Los romanos hacían prácticas en la declamación que de alguna manera suplían un tipo de ejercicio físico más completo; *cf. Filípicas* II 42.

[218] Se trataba de una comida considerada de moda, especialmente porque en su día Hortensio la mandó servir en una cena de augures; *cf.* VARRÓN, *Res Rust.* III 6, 6. En cambio, Ofelo, un personaje de las sátiras de HORACIO, *Sátiras* II 2, 29, pensaba que sabía como la gallina.

tras tú te deleitas ahí mismo con la salsa de Haterio[219], yo lo hago aquí con la de Hircio. Ven aquí, entonces, si eres un hombre, y aprenderás enseguida los «principios» que tú buscabas; aunque yo parezca un cerdo que enseña a Minerva[220].

Pero según veo, si no puedes vender tus tasaciones[221] ni llenar una olla de denarios, tendrás que volver a Roma. Es preferible sufrir de indigestión aquí que pasar hambre ahí donde estás. Veo que has perdido tus bienes. Supongo que a tus amigos de ahí les habrá pasado lo mismo. Así que, si no tomas precauciones, todo lo tuyo se ha acabado. Puedes llegar a Roma con este mulo que dices que es lo que te ha quedado, porque ya te has comido el rocín[222]. En mi escuela tendrás una silla cerca de mí como ayudante; el cojín será lo siguiente[223]. 4

---

[219] Juego de palabras sobre los términos homónimos *ius, iuris*, «ley, derecho», y *ius, iuris*, «jugo, salsa», que evoca el del *ius Verrinum (Verr.* II, 1, 121). Este Haterio es posiblemente un jurista vecino o pariente de Peto, al que se pone en parangón con Hircio, experto en salsas; *cf. Fam.* 193 (IX 20, 2).

[220] Expresión proverbial *(cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 224) que implica que Peto no precisa instrucción oratoria sino todo lo contrario —*cf. Fam.* 188 (IX 21, 1)—, como indica Cicerón en el siguiente párrafo.

[221] Se refiere a los terrenos tasados a la baja mencionados en *Fam.* 190 (IX 16, 7) que resultaban imposibles de vender en el mercado.

[222] No se trata literalmente de comer la carne del caballo —aunque Mecenas intentó introducir como algo exótico la carne de potro (PLINIO, *Historia Natural* VIII 170), resultaba totalmente ajeno a los usos alimentarios de Roma, *cf.* J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome,* París, 1961, pág. 137—, como del valor económico de dicho animal en una clara referencia al proverbio griego «de caballos a asnos», en el que se alude a las personas que han venido a menos económicamente (OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 233).

[223] La críptica expresión incita a varias interpretaciones: o bien es un cojín donde reclinarse en el subsiguiente banquete; o es la recompensa si Peto cumple con su tarea, o simplemente sirve para hacer más cómoda la silla en la que se va a sentar.

192 (VII 33)

(Roma, probablemente a comienzos de agosto del 46)

Cicerón saluda a Volumnio[224].

1 No te pierdes nada por privarte de nuestros ejercicios retóricos[225]. Puesto que envidiarías a Hircio si no lo quisieses como amigo, no habría motivo para envidiarlo a no ser que, por un casual, envidiases más su elocuencia que la asistencia a mi clase. Pues, hablando claramente, mi querido Volumnio, o yo no soy nadie o al menos estoy a disgusto conmigo mismo cuando he perdido a aquellos amigos inseparables con los que renovaba fuerzas bajo tu aprobación; de modo que si alguna vez produzco algo digno de mi reputación, deploraré que

las flechas se ensañan en este cuerpo portador de alas
y no de armas, cuando ya se ha perdido la gloria[226]

según dice Filoctetes en la obra de Acio.

---

[224] P. Volumnio Eutrápelo fue un caballero reconocido por su cultura literaria y su amistad con Ático (NEP., *Vida de Át.* IX 4; X 2), pero también Cicerón mantuvo con él al menos desde el año 50 cierta relación; *cf. Fam.* 113 (VII 32). En las fechas de la carta se encontraba fuera de Roma, aunque iba a volver pronto para integrarse en la vida pública; *cf. Fam.* 197 (IX 26, 1-3). Más tarde llegó a abrazar la causa de Antonio (*Cartas a Ático* XV 8, 1). *Vid.* J. STROUX, «Cicero and Volumnius», *Philologus* 93 (1938), págs. 408-411; CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, n.º 401, pág. 1082; É. DENIAUX, *Clientèles et pouvoir...*, págs, 79-80; M. PIERPAOLI, «P. Volumnius Eutrapelus», *Arctos* 36 (2002), págs. 59-78.

[225] Cicerón, como maestro practicaba junto con sus amigos ejercicios retóricos de declamación sobre casos irreales, como el que se verá basado en la obra de Acio al final del párrafo.

[226] Según O. RIBBECK (*Trag. Rom. Frag.* I[3] pág. 239, n.º 547-548) se pueden reconstruir dos senarios yámbicos del *Filoctetes* de Acio. Filoctetes fue el héroe depositario del arco y las flechas de Hércules, a quien traicionó revelando el lugar de su muerte. Por ello recibió el castigo de una herida incurable en

Pero si vienes, todas las cosas serán para mí más alegres; 2
aunque vengas, como entiendes, en el apogeo de mis ocupaciones más importantes[227]. Si me hubiera librado de éstas, como es mi deseo, verdaderamente mandaría un largo saludo al foro y a la curia y pasaría más tiempo contigo y con nuestros comunes partidarios. Pues tanto tu amigo Casio[228] y nuestro amigo Dolabela —o, mejor aún, nuestros dos amigos— están ocupados con las mismas aficiones que yo y se benefician de una atención muy favorable por mi parte[229]. Necesitamos aquí tu refinada y exquisita capacidad crítica y tu profundo conocimiento literario por los que frecuentemente me obligas a ser más respetuoso en mi modo de expresión. Pues he decidido personalmente, con tal de que César lo permita o bien lo desee, abandonar este otro personaje, del que a menudo he recibido su aprobación, y refugiarme totalmente en la literatura y disfrutar del más honorable retiro contigo y con otros estudiosos de la misma.

Quisiera que tú no temieses que leyera una carta como si de un libro se tratase[230], si me vas a enviar, según escribes, cartas

---

el pie, que sufría en soledad, abandonado en la isla de Lemnos, donde sobrevivía cazando con sus flechas las aves que se acercaban. Para el contexto literario de los versos, véase también A. Pociña, *El tragediógrafo latino...*, pág. 82.

[227] Posiblemente se trata de obligaciones judiciales y públicas, impuestas o no por César, vinculadas con el Senado, pero carecemos de información más detallada.

[228] Gayo Casio Longino fue nombrado cuestor en el 53 y tribuno de la plebe en el 49, cuando se unió a las filas del partido aristocrático de Pompeyo, cuya flota comandó en Farsalia, aunque tuvo que someterla a la rendición ante César. Perdonado por éste, logró convertirse en pretor en el 44 y se le prometió la provincia de Siria para el año siguiente. Sin embargo, en colaboración con Marco Junio Bruto, promovió el tiranicidio de César.

[229] Parece que ellos leían ante Cicerón sus composiciones para recibir su crítica.

[230] La lectura *pluribus* que traen los manuscritos no aporta ninguna cohe-

más largas. Y me gustaría después de esto que consideres que tus cartas cuanto más largas más agradables me resultarán[231].

193 (IX 20)

(Roma, comienzos de agosto del 46)

Cicerón saluda a Peto.

1 Me ha complacido doblemente tu carta[232], no sólo porque yo me he reído sino también porque he comprendido que tú ya puedes reír, y además no he llevado a mal que me cargues de insultos[233] como a un bufón provocador. Me duele el no haber po-

rencia al texto y los editores han ido proponiendo sus conjeturas. SHACKLETON BAILEY postula *pro libris* explicando que Volumnio intentaba hacerse perdonar por la longitud de sus cartas, que obligaba a sus corresponsales a leerlas como libros, sin poder ser acabadas de una sentada, cosa que a Cicerón no le importaba. En cambio, J. BEAUJEU, *ad. loc.*, intenta respetar el punto de vista paleográfico —aunque quizá más alejado del contexto— cuando propone aquí *pro viribus* en el mismo sentido que en *Fam.* 83 (VIII 5, 1), «correspondiente a tus fuerzas», y en *Sobre la vejez* 27, en un texto que tampoco es diáfano del todo porque Cicerón recoge palabras anteriormente escritas por Volumnio.

[231] En efecto, a Cicerón le gustaban las cartas largas, tal como afirma en *Cartas a Ático* XVI 11, 2 y en *Cartas a su hermano Quinto* I 1, 45.

[232] Posiblemente el tono de las dos cartas anteriores de su buen amigo Peto, enfermo de gota y con dificultades económicas, eran más sombrías aunque con alguna que otra broma, a juzgar por las respuestas; *cf. Fam.* 190 (IX 16, 7) y *Fam.* 191 (IX 18, 4).

[233] Se trata de un juego de palabras con *malum*, «manzana» e «insulto» —*cf.* PLAUTO, *Anfitrión* 723—, aunque Manucio quiso entender que Peto podía haberle enviado algunas excelentes manzanas desde Nápoles como regalo, pero las fechas (junio astronómico) no eran muy propicias. Además, en la respuesta a *Fam.* 191 (IX 18), Peto se había burlado de Cicerón por el género de vida que éste llevaba, del mismo modo que los convidados de un festín se burlaban del parásito que hacía las veces de bufón de la fiesta.

dido llegar a estos parajes como había decidido, pues no hubieran tenido en mí a un huésped sino a un compañero[234]. Pero

¡hay que ver qué hombre[235]*!*

No eres tú el que está acostumbrado a saciarse con el entrante. Yo llevo el apetito íntegro hasta el huevo[236] y así la ofensiva alcanza el asado de ternera. Aquellas alabanzas que me solías otorgar: «¡persona poco exigente!», «¡huésped fácil de tratar!», han acabado. En efecto, he alejado toda preocupación mía por la República, la reflexión para emitir propuestas en el Senado y la preparación de los pleitos[237]. Me he arrojado al campamento de Epicuro[238], mi adversario, pero no a los excesos de esta ciudad, sino a ese refinamiento tuyo que creo an-

---

[234] Se entiende que es «un compañero de armas», ya que todo el párrafo está lleno de imágenes extraídas del mundo militar, en tanto que Peto ya se encuentra en el campamento de Epicuro.

[235] Cita de TERENCIO, *Formión* 367.

[236] Habitualmente, la comida romana situaba los huevos al principio del menú, como en HORACIO, *Sátiras* I 3, 6; VARRÓN, *De res rustica* I 2, 11; PETRONIO, *El Satiricón* XXX 3 y ss., con huevos de pavo real. Sin embargo, otros testimonios como MARCIAL, XI 5, sitúan los huevos en el 2.° o 3.^{er} plato. Por el texto forman parte del aperitivo justo antes del primer plato, y el asado es el último antes del postre.

[237] *Cf. Fam.* 191 (IX 18, 1).

[238] La doctrina de Epicuro, filósofo griego del siglo IV a. C., no era del gusto de Cicerón, como se ve, por ejemplo, en *Fam.* 213 (XV 18, 1), donde relega el epicureísmo a la cocina. Sin embargo, aquí bromeando, se declara seguidor de esta corriente en su dedicación a la búsqueda del placer. De todas formas, según la noticia que Jerónimo añadió a la *Crónica* de Eusebio (HELM, *Die Chronik des Hieronymus*, pág. 149) —quizá tomando como fuente a Suetonio—, Cicerón pudo corregir y editar el poema *De natura rerum* de Lucrecio tras la muerte del autor, un hecho que podría quedar avalado por el elogio que Cicerón dedica a este poema de Lucrecio en la *Carta a su hermano Quinto* II 9, 3, del año 54, quien también lo conocía.

tiguo, de cuando tenías posibles, aunque nunca tuviste más propiedades que ahora[239].

2 En adelante, prepárate: ya tienes trabajo con un hombre hambriento que ya entiende de algo —sabes cuán pedantes son las personas «que aprenden de mayores»[240]—. Tienes que olvidar tus cestillos y paneras[241]. Nosotros tenemos ya tal arte refinada que a menudo nos atrevemos a invitar a tu amigo Verrio[242] y a Camilo[243] —¡qué elegancia de hombres, qué distinción!—. Pero ¡fíjate en mi audacia! Incluso invité a comer a Hircio[244], pero sin pavo. En esta comida mi cocinero pudo imitarlo en todo, salvo en la salsa hirviente.

3 Ésta es, así pues, ahora mi vida: por la mañana recibo en casa

---

[239] Peto había prestado dinero antes de la Guerra Civil con avales de tierras de labor. Tras la guerra, devaluado el valor del campo y sin dinero para pagar a los acreedores, César dispone que se puedan resolver las deudas con terrenos al precio de antes de la Guerra Civil; *cf. Fam.* 191 (IX 18, 4) y también *Fam.* 190 (IX 16, 7).

[240] Sobre el alumno tardío y pretencioso, *cf.* también A. GELIO, *Noches Áticas* XI 7, 3; XV 30, 1.

[241] Los términos *sportella* y *artolagyni* designan utensilios de cocina varios: en el caso de *sportella, vid.* PETRONIO, *El Satiricón* 40, 3; APICIO, VI 9, 10; VIII 6, 6; VIII 7, 4; para *artolagyni* el único dato es *Antología Palatina* XI 38, donde designa una especie de alforja para guardar el pan y la bebida, según J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome,* París, 1961, pág, 187. Véanse más detalles en SHACKLETON BAILEY *ad loc.* y *addenda* en pág. 473 y en BEAUJEU, «Notes complém.», vol. VII, pág. 282 nota 3.

[242] Pudo ser el amigo de Léntulo Espínter mencionado en *Fam.* 405 (XII 14, 5) y el invitado de Ático y Cicerón a la cena de Volumnio Eutrápelo de *Fam.* 197 (XI 26, 1).

[243] Gayo Camilo puede ser un hombre de negocios experto en leyes, ya que pudo defender los intereses de Cicerón en la herencia de su amigo Precio en el año 50; *cf. Fam.* 119 (XIV 5, 2), *Fam.* 128 (V 20, 3), *Fam.* 145 (XIV 14, 2) y *Cartas a Ático* V 8, 3.

[244] El futuro cónsul del 43, conocido por su habilidad en cocinar el pavo con cierta salsa; *cf. Fam.* 191 (IX 18, 3).

a muchos hombres de bien, aunque entristecidos, y también a los alegres vencedores que me presentan sus respetos muy obsequiosos y afectuosos. Cuando la recepción acaba, me sumerjo en mi actividad literaria, o escribo o leo. Acuden incluso quienes me escuchan como si fuese un hombre sabio, porque lo soy un poco más que ellos. A continuación concedo todo mi tiempo al cuerpo. Ya he llorado por la patria con más dolor y durante más tiempo que una madre a su único hijo[245]. Pero encárgate de ponerte bien, por favor, no sea que yo devore tus bienes mientras estás en cama, pues he decidido que no te voy a dispensar, ni siquiera cuando estás enfermo.

194 (IX 19)

(Roma, hacia el 20 de agosto del 46)

Cicerón saluda a Peto.

Pero ¿no renuncias a tu maldad? Das a entender que Bal- 1
bo[246] se ha quedado satisfecho con una mesa raquítica. Parece que digas que, aunque los reyes[247] sean tan morigerados, mucho más conviene que lo sean los ex cónsules. No sabes que yo he sonsacado todos los detalles. Entérate que ha venido a mi casa directamente desde la puerta de Roma. Y no me sorprendo de

---

[245] Expresión proverbial de grave dolor: *cf. Filípicas* IX 12; CATULO, *Poemas* 39, 4; PLAUTO, *Trucul.* 731.

[246] La carta está escrita poco después de la vuelta de Cornelio Balbo de su visita a Nápoles. Las bromas gastronómicas están en consonancia con el tono de la carta anterior. La falta de generosidad en la mesa no parece que sea en cumplimiento de la ley suntuaria de César que iba a entrar en vigor en octubre.

[247] Es posible que no sean literalmente reyes, sino una manera de aludir a las relaciones con Balbo y César, quienes en ocasiones han recibido este apelativo; *cf. Fam.* 262 (VI 19, 2); *Cartas a Ático* XIII 37, 2; XII 12, 1.

que no haya ido mejor a la suya, sino de que no haya ido a la de la suya[248]. Yo le dirigí las primeras palabras: «¿Qué hay de mi amigo Peto?». Pero él juró que nunca en ningún lugar había estado mejor.

2 Si tú has conseguido esto por tus palabras, yo te prestaré a ti unos oídos no menos refinados; pero si lo has conseguido por tus viandas, te pido que no hagas más caso a los tartamudos[249] que a los elocuentes. Cada día me ocupa un compromiso tras otro. Pero si me preparase para poder acudir a tus zonas, no me expondré a que pienses que te lo he dado a conocer demasiado tarde[250].

195 (IX 17)

(Roma, a fines de agosto o principios de septiembre del 46)

Cicerón saluda a Peto.

1 ¿No eres poco gracioso tú que, a pesar de que mi amigo Balbo ha estado en tu casa[251], me preguntas qué pienso que sucederá con estos municipios y sus territorios cultivables[252]? ¡Como

[248] Juego de palabras en latín entre los dos posesivos de los que el primero se refiere a su casa y el segundo a su novia (*cf. En defensa de Escauro* 9 y *Fil.* II 69).

[249] Tartamudo en latín se designa con el término *balbus,* que coincide con el nombre del personaje anteriormente citado; en relación con el doble valor del término, *cf. Cartas a Ático* XII 3, 2.

[250] De forma que el anfitrión tuviese una excusa para no ofrecerle una cumplida recepción.

[251] Véase la carta anterior, *Fam.* 194 (IX 19).

[252] Según Suetonio, *César* XXXVIII 1, César respetaba la propiedad privada y no estaba confiscando la tierra de las ciudades vecinas y de dueños privados para distribuirla entre sus soldados veteranos, lo que constituía el mayor temor de Peto. Sin embargo, a tenor del discurso que Apiano pone en boca de Bruto tras el magnicidio (*cf.* Apiano, *Guerras Civiles* II 94 y 140), César era

si, o bien supiera yo algo que él no sabe, o bien si llego a saber algo en algún momento no lo llegara a saber por él! Más bien, al contrario, si me aprecias, hazme saber cuál va a ser mi futuro. Pues tuviste a tu alcance la persona por la que poder informarte, tanto si estaba sobria como ebria[253]. Pero yo, querido Peto, no busco ese tipo de información: en primer lugar, porque hace ya casi cuatro años[254] que vivimos por un beneficio inesperado —si es que vivir como un superviviente de la República es un beneficio o si merece el calificativo de vida—; y además, porque creo saber también cuál es mi futuro. En efecto, sucederá cualquier cosa que quieran los que tengan poder; pero siempre tendrán poder las armas. Así pues, para nosotros debe ser suficiente cualquier cosa que se nos conceda. Si alguno no ha podido soportarlo, ha debido quitarse la vida.

Sin duda, están tomando medidas en el territorio de Veyes y 2
en el de Capena[255], que no queda lejos de la zona de Túsculo. Sin embargo, no temo nada y disfruto de lo mío mientras sea lícito,

---

equiparable con Sila por las expropiaciones mandadas hacer a lo largo de Italia entera que llegaron a afectar a propiedades privadas. El § 2 de la carta revela que hubo propietarios a quienes fueron confiscados bienes, quizá con alguna compensación económica; *cf.* GELZER, *Caesar*, pág. 262 nota 36. El tema del reparto y la propiedad de las tierras aparecerá varias ocasiones en la correspondencia de estos años; *cf. Fam.* 318 (XIII 4); *Fam.* 319 (XIII 5); *Fam.* 320 (XIII 7).

[253] Habitualmente, Balbo solía mostrarse como un cuidadoso conversador (*cf. Cartas a Ático* XIV 21, 2), y no se puede atribuir su locuacidad a los efectos de la bebida ni tampoco a su padecimiento de gota; *cf. Fam.* 262 (VI 19, 2).

[254] Contando desde el desencadenamiento de la Guerra Civil en enero del año 49; *cf. Filípicas* VIII 32.

[255] Situadas ambas ciudades en Etruria, cerca de Túsculo, sus territorios fueron objeto de redistribución por parte de los oficiales de César, aunque algunos terrenos como las propiedades de Cicerón en Túsculo quedaron en manos de sus dueños. Véase para mayor información la monografía de A. KAHANE, L. MURRAY THREIPLAND y J. WARD-PERKINS en *Papers of the British School at Rome* 36 (1968).

y deseo que siempre lo sea. Y si esto no sucediese así, puesto que yo como hombre valiente y filósofo he pensado que la vida misma, con todo, es lo más hermoso, no puedo dejar de querer a aquel con cuya ayuda he conseguido vivir. Y si alguien desea que haya una República quizá a la medida de sus deseos y de los anhelos que todos debemos tener, no tiene nada que hacer: hasta tal punto ha quedado obligado con muchos[256].

3 Pero voy más lejos, pues te escribo a ti. De todas formas, entérate que no sólo yo, que no formo parte de sus reuniones, sino que ni siquiera el propio primer mandatario[257] sabe qué va suceder. Pues nosotros estamos a su servicio y él lo está al de las circunstancias. Y así, ni él puede saber qué le van a exigir las circunstancias, ni nosotros en qué está pensando.

No te he escrito esta carta de contestación antes[258] porque acostumbre a ser perezoso, especialmente en la correspondencia, sino que, como no tenía ninguna seguridad, no he querido ni llevarte la inquietud a partir de mis dudas ni la esperanza por mi certeza. Con todo te contaré algo que es totalmente cierto: en las actuales circunstancias, yo no he oído nada hasta ahora sobre el peligro que mencionas. No obstante, según te indique tu sabiduría, tendrás la obligación de desear lo mejor, pensar en las cosas más difíciles y sobrellevar lo que va a suceder.

---

[256] Véanse las cartas *Fam.* 231 (IV 9, 3), *Fam.* 205 (XII 18, 2) y *Cartas a Ático* XIV 12, 2.

[257] Más tarde, cuando la actitud de Cicerón hacia César haya cambiado, lo designará, en lugar de *princeps* como aquí, directamente *rex*; *cf. Fam.* 262 (VI 19, 2); *Cartas a Ático* XIII 37, 2.

[258] Cicerón se tomó un tiempo, quizá demasiado prolongado, para contestar las preguntas de Peto sobre el reparto de tierras.

196 (IX 15)

(Roma, probablemente en el primer mes intercalar del 46)[259]

Cicerón saluda a Peto.

Responderé a tus dos cartas: a la que he recibido hace cuatro 1 días de manos de Zeto y a la que me trajo el cartero Filero[260]. Por tus cartas anteriores sé lo muy grata que te resulta mi preocupación por tu salud y me alegro de que te haya quedado claro. Sin embargo, créeme, no has podido percibir por las cartas cómo son las cosas en realidad. Pues aunque veo que soy bien considerado por un número bastante grande de personas y soy querido —pues no puedo hablar de otro modo—, ninguna entre ellas[261] me resulta más agradable que tú. Pues el hecho de que me aprecies y el de que lo hagas desde tiempo atrás y sin interrupción constituye algo, sin lugar a dudas, importante —y no sé si lo más importante de todo— pero común entre tú y muchos de ellos. Sin embargo, el hecho de ser tú mismo tan amable, tan encantador y tan agradable en todos los aspectos es exclusivamente una característica tuya.

Se añaden además tus agudezas no áticas, sino más agudas 2 que las de aquellos áticos; en una palabra, el viejo espíritu de la ciudad de Roma[262]. Por mi parte —puedes pensar lo que quie-

---

[259] Varios de los argumentos de la carta la sitúan pasado octubre y más concretamente en el primer mes intercalar de los dos que fueron introducidos por César entre noviembre y diciembre con objeto de rectificar el calendario; *cf. Fam.* 228 (VI 14, 2).

[260] Los dos nombres propios corresponden respectivamente a un liberto y a un esclavo de Peto. Y las cartas a las que se refiere son dos de las que damos por perdidas del intercambio epistolar entre Peto y Cicerón.

[261] Posiblemente, Cicerón esté pensando en los cesarianos; *cf. Fam.* 190 (IX 16, 2).

[262] Puede ponerse en relación con la carta *Fam.* 267 (VII 31, 4) dirigida al

ras—, me gustan extraordinariamente los chistes y en especial los de nuestro pueblo, sobre todo al verlos al principio mancillados por el Lacio[263], en el momento en que el gusto por lo extranjero[264] se extendió por nuestra ciudad e incluso ahora con los pueblos galos y transalpinos[265], de modo que no queda vestigio alguno del ingenio original. Y así, cuando te veo a ti, me parece que estoy viendo a todos los Granios, todos los Lucilios[266] y, a

---

comerciante Manio Curio, en la que resalta como un rasgo característico de la ciudad de Roma la *urbanitas*. Sobre este párrafo puede consultarse con aprovechamiento E. DE SAINT-DENIS, *Essais sur le rire et le sourire des Latins*, París, 1965, págs. 150 y ss.

[263] La expresión es en sí misma bastante extraña y ha originado numerosas interpretaciones de editores y estudiosos sobre todo porque, si se entendiese referida a pueblos latinos distintos de Roma, no tendría sentido que luego ejemplificase el espíritu de lo latino con Lucilio y Granio, nacidos ambos lejos de Roma. Es posible que permita aclarar los conceptos una página del *Bruto* (§§ 169-172), señalada por BEAUJEU, *ad loc.*, en donde Cicerón cataloga como pueblos *externi* los marsos, los de Bolonia, los del Piceno, los de la Galia Cisalpina, y los latinos de Fregela y Sora por carecer del *urbanitatis color*. Sólo así se puede entender el concepto negativo del Lacio en este texto.

[264] El concepto de *peregrinitas* también puede entenderse referido al influjo de los extranjeros de origen griego, que a su vez no podían equipararse con otros pueblos semibárbaros procedentes del oeste. En cualquier caso, Cicerón *(cf. Sobre el orador* III 44) aconseja evitar tanto las *preguntas* como la *rustica asperitas*.

[265] En este caso los pueblos galos son concretamente los originarios de la Galia Narbonense o *bracata*, distintos de los provenientes de la Galia Cisalpina o *togata* y de la conquistada por César o *Gallia comata*. En cualquier caso, Cicerón no aceptaba del todo que César hubiera concedido la ciudadanía romana y admitido en el Senado a originarios de las Galias.

[266] Quinto Granio fue un pregonero y subastador público conocido por su causticidad *(cf. Sobre el orador* II 244; 254; 282, y *Bruto* 160, 172), mientras que el escritor de sátiras Lucilio, cuya *acerbitas* no desmerecía de una personal voluntad de estilo *(cf. Sobre el orador* II 25), era natural, como Granio, de Campania. Ambos pertenecían a una clase socialmente inferior a la de los Crasos y Lelios citados a continuación. *Vid.* J. H. D'ARMS, «Roman Campania: Two Passages from Cicero's Correspondence», *American Journal of Philology* 88 (1967), págs. 195-202.

decir verdad, incluso a los Crasos y los Lelios[267]. Que me muera si además de ti encuentro algún otro en el que pudiera reconocer la imagen de la antigua gracia del país. Como a esta muestra de ingenio se añade un cariño tan grande por mi persona, ¿te sorprenderás de que me haya asustado por tan importante y grave alteración de tu salud[268]?

Ahora bien, en la segunda carta te justificas porque tú no me 3
has desaconsejado la adquisición de una vivienda en Nápoles, sino que has promovido mi permanencia en la ciudad[269]. Y yo no lo recibí de otro modo y comprendí también lo que estoy comprendiendo en esta carta: que tú has pensado que no me es lícito lo que yo creía que sí lo era, es decir, abandonar la vida política, y ya no sólo por completo, sino ni siquiera en gran parte. Me hablas de Cátulo[270] y de aquellos tiempos. ¿En qué se parecen? Ni siquiera entonces me gustaba estar durante cierto tiempo alejado personalmente de la vigilancia de la República[271]. En efecto, me

[267] Lucio Licinio Craso, cónsul en el 95 y censor en el 92, considerado el orador romano por excelencia, es el protagonista junto con M. Antonio del diálogo de Cicerón *Sobre el orador*. Sabemos, además, que gustaba de «las *facetiae* convenientes a un orador y distintas de las de un simple bufón» (*Bruto* 143). Por su parte, Lelio, cónsul en el 140, amigo de Escipión Emiliano y protagonista del diálogo *Sobre la amistad*, exhibía un gusto por lo arcaizante y las palabras desusadas (*Bruto* 83).

[268] Peto sufría repetidamente crisis de gota; *cf. Fam.* 198 (IX 23).

[269] En realidad, Peto no deseaba que Cicerón pudiera cambiar de residencia y abandonara la vida política.

[270] Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en el 78 y político de orientación conservadora —en el 63 votó por la ejecución de los partidarios de Catilina—, no abandonó hasta su muerte, posiblemente en torno al 60 según SALUSTIO, *Cat.* 49, 2, sus deberes públicos; por esta razón figura aquí como el ejemplo histórico apropiado de la propuesta de Peto para Cicerón; *cf.* OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, pág. 159.

[271] Cicerón rehusó aceptar el gobierno de una provincia tras su consulado, como era lo habitual tras desempeñar esta magistratura.

quedaba sentado en la popa y sostenía la caña del timón. Sin embargo, en este momento, apenas hay sitio en la sentina.

4 ¿Crees, acaso, que va a haber menos decretos del Senado si estoy en Nápoles? Cuando estoy en Roma y frecuento el foro, redactan los decretos del Senado en casa de tu incondicional y amigo mío[272]. Y es más, cuando les pasa por la cabeza, consignan mi nombre por escrito[273] y me entero de que un decreto del Senado, del que se decía que se había redactado de acuerdo con mi propuesta, ha llegado a Armenia y Siria[274] antes de que se haya mencionado algo sobre dicho problema. Y no me gustaría que pienses que me burlo con esto, pues entérate de que ya me han llegado cartas de reyes desde el confín del mundo en las que me dan las gracias porque en mi propuesta les daba el título de reyes; y yo no solamente no sabía que habían sido nombrados reyes sino que ni siquiera tenía conocimiento de que habían nacido[275].

---

[272] Seguramente se trata de Lucio Cornelio Balbo; *cf. Fam.* 194 (IX 19), *Fam.* 195 (IX 17, 1).

[273] En una ocasión el propio Cicerón fue acusado de estar implicado en la falsificación de un decreto del Senado; *vid. En defensa de P. Cornelio Sila* 40; *Sobre su casa* 50; *Cartas a Ático* IV 17, 2.

[274] Pueblos de Asia que limitaban con el imperio territorial de Roma. Armenia había alcanzado una gran extensión y desarrollo bajo el gobierno de Tigranes el Grande (95-66 a.C.), pero en la actualidad se había ido escindiendo en diversas regiones: César había entregado la llamada Armenia Menor a Ariobárzanes, rey de Capadocia, en el 47, mientras que otra extensa parte de este territorio quedaba bajo el dominio del rey Deyótaro de Galacia. Todavía el rey armenio Artávasdes (53-34 a.C.) controlaba la mayor parte de este país; *cf. Fam.* 103 (XV 3) y 105 (XV 2).

[275] Cuando Cicerón se encargaba de la redacción de los decretos del Senado, sufrió una falsificación muy similar en marzo del 60 (*cf. Cartas a Ático* I 19, 9). El Senado llegó a reducirse a una oficina de empadronamiento y los nombres de los senadores, sin saberlo, podían aparecer como garantes de este tipo de documentos; *cf.* E. GABBÀ, «Cicerone e la falsificazione dei senatoconsulti», *Studi Classici e Orientali* 10 (1961), págs. 89-96.

5 ¿Qué sucede entonces? A pesar de todo, durante el tiempo que esté aquí este querido prefecto de la moral[276], obedeceré tu recomendación, pero cuando se vaya ¿me apresuraré a tus setas[277]? Si tengo casa, haré que un día bajo la ley suntuaria[278] me dure como diez días. Pero si no encuentro ningún lugar que me guste, he decidido que viviré en tu casa, pues sé que nada puede hacerte más feliz. Yo no tengo ahora ninguna esperanza por la casa de Sila[279], como te he escrito recientemente, pero con todo, no he desechado la idea. Me gustaría que tú, a tenor de lo que me escribes, la inspeccionases con los albañiles. Pues si no hay algún defecto en las paredes o en el tejado, yo daré por bueno el resto del edificio.

197 (IX 26)

(Roma, mediados del segundo mes intercalar[280] del 46)

Cicerón saluda a Peto.

---

[276] Tras su victoria en África, César recibe por elección popular este nuevo cargo, *noster praefectus moribus*, cuyas competencias quedaban demasiado próximas a la censura, durante tres años en el 46 (DIÓN CASIO, XLIII 14, 4) y ya en el 44 de por vida (SUET., *César* LXXVI 1; DIÓN CASIO, XLIV 5, 3).

[277] César acaba de promover la ley suntuaria y para limitar los lujos en la mesa había puesto en boga el consumo de vegetales y legumbres entre los gastrónomos, como ya se intentó hacer con otra ley parecida en el 115 a.C.; véanse los detalles en *Fam.* 210 (VII 26, 2).

[278] *Cf. Cartas a Ático* XIII 7; SUET., *César* XLIII.

[279] No conservamos la carta y tampoco hay certeza sobre la identidad de este Sila; podría ser el antiguo cliente de Cicerón que se retiró a Nápoles en el 66, después de haber sido acusado de corrupción electoral *(de ambitu); cf. En defensa de Sila* XVII.

[280] En cambio, BEAUJEU, *ad loc.*, la sitúa al final del primer mes o principios del segundo mes intercalar. Recordemos que, sobre la duración de los meses intercalares, seguimos el criterio de BEAUJEU («Appendice I», *Correspon.*, vol. VII, págs. 305-306) de fijar 29 días para el primer mes intercalar y 38 para el segundo. Esta solución permite datar las cartas de Cicerón que siguen y las de su viaje al sur de Italia con mayor comodidad.

1 Me había acomodado ante la mesa a las tres, cuando me puse a redactar un esbozo de una carta para ti en mis tablillas[281]. «¿Dónde?» me preguntarás: en casa de Volumnio Eutrápelo[282] y además tenía a mi izquierda a Ático y a mi derecha a Verrio[283], dos de tus amigos íntimos. ¿Te sorprendes de que nuestros esclavos estén contentos? ¿Qué he de hacer entonces? Te consulto a ti que recibes clases de un filósofo. ¿Me angustio o me atormento? ¿Qué conseguiré yo? Además, ¿durante cuánto tiempo? «Vivirás de la literatura» dices. ¿Acaso piensas que voy a hacer alguna otra cosa o que podría vivir, si no viviera de la literatura? Pero incluso ésta ocasiona algo parecido al hastío, y hay que mantener cierto límite. Cuando la dejo a un lado, aunque los banquetes no tienen importancia para mí —puesto que tú sólo has podido formular una 'pregunta' al filósofo Dión[284]—, sin embargo, no encuentro nada mejor que hacer antes de retirarme a dormir.

2 Escucha el resto: a la derecha de Eutrápelo se ha reclinado Citéride[285]. Así que dirás «en este banquete estuvo el famoso Cicerón

[281] No parece ser tan extraño que un comensal se pusiese a escribir una carta personal durante el banquete; *cf. Fam.* 406 (XV 27, 3) y *Fam.* 417 (XV 13a, 1); *Cartas a su hermano Quinto* III 1, 19; *Cartas a Ático* XIV 21, 4; PETRONIO, *El Satiricón* XXXIII 1.

[282] Sobre este personaje véanse las cartas anteriores que Cicerón le ha dirigido: *Fam.* 113 (VII 32) y *Fam.* 192 (VII 33).

[283] Este Verrio, posiblemente el mismo que es mencionado en una carta anterior a Peto, *Fam.* 193 *(Fam.* IX 20, 2), y en la carta *Fam.* 405 (XII 14) que Léntulo dirige a Cicerón, es además quien ocupa en esta ocasión el lugar de honor *(imus in medio).*

[284] Filósofo epicúreo desconocido, por lo que se ha propuesto la corrección del nombre por Sirón, famoso filósofo epicúreo natural de Nápoles al que Cicerón trata como amigo en *Fam.* 224 (VI 11, 2), y por tanto no podría calificarlo de «mentecato» tal como hace aquí en el § 3.

[285] Citéride era una actriz de mimo, liberta de Volumnio y amante pública de Antonio; *cf. Fam.* 163 (XIV 16), *Cartas a Ático* X 10, 5 y 16, 5; *Filípicas* II

a quien los griegos contemplaban, ante cuyo rostro volvían los suyos»[286].

Por Hércules, no he sospechado que ella iba a estar presente[287]. Pero en todo caso, incluso el famoso socrático Aristipo[288] no se ruborizó cuando se le echó en cara que él poseía a Lais: «La poseo—dijo— pero no estoy poseído por ella» (en griego suena mejor, puedes traducirla si quieres). Lo que es a mí, nada de esto me altera, ni siquiera cuando era joven, y mucho menos ahora que soy viejo. Disfruto en el banquete; allí hablo de lo que está sobre el tapete, como se suele decir, y convierto mis lamentos en grandes risas.

¿Acaso tú, por tu parte, te comportas mejor cuando incluso 3
has llegado a burlarte de un filósofo? En una ocasión en que uno preguntó si alguno tenía alguna inquietud[289], tú le contes-

---

20; 58; 61; 69; 77. La costumbre de que las mujeres honestas se sentaban, mientras que los hombres (y acaso también las mujeres de vida disipada) se reclinaban quizá se empezó a relajar en la época de Cicerón (confirmado en la época de Tiberio por VAL. MÁXIMO, II 1, 2).

[286] Septenario trocaico ya citado por Cicerón en *Tusculanas* III, 39, posiblemente del *Telamón* de Enio o bien del *Eurísaces* de Acio; *cf.* RIBBECK, *Inc. Trag.*[3], pág. 287, n.º 93 y ss.

[287] Realmente aparecer en público acompañado por una mimo era un escándalo digno de reprobación, tal como hace Cicerón con Verres y Antonio (E. WÜST, *RE* XV, 1748-1749), o el propio HORACIO, *Sátiras* I 2, 58.

[288] El escolarca de los cirenaicos y discípulo directo de Sócrates dedica dos de sus obras a la famosa cortesana Lais. Esta anécdota, que también han transmitido en griego ATENEO, *Banquete de los eruditos* XII 544d, y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.* II 441c, no basa su gracia en la oposición de la voz activa frente a la media y pasiva del verbo griego *echo*, «tener», sino, según BEAUJEU, *ad loc.*, en el intercambio posible de las funciones de sujeto y objeto en *habere eum Laida*. Sostiene esta misma interpretación del ejemplo OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 114-115.

[289] Una práctica habitual en las clases de los filósofos, de la que el propio Cicerón se hace eco un tanto burlonamente en *Sobre el orador* I 102, por los

taste que, en efecto, desde por la mañana tenías la inquietud de lo que habría para cenar. El mentecato de él, pensaba que tú le ibas a preguntar si había un solo cielo o si eran innumerables[290]. ¿Ya ti qué? Por Hércules, ¿acaso la cena te preocupa a ti, especialmente en esta casa?[291]

4 Entonces, así es mi vida: cada día hay algo que leer o escribir[292]; después para no dejar de cumplir con los amigos, comemos juntos y no sólo sin contravenir la ley[293], si es que hay una ley ahora, sino incluso dentro de los límites de la ley, si ha lugar. Por eso no hay motivo por el que temer mi llegada: recibirás un huésped de no mucho apetito, pero de mucha diversión.

198 (IX 23)

(Cumas, 21 del segundo mes intercalar del 46)[294]

Cicerón a Peto.

esfuerzos de improvisación que aquéllos se veían obligados a hacer para satisfacer al auditorio.

[290] Los epicúreos sostenían, en contra de otras escuelas, que existían varios mundos o cielos, tal como ya lo habían sostenido antes los atomistas y otros filósofos más antiguos. *Vid.* CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 11; *Timeo* II, 4-5; PLINIO, *Historia Natural* II 1.

[291] Una preocupación fuera de todo lugar para alguien que gustaba de comidas muy frugales —*cf. Fam.* 190 (IX 16, 7-9)— y se encontraba en casa de Volumnio, donde tiene lugar la fastuosa cena a la que también asiste Cicerón.

[292] En estos momentos está redactando el *Hortensio*, uno de sus diálogos filosóficos más apreciados en la Antigüedad, aunque lamentablemente hoy no se ha conservado.

[293] De nuevo se trata de la ley suntuaria promulgada por César, cuyos límites económicos no tenían intención de traspasar; *cf. Fam.* 210 (VII 26, 2); *Fam.* 196 (IX 15, 5).

[294] Según BEAUJEU, *ad loc.*, la fecha sería el 27 del segundo mes intercalar.

Ayer llegué a mi casa de Cumas y posiblemente mañana estaré junto a ti. Pero cuando lo sepa seguro, un poco antes, te lo haré saber. Por otra parte, cuando Marco Cepario[295] se me acercó en el bosque Galinario[296] y le pregunté qué hacías, dijo que estabas en la cama porque sufrías dolores en los pies. Evidentemente yo lo sentí, como corresponde, pero de todas formas he decidido acercarme a tu casa para verte, visitarte e incluso cenar, porque creo que no tienes un cocinero afectado por la gota. Así que espera un huésped muy poco voraz y además enemigo de las cenas fastuosas[297].

199 (VII 4)

(Cumas, 21 del segundo mes intercalar del año 46)[298]

Cicerón a Marco Mario[299].

He llegado a mi casa de Cumas con tu amigo, o mejor nuestro, Libón[300] el día 21 de noviembre. Pienso estar inmediata-

---

[295] Posiblemente un vecino de la zona, puesto que el seguidor de Catilina del mismo nombre provenía de Terracina; *cf.* SALUSTIO, *Cat.* XLVI 3.

[296] Situado entre Cumas y el Vulturno, acabó siendo un refugio de maleantes; *cf.* JUVENAL, III 307, y ESTRABÓN, *Geografía* V 4, 4.

[297] Así se ve ahora Cicerón a sí mismo —*cf. Fam.* 197 (IX 26)—, aunque también aparece seis meses antes como lo contrario en *Fam.* 193 (IX 20, 2).

[298] Según BEAUJEU, *ad loc.*, la fecha sería el 26 del segundo mes intercalar; recordemos la falta de acuerdo sobre la duración de los meses intercalares.

[299] Propietario de una villa en la bahía de Nápoles y destinatario de varias cartas de Cicerón: *Fam.* 24 (VII 1), sobre los Juegos ofrecidos por Pompeyo en el 55, *Fam.* 52 (VII 2) de principios del 51, *Fam.* 183 (VII 3) de mayo del 46 y *Cartas a su hermano Quinto* II 8, 2, de mayo del 54.

[300] Lucio Escribonio Libón —*cf. Cartas a Ático* VII 12, 2— militó en las filas pompeyanas y fue su legado en Etruria; en Farsalia estuvo junto a M. Octavio al frente de las flotas de Grecia y Liburnia; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 5, 3. Además su hija contrajo matrimonio con el hijo menor de Pompeyo, Sexto.

mente en mi casa de Pompeya, pero antes te lo haré saber. No sólo quiero que te encuentres bien de salud siempre, sino también mientras estoy aquí. Pues ya ves después de cuánto tiempo estamos al final juntos[301]. Por eso, si tienes algún compromiso con la gota, procura retrasarlo hasta otro día. Así que encárgate de tu salud y espérame en dos o tres días.

200 (VII 28)

(Roma, probablemente agosto del 46)

Cicerón saluda a Curio[302].

1 Recuerdo cuando me parecía que delirabas porque vivías mejor con estos que con nosotros; pues la estancia en esta ciudad —cuando esta ciudad lo era— resultaba más acorde con tu calidad humana y tu amabilidad que el Peloponeso entero y, con mayor motivo, Patrás. Ahora, por contra, me parece que has tenido mucha vista cuando en esta situación casi desesperada te retiraste a Grecia[303], y que en estos momentos no sólo eres inteligente al estar lejos de aquí, sino que eres feliz. Por lo demás, ¿quién hay que tenga algún entendimiento que pueda ser feliz ahora mismo?

2 Pero lo que tú con la libertad de que disponías has conseguido con tus pies, esto es, vivir ahí

[301] Según parece, el último encuentro entre Cicerón y Mario data de mayo del 49; *cf. Fam.* 183 (VII 3, 1).

[302] Manio Curio fue un hombre de negocios, radicado en Patrás, que gracias a Ático entró en relación con Cicerón y su actividad en el foro, y lo alojó en diversos viajes en su casa; *cf.* W. C. McDermott, «Manius Curius», *Class. Weekly*, XLI (1947-1948), págs. 179-184; *Vid.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 487-489.

[303] Durante poco tiempo y antes de que Cicerón, al volver de Cilicia, visitara a Curio en Patrás; *cf. Fam.* 123 (XVI 4, 2) y *Cartas a Ático* VII 2, 3.

donde ni siquiera los hijos de Pélope...[304]

(ya conoces el resto), yo, por mi parte, he conseguido prácticamente lo mismo de otro modo: pues cuando he recibido el saludo matutino de los amigos —que incluso ha sido más concurrido que lo que solía, porque parece que ven a un ciudadano con opiniones sensatas como si de un mirlo blanco[305] se tratara— me retiro a la biblioteca. Así que voy acabando obras[306] cuya importancia quizá sólo tú puedes llegar a apreciar. En efecto, por una conversación que mantuve contigo entendí que, cuando me reprochas en tu casa mi tristeza y mi desesperanza, realmente estás diciendo que echas de menos el coraje que está presente en mis libros[307].

Pero, por Hércules, también en aquel entonces yo lloraba por 3
la República, que me era más querida que la vida, no sólo por los beneficios que me había dispensado, sino también por los que yo le había proporcionado; y en estos momentos, aunque a mí no sólo me consuela la razón, que es la que tiene más valor, sino también el paso del tiempo, que incluso suele curar a los necios, sin embargo, me duele hasta tal punto que el bien común se descomponga que ni siquiera va a quedar la esperanza de que vaya

---

[304] Cita sin identificar de un autor trágico —posiblemente del *Atreo* o de los *Pelópidas* de Acio, según Ribbeck, *Inc. Trag.*^{3}, n.º 119—, que aparece con algunas variaciones en otros textos de Cicerón; *cf. Fam.* 265 (VII 30, 1); *Cartas a Ático* XIV 12, 2 y XV 11, 3.

[305] Aunque la expresión es semejante pero no idéntica a otras de valor proverbial (*cf.* Otto, *Sprichwörter...*, págs. 51 y ss.), viene a enfatizar la rareza de la especie, como si se tratase de un cruce de expresiones entre *rara avis* y *corvus albus*.

[306] Cicerón está trabajando en *El Orador* después de haber escrito seguidamente *Bruto*, *Paradojas de los estoicos*, *Alabanza de Catón* y quizá las *Particiones oratorias*.

[307] Se refiere a los libros de su tratado *Sobre la República*. La conversación pudo tener lugar en casa de Curio después de Farsalia y el resumen que aporta Cicerón es muy poco claro al respecto.

a haber un futuro mejor. Ni verdaderamente reside la culpa, por lo menos ahora, en aquel que tiene a su disposición todas las cosas (a no ser por casualidad que esta situación no deba ser así), pues unas cosas han sucedido por azar y otras por nuestra culpa, de manera que no ha lugar a quejarse del pasado. No veo que quede esperanza alguna. Por eso vuelvo al principio: si has abandonado todo esto intencionadamente, has obrado con sabiduría, si lo has hecho por azar, entonces ha sido con acierto.

201 (V 13)

(Roma o Túsculo en el verano u otoño del 46)[308]

Cicerón a Lucio Luceyo[309].

1 Aunque el consuelo que me proporciona tu carta me resulta en sí mismo especialmente grato —pues demuestra una gran bondad unida a un parejo discernimiento—, no obstante, me es incluso más precioso este otro fruto que he recogido de tu carta: que reconozco en ti a una persona que desprecia claramente las veleidades humanas y está preparada y armada magníficamente contra los vaivenes de la fortuna; es más, afirmo que la mayor de

[308] Aunque tradicionalmente se ha considerado que esta carta de respuesta corresponde a una carta de consolación dirigida por Luceyo a Cicerón tras la muerte de Tulia en febrero del 45, SHACKLETON BAILEY ha demostrado que el consuelo va dirigido tan sólo a los males políticos.

[309] Amigo de Pompeyo y Cicerón, participó activamente en contra de Catilina y consiguió cierto éxito como historiador: *cf. Fam.* 22 (V 12); *Cartas a Ático* IX 1, 3 y IX 11, 3; *En def. de Celio* 54. Tras la derrota de Farsalia abandonó el partido pompeyano, obtuvo el perdón de César y pudo volver finalmente a Roma; *cf. Fam.* 251 (V 14). Véanse más detalles biográficos en É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 516-519, F. MÜNZER, «Lucceius n.º 6», *RE* XIII/2 (1927), 1554-1559, y W. C. MAC DERMOTT, «De Luceiis», *Hermes* 97 (1969), págs. 233-246.

las alabanzas que pueden tributarse a la sabiduría es que nos hace no depender de nadie ni tener razones para vivir, feliz o desgraciadamente, pendientes del exterior.

Aunque este pensamiento no se me hubiese olvidado del todo —y, en efecto, está enraizado profundamente—, sin embargo, se había debilitado y socavado por la violencia de las tempestades y la coincidencia de las calamidades. Veo que tú estás a favor de este modo de pensar y además me doy cuenta de que lo has demostrado en tu última carta y ha sido de gran utilidad. Así pues, pienso que no sólo te lo debo decir reiteradamente y dártelo a conocer, sino que también he de proclamar que nada puede ser más grato para mí que tus cartas. 2

Por una parte, las razones que selectiva y abundantemente has recopilado tienen gran poder de consuelo, por otra, nada tiene más valor que la firmeza y solidez de tu carácter, que he percibido claramente y que pienso que es muy lamentable no imitar. Y así pienso que soy incluso más valiente que tú, maestro de valentía, porque me parece que no tienes ninguna esperanza de que estas circunstancias puedan mejorar algún día. En efecto, la suerte incierta de los combates de los gladiadores, así como los ejemplos y argumentos reunidos por ti en tu disertación, me impedían desconfiar totalmente del restablecimiento de la República. Y así, por un lado no sorprende que tú seas valiente, puesto que estás a la espera de algo; por otro, lo que sorprende es que te mantengas con alguna esperanza. Pues ¿qué es lo que no está tan afectado que no reconozcas que ha sido destruido o aniquilado? Pasa revista a todos los miembros de la República[310] que te resultan de sobra conocidos: a fe que no encontrarás ninguno que 3

[310] Cicerón los enumera detalladamente en el discurso *En defensa de P. Sestio* 98: *huius autem otiosae dignitatis haec fundamenta, haec membra... religiones, auspicia, potestates magistratuum, senatus auctoritas, leges, mos maiorum, iudicia, iuris dictio, fides provinciae, socii, imperi laus, res militaris, aerarium.*

no sufra algún quebranto o se vea debilitado. Yo los revisaría si los viera mejor que los ves tú o pudiera recordarlos sin dolor, aunque con tus consejos y preceptos todo dolor debe desecharse.

4 Por tanto, yo soportaré los problemas domésticos[311], tal y como me propones, y los públicos quizá incluso un poco más valerosamente de lo que lo haces tú mismo, que me lo aconsejas. Pues a ti te consuela cierta esperanza, según escribes, mientras que yo seré valiente en la desesperanza total, tal como tú me recomiendas y aconsejas. En efecto, me brindas agradables recuerdos de mi manera de pensar[312] y de determinadas actuaciones que he llevado a cabo especialmente siguiendo tu iniciativa. Pues he respondido ante la patria no menos que lo que debía, seguramente más que lo que se exige del corazón o de la mente de cualquier hombre.

5 Podrás perdonarme que yo mismo me esté alabando, pues tú has querido aliviar mi pesar con el pensamiento de aquellas cosas con cuyo recuerdo incluso me sosiego. Así, pues, según me recomiendas, me apartaré cuanto sea posible de todo tipo de problemas y angustias y trasladaré mi afán a aquéllas con las que se adorna la prosperidad y se ayuda contra la adversidad[313]. Y estaré contigo tanto cuanto permita la edad y la salud de ambos[314]; y si no podemos estar juntos cuanto queramos, disfruta-

[311] Esta referencia aislada puede aludir indirectamente a Terencia, de quien Cicerón se divorcia este mismo año, *cf. Fam.* 240 (IV 14, 3), a los Quintos, padre e hijo, seguidores de César *(cf. Cartas a Ático* XII, 5) y a la nociva influencia que ejercían sobre el joven Marco *(ibid.)*.

[312] Las *recordationes conscientiae nostrae* son un motivo repetido en las cartas de la misma época que dirige a Torcuato; *cf. Fam.* 242 (VI 1, 3); *Fam.* 243 (VI 3, 4); *Fam.* 244 (VI 4, 2).

[313] Esta promesa de Cicerón de apartarse de la vida política y dedicarse a escribir encuentra paralelos en varias cartas de este mismo período; *cf. Fam.* 187 (V 16); *Fam.* 200 (VII 28); *Fam.* 202 (IV 3); *Fam.* 225 (IV 13); *Fam.* 226 (VI 12).

[314] Sobre la mala salud de Luceyo, *vid. Fam.* 251 (V 14, 1) y *Fam.* 252 (V 15, 5).

remos de la unión de nuestros ánimos y de nuestra afinidad común tanto que parecerá que estamos juntos siempre.

202 (IV 3)

(Roma, fines de agosto
o principios de septiembre[315] del 46)

Cicerón a Servio Sulpicio Rufo[316].

Diariamente muchos me informan que te encuentras profundamente inquieto y sufriendo un extraordinario dolor en medio de las desgracias comunes. Aunque no me sorprendo de esto en absoluto y de algún modo me reconozco en esa situación, con todo me duele que tú, dotado de una sabiduría casi única, no puedas disfrutar de tus propios bienes antes que preocuparte por los males ajenos. Si bien yo más que nadie he soportado el mayor sufrimiento ocasionado por la ruina y la destrucción de la República, sin embargo, ahora me consuelan muchas cosas y es- 1

[315] Posiblemente antes de la difusión del discurso *En defensa de Marcelo* de Cicerón, pero no hay nada que impida adelantar la fecha.

[316] Servio Sulpicio Rufo fue un famoso jurisconsulto que había desempeñado el consulado en el 51 con Marcelo, y que anteriormente había intentado obtener esta magistratura en el 62 junto con Catilina, cuando ambos perdieron las elecciones. Su relación con Cicerón se remonta a tiempos de juventud, cuando coincidieron en un viaje por Grecia y Rodas. Sus simpatías por Pompeyo le obligaron tras Farsalia a retirarse a la isla de Samos y dedicarse completamente al derecho, hasta que César, a quien había apoyado en el Senado en el 49, le proponga para gobernador de Acaya, un cargo que ejercerá entre el 46 y el 45. Cicerón le dirigirá varias cartas en este volumen —además de *Fam.* 150 (IV 1) y *Fam.* 151 (IV 2)—, que testimonian la estrecha amistad que se profesaban, junto con una admiración profesional, que también ha quedado plasmada en *Bruto* 151-155, y en *Sobre los deberes* III 19, 65. Sobre esta figura, *vid.* J. Harries, *Cicero and the Jurists*, Londres, 2006, págs. 116-126.

pecialmente la conciencia de las decisiones que he tomado. Pues mucho antes he divisado, como si mirara en un espejo[317], la tempestad que está por llegar, y no sólo por mi propia iniciativa, sino todavía mucho más por tu consejo y tu denuncia. Es más, aunque estuve ausente durante gran parte de tu consulado, incluso en mi ausencia sabía cuál era tu opinión a la hora de prevenir y predecir esta destructiva guerra, y además estuve presente en los inicios de tu consulado, en el día en que aconsejaste al Senado acertadísimamente, después de haber recordado todas las guerras civiles, en el sentido de que no sólo temiesen aquellas guerras de las que se acordaban sino que también supiesen que, aunque en el pasado los vencedores fueron los más crueles —sin que se conozca un caso semejante en la historia de la República—, aquel que en el futuro llegase a oprimir el Estado con las armas, éste sería con mucho el más terrible. En efecto, piensan que con este precedente se sienta jurisprudencia, pero añaden algo —o más bien mucho más— y lo aportan de lo suyo.

2 Por esta razón, debes recordar que aquellos que no han obedecido tu autoridad y consejo han perecido por su propia ignorancia, aunque hubieran podido sobrevivir siguiendo tus previsiones.

Dirás: «¿por qué me ayuda este consuelo en medio de tinieblas tan grandes y los muros casi desmoronados, por así decir, de la República?». En verdad que se trata de un dolor de difícil consuelo, tan grande es la pérdida de todos los valores y la desesperanza de recuperarlos. Sin embargo, no sólo el propio César tiene esta opinión de ti, sino que también todos los ciudadanos juzgan por igual que tu integridad, tu prudencia y tu dignidad brillan como si apareciese una luz después de haberse

[317] Podría tratarse de un procedimiento para la consulta médica que se practicaba en el santuario oracular de Ge, localizado en Patrás, donde Cicerón pasó un tiempo tras la batalla de Farsalia; *cf. Fam.* 200 (VII 28, 2).

extinguido las demás. Estas opiniones deben contribuir a aligerar tus problemas. Puedes sobrellevar con más facilidad el hecho de estar lejos de los tuyos porque, al mismo tiempo, te quedan lejos numerosos y graves problemas. Yo te los describiría en su totalidad, si no temiera que aun estando lejos los conocías sobradamente, sin duda, me parece que, puesto que no los ves, vives en mejores condiciones que nosotros, que los vemos[318].

Considero que nuestro consuelo se ha aplicado correcta- 3
mente, hasta el punto de que una persona muy amiga te ha informado de los medios con los que poder aliviar tus problemas. Los restantes alivios residen en tu persona y no me son desconocidos ni insignificantes, según al menos mi opinión, los más importantes. Yo experimento y apruebo su eficacia todos los días al punto de que me parece que me aportan salud. Ahora bien, recuerdo que desde tus años jóvenes estabas totalmente entregado a todo tipo de saberes y que aprendías con gran entrega y dedicación todo lo que los demás sabios han enseñado para vivir conforme al bien. Estos saberes te pueden proporcionar no sólo una utilidad, sino también placer incluso en las circunstancias más propicias; sin embargo, en estos tiempos que corren, son el único sostén en que podemos apoyarnos[319]. No diré ninguna impertinencia ni te voy a instar a ti, que estás dotado tanto de ciencia como de condiciones naturales, a que te vuelvas hacia aquellos saberes a los que entregaste tu capacidad de estudio desde tus primeros años jóvenes[320].

Únicamente diré, con lo que espero que tú estés de acuerdo, 4
que, después de observar que no había lugar alguno ni en la cu-

[318] La idea de la desgracia que supone vivir en Roma en las actuales circunstancias vuelve a aparecer en la carta *Fam.* 242 (VI 1, 1), dirigida a Aulo Torcuato en enero del 45.

[319] Una reflexión que ya ha aparecido en cartas anteriores como *Fam.* 176 (IX 3, 2) y *Fam.* 177 (IX 2, 5).

[320] Está aludiendo a la filosofía.

ria ni en el foro para aquel saber que había estudiado[321], he puesto toda mi dedicación y esfuerzo en la filosofía. No queda mucho más sitio para tu sobresaliente y extraordinaria ciencia[322] que para la mía. Por eso no es precisamente a ti al que se lo aconsejo, sino que estoy tan persuadido de que tú también te desenvolverías en las mismas ocupaciones que yo que, aunque apenas fuesen de utilidad, al menos te apartarían el pensamiento de la inquietud.

Sin duda, tu querido Servio[323] se desenvuelve en todos los saberes nobles y principalmente en aquel con el que yo he escrito que quiero hallar reposo, de tal forma que destaca sobre el resto. Y verdaderamente siento tal afecto por él, que sólo es superado por ti y por nadie más, y él me devuelve este afecto. Con esta actitud piensa —lo que se demuestra fácilmente— que al colmarme de atenciones y de respeto, del mismo modo, también a ti te proporciona un gran placer.

203 (IV 4)

(Roma, mediados de octubre del 46)

Cicerón a Servio Sulpicio Rufo[324].

---

[321] En cambio, en este caso, la alusión remite a la elocuencia.

[322] Es decir, la jurisprudencia. Recordemos el reconocimiento que tuvo Servio Sulpicio como jurisconsulto.

[323] El hijo de Servio, que llegó a ser uno de los candidatos a tercer marido de Tulia, estuvo prestando sus servicios en las filas de César en el año 49 para capturar a Pompeyo en Brundisio, lo que motivó cierto rechazo por parte de Cicerón, según se desprende de *Cartas a Ático* V, 4, 1; V, 21, 14; IX 19, 2, y también de *Fam.* 151 (IV 2, 1).

[324] Carta escrita tras la sesión del Senado de la que no tenemos constancia firme de la posible fecha: frente a la tesis tradicional, que proponía a mediados

Acepto la excusa que me has presentado por haberme enviado bastantes veces cartas que proceden del mismo original[325], pero las acepto en la medida en que me escribes que el que no me lleguen ha sucedido por descuido o por irresponsabilidad de aquellos que recogen nuestras cartas; la otra parte de la excusa en la que explicas que tú envías con frecuencia cartas con las mismas palabras por la «pobreza de tu expresión» —pues así la llamas—, ni la reconozco ni la apruebo. Y yo mismo, de quien tú bromeando —pues así lo entiendo— dices que «tengo riqueza de estilo», reconozco que precisamente yo estoy carente de palabras —pues no es necesario 'tener falsa modestia'—, pero incluso yo mismo —y no es 'falsa modestia'— me inclino sin dificultad ante la sutileza y refinamiento de tus escritos[326]. 1

La decisión que, según escribes, has tomado de no renunciar a este puesto en Acaya[327] ha contado siempre con mi aprobación y en este momento la he aprobado mucho más después de haber leído tu última carta. Pues todos los motivos que aduces 2

de septiembre, J. BEAUJEU ha defendido sólidamente otra datación en el *Appendice II* «La date de la réhabilitation de M. Claudius Marcellus», págs. 307-309 del vol. VII de la *Correspondance*, a raíz de la cual esta sesión puede retrasarse un mes desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre.

325 En ocasiones para asegurar la recepción del destinatario se enviaban con diferentes mensajeros duplicados exactos de la misma carta —*cf. Fam.* 37 (VII 18, 2)—, aunque aquí no se trata tanto de un duplicado exacto como de contenidos repetitivos, a fin de que, en caso de extravío de alguna de las cartas, pudiera seguirse igualmente la argumentación.

326 Cicerón había alabado en *Bruto* 153, escrito unos meses antes, la refinada expresión *(elegantia loquendi)* de Sulpicio, y además había caracterizado el estilo de Lisias (*Bruto* 35) con los atributos de sutileza y refinamiento *(subtilitas* y *elegantia)*, que son los mismos con los que se refiere en esta carta al estilo de Sulpicio; *cf.* también QUINTILIANO, *Inst. Or.* X 1, 78, y *Retórica a Herenio* IV 17.

327 Acaya había sido previamente administrada por los gobernadores de Macedonia, y de hecho la separación no estuvo del todo consolidada hasta el 27 a. C.

son totalmente justos y muy dignos de tu autoridad y de tu inteligencia. Consideras que las cosas han sucedido de un modo distinto al que tú pensabas, pero yo no estoy de ningún modo de acuerdo contigo. Sin embargo, debido a que la alteración social y confusión es tan grande, la situación ha llegado a un estado de conmoción y postración que cada persona cree que es la más desgraciada, sea cual sea la situación en la que se encuentre, y por esto te arrepientes de la decisión que has tomado, y yo que estoy en casa te parezco afortunado. Y, en cambio, a mí desde luego no me pareces libre de preocupaciones, pero sí más afortunado que yo. Y por esto mismo es mejor tu condición que la mía, porque tú te atreves a escribir qué te duele[328] y yo ni siquiera puedo hacerlo con plena seguridad; y esto no es por un defecto del vencedor, cuya moderación es plena, sino de la propia victoria que siempre resulta desmedida en las guerras civiles.

3 En lo único en que te he aventajado es en que yo he tenido noticia un poco antes que tú sobre el restablecimiento de Marcelo, tu colega[329], e incluso, por Hércules, en que he visto cómo se ha desarrollado este asunto. En efecto, piensa que después de

---

[328] Posiblemente el trato vejatorio que Sulpicio pudo recibir de parte de los provinciales no era tan lesivo como los ataques políticos en Roma.

[329] Marco Claudio Marcelo había sido su colega de consulado en el año 51, y la rehabilitación a la que se refiere Cicerón tuvo lugar en una sesión del Senado cuyo desarrollo menciona unas líneas más abajo. Ya desde el año 51, Marcelo demostró una manifiesta enemistad hacia César e, incluso, intentó en el año 49 sin éxito reclutar tropas republicanas para combatirlo. Tras la batalla de Farsalia se había retirado a Mitilene a estudiar retórica y filosofía. Una vez conseguida la rehabilitación a la que se alude en esta carta, emprendió el viaje de vuelta a Roma, pero fue asesinado en el Pireo por Publio Magio Cilón; *cf. Fam.* 253 (IV 12); G. Guttilla, «M. Claudio Marcello e il suo richiamo dall'esilio nell'epistolario di Cicerone», *Annali del Liceo class. Garibaldi* 1 (1964), págs. 247-267, y L. Fiocchi, «Cicerone e la riabilitazione di Marcello», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 118 (1990), págs. 179-199.

estas desgracias, esto es, después de que se ha comenzado a discutir sobre derecho público con las armas[330], en ningún otro tema se ha obrado con dignidad. Es más, incluso el propio César, recriminada «la rudeza de Marcelo» —pues así la llamaba— y alabados con todos los honores tanto tu sentido de la justicia como tu inteligencia, de repente dijo, contra todo pronóstico, que él mismo, ni siquiera a causa de un presagio[331], podía decir que no al Senado en su proposición a favor de Marcelo. Por su parte el Senado había logrado, en el momento en que Lucio Pisón[332] había propuesto la cuestión sobre Marcelo y Gayo Marcelo[333] se había arrojado a los pies de César, levantarse todo en bloque y acercarse suplicante a César. A decir verdad, este día me pareció tan hermoso que me parecía ver una visión de la República como si ésta estuviera reviviendo.

Por eso, cuando todos los senadores que habían sido interrogados[334] antes que yo, habían dado las gracias a César excepto 4

[330] *Cf. Fam.* 240 (IV 14, 2); *Cartas a Ático* VIII 11D, 8; César, *Guera Civil* III 107, 2.

[331] Si César hubiera rechazado la primera propuesta del Senado, se podía entender como un presagio de signo negativo para el futuro de las relaciones entre César y dicha institución.

[332] Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, suegro de César, llegó a cónsul con Gabinio en el 58, y cedió a las promesas de Clodio sobre un proconsulado, por lo que saqueó la casa de Cicerón en el Palatino durante su exilio; *cf. En agrad. al Sen.* 18; *Sobre la casa* 62 y 113; *En def. de Sest.* 54 y 145. Sobre su extensa familia, *vid.* I. Hofmann-Löbl, *Die Calpurnii. Politisches Wirken und familiäre Kontinuität*, Fráncfort del Meno - Berna - Nueva York, 1996.

[333] Gayo Marcelo era el sobrino de Marco Marcelo y llegó a cónsul en el 50, junto con Lucio Emilio Paulo. Aquel año Cicerón le dirigió una carta, *Fam.* 108 (XV 10), para que intercediese a favor de una acción de gracias *(supplicatio)* en su honor por sus éxitos militares en Cilicia, y así lo hizo.

[334] Se trata de un procedimiento no demasiado habitual en el Senado para el que se han dado diversas explicaciones *(vid.* Shackleton Bailey, *ad loc.)*, incluida la de que César pudo haber querido dar una oportunidad a los senadores para expresar su opinión.

Volcacio[335] (pues éste dijo que si estuviese en su lugar no habría actuado así), cambié de opinión después de ser interrogado. Pues había decidido, por Hércules, no por indolencia, sino por la añoranza de mi antigua dignidad, callar para siempre. Quebraron esta decisión mía tanto la grandeza de espíritu de César, como el sentido del deber del Senado. Por eso di a César las gracias con una extensa intervención[336]; y temo que me he visto privado entre otras cosas de una honesta vacación que era mi único consuelo en mitad de los problemas. Pero como he evitado ofender a aquel que pudiera llegar a pensar que yo no consideraba esto como una auténtica República[337] si callaba de forma permanente, procuraré moderadamente, o incluso por debajo de la medida, estar al servicio tanto de la voluntad de aquél como de mis intereses. Pues aunque desde mi juventud todas las artes, las enseñanzas liberales y en especial la filosofía me deleitaron, sin embargo, mi interés por ésta se incrementó día a día, a mi entender, al alcanzar una edad suficiente para el conocimiento y al ser los defectos de esta época tales que ningún otro medio puede aliviar el espíritu de sus problemas.

5 Interpreto por tu carta que de este estudio te apartan tus ocupaciones, pero seguro que en este momento las noches[338] te proporcionarán alguna ayuda.

Tu querido o, mejor, nuestro Servio me brinda un gran respeto y yo estoy encantado no sólo con toda su bondad y enorme

[335] Lucio Volcacio Tulo fue cónsul en el año 66, junto con Marco Emilio Lépido.

[336] Con el discurso *En defensa de Marcelo*, que quizá se debería haber titulado con más propiedad *Acerca de Marcelo.*

[337] Es una afirmación irónica en boca de Cicerón, porque esto es lo que realmente pensaba, tal como Sulpicio sabía perfectamente.

[338] Un dato más para retrasar la carta hasta octubre, en el cómputo oficial, ya que en el calendario real se trataría de las noches de agosto, cuando precisamente comienzan a alargarse; *cf.* BEAUJEU, «Appendice II», vol. VII, pág. 309.

valía, sino también con sus intereses y su saber. A menudo hablamos sobre tu permanencia fuera de Roma o tu retirada. Hasta la fecha, yo me mantengo en la opinión de que no hagamos nada, a no ser lo que parece que César desea especialmente. Las cosas están de tal modo que si estás en Roma no es posible hacer nada salvo complacer a los tuyos. De las restantes posibilidades, nada es mejor que el propio César; y los demás y las demás cosas son tales que si tú tuvieses necesidad de alguna otra cosa preferirías oírlas a verlas. En absoluto me resulta agradable este consejo a mí, que estoy deseando verte, pero me preocupo por ti. Adiós.

204 (XII 17)

(Roma, segunda quincena de septiembre del 46)

Cicerón saluda a su colega Quinto Cornificio[339].

Me resulta francamente agradable el recuerdo de mi perso- 1
na que mantienes, según me escribes en tu carta: yo te pido que lo conserves, no porque dude de tu constancia, sino porque la petición es lo acostumbrado. Nos han llegado de Siria las noticias de importantes revueltas[340] que te afectan más a ti que a mí;

[339] Quinto Cornificio, quien recibe el apelativo de «colega» al haber sido nombrado augur en el año 47 por César, fue hijo del tribuno de la plebe del 69 del mismo nombre —al que se suele atribuir la autoría de la *Retórica a Herenio*— y un reconocido orador y poeta neotérico amigo de Catulo y quizá de Virgilio. En el momento de la carta desempeña el cargo de *legatus pro praetore* o *pro consule* en Cilicia, y posteriormente, del 44 al 42, llegará a ser gobernador de África. Ésta es la primera de las diecisiete cartas conservadas del intercambio epistolar entre Cicerón y Cornificio.

[340] Da la impresión de que acaba de llegar a Cicerón desde la provincia vecina de Siria la noticia del amotinamiento anticesariano de los soldados en-

por este motivo yo estoy más inquieto por ti que por mí. En Roma hay una completa calma, pero la situación es tal que es preferible una actividad saludable y honrosa: yo espero que así lo será. Veo que esto es la preocupación de César.

2 Sabrás que, mientras tú estás ausente, después de haberme apropiado de esta oportunidad, por así decir, y licencia, escribo con mayor libertad. También tengo otras obras[341] que quizá, al menos, puedas admitir; pero recientemente he escrito sobre el mejor estilo oratorio[342]: un tema en el que, a menudo, he sospechado que tú estabas un poco en desacuerdo[343] con mi opinión, de la manera en la que, obviamente, lo estaría un hombre sabio como tú con uno no ignorante. Especialmente me gustaría de todo corazón que tú hicieses campaña[344] a favor de este libro o, si no, al menos por un gesto de simpatía. Les diré a los tuyos que si quieren hagan una copia y te la envíen. Pues creo que, aunque no le des tu aprobación, sin embargo, te podrá resultar agradable cualquier cosa que provenga de mí en ese aislamiento[345] en el que te encuentras.

3 Tú me encomiendas tu reputación y tu dignidad, y lo haces seguramente siguiendo la costumbre general. Sin embargo, qui-

cabezados por Cecilio Baso, un caballero que había luchado en las filas de Pompeyo y que se unió después a los seguidores de éste que habían encontrado refugio en África.

[341] A saber, *Bruto*, *Paradojas de los estoicos*, *Alabanza de Catón* y quizá las *Particiones oratorias*.

[342] La obra, empezada en agosto y que acabaría denominándose *El Orador* —*cf. Fam.* 208 (XV 20, 1); *Cartas a Ático* XIV 20, 3; XII 6a, 1—, además de estar dedicada a Bruto, en este momento era tan sólo un borrador sin título decidido.

[343] En tanto que Cornificio en su práctica oratoria parecía alinearse con los aticistas, *cf.* H. BARDON, *La littérature latine inconnue...*, págs. 355 y ss.

[344] La petición puede interpretarse como un rasgo de modestia por parte de Cicerón —en una postura muy semejante con la que se dirige a Luceyo en *Fam.* 22 (V 12)—, y un cumplido hacia Cornificio.

[345] En tanto desempeña su cargo en una provincia tan alejada de Roma; *cf.* CIC., *Acerca de la ley agraria* II 55, *Sobre la adivinación* II 22.

siera que pensases que yo, atribuyendo la mayor importancia al afecto que sé que nos profesamos mutuamente, valoro tanto tu elevada inteligencia y tu excelente preparación, y tengo tantas esperanzas depositadas en que consigas un ascenso público, que no antepondré nadie a ti y te equipararé con pocos.

205 (XII 18)

(Roma, finales de septiembre
o principios de octubre del 46)[346]

Cicerón saluda a su colega Quinto Cornificio.

Te responderé en primer lugar al final de esta carta que he recibido recientemente de ti —pues me he dado cuenta de que vosotros, grandes oradores, lo hacéis así alguna vez—: me pides mis cartas; yo, sin embargo, no he dejado de entregarlas siempre que se me ha hecho saber que alguno de tus mensajeros partía[347]. Me parece entender por la tuya que no vas a cometer ninguna temeridad ni vas a tomar ninguna decisión antes de saber perfectamente por dónde va a salir este Cecilio Baso[348] no sé cuántos; así lo esperaba yo confiado en tu prudencia, y tu muy agradable carta me ha confirmado esta confianza. Te pido encarecidamente que me escribas lo más frecuentemente posible para poder saber qué haces tú, qué se está haciendo e, incluso, qué vas a hacer. 1

[346] La fecha de la carta se puede calcular atendiendo a que se acaban de celebrar los Juegos de la Victoria de César los días 24 y 25 de septiembre.

[347] Cornificio había salido de Roma hacia Siria en marzo del año 46, antes de la última fase de la Guerra de África.

[348] Cicerón ya tiene noticias de la revuelta liderada por el pompeyano Quinto Cecilio Baso, quien va a intentar sublevar las tropas contra Sexto Julio, el gobernador de Siria nombrado por César; véase la carta anterior, *Fam.* 204 (XII 17, 1).

Aunque soportaba con el ánimo muy intranquilo tu alejamiento de mí, sin embargo, me consolaba a la sazón el pensar que habías llegado a una situación de completa tranquilidad y que estabas al margen de los grandes problemas que nos amenazaban.

2 Ambas cosas han sucedido al revés: se ha declarado la guerra allí donde estás y aquí se ha conseguido la paz. Pero, con todo, es una paz de tal naturaleza que, si estuvieses aquí, no te agradarían muchas situaciones que, precisamente, son las mismas que ni siquiera agradan a César. En efecto, las guerras civiles siempre obtienen como resultado no sólo el de cumplir los deseos del vencedor, sino también la obligación de complacer a aquellos que han ayudado en la consecución de la victoria. Por mi parte, me he vuelto tan insensible que, durante la celebración de los Juegos de nuestro César[349], veia a Tito Planco[350] sin perder la compostura y escuchaba las composiciones de Laberio y Publilio[351]. Te aseguro que nada me

[349] Se trata de los Juegos de la Victoria de César, instituidos en honor de su victoria en Tapsos acaecida el 6 de abril, y con motivo de la dedicación de un templo a Venus *Genetrix*, que se celebraban en septiembre, según el calendario oficial vigente. Estos juegos serán trasladados a los días 20 al 30 de julio tras la reforma del calendario.

[350] Tito Munacio Planco Bursa, tribuno de la plebe en el 52 y acusado *de vi* por Cicerón, al haber estado implicado en las sangrientas revueltas que se produjeron tras la muerte de Clodio, fue condenado al exilio en el año 51, pese al apoyo de Pompeyo, y volvió a la vida pública de la mano de César. Cicerón lo odiaba profundamente —*cf. Fam.* 52 (VII 2, 2)— y verlo sentado en la misma tribuna de senadores que él no le resultaba agradable en absoluto.

[351] Se trata de los dos famosos autores de mimo Décimo Laberio y Publilio Siro, cuyo espectáculo no era del agrado de Cicerón y se veía obligado a contemplar. Además en los Juegos Plebeyos del año 47 ya había tenido lugar cierto enfrentamiento con Laberio recogido en fuentes posteriores; *cf.* MACROBIO, *Saturnales* II 3, 10; II 7, 1-9; SUET. *César* 39, 2, y SÉNECA RETOR, *Contr.* VII 3, 9. Véase también J. SCHWARTZ, «Sur quelques anecdotes concernant César et Cicéron», *Revue des études anciennes* 50 (1948), págs. 264-271.

falta tanto como con quién reírme de todo esto entre amigos y gentes refinadas. Tú serás esa persona, si vienes lo antes posible; creo que redundará no sólo en mi interés, sino también en el tuyo.

206 (XII 19)

(Roma, aproximadamente en la segunda quincena de diciembre del 46)

Cicerón saluda a Cornificio.

He leído tu carta[352] con un grandísimo placer y me proporciona una inmensa alegría enterarme de que la mía te ha llegado. Pues no dudaba que la ibas a leer con gran placer; temía que no te hubiese llegado. Me he enterado por tu carta que César te ha puesto al frente de la guerra que hay en Siria y del gobierno de la provincia[353]. Deseo que este encargo tenga un resultado bueno y provechoso. Y confío que así será, porque estoy persuadido de tu energía e inteligencia. 1

Sin embargo, me ha conmovido por completo lo que escribes sobre tu sospecha acerca de la guerra de los partos. Efectivamente, yo podía hacer una conjetura sobre la cantidad de tropas de que dispones, y además lo he constatado por tu carta. Por tanto, deseo que este pueblo no se mueva hasta que lleguen las legiones que tengo entendido que se envían[354]. Y si no tienes 2

[352] Posiblemente han transcurrido entre cuatro y cinco meses desde la carta inmediatamente anterior.

[353] Este nombramiento tenía por objeto pacificar la zona tras la sublevación de Cecilio Baso, mencionada en la carta anterior, y el asesinato del gobernador Sexto César.

[354] Las dos legiones enviadas formaban parte de una gran expedición contra Oriente que César estaba configurando, ya que, una vez eliminado el peligro

tropas suficientes para encarar el conflicto, no se te olvide seguir la política de Marco Bíbulo[355], quien se atrincheró en una ciudad perfectamente amurallada y provista de víveres durante todo el tiempo que los partos estuvieron en la provincia.

3 Pero es mejor que estas decisiones las adoptes según la circunstancia y la ocasión. No cesará mi preocupación de qué estás haciendo hasta que sepa qué has hecho. Siempre que he tenido la posibilidad de dar a alguien una carta para ti, lo he hecho. Te pido que hagas lo mismo y, en particular, que escribas a tus amigos de forma que sepan que yo también soy uno de ellos.

207 (XV 21)

(Roma, quizá a finales de diciembre del 46)[356]

Cicerón saluda a Gayo Trebonio[357].

---

galo, surgía la amenaza de los partos. Sin embargo, esta expedición se vio truncada por el asesinato del dictador, hasta que Marco Antonio, en torno al año 39, retomó la idea. Esta nueva incursión contra los partos acabó finalmente dos años después en una gran derrota.

355 La ciudad amurallada era Antioquía en el año 50, cuando Siria estaba bajo el gobierno de Bíbulo y Cilicia bajo el de Cicerón, y sufría la amenaza de una invasión de los partos. En cualquier caso, Cicerón no admiraba dicha decisión (*cf. Cartas a Ático* VI 8, 5), posiblemente porque pretendía como Bíbulo recibir los honores del triunfo a su vuelta a Roma.

356 Según BEAUJEU, *ad loc.*, la fecha más exacta sería a finales del segundo mes intercalar.

357 Gayo Trebonio, pretor urbano en el 49 —cuando Celio se enfrentó con él por la postura radicalmente distinta ante las leyes para los deudores—, fue procónsul en la Hispania Ulterior desde comienzos del año 47 hasta que fue expulsado por los pompeyanos en el verano del año 46. Volvió de nuevo a Hispania para luchar bajo las órdenes de César, que es el momento en que precisamente se puede fechar esta carta.

He leído tu carta con gran satisfacción, y tu libro[358] con 1
muchísima más; pero en medio de este placer he recibido el dolor de, que cuando se había encendido mi deseo de aumentar nuestra relación personal —pues, sin duda, no era posible acrecentar nuestro cariño—, en este momento te alejas de mí y me causas tanta nostalgia que sólo me dejas el consuelo de que es posible que con frecuentes y extensas cartas se atenúe nuestra añoranza por nuestro alejamiento. Y no sólo puedo responder de mí ante ti, sino incluso de ti ante mí. Pues no has dejado en mí ninguna duda del cariño que me profesas. 2

Efectivamente, no es mi intención hablar de las cosas que hiciste, de las que ha sido testigo la ciudad, cuando compartiste conmigo las enemistades de que yo era objeto[359], cuando tú me defendiste en tus arengas, cuando en calidad de cuestor asumiste las funciones de los cónsules en la defensa de mi causa, que era personal y además pública[360], cuando como cuestor no

[358] Parece admitido que el libro no se lo entregó en mano a Cicerón, sino que lo dejó en su casa acompañado de una carta, mientras estaba en Campania. La obra consistiria en una recopilación de dichos y sus contextos extraídos de las obras publicadas de Cicerón, que, según parece *(cf.* MACR., *Sat.* II, 3), era un género practicado brillantemente por Trebonio.

[359] Especialmente con Publio Clodio, y sobre todo cuando el tribuno Gayo Herenio intenta en el año 60 que Clodio se convierta en plebeyo; *cf. Cartas a Ático* I 18, 4; I 19, 5.

[360] Se trata del único testimonio que nos informa sobre la cuestura de Trebonio, aunque sigue resultando oscura la expresión *consulum partes suscepisti.* Efectivamente no parece tener nada en común con los cónsules del año 60, Lucio Afranio, quien apenas se ocupaba de nada *(cf. Cartas a Ático* I 18, 5), y Quinto Cecilio Metelo Céler, quien, casado con la hermana de Clodio, propuso una ley —de la que más tarde se arrepentiría *(Cartas a Ático* II 1, 4)— que permitiera el paso de éste a la plebe ni tampoco con los del año 58 Aulo Gabinio y Lucio Calpurnio Pisón, ambos partidarios de Clodio, que ya era tribuno de la plebe. *Vid.* BEAUJEU, «Notes complém.», vol. VII, pág. 296.

obedeciste al tribuno de la plebe, a quien tu colega obedecía especialmente[361].

Olvidemos estos hechos recientes de los que me acuerdo siempre: ¡qué inquietud mostraste por mí en la guerra, qué alegría en el regreso, qué preocupación, qué dolor cuando te llegaban mis preocupaciones y dolores! Por último, me olvidaré de que hubieras venido a mi encuentro en Brundisio, si no te hubiesen enviado de repente a Hispania[362]: pasaré por alto, entonces, estas preocupaciones que merecen una estima tan grande como la que tengo por mi vida y mis derechos. ¡Qué gran declaración de afecto contiene este libro[363] que me has enviado! En primer lugar, porque te parece una agudeza cualquier cosa que he dicho, lo que otros quizá no consideren así; en segundo lugar, porque esas expresiones tanto si son agudas como si no, resultan las más encantadoras del mundo
3 cuando tú tomas la palabra, hasta el punto de que, antes de llegar a mí, las carcajadas casi se han agotado por completo.

Incluso si a la hora de escribir esta obra no hubieras pensado en ninguna otra cosa a no ser en mí, lo cual ha sido necesario, tendría un corazón de piedra si no te quisiese. Sin embargo, puesto que no pudiste idear sin un cariño muy profundo lo que has perseverado en escribir, no puedo pensar que nadie se ha querido nunca tanto a sí mismo como tú me quieres a mí. ¡Ojalá
4 yo pudiera responder a este afecto por otros medios! Desde luego te corresponderé con mi afecto: espero que en él sin más encuentres la satisfacción.

Ahora vuelvo a tu carta, escrita con tanto detalle y estilo, que no puedo responder por extenso. Pues, en primer lugar, he envia-

---

[361] Por la alusión a su colega, Trebonio fue uno de los dos cuestores de la ciudad.

[362] A comienzos del año 47 como gobernador de la provincia Ulterior.

[363] Podemos leer a continuación una descripción del tipo de *dicta* de Cicerón que Trebonio había recogido en su libro, en el que recogía dichos también de otros autores.

do a Calvo[364] la carta pensando no más en su futura publicación que en la de ésta que ahora lees. Pues escribimos de un modo lo que pensamos que sólo van a leer los que lo reciben y de otro modo lo que van a leer muchos. En segundo lugar, alabé su talento con elogios más grandes que los que tú pienses que han podido formularse de verdad, porque así lo consideraba antes que nada. Estaba dotado de una agilidad mental y perseguía un determinado tipo de elocuencia, que juzgaba equivocadamente —siendo su punto fuerte[365]—, no obstante, alcanzaba la meta que se había propuesto. Sus lecturas eran numerosas y poco comunes, pero le faltaba fuerza[366]. Por eso yo le instaba a conseguirla. A la hora de incitar y estimular a alguien se obtiene más eficacia si alabas al que quieres exhortar. Ya dispones de mi valoración sobre Calvo y mi estrategia: la estrategia de alabarlo para animarlo, y la valoración de considerar lo mejor posible su inteligencia. 5

Sólo me queda acompañarte en tu salida con mi afecto, esperar tu regreso con esperanza, honrar tu ausencia con mis re-

---

[364] Gayo Licinio Calvo, un brillante poeta y afamado orador aticista que morirá antes de acabar el año 46, llegó a mantener cierta correspondencia con Cicerón. Aunque ésta llegó a publicarse, desgraciadamente hoy la hemos perdido; *cf.* C. Weyssenhoff, *Ciceronis Epistularum Fragmenta*, Breslavia, 1970, págs. 70 y ss.; H. Bardon, *La littérature...*, vol. I, págs. 225 y ss.; E. S. Gruen, «Cicero and Licinius Calvus», *Harvard Studies in Classical Philology* LXXI (1966), págs. 215-233.

[365] En efecto, Quintiliano, *Inst. Orat.* X 2, 25, confirma que Calvo poseía un don natural para el *iudicium*, lo cual reconoce Cicerón, pero le crítica el hecho de preferir y practicar el estilo aticista; *cf.* también Cic., *Bruto* 284, Quint., *ibid.* X 1, 115; Tác., *Dial.* XXV 6.

[366] Según relata Tácito, *Diálogo de los oradores* XVIII 5, Cicerón criticaba el estilo de Calvo al considerarlo *exsanguem et aridum*, y, dada su actitud hacia los jóvenes con talento, le intentaba dar consejos para mejorarlo. Véanse también otros pasajes en los que se emiten valoraciones parecidas sobre Calvo: Séneca Retor, *Contr.* VII 4, 6; Plinio, *Epístolas* I 2, 2; Frontón, *ad Ver. Imp.* I 1, 2.

cuerdos, mitigar toda añoranza con el intercambio de cartas. Quisiera que tú tengas continuamente presentes los afectos que me has mostrado y tus obligaciones. Aunque tú puedas olvidarte de ellos, hacerlo por mi parte sería un crimen: y no sólo pensarás que soy un hombre honesto, sino también considerarás que tú dispones por mi parte de un cariño absoluto.

Cuídate.

208 (XV 20)

1 (Roma, hacia primeros de diciembre del 46)

Cicerón a Gayo Trebonio.

He confiado *El Orador*[367] mío, pues así lo he titulado, a tu querido amigo Sabino[368]; el origen de este hombre me lleva a pensar que he obrado correctamente, a no ser por casualidad que, habiéndose servido de la licencia otorgada a los candidatos, éste repentinamente se haya apoderado dicho sobrenombre[369]. Además parece que la discreta expresión de su rostro y

---

[367] Cicerón pudo tener acabada la obra hacia mediados de septiembre —*cf. Fam.* 204 (XII 17, 2)—, pero las fases de corrección y la producción de varias copias conllevaban siempre algún tiempo.

[368] Puede ser un amigo, o un liberto, de Trebonio cuyo *cognomen* y aspecto inspiran confianza a Cicerón y lo cree portador de las antiguas virtudes sabinas. La identificación de este Sabino más probable ha sido la propuesta por R. Syme (en *Latomus* 17 [1958], págs. 73 y ss.) con Gayo Calvisio Sabino, posible pretor en el 46.

[369] Seguramente se trata de una alusión a un caso reciente en las elecciones que tuvieron lugar antes de que César saliera hacia Hispania *(cf. Cartas a Ático* XII 8), aunque tampoco se puede olvidar el caso del mulero, llamado Quinto, de *Catalepton* 10, quien cambió su *cognomen* a Sabino y llegó a desempeñar un cargo curul.

su forma de hablar tan segura tienen un cierto origen en Cures[370]. Pero ya nos hemos referido suficientemente a Sabino. 2

Tú, mi querido Trebonio, puesto que has añadido en tu alejamiento un poco de aceite a mi cariño, para que soportase con más tolerancia la quemazón de la añoranza por ti, envíame cartas frecuentes y así con esta condición yo también haré lo mismo. De todas formas, existen dos motivos por los cuales tú deberías desempeñar esta obligación con más frecuencia que yo: en primer lugar, porque en otro tiempo los que estaban en Roma solían escribir sobre la República a los amigos que se encontraban en las provincias, mientras que ahora conviene que seas tú quien escribas —pues la República está allí donde estás tú[371]—; en segundo lugar, puesto que yo puedo cumplir otras obligaciones en tu ausencia, no acierto a ver qué otra cosa puedes hacer 3
por mí, a no ser escribirme cartas.

Pero ya me escribirás más tarde del resto de temas; ahora deseo saber lo primero de todo cómo te fue el viaje, dónde te encontraste a nuestro amigo Bruto[372], cuánto tiempo estuvisteis juntos; después, cuando hayas llegado más lejos en tu viaje, me escribes sobre las operaciones militares y sobre todo lo demás, para que podamos valorar en qué situación nos encontramos. Yo, por mi parte, sólo consideraré que estoy informado en la medida en que tenga noticias fiables por tus cartas. Cuida de tu salud y de ese afecto sin igual que me brindas.

---

370 Antigua ciudad del pueblo de los sabinos donde nacieron Tito Tacio y Numa Pompilio, según Tito Livio, I 13.

371 Es decir, junto a César, con quien Trebonio se acaba de reunir.

372 Se trata de Marco Junio Bruto quien, a pesar de ser hijo de un senador ejecutado durante las proscripciones de Sila, pudo integrarse en la vida política, tras ser adoptado por Quinto Servilio Cepión, y llegó a alcanzar en el año 54 el cargo de cuestor. A la sazón era gobernador de la Galia Cisalpina, donde posiblemente se celebró el encuentro.

209 (VII 23)

(Roma, diciembre del 46)[373]

Cicerón saluda a Marco Fabio Galo[374].

1 Justo había acabado de llegar de mi casa de Arpino cuando me ha llegado tu carta, y del mismo mensajero he recibido la carta de Aviano[375] en la que consta con toda la generosidad que él se cobrará la deuda, una vez que haya llegado a Roma, en el día que yo quiera[376]. Procura, por favor, ponerte en mi lugar: ¿acaso es propio de tu honor o del mío solicitar primero un retraso del vencimiento y luego pedir un crédito de más de un año?

Pero todo, querido Galo, resultará fácil si has adquirido aquellas cosas que yo deseaba y por el precio que yo quería. Y de todas formas, estas cosas que escribes que has comprado no sólo las aceptaré, sino que también me resultarán agradables. Por eso comprendo perfectamente que tú, habiendo recurrido no sólo a la afinidad sino también a tu cariño, has comprado las cosas que te agradaban como persona —un hombre exquisito en todos tus gustos, tal como yo siempre te he considerado— por pensar que son dignas de mí.

---

[373] Al margen de otras propuestas de datación más temprana (años 49, 55 o 62/61), SHACKLETON BAILEY propone que Cicerón la escribió después de su regreso de Arpino, que tuvo lugar el 30 de noviembre; *cf. Cartas a Ático* XII 1, 2. BEAUJEU, por su parte, propone la fecha de finales del segundo mes intercalar; *cf.* «Appendice III: Le séjour de Cicéron a Tusculum a la fin de l'année», vol. VII, págs. 311-314.

[374] Un viejo amigo epicúreo de Cicerón, a tenor de sus apariciones en la correspondencia, que vuelve a aparecer en *Fam.* 210 (VII 26); *cf.* además *Cartas a Ático* VIII 12, 1, y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 496-498.

[375] Posiblemente el escultor Gayo Aviano Evandro, un liberto de Marco Emilio Avianiano —*cf. Fam.* 314 (XIII 2)—, al que se atribuyen importantes obras; *cf.* PORFIRIÓN, *Comentario a las Sátiras de Horacio* I 3, 90, PLINIO, *Historia Natural* XXXVI 32, y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 200, 237 y 242.

[376] Aviano le permitiría saldar sus deudas sin ningún recargo adicional.

Me gustaría que Damasipo[377] mantuviese su intención, pues de todas estas compras no tengo deseo de ninguna. Sin embargo, tú, ignorante de mi propósito, has comprado cuatro o cinco estatuas por un precio que creo que no vale toda la colección de estatuas del mundo. Compara estas bacantes con las musas de Metelo[378], ¿en qué se parecen? En primer lugar, nunca hubiera pensado que estas musas costaban tanto, y además sólo lo hubiera pagado con la aprobación de todas las musas. Pero, con todo, encajaban en mi biblioteca y se adecuaban a mis estudios literarios. Ahora bien, ¿dónde tengo sitio en casa para unas bacantes? Aunque me digas que son hermosas. Lo sé perfectamente y las he visto con frecuencia. Si me hubiesen gustado, yo te habría encomendado específicamente comprar estatuas conocidas por mí. Pues suelo adquirir estatuas para que adornen un rincón de mi palestra como si fuese un gimnasio[379]. Pero ¿qué hace conmigo, un defensor de la paz, una estatua de Marte? Me alegro de que no hubiese ninguna de Saturno[380], pues hubiera pensado que las dos estatuas me habían conseguido la deuda. Hubiera preferido una de Mercurio: creo que hubiera podido concluir la transacción con Avieno felizmente. 2

«El soporte de la mesa» que te habías destinado, si aún te gusta, será tuyo. Pero si has cambiado de opinión, evidente- 3

[377] Es posible reconocer aquí al hijo de Publio Licinio Craso Juniano Damasipo, fallecido junto con Metelo Escipión en África en la batalla de Tapsos (*Guerra de África* 96), y con quien Cicerón pudo tener una relación amistosa; *cf. RE, s.v. Licinius*, n.º 75, y MACROBIO, *Saturnales* II 3, 2.

[378] Probablemente Metelo Escipión, cuya villa en Tíbur acabó en manos de Antonio (*Fil.* V 19), subastó parte de sus esculturas y Cicerón se planteó adquirirlas.

[379] Los gimnasios disponían de un patio porticado interior ricamente adornado, aunque puede estar refiriéndose a una *palaestra* en su casa del Palatino (*cf. Cartas a Ático* II 4). La adquisición de arte por parte de Cicerón no parece tener que ver tanto con la calidad artística como con la temática: *cf.* A. DESMOULIEZ, *Cicéron et son goût*, Latomus, Bruselas, 1976, págs. 266 y ss.

[380] La divinidad astrológicamente opuesta a Mercurio, dios del comercio y la buena suerte, nombrado a continuación.

mente me lo quedaré yo. Con este dinero de la adquisición, desde luego, yo habría comprado mucho más a gusto una vivienda de paso en Terracina[381] para no molestar a los que siempre me alojan. Creo que la culpa es por completo de mi liberto, que había recibido instrucciones muy claras, y también de Junio[382], a quien creo que conoces por su amistad con Aviano. En los pórticos de mi casa de Túsculo me he construido unos rincones de lectura y quisiera adornarlos con pinturas: es más, si hay algo de este tipo de decoraciones que me guste es la pintura. Sea como sea, si he de quedarme con estas compras, quisiera que me informaras dónde están, cuándo serán enviadas y en qué tipo de transporte. Y si Damasipo cambia de opinión, ya encontraré algún otro Pseudo-Damasipo[383], aunque salga perdiendo.

4 En lo que respecta a la casa, sobre lo que nuevamente me escribes, justo[384] ya se lo encargué, cuando me marchaba, a mi hija Tulia, pues acababa de recibir tu carta en ese mismo momento. Además, yo había hablado con tu amigo Nicias[385], porque

[381] Cicerón pudo haberse detenido en esta localidad costera en su último viaje y ser hospedado en casa del propio Galo.

[382] Este Junio no puede identificarse con Damasipo, quien ya ha aparecido con este otro nombre en esta carta.

[383] Una manera graciosa de decir que encontrará a alguien en sustitución de Damasipo a quien endosarle las compras.

[384] La casa a la que se refieren aquí, contigua a la de Cicerón, era propiedad de Casio y estaba ocupada por su hermana Licinia, cuyo marido Dexio había salido en dirección a Hispania. Aunque Galo estaba ansioso por adquirirla, su ocupante no estaba dispuesta a acelerar la mudanza.

[385] El gramático Curcio Nicias de Cos aparece por primera vez mencionado en una carta escrita en diciembre del año 50 a Ático (*Cartas a Ático* VII 3, 10), y estrechará cada vez más su amistad con Cicerón —*cf. Fam.* 217 (IX 10)—, quizá por intervención de Dolabela. En cualquier caso, Nicias, Fabio Galo y Gayo Casio tenían en común sus inclinaciones epicúreas; *cf.* J. CASTNER, *Prosopography of Roman epicureans from the Second Century B.C. to the Second Century A.D.*, Fráncfort del Meno, 1988, págs. 70-72.

—como sabes— mantiene una relación muy estrecha con Casio[386]. Pero cuando volví, antes de leer tu siguiente carta, pregunté a mi querida Tulia qué había hecho. Y me contestó que había recurrido a la mediación de Licinia —pero creo que Casio no se trata mucho precisamente con su hermana—; es más, él decía que ella no se atrevería, en ausencia de su marido (pues Dexio había salido hacia Hispania), a cambiar de casa sin su presencia y su conocimiento. Me resulta especialmente grato que tú hayas valorado tanto mi conducta y estilo de vida, de suerte que hayas elegido primero una casa en la que puedes no sólo vivir cerca de mí, sino prácticamente conmigo, y que después te apresures a mudarte con tanto afán. Pero que me muera si admito que tú estás más deseoso del traslado que lo que yo lo estoy. Así que yo recurriré a todo, pues veo cuán importante es para mí y cuánto para los dos. Si llego a conseguir algo te lo haré saber. Tú me puedes contestar a todos estos pormenores y procura informarme, si te parece bien, de cuándo te he de esperar.

210 (VII 26)

(Túsculo, entre octubre del 46
y febrero del 45)[387]

Cicerón saluda a Galo[388].

---

[386] Según Shackleton Bailey, sería Lucio Casio Longino, un hermano más joven del tiranicida. Pero lo que resulta extraño es que, siendo amigos como eran Gayo Casio y Fabio Galo —*cf. Fam.* 106 (XV 14, 1) y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 496-498—, hubieran recurrido a Cicerón como intermediario para la transacción de la casa.

[387] Beaujeu, *ad loc.*, se atreve a precisar la fecha un poco más y propone aproximadamente el día 20 del primer mes intercalar del año 46, es decir, el mes de octubre astronómico.

[388] Marco Fabio Galo, un antiguo amigo epicúreo de Cicerón, nombrado en

1 Como ya llevaba diez días con mal de vientre y no podía demostrar que estaba bien a aquellos que requerían mi colaboración,[389] porque no tenía fiebre, me refugié en mi casa de Túsculo después de haber seguido un ayuno tan estricto durante dos días que ni siquiera probaba el agua. Y así, agotado por el cansancio y el hambre, he echado en falta más tu dedicación que, pienso, tú echas de menos la mía. Además, me espantan todas las enfermedades, pero especialmente[390] —ya que los estoicos censuran a tu Epicuro por decir que ha padecido 'los males de estrangurria y disentería'[391] y piensan que la causa de esta enfermedad es la gula y de la otra enfermedad lo es una incontinencia más vergonzosa— siempre me había asustado 'la disentería'. Pero parece que me ha beneficiado el cambio de aires[392] o también la tranquilidad emocional o quizá la remisión de la propia enfermedad, que ya empieza a declinar.

2 Y con todo, para que no te preguntes de dónde ha venido este mal o cómo lo he contraído, la ley suntuaria[393] que parece

---

la carta anterior, *Fam.* 209 (VII 23): ambas misivas han sido escritas tras la aplicación de la *Lex sumptuaria* y antes de la muerte de Tulia en febrero del 45.

[389] Aunque Cicerón no practicaba habitualmente como *patronus*, es posible que fuese requerido como abogado, testigo o juez; *cf. Fam.* 217 (IX 10).

[390] Adoptamos la lectura de BEAUJEU *tum — quod* en lugar de la lectura propuesta por SHACKLETON BAILEY *tum ⟨eum in⟩ quo.*

[391] Según DIÓGENES LAERCIO (X 22) éstas serían las palabras textuales con las que Epicuro describió su enfermedad a un amigo desde su lecho de muerte; *cf.* también CIC., *Sobre los límites* II 96.

[392] Una creencia no sólo de Cicerón *(cf. Tusculanas* IV 74) sino también de SÉNECA, *Dial.* IX 17, 8.

[393] Dicha ley, promulgada por César en octubre del 46, acababa de entrar en vigor y producía cierto rechazo en el círculo social de Cicerón; *cf. Fam.* 194 (IX 19, 1). Según C. DÉRY, «The *Lex sumptuaria* in Cicero *Ad Familiares* 7, 26», *Liverpool Classical Monthy* 18 (1993), págs. 156-157, la ley a la que se refiere la carta es la *Lex Antia* propuesta por Ancio Restio a finales de los 70 *(cf.* MACROBIO, *Saturnales* III 17, 13), pero faltan datos que apoyen la propuesta.

habernos traído 'un estilo de vida sencillo' me ha engañado. Pues mientras estos exquisitos quieren elevar la categoría de los productos nacidos de la tierra que no están contemplados en la ley, aderezan de tal forma las setas, las hortalizas[394] y las legumbres que nada puede ser más delicioso. Cuando les estaba hincando el diente en la cena augural celebrada en casa de Léntulo[395], me sobrevino una 'diarrea' tan fuerte que parece que hoy es el primer día que ha comenzado a detenerse. Así que yo, que me abstenía sin dificultad de comer ostras y morenas, he sido engañado por una señora Acelga y una señora Malva. A partir de ahora y de esto, seré más cauto.

Y como tú te has enterado por Anicio[396] —pues me vio con náuseas—, no sólo tuviste una razón muy justa para pedir noticias mías sino también para venir a verme. Yo me pienso quedar aquí hasta que me restablezca, pues he perdido tanto las fuerzas como el vigor. Pero si combato la enfermedad, espero recuperarlos fácilmente.

---

[394] A pesar de que J. André (*L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, 1961, pág. 45) identifica el término *heluella* como una variedad de champiñón, los testimonios recogidos por Beaujeu en «Notes complém.», vol. VII, pág. 290, e incluso el propio contexto hablan a favor de la interpretación como «hortaliza».

[395] Se trata del hijo homónimo de Publio Cornelio Léntulo Espínter, quien fue uno de los promotores de la restauración pública de Cicerón. Su hijo fue nombrado augur en el año 57, lo que originó alguna propuesta de datación temprana de la carta; sin embargo, lo más seguro es que no se trate de una cena conmemorativa de este nombramiento, dado que Cicerón no fue nombrado augur hasta marzo del 52 en sustitución del fallecido Craso, sino de alguno de sus periódicos banquetes de reconocido refinamiento (*cf.* Cic., *Cartas a Ático* V 9, 1; Hor., *Odas* I 37, 2; II 14, 28; Apuleyo, *El asno* IV 22, 2).

[396] Se trata del senador Gayo Anicio, residente también en Túsculo, para quien Cicerón escribirá una carta de recomendación dirigida a Cornificio en el año 44, *Fam.* 429 (XII 21); *cf.* también *Cartas a su hermano Quinto* II 8, 3.

211 (XIII 68)

(Roma, quizá en octubre del 46)

Marco Tulio Cicerón saluda a su colega el procónsul Publio Servilio Isáurico[397].

1 Me ha resultado sumamente agradable tu carta, por ella he sabido el itinerario de tus viajes marítimos. Efectivamente, me hacías ver el recuerdo que tienes de nuestra relación y nada me podría resultar más placentero que eso. En cuanto a lo demás, también me resultaría muy agradable si me escribes con confianza sobre la República, es decir, sobre la situación de la provincia y sobre tus disposiciones[398]. Aunque tengo noticias por muchas personas de tu celebridad, sin embargo, me gustaría mucho saberlo por una carta tuya.

2 No te escribo con frecuencia qué pienso sobre la política en general debido al peligro que corren este tipo de cartas[399]; a cambio, te escribiré con más frecuencia sobre lo que ocurre. De todas formas, me parece que puedo esperar que nuestro colega César[400] se preocupará (ya se preocupa ahora) de que tengamos una República en cuyos designios sería muy importante que tú par-

[397] Publio Servilio Vatia Isáurico llegó a cónsul con César en el año 48 y dos años más tarde fue enviado a Asia como procónsul. Había salido de viaje justo antes de la vuelta de César a Italia y la carta que describe este viaje pudo llegarle a Cicerón en octubre. El título de colega es debido a que ambos ostentaban la dignidad de augur. Véase también É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 427-428.

[398] Parece que Servilio fue un buen gobernante de Asia durante el bienio 46-45; *cf.* además *Fam.* 238 (XIII 66).

[399] Es evidente el riesgo de pérdida de la correspondencia que existía entonces, si bien puede también interpretarse que Cicerón no iba a explayarse en sus opiniones políticas ante un cesariano como Servilio.

[400] El apelativo de *collega* obedece a que también César gozaba desde el año 47 de la dignidad de augur, como Cicerón y Servilio.

ticipases. Pero si a ti te resulta más útil, es decir, más glorioso, estar al frente de Asia y vigilar esta parte de la República que ha sufrido injusticias, también a mí me tiene que resultar preferible aquello que vaya a beneficiar a tu persona y tu reputación.

Por mi parte, me ocuparé con el mayor afán y disposición de 3
todo lo que piense que atañe a tu posición y, ante todo, velaré con todo mi respeto por un hombre tan ilustre como tu padre[401], pues es mi obligación hacerlo en razón de la antigüedad de nuestra relación, de vuestras amabilidades y del respeto que merece.

212 (XIII 77)

(Roma, en el otoño del 46, según parece)[402]

Marco Cicerón saluda al *imperator*[403] Publio Sulpicio[404].

---

[401] El padre de Servilio, Publio Servilio Vatia, fue cónsul en el año 79 y ganó el título de Isáurico al año siguiente por su victoria sobre los piratas de Isauria. Murió en el año 44 a la edad de noventa años.

[402] Para el primer párrafo, BEAUJEU (vol. VII, págs. 136 y 192) propone la fecha de noviembre o principios del primer mes intercalar del año 46 y, en cambio, para los párrafos 2 y 3 retrasa ligeramente la fecha, entre el primer o segundo mes intercalar del mismo año, pues Publio Sulpicio dejaría de ser gobernador de Iliria a comienzos del año 45, cuando le sucedió en el cargo Publio Vatinio.

[403] Sobre este término latino seguimos la interpretación aportada en el vol. I de las *Familiares*, en la nota 692, donde se defiende que manteniendo *imperator* en nuestra traducción se evita la confusión con un grado del escalafón militar actual, el de general. Es decir, en contra de la visión tradicional que concibe el *imperator* republicano como un título honorífico concedido únicamente por las tropas a su general tras la victoria en batalla —y cuyo reflejo habitual en la traducción es el de «general victorioso»—, adoptamos aquí la interpretación que ve en el término *imperator* una expresión de la magistratura *cum imperio militiae*, en la que el magistrado, dotado de *imperium* y derecho a los aus-

1 Aunque verdaderamente no he ido al Senado con asiduidad en estos tiempos, sin embargo, al leer tu carta he pensado que yo no puedo permitirme faltar a tu homenaje sin romper el vínculo de nuestra vieja amistad y de los muchos servicios que hemos compartido. Por eso estuve presente en la sesión y voté con placer a favor de una acción de gracias[405] en tu honor, y no dejaré en un momento futuro de actuar en favor de cualquier interés tuyo, reputación personal o dignidad. Y a fin de que los que te rodean sepan que yo tengo este sentimiento hacia ti, quisiera que les hagas saber por carta que, si necesitas algo, no duden con todo su derecho en notificármelo.

2 Te recomiendo encarecidamente a Marco Bolano[406], un hombre de bien, valiente y provisto de todo tipo de valores. Me harás muy feliz si te encargas de que él entienda que esta recomendación le ha servido de gran ayuda. En él conocerás a una

---

picios, aunaba fuera de Roma competencias militares y jurídicas, pero también religiosas en la época tardorrepublicana. Sobre esta cuestión, véase el exhaustivo trabajo de M.ª P. RIVERO, *Imperator Populi Romani: una aproximación al poder republicano*, Zaragoza, 2006 (ed. en formato electrónico: //ifc.dpz.es/).

[404] Publio Sulpicio Rufo, quien fue el hijo no del jurista del mismo nombre sino del tribuno de la plebe del año 88, había sido legado de César en la Galia (*Guerra de las Galias* IV 22, 6; VII 90, 7), pretor en el 48 y llegó a suceder a Quinto Cornificio como propretor en el Ilírico en el 47 o 46, una provincia que no fue pacificada definitivamente hasta el 6 d. C.

[405] Tanto el título de *imperator* como la referencia a la acción de gracias (*supplicatio*) confirman los éxitos militares de Sulpicio durante el verano del 46.

[406] A pesar de que en todos los mss. se trata de una carta única, realmente los párrafos 2-3 podrían constituir perfectamente una carta distinta de la anterior tal como sugiere SHACKLETON BAILEY, tanto en su comentario *ad loc.*, como en la edición de 1988, en donde además cita a BEAUJEU, quien así lo defiende (vol. VII, pág. 85). El editor francés propone una cronología distinta para las dos cartas basándose en la yuxtaposición abrupta de los temas: el párrafo 1.º acaba con un ofrecimiento de colaboración, mientras que el 2.º comienza, sin más fórmulas de transición o cortesía, con una petición de recomendación para Bolano.

persona excelente y muy agradecida; te prometo que vas a disfrutar en persona de un gran placer con su amistad.

Además te pido que en el siguiente asunto te esfuerces más 3 de lo habitual en razón de nuestra amistad y del afecto invariable que me manifiestas: mi esclavo Dionisio[407], quien se ha encargado de mi biblioteca —valorada en mucho dinero—, tras haber sustraído un buen número de libros y pensar que no saldría impune, se dio a la fuga. Está en tu provincia. Tanto mi amigo Marco Bolano como muchos otros lo vieron en Narona[408], pero, al decirles que yo lo había manumitido, le creyeron. Si tú te pudieses encargar de devolvérmelo, no puedo expresar cuán grato me resultaría. El asunto en sí mismo no es importante, pero el dolor de mi corazón es grande. Bolano te indicará dónde está y qué puede suceder. Si yo puedo recuperar a este individuo por tu mediación, pensaré que he recibido un gran beneficio tuyo.

213 (XV 18)

(Roma, diciembre[409] del 46)

Cicerón saluda a Casio[410].

---

[407] En julio y diciembre del año siguiente, Dionisio seguirá libre; *cf. Fam.* 255 (V 9, 2), *Fam.* 257 (V 11, 3) y *Fam.* 259 (V 10a 1).

[408] Localidad situada en la antigua Dalmacia, en la costa norte de Epidauro.

[409] Beaujeu, vol. VII, pág. 244, concreta en la segunda quincena de diciembre, que es la misma fecha propuesta por H. Kasten, *M. Tulli Ciceronis epistulae ad familiares*, Múnich, 1980.

[410] Ésta es la primera de las tres cartas mencionadas en *Fam.* 215 (XV 16, 1) que tienen como destinatario a este legado de César. De todas formas, Casio no había tomado parte en las guerras de África e Hispania y a finales del año 46 se encontraba en Brundisio; *cf. Fam.* 214 (XV 17). Véase sobre esta correspondencia el trabajo de M.H. Dettenhofer, «Cicero und C. Cassius: Politis-

1 Mi carta hubiese sido más larga si el correo no me la hubiese pedido en el preciso momento en que ya salía de viaje a tu casa; más larga, además, si hubiese contenido alguna 'burla'; pues apenas podemos 'ponernos serios' sin peligro alguno. Preguntarás: «por tanto, ¿podemos reírnos?». Por Hércules, que no es muy fácil. Sin embargo, no tenemos ninguna otra distracción de los problemas. Preguntarás: «por tanto, ¿dónde está la filosofía?». La tuya[411] sin duda está en la cocina, la mía es un problema, pues me avergüenzo de ser un esclavo. Así que hago como que me dedico a otra cosa, para no escuchar el reproche de Platón[412].

2 Sobre lo que pasa en Hispania no hay noticias seguras ni tampoco nuevas[413]. Me apena tu ausencia por una cuestión personal, aunque me alegro por ti. Pero el correo se impacienta. Así que te cuidarás y me querrás como has hecho desde niño.

---

che Korrespondenz ein Jahr vor Caesars Ermordung (CIC., *Fam.* 15, 16-19)», *Historia* 39 (1990), págs. 249-256a, quien sugiere que los argumentos filosóficos manejados en estas cartas son tan sólo un código secreto para hablar sobre el futuro de la *res publica*, un tema sobre el que no se puede escribir sin riesgos, según afirma Cicerón al principio de esta carta.

[411] Casio había abrazado la causa del epicureísmo —*cf. Fam.* 214 (XV 17, 3)—, una corriente de pensamiento que en las cartas de Cicerón aparece identificado con el mundo de la gastronomía —*cf. Fam.* 193 (IX 20) y *Fam.* 210 (VII 26, 3)—, debido quizá a que el único texto que se conserva de Epicuro (fr. 409 USENER) reza «el principio y la raíz de todo lo bueno es el placer del estómago». Véase, además, E. PARATORE, «La problematica sull'epicureismo a Roma», *ANRW* I.4 (1973), esp. págs. 138-150.

[412] MANUCIO anota el pasaje de *Sobre la Rep.* III 387b referente a que «los niños y los hombres deben permanecer libres y temer la esclavitud más que la muerte», pero también pudo Cicerón no aludir a un texto concreto de Platón al escribir estas líneas.

[413] Empiezan los primeros rumores cincuenta o sesenta días después de haber salido César hacia allí, es decir, poco antes de finalizar diciembre.

214 (XV 17)

(Roma, principios de enero del 45)

Cicerón saluda a Casio.

Tienes unos correos que lo hacen todo al revés; aunque no me han ofendido personalmente, sin embargo, cada vez que salen me reclaman una carta, y luego, cuando vuelven, no me traen ninguna. Y me lo pondrían más fácil si me dieran algo de tiempo para escribir; pero vienen cubiertos con sus sombreros[414] y dicen que los compañeros los esperan en la puerta. Por eso me perdonarás: tendrás una segunda carta breve[415]; pero aguarda 'un completo informe con todos los detalles'. Por lo demás, ¿por qué me disculpo yo ante ti, cuando los tuyos vienen a mi casa con las manos vacías y se vuelven a la tuya con cartas? 1

Y por escribirte sobre algo, aquí tenemos la muerte de Publio Sila el padre[416]. Algunos dicen que a manos de unos delincuentes, otros que por una indigestión. Al pueblo la da igual, pues está claro que ha sido incinerado[417]. Por tu propia sabiduría te tomarás esta noticia con tranquilidad, aunque hemos per- 2

[414] El *petasus* era un sombrero de ala ancha utilizado sobre todo en viajes.

[415] La primera carta es *Fam.* 213 (XV 18), justo la precedente.

[416] Este antiguo cliente de Cicerón, de cuya defensa se encargó en el año 62, según AULO GELIO, *Noches áticas* XII 12, 2, se enriqueció como comprador de propiedades confiscadas a los condenados políticos y sacadas a subasta en tiempos de Sila y tras la derrota de Pompeyo; *cf. Fam.* 216 (XV 19, 3), *Fam.* 217 (IX 10, 3) y *Sobre los deberes* II 29. Pudo comandar el ala izquierda del ejército cesariano en la batalla de Farsalia, a no ser que debido a su edad el comandante fuera su hijo homónimo; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 51, 1-5; 89, 2; APIANO, *Guerras Civiles* II 76. Véase, además, J. CARCOPINO, *Les secrets...*, vol. I, págs. 160-161.

[417] El enterramiento fue la práctica habitual del linaje patricio de los Cornelios hasta que el dictador Sila, tío de Publio Sila, introdujo la cremación (CIC., *Sobre las leyes* II 56-57; PLINIO *Historia Natural* VII 187).

dido a 'todo un personaje de la ciudad'. Piensan que César se lo iba a tomar peor por el temor de que la subasta hubiera perdido su interés. Mindio Marcelo[418] y el vendedor de pinturas Atio se alegra bastante de haber perdido un adversario.

3 Sobre Hispania no hay noticias, pero desde luego la expectación es grande y los rumores demasiado amenazadores, pero 'sin contrastar'. Nuestro Pansa ha salido el 28 de diciembre en atuendo militar[419], de modo que cualquiera puede entender lo que recientemente tú has empezado a poner en duda[420], que 'lo bueno es elegible por sí mismo'. En efecto, puesto que ha aliviado a mu-

---

[418] Probablemente se trata de Marco Mindio Marcelo, natural de Velitras, que llegó a ser prefecto de la flota a las órdenes de Octavio en el año 36; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* V 102. En cambio, Atio resulta desconocido.

[419] Esta salida de Gayo Vibio Pansa ataviado con el *paludamentum* presenta problemas cronológicos: sabemos que saldrá de Roma hacia la Galia Cisalpina con el título de gobernador para suceder a Marco Junio Bruto entre el 15 y el 20 de marzo del 45 *(cf. Cartas a Ático* XII 19, 3; XII 17; XII 27, 3), de manera que si hubiese salido hacia Hispania el 28 de diciembre, viajando en medio del invierno con una velocidad inusitada, sólo podría haber permanecido un par de semanas para poder volver a Roma y salir hacia la Galia. Por otra parte, los intentos de leer otra fecha distinta y conciliar esta carta con la salida en marzo quedan desestimados por el tono de los escritos de Cicerón tras la muerte de Tulia en febrero del 45, en absoluto parecidos ni a esta carta ni a las cartas a Casio, *Fam.* 213 (XV 18) y *Fam.* 215 (XV 16), entre las que se sitúa temporalmente. Para BEAUJEU (vol. VII, «Notes complém.», pág. 298) las explicaciones menos inverosímiles son las de que Pansa sale para unirse a Bruto pero vuelve a Roma, bien por encontrarse enfermo, bien por recibir una orden de César o un mensaje de Balbo, o simplemente su salida tuvo como cometido una misión inusualmente breve.

[420] Debido a la relativamente reciente, de dos o tres años, conversión de Casio al epicureísmo; *cf. Fam.* 215 (XV 16, 3). La elección a la que se alude en griego era la de la Academia, pues posiblemente, al igual que Marco Bruto, siguió las enseñanzas del estoico Antíoco de Ascalón. Sobre las implicaciones de esta conversión, *vid.* M. T. GRIFFIN, «Philosophy, Politics, and Politicians at Rome», en M. T. GRIFFIN- IFFIARNES (eds.), *Philosophia Togata,* Oxford, 1989, págs. 28-32.

chos de sus pesares y puesto que se ha mostrado como una auténtica persona en medio de las desgracias presentes, se ha granjeado un extraordinario afecto de los hombres de bien.

Me parece muy bien y me alegro de que tú hayas permane- 4
cido en Brundisio y, por Hércules, creo que obrarías sabiamente si 'evitas vanos empeños', y a mí personalmente, que te aprecio, me resultará grato. Y, por favor, acuérdate de mí cuando en adelante me envíes alguna carta a casa. Yo no dejaré que ningún correo vaya a verte sin una carta mía.

Adiós.

215 (XV 16)

(Roma, aproximadamente a mediados
de enero del 45)

Marco Cicerón saluda a Gayo Casio.

Creo que ahora estarás un poco avergonzado porque ésta es 1
ya la tercera carta que te ha cogido de sorpresa antes de que tú hayas enviado una nota o unas letras. Pero no te apremio, pues seguiré esperando, e incluso exigiré, una carta más larga. Si yo tuviera siempre un correo dispuesto, incluso te enviaría tres cada hora. Pues no sé cómo sucede que, cuando te escribo algo, pareces estar casi ante mí; y esto no sucede 'por apariciones de imágenes'[421] como dicen tus nuevos amigos que piensan que los espectros de Cacio[422] suscitan 'apariciones mentales'. Pues,

[421] Estas «apariciones causadas por imágenes» pertenecen a la teoría de Epicuro sobre la percepción física y mental; *cf. Cartas a Ático* II 3, 2. Véase, además, C. BAILEY, *Epicurus*, Oxford, 1926; A. A. LONG-D. N. SEDLEY, *The Hellenistic Philosophers*, Cambridge, 1987.

[422] Según PORFIRIO, *ad. Hor. Sat.* II 4, 1 —*cf.* también QUINTILIANO, *Inst. Orat.* X I, 124—, se trata de un epicúreo que escribió cuatro libros *de rerum*

para que no se te olvide, el ínsubro[423] Cacio, un 'epicúreo' que ha muerto recientemente, llama espectros a los que el de Gargeto[424] e incluso antes Demócrito[425] llamaban 'imágenes'.

2 Pero aunque los ojos pudiesen ser alcanzados por estos espectros, porque los mismos acuden corriendo a las pupilas, yo no veo qué clase de espíritu puede ser. Convendrá que me lo enseñes cuando tú hayas vuelto sano y salvo. ¿Realmente hemos de suponer que tu espectro está en mi poder, de manera que, al mismo tiempo que me he tomado la fantasía de pensar en ti, él se precipita? Y no sólo se trata de ti, que estás en mi corazón, sino que, si empiezo a pensar en la isla de Bretaña, ¿me llegará volando 'su imagen' hasta mi ser?

3 Pero de esto hablaré más tarde, pues estoy intentando saber con qué disposición lo percibirás. Y si te indignas y lo tomas a mal, daré muchas explicaciones y exigiré que seas restituido en aquella 'elección'[426] de la que has sido expulsado «a mano armada»[427]. En la interdicción no suele añadirse «dentro de un

---

natura et de summo bono. Seguramente se puede identificar con Tito Cacio, cuyo retrato Herenio Severo quería que presidiera su biblioteca junto con el de Cornelio Nepote (PLINIO, *Epístolas* IV 28, 1). En cualquier caso, el término *spectrum* pudo ser acuñado por Cacio, ya que Lucrecio utiliza *simulacrum* o *imago*, como Cicerón para el *eídolon* de Epicuro; *cf.* J. G. F. POWELL, «Cicero's Translations from Greek», en J. G. F. POWELL (ed.), *Cicero The Philosopher*, Oxford, 1995, pág. 295.

[423] El gentilicio centra su origen entre la tribu gala asentada al norte de Italia, cuya capital se ha ubicado en Mediolano (Milán).

[424] Epicuro pertenecía a la jurisdicción ática *(demos)* de Gargeto.

[425] Cicerón diferencia entre la denominación de Demócrito (corroborada en DEMOCR., fr. 123 Diels) de *simulacra* para las «imágenes» y la de Epicuro de *imagines* para el mismo concepto; *cf. Sobre la nat. de los dioses* II 76.

[426] Ya mencionada en la carta anterior a ésta, *Fam.* 214 (XV 17).

[427] Ante un bien en litigio, el uso de la violencia armada para su consecución por parte de uno de los litigantes le ocasionaba la pérdida de sus derechos; *cf.* GAYO, *Inst.* IV 155, y la carta *Fam.* 36 (VII 13, 1) y el comentario de SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*

año»; por eso, si al cabo de dos o tres años sucede que has enviado una notificación de divorcio a la Virtud, cautivado por las seducciones del Placer[428], tendré libertad para actuar.

De todas formas ¿con quién estoy hablando? Con una persona valerosísima que, después de haber intervenido en el foro, no ha hecho otra cosa que desempeñar la más importante dignidad. En esta misma 'elección' temo que haya más vitalidad que la que yo había pensado, con tal de que tú le des tu aprobación.

Preguntarás: «¿cómo has llegado a pensar en esto?». Porque no tenía otro tema del que escribir. Pues sobre la vida política no puedo escribir nada; y tampoco me apetece escribir lo que opino.

216 (XV 19)

(Brundisio, finales de enero del 45)

Gayo Casio[429] saluda a Marco Cicerón.

Si estás bien de salud, me alegro.

Por Hércules, que en este viaje mío no hago otra cosa con más agrado que escribirte, pues me da la impresión de estar 1 hablando y bromeando contigo en persona. Y, sin embargo, esto no sucede por efecto de los espectros de Cacio[430]; en lu-

[428] En esta alegoría subyace el conocido relato de Pródico de Ceos, transmitido por JENOFONTE, *Memorables* II 1, 21-34, sobre la elección que tuvo que hacer Hércules entre la Virtud y el Placer, que personificados intentaban atraerlo cada uno a su camino. Aunque Hércules eligió la senda del Bien, sin embargo, se desvió de ella en numerosas ocasiones a lo largo de su azarosa vida. A este ejemplo recurre Cicerón en otros escritos, como la carta *Fam.* 22 (V 12, 3) y *Sobre los deberes* I 118.

[429] Casio contesta a las dos cartas inmediatamente anteriores a ésta, *Fam.* 214 (XV 17) y *Fam.* 215 (XV 16).

[430] Sobre este epicúreo, véase el §1 de la carta *Fam.* 215 (XV 16).

gar de él te enviaré en sustitución en la próxima carta tantos estoicos sin refinar[431] que pensarás que Cacio ha nacido en Atenas.

2 Nuestro amigo Pansa[432] ha salido de la ciudad en atuendo militar siguiendo el consenso general, y no sólo me alegro por él, sino que, por Hércules, también por todos nosotros. Pues espero que las personas empiecen a comprender cuánto odio genera en todos la crueldad y cuánto amor la honradez y la clemencia, y que las ventajas que ansían y desean especialmente los malvados finalmente llegan a manos de los honrados. Y es que resulta difícil persuadir a las personas que 'lo bello es preferible por sí mismo'; sin embargo, conseguir 'el placer' y 'la ataraxia' mediante la virtud, la justicia y 'lo bello' es verdaderamente factible. En efecto, Epicuro en persona, de quien provienen todos los Cacios y Amafinios[433], malos intérpretes de sus palabras, dijo: 'no es posible vivir placenteramente sin respetar lo bello y lo justo'[434].

---

[431] Seguramente todos de origen griego, como Crisipo, cuyo estilo era notoriamente pobre, puesto que no había escritores romanos adscritos a una corriente tan impopular como el estoicismo: *cf.* Cic., *Disputaciones tusculanas* IV 6 y *En defensa de M. Celio Rufo* 41.

[432] Es la respuesta lógica a la mención del epicúreo Pansa que Cicerón formula en la carta *Fam.* 214 (XV 17).

[433] Parece que Gayo Amafinio, activo a finales del siglo II y principios del siglo I, o quizá un poco más tardío y contemporáneo de Lucrecio, ha sido deliberadamente olvidado en las cartas de Casio y Cicerón; *cf.* P. Boyancé, *Lucrèce et l'epicurisme*, París, 1963, págs. 8 y ss. Amafinio pudo escribir una obra introductoria del epicureísmo entre los romanos, aunque según Cicerón (*Disputaciones tusculanas* II 7; IV 6) en un latín de tan poca calidad como el de Catio.

[434] Una cita casi literal de la *Carta a Meneceo* de Epicuro, transmitida por Diógenes Laercio, X 132; *cf.* Griffin, «Philosophical Badinage...», págs. 344-345, y M. C. Stokes, «Cicero on Epicurean pleasures», en J. G. P. Powell (ed.), *Cicero the philosopher. Twelve papers*, Oxford, 1995, págs. 145-170.

Así pues, incluso Pansa que persigue 'el placer' mantiene 3
su virtud y aquellos que denomináis 'amantes del placer' son 'amantes de lo bello' y 'amantes de lo justo' y cultivan y mantienen todas las virtudes. Por tanto, Sila, cuyo juicio debemos aprobar, al ver que los filósofos disentían, no buscó qué era lo bueno, sino que compró todos los bienes en conjunto[435]. Yo he soportado su muerte, por Hércules, con valentía. Y, en cambio, César no nos permitirá echarle en falta durante un tiempo largo (pues tiene otros condenados para ofrecernos en su lugar[436]), ni tampoco él personalmente echará en falta a este comprador de bienes confiscados, en cuanto haya visto a su hijo[437].

Ahora, volviendo a la vida política, escríbeme qué sucede 4
en las dos Hispanias. Que me muera si no estoy inquieto; pero prefiero tener un maestro veterano y clemente a probar uno joven y cruel. Sabes cuán pretencioso resulta Gneo[438]; sabes cómo confunde la hombría con la crueldad; sabes cuánto nos burlamos, en su opinión, siempre de él. Me temo que quiere 'devolvernos las mofas'[439] bruscamente con su espada. Si me aprecias, contéstame qué sucede. ¡Ay, cuánto me gustaría saber si estás leyendo la carta con el ánimo inquieto

[435] Evidentemente se trata de un elogio irónico a P. Sila, en el que se puede intuir una alusión a su condena por corrupción electoral en el 66.

[436] Una mordaz referencia a la *restitutio in integrum* de los condenados por César; *cf. Guerra Civil* III 1, 4.

[437] Según SHACKLETON BAILEY, este hijo de Sila, que en el 62 era todavía un muchacho (*cf. En defensa de Sila* 88), pudo estar al frente del ala derecha del ejército de César en Farsalia; *cf. Fam.* 214 (XV 17, 2).

[438] Tanto Casio como Cicerón —después de su experiencia en Corcira en el 48; *cf.* PLUT., *Cic.* 39, 2 y *Fam.* 244 (VI 4, 1)— compartían la misma opinión sobre Pompeyo y temían su posible victoria.

[439] Séneca el rétor recuerda este pasaje de la carta casi literalmente en *Suasoriae* 1, 5.

o relajado! Pues, al mismo tiempo, sabría qué me conviene hacer[440].

Para no extenderme más, adiós. Quiéreme como haces. Si vence César, espérame inmediatamente.

217 (IX 10)

(Roma, enero del 45)

Cicerón saluda a Publio Dolabela[441].

1 No me he atrevido a darle ninguna carta para ti a nuestro querido Salvio[442]. Por Hércules. No sabía de qué escribirte salvo de que recibo un afecto excepcional de tu parte: incluso sin escribirte línea alguna sé que no lo pones en duda. Desde luego, con más razón espero una carta tuya que tú la esperas de mí, pues nada sucede en Roma que me crea que debas saber, a no ser quizá que quieras saber que soy el juez entre nuestro amigo Nicias[443] y Vidio[444]. Este último afirma haber hecho un préstamo a Nicias, adu-

[440] Cicerón piensa que si César sale victorioso de su campaña, Casio puede volver a Roma.

[441] Ésta es la primera de las dos cartas que Cicerón, a pesar del reciente divorcio de su hija, dirige a su ex yerno Dolabela en su viaje a Hispania, cuando la relación entre ambos todavía era amistosa.

[442] Puede tratarse del liberto de César que llegó a ser denunciado por Cicerón en el 49 (*cf. Cartas a Ático* X 18, 1) o quizá de otro Salvio que aparece en otras dos cartas de Cicerón (*Cartas a su hermano Quinto* III 1, 21; III 2, 1).

[443] El gramático Curcio Nicias, originario de Cos, mantenía una buena relación con Dolabela; *cf. Fam.* 209 (VII 23); *Cartas a Ático* VII 3, 10; XII 26, 2.

[444] Según SYME, *Journal of Roman Studies* 51 (1961), págs. 25 y ss., debido a la asociación con Nicias podría identificarse con Publio Ve(i)dio Polión, un personaje prácticamente desconocido que decía tener un reconocimiento de deuda de Nicias.

ciendo como prueba dos versículos, mientras que el primero los 'atetiza' como un Aristarco; yo como un editor antiguo voy a juzgar si provienen 'del poeta' o si 'son interpolados'[445].

Creo que entonces dirás: «¿Acaso te has olvidado de los fa- 2
mosos champiñones[446] que tomaste en casa de Nicias? ¿Y de los inmensos helenios[447] adornados por la sabiduría de Séptima?»[448].

---

[445] Nicias actúa como Aristarco, el famoso filólogo de la época alejandrina y editor de textos antiguos que utilizaba el *obelós* (un trazo vertical al margen) para indicar que se trata de un verso espurio, cuando niega la autenticidad del recibo del préstamo.

[446] Nos recuerda los deliciosos *fungi* mencionados en *Fam.* 210 (VII 26, 2) que Cicerón regaló a Léntulo y que los amantes de la buena mesa de la época ponderaban con calor para acomodarse a la ley suntuaria recientemente promulgada.

[447] Adoptamos la lectura e interpretación propuesta por BEAUJEU («Notes complém.», vol. VII, pág. 299) —así lo recomienda también en su reseña a esta edición J.L. FERRARY, *Revue des Études Latines* 59 (1981), págs. 343-344—, quien corrige los mss. con la lectura *inularum* en lugar de †*cularum*, que es la que transmiten todos menos dos y mantiene resignadamente SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*: «the following words seem hopeless». Según BEAUJEU se trataría de la mención de una hortaliza, a la que es posible aplicar el adjetivo *ingens*, llamada *inula*, en español «helenio» o «énula campana», cuya raíz carnosa tenía propiedades medicinales y se volvía agradable al paladar con la adición de miel y vino cocido (*cf.* J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, 1961, pág. 18). La mencionan LUCRECIO (II 430), PLINIO (*Historia Natural* XIX 91-92), COLUMELA (XI 3, 35; XII 48) y HORACIO (*Sátiras* II 2, 44; 8, 51).

[448] Siguiendo de nuevo a BEAUJEU («Notes complém.», vol. VII, pág. 300), podría tratarse de una alusión a una atelana que Nicias podía haber hecho leer o representar ante sus invitados en la que se aludía a la *sophia* de un personaje femenino llamado Séptima: un nombre poco difundido (*cf.* I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, pág. 274), pero parecido a *Decuma* que es el título que recibieron dos atelanas (*cf.* SCHANZ-HOSIUS, *Geschichte der römische Literatur*, I, pág. 251). Esta representación posiblemente sería del gusto de Cicerón, dado su aprecio por las atelanas de Pomponio a las que asistió en su juventud, que se encontraban en vías de desaparición en aquellos momentos; *cf.* *Fam.* 267 (VII 31, 2) y *Fam.* 196 (IX 15, 2).

¿Qué más? ¿Hasta tal punto piensas que yo me he despojado de mi rigor de siempre que, ni siquiera en el foro, se dejan ver los restos del pudor de antaño? Pero de todas formas, yo me aseguraré de que nuestro agradabilísimo 'colega' quede casi intacto y no permitiré que, si lo llegara a condenar, tú le restablezcas sus derechos para que Bursa Planco tenga con quién instruirse[449].

3 Pero ¿qué estoy haciendo? Puesto que no sé si estás tranquilo de ánimo o, como sucede en la guerra, te debates con alguna importante preocupación o negocio, yo me dejo arrastrar bastante lejos. Así que, cuando tenga por seguro que tú vas a reírte de buena gana, te escribiré cartas largas. De todas formas, quiero que sepas que el pueblo estuvo muy inquieto por la muerte de Publio Sila[450] hasta tener plena certeza. Ahora ya han cesado de inquirir de qué modo murió; piensan que ya saben bastante con lo que saben. Yo, por lo demás, me lo tomo con filosofía, sólo temo que las subastas de César pierdan su interés.

218 (VI 18)

(Roma, finales de enero o principios de febrero del 45)

Cicerón a Lepta[451].

---

[449] Cicerón simula que Nicias, por la gravedad del caso, podía perder sus derechos e ir al exilio como si se llevase una acusación criminal contra él, y Dolabela tendría que intervenir para traerlo a Roma; sin embargo, lo cierto es que Nicias tenía una delicada misión consistente en instruir al inculto Tito Munacio Planco Bursa, nombrado tribuno en el 52, que fue condenado al exilio; véanse las despectivas alusiones que contra él escribía Cicerón en aquellos momentos en las cartas *Fam.* 52 (VII 2, 2-3) y *Fam.* 77 (VIII 1, 4). Para sorpresa del propio Cicerón, tras la victoria de César en Tapsos, este Munacio Planco fue rehabilitado y pudo regresar a Roma en septiembre del 46; *cf. Fam.* 205 (XII 18, 2).

[450] Sobre el eco popular de la muerte de Publio Cornelio Sila, *cf. Fam.* 214 (XV 17, 2). El pueblo ha quedado tranquilo sabiendo que realmente está muerto.

[451] Quinto Paconio Lepta desempeñó el cargo de comandante de ingenieros

Al mismo tiempo que he recibido de tu querido Seleuco una carta tuya[452], inmediatamente he preguntado a Balbo por escrito cuál era la ley[453] al respecto. Me ha respondido que quienes lleven a cabo subastas[454] están vetados para desempeñar cargos municipales, pero los que ya han dejado de subastar, no lo están. Por eso deben estar tranquilos tus próximos y los míos. Pues no era tolerable —dado que quienes hoy practican la ciencia de los arúspices son elegidos para el Senado en Roma[455]— que a aque- 1

(praefectus fabrum) bajo el gobierno de Cicerón en Cilicia, un cargo que en época republicana formaba parte de la cúpula organizativa del ejército; *cf.* H. C. Maue, *Der Praefectus Fabrum*, Halle, 1987; K. E. Welch, «The Office of the *Praefectus Fabrum* in the Late Republic», *Chiron* 25 (1995), págs. 131-145, y su continuación en E. Badian, «Notes on a recent list of *praefecti fabrum* under the Republic», *Chiron* 27 (1977), págs. 1-19.

[452] Un esclavo o liberto de Lepta que había llevado a Cicerón un mensaje en el que Lepta le preguntaba si los últimos textos legales contemplaban el funcionamiento de los municipios, y si autorizaban a los antiguos subastadores públicos a ser nombrados decuriones, un cargo que suponía convertirse en miembros del consejo de notables que administraban la ciudad.

[453] Una ley de César —contenida entre otros reglamentos municipales en la *Tabula Heracleensis (CIL* I 206, l. 94)— que había sido redactada, pero todavía no había sido promulgada, sobre la que Lepta y algunos de sus conciudadanos de Cales, en Campania, querían obtener información. Es posible que Balbo participase en la redacción de esta ley; *cf.* M. W. Frederiksen, «The republican municipal laws. Errors and drafts», *Journal of Roman Studies* 55 (1965), págs. 183-198, esp. 194-196.

[454] Las leyes que regían en las ciudades sicilianas de Halesa y Agrigento vetaban la posibilidad de que los practicantes de un oficio tan mal considerado pudieran formar parte de los senados locales; *cf.* Cic., *Verr.* II 2, 122; *Contra Pisón* 62.

[455] Alusión mordaz al permiso concedido por César a los arúspices en activo para ser nombrados senadores —quizá Cicerón pensaba en el poco fiable Espurina *(cf.* Cic., *Sobre la adivinación* I 119; Val. Máx., VIII 11, 2; Suet., *César* LXXXI 5)—, dentro de su política de renovación del Senado a través de nuevas capas sociales. Los arúspices, llamados a veces *Tusci ac barbari (Sobre la nat. de los dioses* II 11), eran en tanto etruscos ciudadanos romanos, y obtenían un provecho comercial de sus actividades que podía desacreditar su cualidad como senadores (Livio, XXI 63, 4).

llos que en algún momento llevaron a cabo subastas no les estuviese permitido ser nombrados decuriones[456] en los municipios.

2 De las Hispanias no hay noticias. Con todo, está claro que Pompeyo cuenta con un gran ejército. Pues el propio César envió a los suyos una copia de la carta de Pacieco[457] en la que constaba que estaban aquellas once legiones. También había escrito Mesala[458] a Quinto Salaso que su hermano Publio Curcio[459] había sido ejecutado por orden de Pompeyo ante la mirada de todo el ejército, porque había conspirado con algunos hispanos que, en el caso de que Pompeyo llegase a cualquier ciudad para negociar el abastecimiento de trigo, lo apresarían y lo conducirían ante César.

3 Sobre tu negocio, del que eres garante de Pompeyo, si Galba —una persona muy hábil en asuntos de patrimonio— que es garante contigo volviese, no dejaré de ponerme en contacto con él, por si puede encontrar alguna solución; me parece que él confía en ello[460].

[456] Era el título que recibían los senadores residentes en los municipios o colonias.

[457] Lucio Vibio Pacieco (*cf. Guerra de Hispania* III 4), lugarteniente de César, transmite la información sobre Pompeyo que César traslada a su apoderado. En cambio, en *Guerra de Hispania* VII 4, se mencionan trece legiones de Pompeyo, si bien todas, excepto dos, estaban formadas por esclavos huidos y nativos hispanos.

[458] No es seguro que Marco Valerio Mesala, legado de César (*cf. Guerra de África* XXVIII 2; LXXXVI 3; LXXXVIII 7) sea la misma persona que el cónsul del 53 integrante del partido de los *optimates*.

[459] De los varios Curcios Salasos que se conocen sólo uno de ellos alcanzó a las órdenes de Antonio la categoría de oficial en el 41, pero fue quemado vivo por los habitantes de Arado.

[460] Los bienes de Pompeyo el Grande fueron confiscados en el año 52, y fue el propio César quien pagó el crédito para el cual se habían ofrecido como garantes Servio Sulpicio Galba, lugarteniente de César en Galia, y Cicerón (*cf.* VAL. MÁX., VI 2, 11).

Me alegra mucho que *El Orador*[461] mío te haya complacido 4
de esta manera. Por mi parte estoy persuadido de que he recogido en este libro toda mi opinión crítica[462] sobre la oratoria. Y si el libro es tal como escribes que te parece, yo también soy algo; pero si no es así, no me opongo a que la buena reputación de mi juicio crítico sea tan censurada como merezca serlo este libro. Deseo que nuestro Lepta[463] ya encuentre placer en estos escritos; aunque le falta la madurez de la edad, sin embargo no es un esfuerzo baldío que en sus oídos resuene este tipo de lenguaje.

El parto de mi hija Tulia me ha retenido por completo en 5
Roma. Pero cuando ella, como espero, esté bastante recuperada, todavía me quedaré hasta obtener de los abogados de Dolabela el primer plazo del pago[464]. Y, por Hércules, ya no soy tan aficionado a viajar como solía: me complacían mis casas y su tranquilidad. Mi casa de Roma, que no es inferior a ninguna de mis casas de campo, me proporciona ahora mayor tranquilidad que cualquier lugar totalmente desierto. Así que ni siquiera mi

[461] Cicerón había acabado de escribir hacía unos meses su obra *El Orador*, y se la había dedicado a su amigo y futuro tiranicida Marco Bruto, a quien también dedicó *Bruto*, *Paradojas de los estoicos*, *Sobre los límites*, *Tusculanas* y *Sobre la naturaleza de los dioses*, todas ellas compuestas entre los años 46 al 44. Especialmente laudatorias hacia Bruto —quien por su parte le dedicó el tratado filosófico *Sobre la virtud*— son las escritas en el año 46, posiblemente debido al deseo de Cicerón de ganarse la protección de uno de los miembros más destacados del círculo de César, después de haber obtenido un tardío perdón de éste: ésta es la explicación más convincente que defiende R.F. Rossi, «Bruto, Cicerone e la congiura contro Cesare», *La Parola del Passato* 8 (1953), págs. 26-47.

[462] Una pequeña muestra de este *iudicium* es la que hemos visto aplicar a Cicerón en la carta *Fam.* 207 (XV 21, 4) sobre el neotérico Calvo.

[463] El hijo del destinatario de la carta.

[464] Tras el divorcio, Dolabela debía reembolsar en su integridad la dote recibida por haberse casado con Tulia. Cicerón ya se había empezado a preocupar la víspera de la salida de César a Hispania (*cf. Cartas a Ático* XII 8).

actividad literaria se ve obstaculizada: me dedico a ella sin interrupción alguna. Por eso, creo, te veré aquí antes de que me veas ahí donde estás. Que el muy agradable Lepta aprenda Hesíodo de memoria y tenga en la boca

'antes que la virtud, el sudor'[465]

y lo que sigue.

219 (XVI 18)

(Roma, según parece, después de octubre del 47)

Tulio saluda a Tirón.

1 ¿Qué hacemos entonces? ¿No conviene así? Yo, por mi parte, creo que sí, incluso hay que añadir «a su querido»[466]. Pero si te parece bien, evitemos el odio, que yo a decir verdad he despreciado con frecuencia.

Me alegro que 'la sauna' te haya aprovechado; a ver si también te aprovecha la zona de Túsculo. ¡Dioses benévolos, cuánto más agradable me resultaría aquello! Y si me aprecias —cosa que claramente haces o simulas a la perfección, y que incluso se acomoda a mi ritmo—, sea como sea, cuida de tu salud, que desde luego hasta la fecha, mientras me has servido, no la has

[465] HESÍODO, *Trabajos y días* 289, aunque la traducción del verso completo sería «por delante de la virtud los dioses inmortales han puesto el sudor».

[466] Cicerón está respondiendo a Tirón, quien en una carta anterior había indicado que el encabezamiento «Tulio saluda a Tirón» era demasiado familiar, quizá para la vista de terceros, ya que Cicerón usaba este saludo también para su esposa y su hermano. Sin embargo, Cicerón siempre había encabezado sus cartas así a Tirón —salvo *Fam.* 330 (XVI 23) del año 44— e incluso después de su manumisión añadió «a su querido».

atendido lo suficiente. No desconoces sus exigencias de 'buena digestión', 'descanso', 'un paseo moderado', 'masaje vigoroso', 'una evacuación adecuada'[467]. Procura volver con buena salud a fin de no sólo quererte más a ti, sino de apreciar más también mi casa de Túsculo.

Anima a Paredro a que sea él quien alquile el jardín; así im- 2
presionarás al propio jardinero. El desvergonzado de Helicón pagaba 1.000 sestercios, sin instalar un solanar[468], ni un canal de desagüe, ni una valla, ni un almacén. ¿Quiere reírse este sujeto de nosotros con un gasto tan importante?[469] No le des tregua a este hombre, tal como yo he hecho con Motón, y así hiervo de coronas de flores[470].

Me gustaría saber qué sucede con Crabra[471], aunque ahora 3
mismo haya incluso demasiada agua. Enviaré mi reloj de sol y los libros si el cielo está despejado. Pero ¿no tienes contigo nin-

[467] Cicerón recomienda a Tirón sus hábitos posprandiales, concretamente el paseo moderado y el masaje, mencionados en su biografía por PLUTARCO, *Cicerón* VIII 5.

[468] Se trataría de adecuar un lugar del jardín para que las plantas recibieran la mayor cantidad de sol posible.

[469] El jardinero que se encargaba de cuidar el jardín de Cicerón en Túsculo debía abastecer al dueño con flores, frutas y verduras y podía quedarse el resto de los productos; sin embargo, parece que Cicerón no estaba obteniendo últimamente ningún fruto, a pesar de haber invertido en las mejoras enunciadas, y de ahí que, según SHACKLETON BAILEY, quisiera traspasar el arriendo a Paredro a fin de estimular así al jardinero. BEAUJEU («Notes complém.», vol. XI, pág. 209) propone como hipótesis que quizá el actual jardinero es Paredro, al que Cicerón quiere convertir en arrendatario. En cualquier caso, el texto no deja claras las relaciones entre propietario, arrendatario y jardinero.

[470] Tras llamar la atención a Motón, un jardinero algo remiso en cumplir sus obligaciones, Cicerón recibía tantas flores de su parte que no sabía qué hacer con ellas.

[471] El *Aqua Crabra* es un acueducto, proveniente del Valle de la Molara, que discurría hasta Roma y abastecía de agua a la zona de Túsculo, por lo que Cicerón pagaba una tasa; *cf.* FRONTINO, *Sobre el acueducto* IX 5.

gún librito?[472] ¿O es que estás componiendo algo al estilo de Sófocles? Procura que tu obra vea la luz.

Ha fallecido Aulo Ligurio[473], un amigo íntimo de César, un hombre bueno y amigo mío. Hazme saber cuándo he de esperarte. Cuídate mucho.

Adiós.

220 (XVI 20)

(Roma, poco después de la precedente)

Tulio saluda a Tirón.

1 Por mi vida, querido Tirón, que me inquieta tu salud; pero confío que, si dedicas el cuidado que te has impuesto, te repondrás rápidamente. Organiza los libros[474]; haz el catálogo cuando a Metrodoro[475] le parezca bien, puesto que debes organizar tu vida según sus dictados. Con el jardinero actúa como te parezca bien. Tú podrás asistir al espectáculo de gladiadores a primeros de mes[476] y volver al día siguiente: así te lo aconsejo. Pero haz lo que te parezca. Cuídate mucho, si me aprecias.

Adiós.

---

[472] Una broma entre los dos en tanto que Cicerón estaba enviando libros a su casa de Túsculo; véase la carta siguiente.

[473] La carta *(Cartas a Ático* XI 9, 29) fechada el 3 de enero del 47, en la que Cicerón alude a Aulo Ligurio y está todavía vivo, constituye el *terminus post quem* de la presente. La proximidad con César data del año 54, en los tiempos de la Guerra de las Galias; *cf.* Cic., *Cartas a su hermano Quinto* III 5, 9.

[474] No se trata de arreglar la biblioteca entera de Túsculo, dado el estado de salud de Tirón, sino que se refiere a los libros cuyo envío junto con el reloj de sol había anunciado en la carta precedente, *Fam.* 219 (XVI 18, 3).

[475] El doctor que atiende a Tirón.

[476] Probablemente se trate de un espectáculo organizado dentro de unos juegos fúnebres a título privado, con motivo del funeral de un importante personaje.

221 (VI 22)

(Roma, mayo del 46, según parece)[477]

Cicerón a Domicio[478].

El hecho de que no me hayas enviado carta alguna no es el motivo que me ha disuadido de enviarte una mía, después de que has vuelto de Italia, sino que la causa ha sido que ni encontraba qué prometerte, dada mi carencia personal de cualquier recurso, ni qué consejo darte, cuando no los tengo para mí mismo, ni qué consuelo aplicarte en medio de tan grandes desgracias. Aunque la presente situación no mejora en absoluto, e incluso es todavía más desesperada[479], sin embargo, he preferido escribir una carta banal a no enviar ninguna. 1

BEAUJEU («Notes complém.», vol. XI, pág. 244) apunta como hipótesis los funerales ofrecidos por César en honor de su hija Julia, esposa de Pompeyo el Grande, fallecida en el año 54. Los juegos fúnebres pudieron tener lugar a primeros de octubre del 46, después de haber consagrado un templo en honor de Venus *Genetrix* el 26 de septiembre del mismo año *(cf.* DIÓN CASIO, XLIII 22, 3; SUET., *César* XXVI 3; PLUT., *César* LV 3).

[477] La fecha de esta carta, al igual que la de las siguientes veintiséis cartas de antiguos pompeyanos, no es segura, pero es la que aceptan los editores, a tenor de la tristeza que reflejan las últimas líneas del § 1 y el énfasis de Cicerón sobre su propia falta de influencia del § 3.

[478] Gneo Domicio Enobarbo, hijo del cónsul del año 54 Lucio Domicio, se aleja, como Cicerón, de la causa republicana después de Farsalia, en la que su padre encontró la muerte (CÉSAR, *Guerra Civil* III 99, 5). Vuelve a Italia a la espera de que César le rehabilite, aunque no lo llega a conseguir totalmente; *cf. Fil.* II 27. Mientras tanto, y seguramente tras haber oído las noticias que llegan a Roma en torno al 13 de mayo *(cf. Cartas a Ático* XII 44, 3), Domicio parece estar pensando en unirse de nuevo a la lucha que los pompeyanos que quedan en Hispania han reavivado en la península Ibérica. Cicerón intentará disuadirle de esta decisión a lo largo de esta carta.

[479] Seguramente por la derrota de los pompeyanos en Tapsos del 46, lo que ha arruinado las esperanzas de Cicerón y sus amigos.

2 Aunque yo pensara que tú has intentado asumir en pro de la República una obligación mayor que la que pudieses cumplir, sin embargo, te instaría, por los medios que pudiese, a aceptar la forma de vida que se te ofrezca, cualquiera que sea. Pero dado que has decidido que éste era el fin de una política que has asumido honrada y valerosamente —un fin que la Fortuna misma ha querido que sea el punto final de nuestras luchas—, te pido y suplico que tú, en nombre de nuestra antigua relación y vínculo y por el bien del afecto mutuo que nos dispensamos, te conserves a salvo por mí, por tu madre[480], por tu esposa y todos los tuyos para los que eres y siempre has sido lo más querido; vigila tu seguridad y la de los tuyos, que dependen de tí; recurre en este momento a las lecciones que has aprendido y a los principios que desde la juventud te han transmitido perfectamente los hombres más sabios y has asimilado en tu memoria como un conocimiento exacto, y soporta, si no con tranquilidad al menos con valentía, el recuerdo de aquellos que, unidos a ti por el mayor de los afectos y por muchas obligaciones, has perdido[481].

3 Ignoro qué poder tengo, a lo mejor pienso que es muy escaso. Con todo, te prometo que yo llevaré a cabo todo aquello que contribuya a tu bienestar y tu dignidad con tanta devoción, cuanta tú, además de sentido del deber, has puesto al servicio de mis intereses. He trasladado esta buena intención a tu madre, una mujer excepcional, que te quiere muchísimo. Si me escribes algunas líneas, actuaré según entienda que es tu voluntad; pero si no lo haces, yo no dejaré de preocuparme con la mayor atención y cuidado de todo lo que considere que puede resultarte útil.

Adiós.

---

[480] Porcia, la hermana de Catón, a la que Cicerón dedicó una *Laudatio* con ocasión de su fallecimiento, acaecido el 3 de agosto del 45; *cf. Cartas a Ático* XIII 48, 2 y XIII 37, 3.

[481] Las pérdidas a las que alude son familiares tan allegados como su padre en Farsalia y su tío Catón, poco después de Tapsos, en el año 46.

222 (VI 10b)[482]

(Roma, finales de agosto o principios de septiembre del 46)

⟨Marco Cicerón saluda a Trebiano[483].⟩

1 Te hubiera mandado esta carta antes, si hubiera encontrado un estilo literario apropiado. Pues en una ocasión semejante es propio de los amigos o proporcionar consuelo u ofrecer sus servicios. No recurría al consuelo porque oía a muchos cuán valerosa y sabiamente sobrellevabas la injusticia de estos momentos y cuán poderosamente te consolaba el reconocimiento de tus hechos y tus decisiones. Desde luego, si mantienes esta actitud, estás cosechando el gran fruto de los mejores estudios, en los que sé que siempre has estado versado y te insto con todas mis fuerzas a que sigas haciéndolo así.

2 Al mismo tiempo quiero decirte a ti, que eres una persona que conoce perfectamente los hechos históricos, sus precedentes y la historia entera, y te garantizo, por mi parte —y no soy desde luego un inexperto en este terreno, sino que estoy menos versado en el estudio de lo que quisiera y, en cambio, más incluso de lo deseable en los asuntos públicos—, que no vas a su-

---

[482] En los manuscritos esta carta sigue a la siguiente y así lo han respetado casi todos los editores desde la edición de Petrus Victorius del siglo XVI, aunque ambas pueden estar claramente separadas por dos o tres semanas de intervalo.

[483] El nombre de Trebiano sólo aparece en alguna inscripción provincial y podría ser un derivado de Trebia o un gentilicio (*cf.* SHACKLETON BAILEY y BEAUJEU). No tenemos más datos de él que los que se desprenden de esta carta, de la siguiente y una tercera escrita seguramente en junio del 45, *Fam.* 224 (VI 11). Su rango ecuestre, su exilio y su lucha contra César en África —*Fam.* 223 (VI 10)—, del que ahora espera el perdón, son los únicos datos de su biografía que nos constan. Según CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 352, su nombre gentilicio pudo ser Saufeyo.

frir largo tiempo esta amarga injusticia. Pues la propia persona que más poder tiene, me parece que día a día va llegando al encuentro de la equidad[484] y la naturaleza de las cosas[485]. Por este motivo es necesario que esta persona reviva y recobre la fuerza al mismo tiempo que la República, que no puede estar postrada a perpetuidad, y que cada día dé mayores muestras de amabilidad y generosidad que las que nos temíamos. Y puesto que todas estas circunstancias dependen a menudo de las pequeñas variaciones del momento, controlaremos todas las oscilaciones del péndulo y no perderemos ninguna ocasión de ayudarte y aliviarte[486].

3 Así pues, el otro estilo de carta que mencioné me resultará, según espero, cada día más apropiado, para poder incluso formular promesas. Prefiero hacerlo con obras que con palabras. Me gustaría que pienses que tienes más amigos que quienes están y han estado en tu situación —en la medida en que yo he podido juzgar—, y que no lo soy menos que ninguno de ellos[487]. Procu-

[484] Según Cicerón, la equidad o sentido innato de la justicia se apoya como el derecho y la ley en la naturaleza tal como refleja el libro I *Sobre la leyes* (esp. I 18 y 28; *cf.* también *Sobre la república* III 33 y *Sobre los deberes* I 29-30), por eso mismo cree que el carácter de César va evolucionando poco a poco hacia el liberalismo.

[485] Consideramos innecesaria la conjetura de SHACKLETON BAILEY *ad veram* ⟨*suam*⟩ *naturam*, y seguimos la solución propuesta por P. MASTANDREA, «Due restauri ciceroniani», *Prometheus* 12 (1986), págs. 239-244, con la enmienda incluso paleográfica del texto en *ad rectam naturam*, cuyo resultado es además saludado como definitivo por D. NARDO en *Gnomon* 62 (1990), pág. 415. Lo que no impide ver en *natura* la unión armoniosa del mundo, la divinidad y los hombres regida por la razón.

[486] Dado el contenido de los párrafos 1 y 2, esta carta está muy próxima —incluso con paralelismos verbales— a las que Cicerón dirige a Nigidio Fígulo, *Fam.* 225 (IV 13), a Ligario, *Fam.* 227 (VI 13) y a Ampio Balbo, *Fam.* 226 (VI 12).

[487] Estos amigos son los tres mencionados en *Fam.* 223 (VI 10, 1-3) y los otros dos nombrados en *Fam.* 224 (VI 11, 2).

ra mantener tu valentía y grandeza de espíritu, que es lo que depende de ti; las circunstancias gobernarán lo que depende de la fortuna y esto será útil a las decisiones que yo adopte.

223 (VI 10a)

(Roma, quizá en la segunda quincena de septiembre del 46)

Marco Cicerón saluda a Trebiano.

Yo soy mi propio testigo de cuánto te he apreciado, y no sólo 1
ahora, sino desde siempre, y cuánto he entendido que tú me apreciabas. Pues esta decisión tuya —o, mejor, casualidad desgraciada— de permanecer demasiado tiempo implicado en la Guerra Civil[488] me causó un gran dolor, y además este desenlace —puesto que recuperas tu fortuna y tu dignidad personal más tarde que lo que es justo y que yo quisiera— no me causa menos preocupación que a ti te han causado siempre mis desgracias. Por tanto, he abierto mi corazón completamente a Postumuleno y Sestio[489] y, con mayor frecuencia que a nadie, a nuestro amigo Ático y recientemente a tu liberto Teudas, y a cada uno de ellos

[488] Trebiano no se retiró del conflicto hasta después de la derrota de Tapsos, acaecida el 6 de abril del 46.

[489] Aunque el nombre de Postumuleno aparece atestiguado en inscripciones, el personaje resulta desconocido. No así Publio Sestio, quien fue nombrado tribuno de la plebe en el 57 y, al año siguiente, en el 56, defendido con éxito por Cicerón *(Pro Sestio)* de la acusación *de vi*; *cf. Fam* 260 (VII 24, 2). Sestio y T. Anio Milón fueron los tribunos que más se esforzaron por que el Senado concediese a Cicerón el perdón para que éste pudiese regresar a Roma desde su exilio. Aunque Sestio militó junto a Pompeyo durante la Guerra Civil, fue perdonado por César y llegó a colaborar con él en la campaña de Asia Menor. Además, intervino como apoderado de Cicerón ante el yerno de éste, Dolabela, en la reclamación por la dote de Tulia con motivo del divorcio de ésta.

les he dicho repetidamente que yo deseaba satisfacer tus deseos y los de tus hijos en cualquier aspecto que pudiese. Y quisiera que tú escribas a los tuyos que piensen sin dudar que las cosas que están en mi poder, como el esfuerzo, decisión, patrimonio y lealtad las tienen a su disposición para cualquier finalidad.

2 Si tuviera tanto poder por mi influencia y popularidad, cuanto debería tener en esta República en la que he prestado mis servicios, tú también serías quien has sido, no sólo el miembro más digno de los puestos más importantes, sino también seguramente la cabeza visible sin esfuerzo de tu propio orden. Pero puesto que, al mismo tiempo y por el mismo motivo, cada uno de nosotros ha caído, yo te prometo tanto aquello que te describí anteriormente y que todavía es mío, como lo que además creo que conservo, en cierta medida, de los vestigios de mi antigua dignidad, por así decir. En efecto, ni César en persona nos resulta un *extraño, según he podido colegir por muchas razones, y casi todos* sus más íntimos, por casualidad[490] en deuda con mi persona por importantes servicios en el pasado, se esfuerzan en mostrarme su atención y respeto. Y así, si tengo acceso a ocuparme de tus bienes, esto es, de la restitución de tus derechos, de la que dependen todas las cosas —sus comentarios me llevan, sin duda, a esperar cada día más— me ocuparé personalmente y me esforzaré en tu favor.

3 No es necesario describir cada detalle. Te ofrezco toda mi devoción y mi afecto. Pero tiene gran importancia para mí que todos los tuyos sepan —es suficiente que reciban una carta tuya para que lo comprendan— que todos los recursos de Cicerón están a disposición de Trebiano. Mi objetivo es que no piensen que nada es tan difícil que no vaya a resultar un placer, si lo asumo en favor tuyo.

[490] Cicerón quiere dejar claro que los supuestos vínculos con los cabecillas cesarianos obedecen a la casualidad; *cf. Fam.* 226 (VI 12, 2).

224 (VI 11)

(Túsculo, probablemente a mediados de junio del 45)[491]

Marco Cicerón saluda a Trebiano.

Antes únicamente Dolabela era objeto de mi afecto: ninguna obligación tenía hacia él; pues, por un lado, no se me había dado el caso de necesitar su colaboración, y por otro, él estaba en deuda conmigo porque no lo había abandonado en momentos peligrosos[492]. Ahora me siento tan unido a él por su ayuda[493], puesto que ha cumplido conmigo sobradamente —tanto antes en el tema de tu patrimonio, como actualmente en el del restablecimiento de tus derechos—, que a nadie debo tanto. Por este motivo te felicito de corazón en la medida en que preferiría recibir también tus felicitaciones a que me muestres tu agradecimiento[494]. No deseo éste en absoluto, naturalmente que las otras me las puedes hacer llegar. 1

En cuanto a lo restante, puesto que tu valía y prestigio personal te han abierto el regreso a los tuyos, corresponde a tu sabiduría y grandeza de espíritu olvidar lo que has perdido y pensar en lo que has recuperado. Vivirás con los tuyos, vivirás con nosotros. Has ganado más en prestigio personal que lo que has perdido de tu patrimonio: un prestigio que sería más placentero si existiera todavía alguna República. 2

[491] Para establecer la fecha sabemos con seguridad que Dolabela había vuelto de Hispania a mediados de junio y fue a visitar a Cicerón a Túsculo a mediados de mes.

[492] Publio Cornelio Dolabela había sido acusado en dos ocasiones de delitos capitales antes de cumplir veinte años, en cuya defensa Cicerón pudo haber intervenido; véase la carta *Fam.* 73 (III 10, 5), escrita en abril del 50.

[493] En su visita a Cicerón en Túsculo pudo posiblemente entregarle la carta de perdón para Trebiano, aunque no hay nada seguro al respecto.

[494] Sin embargo, a Cicerón le complacía que Trebiano mostrase su agradecimiento ante terceros, en este caso ante Vestorio y Sirón, como afirma en el § 2.

Nuestro amigo Vestorio[495] me ha escrito que tú estás profundamente agradecido conmigo. Este testimonio público tuyo me resulta muy agradable y no pongo objeción alguna a que lo difundas ante terceros y especialmente, por Hércules, ante nuestro amigo Sirón[496]. Pues las cosas que hacemos queremos que sean especialmente dignas de la aprobación de los más sabios.

Deseo verte lo antes posible.

225 (IV 13)

(Roma, segunda quincena de agosto del 46)

1 Cicerón saluda a Publio Fígulo[497].

Mientras llevaba un tiempo buscando qué era lo mejor para escribirte no acudía a mi cabeza no sólo ningún tema concreto, sino ni siquiera los habituales del género epistolar. En efecto, el momento político nos había arrebatado una clase habitual de car-

[495] Un acaudalado hombre de negocios, posiblemente un productor de colorantes, y natural de Putéolos, amigo tanto de Cicerón como de Ático. Estuvo además implicado en un asunto con Cicerón y Sempronio que se describía en la carta *Fam.* 84 (VIII 8, 1), pero que hoy no conocemos con exactitud debido a la corrupción de la transmisión manuscruta en el pasaje en cuestión.

[496] El filósofo epicúreo que residía en Nápoles y se convertiría en maestro de Virgilio.

[497] Publio Nigidio Fígulo, pretor en el año 58, autor con una clara orientación neopitagórica de varios tratados sobre física, astronomía, astrología, ocultismo y gramática, perteneció al partido de los *optimates* y luchó junto a Pompeyo en la Guerra Civil. Murió en el exilio en el año 45. Como la situación del destinatario lejos de su casa no es la mejor, Cicerón oscurece deliberadamente las circunstancias que lo rodean; *cf.* A. PETIT, «Le pythagorisme à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire», *Annales Latini Monte Arvernorum* 15 (1988), págs. 23-32.

tas[498] que solíamos emplear en momentos dichosos, y la diosa Fortuna me había impedido que pudiera escribir o imaginar algo semejante. Quedaba un género de cartas algo triste y melancólico que se acomodaba a las actuales circunstancias. Incluso me faltaba éste, en el que debía residir bien una promesa de algún auxilio o el consuelo de tu dolor. No tenía nada que prometer; pues yo mismo, afectado por una suerte parecida, sobrellevaba mis desgracias con la ayuda externa de otros, y venía a mi mente con más frecuencia la queja por esta forma de vivir que la de alegrarme por estar vivo.

Pues aunque no me ha golpeado personalmente ninguna des- 2
tacada injusticia, ni en tales circunstancias me viene a la cabeza algo que César espontáneamente no me haya ofrecido, sin embargo, ni mucho menos dejo de angustiarme con la preocupación de pensar que yo estoy en falta por permanecer en vida. Y es que ya no tengo a mi lado a muchos de mis más allegados, a los que la muerte me ha arrebatado o el exilio se ha llevado, ni tampoco a todos los amigos, cuyo favor me había granjeado la defensa de la República que con tu colaboración hice en otra ocasión[499], y me encuentro ante sus naufragios personales y la pérdida de sus bienes[500]. Y no sólo oigo lo que en sí mismo es lamentable, sino incluso veo que no hay nada más amargo que ver dilapidadas las fortunas de aquéllos, que en otro tiempo nos ayudaron a extinguir aquel incendio. Y en esta ciudad, en la que

[498] Cicerón no tiene en cuenta la habitual tripartición de cartas en informativas, jocosas y serias (dedicadas a comentarios, consejos, etc.) que él mismo expone en *Fam.* 48 (II 4, 1).

[499] En el año 63, según PLUTARCO (*Cic.* 20; *Sobre si el anciano debe intervenir en política* 27), Nigidio Fígulo había prestado una gran ayuda a Cicerón durante la conjuración de Catilina, *cf.* CIC., *En defensa de Sila* 42.

[500] Muy posiblemente debido a confiscaciones legales, aunque P. A. BRUNT, *Italian Manpower*, Oxford, 1971, pág. 321 nota 3, cree que pueden obedecer a pillajes indiscriminados debido a la ausencia de los dueños; *cf. Fam.* 229 (IV 7).

hace poco hemos florecido en influencia, prestigio y fama, ahora carecemos precisamente de todo esto. Conservo una disposición del propio César muy positiva hacia mi persona, pero ésta no puede prevalecer sobre la violencia y el cambio de todas las circunstancias políticas actuales.

3 Así que, privado de todo aquello a lo que me habían acostumbrado la naturaleza, la voluntad y la costumbre, no sólo desagrado a los demás, por lo menos así me parece, sino también a mí mismo. En efecto, habiendo nacido para hacer siempre algo digno de un hombre, ahora no sólo no tengo ninguna pauta de actuación, sino ni tan siquiera de pensamiento. Y yo que anteriormente podía ayudar a personas desconocidas o, incluso, culpables, ahora ni siquiera puedo formular promesas de buena voluntad a Publio Nigidio, el más docto y respetable de todos los hombres, persona muy influyente y, sin duda, muy buen amigo mío.

4 *Por eso, la escritura de este tipo de cartas me ha sido arrebatada.* Sólo me queda consolarte y sugerirte razones para intentar apartarte de tus preocupaciones. Y esta facultad de consolarte a ti o a otro, si algún otro la poseyó alguna vez, tú la posees en el más alto grado. Así pues, no tocaré esta parte que proviene de un cierto modo de pensamiento y educación exquisitos: lo dejaré entero para ti[501]. Qué conducta es digna de un hombre valiente y sabio, qué te exige tu prestigio, qué tu grandeza de ánimo, qué tu vida pasada, qué tus aficiones, qué tus estudios en los que has destacado desde la infancia, lo verás por ti mismo. Puesto que yo estoy en Roma y me preocupo y atiendo lo que puedo entender y comprender, te confirmo que tú no vas a estar con estas

[501] Esta afirmación es una muestra del respeto y la admiración que Cicerón sentía por los múltiples saberes de su amigo neopitagórico; sobre este despliegue intelectual, véanse los estudios de A. Della Casa, *Nigidio Figulo*, Roma, 1962, para sus aportaciones gramaticales, y de D. Liuzzi, *Nigidio Figulo, astrologo e mago. Testimonianze e frammenti*, Lecce, 1983.

preocupaciones con las que te encuentras ahora durante más tiempo. Sin embargo, quizá siempre estarás con las que también compartes conmigo.

Ante todo me parece evidente que la disposición personal de 5
aquel mismo que tiene todo el poder es favorable al restablecimiento de tus derechos. No escribo esto sin pensar. Por no ser de sus allegados, soy bastante cuidadoso en mi investigación. Para poder contestar negativamente a aquellos con los que estás más enfadado que contigo, se ha mostrado por el momento algo reacio a la hora de liberarte de tu preocupación. Verdaderamente, sus allegados y aquellos cuya compañía le resulta muy agradable, hablan y opinan admirablemente de ti. A esto se añade la voluntad popular o, mejor dicho, el consenso general. Incluso la propia República —que ahora tiene un poder mínimo, pero que es necesario que algún día tenga alguno[502]— con las fuerzas de que disponga, cualesquiera que sean, conseguirá tu perdón de parte de aquellos en cuyas manos está y, créeme, será dentro de poco.

Por consiguiente, vuelvo a aquello de lo que incluso ahora te 6
prometo algo que al principio había pasado por alto. Pues no sólo mostraré mi amistad a los que son más íntimos suyos, que me aprecian bastante y con los que comparto mucho tiempo juntos, sino que también me introduciré entre las relaciones cotidianas del propio César, algo que hasta el momento mi honor me ha impedido hacer[503] y, desde luego, intentaré por todos los medios que pueda llegar a lo que queremos. En todo este asunto intentaré más cosas que las que me atrevo a escribir. El resto de los detalles, que sé perfectamente que muchos ponen a tu disposición, los tengo to-

[502] Cicerón parece querer ver una parcial recuperación de la República con César al mando y ejerciendo un control llevadero sobre el Senado.

[503] En esta carta y las siguientes, Cicerón deja claro las dificultades con las que se encuentra para ejercer el *ius adeundi* ante César; *cf. Fam.* 227 (VI 13, 3), *Fam.* 228 (VI 14, 2); *Fam.* 230 (IV 7, 6).

talmente preparados. No hay nada entre mis bienes que prefiera que sea mío antes que tuyo. Sobre este tema y todo este asunto te escribo sucintamente, porque prefiero que tú esperes en lo que yo personalmente confío: que tú vas a disfrutar de todas tus cosas.

7 Sólo me queda pedirte y suplicarte que mantengas una gran fuerza de ánimo y no recuerdes únicamente aquellas enseñanzas que recibiste de otros grandes hombres, sino también aquellas otras que has alcanzado tú personalmente con tu talento y dedicación. Si las conjugas, podrás esperar que todas las cosas salgan lo mejor posible y sobrellevar con sabiduría los hechos que sucedan, cualesquiera que éstos sean. Pero de estos temas, tú estás más informado que cualquiera. Yo me preocuparé, con todo mi esfuerzo y cuidado, de todos los aspectos que piense que te atañen y conservaré el recuerdo de todo lo que hiciste por mí en los momentos más amargos[504].

226 (VI 12)

(Roma, quizá entre agosto y septiembre del 46)

Cicerón saluda a Ampio[505].

1 Te felicito, querido Balbo, y te felicito de corazón; y no soy tan tonto que desee que disfrutes gozosamente de una falsa ale-

[504] Cicerón recuerda la época de su exilio (58-57), en la que Nigidio Fígulo, pretor en el 58, colaboró en favor de su regreso.

[505] Ésta es la única carta conservada de la correspondencia que Cicerón intercambió con Tito Ampio Balbo —quien aparece mencionado por primera vez en *Fam.* 56 (I 3, 2)—: tras haber sido nombrado tribuno popular en el 63, pretor en el 59, y gobernador de Asia en el 58 en calidad de propretor, llegó a ser procónsul de Cilicia en el gobierno precedente a Léntulo. En sus tendencias políticas se manifestó hostil a César y entregado pompeyano (*cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 40, 4), pero gracias a la intercesión de Cicerón obtuvo el perdón de aquél. *Cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 234.

gría que de repente se quiebre y te haga caer de tal manera que ninguna cosa pueda devolverte el equilibrio anímico. Yo he defendido tu causa con más transparencia que lo que mi situación me permite. En efecto, la propia suerte de mi debilitada influencia se ve vencida por el afecto a ti y mi cariño permanente a tu persona, que tú has cultivado cuidadosamente. Todas las promesas que conciernen a tu regreso y al restablecimiento de tus derechos han sido confirmadas y perfectamente ratificadas. Lo he visto, he sido conocedor y he intervenido[506].

Y, de hecho, tengo tan a propósito implicados a todos los 2
allegados de César por su cercanía y buena disposición[507] que, exceptuándolo a él, me consideran una persona próxima. Mantienen tan claramente esta actitud Pansa, Hircio, Balbo, Opio, Macio y Póstumo[508] que me muestran un aprecio único. Y si yo me hubiese visto obligado a llevarlo a cabo por mí mismo, no me arrepentiría de haberme esforzado así, a la vista de los momentos en los que vivimos. Sin embargo, yo no he sacrificado nada al servicio de las actuales circunstancias: han mediado los antiguos vínculos existentes que me unen a todos ellos, ante los que no he dejado de hablar de ti. De todas formas, el principal vale-

[506] Es posible que con esta fórmula Cicerón recordase las tres palabras escritas en la pancarta que César llevaba en su carro cuando recibió la ceremonia del triunfo tras su reciente victoria sobre el rey del Bósforo, Farnaces: «Llegué, vi, vencí»; *cf.* SUET. *Caes.* XXXVII 4.

[507] De estas líneas se desprende que esta carta es anterior a la rehabilitación de Marcelo, dado el reflejo que de estas palabras se encuentra en la carta dirigida a Trebiano, *Fam.* 223 (VI 10, 2), escrita por las mismas fechas: un argumento suficiente para que BEAUJEU proponga en su edición el principio de octubre del 46 como la datación más probable.

[508] Se trata de Macio, que vuelve a aparecer en *Fam.* 348 (XI 27) y en *Cartas a Ático* IX 11, 2, y de Gayo Curcio Póstumo, mencionado en *Fam.* 297 (XIII 69, 1). SHACKLETON BAILEY hace notar que de la nómina se ha excluido a Dolabela, posiblemente por el vínculo familiar existente con Cicerón.

dor con que he contado ha sido Pansa, partidario absoluto tuyo y lleno de afecto hacia mí, cuya influencia ante César se nutre no menos de autoridad que de prestigio. También me ha satisfecho totalmente Tilio Cimbro[509]. Sin embargo, ante César no tienen tanta validez las peticiones egocéntricas como las necesarias: como Cimbro tenía una de este tipo, tuvo más validez que la que hubiera podido tener en beneficio de algún otro[510].

3 Tu salvoconducto no ha sido expedido inmediatamente por la sorprendente incompetencia de algunos, que podrían llevar bastante a mal que se te concediese el perdón a ti, al que ellos llaman «la trompeta de la Guerra Civil»[511], y comentan muchas cosas por el estilo, como si se alegrasen de que esta guerra haya tenido lugar. Por esta razón, se ha considerado que era necesario actuar con bastante discreción y no divulgar de ningún modo la noticia de que lo tuyo estaba resuelto. Pero esto durará poco tiempo y no dudo que mientras lees esta carta, el asunto ya habrá acabado. En efecto, Pansa, una persona de autoridad y digna de confianza, no sólo me lo confirmó, sino que también se comprometió a obtener personalmente con la mayor celeridad el salvoconducto. Con todo, he decidido describirte todos estos pormenores, pues la conversación con tu querida esposa Epuleya y las lágrimas de Ampia[512] te mostraban menos tran-

[509] Lucio Tilio Cimbro, probablemente pretor en el 45, fue uno de los partidarios de César que conspiraron y urdieron su asesinato. Después, y ya en calidad de gobernador de Bitinia, apoyó a Bruto y Casio y murió probablemente en Filipos. Volverá a aparecer en *Fam.* 419 (XII 13, 3) y en *Cartas a Bruto* I 6, 3.

[510] Es posible que Cicerón hubiese olvidado que Cimbro tenía un hermano que también necesitaba el perdón de César.

[511] No tenemos información sobre qué mérito hizo a Ampio acreedor de este título; pero encontramos expresiones parecidas en el propio Cicerón, *Cartas a Ático* XI 12 y *Filípicas* VII 3.

[512] Se trata de la esposa, originaria de Preneste, y posiblemente la hija de Ampio, que se habían separado de él y habían vuelto a Roma.

quilo que lo que hacen pensar tus cartas. Creían además que, al estar lejos de ti, tú te ibas a sumir en una preocupación mucho mayor. Por esto, he pensado que puede ser de gran importancia para aliviar tu angustia y pesar contarte estos pormenores dando por cierto lo que es cierto.

4 Sabes que yo antes solía escribirte más para consolar a una persona valiente y sabia que para mostrarte una esperanza confiada en el restablecimiento de tus derechos, al margen de aquella esperanza que pensaba que debía provenir de parte de la propia República, una vez que la actual conflagración se extinguiese. Acuérdate de tus cartas en las que siempre has mostrado un ánimo grande y además coherente y dispuesto a sobrellevar todo tipo de vicisitudes. Y no me sorprendía de ello al acordarme de que tú, desde los primeros años de vida, te habías implicado en la vida política, y de que tus magistraturas habían coincidido con los períodos más críticos del bienestar personal y económico general[513], y que habías entrado en esta misma guerra no sólo como un afortunado vencedor, sino también, si así hubiese sucedido, como un vencido sabio.

5 Además, puesto que inviertes tu actividad literaria en transmitir por escrito el recuerdo de los hechos de los hombres valientes[514], debes tener en cuenta que tú no te puedes permitir nada por lo cual dejes de mostrar que estás totalmente a la altura de aquellos que alabas.

Pero este discurso mío es más apto para aquella época de la que ya has escapado. Ahora prepárate para soportar la situación actual con nosotros; si encontrase alguna medicina para este

---

[513] Ampio había desempeñado el cargo de tribuno en el 63, durante el consulado de Cicerón, y el de pretor en el 59, durante el de César.

[514] De esta afirmación se desprende que Ampio pudo haber sido historiador o biógrafo. Tras la muerte de César publicó un panfleto, según SUETONIO, *César* LXXVII 1, en el que criticaba la república como un sistema de gobierno válido para una comunidad y fijado de acuerdo a unas leyes. Véase también H. BARDON, *La littérature latine inconnue...*, pág. 284.

fin, también te la entregaría. Pero nuestro único refugio es el estudio y la literatura, a los que siempre acudimos: en los momentos prósperos parecían únicamente proporcionarnos placer, pero ahora incluso constituyen nuestra salvación.

Y vuelvo a lo del comienzo, no debes poner en duda que todos los aspectos relativos al restablecimiento de tus derechos y a tu regreso han sido resueltos.

227 (VI 13)

(Roma, quizá en septiembre o principios de octubre del 46)[515]

Cicerón saluda a Ligario[516].

1 Aunque en estas circunstancias tuyas tan difíciles convenía que yo te escribiese unas líneas por mor de nuestra amistad a fin de consolarte o ayudarte, sin embargo, no lo había hecho hasta ahora porque me parecía que mis palabras no podían aliviarte ni

[515] Seguimos la datación de la carta propuesta por BEAUJEU (vol. VII, págs. 65 nota 1; 75), quien la retrasa prácticamente un mes respecto a la que propone SHACKLETON BAILEY, porque el momento del juicio, celebrado ante César como juez único, tuvo lugar en los últimos días del primer mes intercalar (=octubre astronómico), debido al tiempo necesariamente transcurrido entre la presentación de la denuncia y la consiguiente instrucción anteriores al proceso de alta traición *(perduellio)* que pesaba sobre él. El juicio se celebró cuando Cicerón pronuncia el conocido discurso *En defensa de Ligario* dedicado a la rehabilitación de los derechos del destinatario de esta carta, prácticamente dos meses antes de pronunciar *En defensa de Marcelo*.

[516] Quinto Ligario era un delegado del gobernador de África, Gayo Considio Longo, quien abandonó su puesto cuando estalló la Guerra Civil. Lo sustituyó hasta la llegada del sucesor legítimo, Publio Atio Varo, un antiguo propretor de África, con quien colaboró en la lucha contra los cesarianos, hasta su captura después de la batalla de Tapsos.

aligerar tu dolor. Después de que comencé a tener esperanza de que tras un corto espacio de tiempo te tendríamos con plenitud de derechos, no he podido dejar de exponer mi sentir y mi deseo.

Por tanto, en primer lugar, te escribiré lo que entiendo y per- 2
cibo: César no será demasiado estricto contigo. Pues la propia situación, el tiempo transcurrido y la opinión general, e incluso, según me parece, su propia forma de ser lo hacen día a día más moderado; y esto no sólo lo creo sobre los otros, sino que también lo oigo sobre ti de boca de sus más allegados. A éstos yo no he dejado de suplicarles junto con tus hermanos[517], desde el mismo momento en que llegó la noticia de África[518]. Seguro que con el valor, la lealtad y el amor sin igual que te profesan los tuyos resulta tan útil la constante y permanente preocupación por el restablecimiento de tus derechos que, en mi opinión, no habrá nada que el propio César no te vaya a conceder.

Pero si el procedimiento resulta más lento que lo que quere- 3
mos, es debido a que los importantes compromisos de aquel a quien se dirigen todas las peticiones han dificultado las vías de aproximación a su persona[519]; y, al mismo tiempo, especialmente irritado por causa de la facción africana[520], parece que quiere mantener angustiados a aquellos a los que atribuye los problemas bastante duraderos con que ha sido importunado. Sin em-

[517] No sólo son sus dos hermanos, sino también su tío Tito Broccho, quienes se esfuerzan por levantar la prohibición que pesa sobre él. Uno de los hermanos, Tito Ligario, había demostrado su buena disposición a César cuando fue cuestor de Roma en el año 54 *(cf. En defensa de Ligario* XXXV).

[518] Probablemente la de la captura de Ligario por parte de César en Hadrumento *(cf. Guerra de África* LXXXIX 2), en la que César le perdona la vida, pero con la prohibición de volver a Roma.

[519] Sobre las dificultades del *ius adeundi*, véanse las cartas *Fam.* 225 (IV 13, 6), *Fam.* 228 (VI 14, 2), *Fam.* 230 (IV 7, 6).

[520] En ella militaban Metelo Escipión, Catón y Petreyo, entre otros, quienes seguían manteniendo las hostilidades en África después de la victoria de César en Farsalia.

bargo, pienso que sobrelleva este conflicto cada día con más indulgencia y sosiego. Por eso, créeme, y recuerda que yo te he confirmado que tú no vas a sufrir estos problemas durante más tiempo.

4 Puesto que he expuesto cuál era mi opinión, mostraré ahora qué quiero hacer en beneficio tuyo más con hechos que con palabras. Por lo demás, si yo tuviera tanto poder cuanto debiera tener en esta República en la que he servido, tal como tú piensas, ni siquiera te encontrarías en esta situación embarazosa. En efecto, la causa que ha quebrado mis fuerzas es la misma que ha puesto en peligro el restablecimiento de tus derechos. Pero, de todas formas, cualquiera que sea el valor de la imagen de mi antigua autoridad política, cualquiera que sea el de los restos de mi influencia, no les faltarán en ningún momento a tus excelentes hermanos mi dedicación, mi consejo, mi esfuerzo, mi influencia y mi crédito.

5 Procura mantener la actitud valerosa que siempre has mantenido: ante todo por los motivos que he descrito, después porque siempre has tenido sobre la República tales aspiraciones y opiniones políticas que no sólo debes esperar un resultado favorable, sino que también, si todas las cosas resultaran en contra, consciente como eres de tus hechos y de tus decisiones a pesar de todo, deberías sobrellevar cualesquiera sucesos que pudieran acaecer con la actitud más valerosa posible.

228 (VI 14)

(Roma, 26 o 27 de noviembre del 46)

Cicerón saluda a Ligario.

1 Ya sabrás que todo mi esfuerzo, toda mi dedicación, cuidado y afán los invierto en el restablecimiento de tus derechos.

Pues no sólo te he querido siempre profundamente, sino también el afecto especial y el cariño fraterno de tus hermanos, a los que al igual que a ti he rodeado con la mayor de las benevolencias, no me permiten pasar por alto la obligación o la ocasión que conllevan el sentido del deber y la dedicación que tú me inspiras. Pero prefiero que sepas qué hago o he hecho a favor tuyo por sus cartas antes que por las mías; por contra, quiero manifestarte personalmente qué esperanzas o qué convicciones tengo y cuáles son mis certezas absolutas sobre la restauración de tus derechos. Pues si hay alguien cauteloso en los temas importantes y arriesgados, y siempre con más temor en los resultados adversos de las cosas que con esperanza en las favorables, ese soy yo; y si esto se considera un defecto, reconozco que no estoy libre de él.

A raíz de haber acudido yo mismo el día 26 de noviembre[521] 2
a ver a César por la mañana, a instancias de tus hermanos, y haber sufrido todo tipo de humillaciones y penalidades para acercarme y poder reunirme con él[522], después de que tus padres y familiares yacieran a sus pies y yo estuviera hablando de lo que exigía el caso y de lo crítico de tu situación, salí de allí con la idea de que tu restauración no presentaba dudas, no sólo por la respuesta de César que, sin duda, fue amable y generosa, sino también por la expresión de sus ojos y rostro y de muchos otros

[521] Es decir, el 23 o 24 de septiembre del calendario juliano. Sobre la fecha, *vid.* J. BEAUJEU, «Les dernières années du calendrier pré-julien», en *Melanges J. Heurgon*, vol. I, Roma, 1976, págs. 13-32. Recuérdese que en el año 46 a instancias de César se incluyeron entre el último día de noviembre y el primer día de diciembre del calendario oficial dos meses intercalares, de duración discutida, para ajustar el calendario al año astronómico, sobre el que llevaba un desfase de aproximadamente noventa días.

[522] Al parecer, incluso después del discurso *En defensa de Marcelo,* Cicerón no pudo obtener más que un *ius adeundi* humillante —*vid. Fam.* 230 (IV 7, 6)—, posiblemente porque entretanto habían llegado noticias poco tranquilizadoras desde Hispania.

indicios más que pude percibir más fácilmente de lo que puedo describírtelos.

3 Por tanto, procura mantener un espíritu fuerte y valiente y si sobrellevabas los momentos más tempestuosos con sabiduría, ahora sobrellevarás los que son bastante más tranquilos con alegría. Yo atenderé tus asuntos como si se tratase de los más arriesgados, y no sólo suplicaré muy gustosamente en favor tuyo, como he hecho hasta ahora, a César, sino también a todos tus amigos, que yo sé que mantienen una amistad muy estrecha conmigo.

Adiós.

229 (IV 8)

(Roma, hacia mediados de agosto del 46)[523]

Marco Tulio Cicerón saluda a Marco Marcelo[524].

1 Ni me atrevo a aconsejarte —puesto que eres una persona excepcionalmente sagaz—, ni a reconfortarte —poseedor como eres de un espíritu tan grande y el más valeroso de todos—, ni a consolarte de ninguna manera. Pues si sobrellevas las circunstancias que han acaecido de la manera que tengo entendido que lo haces, debo felicitarte por tu valor más que consolar tu dolor; pero si te están quebrantando las desgracias tan grandes que aquejan a la República, no estoy tan provisto de talento para

[523] La fecha de las tres cartas dirigidas a Marco Marcelo puede establecerse claramente entre el regreso de César a Italia a finales de julio del 46 y el momento en que Cicerón pronunció su famoso discurso *En defensa de Marcelo.*

[524] Esta carta es la primera de las tres dirigidas a Marco Marcelo, cónsul en el 51, quien tras formar parte de las filas de Pompeyo sin demasiado convencimiento *(cf. Cartas a Ático* IX 1, 4), quedó, después de la batalla de Farsalia, exiliado en Mitilene, en la isla de Lesbos, donde asistió a las clases del filósofo peripatético Cratipo.

consolarte, cuando yo mismo no me puedo consolar. Así que sólo me queda ponerme a tu disposición y asistirte ante cualquier circunstancia, y estoy tan dispuesto a ello en todo aquello que deseen los tuyos que pienso que no sólo creo que debo emprender cualquier cosa que sea por tu causa, sino que he de atreverme incluso con aquello que no está a mi alcance[525].

Con todo, quiero que pienses que yo te he dado este conse- 2
jo o bien que te he dado mi opinión, o que debido al afecto que te profeso no he podido callarme lo siguiente: al igual que hago yo, decide tú también, si existe alguna forma de gobierno, que tu deber, a tenor de la opinión publica y de la realidad, consiste en desempeñar un puesto de responsabilidad, con la atención necesaria a las circunstancias del momento; pero si no existe ninguna forma de gobierno, piensa de todas formas que éste es el lugar idóneo incluso para exiliarse[526]. Pues si buscamos la libertad, ¿qué lugar está libre de esta tiranía? Pero si buscamos cualquier otro espacio, ¿cuál puede ser más agradable que nuestra propia casa? A pesar de todo, créeme, incluso él, que tiene todo el poder, favorece a las personas dotadas de talento[527]; y acoge con agrado a las personas de origen noble y que desempeñan cargos importantes, en la medida que se lo permiten las circunstancias y sus motivos personales.

Pero estoy escribiendo más de lo que había decidido. Por tanto, vuelvo a mi único propósito: que soy tu amigo; que esta-

---

[525] Lugar corrupto que ha recibido numerosas conjeturas; aquí seguimos la lectura de la edición SHACKLETON BAILEY (1988), que se nutre de la aportación de W. S. WATT, «Notes on Cicero, *Epistulae ad familiares*», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 26 (1980), págs. 89-96, esp. 90.

[526] La expresión alambicada de este segundo párrafo refleja la cautela de Cicerón a la hora de proponerle el abandono de su exilio voluntario y la vuelta a Roma.

[527] *Cf. Fam.* 234 (VI 6, 8); además Cicerón alaba la capacidad oratoria de Marcelo en *Bruto* 248 y ss.

ré con los tuyos, con tal de que muestren que lo son[528]. Y si no, desde luego, yo cumpliré en cualquier circunstancia con nuestra relación de amistad y afecto.

Adiós.

230 (IV 7)

(Roma, primera quincena de septiembre del 46)

Marco Cicerón saluda a Marco Marcelo[529].

1 Aunque entiendo que tú hasta la fecha te has servido de esta decisión que yo no me atrevo a contradecir —y no es que disienta de ella, sino que considero que estás dotado de tal sabiduría que no voy a anteponer mi decisión a la tuya—, sin embargo, tanto la antigüedad de nuestra amistad como el extraordinario afecto que me has profesado, del que ya desde la infancia tuve conocimiento, me han animado a describirte las acciones que conducen a tu rehabilitación política y que no considero incompatibles con tu dignidad.

2 Yo me acuerdo perfectamente de que tú eras quien viste mucho antes que los demás el comienzo de estos males que nos aquejan y desempeñaste el consulado magnífica y excelentemente[530]. Pero yo mismo vi también que tú ni aprobaste la decisión de ges-

---

[528] Realmente salvo su sobrino Gayo (cónsul en el 50), quien ya había obtenido el perdón de César y se encontraba en Roma, el resto de familiares y conocidos no resultaron de mucha ayuda: *cf. Fam.* 230 (IV 7, 6), *Fam.* 232 (IV 11, 1).

[529] Sobre el personaje, véanse las cartas *Fam.* 203 (IV 4, 3) y *Fam.* 229 (IV 8). Ésta es la segunda carta que Cicerón le escribe, mucho más elaborada y extensa que la primera y en la que los argumentos manejados intentan ser cada vez más persuasivos.

[530] En el año 51 y con Servio Sulpicio Rufo como colega, quien también será amigo y corresponsal de Cicerón a partir del año 46.

tionar así una guerra civil, ni la composición de las tropas[531] de Pompeyo, ni el tipo de ejército que formó y los detalles que siempre te inspiraron una total desconfianza. Yo también era de esta misma opinión, y creo que tú puedes recordarlo. Por eso mismo, tampoco participaste activamente en las acciones bélicas[532] y yo siempre procuré no participar[533]. Pues no luchábamos con aquellas armas con las que podíamos hacernos valer, cuales son la prudencia, la autoridad, una firme motivación, en las que éramos superiores[534], sino con músculos y fuerza, en lo que no estábamos a la altura. Por tanto, fuimos vencidos o, si la dignidad no puede ser vencida, desde luego acabamos abatidos y humillados. En este aspecto nadie puede dejar de alabar lo más posible tu decisión, porque al mismo tiempo que la esperanza de la victoria abandonaste incluso el deseo de combatir y mostraste que un ciudadano sabio y honrado acoge de mala gana el comienzo de una guerra civil y no la sigue de buen grado hasta sus últimas consecuencias.

Quienes no han seguido la misma decisión que tú veo que se 3
han separado en dos bandos: pues o bien han intentado reanudar las hostilidades, en el caso de aquellos que se retiraron a África, o, como yo, han confiado sus vidas al vencedor. Tu decisión ha sido un término medio entre las dos, porque pensabas que quizá los segundos mostraban un talante humilde y los primeros un espíritu contumaz.

---

[531] *Vid. Fam.* 183 (VII 3, 2), pero no se está refiriendo al inicio de la Guerra Civil.

[532] Sobre la discutida participación de Marcelo en la guerra parece seguro que cruzó Grecia en compañía de Pompeyo; *cf.* D. R. SHACKLETON BAILEY, «The Roman nobility in the second Civil war», *Classical Quarterly* N. S. 10 (1960), págs. 253-267, esp. 253 nota 7, además de VALERIO MÁXIMO, IX 11, 4.

[533] Y sobre la participación de Cicerón, *vid. Cartas a Ático* XI 4.

[534] Vuelve a repetir dicho argumento en *Fam.* 242 (VI 1, 5): Cicerón entraba en contradicción sobre la guerra, a sabiendas de que los procedimientos diplomáticos eran inviables, así como la subsiguiente consecución de la paz.

Reconozco que para la mayoría, incluso diría que para la totalidad, tu decisión puede considerarse sabia, para muchos incluso propia de un espíritu grande y valiente. Pero esta forma de actuar conlleva, según me parece, una cierta limitación, especialmente porque pienso que no te hace falta nada para obtener todos tus bienes salvo tu voluntad. En efecto, así he comprendido que no hay ningún otro motivo que le cause preocupación al que tiene en sus manos el poder[535], a no ser su temor a que tú no consideres esta medida como un favor. No importa que yo diga qué opino acerca de todo esto, cuando está claro cuál ha sido mi conducta.

4 Pero mientras tanto, aunque ahora hubieses decidido que preferías permanecer lejos de por vida a contemplar esta situación que no quieres, sin embargo, deberías pensar que, dondequiera que estés, estarás a merced de quien quieres escapar. Y si fácilmente fuera a permitir que tú, privado de tu patria y tus propiedades vivieras en paz y libertad, con todo tendrías que pensar si preferías vivir en Roma y en tu casa, fuera cual fuera la situación política, o bien preferías hacerlo en Mitilene o en Rodas[536]. Pero puesto que el poder de aquel al que tememos se extiende tan ampliamente que abarca toda la superficie terrestre[537], ¿acaso prefieres estar sin peligro en tu hogar a estar en casa ajena con peligro? Por mi parte, aunque tuviese que afrontar la muerte, preferiría estar en mi hogar y mi patria antes que en lugares

[535] En ninguna de las tres cartas se nombra directamente a César y se utilizan alusiones perifrásticas como ésta. Según Cicerón, si César no ha hecho el gesto de gracia que están esperando es porque teme que la intransigencia de Marcelo le impida reconocer el valor de dicha medida.

[536] Ambos son los lugares típicos de exilio para los romanos, como ya ha dicho Cicerón en *Fam.* 183 (VII 3, 5), por lo que Marcelo eligió Mitilene.

[537] Obviamente, el dominio mundial de César abarca todo el ámbito grecorromano, mientras que los partos y otros pueblos que no estaban bajo su control no cuentan a estos efectos.

extranjeros y casas ajenas. Esta misma es la opinión de todos los que te aprecian, quienes constituyen una multitud en razón de tus importantes y muy distinguidos méritos.

También tengo en cuenta tu patrimonio, que no quiero que se 5
destruya. Aun teniendo en cuenta que no puede recibir ningún quebranto que pudiera ser permanente —puesto que ni aquel en cuyas manos está la República lo permitirá, ni tampoco la propia República—, sin embargo, no quiero que tus propiedades sean atacadas por los ladrones[538]. Me atrevería a escribirte cuál es la identidad de éstos, si no estuviera seguro de que tú me entiendes.

En Roma interceden por ti las inquietudes y también las 6
abundantes y frecuentes lágrimas de una persona, Gayo Marcelo, tu excelente sobrino[539]. Yo estoy muy cerca de él por mi preocupación y dolor, pero quedo bastante por detrás en las súplicas, puesto que no dispongo del derecho de acceso[540], dado que yo mismo no he contado con una intercesión personal. En cuestión de influencia tengo tanto poder como los vencidos, pero en capacidad de decisión y tesón no le fallaré a Marcelo. No me han llamado el resto de tus afines. Estoy preparado para todo.

[538] Aunque las propiedades de Marcelo no habían sido confiscadas, Cicerón podía temer invasiones ilegales auspiciadas por importantes personas, como la incautación de las posesiones de Varrón cerca de Casino, lo que constituye precisamente el cargo del que es acusado Antonio en *Fil.* II 103. Incluso se ha pensado que los responsables pudieran ser personas de un entorno próximo a Marcelo; *cf.* P. Jal, *La guerre civile à Rome*, 1963, pág. 401.

[539] Se trata del hijo de su hermano —quien llegó a cónsul en el 49, pero que en estos momentos ya estaba muerto—, ambos con el mismo nombre, y que fue cónsul un año después, en el 50.

[540] Se trata del *ius adeundi*, del que Cicerón no cuenta al no haber disfrutado de una petición de clemencia ante César. Véanse las dificultades expuestas al respecto en *Fam.* 225 (IV 13, 6) y en *Fam.* 227 (VI 13, 3).

231 (IV 9)

(Roma, probablemente en la segunda quincena de septiembre del 46)

Marco Cicerón saluda a Marco Marcelo.

1 Aun cuando hace muy pocos días que he entregado a Quinto Mucio[541] una carta bastante extensa dirigida a ti, en la que te había expuesto qué estado de ánimo debías mantener y qué actitud pensaba que debías seguir, sin embargo, como tu liberto Teófilo[542], cuya fidelidad y buena voluntad hacia ti he comprobado personalmente, se marchaba, no he querido que llegase a tu encuentro sin una carta mía.

Así que te exhorto una vez más con las mismas razones con que lo hice en cartas anteriores: quisiera que participases en esta República, sea cual sea su naturaleza, lo antes posible. Verás quizá muchas cosas que no quisieras ver, pero no más que las que oyes todos los días. Además, no es propio de ti moverte exclusivamente con el sentido de la vista, ni que, cuando percibes el mismo asunto por el sentido del oído —lo que incluso suele parecer de mayor importancia—, te esfuerces menos[543].

2 Pero tú también tendrás que decir algo que no pienses o hacer lo que no apruebes. En primer lugar, ceder ante las circunstancias, o lo que es lo mismo, obedecer a la necesidad, siempre se ha considerado propio del sabio. En segundo lugar, la situación, tal como está ahora, no presenta este problema: quizá no

[541] Quinto Mucio Escévola, tribuno de la plebe en el 54 y uno de los legados de Apio Claudio, fue un amigo de Cicerón y de Marco Bruto; *cf. Cartas a Ático* IV 17, 4 y *Bruto* 147. A él seguramente entregó la carta inmediatamente anterior a ésta, *Fam.* 230 (IV 7).

[542] Vuelve a aparecer en *Fam.* 233 (IV 10, 1).

[543] Cicerón espera que la cultura e inteligencia de Marcelo no le lleven a reaccionar tan sólo cuando tenga las cosas ante la vista.

está permitido decir lo que opinas, pero está totalmente permitido callártelo. Pues todo el poder ha pasado a una persona y ni siquiera consulta la opinión de los suyos, sino que recurre únicamente a su propio criterio. Y esto habría sucedido del mismo modo, si aquel al que en su momento apoyamos[544] estuviera ahora a cargo de la República. ¿Acaso vamos a pensar que él, que seguía únicamente su criterio y el de ciertas personas en absoluto prudentes[545] en la guerra, cuando todos arrostrábamos el mismo peligro, iba a estar más receptivo en la victoria que lo había estado en las incertidumbres del conflicto? Y ¿piensas que quien no respetó tu doctísimo criterio cuando eras cónsul, quien, cuando tu sobrino desempeñaba el consulado con tu apoyo[546], no quiso recurrir a vuestros consejos, ése ahora, caso de tener todo el Estado en sus manos, habría echado en falta nuestras opiniones?

Todo es miseria en las guerras civiles, que nuestros antepa- 3
sados ni siquiera sufrieron una vez, mientras que nuestra generación ya ha sufrido varias veces, pero ninguna miseria es tan grande como la propia victoria; a pesar de que ésta recaiga sobre los mejores, sin embargo, los vuelve más fieros y descontrolados, de modo que, aunque éste no sea su natural, se ven forzados a ser así por necesidad. En efecto, el vencedor se ve obligado a hacer, incluso contra su voluntad, muchas cosas por decisión de aquellos que le han ayudado a vencer. ¿Acaso tú no veías al mismo tiempo que yo cuán cruel iba a ser esa victoria[547]? Pues bien, ¿permanecías alejado en aquel momento de la

[544] Todo este párrafo se refiere, por supuesto, a Pompeyo Magno ya fallecido.

[545] Éstos podrían ser, si hacemos caso de CÉSAR, *Guerra Civil* III 18, 3, Lucio Escribonio Libón, Lucio Luceyo y Teófanes de Mitilene.

[546] Como llegó al cargo al año siguiente de su tío Marco Marcelo, éste le pudo brindar todo tipo de consejos y recomendaciones.

[547] Cicerón había expresado esta idea pesimista sobre el desenlace de la guerra en una carta dirigida a Varrón tres meses antes, *Fam.* 181 (IX 6, 3).

patria para no ver las cosas que no querías? «No», responderás, «pues yo mantendría mi poder y mi dignidad». Sin embargo, lo que te exigía tu virtud era minimizar la importancia de tus asuntos y esforzarte con gran ardor por la República.

Además, ¿cuál fue el final de esta decisión política? Pues hasta ahora tanto tu conducta se da por buena, como, a tenor de las circunstancias actuales, se alaba incluso tu fortuna: tu conducta, porque has seguido el comienzo de los enfrentamientos por necesidad y no has querido, juiciosamente, seguir la guerra hasta sus últimas consecuencias; tu fortuna, porque has mantenido en tu honesto retiro el fundamento y la reputación de tu cargo. Ahora, sin embargo, ningún lugar debe ser más agradable que la patria, ni debes dejarla de apreciar por estar desfigurada, sino más bien apiadarte y no privarla a ella, huérfana de muchos ilustres personajes[548], también de tu contemplación.

4 Finalmente, si el hecho de no suplicar al vencedor ha puesto de manifiesto un espíritu noble, procura que el desprecio de la generosidad de aquél no revele un espíritu altanero, y si es propio del sabio carecer de patria, no echar ésta de menos es propio de quien es insensible. Y si no llegas a poder disfrutar de la vida política, resulta tonto no querer disfrutar de los beneficios de la vida privada.

Lo fundamental es que, aun pareciéndote esta vida que llevas bastante cómoda, no obstante, tienes que pensar que no es bastante segura. La licencia para las espadas es grande; pero en lugares extranjeros incluso el escrúpulo es menor ante el crimen[549].

---

[548] Según Manucio, podría estar pensando en ex cónsules como Pompeyo, Bíbulo, Publio y Lucio Léntulo, Apio Claudio, Domicio Ahenobarbo y Metelo Escipión; *cf. Fil.* XIII 29, a los que se podrían quizá añadir los nombres de Lucio Afranio y Gayo Marcelo, cónsules en el 60 y el 49 respectivamente.

[549] Este temor por su vida, ya formulado por Cicerón en la carta anterior *Fam.* 230 (IV 7, 4), se confirmará en mayo del año 45, cuando Marcelo en su camino de vuelta a Roma sea asesinado cerca de Atenas; veánse más detalles

Tu rehabilitación me causa una preocupación tan importante que me siento a la par de tu sobrino Marcelo, o desde luego muy cercano. En tus manos está velar por tu actual situación, tu inmunidad política, tu vida y tu fortuna.

232 (IV 11)

(Mitilene, probablemente en la segunda quincena de noviembre del 46)[550]

Marcelo saluda a Cicerón.

Puedes juzgar lo muy valiosa que me ha resultado siempre tu 1
influencia, no sólo en toda circunstancia, sino especialmente en este asunto. A pesar de que mi queridísimo sobrino Gayo Marcelo no sólo me daba su consejo, sino que también me rogaba con sus súplicas, no ha podido persuadirme antes de que tus cartas[551] hayan logrado que siguiera preferiblemente tu consejo.

Vuestras cartas me muestran cómo se han llevado las ges-

en *Fam.* 230 (IV 12) y en *Cartas a Ático* XIII 10, 3. En general, la guerra produjo un severo agravamiento de la criminalidad; *cf. Fam.* 341 (X 2, 1); *Filípicas* I 27, sobre la impunidad de que gozan las espadas.

[550] Marcelo escribió esta carta tras haberle llegado la noticia de la aprobación en el Senado de su rehabilitación, en una sesión que pudo tener lugar en octubre, porque en el mes de septiembre todavía estaba inmerso en celebrar la victoria de los cesarianos. Para los detalles de la fecha, *vid.* J. BEAUJEU, «Appendice II: La date de la réhabilitation de M. Claudius Marcellus», en *Correspondance, Tome VII*, París, 1980, págs. 307-309, y la respuesta de M. VAN DEN BRUWAENE en su reseña a este vol. VII aparecida en *Latomus* 43 (1984), págs. 159-160.

[551] Según SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, se trata de cartas perdidas, en cambio BEAUJEU, *ibid.*, pág. 308 nota 3, considera que, estimando en veinticinco o treinta días el tiempo necesario para llegar una carta de Roma a Mitilene, no queda tiempo material para más cartas entre ambos.

tiones[552]. Aunque tu felicitación es la que yo más valoro porque proviene de un corazón óptimo, con todo, me resulta mucho más agradable y grato porque, en una pobreza absoluta de amigos, allegados y parientes que verdaderamente apoyan mi rehabilitación, he visto que tú, de un modo totalmente incondicional, me has dado prueba de una buena disposición sin igual.

2 Los otros dos motivos de felicitación son de la clase de los que podría prescindir fácil y tranquilamente, habida cuenta de las circunstancias del momento. Sin embargo, constato que este privilegio es de tal clase que sin la buena disposición de tales personas y amigos no puede vivir nadie, ni en momentos favorables ni desfavorables. Así pues, yo me congratulo con esta situación. Por lo demás, te mostraré con mis actos que has prestado un servicio a un amigo auténtico.

Adiós.

233 (IV 10)

(Roma, probablemente en diciembre del 46)

Cicerón saluda a Marcelo.

1 Aunque no había nada nuevo por lo que escribirte y, sobre todo, comenzaba a esperar una carta tuya o, mejor, a ti en persona[553], sin embargo, como Teófilo[554] se ponía en camino, no

[552] Como ya indicó J. CARCOPINO, *César*, 5.ª ed., París, 1968, pág. 307 nota 1, Marcelo no llegó nunca a solicitar su gracia, pero aceptó que sus amigos la solicitasen por él.

[553] La carta va a reflejar la extrañeza e impaciencia de Cicerón ante el hecho de que Marcelo no se haya apresurado a ponerse en camino hacia Roma una vez conocida la gracia recibida de César.

[554] El liberto de Marcelo, ya nombrado en la carta *Fam.* 231 (IV 9, 1).

pude dejar de darle una carta. Así que encárgate de venir lo antes posible, pues vendrás, créeme, esperado no sólo por nosotros, es decir, los tuyos, sino incluso por todos. Pues a veces me viene a la cabeza el recelo de que te agrada retrasar tu partida.

Y si no tuvieras ningún sentido más que la vista, te perdonaría 2
totalmente si no quisieras ver a algunos; pero puesto que las noticias que se oían eran mucho menos preocupantes que las que se veían, y además sospecho que es especialmente interesante para tu patrimonio que vengas lo antes posible —y esta premura es válida en todos los aspectos—, he pensado que debía aconsejarte sobre este asunto. Pero, puesto que he mostrado cuál era mi opinión, tendrás que considerar el resto de los aspectos siguiendo los dictados de tu inteligencia. Con todo, me gustaría que me informases en qué momento debemos esperarte.

234 (VI 6)

(Roma, segunda quincena de octubre[555], del 46)

Marco Cicerón saluda a Aulo Cecina[556].

Temo que eches en falta mis obligaciones, que no deben 1
faltarte en razón de nuestro vínculo, basado en numerosos méritos y aficiones paralelas[557]; pero además temo que reclames mis obligaciones epistolares. Hace tiempo que te hubiera en-

[555] La carta, escrita poco después de que Marcelo obtuviese el perdón de César, manifiesta un gran optimismo por parte de Cicerón.

[556] Se trata del hijo de Aulo Cecina de Volterra, a quien Cicerón defendió en el año 69, autor de una erudita obra sobre las prácticas de adivinación etrusca y de un panfleto contra César; *cf.* SUET., *César* LXXV 5. Tras caer prisionero en Tapsos *(Guerra de África* LXXXIX), César le perdonó la vida, pero lo confinó a vivir temporalmente en Sicilia.

[557] Los intereses que unían a ambos desde la juventud tienen que ver sobre

viado correspondencia con regularidad, de no ser porque, en la espera diaria de mejores noticias, había preferido expresar en mis cartas una felicitación antes que un consuelo para tu espíritu. Ahora, según espero, en breve te felicitaré; así que retrasaré para otra ocasión el tema de esta misiva.

2 Pienso que tu alma, que oigo que no muestra ninguna debilidad, que en absoluto es débil, y confío que así lo sea, quedará progresivamente confortada con estas líneas, gracias a la influencia de una persona que, aunque no es muy sabia, por lo menos es de tus mejores amigos, y no con las palabras con las que te consolaría a ti como una víctima y privado ya de toda esperanza de rehabilitación, sino como la persona de cuya inocencia no dudaría más que lo que yo recuerdo que tú dudabas de la mía. En efecto, después de que me apartaron de la República aquellos que pensaron que mientras yo estuviese en pie el gobierno no podría caer, recuerdo que yo escuchaba de boca de muchos huéspedes que habían llegado a verme desde Asia, donde tú te encontrabas, tu confirmación sobre un regreso mío honroso y rápido[558].

3 Si no te ha fallado algún sorprendente cálculo[559], basado en la ciencia etrusca[560] que aprendiste de tu padre, una persona

---

todo con la oratoria —*cf. Fam.* 236 (VI 9, 1)—, porque entre los círculos cultos Cecina se granjeó cierto renombre como orador; *cf.* SÉNECA, *Cuest. Nat.* II 56, 1.

[558] Cecina tenía negocios en la provincia de Asia —*cf. Fam.* 235 (VI 8, 2)— y Cicerón vivió durante su exilio en Tesalónica, de mayo a noviembre del 58, y en Dirraquio en agosto del 57.

[559] Seguimos la propuesta de F. GUILLAUMONT, «Divination et prévision rationnelle dans la correspondance de Cicéron», en L. NADJO, É. GAVOILLE (eds.), *Epistulae Antiquae I. Actes du Ier colloque «Le genre épistolaire antique et ses prolongements»*, Lovaina - París, 2002, págs. 103-115, esp. pág. 110, en la traducción de *ratio* por «cálculo» en lugar de «teoría» propuesto por BEAUJEU, o «sistema» por SHACKLETON BAILEY: Cecina había calculado o evaluado de antemano el momento en el que debía producirse el regreso del exilio.

[560] Aunque los saberes de la ancestral tradición etrusca estaban reunidos en una serie de libros agrupados temáticamente en tres ramas: *haruspicini, ritua-*

muy noble y excelente, tampoco a mí me fallará mi sistema de adivinación, que yo he aprendido no sólo con la ayuda de los testimonios[561] y preceptos de las personas más sabias y gracias, como bien sabes, a mi gran dedicación al estudio de esa ciencia, sino también gracias a una amplia práctica en gestionar los asuntos públicos y a la gran diversidad de mis circunstancias personales.

He tenido más confianza en este sistema de adivinación por- 4
que nunca me ha fallado ni tan siquiera en situaciones tan oscuras y problemáticas. Recordaría qué acontecimientos había anunciado que iban a suceder, si no temiese parecer que los imagino a tenor de los hechos. Pero, de todas formas, hay muchos testigos de que yo al principio aconsejé a Pompeyo que no hiciese coalición con César y después que no la rompiese[562]. Veía que con la coalición la fuerza del Senado se debilitaría y que con la ruptura se promovía una guerra civil. Además, mi trato con César era muy estrecho y tenía en gran estima a Pompeyo[563], pero mi consejo era no sólo fiel a Pompeyo, sino saludable para ambos.

---

les y *fulgurales* (*cf. Sobre la adiv.* I 72), Cecina estaba especialmente versado en la adivinación por los rayos, sobre la que había escrito una obra compilatoria que consultaron Séneca y Plinio el Viejo; *cf.* THULIN, *RE* VI, 725 y ss.

[561] Seguimos a BEAUJEU (e incluso a GUILLAUMONT, «Divination...», pág. 110) en el mantenimiento de la lectura *monumentis* que transmiten los manuscritos, en lugar de *monitis* propuesto por SHACKLETON BAILEY y otros.

[562] Argumentos similares esgrime Cicerón en la *Filípica* II 23 y ss., pero no en la correspondencia coetánea con este hecho. Al parecer, Cicerón en los años 53-52 se alegraba de la proximidad que mantenía Pompeyo con el Senado; *cf. Fam.* 80 (II 8, 2) y *Cartas a Ático* V 7. Pero a finales del año 50 —cuando Cicerón acaba de volver de Cilicia— en el momento en que se está resquebrajando el triunvirato aboga por el compromiso de ambos dirigentes; *cf. Fam.* 146 (XVI 12, 2) y *Cartas a Ático* VII 3; VIII 11D, 6.

[563] Sobre esta duplicidad de afectos véase también la carta que dirige a Ático en octubre del año 50 (*Cartas a Ático* VII 1, 3). Además, la fidelidad a Pompeyo provenía del apoyo recibido por su parte para volver del exilio.

5 Paso por alto otras predicciones que también formulé; pues no quiero que César, después de haberme prestado sus mejores servicios, piense que si Pompeyo hubiera seguido los consejos[564] que le di, él mismo gozaría, sin duda, de celebridad y sería la persona más importante con toga, pero no tendría tanto poder como el que posee hoy. Propuse que Pompeyo debía ir a Hispania[565]: y si éste lo hubiese hecho, no hubiera habido guerra civil de ningún modo. No he luchado tanto para que fuera legítima la candidatura de César[566], mientras estaba ausente, como para que —puesto que el pueblo lo había ordenado, a pesar de la oposición personal

---

[564] Cicerón recuerda en *Fil.* II 24 que aconsejó a Pompeyo en dos ocasiones en contra de los intereses de César: en el año 55, cuando el mandato de César en Galia se prolongó durante cinco años más; y después sobre la legitimidad de la candidatura *in absentia* de César al consulado. En general, Cicerón siempre intentó ser amigo de Pompeyo y prefirió culpabilizar a César *(cf.* PLUTARCO, *Cic.* XXX 5), o a Publio Vatinio *(cf. En defensa de Sestio* 133), o a Aulo Gabio y Calpurnio Pisón *(cf. En defensa de Pisón* 76) del alejamiento de aquél. Sin embargo, según R. SYME, *La revolución...*, págs. 183-184, el trato que Cicerón recibió de Pompeyo fue bastante frío y distante. Véase, además, R. J. ROWLAND, «The Origins and Development of Cicero's Friendship with Pompey», *Rivista Storica dell'Antichità* 6/7 (1976-1977), págs. 329-341.

[565] Aunque Cicerón se oponía a que Pompeyo fuese a Hispania durante los años 51-50 —*cf. Fam.* 70 (III 8, 10); *Cartas a Ático* V 11, 3; VII 9, 3—, sin embargo, inmediatamente antes y después del inicio de la guerra, Cicerón le recomendó que aceptase las propuestas de César, entre las que se encontraba ésta; *cf. Fam.* 146 (XVI 12, 3), escrita tras el paso de César por el Rubicón, y además su propio testimonio en CÉSAR, *Guerra Civil* I 2, 3.

[566] La exigencia de que el candidato a una magistratura debía solicitarla personalmente podía ser atenuada en casos especiales, como ya sucedió con el propio César en el año 52, a propuesta del colegio de tribunos en pleno; *cf.* J. P. V. D. BALSDON, «Roman history 65-50 B.C. Five problems», *Journal of Roman Studies* 52 (1962), págs. 134-141, esp. 140 y s. Sin embargo, Pompeyo intentó hacer un *addendum* fuera de plazo a esta *Lex Pompeia de iure magistratuum,* a fin de que quedaran al margen aquellos que ya habían disfrutado de esta dispensa por una vez, lo que originó un claro enfrentamiento jurídico entre ambas facciones; *cf.* también DIÓN CASIO, XL 56, 3.

del cónsul[567]— se la admitiera de hecho. Surgió el motivo de la guerra[568]: ¿qué tipo de aviso o reproche he pasado por alto yo que anteponía incluso la paz más injusta[569] a la guerra más justa?

Mi prestigio personal fue vencido no tanto por Pompeyo 6
—pues éste vacilaba— como por aquellos que pensaban, confiados en el liderazgo de Pompeyo, que la victoria de esta guerra sería especialmente oportuna para sus intereses privados y sus ambiciones. La guerra comenzó, mientras que yo permanecí neutral[570]; se trasladó fuera de Italia mientras yo me quedé hasta que me fue posible. Pero en mi caso tuvo más peso mi sentido del pudor que el temor. Tuve miedo de no estar a la altura para salvar a Pompeyo, a pesar de que él no hubiera fallado para salvarme a mí en ningún momento. Así pues, vencido por el sentido del deber o la opinión de las personas honradas o el pudor, como Anfiarao[571] en las tragedias, yo también me he marchado:

[567] Cicerón tampoco abogaba claramente por este privilegio en *Cartas a Ático* VII 1, 4, escrita desde Atenas el 16 de octubre del 50, pero explica que a petición del propio César, en Rávena, intentó influir en Celio Rufo, tribuno de aquel año, para que no se opusiera a la presentación de la candidatura.

[568] Empezando por la oposición del Senado a las últimas propuestas de paz de César, los días 1 y 7 de enero del 49, y como consecuencia asimismo de la salida de Roma de los dos tribunos de César, Marco Antonio y Quinto Casio; véase la carta de Cicerón escrita el 12 del mismo mes, *Fam.* 143 (XVI 11, 2), y su crítica a los intereses personales que estaban dominando la situación política. Además puede verse un análisis de su postura en P. A. Brunt, «Cicero's *Officium* in the Civil War», *Journal of Roman Studies* 76 (1986), págs. 12-32.

[569] Es la visión que Cicerón mantiene antes, durante y después de la guerra a lo largo de numerosos escritos: *cf. Fam.* 182 (V 21, 2); *Fam.* 244 (VI 4, 4); *Cartas a Ático* VII 5, 5; VII 6, 2; VII 7, 6; VII 13, 1; VII 14, 3; y *Filípicas,* II 37.

[570] La deliberada ambigüedad de la postura de Cicerón se demuestra cuando escribe a Ático (*Cartas a Ático* VIII 3, 5), a su amigo Trebacio (*ibid.* VII 17, 4) y al propio César (*ibid.* IX 11a 2), diciéndoles que él no tiene que ver nada con la guerra y, en cambio, cuando escribe a Pompeyo (*ibid.* VIII 11b), lo hace como alguien que ha desempeñado importantes responsabilidades a su lado.

[571] Es el adivino que se convierte en uno de los Siete contra Tebas, por la

... prudente y sabedor
ante la ruina que tengo a la vista[572].

En esta guerra no ha sucedido ningún desastre que yo no haya predicho.

7 Por eso mismo, puesto que —como es costumbre entre los augures y los astrólogos— yo también he consolidado, en calidad de augur público[573] y a tenor de mis predicciones anteriores, ante ti la autoridad de mi sistema de augurios y de adivinación, mi predicción deberá ser digna de confianza. Así pues, no te voy a predecir tu futuro a partir del vuelo de un ave[574], ni del

---

traición de su esposa, Erífila, a sabiendas del resultado final; *cf.* ESTACIO, *Tebaida* VIII 366.

[572] El fragmento podría pertenecer a *Erífila* o a *Epígonos* de Acio; *cf.* RIBBECK, *Trag. Rom. Fr.*, 3.ª ed., n.º 145, pág. 269; OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 312, y O. SKUTSCH, *Studia Enniana*, Oxford, 1968, pág. 57

[573] Este cargo sacerdotal que Cicerón ostentaba realmente no tenía demasiado que ver con la capacidad de anunciar el futuro. Los augures constituían la clase de sacerdotes más antigua de Roma y su nombramiento de carácter vitalicio era compatible con cualquiera de las magistraturas. Se accedía a este honor tras la muerte de alguno de sus miembros por elección entre los propios augures y, ya en época de Cicerón, con el apoyo de dos augures en el transcurso de los comicios por tribus.

[574] Uno de los tipos de auspicios a los que los romanos recurrían en los augurios; *cf.* FESTO, pág. 316 (LINDSAY). Sólo eran significativos en los augurios romanos ciertos pájaros, bien por su vuelo *(alites)* o bien por su canto *(oscines)*, que si proviene del lado izquierdo, como en este caso, representa un buen augurio; sobre este simbolismo, *cf.* PLAUTO, *Asinaria* 260-261; *Aulul.* 264; ENIO, *Anales*, frag. 155 SK.; LIVIO, VI 41, 8; CIC., *Sobre la adivinación* I 28, 44, 106, 120; II 43, 74, 76, 80-82. Véanse además F. GUILLAUMONT, «*Laeva prospera:* remarques sur la droite et la gauche dans la divination romaine», en R. BLOCH *(et al.)*, *D'Héraklès a Poséidon. Mythologie et protohistoire*, Ginebra-París, 1985, págs. 159-177; F. MARCO, «Topografía cualitativa en la magia romana: izquierda y derecha como elementos de determinación simbólica», *Memorias de Historia Antigua* 7 (1986), págs. 81-90.

canto del lado izquierdo de un pájaro profético, como se practica en nuestra disciplina augural, ni desde el caer acompasado o sonoro del grano al suelo desde los picos de los pollos sagrados[575], sino que tengo otras señales que observar, y aunque no sean más seguras que aquéllas[576], sin embargo comportan menos oscuridad o equivocación.

Yo vengo observando las señales para practicar la adivina- 8
ción por medio de una doble vía[577]: la primera de ellas la derivo del propio César; la segunda, de la naturaleza y razón de ser de las circunstancias sociales[578]. En César se encuentran los siguientes signos: una forma de ser mansa y clemente como se recoge en el famoso e ilustre libro tuyo titulado *Súplicas*[579]. Se

[575] Se trata del *sollistimum tripudium,* que es un «augurio favorable», del que el propio Cicerón avanza una etimología a partir de *terram pavire*, a través de la forma reconstruida *terripavium* en *Sobre la adivinación* II 72, y de ahí que *tripudium* denote la acción de caer los granos al suelo. Sobre los auspicios *de tripudiis, vid.* J. LINDERSKI, «The *libri reconditi*», *Harvard Studies in Classical Philology* 89 (1985), págs. 207-234. El adjetivo *sollistimum* —una forma superlativa, según FESTO, pág. 316 (LINDSAY), de *sollus = salvus*— se suele aplicar cuando los granos caen sincronizados sin intervención humana; *cf.* A. S. PEASE, *M. Tulli Ciceronis de divinatione libri duo*, Darmstadt, 1963, §§ I 27-28.

[576] Aunque Cicerón no reconocía ningún valor adivinatorio a los augurios en *Sobre la adivinación* II 70 y ss., como está escribiéndose con un firme convencido, les concede cierta verosimilitud sin dejar de incidir en la dificultad de alcanzar una correcta interpretación de los mismos.

[577] Cicerón establece en su análisis un paralelismo con las técnicas de adivinación de Cecina: al igual que el augur traza con su báculo *(lituus)* en el campo celeste un eje este-oeste y otro eje norte-sur, él también traza una doble vía.

[578] Sobre este otro tipo de arte conjetural, *vid.* F. GUILLAUMONT, «Divination et prévision...», págs. 103-115.

[579] No sabemos si esta obra, de la que únicamente contamos con esta referencia, estaba escrita en verso en la forma de una carta abierta a César, como los *Tristia* de Ovidio, según SHACKLETON BAILEY, o en prosa según H. BARDON *(La littérature latine inconnue...*, pág. 283), siempre con la intención de ganar su perdón. No debe ser confundida con el libro al que se refiere en *Fam.* 237 (VI 7, 1).

añade también el hecho de que le complacen extraordinariamente los talentos superiores, como es el tuyo. Además se inclina ante los deseos justos de muchos e inspirados por el deber, y no hace caso de los superfluos o ambiciosos. Y en este aspecto, el sentimiento unánime de Etruria lo impresionará fuertemente[580].

9 ¿Por qué hasta ahora todo esto es tan poco útil? Porque piensa que él no podrá soportar los pleitos de muchos si te concede su perdón a ti, contra quien parece bastante justificable su enojo. Así pues —dirás—, ¿qué esperanzas podemos concebir a partir de un hombre enojado? Él comprenderá que beberá sus propias alabanzas de la misma fuente de donde ha sido salpicado ligeramente. En suma, es una persona especialmente perspicaz y muy previsora: él comprende que tú, la persona más noble de todos en una parte de Italia nada despreciable y a la altura de cualquiera de los más importantes de tu generación en el conjunto del Estado por tu talento, tu carisma y tu buen nombre ante el pueblo romano, no puede estar por más tiempo alejado de la República. No querrá que tu regreso sea debido a una cuestión ocasional, antes que a su propio beneficio en las actuales circunstancias.

10 He hablado sobre César. Ahora lo haré de la naturaleza de las circunstancias y de la realidad. Nadie es tan enemigo de la causa que Pompeyo había defendido —con más ánimo que preparación— que se atreva a decir que nosotros somos malos ciudadanos o personas delincuentes. En este aspecto suelo admirar la autoridad, sentido de la justicia y sabiduría de César: nunca menciona a Pompeyo a no ser del modo más honroso posible —pero sí que lo trató con bastante dureza en su faceta pública—. Ésta es la actitud que generan las armas y la victoria,

[580] César recibió apoyo de algunos medios religiosos provenientes de Etruria: *cf.* E. RAWSON, «Caesar, Etruria and the "disciplina Etrusca"», *Journal of Roman Studies* LXVIII (1978), págs. 132 y ss.

no el talante de César. Por contra, ¡cómo nos ha acogido a nosotros! A Casio lo nombró lugarteniente[581], puso a Bruto[582] al frente de la Galia y a Sulpicio[583] de Grecia y restituyó a Marcelo[584], con quien estaba especialmente enojado, los derechos más importantes.

Así pues, ¿qué importancia tienen estos hechos? La autén- 11
tica naturaleza de los hechos y de las circunstancias políticas no permitirá, ni un sistema de gobierno permanente o modificado soportará, que, en primer lugar, la condición y la suerte de todos los ciudadanos no tenga la misma consideración para todos y que, en segundo lugar, los hombres de bien y los ciudadanos honrados, sin marca alguna de deshonra, no vuelvan a esta ciudad, a la que han vuelto tantos condenados de crímenes nefandos[585].

---

[581] Aunque Cicerón en *Fil.* II 26 transmite la sorprendente historia de que Casio intentó asesinar a César en Cilicia, lo cierto es que obtuvo su perdón por mediación de Bruto (Plut., *Bruto* 6) y sólo después Casio pudo ser nombrado *legatus.*

[582] Tras haber recibido el perdón de César después de la batalla de Farsalia, obtuvo el gobierno de la Galia Cisalpina, probablemente como *legatus pro praetore* —ya que nunca ejerció un cargo más alto que el de cuestor; *cf. Fam.* 208 (XV 20, 3)—, durante dos años.

[583] El famoso jurisconsulto, que fue cónsul en el 51 con Marcelo, se unió a Pompeyo en la Guerra Civil en su fase final. Se retirará a Samos tras la batalla de Farsalia, hasta que César lo envíe como gobernador a Acaya; *cf. Fam.* 202 (IV 3, 1).

[584] Sobre la rehabilitación de Marcelo, véanse las cartas *Fam.* 229 (IV 8), *Fam.* 230 (IV 7), *Fam.* 231 (IV 9), *Fam.* 232 (IV 11) y *Fam.* 233 (IV 10).

[585] César restableció los derechos de todos aquellos que habían sido víctimas de los tribunales de Pompeyo y que habían sido condenados al exilio —entre ellos Tito Munacio Planco; *cf. Fam.* 205 (XII 18, 2)— con la excepción de Milón (*cf. Cartas a Ático* VII 11, 1; X 4, 8; Apiano, *Guerras Civiles* II 48; Dión Casio, XLI 36, 2), si bien según el propio César (*Guerra Civil* III 1, 4) sólo algunos de los condenados *de ambitu,* bajo la *Lex Pompeia de ambitu,* recuperaron sus derechos.

12 Aquí tienes mi predicción: si te causa alguna duda, yo no recurriría a ella antes que a ese consuelo con el que sostener fácilmente a un hombre valiente; si con la victoria asegurada hubieses tomado las armas en defensa de la República —pues así lo pensabas entonces—, tú no merecerías especialmente ser alabado; pero si, debido a los inciertos resultados y consecuencias de los enfrentamientos, ya pensabas entonces que podíamos llegar a ser vencidos, no deberías estar dispuesto para disfrutar de un desenlace favorable, cuando de ningún modo estabas preparado para sobrellevar uno adverso. Yo también debería tratar sobre cuán gran solaz tendría que proporcionarte la conciencia de lo que has hecho o qué gran placer debería provocarte en una situación adversa tu afición literaria. Debería recordar las gravísimas desgracias que han acaecido no sólo a personas del pasado, sino también a estos jefes y compañeros tuyos actuales; además debería nombrar a muchos hombres extranjeros ilustres; pues alivia nuestro dolor el recuerdo, por así decir, de esta ley general y de la condición humana.

13 También debería exponer cómo vivimos aquí, con qué alteración del orden y en medio de qué confusión de todas las circunstancias. Pues es necesario que sea menor la añoranza por vivir lejos de una República arruinada que por vivir lejos de una próspera. Pero no hay necesidad alguna de tratar este tema. Pronto te veré con plenitud de derechos, según espero o, mejor, percibo claramente.

Entretanto, te he prometido desde hace tiempo y mi dedicación, mi atención, mi trabajo y mi esfuerzo te he ofrecido, mientras estabas ausente, y lo he hecho a tu hijo, lleno de constancia y honor, que estaba presente y era la imagen de tu espíritu y tu cuerpo; ahora yo lo hago más abiertamente porque César me acoge cada día con más muestras de su amistad, y sus más íntimos me tratan mejor que a nadie. Pondré a tu disposición cualquier validez que tenga mi prestigio y mi influencia ante él.

Tú encárgate de sostener tu ánimo no sólo con firmeza sino también con la mejor esperanza.

235 (VI 8)

(Roma, hacia mediados de diciembre del 46)

Cicerón a Cecina.

Una vez que Largo[586], persona incondicional tuya, me había 1
informado de que se te había fijado como límite para tu estancia primeros de enero —puesto que con todos estos sucesos me había dado cuenta de que las acciones que Balbo y Opio[587] habían emprendido en ausencia de César solían ser ratificadas por él[588]— traté enérgicamente con ellos de que me concedieran la licencia de que tú permanecieses en Sicilia hasta que quisiéramos. A esta petición mía o, mejor dicho, ruego vehemente, no me respondieron inmediatamente ellos, quienes se habían acostumbrado a prometer de buen grado, si se trataba de algo que no contraviniese sus intenciones, o bien a denegarlo y aportar la explicación de su negativa. Sin embargo, volvieron a mi encuentro en el mismo día y me concedieron que estuvieses en Sicilia hasta que quisieras y que ellos iban a garantizar que no ibas a recibir ningún perjuicio por ello.

---

586 Sabemos que un Largo pudo ser víctima de las proscripciones triunvirales (APIANO, *Guerras Civiles* IV 28) y que éste o alguno de sus descendientes fueron adoptados por la familia de Cecina, a tenor de la existencia de *Caecina Largi* durante el imperio.

587 Cicerón trata a los poderosos Lucio Cornelio Balbo y Gayo Opio (*cf.* TÁCITO, *Anales* XII 60, 4) como amigos.

588 Así fue sucediendo durante la ausencia de César en África entre los años 47 y 46, y pudo seguir así después de que saliese hacia Hispania a finales del año 46, que es cuando Cicerón escribió esta carta.

Puesto que te has enterado de qué es lo que te está permitido, pienso que sería conveniente que supieses mi parecer.

2 Después de esta negociación, he recibido una carta tuya en la que preguntas cuál es mi consejo: si te quedas en Sicilia o si te vas a Asia para acabar el resto de tus negocios[589]. No me parece que esta reflexión tuya encaje con lo que Largo ha dicho. Pues él habló conmigo como si a ti no te estuviese permitido permanecer durante más tiempo en Sicilia; sin embargo, tú reflexionas como si ya se te hubiese concedido. Por mi parte, sea lo uno o sea lo otro[590], pienso que debes permanecer en Sicilia. La proximidad del lugar te ayudará bien a alcanzar tu deseo con cartas y mensajes frecuentes, bien a un regreso rápido, una vez alcanzado el acuerdo, cosa que espero, o arreglado de alguna forma[591]. Por esta razón pienso absolutamente que debes permanecer allí.

3 Te recomendaré encarecidamente a Tito Furfano Póstumo[592], íntimo amigo mío, y a sus legados, que también son amigos míos, cuando lleguen. Pues todos ellos se encuentran en Módena. Se trata de hombres excelentes, partidarios de personas como tú y muy unidos a mí. Todo aquello que me venga al pensamiento que te interese, lo haré por mi propia iniciativa; si algo hay que no sepa, una vez que lo haya advertido, superaré en mi afán a todos. Voy a hablar personalmente con Furfano sobre ti, de modo que no tengas ante él necesidad alguna de una carta mía;

[589] Veánse las cartas *Fam.* 234 (VI 6, 2) y *Fam.* 238 (XIII 66, 2).

[590] Tanto si la información de Largo sobre las órdenes que Cecina había recibido de abandonar Sicilia era o no era correcta.

[591] Es decir, si los pompeyanos ganaban en Hispania, entonces el consentimiento de César pasaba a ser totalmente innecesario.

[592] Será el que tome posesión como nuevo gobernador de Sicilia a principios de año y suceda en el cargo a Marco Acilio Canino —*cf. Fam.* 236 (VI 9)—; anteriormente había sido juez en el proceso de Milón (*En defensa de Milón* 74 y ss). La grafía *Furfanus* está atestiguada por los mejores manuscritos y numerosas inscripciones.

no obstante, puesto que los tuyos decidieron que tuvieras una carta mía para enviarle, les he complacido. Tienes escrita a continuación una copia de dicha carta[593].

236 (VI 9)

(Roma, en la misma fecha que la carta anterior)

Marco Cicerón saluda al procónsul Furfano.

1 Siempre he tenido una relación tan estrecha y familiar con Aulo Cecina que no puede ser mayor. Pues no sólo he tratado mucho a su padre, persona ilustre y hombre valeroso, sino que también a él lo he querido desde niño de tal manera que con ningún otro hombre podría vivir en una unión más estrecha. Efectivamente, me hacía concebir una gran esperanza por su extraordinaria integridad y su especial elocuencia, y vivía conmigo muy estrechamente, no sólo por los deberes de la amistad, sino también por las aficiones comunes[594].

2 No necesito escribir más; ves cuán necesario es para mí velar por sus derechos y su patrimonio por los medios que yo pueda. Sólo queda una cosa, puesto que sé por muchas razones cuál es tu opinión de la fortuna de las personas honestas y de las desgracias de la República: no te pediría nada salvo lo de que a esta buena voluntad, que tú ibas a mostrar espontáneamente hacia Cecina, se añada en mi recomendación un apoyo proporcional a la estima en la que me tienes. Nada puedes hacer más grato por mí.

Adiós.

[593] Seguramente, Cicerón enviará el original a Cecina para entregárselo sellado a Furfano.

[594] Las aficiones comunes, relacionadas con la oratoria y, en general, el cultivo de las letras, han sido mencionadas anteriormente en la carta *Fam.* 234 (VI 6, 1).

237 (VI 7)

(Sicilia, finales de diciembre
o principios de enero del 45)[595]

Cecina saluda a Cicerón.

1 Puesto que no te ha llegado el libro[596] tan rápidamente, perdona nuestro temor y ten compasión de las circunstancias. Según tengo entendido, mi hijo ha estado atemorizado, y no sin razón, por si el libro se publicaba —puesto que no importa tanto con qué intención se escribe como con cuál se acoja— a fin de que este hecho no me perjudique absurdamente, en concreto cuando todavía pago un castigo por el cálamo. Y en este aspecto mi suerte no tiene parangón. Pues mientras que una errata de escritura se elimina con una enmienda y la estupidez es castigada con la publicidad, mi error se corrige con el exilio; y la única acusación contra mí es la de haber hablado en contra del adversario cuando estaba en armas contra él.

2 No hay nadie de los nuestros que no haya hecho votos por la diosa Victoria[597], nadie que, aun sacrificándose incluso por algún otro motivo, sin embargo, no desease en aquel preciso momento que César fuese vencido lo antes posible. Si no se le

[595] La presente carta responde a *Fam.* 235 (VI 8), que Cicerón envió a Cecina a mediados de diciembre del 46.

[596] Se trata de una obra distinta al *Liber querelarum* —mencionado por Cicerón en la carta *Fam.* 234 (VI 6, 8), fechada en octubre del 46, y que pudo haber sido escrito entre mayo y julio—, dedicada esta vez quizá a la crítica literaria o la oratoria y escrita antes del final del segundo mes intercalar. Cecina pudo enviársela a su hijo en diciembre para que se la hiciera llegar a Cicerón y a nadie más.

[597] Posiblemente no se refiera a ninguna advocación concreta de esta divinidad *(Pompeiana*, *Mariana*, *Sullana*, etc.; *cf.* WEINSTOCK, *RE* VIII A, 2513 y ss.), sino al culto personal que cada uno hace suyo.

ocurre este pensamiento, tendrá una felicidad completa; si lo sabe y está persuadido, ¿por qué se encoleriza contra esta persona que ha escrito algo contra su voluntad, toda vez que ha perdonado a todos los que han dirigido numerosas plegarias a los dioses en contra de su integridad vital?

Pero, para volver a lo mismo, la causa de mi temor fue la si- 3
guiente: he escrito sobre ti, por Dío Fidio[598], mesurada y tímidamente[599], no de un modo contenido, sino prácticamente a escondidas. ¿Quién ignora que este género literario no sólo debe ser libre, sino también pasional y elevado? Se considera que este género está desbocado cuando se habla mal contra alguien; sin embargo, hay que procurar no caer en el descaro; resulta incómoda la autoalabanza, no sea que luego le siga el vicio de la arrogancia. Únicamente hay libertad en la alabanza al otro, pero cualquier menoscabo que formules contra él, es inevitable que se achaque o bien a la incompetencia o a la envidia. Y no sé si te ha sucedido algo más grato o más conveniente: pues lo que yo no podía tratar de manera brillante, lo primero que hacía era no abordarlo; el segundo beneficio es el de tratarlo lo más austeramente posible. Pero de todas formas, yo me he refrenado: he minimizado muchas cosas, he suprimido otras muchas, y ni siquiera he consignado la mayoría. Y de esta manera, como si quitas algunos travesaños a una escalera[600], y cortas otros, y dejas algunos mal asegurados, te creas el peligro de una caída y no preparas el ascenso, del mismo modo ¿qué obra digna de escucharse o merecedora de estimación puede surgir de una dedicación literaria no sólo atada sino también quebrantada por tantas desgracias?

---

[598] Véase la explicación en la carta *Fam.* 182 (V 21).

[599] Por el temor ante la posibilidad de ofender a César.

[600] La imagen que Cecina propone no acaba de ser todo lo ilustrativa que pretende: la escalera puede representar el proceso de composición, la persona que escala, el autor, y los travesaños, las dificultades inherentes a la escritura.

4 Pero cuando he llegado al nombre del propio César, me estremezco con todo el cuerpo no por el miedo al castigo, sino por su juicio, pues desconozco a César por completo. ¿Qué actitud piensas que puede mantener cuando hable consigo mismo? «Esto lo aprobará; esta otra expresión es sospechosa. ¿Qué sucede si cambio esto? Pero me temo que sea aún peor.» Pero, venga, alabo a alguien, ¿y si con ello lo ofendo a él? Y cuando, por el contrario, censuro a otro[601] ¿qué sucede si a él no le gusta? Persigue los escritos de los que aún luchan contra él, ¿qué no hará contra los escritos de aquellos que han sido vencidos y no han recuperado todavía sus derechos. Incluso aumentas mi temor tú, que en *El Orador* tuyo te proteges por medio de Bruto y buscas un aliado para excusarte[602]. Cuando el patrono de todos actúa así, ¿qué conviene que opine yo, tu antiguo cliente[603] y ahora de todos? Así pues, en esta calumnia propia del temor y en este tormento de la sospecha ciega, cuando se escriben muchas cosas por conjetura sobre la opinión ajena y no con su propio juicio, percibo cuán difícil resulta escapar si no has experimentado todo con lo que tu especial y sobresaliente talento te ha armado para afrontar cualquier situación. Pero, sea como fuere, yo había dicho a mi hijo que te leyera el libro y se lo trajese, o que te lo diera con la condición de que lo ibas a corregir si lo recibías, esto es, si hacías uno enteramente nuevo.

5 Sobre el viaje a Asia, aunque me acuciaba una necesidad

[601] Cecina se imagina a sí mismo inmerso en los problemas del proceso de creación literaria o bien en los de la práctica oratoria, y dada su situación política y pública no podía permitirse formular ataques personales concretos.

[602] En *El Orador* 35, Cicerón explica que ha escrito su *Elogio de Catón* unos meses antes a instancias de Marco Junio Bruto; sobre su vida política, *cf. Fam.* 234 (VI 6, 10) y *Fam.* 325 (XI 1).

[603] En tanto que Cicerón, cuando desempeñaba el cargo de edil durante los años 69-68, asumió la defensa del padre de Cecina, por lo que hoy conservamos el discurso *En defensa de A. Cecina*.

imperiosa, sin embargo, respeté tus órdenes[604]. ¿A qué fin voy a pedirte que me ayudes? Ves que ha llegado el momento en que es necesario tomar una decisión sobre mi persona. No merece la pena, querido Cicerón, esperar lo que haga mi hijo: es un adolescente y no puede pensar en todos los detalles por sus afanes, su edad y su temor. Conviene que te encargues por completo del asunto: en ti descansa toda mi esperanza. Tú, gracias a tu inteligencia, conoces los medios con los que alegrar a César y con los que cautivarlo; es preciso que todas las iniciativas salgan de ti y lleguen a buen fin gracias a ti. Tú tienes mucho poder ante él, más poder aún entre todos sus amigos.

Basta con que te persuadas de que tu deber no es hacer cual- 6
quier cosa que se te pida —aunque sea esto algo grande e importante—, sino que, por el contrario, has de tomar todo el asunto bajo tu responsabilidad, y así lo conseguirás; a no ser que, casualmente, te esté imponiendo muy tontamente esta carga debido a mi desgraciada situación o lo haga muy descaradamente por mor de nuestra amistad. Para ambas actitudes, las costumbres de toda la vida proporcionan una excusa; en efecto, como te has acostumbrado tanto a esforzarte por los amigos, ahora tus íntimos no sólo lo esperan de ti, sino que incluso te lo exigen.

En lo que respecta al libro que mi hijo te entregará, te pido que no salga a la luz o bien lo corrijas de manera que no me perjudique.

---

604 Véase la carta *Fam.* 235 (VI 8, 2), escrita a Cecina, y *Fam.* 236 (VI 9), dirigida al procónsul Furfano.

238 (XIII 66)

(Roma, enero o principios de febrero del 45)

Marco Cicerón saluda a Publio Servilio[605].

1 No te recomendaría a Aulo Cecina, un cliente especialmente cercano a vuestra familia[606], sabiendo qué lealtad muestras a los tuyos, qué clemencia manifiestas a los exiliados, de no ser porque me conmovía no sólo el recuerdo de su padre, a quien traté muy estrechamente, sino también su suerte personal, tal y como debían conmoverme por haber sido aquél una persona unida a mí por todo tipo de aficiones compartidas y servicios mutuos. Te pido con toda insistencia —no podría pedírtelo con mayor cuidado y con mayor esfuerzo personales— lo siguiente: que a lo que hagas por tu propia iniciativa, sin la recomendación de nadie, hacia *una persona tan importante* y un exiliado de esta categoría[607], mi carta pueda añadir algún estímulo para que le ayudes con la mayor diligencia, mediante cualquiera de los medios a tu alcance.

2 Y si hubieses estado en Roma, en mi opinión, incluso habríamos conseguido gracias a tu intervención el restablecimiento de los derechos de Aulo Cecina; en este tema, sin embargo, mantenemos una esperanza grande, confiados en la clemencia

---

[605] Publio Servilio Isáurico era a la sazón gobernador de Asia —*vid. Fam.* 211 (XIII 68)— cuando Cicerón le escribe esta carta, cuya fecha exacta es difícil de precisar: mientras SHACKLETON BAILEY retrasa la fecha al mes de diciembre, BEAUJEU la adelanta a enero o principios de febrero, teniendo en cuenta que posiblemente la redactó antes de conocer la decisión de Cecina de abandonar su viaje a esta provincia.

[606] Según la hipótesis de W. V. HARRIS, *Rome in Etruria and Umbria*, 1971, pág. 282, la conexión con Cecina data de cuando el viejo Isáurico tuvo el mando en Etruria en el año 82.

[607] Sobre la importancia de la familia de Cecina en Etruria, véase la carta *Fam.* 234 (VI 6, 3 y 8).

de tu colega[608]. Ahora, puesto que, tras haber buscado tu sentido de la justicia, ha pensado que tu provincia es el puerto más seguro para él, te pido con insistencia y te ruego no sólo que lo ayudes a reunir los retazos de una antigua negociación, sino también que lo protejas y lo defiendas en el resto de asuntos. No puedes hacer nada que me resulte más grato que esto.

239 (VI 5)

(Roma, quizá a finales de agosto o principios de septiembre del 46)[609]

Cicerón saluda a Aulo Cecina.

Cada vez que veo a tu hijo —y lo veo casi todos los días—, 1
pongo a su disposición mi dedicación y mi esfuerzo, sin excepción alguna por fatiga, ocupación o cuestión de tiempo, además de mi influencia y mi prestigio con la única salvedad de cuáles sean la fuerza y el poder que tenga.

No sólo he leído tu libro, sino que además lo sigo leyendo con cuidado y lo custodio de forma muy cuidadosa. Me preocupan especialmente tus actividades y tu suerte: cada día me parecen más libres y mejores y veo que causan gran preocupación a muchos; acerca de la adhesión de éstos y de su propia esperanza sé con seguridad que tu hijo te ha escrito pormenorizadamente.

---

[608] César, además de ser augur como Servilio, había sido elegido también cónsul en el año 48.

[609] La datación de la carta podría atrasarse, según BEAUJEU, vol. VII, págs. 76-77, si se identifica el libro con las ya mencionadas *Querelae* —*cf. Fam.* 234 (VI 6, 8) y además la nota 612 a esta carta—, recibidas por Cicerón a primeros de agosto, y no con la obra que Cecina le hará llegar con su hijo a principios de enero del 45, que es la cronología que ha propuesto SHACKLETON BAILEY para esta carta.

2 De todas formas, sobre los aspectos que puedo hacer conjeturas, no presumo de hacer una previsión mejor que la que —estoy convencido— puedes ver y comprender por ti mismo. Y, sin embargo, puesto que puede suceder que pienses en tus previsiones con el ánimo bastante alterado, creo que es mi obligación exponer mi opinión. La naturaleza de las circunstancias y el desarrollo de los acontecimientos son tales que esta fortuna no puede ser duradera ni para ti ni para los otros, ni puede una injusticia tan cruel arraigarse en una causa tan buena y unos ciudadanos tan honrados.

3 Añade a esto la propia esperanza que me suscita de un modo extraordinario tu persona, no sólo debido a tu dignidad y tu fortuna —pues compartes tales ventajas con otras personas— sino también porque a ello se suman tus cualidades sobresalientes, debido a un talento excepcional y a un saber[610] extraordinario, a los que, por Hércules, atribuye gran importancia éste en cuyo poder estamos. De manera que no habrías estado en tu actual situación ni siquiera un instante, si él no se hubiera sentido ultrajado por aquel mismo bien tuyo con el que se deleita[611]. Pero esta misma irritación se mitiga día a día y aquellos que viven junto a él me hacen entender que precisamente esta opinión que se ha forjado sobre tu talento te va ayudar mucho ante su persona[612].

---

[610] Aceptamos la lectura propuesta por Beaujeu *doctrinam* (dados los conocimientos de Cecina relacionados con la *disciplina etrusca)*, que figuraba en los manuscritos *deteriores* en lugar de *virtutem*, seguida por Shackleton Bailey, al referirse a una cualidad personal y no intelectual como exige el contexto.

[611] Se trata de un hábil cumplido de Cicerón a Cecina, pues César admiraba a los hombres de letras y gustaba de su compañía, pero también los temía.

[612] Esta última frase es la que sirve a Beaujeu (vol. VII, pág. 76) para ratificar su propuesta de datación: no es posible que Cicerón haya redactado la carta con posterioridad a la salida de César hacia Hispania y la llegada de noticias sobre el agravamiento de la situación militar en esta región, a finales de noviembre.

Por tanto, en primer lugar, procura mantener la valentía y grandeza de ánimo —pues así has nacido, así has sido educado, así te has hecho sabio e incluso así has sido conocido, que es preciso que lo hagas—; en segundo lugar, debes mantener también una esperanza totalmente inquebrantable por los motivos que yo te he descrito. Por mi parte, quisiera que confíes en que todo está suficientemente preparado para ti y tus hijos. Pues es lo que exige tanto la antigüedad de nuestro afecto como el trato frecuente con los amigos y los numerosos servicios que me has prestado. 4

240 (IV 14)

(Roma, finales del 46 o principios del 45)

Marco Cicerón saluda a Gneo Plancio[613].

He recibido dos cartas escritas en Corcira: en una de ellas me felicitabas porque habías oído que yo mantenía mi antigua dignidad, en la otra decías que querías que resultase bien y feliz el acontecimiento que he vivido[614]. 1

---

[613] Gneo Plancio era un antiguo cliente de Cicerón, a quien éste defendió de la acusación *de ambitu*, por su campaña en las elecciones a edil curul, con el discurso *En defensa de Plancio* del año 53. Tras su militancia pompeyana en la Guerra Civil, no había alcanzado el perdón de César y, por eso, en este momento se encontraba exiliado en Corcira; no obstante, había felicitado a Cicerón por su reciente matrimonio —posiblemente acaecido en diciembre del 46— en una carta que pudo tardar aproximadamente un mes en llegar. Véase sobre Plancio F. Münzer, «Plancius n.º 4», *RE* xx/2 (1950), cols. 2013-2015, y sobre su familia, Cl. Nicolet, *L'ordre équestre...*, vol. II, págs. 981 y ss. La presente misiva evidencia ciertas coincidencias verbales con las dirigidas a Torcuato —*Fam.* 242 (VI 1)— y Toranio —*Fam.* 246 (VI 21)—, ambas fechadas en enero del 45.

[614] El citado «acontecimiento» no es otro que su boda con la joven Publilia, de la que no encontramos ninguna otra referencia en esta colección de cartas. Un mes antes había comentado con Ático (*Cartas a Ático* XII 11) las distintas

Por otra parte, si la dignidad consiste en tener una buena opinión sobre el Estado y hacer que estas opiniones sean aprobadas por las buenas personas, yo mantengo mi dignidad; pero si la dignidad estriba en que puedas realmente llevar a cabo tus opiniones o al menos defenderlas con libertad de expresión, ni siquiera me queda vestigio alguno de mi dignidad, y somos especialmente afortunados si nos podemos gobernar nosotros mismos, de manera que sobrellevemos comedidamente la situación presente por una parte y, por otra, la que está por llegar. Y esto es difícil en una guerra de este género, cuyo desenlace muestra, de una cara, la muerte y de otra, la servidumbre[615].

2 En medio de este peligro encuentro cierto consuelo, porque recuerdo que yo ya he visto este tipo de situación en los momentos en que recelaba incluso de nuestros éxitos, y no sólo de los fracasos, y veía con cuánto peligro se luchaba con las armas por un problema de derecho público[616]. Y si habían vencido mediante las armas aquellos, a los que me había acercado llevado por la esperanza de paz y no por el deseo de la guerra, no obstante, entendía cuán cruel iba a ser la victoria de aquellos hombres encolerizados, ambiciosos y orgullosos; pero si, con todo, eran vencidos, entendía cuál sería la importancia de la desaparición en parte de los más importantes ciudadanos y en parte de los mejores. Y éstos preferían pensar que yo era excesivamente medroso a que era bastante prudente[617], cuando les hacía estas previsiones y vigilaba lo mejor posible por su seguridad personal.

---

opciones a su alcance para contraer de nuevo matrimonio. *Cf.* J. CARCOPINO, *Les secrets de la Correspondance...*, vol. I, págs. 242-243.

[615] En el caso de victoria de los pompeyanos el resultado sería el aniquilamiento, y en el de los cesarianos, la esclavitud.

[616] Puede ser la reclamación de Cesar sobre las ayudas populares a las que tenía derecho; *cf.* TYRRELL-PURSER, vol. III, «Introd.» § 3, pág. lxi.

[617] Este mismo reproche vuelve Cicerón a dirigirlo contra los pompeyanos y en particular contra Toranio; *cf. Fam.* 246 (VI 21, 1-2).

En cuanto a tu felicitación por lo que ha sido mi actuación, 3
estoy totalmente seguro de que así son tus deseos. Pero yo no hubiera tomado ninguna decisión nueva en un momento tan desgraciado, a no ser que a mi regreso no me hubiera encontrado una situación doméstica tan mala como la de la República. En efecto, como yo veía que no había seguridad alguna dentro de las paredes de mi casa, ni estaba libre de amenazas[618] debido a la actitud criminal de aquellos que —a cambio de los beneficios permanentes[619] que yo les he prestado— habrían debido considerar muy valiosas mi seguridad personal y mi fortuna, he pensado que he de protegerme con la fidelidad de los nuevos vínculos[620] frente a la deslealtad de los antiguos.

Pero de mis asuntos ya he hablado bastante o incluso dema- 4
siado. Acerca de los tuyos quisiera que mantuvieses este ánimo con el que debes estar; es decir, que no pienses que tú debes temer algo en particular. Pues si existe algún régimen para la ciudadanía, cualquiera que sea, creo que tú estarás a salvo de todos los peligros, y es que comprendo que los unos están en paz contigo y los otros nunca han estado enojados contigo[621]. Con todo,

[618] No sabemos si las amenazas a las que se refiere son de orden político o personal —refiriéndose a su ex esposa Terencia o bien a Quinto y su hijo—, puesto que las cartas escritas tras su retorno desde Brundisio a Roma no mencionan el asunto. Sí que PLUTARCO, *Cic.* 41, 3, recoge la queja de Cicerón de que Terencia vació completamente la casa que ambos habían compartido y que agotó buena parte de su fortuna con las deudas que había acumulado. Recoge más información BEAUJEU, «Notes complém.», vol. VII, págs. 297-298.

[619] Podrían haber gozado de estos beneficios no tanto Terencia como otras personas implicadas, como por ejemplo su liberto Filótimo; *cf.* BEAUJEU, *ibid.*

[620] Las posibles conexiones que su actual esposa Publilia mantendría con el partido gobernante.

[621] Alusiones respectivas a los cesarianos, ahora totalmente calmados —posiblemente tras la guerra en Hispania, ya que las otras cartas dirigidas a los exiliados pompeyanos son anteriores al retorno de César tras la campaña en África—, y a los pompeyanos, con los que mantenía una buena relación,

quisiera que sobre mi buena disposición hacia ti juzgues del siguiente modo: si bien soy consciente de quién soy y cuál es mi poder en las circunstancias actuales, con todo —sean cuales sean los medios que comprenda que son necesarios—, estaré dispuesto a velar personalmente por tu patrimonio, tu reputación y tu seguridad, con mi esfuerzo, mis consejos y, desde luego, mi interés personal. Quisiera que tú me mantengas informado con prontitud de qué estás haciendo y qué piensas hacer.

Adiós.

241 (IV 15)

(Roma, segunda quincena de enero del 45)

Marco Cicerón saluda a Gneo Plancio.

1 He recibido una carta tuya muy breve[622] por la cual no he podido averiguar lo que deseaba saber, pero me he enterado de lo que yo no tenía ninguna duda. Y es que no he entendido cómo sobrellevas con tanto valor las desgracias comunes, pero he reconocido sin dificultad cuánto me aprecias. Pero esto ya lo sabía; si hubiera sabido lo otro, me habría referido a ello en mi carta.

2 De todas formas, aunque he descrito con anterioridad[623] las cosas que consideré oportuno escribir, sin embargo, he pensado que ahora has de recibir la breve advertencia de que no pienses que estás inmerso en un peligro exclusivo. Todos estamos inmersos

---

como la que mantenía con Torcuato; *cf. Fam.* 242 (VI 1, 2) y *Fam.* 245 (VI 2, 2).

[622] Es la respuesta tan breve que Plancio envió en contestación a la carta anterior proveniente de Cicerón lo que ha motivado el tono seco y cortante de esta nota.

[623] En la carta inmediatamente anterior, *Fam.* 240 (IV 14, 4).

en un peligro muy grande, pero es común a todos. Por tanto, no debes ni aspirar a una suerte exclusiva y privilegiada ni rechazar la suerte común a todos. En consecuencia, hemos de mantener entre nosotros la misma conducta con la que siempre hemos estado. Puedo esperarlo de tu parte, y de la mía puedo garantizarlo.

242 (VI 1)

(Roma, enero del 45[624], según parece)

Marco Cicerón saluda a Aulo Torcuato[625].

Aun cuando la perturbación de todas las cosas es tal que 1
cada uno se lamenta especialmente de su suerte, y no hay nadie que no prefiera estar en cualquier otro sitio distinto de donde realmente está, de todas formas, no tengo ninguna duda de que en este momento la mayor desgracia para un hombre de bien es vivir en Roma. Efectivamente, dondequiera que se encuentre una persona y aunque tenga el mismo sentimiento y la misma amargura ante la ruina de los bienes, sean los públicos o sean los propios, sin embargo, incrementan ese dolor los ojos, que se ven obligados a mirar las cosas que los demás oyen y no dejan

---

624 Según SHACKLETON BAILEY, la fecha de principio de año está en consonancia con la situación de «suspense» en Roma descrita en el § 6. En cambio BEAUJEU retrasa la carta unos días, hasta la segunda quincena de diciembre del 46.

625 Ésta es la primera de las cartas que conservamos dirigidas a Aulo Manlio Torcuato, importante amigo de Cicerón *(cf. Sobre los límites* II 72, donde lo califica de *vir optimus nostrique amantissimus)* y pretor en el año 70, que acompañó a Pompeyo a Grecia y se quedó a vivir exiliado en Atenas. Sobre la historia de esta familia, *vid.* J.F. MITCHELL, «The Torquati», *Historia* 15 (1966), págs. 23-31.

al pensamiento apartarse de las desgracias[626]. Por eso, por más que la añoranza de muchas cosas inevitablemente te atormente, debes liberar tu espíritu del dolor que —según me dicen— especialmente te consume: el no estar en Roma. Pues si bien echas en falta con gran pesar a los tuyos y tus cosas, sin embargo, aquellas cosas que añoras mantienen su situación y no la tendrían mejor si tú estuvieses presente ni se encuentran en algún peligro excepcional; ni debes, cuando estás pensando en todo lo tuyo, pedir una suerte privilegiada, ni rechazar la que es común a todos.

2 Pero, cuando reflexiones sobre tu situación personal, Torcuato, no tienes la obligación de admitir como consejero de tus pensamientos la desesperanza o el temor. Pues ni este hombre[627], que hasta la fecha ha sido menos justo contigo que lo que requería tu rango, ha dejado de dar importantes muestras de una actitud complaciente contigo, ni tampoco él mismo, en quien los hombres buscan la seguridad, tiene un método claro y establecido sobre su propia seguridad. Y como los desenlaces de todas las guerras son inciertos, comprendo que en la victoria de unos[628] no hay peligro para ti —aparte del que conlleva, por supuesto, el desastre general—, y tengo la seguridad de que la de los otros no te ha causado nunca[629] ningún temor.

3 Sólo me queda suponer que te atormente especialmente lo que yo considero casi una forma de consuelo: el peligro generalizado de la República. Y aunque muchos hombres sabios digan

[626] Cicerón refuta esta afirmación, que aquí aparece como un motivo de consuelo, en sus cartas a Marcelo, *Fam.* 230 (IV 7, 4), *Fam.* 231 (IV 9, 2) y *Fam.* 233 (IV 10, 3).

[627] Como sucede en otras cartas, Cicerón omite deliberadamente el nombre de César.

[628] Se entiende que la de los partidarios de César.

[629] Es decir, ni durante la guerra en Hispania, donde habían resultado victoriosos, ni durante la guerra en África.

muchas cosas sobre una desgracia tan grande, temo, con todo, que no pueda encontrarse ninguna forma auténtica de consuelo excepto aquella cuya magnitud viene dada por la cantidad de fuerza y vigor que hay en el ánimo de cada uno. Pues si es suficiente para vivir bien y felizmente tener opiniones honradas y obrar correctamente, temo que sea un sacrilegio que aquel que puede apoyarse en la conciencia de unas decisiones correctas diga que es un desgraciado. En efecto, pienso que no hemos abandonado, atraídos por los beneficios de la victoria, la patria, los hijos y nuestros bienes en fechas pasadas, sino que creíamos obedecer cierta obligación justa, piadosa y en deuda con la República y nuestra dignidad, ni, cuando lo hacíamos, estábamos 4
tan trastornados para creer que la victoria estaba asegurada.

Por tanto, si ha sucedido lo que cuando nosotros hemos ingresado en el partido nos hemos imaginado que podía suceder, no debemos desanimarnos como si hubiera sucedido algo que nunca llegamos a pensar que pudiera tener lugar. Por consiguiente, debemos mantener la actitud que prescribe la razón y la verdad, de suerte que pensemos que no somos responsables en nuestra vida de nada salvo de la culpa[630] y, aun cuando estemos libres de ella, sobrellevemos todas las contingencias humanas con tranquilidad y moderación. Y esta afirmación tiene que ver con que, después de haber perdido todas las cosas, no obstante, parezca que la propia virtud se sostiene por sí misma. Pero si hay alguna esperanza sobre los asuntos comunes a todos, tú no debes renunciar a ella, sea cual sea el régimen político venidero.

Cuando estaba escribiendo estas reflexiones, no dejaba de 5
pensar que yo era la persona a quien solías acusar de desesperanza y a la que, viéndola vacilar y desconfiar, solías animar

[630] Esta forma de pensar, de origen estoico, ya ha aparecido en *Fam.* 190 (IX 16, 5).

con tu prestigio[631]. En aquel momento no desaprobaba nuestra opción política, sino nuestra táctica, pues veía que nosotros habíamos presentado demasiado tarde las armas, que mucho antes habían sido reforzadas por nuestras propias acciones, y me lamentaba de que se luchase por un problema de derecho público con lanzas y espadas y no con nuestras decisiones y consejos[632]. Cuando yo decía que los hechos que han sucedido se iban a producir, no estaba adivinando el futuro, sino que temía que sucediera lo que veía que podía suceder y que podía resultar una fatalidad en el caso de que llegase a suceder. Y esto ha sido así debido especialmente a que, si yo tenía que asegurar una u otra cosa sobre el desarrollo y el desenlace del enfrentamiento, podía con bastante certeza asegurar que iba a suceder lo que sucedió. Pues nosotros los aventajábamos en los medios que no salen al campo de batalla, pero estábamos en inferioridad de condiciones en la práctica de las armas y en la fortaleza de las tropas. Por tu parte, demuestra ahora, por favor, el ánimo con el que pensabas que yo debía haber estado entonces.

6 He escrito todas estas reflexiones por la razón de que, cuando buscaba saber todo de ti, tu querido Filargiro, con toda la lealtad de su corazón —a tenor de la impresión que me causó—, me refirió que tú en ocasiones solías estar bastante preocupado. Y no debes estarlo ni tampoco dudar de que vas a ser quien debes ser; tanto si hay alguna forma de República[633], como si desaparece no estarás en una condición más desesperada que la de los demás. Pero de-

---

[631] Aunque Cicerón y Torcuato coincidieron durante un tiempo a principios del 49 en Formias (*cf. Cartas a Ático* IX 8, 1), también es posible que se refiera a sus encuentros en Grecia.

[632] Según Shackleton Bailey, en el lado pompeyano se primaban la estrategia política y el prestigio en el que destacaron algunos personajes, a tenor de este pasaje y de lo que escribe Cicerón en *Fam.* 230 (IV 7, 2).

[633] Una expresión habitual de Cicerón en estos momentos de incertidumbre política; *cf. Fam.* 187 (V 16, 3), *Fam.* 245 (VI 21, 2), *Sobre los deberes* I 35.

bes sobrellevar este tiempo, en el que estamos todos desanimados y sin decisión, con un talante bastante moderado, por un lado, porque estás viviendo en esta ciudad en la que ha nacido y se ha desarrollado la teoría del gobierno de la vida[634] y, por otro, porque cuentas con Servio Sulpicio[635], a quien siempre has apreciado de un modo singular; a buen seguro que te proporciona consuelo con su benevolencia y su sabiduría. Si hubiésemos seguido tanto su autoridad como sus consejos, habríamos soportado mejor el poder de un ciudadano en toga que la victoria de uno en armas[636].

Pero estas reflexiones, quizá, han sido más extensas de lo 7
que era necesario. Expondré brevemente otras que son bastante importantes: yo no tengo a nadie a quien deba más que a ti. Aquellos con los que tenía contraída una deuda, cuyo volumen tú conoces[637], me los ha arrebatado la desgracia de esta guerra. Sin embargo, sé quién soy en la actualidad. Pero puesto que no hay nadie tan desesperado que, si no se propone otra cosa que lo que hace, pueda prestar algún servicio y ponerlo en práctica, quisiera que pienses que todos mis consejos, mi colaboración y mi entusiasmo están destinados a tu persona y a tus hijos.

243 (VI 3)

(Roma, primera quincena de enero del 45)

Marco Cicerón saluda a Aulo Torcuato.

---

634 Es decir, en Atenas, que, según Cicerón *(En defensa de L. Flaco* 62), es la cuna de los valores humanos.

635 Corresponsal habitual de Cicerón: véanse las cartas a él dirigidas: *Fam.* 202 (IV 3), *Fam.* 203 (IV 4); y las *Fam.* 283 a 294, consecutivas desde XIII 17 hasta XIII 28.

636 Sobre la actitud de Servio Sulpicio en los años previos a la guerra, *vid. Fam.* 202 (IV 3, 1).

637 Torcuato debería ser el primero en reconocer que Cicerón debía más a Pompeyo o a Léntulo Espínter que a él mismo.

1 En la carta anterior, llevado más por el aprecio que por lo que podía requerir el tema, fui muy prolijo. Pues ni tu valor carecía de mi apoyo, ni eran tales mis motivos y mi condición como para apoyar a otro, cuando yo mismo carezco de todo.

2 No obstante, en esta ocasión debo ser bastante conciso. En efecto, o bien no hubo necesidad alguna de tantas palabras, y tampoco hay ahora mayor necesidad, o bien si la hubo entonces, lo que está escrito es suficiente, especialmente cuando no se ha añadido nada nuevo. De hecho, si bien cada día oímos algo de estos asuntos que supongo que han llegado a tus oídos, no obstante, lo más importante sigue inalterable, lo mismo que el desenlace: lo veo tan claramente en mi mente como las cosas que contemplamos con los ojos. Y desde luego, no hay algo que vea que no sepa a ciencia cierta que tú también lo ves. Pues aun cuando nadie puede adivinar qué desenlace va a tener esta batalla, sin embargo, veo el desenlace de la guerra[638], y, si no es éste, al menos me imagino —puesto que necesariamente uno u otro vencerá— cómo será la victoria, tanto de un bando como del otro.

3 Y al haberme dado perfecta cuenta de este problema, veo una situación tal que parece que no va suceder ninguna desgracia, si incluso antes llegara a suceder lo que inspira el temor más grande[639]. Pues vivir en tales condiciones, como se tenga que vivir en ese momento, constituye la desgracia más grande; por contra, ningún sabio considera una desgracia morir, ni siquiera para el que es afortunado. Pero estás en una ciudad en la que las propias paredes parece que pueden expresar estas ideas, o incluso algunas más, de una manera más elaborada[640].

---

[638] Aunque César llegara a perder una batalla, podría seguir ganando la guerra.

[639] Es decir, sea el bando que sea el que gane, la masacre y el tipo de vida que seguirán serán totalmente indignos, por eso la muerte antes incluso de la victoria no puede contemplarse como una desgracia.

[640] No olvidemos que Torcuato vive exiliado en Atenas.

Yo te aseguro lo siguiente: aunque el consuelo que procede de 4
las desgracias ajenas es menesteroso, de ningún modo estás tú ahora en un peligro más grande que cualquiera de los que han continuado con las armas o de los que las han abandonado[641]. Los primeros luchan y los otros temen al vencedor. Pero este consuelo es leve y aquél tiene más peso; espero que te sea útil, desde luego para mí lo es: pues mientras viva no me angustiaré por ningún motivo, porque estoy libre de toda culpa, y si ya no vivo, careceré totalmente de sensaciones[642]. Pero al escribirte, 'estoy enviando una lechuza a Atenas'[643] de nuevo. Los tuyos y todas tus pertenencias son objeto de mi mayor atención y, mientras viva, lo serán.

Adiós.

244 (VI 4)

(Roma, no mucho después de la carta anterior)[644]

Marco Cicerón saluda a Aulo Torcuato.

No tengo ninguna novedad sobre la que escribirte y, con 1
todo, si tuviese alguna, sé que acostumbras a informarte por los tuyos[645]. Y aunque siempre es difícil hablar sobre el futuro, con

[641] Cicerón está distinguiendo dos categorías de republicanos: los que han continuado luchando en Hispania y los que abandonaron la lucha en una fase previa, como el caso de Torcuato al quedarse en Grecia tras la batalla de Farsalia.

[642] Cicerón creía de un modo teórico en la posibilidad de sobrevivir de alguna manera tras la muerte, pero en las cartas no queda reflejada claramente: *cf. Fam.* 244 (IV 4, 4), *Fam.* 182 (V 21, 4) y *Cartas a Ático* XII 18, 1.

[643] Cicerón ha recurrido a esta expresión en *Fam.* 176 (IX 3, 2), pero en este caso con un doble sentido que se convierte en un piropo para Torcuato por estar precisamente en Atenas.

[644] Posiblemente en torno a la segunda quincena de enero del año 45.

[645] De hecho en esta carta reaparecen con alguna variación los mismos te-

todo, a veces por una conjetura puedes aproximarte bastante cuando la situación es de tal naturaleza que se puede prever su desenlace. Ahora únicamente parecemos entender que la guerra no será duradera, aunque a algunos les parece que será de otro modo. Por mi parte, cuando te estaba escribiendo estas líneas, pensaba que algo importante ya había sucedido: pero el qué había sucedido concretamente era difícil de adivinar. En efecto, no sólo Marte es neutral[646] en cualquier guerra y los desenlaces de las batallas son siempre inciertos, sino que además en esta ocasión se dice que las tropas de ambos ejércitos son tan grandes y están tan dispuestas para el combate decisivo que, sea cual sea de los dos el que venza, no va a ser ninguna sorpresa. Cada día se refuerza progresivamente la opinión general de que, a pesar de existir cierta diferencia entre las causas de ambos ejércitos, sin embargo no habrá una diferencia significativa entre sus victorias. De los unos ya tenemos cierta experiencia; acerca del otro, no hay nadie que no piense cuán temible es un vencedor enfurecido y con las armas en la mano[647].

2 Si en este aspecto tú piensas que aumento tu dolor, yo que debía aliviarlo con el consuelo, reconozco que no encuentro ningún consuelo en las desgracias comunes excepto aquello

---

mas —como la insistencia en los peligros de una victoria pompeyana—, que en las dos cartas anteriores dirigidas al mismo destinatario.

[646] Un epíteto tópico que aparece en HOMERO *(Ilíada* XVIII 309) y ocasionalmente retoma Cicerón en *Cartas a Ático* VII 8, 4; *Fil.* X 20; *Verr.* V 132, etc.

[647] Cicerón no llega a decirle a Torcuato directamente lo cruel que podría resultar la victoria de Gneo Pompeyo el Joven, de cuyo fiero carácter sí que habla abiertamente Casio en *Fam.* 216 (XV 19, 4), especialmente irritado por haberse visto alejado de su patria y privado de sus posesiones. TYRRELL-PURSER, *ad loc.*, sostienen la interpretación contraria: los primeros son los pompeyanos cuya conducta violenta quedó patente tras Farsalia y «el otro» quedaría identificado con César, a quien estaban exasperando la oposición política de la que era objeto y la situación desesperada de la guerra de Hispania.

—que si puedes, a pesar de todo, adoptarlo, es el más eficaz y al que recurro más frecuentemente todos los días— de que la conciencia de una voluntad honrada es la mejor forma de consuelo en las circunstancias difíciles y que no existe ninguna desgracia tan grande como la de ser culpable. Puesto que estamos tan lejos de serlo que incluso nuestras opiniones se han convertido en las mejores y que se ha censurado el resultado de nuestra política más que la política misma, y puesto que hemos respondido de lo que debíamos, sobrellevemos lo que suceda con moderación. Pero con todo, no presumo de consolarte de las desgracias comunes que precisan para su consuelo de una inteligencia mayor que la mía y de un valor especial para sobrellevarlas. Es fácil explicar a cualquiera por qué razón tú no debes afligirte de un modo especial. En efecto, no tengo ninguna duda sobre la opinión de aquella persona que tardó más de lo que esperábamos en aliviarte acerca de la restitución de tus derechos; en cambio, sobre el parecer de aquellos otros, no creo que estés esperando saber cuál es mi opinión.[648]

Sólo queda lo angustioso que te resulta estar lejos de los tu- 3
yos durante tanto tiempo: es una situación penosa, especialmente lejos de estos niños que son lo más agradable de este mundo. Pero tal como ya te escribí antes[649], la coyuntura política es de tal naturaleza que cada uno piensa que su condición personal es la más desgraciada de todas y dondequiera que esté, en ese lugar es donde menos le gustaría estar. Por mi parte, considero que los que permanecemos en Roma somos los más desgraciados, no sólo porque en todos los males resulta más penoso ver que escu-

[648] Se trata respectivamente de César, cuyo nombre es omitido en la correspondencia entre ambos —como sucede en *Fam.* 242 (VI 1, 2)—, y de los pompeyanos hacia quienes Torcuato ha mantenido su fidelidad.

[649] En la que sería la primera de las cartas, aquí *Fam.* 242 (VI 1, 2), que conservamos del intercambio epistolar de ambos.

char, sino también porque estamos más expuestos ante cualquier repentina desgracia que si estuviésemos lejos[650].

A pesar de todo, personalmente a mí, que te he estado consolando, me ha tranquilizado no tanto la literatura, que siempre ha sido mi afición principal, cuanto el paso del tiempo.

4 Recuerdas qué gran dolor padecí: en aquella situación el primer consuelo que tuve fue el que yo tenía una visión más clara que los otros cuando deseaba la paz incluso en condiciones injustas. Aunque se consiguió por casualidad y no por mi capacidad de adivinación, sin embargo me agrada esta inmerecida alabanza por mi poder de predicción. En segundo lugar, lo que se convierte en una fuente de consuelo que compartimos tú y yo: si ahora se me llamase a abandonar esta vida, no me separaría de una República de la que me dolería tener que verme privado, especialmente cuando mi desaparición no iría acompañada de sensación alguna. Además, colabora en ello mi edad y la vida que ya he vivido, la cual no sólo se complace con un itinerario bien trazado, sino que también me impide temer la violencia en una situación a la que la propia naturaleza nos ha llevado en este momento[651]. Por último, en esta guerra ha muerto un hombre[652] o, más bien, unos hombres tales han muerto que resulta una vergüenza rechazar la misma suerte si llega el caso. Por mi parte, me hago a la idea de todo tipo de circunstancias y no hay ninguna desgracia que no piense que nos amenaza. Pero, puesto que el miedo contiene una desgracia mayor que la que hay en aquello mismo que se teme, renuncio al miedo especialmente cuando nos amenaza aquello en lo que no sólo no

[650] Cicerón no deja de pensar en posibles revueltas públicas; *cf. Fam.* 231 (IV 19, 4).

[651] Aunque Cicerón no piense que está a salvo de una muerte violenta, sin embargo, después de su trayectoria personal no parece ser un hecho que lo aterrorice especialmente.

[652] Pompeyo el Grande.

va a haber dolor alguno sino que incluso va a suponer el final del dolor.

De todas formas, ya he hablado extensamente de estos temas, e incluso más de lo que ha sido necesario; pero no lo ha causado mi locuacidad, sino el afecto presente en las cartas más extensas.

He sentido que Servio[653] haya abandonado Atenas; pues no 5
tengo ninguna duda de que el encuentro y la conversación diarios, no sólo con una persona de las más íntimas sino además con el mejor y más sabio de los hombres, te ha proporcionado habitualmente un gran consuelo. Quisiera que tú, como debes y acostumbras, te apoyes y sustentes en tu valor personal. Yo me preocuparé con afán y diligencia de todos los extremos que considere que os interesan y os atañen a ti y a los tuyos[654]. Y al obrar así, seguiré el modelo del afecto que tú me has demostrado, pero no te igualaré en los buenos servicios que me has prestado[655].

Adiós.

245 (VI 2)

(En la casa de Ático en Nomento[656], en abril del 45)

Marco Cicerón saluda a Aulo Torcuato.

Te pido que no pienses que te escribo con menos frecuencia 1
de lo que acostumbraba por haberme olvidado de ti, sino que ha

[653] Servio Sulpicio Rufo, a la sazón gobernador de Acaya —*cf. Fam.* 242 (VI 1, 6)—, pudo haberse ausentado provisionalmente de Atenas; *cf. Fam.* 253 (IV 12).

[654] Fórmula habitual de compromiso; *cf. Fam.* 297 (XIII 69, 2) y *Fam.* 355 (X 3, 4).

[655] En el enfrentamiento que Cicerón protagonizó con Clodio.

[656] Esta carta fue escrita después de que Cicerón abandonase Roma el 6 de

sido bien por un empeoramiento de mi salud[657] —aunque parece que me estoy recuperando un poco ya—, o bien por estar ausente de la ciudad y no poder saber quién iría a tu encuentro. Por eso quisiera que des por sentado que yo te guardo en mi memoria con el mayor de los afectos y que todos tus asuntos no son de menor importancia que los míos.

2 Y el hecho de que hasta ahora tu caso se haya visto inmerso en unas vicisitudes mayores de lo que la gente quería o pensaba, créeme, a la vista de las desgracias del momento, no es motivo para que estés disgustado. Pues es inevitable que o bien interminables combates acosen a la República o bien que, depuestas las armas, renazca algún día o bien desaparezca de raíz. Si prevalecen las armas, no debes temer ni a aquellos por quienes vas a ser perdonado[658], ni a aquellos otros a los que ayudaste. Si después de haber depuesto las armas de común acuerdo o haberlas abandonado por cansancio o que una victoria se las haya arrancado de las manos, los ciudadanos recuperan el aliento, te estará permitido disfrutar de tu dignidad personal y de tus bienes; pero si llegan a desaparecer todas estas cosas por completo y el desenlace llega a ser el que la persona más prudente del mundo, Marco Antonio[659], ya se temía entonces, cuando sospechaba que desgracias tan importantes

marzo del 45 para alojarse en la casa que Ático tenía cerca de Nomento, tras la muerte de Tulia, un hecho que aquí no se menciona, pero antes de que llegasen a la ciudad, en torno al 20 de abril, las noticias de la victoria definitiva de César el día 17 de marzo en Munda (cerca de Montilla, Córdoba).

[657] El término *valetudo* no deja lugar a dudas de que se trata de una afección física de la que no tenemos otras noticias, salvo esta mención y la indicación de una leve mejoría en una carta dirigida a Dolabela poco después del día 20 de abril; *cf. Fam.* 250 (XI 11, 2).

[658] A saber, los cesarianos.

[659] El famoso orador y abuelo del triunviro del mismo nombre (143-87 a.C.), cuya clarividencia había sido proverbial sobre los males que amenazaban a la República, tal como recoge CICERÓN, *Sobre el orador* I 26; *cf.* también LUCANO, II 121.

nos amenazaban, el único consuelo —sin duda mísero, especialmente para una persona y ciudadano de esas características, pero inevitable— será el de que no hay nada particularmente doloroso en lo que sucede a todos en general[660].

Y si consideras cuál es el significado que reside en estas po- 3
cas palabras (pues no se puede confiar más a estas líneas) comprenderás, como seguramente lo estás haciendo incluso sin mi carta, que tú tienes algo que esperar y nada que temer en este o en otro estado de la República; si desaparecieran todas las cosas, como ni siquiera querrías, aunque te estuviese permitido, sobrevivir a la República, tú deberías soportar tu suerte, especialmente si no va aparejada a la culpa. Pero de este tema llego hasta aquí. Quisiera que tú me escribas qué haces y dónde vas a estar, para poder saber a dónde escribirte o a dónde acudir a verte[661].

246 (VI 21)

(Roma, enero del 45)

Cicerón saluda a Gayo Toranio[662].

Aunque cuando te escribía estas líneas parecía que o bien 1
se acercaba el desenlace de esta guerra tan desastrosa o bien que algún suceso importante había tenido lugar y había acaba-

[660] Un motivo de consuelo que SÉNECA califica de pernicioso en *Diál.* VI 12, 5.

[661] En estas fechas, Torcuato ya había obtenido el permiso para volver a Italia, aunque no a Roma, e incluso es posible que ya lo hubiera hecho.

[662] Sabemos que fue cuestor en el 73, edil plebeyo en el año 64 en compañía de Gayo Octavio, padre de Octavio Augusto —a quien posiblemente tuteló (*cf.* SUET., *Aug.* 27, 1)—, y, sin embargo, sufrió la proscripción en el año 43 (*cf.* APIANO, *Guerras Civiles* IV 12). En el momento de recibir esta carta estaba exiliado en Corcira, al igual que Plancio, por lo que es posible que el mismo mensajero transportase las cartas escritas a ambos.

do, sin embargo, me acordaba diariamente de que tú habías sido el único que mostraba su acuerdo conmigo en medio de un ejército tan numeroso y que yo te correspondía, y que nosotros éramos los únicos que habíamos visto qué grandes males conllevaba una guerra como ésta en la que, después de haber descartado la esperanza de la paz, la propia victoria iba a resultar especialmente despiadada, puesto que o bien iba a conllevar la destrucción, si resultabas vencido, o bien la esclavitud, si resultabas vencedor. Por consiguiente, yo, de quien los Domicios y Léntulos[663], hombres valerosos y sabios, decían en aquel momento que estaba asustado[664] —y claramente lo estaba, pues temía que ocurrieran estos hechos que realmente sucedieron—, no temo ahora nada y estoy preparado para cualquier contingencia. Cuando parecía posible adoptar alguna precaución, entonces me lamentaba de que se menospreciase hacerlo. Ahora, sin embargo, después de esta ruina general, cuando nada puede resultar provechoso para el debate político, aparece un solo procedimiento válido: sobrellevar con moderación cualquier eventualidad, especialmente cuando la muerte es el final de todas las cosas. Y soy plenamente consciente, mientras me ha sido posible, de haber velado por la dignidad de la República y, tras su pérdida, de haber querido retener su integridad.

2 He escrito estas líneas no para hablar de mí mismo sino para que tú, que mantuviste conmigo un estrechísimo vínculo no sólo de opiniones sino también de deseos, compartas mis pen-

[663] Concretamente Lucio Domicio Enobarbo, cónsul en el año 54, quien tras la derrota de Corfinio en el 49 reunificó los efectivos marítimos de Pompeyo, y Lucio Cornelio Léntulo Crus, cónsul en el año 54, quien defendió a ultranza la guerra.

[664] Esta acusación de *timiditas* que se achacaba a Cicerón ya había sido mencionada anteriormente en una carta dirigida a Gneo Plancio, *Fam.* 240 (IV 14, 2).

samientos. En efecto, el consuelo es mayor cuando recuerdas que tú, aunque hubiera sucedido de otro modo, a pesar de todo, has sostenido opiniones correctas y verdaderas. Y ¡ojalá sea posible que algún día disfrutemos de alguna estabilidad en la República y podamos compartir entre nosotros las inquietudes que entonces padecimos[665], cuando se nos tenía por unos cobardes, porque decíamos que iban a suceder aquellas cosas que realmente tuvieron lugar!

3 Por lo que respecta a tus intereses, yo te puedo asegurar que no hay nada que temer excepto la destrucción de toda la República. Por lo que a mí respecta, no obstante, me gustaría que considerases que yo, en la medida que me sea posible, siempre voy a estar a tu disposición, a la de tus derechos y a la de tus hijos con el mayor de los desvelos.

Adiós.

247 (VI 20)

(Quizá en Túsculo, a finales de julio o en agosto del 45)[666]

Cicerón saluda a Toranio.

1 Hace tres días que he entregado una carta para ti a los esclavos de Gneo Plancio[667]. Ahora voy a ser más conciso todavía y

---

[665] La interpretación de SHACKLETON BAILEY es la de que Cicerón no quería comparar las angustias de los años 49 y 48, que ya había hecho en su momento, sino las del año 45.

[666] La única indicación de la fecha gravita sobre la vuelta de César desde Hispania que tuvo lugar a mediados de septiembre, aunque se le esperase antes; *cf. Cartas a Ático* XIII 50, 3.

[667] Recordemos que Gneo Plancio, al igual que Toranio, vivía exiliado en Corcira y que Cicerón le había escrito dos veces, *Fam.* 240 (IV 14) y *Fam.* 241 (IV 15), en el invierno pasado.

te brindaré mi consejo al igual que antes te ofrecía mi consuelo. Creo que nada te puede resultar más útil que esperar allí mismo[668], hasta que puedas saber cuál es tu obligación. Pues excepto el peligro propio de una navegación prolongada, tormentosa y desprovista de puertos, que deberías evitar, lo que no es de poca importancia es que tú puedas salir de allí donde te encuentres tan pronto como hayas oído alguna noticia definitiva. Además, no hay razón alguna por la que tengas que precipitarte al encuentro de los que llegan. Incluso temo muchas cosas de las que he dado parte a nuestro amigo Cilón[669].

2 ¿Qué más puedo añadir? En medio de estas desgracias no has podido encontrarte en lugar más oportuno a partir del cual, adonde quiera que haga falta, tú puedas desplazarte con la mayor facilidad y rapidez posible. Y si él en persona[670] vuelve en el momento justo, tú estarás presente; si, por contra (puesto que pueden suceder muchas contingencias), algún acontecimiento lo detiene o retrasa, tú estarás allí donde puedas averiguar todos los detalles. Esto es lo que me complace por completo.

3 En cuanto al resto, tal como te he exhortado por vía epistolar frecuentemente, me gustaría que te persuadieses de que en esta situación no tienes nada que temer, excepto la desgracia que abarca toda la ciudad. Y aun siendo ésta muy profunda, sin embargo, hemos vivido así y estamos ya en una edad en que todas las cosas que nos suceden sin culpa nuestra las debemos soportar valerosamente.

Aquí todos los tuyos están bien de salud y te echan en falta,

---

[668] Es decir, en Corcira, puesto que Toranio tenía la intención de remontar el Adriático hasta Rávena y cruzar hacia la Galia Cisalpina para poder encontrarse con César, que en aquellos momentos volvía de Hispania, y así intentar obtener su perdón; *cf.* CICERÓN, *Filípicas* II 78, y PLUTARCO, *Antonio* 10.

[669] Personaje totalmente desconocido, aunque probablemente se trata de un liberto.

[670] De nuevo Cicerón se resiste a consignar el nombre de César.

te quieren y te veneran con el mayor de los afectos. Y tú, procura estar bien y no te muevas de donde estás ahora sin una importante razón.

248 (IV 5)

(Atenas, mediados de marzo[671] del 45)

Servio[672] saluda a Cicerón.

Después de que me ha llegado la noticia de la muerte de tu hija Tulia, me he quedado completamente abrumado y dolido, como es lógico, y la he considerado una desgracia que nos afecta a todos. Y si hubiese estado en Roma, no hubiera dejado de estar a tu lado y te hubiera mostrado mi dolor ante tus ojos de un modo personal. Y además, este tipo de consuelo resulta desgraciado y amargo debido a que, por aquellos que sufren algo semejante, sus más cercanos y sus amigos íntimos sufren ellos mismos un pesar parecido y no pueden dejar de experimentarlo sin derramar numerosas lágrimas, de suerte que pare- 1

[671] La noticia de la muerte de Tulia acaecida a mediados de febrero pudo llegar a Atenas, donde se encontraba Servio Sulpicio Rufo, en tres semanas aproximadamente, de ahí la fecha generalmente aceptada para esta carta, que ha marcado una hito en el género de las cartas consolatorias; *cf.* P. LAURENCE, «Lettres sur la mort d'une fille : Seruius Sulpicius Rufus et saint Jérôme», en L. NADJO-É. GAVOILLE (eds.), *Epistulae Antiquae III. Actes du III^e Colloque International «L'Epistolaire Antique et ses prolongements européens»*, Lovaina, 2004, págs. 127-137.

[672] Esta carta de condolencia escrita por el amigo jurista de Cicerón —aunque el uso del *praenomen* no suele implicar especial familiaridad—, nos permite apreciar el sabor arcaizante de su latín escrito, que en su día fue objeto de estudio para J. H. SCHMALZ, «Über den Sprachgebrauch der nicht-ciceronischen Briefe in den Briefsammlungen», *Zeitschrift für das Gymnasialwesen* 35 (1881), págs. 87-126.

cen precisar más del consuelo ajeno que poder mostrar a otros sus respetos. Sin embargo, he decidido describirte brevemente aquellas ideas que en estos momentos se me han ocurrido, no porque piense que se te escapen, sino porque quizá embargado por el dolor apenas las percibas.

2 ¿Por qué motivo te conmueve tan profundamente tu dolor íntimo? Piensa de qué modo se ha comportado la fortuna con nosotros hasta ahora: nos han sido arrebatadas aquellas cosas que los hombres deben valorar no menos que a los hijos: la patria, la honestidad, la dignidad personal y todos los honores. Con este cúmulo de desgracias, ¿qué puede añadirse al dolor? O ¿qué corazón entrenado en estas lides no tiene que estar endurecido en este momento y subestimar todas las cosas?

3 Sin embargo, veo que estás sufriendo por ella. ¡Cuántas veces es preciso que llegues a esta idea, con la que yo a menudo me tropiezo, de que en esta época nuestra no han sido maltratados aquellos que han podido cambiar la muerte por la vida sin ningún sufrimiento![673] ¿Qué es lo que pudiera invitarla insistentemente a vivir en el momento actual? ¿Qué circunstancia? ¿Qué esperanza? ¿Qué consuelo para su alma? ¿Pasar la vida casada con un joven de alto rango? Has tenido libertad, creo, dada tu categoría, para elegir entre toda esta juventud[674] un yerno, bajo cuya responsabilidad piensas que puedes confiar tus hijos con toda seguridad. ¿O, acaso, traer al mundo a unos hijos que le proporcionasen alegría al verlos crecer, los cuales po-

[673] Este mismo consuelo aparece en una carta que Cicerón había escrito a Tito unos meses antes por la muerte de sus hijos; *cf. Fam.* 187 (V 16, 4).

[674] Una afirmación que puede interpretarse como la habitual desconfianza que los jóvenes generan entre las personas de mayor edad que ellos *(cf. Cartas a Ático* X 11, 3); sin embargo, BEAUJEU («Notes complém.», vol. VIII, pág. 242) ve aquí una ironía fuera de lugar, porque sus propios hijos pudieron haber sido considerados por Cicerón un posible partido para su hija, aunque no llegaron a agradar lo suficiente a la propia Tulia *(cf. Cartas a Ático* V 4, 1).

drían mantener el patrimonio heredado de su padre, llegarían a alcanzar sus cargos en su debido orden[675] y a ejercer su propia libertad en los temas políticos y en los intereses de sus amigos[676]? ¿Cuál de estas posibilidades no le fue arrebatada antes de haberle sido concedida? Con todo, se me dirá, es una auténtica desgracia perder un hijo. Una desgracia si no fuese peor soportar y sufrir todos estos males.

Este hecho me ha proporcionado un consuelo[677] nada des- 4
deñable, y quiero recordártelo por si acaso la misma circunstancia puede disminuirte el dolor. Cuando al volver de Asia[678] navegaba desde Egina en dirección a Mégara comencé a observar las regiones de alrededor. Detrás de mí se encontraba Egina[679], delante Mégara[680], a la derecha El Pireo[681] y a la izquier-

---

[675] El que establecía la *Lex Annalis* y que César había alterado a su antojo para favorecer a sus partidarios.

[676] Una ocupación propia de la posición política de Cicerón: *cf. Fam.* 249 (IV 6, 2); *Sobre el orador* I 3; II 24; *Sobre los deberes* II 4; PLINIO, *Cartas* III 5, 19.

[677] Se ignora qué clase de pérdida sufrió Servio y en qué medida precisó de este consuelo.

[678] Posiblemente no se dirigía a Acaya, cosa que habría hecho desde Atenas, sino que estaba volviendo a Roma en el otoño del año 47.

[679] Egina, isla situada en el golfo sarónico entre El Pireo y el Peloponeso, fue sitiada por orden de Publio Sulpicio, quien después vendió a sus habitantes como esclavos en el 210 (POLIBIO, XI 6; XXIII 8). Posteriormente, esta ciudad fue asolada por los piratas en el 69 a. C. *(I.G.A.* IV 262). La enumeración de las ciudades funciona en este caso de igual manera a la evocación de antepasados en otras cartas de consuelo; *cf.* OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 239-240.

[680] La ciudad ática de Mégara, situada en el golfo de Egina, sufrió una destrucción total en el 307 ordenada por Demetrio Poliorcetes, y fue asaltada y saqueada tras Farsalia por Caleno; *cf.* DIÓN CASIO, XLII 14, 4; PLUTARCO, *Bruto* 8.

[681] El Pireo había sido incendiada por orden de Sila en el año 86, durante la primera guerra contra Mitrídates, según APIANO, *Mitr.* 41, y PLUTARCO, *Sila,* 14.

da Corinto[682]: estas ciudades fueron en otro tiempo las más florecientes, ahora yacen ante nuestros ojos abatidas y derruidas. Comencé a reflexionar en mi interior de la siguiente manera: «¡Ay! ¿Nos indignamos como simples mortales si alguno de nosotros, cuya vida debe ser comparativamente breve, fallece o es asesinado, cuando en un mismo lugar yacen los cadáveres abatidos de tantas ciudades? ¿No quieres serenarte, Servio, y acordarte de que has nacido hombre?». Créeme, con este pensamiento me siento confortado de un modo nada desdeñable. Intenta tú mismo, si te parece bien, imaginarte ante tus ojos esta visión. Hace poco tiempo han fallecido un buen número de hombres muy importantes al mismo tiempo; el poder del pueblo romano ha disminuido considerablemente, y todas las provincias se han visto conmocionadas: ¿te has conmovido tan excepcionalmente porque se ha atentado contra la débil vida de una débil mujer? Y aunque en este momento no se hubiera enfrentado ella al fin de sus días, de todas formas, pocos años después habría tenido que morirse por haber nacido de un ser mortal.

5 Es más, aparta de estas ideas tu mente y tu pensamiento y acuérdate especialmente de aquellas cosas que son dignas de tu persona: ella ha vivido hasta que ha sido necesario, y lo ha hecho al mismo tiempo que la República y te ha visto a ti, su padre, desempeñando los cargos de pretor, cónsul y augur, se ha casado con jóvenes de alto rango[683], ha disfrutado prácticamente de todos los placeres de la vida y al decaer la República ha dejado de vivir. ¿Cuál es la razón por la que tú o ella podéis estar quejosos con la fortuna a este respecto?

---

[682] Mumio mandó saquear Corinto en el año 146 (CICERÓN, *Sobre la ley agraria* II 87; LIVIO, *Períocas* LII; VELEYO, I 13) y sólo cuando Julio César tuvo la iniciativa de rehabilitarla, salió de este estado de abandono que Sulpicio contemplaba en sus viajes.

[683] A saber, Gneo Pisón, Crasipes y Dolabela.

Finalmente, no te olvides de que eres Cicerón, el mismo que acostumbra a instruir y dar consejo a los demás, y no imites a los malos médicos, que en las enfermedades de los otros declaran que poseen la ciencia de la medicina, pero no pueden curarse a sí mismos, sino que más bien aplícate a ti mismo aquellas prescripciones que acostumbras a ofrecer a otros y propóntelo en tu fuero interno.

No existe dolor alguno que no lo disminuya y suavice el 6
paso del tiempo. Resulta indecoroso que tú esperes esto y no te anticipes a este hecho con sabiduría[684]. Pues si existe alguna sensación entre los muertos[685], puesto que en su caso predominó el amor de ella hacia ti y el cariño hacia todos los suyos, a buen seguro que ella no quiere que hagas esto. Concédeselo a la difunta, concédeselo al resto de amigos y a los más próximos que se afligen con tu dolor; concédeselo a la patria a fin de que si existe alguna necesidad, pueda servirse de tu ayuda y consuelo. En fin, puesto que hemos llegado a tal infortunio que nos hemos visto obligados a aceptar la actual circunstancia: no permitas que alguien sospeche que no estás llorando a tu hija sino la situación crítica de la República y la victoria de los contrarios.

Me avergüenza escribirte más sobre este tema por no darte la impresión de que desconfío de tu prudencia. Por eso pondré fin a esta carta al mismo tiempo que te hago esta propuesta: algunas veces hemos visto que tú has sobrellevado una suerte favorable con la mayor honestidad y por eso mismo has conseguido grandes alabanzas; procura que entendamos que tú también puedes sobrellevar la suerte adversa con el mismo talante y no

---

[684] Precisamente este mismo consejo daba Cicerón a Tito en *Fam.* 187 (V 16, 5) por la pérdida de sus hijos; *cf.* también SÉNECA, *Epístolas* 63, 12.

[685] Una posibilidad que Cicerón no contemplaba en la carta a Torcuato *Fam.* 244 (VI 4, 4) sobre su propia muerte, pero en la que profundizará en los estudios filosóficos a los que se dedica durante el duelo por su hija, tal como recogerá unos meses más tarde en el libro I de las *Tusculanas.*

te parezca esta carga más pesada que lo que te debe parecer, a fin de no dar la impresión de que de todas las virtudes únicamente te falta ésta.

En lo que a mí respecta, cuando me haya enterado de que tienes el ánimo más calmado, te informaré de cómo está la situación aquí y de cuál es el estado de la provincia.

Adiós.

249 (IV 6)

(En la casa de Ático en Nomento, a mediados de abril del 45)

Cicerón a Servio Sulpicio Rufo.

1 *A decir verdad, quisiera, Servio*[686], *según me escribes,* que hubieses estado a mi lado en tan gravísima desgracia. Me resulta fácil comprender cuánto me habrías podido ayudar con tu presencia y no sólo consolándome sino sintiendo casi el mismo dolor, pues tras haber leído tus cartas he encontrado cierto consuelo. Y es que has sabido escribir esas palabras que pueden aliviar el duelo y, consolándome, me has demostrado un dolor no insignificante. Mientras tanto, tu hijo Servio, con todas las atenciones que pudieron rendirse en aquel momento, demostró cuánto le importaba yo y cuán gratas pensaba que podrían resultarte sus muestras de afecto conmigo. Sus atenciones me resultaron a me-

[686] Servio Sulpicio Rufo en el momento de esta carta era procónsul en Acaya. La carta es una respuesta a la que le había enviado un mes antes, *Fam.* 248 (IV 5). Véase, además, Y. G. Lepage, «Cicéron devant la mort de Tullia d'après sa correspondance», *Les Études Classiques* 44 (1976), págs. 245-258; H. Zehnacker, «*Officium consolantis.* Le devoir de consolation dans la correspondance de Cicéron de la bataille de Pharsale à la mort de Tullia», *Revue des Études Latines* 63 (1985), págs. 69-85.

nudo bastante placenteras, como es lógico, y nunca antes más gratas.

Es cierto que me consuelan no sólo tus palabras y una casi alianza en el dolor, sino también tu prestigiosa influencia. Pues considero que es algo indecoroso no sobrellevar mi desgracia de la manera que tú, que posees tal sabiduría, piensas que la tengo que sobrellevar. Pero a veces me angustio y apenas resisto el dolor porque me faltan esos consuelos que a los demás —de aquellos que me pongo a mí mismo como modelos[687]— no les faltaron en una situación semejante. Pues tanto Quinto Máximo[688], quien perdió un hijo ex cónsul, una persona ilustre y con grandes hazañas, como Lucio Paulo[689], que perdió dos hijos en siete días, y vuestro pariente Galo[690], y Marco Catón,[691] que perdió un hijo de gran talento y valor: todos vivieron en unos tiempos en los que su propio cargo, que disfrutaban gracias al Estado, los consolaba del duelo por aquéllos.

Sin embargo, después de que me hubiese visto privado de 2
todas esas dignidades que tú recuerdas[692] y que yo había conse-

[687] La enumeración de ejemplos de personajes célebres que soportan la muerte de un ser querido con firmeza es uno de los lugares comunes del género de la *consolatio*.

[688] Quinto Fabio Máximo Cunctátor pronuncia él mismo el elogio fúnebre de su hijo Quinto Fabio Máximo, que había sido nombrado cónsul en el 213; *cf.* CICERÓN, *Tusculanas* III 70; *Sobre la vejez* 12.

[689] Lucio Paulo Emilio pierde a sus dos hijos en la batalla que le proporciona la victoria sobre el rey Perseo en Macedonia en el año 167; *cf.* CICERÓN, *Tusculanas* III 70; *Sobre la vejez* 68; *Sobre la amistad* 9; VELEYO, I 10, 5.

[690] Se trata de Gayo Sulpicio Galo —por tanto de la misma *gens* que Servio Sulpicio—, cónsul en el 166, pero poco se sabe de la muerte de su hijo; *cf.* CICERÓN, *Sobre la amistad* 9.

[691] El hijo de Catón el Censor, Marco Porcio Catón Liciniano, murió al poco de haber sido nombrado pretor en el año 152; *cf.* CICERÓN, *Tusculanas* III 70; *Sobre la vejez* 84; *Sobre la amistad* 9.

[692] Sulpicio le mencionaba en la carta anterior, *Fam.* 248 (IV 5, 5), que su hija lo había visto desempeñando los cargos de pretor, cónsul y augur.

guido con un gran esfuerzo, sólo me quedaba aquel solaz que me ha sido arrebatado. No me distraían de mis pesares ni los negocios de los amigos ni la ocupación política; no me gustaba en nada mi actividad en el foro, no podía contemplar la curia, pues consideraba que había perdido todos los frutos de mi labor política y de mi suerte. Pero aunque pensaba que compartía esta situación contigo y algunos otros, y aunque me quebrantaba a mí mismo y me veía obligado a soportarla con paciencia, tenía a dónde refugiarme, en dónde descansar en compañía y con quién compartir una agradable conversación que mitigara todas las preocupaciones y dolores.

Pero ahora, con esta herida tan grave, incluso aquellos pesares que parecían sanar se recrudecen. En efecto, mientras que entonces mi casa me acogía apesadumbrado por el curso de la política para aliviarme, de igual manera ahora profundamente triste[693] por mi familia no puedo refugiarme en la política para descansar en sus ventajas. Por eso mismo estoy alejado de casa y del foro, porque ni este dolor que recibo de la vida pública puede ya consolarlo la casa, ni el dolor doméstico lo consuela la política.

3 Espero tu llegada y verte en persona más que lo deseaba antes. No hay mayor consuelo que me pueda aplicar que nuestro encuentro y nuestras habituales conversaciones. Además, esperaba la proximidad de tu llegada, pues así lo había oído. Por muchos motivos deseo verte lo antes posible, especialmente para que comentemos entre nosotros de qué modo vamos a pasar estos momentos que se han de acomodar en su totalidad a la voluntad de una persona prudente, tolerante y, según me parece haber visto directamente, sin ninguna hostilidad hacía mí y muy buen amigo tuyo. Y aunque la situación sea ésta, sin embargo es difícil decidir qué proceder he-

[693] Juego de cuasi sinónimos entre «apesadumbrado» *(maestus)*... «profundamente triste» *(maerens)* —*cf.* Isidoro, *de diff.* I 94— presente en *Cartas a Ático* I 16, 3, que aquí muestra una clara *gradatio* semántica.

mos de seguir no tanto a la hora de actuar, sino de retirarnos de la vida pública con el consentimiento y el beneplácito de éste[694].

Adiós.

250 (IX 11)

(En la casa de Ático en Nomento, poco después del 20 de abril del 45)

Cicerón saluda a Dolabela.

Incluso en mi propia muerte preferiría que echaras de menos 1
mis cartas[695] que en esta desgracia por la que estoy sumamente afligido. Sin duda lo sobrellevaría con más moderación si te tuviera a mi lado: pues tanto tu conversación inteligente como el singular cariño que me dispensas me aliviarían mucho. Pero, puesto que te voy a ver dentro de poco —según tengo entendido—, me encontrarás tan afectado que necesitaré en gran manera tu ayuda; y no es que me sienta tan quebrantado que me haya olvidado de que soy un hombre o que piense que debo sucumbir a los vaivenes de la fortuna[696], sino que aquella dulce jovialidad mía[697] que te gustaba especialmente me ha sido arrebatada por entero. Por contra, reconocerás la misma coherente firmeza —si es que en algún momento la tuve— que dejaste.

---

[694] Este último pasaje recoge la actitud de Cicerón ante la dictadura de César, cuyas intenciones quedan más claras tras el fin de la guerra de Hispania.

[695] Cicerón contesta con esta carta a la de pésame que le había enviado Dolabela desde Hispania, donde militaba en las filas de César, por la muerte de Tulia, su ex esposa. Tras el divorcio, y especialmente en aquellos momentos, la relación entre suegro y yerno seguía siendo amistosa.

[696] Se trata de un concepto habitual en la literatura clásica: *cf.* ARQUÍLOCO, fr. 67A (DIEHL) y VIRGILIO, *Eneida* VI 95.

[697] Sobre la *hilaritas* como característica de Cicerón, véanse alusiones semejantes en *Cartas a Ático* XII 14, 13 y XII 40, 3.

2 Me escribes que libras batallas por mi causa[698]: no me preocupa tanto que tú refutes a los que me puedan criticar como que se vea claramente —como, sin duda, se entiende— que tú sientes un afecto real por mí. Te pido encarecidamente que lo sigas haciendo y que perdones la brevedad de mis cartas, pues pienso que estaremos juntos enseguida y todavía no estoy suficientemente repuesto para escribirte.

251 (V 14)[699]

(Roma, hacia el 9 de mayo[700] del 45)

Lucio Luceyo[701], hijo de Quinto, saluda a Marco Tulio, hijo de Marco.

---

[698] Dolabela había defendido a Cicerón de las calumnias que Quinto, el sobrino del Arpinate, había vertido sobre su tío. En aquellos momentos Quinto, al igual que Dolabela, estaba en Hispania con César. Del pesar que le causa esta situación le escribirá a Ático en *Cartas a Ático* XII 38, 2, y XIII 30, 1.

[699] C. T. H. R. Ehrhardt, «A letter of L. Lucceius», *Mnemosyne* 38 (1985), págs. 152-153, ha demostrado que en esta carta Luceyo evita con todo cuidado la sinalefa, una habilidad propia de los versificadores, encontrada en prosa por primera vez y con un resultado totalmente natural. D. R. Shackleton Bailey, «A letter of L. Lucceius», *Mnemosyne* 40 (1987), págs. 419-420, avala este hallazgo, con el que además ratifica algunas de sus lecturas personales de texto, pero señala que Cicerón obviamente no percibió este virtuosismo a tenor de la respuesta, *Fam.* 252 (V 15), como le sucede también al lector actual.

[700] Según Shackleton Bailey, siguiendo a Schmidt, *Briefwechsel...*, pág. 278, es posible establecer esta fecha porque la siguiente carta, *Fam.* 252 (V 15), es la respuesta a ésta y fue escrita después de tomar la decisión de abandonar Ástura en torno al 10 de mayo: *cf. Cartas a Ático* XII 42, 3.

[701] Lucio Luceyo, quien llegó a pretor en el 67, prometió a Cicerón escribir una historia de su consulado —*cf. Fam.* 22 (V 12)—, si bien nunca llegó a tal fin. Sobre su actividad como historiador y su relación con Cicerón, *vid.* W. C. McDermott, «De Lucceiis», *Hermes* 97 (1969), págs. 233-246, y J. Hall,

1 Si estás bien, todo va bien; yo también lo estoy, como de costumbre; bueno, un poco peor que de costumbre.

Te he buscado una y otra vez para verte. Me ha sorprendido que no hayas estado en Roma después de haberte marchado y todavía ahora me sorprende[702]. No tengo certeza alguna sobre qué circunstancia en particular te retrae. Si te complace la soledad, porque puedes escribir y hacer algo de lo que tienes costumbre, me alegro y no critico tu decisión. En efecto, nada puede ser más placentero que esto, no sólo en estos momentos desgraciados y llenos de duelo, sino también en los tranquilos y agradables, especialmente para tu espíritu agotado, que ahora busca reposo después de importantes ocupaciones, y además sabio, porque siempre extrae de sí mismo algo que complace a los otros y te ensalza con elogios.

2 Pero si, por otra parte, como en el momento de salir de aquí[703], te has entregado a las lágrimas y la tristeza, siento dolor porque tú lo estás sintiendo y angustiándote, y no puedo, si permites que expresemos nuestra opinión y la manifestemos con suficiente libertad, dejar de acusarte. ¿Qué puedo hacer? ¿Tú eres el único que debido a tu inteligencia percibes los detalles más recónditos, pero no ve las cosas evidentes? ¿Tú no comprendes que los enfrentamientos cotidianos no te benefician en nada? ¿No comprendes que se ha duplicado la angustia que tu propia prudencia requiere que disminuyas?

3 Y si no puedo beneficiarte en nada mediante el consejo, lucharé con mi influencia y mis súplicas; si quieres hacer alguna cosa en mi favor, que sea la de liberarte de estas preocupacio-

«Cicero to Lucceius (*Fam* 5.12) in its Social Context: *valde bella*», *Classical Philology* 93 (1998), págs. 308-321.

[702] Luceyo se extraña de que Cicerón, desde que salió de Roma a principios de marzo, no hubiera vuelto ni siquiera para una pequeña visita.

[703] Sigo la lectura propuesta por BEAUJEU de *sicut hinc discess⟨urus fec⟩eras* en lugar de la de SHACKLETON BAILEY (1988), *†sicut† hinc discesseras,* por

nes y la de volver a nuestra forma de vivir, bien a la relación que ambos mantenemos o bien a las que son de tu propia exclusividad. Deseo no molestarte, si no te agrada mi dedicación, deseo apartarte de tu porfía en el camino que has emprendido. Pues[704] estos dos deseos contrapuestos me confunden: quisiera que me obedezcas en el primero de ellos, si puedes, o, al menos, que no te opusieses al segundo.

Adiós.

252 (V 15)

(Ástura, hacia el 12 de mayo del 45)

Marco Cicerón saluda a Lucio Luceyo, hijo de Quinto.

1 Todo tu cariño, desde todos los aspectos, queda patente en esta carta que acabo de recibir[705]; un cariño que desde luego no me resulta desconocido, pero que además me resulta grato y deseable —diría «placentero», si no hubiera perdido esta palabra para siempre—, y no sólo debido a un solo motivo que tú sospechas y del que seriamente me acusas, a pesar de usar las pa-

una mayor coherencia de sentido, tal como también sostiene R. VERDIÈRE en la reseña a *Cicéron, Correspondance*, vol. VIII, *Latomus* 46 (1987), págs. 856-858. En cambio, M. TESTARD todavía aboga por la lectura *discesseras* presente en los manuscritos más recientes en su reseña en *Revue des Études Latines* 61 (1983), págs. 334-336.

704 También aquí sigo la lectura de BEAUJEU para *nam* (V 14, 3) en lugar de †*cum*† que aparece en la edición de SHACKLETON BAILEY, porque la partícula explicativa dota de un mayor equilibrio sintáctico al período.

705 Es decir, la carta inmediatamente anterior, *Fam.* 251 (V 14), a la que contesta a vuelta de correo. Sobre las circunstancias que rodean la carta, *vid.* A. M. GUILLEMIN, «La lettre de Cicéron à Lucceius (*fam.* V 15)», *Revue des Études Latines* 16 (1938), págs. 96-103.

labras más dulces y afectuosas, sino porque los remedios que debían existir para una herida tan profunda son ineficaces.

Pues ¿qué voy a hacer? ¿Puedo recurrir acaso a los amigos? 2
¿Cuántos son? Pues hemos tenido casi los mismos: de éstos los unos han muerto, los otros no sé de qué modo se hicieron insensibles[706]. Podría vivir, sin dudar, contigo y es lo que más me gustaría: una familiaridad de muchos años, el cariño, el estilo de vida, las aficiones son parejas. ¿De qué vínculo, te pregunto, carece nuestra relación? ¿Acaso no podemos vivir juntos? Por Hércules, no comprendo qué lo impide; pero evidentemente hasta ahora no lo hemos hecho, aunque éramos vecinos en Túsculo y en Putéolos[707]. Pues ¿a qué fin voy a nombrar Roma en la que no se necesita la vecindad por ser el foro un lugar común a todos?

Pero no sé por qué azar nuestra generación ha coincidido 3
con unos momentos en los que, cuando era oportuno que nosotros gozásemos de la mayor prosperidad, entonces nos avergonzamos incluso de estar vivos. Pues ¿qué clase de refugio podía tener yo, después de verme privado de lo que adornaba y me reconfortaba en mi vida privada y en la pública? El estudio de la filosofía, supongo yo, a la que recurro asiduamente; pues ¿qué otra cosa puedo hacer? Pero no sé de qué manera esta misma actividad parece cerrarme el paso a un puerto[708] y a un refugio y reprocharme, por así decir, que siga en un tipo de vida en la

[706] Es una expresión semejante a la que utiliza en la carta *Fam.* 182 (IV 6, 1) para referirse a los cesarianos.

[707] Exactamente no era en Putéolos donde Cicerón poseía una propiedad en estos momentos, sino en Cumas, aproximadamente a diez kilómetros de allí. En cambio, unos meses más tarde recibiría del acaudalado Marco Cluvio en herencia una propiedad en el propio Putéolos: véanse los detalles en BEAUJEU, vol. VIII, pág. 198.

[708] La misma metáfora relativa al puerto de la filosofía reaparece en *Fam.* 265 (VII 30, 2) y en *Tusculanas* I 118; V 5, entre otros pasajes del propio Cicerón.

que no hay nada, a no ser la prolongación de una situación muy desgraciada.

4 Entonces, ¿te sorprendes que yo esté lejos de una ciudad en la que mi hogar no pueda agradarme en nada, y donde me resultan sumamente odiosas las circunstancias, las personas, el foro y la curia? Por consiguiente, recurro al estudio de la filosofía, en la que invierto todo mi tiempo no por buscar en ella un remedio perpetuo, sino una ligera distracción del sufrimiento.

5 Y si llevásemos a cabo tú y yo lo que ni siquiera se nos ocurría pensar por los temores de todos los días y estuviésemos todo el tiempo juntos, ni me disgustaría tu estado de salud, ni a ti mi tristeza. Consigámoslo en la medida en que sea posible. Pues ¿qué puede ser más conveniente para cada uno de nosotros? Así que te veré dentro de poco.

253 (IV 12)

(Atenas, 31 de mayo del 45)

Servio saluda a Cicerón afectuosamente[709].

1 Aunque sé que no te voy a traer la noticia más placentera de todas, sin embargo, puesto que el azar y el orden natural de las cosas nos dominan, me ha parecido de obligado cumplimiento el procurar, sea cual sea la circunstancia del momento, que tengas suficiente información.

El 23 de mayo, después de haber llegado en barco desde Epidauro[710] hasta El Pireo, en aquel lugar me reuní con mi co-

---

[709] Esta carta que le envía Servio Sulpicio Rufo, el procónsul de Acaya, se convierte en un detallado informe de las circunstancias de la muerte y entierro de Marco Marcelo.

[710] Ciudad de la Argólida, una pequeña península al norte del Peloponeso,

lega Marco Marcelo[711] y allí pasé el día entero para poder estar con él. Al día siguiente, mientras me había alejado de su lado con el propósito de ir desde Atenas a Beocia y resolver una cuestión jurídica pendiente, él, según decía, se disponía a salir por mar en dirección a Italia bordeando el cabo Malea[712].

2 Tres días más tarde de aquella fecha, como tenía la intención de salir desde Atenas, alrededor de la hora décima de la noche[713] Publio Póstumo[714], uno de sus íntimos, vino a verme y me comunicó que mi colega Marco Marcelo, después de cenar, había sido atacado con un puñal por Publio Magio Cilón[715] y había recibido dos puñaladas, una en el estómago y la otra en la cabeza detrás de la oreja; a pesar de todo, Postumio esperaba que Marcelo pudiera conservar la vida. Acto seguido, Magio se suicidó[716]; Marcelo había enviado a Postumio a verme para comunicarme el suceso y pedirme que le hiciese llegar medicinas. Así que reuní las medici-

---

que distaba sólo seis horas de viaje por mar de El Pireo, en donde se ubicaba el antiguo puerto de Atenas.

[711] Juntos habían desempeñado el consulado en el año 51 a. C.

[712] A pesar de ser un camino más largo —el cabo Malea estaba situado en el extremo suroccidental de la península del Peloponeso—, esta ruta era más segura respecto de tormentas y asaltos de piratas que la que cruzaba por el istmo de Corinto, aunque quizá Marcelo no tenía deseos de llegar muy pronto a Italia; *cf. Fam.* 233 (IV 10, 1).

[713] Es decir, el día 25 de mayo y, teniendo en cuenta que a finales de mayo en Atenas el sol saldría a las 5 a.m. y se pondría sobre las 7 p. m., la hora décima se puede fijar en torno a las 3.20 de la madrugada.

[714] Por el nombre de este personaje no identificado sabemos que no pertenecía a ninguna familia patricia.

[715] Sobre el móvil del asesinato pueden verse las *Cartas a Ático* XIII 10, 3 y XIII 22, 2. *Cf.* también Livio, *Períocas* CXV .

[716] Antes de suicidarse, según Valerio Máximo (IX 11, 14), Magio intentó atacar a algunos de los íntimos de Marcelo de los que estaba celoso. Quizá fueron razones de este tipo las que llevaron a Marcelo a prolongar su estancia en Mitilene.

nas e inmediatamente me puse en camino hacia allí con el amanecer. Cuando no estaba lejos de El Pireo, un esclavo de Acidino[717] vino a mi encuentro con un mensaje en el que estaba escrito que poco antes del amanecer Marcelo había muerto. Y así un hombre muy ilustre ha encontrado la muerte más amarga a manos del peor de los hombres y aquel a quien sus enemigos perdonaron por respeto a su prestigio, encontró un amigo que le brindó la muerte.

3 A pesar de todo seguí el camino hasta su tienda[718]. Encontré a dos libertos y a un pequeño número de esclavos; decían que los demás habían huido totalmente aterrorizados[719] porque su dueño había sido asesinado delante de su tienda. Me vi obligado a llevármelo a la ciudad en la misma litera en la que yo había sido trasladado y con mis propios porteadores y allí, de acuerdo con los recursos disponibles en Atenas, me encargué de que se le rindiesen unas honras fúnebres lo suficientemente dignas para su persona. No pude obtener de los atenienses que le concediesen un lugar para su sepultura dentro de los muros de la ciudad, porque afirmaban que la religión se lo impedía, ni de todas formas se lo habían concedido a nadie antes[720]. Y lo más parecido que nos permitieron fue que lo enterráramos en el gimnasio que quisiéramos. Nosotros elegimos el lugar en el

---

[717] Un joven de origen noble al que Cicerón alude en *Cartas a Ático* XII 3, 2.

[718] Marcelo tuvo que instalar su propio campamento porque la ciudad de El Pireo se encontraba en ruinas.

[719] Los esclavos cuyo dueño moría asesinado podían llegar a sufrir torturas por la posible complicidad en el delito, aunque hubiese sido identificado el asesino; *cf.* TH. MOMMSEN, *El derecho penal romano* (trad. del alemán de P. Dorado), Madrid, 1898, vol. II, pág. 124.

[720] Recordemos que también la *Ley de las Doce Tablas (Leg.* II 58) lo prohibía en Roma. Desde la época helenística los gimnasios, normalmente construidos a las afueras de la ciudad, se habían convertido en centros educativos, en los aspectos físicos y morales del individuo, e intelectuales de primer orden, e incluso durante la época de control político romano actuaban de garantes y mantenedores de la identidad griega.

gimnasio de la Academia, el más distinguido de todo el mundo, y allí mismo ordenamos la cremación del cuerpo y después encargamos que en el mismo lugar los propios atenienses adjudicasen la elevación de un monumento funerario de mármol en su memoria. Y así cumplimos con él, tanto en vida como muerto, todas las obligaciones que nos exigían la colegialidad y el parentesco[721].

Adiós.

Escrita en Atenas, el 31 de mayo.

254 (IX 8)

(Túsculo, 10 u 11 de julio del 45)

Cicerón saluda a Varrón.

A pesar de que ni siquiera el pueblo, a no ser soliviantado, 1
suele reclamar una dádiva —aunque alguno lo haya prometido—, con todo, atendiendo a la esperanza de tu promesa[722], me veo impulsado a hacerte recordar, y no a formularte, una reclamación. Por mi parte, te he enviado cuatro recordatorios[723] no demasiado respetuosos: pues, sin duda, conoces la desfachatez de esta Academia bastante joven[724]. Por tanto, te los he enviado,

[721] Se desconocen cuáles pudieron ser los vínculos de parentesco entre Servio Sulpicio y Marcelo.

[722] La que Varrón le había formulado dos años antes de dedicarle *La lengua latina*; *cf. Cartas a Ático* XIII 12, 3. Véase además en estas líneas un reflejo de las que Cicerón escribe en *Academica* I 3.

[723] Los cuatro libros de *Academica* —tal como quedó redactada dicha obra en junio en su visita a Arpino (*cf. Cartas a Ático* XIII 19, 3; XIII 25, 3)— con los que Cicerón envió esta carta dedicatoria a su amigo Varrón.

[724] Cicerón quiere recoger en esta expresión personificadora el atrevimiento propio de los miembros más jóvenes de la Nueva Academia de Carnéades, de la que se considera un adepto.

sacados directamente del seno de la Academia. Y temo que quizá te formulen una reclamación, mientras que yo les he encargado que te lo soliciten. Desde luego, lo esperaba hacía ya tiempo y me refrenaba de dedicarte un escrito, antes de recibir otro tuyo que me permitiese devolver este regalo con otro presente prácticamente idéntico[725]. Pero como tú tardabas bastante en hacerlo, es decir, según interpreto, lo hacías bastante cuidadosamente, no pude dejar de expresarte el vínculo de las aficiones y afectos que nos unen, mediante la clase de escritos con el que soy capaz de hacerlo. Por tanto, compuse una conversación nuestra que se desarrolla en Cumas, en compañía de Pomponio[726]. A ti te he confiado la parte de Antíoco[727], que me parecía haber entendido que tú aprobarías; para mí dejé la de Filón[728]. Pienso que, cuando lo leas, te vas a admirar de que hayamos hablado entre nosotros lo que nunca hemos llegado a hablar[729], pero ya conoces la tradición de los diálogos.

2 Después de esto, querido Varrón, si te parece bien, mantendremos una larga conversación personal; quizá demasiado tarde, pero la Fortuna del gobierno asume la defensa del pasado y nosotros debemos responder por el presente. ¡Ojalá pudiése-

[725] *Cf. Cartas a Ático* XIII 12, 3, donde Cicerón cita a HESÍODO, *Trab. y días* 349, para indicar su intención de corresponder a la dedicatoria de Varrón con la de otro libro: «con la misma medida y aún mejor... si es que eres capaz».

[726] Es decir, Tito Pomponio Ático.

[727] Antíoco de Ascalón, el fundador de la escuela ecléctica —a partir de las doctrinas estoica, platónica y peripatética—, cuya filosofía estaba en boga entre las capas más conservadoras y cultas de Roma. *Cf.* J. GLUCKER, *Antiochus and the late Academy* (col. Hypomnemata, n.º 56), Gotinga, 1978; E. RAWSON, *Intellectual Life..., passim*.

[728] Filón de Larisa, a cuyas clases Cicerón también asistió entre los años 88-84, ejercía a la sazón de escolarca de la Nueva Academia; *cf.* CH. BRITTAIN, *Philo of Larissa. The Last of the Academic Sceptics*, Oxford, 2001.

[729] En efecto, Cicerón no había visitado Cumas desde la muerte de Tulia en febrero del 45.

mos desarrollar entre nosotros estos estudios en una época de tranquilidad y en que la situación política fuese, si no excelente, al menos estable! De todas formas, incluso en este contexto político, habría algunas otras motivaciones que nos proporcionarían honestas preocupaciones y responsabilidades. Pero ahora ¿cuál es la razón, si no contamos con nuestros estudios[730], para querer vivir? Sin embargo, incluso contando con ellos apenas puedo vivir, prescindiendo de ellos ni siquiera apenas. Pero de estas cosas hablaremos cara a cara y con bastante frecuencia.

Quisiera que tu mudanza y la adquisición de una casa te hayan salido bien y doy por buena, en ese caso, tu decisión sobre este asunto. Procura cuidarte.

255 (V 9)

(Narona[731], 11 de julio del 45)

El *imperator* Vatinio[732] saluda a su amigo Cicerón.

Si estás bien, mejor; mi ejército y yo estamos bien.

Si conservas tu costumbre de defender a tus protegidos, aquí 1
tienes a Publio Vatinio como un cliente que quiere que te encar-

---

[730] Sobre la intensa actividad literaria de Cicerón desde febrero a septiembre del año 45, en la que la filosofía ocupa el papel principal, *vid.* J. BEAUJEU, «Appendice II», *Correspondance*, vol. VIII, págs. 301-328.

[731] Una ciudad situada en la costa del Ilírico, al sur de Salona y a mitad de camino entre Histria y Dirraquio.

[732] Sobre el estilo ampuloso de este general puede verse el estudio de P. SCHMALZ, *Über die Latinität des P. Vatinius*, Mannheim, 1881. Publio Vatinio, nombrado cónsul en el 47 por César y gobernador del Ilírico en el 45, había recibido hacía poco el título de *imperator* por sus éxitos militares en el Adriático.

gues de su causa en su nombre. No rechazarás, creo yo, en su momento de distinción a este cliente al que acogiste en un momento de peligro[733]. Por mi parte, ¿a quién mejor podía elegir y llamar que aquel con cuya defensa he aprendido a vencer? ¿Acaso he de temer que quien ha despreciado la coalición de los más poderosos en favor mío, ese mismo no va a acallar y aniquilar las murmuraciones y las envidias de los mezquinos y malévolos[734] en defensa de mi honor?

Por tanto, si como acostumbras, me tienes afecto, encárgate totalmente de mi caso[735] y piensa que tú tienes que defender y asumir esta responsabilidad y esta obligación, sean cuales sean. Sabes que no sé de qué manera mi fortuna encuentra fácilmente traidores y, por Hércules, que no es por mis méritos. Pero ¿cuánta importancia tiene esto si, a pesar de todo, no sé por qué fatalidad se produce? Si hubiera alguien por azar que quisiera perjudicar mi dignidad, te pido que des muestras de tu acostumbrada generosidad al defenderme en mi ausencia. Te he transcrito más abajo con todo el texto la carta[736] que he enviado al Senado sobre las actuaciones que he llevado a cabo.

---

[733] La relación de P. Vatinio con Cicerón se remonta al año 56, cuando éste pronunció contra Vatinio un duro discurso, *Contra P. Vatinio,* que hoy todavía conservamos. En cambio, dos años más tarde, en julio del 54 y a instancias de los triunviros, lo defendió victoriosamente en un proceso contra la acusación de cohecho durante el ejercicio de la pretura en el año anterior, oponiéndose al sentir de los *optimates.*

[734] Se trata de aquellos hombres que deseaban criticar el modo de hacer de Vatinio en el Ilírico y echar por tierra sus logros militares.

[735] Vatinio se dirige a Cicerón para que defienda la propuesta ante el Senado para recibir los honores de una acción de gracias solemne *(supplicatio).* Tanto César como el Senado no aceptarán su petición hasta octubre; véanse las cartas *Fam.* 256 (V 10a, 3), *Fam.* 257 (V 11), *Fam.* 258 (V 10b), *Fam.* 259 (V10a).

[736] Hoy no la conservamos.

Me he enterado de que ese esclavo lector tuyo[737] que ha huido está con los várdeos[738]. No me has encomendado nada sobre él, sin embargo, yo me he encargado de que fuese buscado por tierra y por mar, y te lo encontraré enseguida, a no ser que haya huido a Dalmacia; con todo, algún día lo sacaré fuera de allí. 2

Cuida de nuestra amistad.

Adiós.

El 11 de julio, desde el campamento de Narona.

256 (V 10a, 3)[739]

(Narona, probablemente
en la primera mitad de noviembre del 45)

⟨Vatinio saluda a su amigo Cicerón.⟩

Hasta la fecha, César[740] está cometiendo conmigo una injus-

---

737 De nombre Dionisio, del que Cicerón ya había informado a su antecesor en el cargo, Publio Servilio Rufo, en *Fam.* 212 (XIII 77, 3); *cf.* también *Fam.* 259 (V10a, 1).

738 Se trata de un pueblo dálmata, situado al sur del Ilírico en una región boscosa, vecino de Narona; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* III 143; B. SARIA, *RE*, 2. R., VIII A.

739 Los mss. transmiten esta carta combinándola con otras dos en el siguiente orden: 259, 256 y 258; sin embargo, *Fam.* 258 (V 10b) es una carta (o un fragmento de una carta) independiente y *Fam.* 259 viene después cronológicamente. Es decir, se trata de tres cartas independientes, tal como SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, propugna, frente a otras hipótesis de unir *Fam.* 256 con *Fam.* 259, que supondrían que Vatinio está pidiendo una segunda acción de gracias *(supplicatio)* por su campaña de otoño. Realmente no sabemos si la carta está incompleta, ya que la pérdida de la fórmula de salutación y la fecha inicial obedece a la fusión de estas cartas por la tradición textual.

740 Seguramente César hizo votar la *supplicatio* en el mes siguiente a su regreso a Roma, y teniendo en cuenta que la correspondencia tardaba unos quin-

ticia: todavía no ha informado sobre la acción pública de gracias en mi honor y mis logros militares en Dalmacia, ¡como si no hubiera logrado un merecidísimo triunfo en Dalmacia![741] Pues si hay que esperar hasta que yo acabe la guerra entera, quedan veinte ciudades antiguas en Dalmacia, a las que se han asociado más de sesenta ciudades[742]. Si tengo que atacar todas para que se me otorgue la acción de gracias, yo me encuentro en una condición muy distinta a la del resto de los generales victoriosos[743]...

257 (V 11)

(Roma, probablemente
en la primera quincena de diciembre del 45)

Marco Cicerón saluda al *imperator* Vatinio.

1 No me admiro de que mis servicios te hayan resultado gratos[744], pues sé que tú eres la persona más agradecida de todos y

ce o vente días entre Roma y Narona, Vatinio escribió esta carta inmediatamente antes de iniciar su breve campaña de otoño.

[741] Esta queja de Vatinio se habrá resuelto en breve porque en *Fam.* 258 (V 10b), datada el 5 de diciembre, Vatinio escribe que el Senado ya le ha concedido la acción pública de gracias. Una de las condiciones para obtener dicho triunfo era haber causado más de 5.000 bajas al enemigo en una batalla *(cf.* VALERIO MÁXIMO, II 8, 1). Finalmente celebrará su triunfo en el año 42; *cf.* BROUGHTON, *The Roman Magistrates...*, vol. II, pág. 363.

[742] Tras la caída de Gentio en el 168 las ciudades se asociaron en una especie de confederación.

[743] El Senado no se había negado nunca a una petición de *supplicatio* por parte de sus generales, salvo a la petición presentada por Gabinio con motivo de la expulsión de unas tribus beduinas de su territorio durante su proconsulado en Siria en el 56, si aceptamos el testimonio de Cicerón en *Fil.* XIV 24, *Carta a su hermano Quinto* II 7 (6), y *Fam.* 108 (XV 10, 1).

[744] La carta es una respuesta a otra, hoy perdida, en la que Vatinio le agradecía su intercesión para obtener del Senado la aprobación de la *supplicatio.*

nunca lo he dejado de decir públicamente. De hecho, no sólo me estás agradecido a mí, sino que incluso me lo has manifestado muy reiteradamente. Por eso mismo, encontrarás en mí una dedicación idéntica y la misma disposición hacia ti en todos los restantes asuntos tuyos.

Puesto que me recomiendas a una mujer de primer rango, tu 2
esposa Pompeya[745], he hablado con nuestro apreciado Sura[746] inmediatamente después de haber leído tu carta, para que le dijese de mi parte que me hiciera saber cualquier necesidad que se le presentase, pues yo llevaría a cabo todos los deseos de ella con la mayor dedicación y esmero. Y así lo haré y, si te parece necesario, me reuniré personalmente con ella. Con todo, me gustaría que le escribas para que no piense que ningún otro asunto hay ni tan importante ni tan insignificante que me parezca dificultoso o por debajo de mi dignidad. Todas las gestiones que lleve a cabo en tus asuntos me parecerán sencillas y nobles.

Lo de Dionisio[747], déjalo, si me tienes en tu estima: cual- 3
quier encargo que le hayas confiado yo te lo restituiré; pero si es una mala persona como es, tú lo llevarás cautivo en tu desfile triunfal. ¡Que los dioses castiguen a los dálmatas que te han causado problemas! Pero, tal como escribes, en poco tiempo serán sometidos y realzarán tus hazañas, pues siempre se los ha considerado un pueblo belicoso.

745 Aunque F. MILTNER, *RE* XXI 2264, *s.v. Pompeia* n.º 56, la identifica con una hermana de Pompeyo el Grande, no tenemos ninguna seguridad al respecto.

746 Posiblemente un amigo, y no un liberto, porque no está atestiguado como nombre de esclavo.

747 Véanse las cartas *Fam.* 212 (XIII 77, 2) y *Fam.* 255 (V 9, 2). A Cicerón le importaba más poder recuperar los libros robados que castigar la huida de Dionisio.

258 (V 10b)

(Narona, 5 de diciembre[748] del 45)

⟨Vatinio a su querido amigo Cicerón.⟩

⟨...⟩[749] Después de que me ha sido decretada la acción de gracias he salido en dirección a Dalmacia. He tomado seis ciudades por asalto. Una de ellas, la que era más importante, ya la he tomado por cuarta vez. En efecto, tomé sus cuatro torres y sus cuatro muros y su ciudadela entera. Pero las nieves, los fríos, las lluvias me desalojaron de ella y me he visto obligado a abandonar indignamente, querido Cicerón, la ciudad que había tomado y la guerra a la que había puesto fin. Por eso te pido, si llega a haber necesidad, que lleves mi caso ante César[750] y pienses que tú has de llevar mi defensa en cada uno de sus extremos, considerando que no tienes un amigo más entregado que yo.

Adiós.

Escrita el 5 de diciembre en Narona.

259 (V 10a, 1-2)

(Probablemente en el campamento de Narona, enero del 44)

1 Vatinio saluda a su amigo Cicerón.

Si te encuentras bien, bien está; mi ejército y yo estamos bien.

---

[748] Escrita seguramente tras el regreso a Narona, una vez finalizada la expedición de otoño contra los dálmatas.

[749] En esta carta, al igual que ha sucedido en *Fam.* 256 (V 10a), ha desaparecido la fórmula inicial por aparecer amalgamada en una sola carta con las otras dos.

[750] Es de notar la influencia que, según Vatinio, uno de los generales de César, Cicerón tenía ante este mismo.

De tu esclavo Dionisio[751] no he sacado nada en claro hasta ahora, y tanto menos porque el frío dálmata, que me echó de allí, también ha refrescado esta zona. Pero con todo, no dejaré de descubrirlo algún día. Y, sin embargo, son duros los encargos que me ordenas. No sé qué clase de súplica muy encarecida me has escrito a propósito de Catilio[752]. ¡Aléjate con nuestro Sexto Servilio[753]! Pues, por Hércules, que yo también lo aprecio. Pero ¿vosotros aceptáis clientes de esta clase? ¿y pleitos de esta clase? ¿A un hombre que es la persona más cruel del mundo, que ha matado, secuestrado y arruinado a tantos inocentes, madres de familia y ciudadanos romanos y ha devastado regiones enteras? Un primate, un don nadie, ha tomado las armas contra mí y lo he hecho prisionero en la guerra.

Pero, a pesar de todo, querido Cicerón, ¿qué puedo hacer? 2
Por Hércules que deseo hacer todo lo que tú me ordenas. Te devuelvo y te regalo el castigo y el suplicio que iba a aplicar a aquel que yo había capturado. ¿Qué puedo responder a aquellos que reclaman jurídicamente el robo de sus bienes, el ataque a sus naves, la muerte de sus hermanos, hijos y parientes? Por Hércules, aunque tuviera el rostro de Apio[754], en cuyo lugar he sido nombrado, no podría soportarlo. ¿Qué hay que hacer entonces?

[751] Personaje ya aparecido en las cartas *Fam.* 212 (XIII 77, 2), *Fam.* 255 (V 9, 2) y *Fam.* 257 (V 11, 3).

[752] Personaje desconocido, que en ocasiones se ha leído como Gayo Atilio, quizá pudo ser un antiguo partidario de Pompeyo que optó por formar parte de los piratas que atemorizaban a los navegantes romanos y que, a pesar de todo, obtuvo un juicio por los cauces reglamentarios.

[753] También resulta desconocido, quizá un residente en Dalmacia, quizá pompeyano como Catilio. Además, el *praenomen* Sexto está prácticamente ausente en la nómina de los Servilios, salvo en una inscripción, *CIL* III 14284, en la que aparece.

[754] Apio Claudio Pulcro, cónsul en el 54, a quien Cicerón relevó en el gobierno de Cilicia, fue sustituido por Vatinio como augur tras su muerte en la Guerra Civil, en el año 48; *cf.* *Cartas a Ático* II 9, 2.

Cumpliré celosamente con todos los deseos tuyos que conozco; mi defensa la llevará a cabo Quinto Volusio, tu discípulo[755], a ver si por casualidad este hecho pudiera ahuyentar a los adversarios: en este punto reside mi mayor esperanza.

3 Tú me defenderás, si es que llega a haber alguna necesidad.

260 (VII 24)

(Túsculo, probablemente el 22 de agosto del 45)

Cicerón saluda a Marco Fabio[756] Galo.

1 A donde me vuelvo, encuentro las huellas de tu afecto; por ejemplo, recientemente sobre el asunto de Tigelio[757]: pues me he enterado por tu carta que has tenido grandes preocupaciones. Así que me gusta tu buena disposición hacia mí. Pero sólo dedicaré unas palabras al asunto: Cipio, según creo, dijo en otro tiempo: «Yo no duermo para todo el mundo»[758]. De la misma manera, querido Galo, yo no estoy al servicio de todo el mundo.

---

[755] Quinto Volusio había trabajado a las órdenes de Cicerón como prefecto durante su estancia en Cilicia y era yerno de un amigo de Ático, ante quien Cicerón alaba su rectitud y austeridad en *Cartas a Ático* V 21, 6; *cf.* también *Fam.* 128 (V 20, 3).

[756] Sobre la lectura *Fabius* y no *Fadius*, *vid.* D. R. SHACKLETON BAILEY, *Classical Review* 12 (1962), 195 y ss.

[757] Tigelio Hermógenes, sobrino o nieto de Fámea (*cf. Cartas a Ático* IX 9, 4) y proveniente de Sardinia, pudo ser o bien amigo de César o simplemente un parásito, como más tarde lo fue de Octaviano; *cf.* HORACIO, *Sátiras* I 3, 5. Este personaje estaba causando a Cicerón unas dificultades que éste ya había expuesto a su amigo Ático en *Cartas a Ático* XIII 49.

[758] FESTO (pág. 174 LINDSAY) explica el origen de este proverbio en el que el tal Cipio fingía dormir para que su mujer cometiese adulterio con mayor impunidad, y lo atribuye a LUCILIO (frag. 1223 MARX). PLUTARCO, *Amat.* XVI 22, 759f-760a, retomará la anécdota con otros protagonistas.

Con todo, ¿cuál es esta servidumbre? En otro tiempo, cuando pensaban que yo actuaba como un rey[759], no fui tan respetado por aquellos como lo soy en la actualidad por todos los más íntimos de César, exceptuado él mismo. Considero una ventaja no soportar a una persona que es más pestilente que su propia patria[760], y pienso que fue subastado y vendido incluso en aquellos días gracias a la propaganda hiponáctea[761] que escribió Licinio Calvo.

Pero fíjate por qué motivo se encoleriza. Yo había asumido 2
la defensa de Fámea[762], sin duda por ser quien era. Pues era verdaderamente un amigo. Él vino a verme y me dijo que el juez había decidido iniciar la vista aquel mismo día en que era obligatorio que el jurado se pronunciase sobre el caso de Publio Sestio[763]. Yo le respondí que ese día precisamente no podía hacerlo de ningún modo, y que si adoptaba cualquier otra fecha, yo no le fallaría. Pero él, que sabía que tenía un sobrino que era

---

759 Un reproche al que Cicerón hace referencia en otros escritos: *cf. Cartas a Ático* I 16, 10; *En defensa de Sila* 21; 48; *En contra de Vatinio* 23.

760 Porque Sardinia tenía una reputación de lugar insano: *cf.* LIVIO, XXIII 34, 11; P. MELA II 7, 123; TÁCITO, *Anales* II 85, 4, etc.

761 El poeta yámbico Hiponacte de Éfeso (siglo VI) pasa por ser inventor del escazonte o coliambo, un verso dedicado a la invectiva. Con esa intención escribió Calvo, antes del año 54 en el que murió, sus escazontes sobre Tigelio, cuyo primer verso decía «se vende la fétida cabeza del sardo Tigelio» (MOREL, *Frag. Poet. Lat.*, pág. 84), a la manera de un anuncio de subasta.

762 Fámea era posiblemente el tío (o abuelo según otros) de Marco Tigelio que murió en el año 49; *cf. Fam.* 190 (IX 16, 8); *Cartas a Ático* IX 9, 4, y XIII 49, 1.

763 Publio Sestio había sido acusado de corrupción electoral *(de ambitu)* por la *Lex Pompeia* en el año 53 *(cf.* APIANO, *Guerras Civiles* II 24), aunque anteriormente, en el 56, ya había sido juzgado *de vi* en el juicio en el que Cicerón pronunció su discurso *En defensa de Sestio (cf.* CIC., *Cartas a su hermano Quinto* II 3, 5). El juicio pudo celebrarse en el otoño del 52 o primavera del 51, de manera que pudo coincidir con el de Fámea, fallecido en el 49; *cf. Fam.* 223 (VI 10a).

un agradable flautista[764] y bastante buen cantante[765], se alejó de mí considerablemente enojado, según me pareció. Ya conoces el proverbio «Dos sardos en venta, uno peor que otro»[766]. Ya te has enterado de mi caso y de la iniquidad de este «fanfarrón»[767].

Envíame tu *Catón*[768]. Deseo leerlo. Es una vergüenza para ambos que no lo haya leído hasta ahora.

261 (VII 25)

(Túsculo, quizá el 24 de agosto del 45)

Cicerón saluda a Marco Fabio Galo.

1 Te lamentas de que la carta esté destrozada: no sufras. Está a salvo en mi casa[769]; la tienes a tu alcance cuando quieras. En

[764] También llegó a actuar en la corte de Octavio, y Horacio recuerda su muerte acaecida en torno al año 40 en *Sátiras* I 2, 1-4, así como su excepcional manera de ser en *Sat.* I 3, 1-18. No ha de confundirse con Tigelio Hermógenes, un vividor muchas veces retratado en las *Sátiras* horacianas, y que pudo posiblemente ser su liberto.

[765] Adoptamos la conjetura *cantorem* de MANUCIO, seguida por BEAUJEU, en lugar de la lectura *unctorem* de los manuscritos, mantenida por SHACKLETON BAILEY.

[766] La posible explicación de esta sentencia escrita en senarios yámbicos tiene que ver con la conquista de Cerdeña por parte de Tito Sempronio Graco, el padre del famoso tribuno de la plebe, en el 177, cuando en los mercados de esclavos aparecieron sardos en malas condiciones físicas, tal como explica OTTO, *Sprichwörter...*, págs. 308-309. *Cf.* también AURELIO VÍCTOR, *De viris illus.* 57, 2; SINIO CAPITÓN en FESTO, pág. 322 (MÜLLER); PLUTARCO, *Rom.* 25; *Cuestiones romanas* 277, 22.

[767] El término de origen griego es glosado por Hesiquio como «mendigo a caballo», una imagen que puede encajar con la idea que Cicerón tiene de Tigelio.

[768] Posiblemente un panegírico según la carta siguiente, lo que no deja de ser sorprendente proviniendo de un seguidor de Epicuro como Fabio Galo.

[769] Posiblemente se refiere a la carta anterior, *Fam.* 260 (VII 24), de la que, como era habitual en Cicerón, guardaba una copia.

cuanto a lo que me aconsejas, me resulta especialmente agradable y te pido que nunca dejes de hacerlo. Pues tengo la impresión de que si no tuviésemos a éste para burlarnos, nos reiríamos 'con una risa a lo sardo'.[770]

Pero ¡atiende!, ¡deja la tablilla[771]! El maestro se presenta aquí antes de lo que esperamos. Temo el vapuleo de los catonianos[772].

No puedes pensar algo mejor, querido Galo, que el pasaje de 2
tu carta que comienza por «las restantes cosas se desmoronan...»[773]. Escucha esta confidencia y guárdala contigo, ni siquiera se lo digas a tu liberto Apela: excepto nosotros dos nadie habla de esta manera: ya veré si bien o mal pero, sea como sea, es la nuestra. Así que apresúrate y no te alejes el ancho de una uña, como se dice, de tu cálamo: pues éste es el auténtico artífice de la elocuencia[774]. Y respecto a mí, añado ahora mismo a mi jornada una parte de la noche[775].

---

[770] Según BEAUJEU, «Notice (8 juillet-31 août 45)», *Correspondance*, vol. VIII, pág. 202, bajo este desprecio por la persona de Tigelio subyace un deseo velado de atacar, con la colaboración de sus amigos, a uno de los protegidos de César *(cf. Cartas a Ático* XIII 50, 3 y XIII 51, 2). Sobre el origen de la expresión, *cf.* P. KRETSCHMER, en *Glotta* 34 (1955), págs. 1-2.

[771] Ésta era la orden que recibían los alumnos del maestro, tras cuya imagen está César, cuando aquél volvía al aula y los alumnos habían debido hacer un trabajo en su ausencia; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 210. El castigo con el que se les amenaza (con la expresión de origen griego *in catomum)* consistía en sujetar por la espalda a uno para recibir el vapuleo.

[772] Cicerón inicia una saga de escritos laudatorios sobre la figura de Catón, en la que no sólo lo seguirá Marco Fabio Galo —*cf. Fam.* 260 (VII 24, 1) y además *Fam.* 210 (VII 26, 1)—, sino también Bruto *(Cartas a Ático* XII 21, 1 y XIII 46, 2), Munacio Rufo (VALERIO MÁXIMO, IV 3, 2; PLUTARCO, *Catón el Joven* 25, 2; 37, 1) y algunos otros escritores en la época imperial.

[773] Aunque la expresión es bastante oscura, seguramente el pasaje contenía una crítica a la situación política del momento.

[774] Una idea que Cicerón reitera en sus escritos; *cf. Sobre el orador* I 150; III 190, etc.

[775] Los romanos en ocasiones guardaban el trabajo intelectual para la noche,

262 (VI 19)

(Ástura, en torno al 27 de agosto[776] del 45)

Cicerón a Lepta[777].

1 Me alegro de que Mácula[778] haya cumplido su obligación. Siempre me ha parecido su casa de Falerno[779] un alojamiento idóneo, con tal de que tenga suficiente capacidad para albergar nuestra comitiva. Además no me disgusta la zona. Y no es por esta razón que voy a abandonar Petrino[780], pues tanto la casa como su encantador paraje son dignos de una estancia prolongada y no de un alojamiento ocasional.

---

y esta frase se ha convertido en un indicativo de una intensa actividad; *cf.* Cic., *Cartas a Ático* XIII 38, 1; Virgilio, *Eneida* VIII 411; Tácito, *Historias* II 21.

[776] El día 25 de agosto, Cicerón se desplazó hasta la localidad costera de Ástura *(cf. Cartas a Ático* XIII 34) desde donde escribió esta carta y permaneció hasta el día 29 *(cf. Cartas a Ático* XIII 47, 1), cuando recibió una petición de Lépido para que asistiese en Roma a la reunión del Senado del 1.º de septiembre.

[777] Apenas tenemos datos de Quinto Paconio (?) Lepta —posiblemente originario de Cales, en la Campania del Norte, pues su gentilicio aparece en una inscripción de la zona *(CIL* X 4654)—, salvo que fue el comandante de ingenieros *(praefectus fabrum)* que acompañó a Cicerón cuando estuvo en Cilicia; *cf. Fam.* 218 (VI 18, 1).

[778] Puede ser identificado con Pompeyo Mácula, uno de los amantes de la hija de Sila, Fausta, mencionado por Macrobio, *Saturnales* II 2, 9. Y su obligación pudo consistir —véase una idéntica expresión en *Cartas a Ático* III 20, 1— en legar a su familiar Lepta una propiedad en el territorio de Falerno, al este de Sinuesa, que Cicerón estaría interesado en comprar, a fin de poder descansar en la Vía Apia en el trayecto de Formias a Cumas.

[779] Pequeña ciudad de Campania conocida por la calidad de su producción vitivinícola.

[780] Es el nombre del monte que dominaba la región de Sinuesa, que es la zona donde Cicerón será finalmente propietario en abril del 44 de su *deversoriolum Sinuessanum*: *cf. Fam.* 339 (XII 20) y *Cartas a Ático* XIV 8.

He hablado con Opio sobre cierto encargo de los espectáculos regios[781]. Por lo que a Balbo se refiere, no lo he visto después de que tú te has marchado[782]: ha sufrido un dolor tan fuerte en el pie que ha declinado reunirse. Si no te encargases en absoluto de todo este asunto, según me parece, obrarías con bastante sabiduría. Pues de ninguna manera alcanzarás lo que quieres alcanzar con este esfuerzo[783]. Tan numerosa es la multitud de sus íntimos que antes puede desaparecer alguno de ellos que se dé entrada a uno nuevo, especialmente si éste no aporta nada salvo su colaboración. Respecto a ésta, el propio César pensará que ha otorgado un beneficio —con tal de que sea consciente de ello— y no que lo ha recibido. Pero, con todo, miraremos alguna salida que te proporcione cierto prestigio. De otro modo, pienso que no sólo no se ha de buscar este encargo, sino que incluso hay que rehuirlo. 2

Yo, por mi parte, creo que voy a prolongar mi estancia en Ástura hasta que sepamos por dónde y en qué momento va a venir.

Adiós.

---

[781] Probablemente se trataba de los espectáculos que celebrarían la victoria de César en Hispania; *cf.* también *Cartas a Ático* XIII 37, 2-4 —donde se alude a los juegos de gladiadores en honor de César— y *Fam.* 194 (IX 19, 1), en la que directamente se denomina a César «rey» .

[782] Cicerón y Lepta habían visitado a Balbo el 12 de agosto en Lanuvio con motivo de la organización de los espectáculos regios; *cf.* Cic., *Cartas a Ático* XIII 46, 1-2.

[783] Lepta estaba buscando no tanto un contrato ventajoso económicamente, ni siquiera cierto prestigio social, sino conseguir entrar en el área de influencia de César.

263 (IX 12)

(Escrita en alguna villa suya[784], quizá en diciembre del 45)

Cicerón a Dolabela.

1 Me alegro por nuestra Bayas, si verdaderamente, como escribes, se ha convertido de repente en un lugar salubre[785]; a no ser que por un casual Bayas te ame, te haga la corte y se olvide de sí misma el tiempo que tú estás allí. Y si así están las cosas, en absoluto me admiro de que incluso el cielo y las tierras desistan de sus propiedades naturales, según te convenga a ti.

2 Tenía conmigo, aunque no lo sabía, el pequeño discurso *En defensa de Deyótaro*[786] que me requerías. Así que te lo he enviado. Me gustaría que lo leyeses como un pleito insignificante y pobre que no merece demasiado ponerse por escrito. Pero yo

784 Parece estar claro que Cicerón no está en Roma ni en Túsculo, porque no tiene sus libros cerca: es muy posible que estuviese en sus casas de la zona de Pompeya o de la de Formias, donde precisamente Dolabela tenía una casa; *cf. Cartas a Ático* XV 13, 5. La fecha es algo posterior al discurso *En defensa del rey Deyótaro*, que pronunció en noviembre; *cf.* SCHMIDT, *Briefwechsel...*, pág. 362.

785 Este famoso lugar de veraneo no era insalubre por motivos ambientales, sino más bien morales, y de ahí el tono de broma con el que lo comenta con Dolabela.

786 Esta carta iba acompañada del texto del discurso que Cicerón había pronunciado en noviembre del mismo año. Deyótaro, que fue nombrado rey por el Senado, después de haber apoyado a los romanos, como tetrarca de Galatia, en su guerra contra Mitrídates, se alineó con Pompeyo en la Guerra Civil. En el 45 Cicerón lo defendió de la acusación que su nieto hizo de intentar atentar contra la vida de César durante la visita que éste hizo a Galatia en el 47. Esta visita había sido, en realidad, una de las campañas de la Guerra Civil, precisamente cuando César se alojó unos días en el palacio de Deyótaro. El responsable de la acusación fue Cástor, hijo de uno de los dos yernos de Deyótaro; *cf.* J. M. BAÑOS BAÑOS, *Cicerón: Discursos cesarianos*, Madrid, 1991, págs. 115-116.

quiero enviar este pequeño regalo a un huésped y amigo de toda la vida: ligero y de hilo grueso[787], del modo que suelen ser los regalos de esta clase.

Quisiera que tú mantuvieses una sabia y valiente disposición para que tu mesura y prestigio desacrediten la injusticia de los otros[788].

264 (VII 29)

(Patrás, 29 de octubre del 45)

Curio[789] saluda a su amigo Marco Cicerón. 1

Si estás bien, todo va bien.

De hecho soy tu amigo 'por la renta', mientras que de nuestro amigo Ático lo soy 'por el capital'. Por tanto, el usufructo es tuyo y el derecho de propiedad es de aquél. Y si verdaderamente anunciase la venta de un lote de esclavos viejos[790], no lograría gran provecho con ello. Pero ¡cuánta importancia tiene aquella publicidad de qué soy yo, qué tengo, en qué consideración me tienen los hombres! Y todo ello te lo debo a ti. Por eso,

---

[787] Sobre esta metáfora, *cf.* Horacio, *Sátiras* II 2, 3; *Epístolas* II 1, 76; Quintiliano, *Inst. Orat.* I 10, 28; Otto, *Sprichwörter...*, pág. 224.

[788] De los partidarios de César, aludidos también de una manera despectiva en *Fam.* 17 (I 6, 2).

[789] Manio Curio era un hombre de negocios establecido en Patrás con quien Cicerón mantenía una relación amistosa desde hacía tiempo; *cf. Fam.* 200 (VII 28). El lenguaje de la carta mantiene un tono familiar y un vocabulario muy coloquial que Cicerón interpreta como una característica autóctona de su corresponsal; *cf. Fam.* 267 (VII 31) y *Cartas a Ático* VII 2, 3; É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 487-489.

[790] Esclavos que de modo independiente no lograrían ser vendidos: *cf.* Plauto, *Báquides* 976; y T. Livio, III 72, 4.

querido Cicerón, continúa sin cesar cuidando de mí y recomiéndame con una distinción especial al sucesor de Sulpicio[791], para que con mayor facilidad pueda cumplir tus preceptos y pueda verte con todo agrado para la primavera y retirar mis bienes y trasladarlos de un modo seguro a Roma.

2 Pero no quiero, mi importante amigo, que muestres esta carta a Ático. Deja que se equivoque y piense que soy un hombre de bien y que no suelo blanquear dos paredes con la misma vasija[792].

Por tanto, querido patrono, cuídate y saluda a mi querido Tirón de mi parte.

Escrita el 29 de octubre.

265 (VII 30)
(Roma, principios de enero del 44)

Cicerón saluda a Curio.

1 Yo ya ni te insto ni te pido que vuelvas a casa; es más, yo mismo deseo salir volando de aquí e irme a otro lugar,

donde no oiga ni el nombre ni los hechos de los Pelópidas[793].

Resulta increíble cuán desgraciado me siento al intervenir en

---

[791] Curio desea una recomendación ante el nuevo gobernador de Acaya, Marco Acilio Canino; *cf. Fam.* 301 (XIII 30). La expresión elegida *de meliore nota* se utiliza en sentido propio con los vinos.

[792] Expresión coloquial que aparece con términos similares en CICERÓN, *En defensa de Roscio Amerino* 80; PETRONIO, *El satiricón* 39; PLAUTO, *Cásina* 476. Véase, además, OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 265.

[793] *Cf.* RIBBECK I^3, n.º 119, pág. 292; se trata de una cita habitual de Cicerón —*cf. Fam.* 200 (VII 28, 2); *Cartas a Ático* XIV 12, 2 y XV 11, 3; *Fil.* XIII 49—, posiblemente proveniente del *Atreo* o de los *Pelópidas* de Acio. En tanto que Atreo y Tiestes se vengaron mutuamente de una manera cruel, podría referirse metafóricamente a César y su conducta inconveniente con la patria.

estos asuntos. Me parece que tú ya habías previsto con la suficiente antelación qué nos amenazaba, especialmente cuando escapaste de aquí. Aunque estas cosas sean incluso amargas de oír, con todo, resulta más tolerable oír que ver. Al menos no estuviste en el Campo de Marte, cuando hacia las nueve de la mañana, convocados los comicios para las elecciones de los cuestores[794], era colocada la silla de Quinto Máximo[795], de quien aquellos[796] decían que era cónsul; pero tras anunciar su muerte, la silla fue retirada. Este personaje, por su parte[797], aunque había consultado los auspicios para convocar los comicios por tribus, celebró los comicios centuriados y nombró a un cónsul pasadas las doce de la mañana[798] hasta el día uno de enero, que era al día siguiente. Así que nadie almorzó bajo el consulado de Caninio[799]; ni tampoco se cometió ningún delito, pues mantuvo una milagrosa vigilia vigilante[800] sin llegar a ver el sueño durante todo su consulado.

---

[794] Su elección se producía en el curso de los comicios tribunicios presididos por un magistrado curul, que en este caso fue el cónsul.

[795] Posiblemente Quinto Fabio Máximo Sanga, edil en el 57 y después legado de César en la guerra de Hispania, tras lo cual obtuvo irregularmente un triunfo, se convirtió en cónsul sufecto para los últimos tres meses del año 45.

[796] Son los cesarianos los que lo decían, aunque en realidad Quinto Máximo no tenía dicha dignidad.

[797] Se refiere a César, quien no se tomaba lo suficientemente en serio las instituciones republicanas, ya que intentaba presidir como *dictator* los comicios por tribus, aunque el cónsul Fabio estuviera presente; *cf.* PLUTARCO, *César* 58, 3, y DIÓN CASIO, XLIII 46, 4, entre otros.

[798] La llamada hora séptima puede identificarse, según CARCOPINO, al lapso de tiempo que va entre las 12.00 y las 12.44 del mediodía durante el invierno.

[799] Gayo Caninio Rébilo, quien había servido como legado de César en las Galias, África e Hispania, y cuyo efímero consulado se convirtió en una anécdota muchas veces recordada: *cf.* MACROBIO, *Saturnales* II 3, 6; VII 3, 10; TREBELIO POLIÓN, *Historia Augusta* XXIV 8, 2.

[800] Juego de palabras sobre *vigilantia (cf.* CICERÓN, *Contra Pisón* X 23, donde realmente designa una cualidad que un cónsul debe tener). Por otra par-

2 Te parecerán ridículos estos sucesos porque no estás aquí. Si los vieras, no contendrías las lágrimas. ¿Qué pensarás si te describo el resto? Hay, en efecto, innumerables hechos de este tipo. Seguramente, yo no los soportaría si no me refugiase en el puerto[801] de la filosofía y si no tuviera a nuestro amigo Ático como compañero de estudios. Y puesto que escribes que eres propiedad de él por derecho y obligación, y mía por usufructo[802], yo estoy ya contento con ello. Pues la propiedad de cada uno es aquello de lo que cada uno disfruta y se sirve. Pero de estos menesteres ya hablaremos en otra ocasión.

3 Acilio[803], que fue enviado con las legiones[804] a Grecia, tiene conmigo una deuda de gratitud —pues dos veces lo he defendido de una pena capital y ha salido con el patrimonio intacto—,

te, el día legalmente acababa en la medianoche, de ahí que tampoco tuviera *tiempo de dormir.*

801 Imagen habitual en Cicerón —*cf. Fam.* 252 (V 15), *Tusculanas* V 5; *Bruto* 8—, demasiado escueta en este caso, teniendo en cuenta que en esta época está escribiendo sus tratados filosóficos más importantes; véase también SÉNECA, *Diálogos* XII 18, 1.

802 Se trata de una metáfora a partir de los términos técnicos del derecho de propiedad *(cf.* M. KASER, *Das römische Privatrecht*, Múnich, 1955, pág. 38), de donde se desprende que Curio era amigo íntimo de Ático desde fechas más antiguas que las de la amistad con Cicerón, ya que este último lo había conocido a través de aquél.

803 La identidad de este personaje no está clara y existen varias posiblidades. César menciona a un tal Marco o Mario Acilio en la *Guerra Civil* varias veces (y una vez DIÓN CASIO en XLII 12, 1) como legado en el 48. Por otra parte, entre los años 46-45 el procónsul de Sicilia, llamado también Acilio, recibe varias cartas de recomendación de Cicerón, *Fam.* 301 y ss. (XIII 30-39), y además conocemos también a un tal Marco Acilio Glabrión cónsul sufecto en el 33 y procónsul en África. Véase, no obstante, SHACKLETON BAILEY, «The Roman nobility...», pág. 258.

804 Las legiones iban a servir a César en su guerra contra los partos; *cf. Fam.* 266 (XIII 50). No olvidemos que Acilio sucedió a Servio Sulpicio Rufo a finales del año 45 como gobernador de Acaya.

y es una persona en absoluto ingrata y que me respeta de corazón. Le he escrito con mucho afecto acerca de ti y he adjuntado su carta a la tuya[805]. Quisiera que me contestaras cómo la ha recibido y qué te ha prometido.

266 (XIII 50)

(Roma, en la misma fecha que la carta anterior)

Cicerón saluda a Acilio[806].

1 En consideración al respeto que me tienes, que pude conocer a fondo durante el tiempo que estuvimos en Brundisio[807], me he atrevido a escribirte con confianza y como si se tratase de un derecho que tengo, y hubiese alguna razón por la que estuviese realmente inquieto.

Manio Curio, quien tiene sus negocios establecidos en Patrás, es un amigo mío de tanta confianza que no puede existir mayor cercanía: ahí están los numerosos favores que nos hemos prestado mutuamente y, lo que es más importante, el grandísimo afecto que nos profesamos.

2 Como las cosas están así, si tienes alguna esperanza en mi amistad, si quieres que todavía me resulten más gratos —aunque ya son gratísimos— aquellos favores y servicios que me prestaste en Brundisio, si ves que todos los tuyos me guardan afecto, hazme el favor, y hazlo con generosidad, de conservar a

[805] Posiblemente la carta siguiente, *Fam.* 266 (XIII 50), iría en el mismo *fasciculus.*

[806] En este caso se trata de Marco Acilio Canino, legado de César en la Guerra Civil —*cf. Guerra Civil* III 39, 1— y gobernador de Sicilia durante el año 46, como queda señalado en las notas al § 3 de la carta anterior.

[807] Cicerón estuvo refugiado allí un tiempo durante los años 48 y 47, tras la batalla de Farsalia.

Manio Curio en perfecto estado, como se dice[808], íntegro y libre de todo perjuicio, deterioro o daño. Yo te garantizo personalmente, y todos los tuyos se comprometerán en mi nombre ante ti, que vas a recibir por mi amistad y los favores que me has prestado el provecho más grande y el mayor de los placeres.

Adiós.

267 (VII 31)

(Roma, mediados de febrero del 44)

Cicerón saluda a Curio[809].

1 He percibido claramente por tu carta, lo que siempre he deseado, que tú me tienes en gran estima y que comprendes cuán querido me resultas. Puesto que cada uno de nosotros lo ha conseguido, sólo queda que rivalicemos entre nosotros por hacernos favores; en esto, o bien seré yo quien tranquilamente te venza o bien me vencerás tú.

Me alegro de que no haya sido necesario entregarle mi carta a Acilio.

2 Deduzco por tu carta que no has tenido mucha necesidad de la colaboración de Sulpicio debido a que tus negocios se han reducido tanto que, según escribes, se han quedado «sin pies ni cabeza»[810]. Por mi parte, me gustaría que tuviesen pies para que

[808] «En perfecto estado» *(sartum et tectum)* es la expresión que los romanos utilizaban para referirse a un edificio en buenas condiciones de habitabilidad —*cf. Fam.* 278 (XIII 11, 1) y *Verrinas* II 1, 128—, pero también se emplea metafóricamente como aquí en PLAUTO, *Trin.* 317; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 309.

[809] Sobre la persona de Manio Curio, véase la carta anterior.

[810] La expresión latina *(nec caput nec pedes)*, al igual que la española, indica incoherencia o confusión; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, págs. 74-75. Sin em-

puedas volver en algún momento. En efecto, ves que la antigua esencia de la ciudad ya se ha marchitado[811], de suerte que nuestro Pomponio[812] puede decir con todo su derecho

> *... a no ser que unos pocos de nosotros mantengamos la antigua gloria de Atenas.*

Por tanto, él te ha sucedido a ti y yo a él[813]. Así que ven, por favor, no sea, a pesar de todo, que la semilla de la distinción propia de la ciudad[814] desaparezca junto con la República.

---

bargo, el contexto más bien alude a que los negocios de Curio se habían ido reduciendo hasta quedar en nada; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* XXVII 131. Sobre la situación económica de Patrás, donde Curio había establecido sus negocios, puede verse R. BALADIÉ, *Le Péloponnèse de Strabon. Étude de géographie historique*, París, 1980, pág. 325.

[811] Una afirmación parecida sobre la *urbanitas* —término complejo y difícil de traducir por sus múltiples matices— dirigió Cicerón a su amigo Lucio Papirio Peto en *Fam.* 196 (IX 15, 2), puesto que, como a Curio, también le tenía un gran aprecio. Sobre este concepto, véase la monografía de E. S. RAMAGE, *Urbanitas. Ancient sophistication and refinement*, Universidad de Oklahoma, 1973, y el trabajo de R. VALENTI, «Per un'analisi semantica di *urbanitas* in Cicerone», *Bolletino di Studi Latini* 6 (1976), págs. 54-61.

[812] Se refiere a su amigo y corresponsal Tito Pomponio Ático, a pesar de que RIBBECK *(Com. Rom. Fr.* II^3, pág. 306) atribuya el verso que sigue al escritor de atelanas Pomponio Boniense. Y aunque hoy se considera que el autor de este tetrámetro trocaico es desconocido, quizá no es tan descabellado pensar que Cicerón estuviese aludiendo con el nombre de Pomponio a ambos.

[813] Cicerón parece indicar que cuando Curio está ausente de Roma, Ático es el mejor representante de la esencia de Atenas, y que después de Ático estaría él. La autenticidad de la *urbanitas* de Curio recibe también alabanzas de Cicerón en *Cartas a Ático* VII 2, 3: «Y por Hércules que es de los que se hace apreciar fácilmente: hay en él un "genuino" espíritu romano» (trad. de M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, *Cartas a Ático,* vol. I, n.° 223, Madrid, Gredos, 1996, pág. 360).

[814] Con el concepto normativo de *urbanitas*, tan difícil de recoger en una traducción literal e incluso ser definido —como se demuestra en CICERÓN,

268 (XIII 43)

(Roma, invierno del 47-46)[815]

Marco Tulio Cicerón saluda a Quinto Galio[816].

1 Aun cuando por muchas razones espero poder ver claramente —lo que estoy viendo desde hace ya tiempo— el aprecio que te inspiro, sin embargo ahora se te presenta un caso en el que puedes manifestar fácilmente tus sentimientos de afecto hacia mí. Lucio Opio, el hijo de Marco, tiene negocios en Filomelo[817] y es una persona muy cercana a mí. Te lo recomiendo de una manera especial por una poderosa razón: no sólo lo aprecio sino que además está al cargo de los negocios de Lucio Egnacio Rufo[818], un caballero romano con el que yo mantengo

Bruto 171, donde para acotarlo lo ejemplifica con las cuestiones de pronunciación—, se intentó a partir del 60 a. C. una depuración de los elementos rústicos y extranjeros (*cf. Sobre el orador* III 44) que se habían ido introduciendo en la lengua latina y atentaban contra su pureza.

815 Esta carta y las cuatro que le siguen han sido identificadas por R. Syme, «The province of Cilicia», *Anatolian studies presented to W. H. Buckler*, Manchester, 1939, págs. 313 y ss. (= *Roman Papers*, vol. I, Oxford, 1979, págs. 133 y ss.), como las que Cicerón dirigió a oficiales romanos destinados a las provincias de Cilicia y Asia durante el período invernal del año 47-46.

816 Quinto Galio era hijo de un antiguo cliente de Cicerón y en este momento desempeñaba el cargo de legado o cuestor de Quinto Marcio Filipo, gobernador de la provincia de Cilicia en los años 47-46 —a quien Cicerón también recomendará a Egnacio y Opio en las cartas *Fam.* 269 (XIII 74) y 273 (XIII 73)—. Galio llegó a ser nombrado pretor en el 43, pero luego Octaviano lo destituyó; *cf.* Suetonio, *Augusto* 27, 4. Más información en Shackleton Bailey, *Two Studies in Roman nomenclature*, pág. 62.

817 Esta ciudad frigia estaba situada a medio camino entre Sinada e Iconio. En el año 51 todavía pertenecía a Cilicia, en cambio, en tiempos de Plinio el Viejo (*Historia Natural* V 95) pasó a la provincia de Asia.

818 *Cf.* Cl. Nicolet, *L'ordre équestre...*, vol. II, *Prosop.*, págs. 866-867, n.º 134. Tanto Cicerón como su hermano Quinto habían mantenido tratos eco-

una estrechísima relación y que está unido a mí no sólo por una relación cotidiana, sino también, y especialmente, por numerosos e importantes favores.

Por tanto, te pido que aprecies a Opio, que está donde estás 2
tú, y que protejas el interés de Egnacio, que no está presente, lo mismo que si de mis negocios se tratase. Quisiera que, a fin de que te acuerdes de todo ello, lo escribas en una carta que te será devuelta una vez que estés en tu provincia; pero redáctala de tal forma que, en el momento en que la leas, puedas recordar fácilmente la seriedad de mi recomendación. Te lo vuelvo a pedir encarecidamente.

269 (XIII 74)

(Roma, probablemente en el 46)

Marco Tulio Cicerón saluda al procónsul Quinto Filipo[819].

Si bien no pongo en duda, en razón de la deferencia que mantienes conmigo y en razón de nuestros estrechos vínculos, que llevas en tu memoria mi recomendación, con todo, no dejo una y otra vez de recomendarte al mismo Lucio Opio, un buen amigo mío, que está donde estás tú, y los negocios de Lucio Egnacio, un excelente amigo mío, que no está presente. Tan estrecho es mi vínculo con él y mi amistad, que si se tratase de mis negocios no me esforzaría más. Debido a ello, me harías un fa-

nómicos con él entre los años 49 al 44; *cf. Cartas a Ático* VII 18, 4; X 15, 4; XI 3, 3; XII 18, 3. Además veremos que tenía negocios radicados no sólo en Cilicia, sino también en Asia; *cf. Fam.* 271 (XIII 45), y quizá en Bitinia; *cf. Fam.* 274 (XIII 47).

[819] Se trata de Quinto Marcio Filipo, procónsul en Cilicia, entre el 47 y el 46, y quizá hijo o sobrino de Lucio Marcio Filipo, cónsul en el 56.

vor muy grande si te encargases de que él entienda que yo recibo tanto afecto tuyo cuanto yo mismo pienso que debe ser. No puedes hacer nada que me resulte más placentero que esto. Así que yo te ruego encarecidamente que lo hagas.

270 (XIII 44)

(Roma, probablemente en el 46)[820]

Cicerón saluda a Quinto Galio.

Aunque por tu carta y la de Lucio Opio, muy amigo mío, me he enterado de que tú te has acordado de mi recomendación y aunque ello no me causa gran sorpresa debido a la especial deferencia que guardas conmigo y en razón de nuestros estrechos vínculos, sin embargo, no dejo una y otra vez de recomendarte a Lucio Opio, que está donde estás tú, y los negocios de Lucio Egnacio, un excelente amigo mío, que no está presente. Tan estrecho es mi vínculo con él y mi amistad, que si se tratase de mis negocios no me mostraría más inquieto. Debido a ello, me harías un favor muy grande si te encargases de que él entendiese que yo recibo tanto afecto tuyo cuanto yo mismo pienso que debe ser. No puedes hacer nada que me resulte más placentero que esto. Así que yo te ruego encarecidamente que lo hagas.

---

[820] Posiblemente escrita varios meses después de la llegada de Galio a Cilicia; sobre el destinatario, *cf. Fam.* 268 (XIII 43). Esta carta constituye prácticamente un duplicado de la carta anterior.

271 (XIII 45)

(Roma, en el 47 o 46)

Marco Tulio Cicerón al procuestor Apuleyo[821].

Lucio Egnacio es de todos los caballeros romanos con el que mantengo la relación más amistosa. Te recomiendo a su esclavo Anquialo y los negocios que tiene en Asia con un interés no menor que si te recomendara los míos propios. En efecto, me gustaría que pensases que no sólo media entre nosotros dos un excelente trato diario, sino que además los favores que nos unen son importantes y recíprocos. Por todo ello, te pido reiteradamente que te encargues de que sepa que yo te he escrito con la mayor seriedad. Pues él no tiene dudas de tu buena disposición hacia mí. Te pido encarecidamente que lo hagas.

Adiós.

272 (XIII 46)

(Roma, en el 47 o 46)

Cicerón saluda a Apuleyo.

Lucio Nostio Zoilo[822] es coheredero conmigo y además es heredero de su patrono. Te he descrito ambas circunstancias

---

[821] Este Apuleyo, a quien no podemos identificar con seguridad —quizá con Sexto, el hermano mayor de un Marco Apuleyo que llegó a cónsul en el 29, o con Publio, tribuno en el 43 y socio de Cicerón (*cf. Filípicas* XIV 16)—, ejerció como cuestor en la provincia de Asia al servicio de Gneo Domicio Calvino en el año 47 y siguió como procuestor, tras la salida del cargo de Domicio, hasta el final de año, cuando llegó el siguiente gobernador, Publio Servilio; *cf.* SYME, «The province of Cilicia», pág. 317 y ss. (=*Roman papers*, pág. 134).

[822] Era un liberto de un fallecido Lucio Nostio.

con objeto de que no sólo sepas que existe una razón de mi amistad con él, sino también para que pienses que es una persona de bien a quien la decisión de su patrono lo ha honrado. Por tanto, te lo recomiendo de la misma forma que si fuera alguien de mi propia casa. Me harás verdaderamente un favor si te encargas de que comprenda que esta recomendación le ha servido ante ti de gran ayuda.

273 (XIII 73)

(Túsculo, quizá en el verano del 46)[823]

Marco Tulio Cicerón saluda al procónsul Quinto Filipo.

1 Me alegro de que hayas llegado sano y salvo a tu casa desde tu provincia con tu fama y la República intactas. Y si hubiese estado en Roma[824], te hubiera visto y te hubiera dado las gracias personalmente por haberte encargado de Lucio Egnacio, un gran amigo mío que no estaba presente, y de Lucio Opio[825], que estaba donde estabas tú.

2 Entre Antípatro de Derbé[826] y yo no sólo media un vínculo de hospitalidad, sino también una amistad totalmente cercana.

---

[823] Concretamente después de la vuelta de Filipo a Roma en el verano de aquel año.

[824] Cicerón acostumbraba a disfrutar del verano lejos de Roma y seguramente se encontraba en Túsculo en una de las dos estancias que hizo aquel verano, una durante la primera quincena de junio y la otra a finales de julio.

[825] Ambos habían sido objeto de recomendación a Quinto Filipo en *Fam.* 269 (XIII 74), y a otros dos de sus corresponsales en *Fam.* 268 (XIII 43) y *Fam.* 270 (XIII 44).

[826] Un gobernante oriundo de la ciudad de Derbé (en el norte de Cilicia) y radicado en el sur de Licaonia, cuyos hijos Filipo había ordenado llevar a Roma como rehenes, y con quien Cicerón trabó relación en el año 51 durante un viaje desde Iconio a Cibistra; *cf.* R. SYME, «The province of Cilicia», pág. 309.

He oído que te has enojado enormemente con él y me he preocupado. No puedo formular juicio alguno sobre este hecho, a no ser el de que estoy verdaderamente persuadido de que tú, una persona de tanta categoría, no ha hecho ninguna temeridad. Con todo, en razón de nuestra antigua relación te pido una y otra vez que perdones, especialmente en deferencia hacia mí, a los hijos[827] de éste que están en tu poder, a no ser que pienses que esta acción supone un ultraje contra tu reputación. Pero si yo pensase de esta manera, no te lo pediría nunca y sería para mí más importante tu buen nombre que la otra relación. A pesar de todo, yo estoy plenamente persuadido —puede ser que me equivoque— de que este asunto te reportará más alabanzas que vituperios. Quisiera —pues no dudo de que quieres hacerlo— que me hicieras sabedor, si no te supone un problema, de qué puede hacerse y qué puedes hacer tú en favor mío.

274 (XIII 47)

(Escrita en año incierto)[828]

Cicerón a Publio Silio.

¿A qué fin te recomiendo a una persona a la que tú mismo aprecias mucho? Simplemente, te escribo esta carta con el ob-

---

[827] Quizá habían sido retenidos por Filipo y trasladados a Roma.

[828] BEAUJEU propone una fecha entre los años 51 o 50, dado que Publio Silio fue gobernador de Bitinia en el año 51. Pero como hace notar SHACKLETON BAILEY, la dificultad radica en la expresión «hablaremos cara a cara», porque no tenemos constancia de que se reuniesen o, al menos Cicerón tuviese la intención de hacerlo, en Asia Menor. En esas mismas fechas Cicerón desempeñaba su proconsulado en Cilicia y tampoco se encontraba en Roma; quizá el proyectado encuentro se hizo esperar. Por su parte, R. SYME, «The province of Cilicia»..., pág. 319, prefiere vincularla a las cartas de recomendación escritas

jeto de que sepas que no sólo la aprecio, sino que también le tengo afecto. Entre todos los servicios que me has prestado, que han sido numerosos e importantes, me resultaría el más grato de todos que tratases a Egnacio[829] de tal forma que percibiese no sólo el afecto que le guardo, sino también el que tú me tienes a mí. Y esto te lo pido encarecida e insistentemente.

Es evidente que aquellas esperanzas que albergué han desaparecido. Así que recurramos al consuelo popular de «¿y si es mejor así?». Pero de todos estos temas hablaremos cara a cara. Y no dejes, por tu parte, de mostrarme el afecto que me tienes y ten total seguridad del mío por ti.

275 (XIII 78)

(Roma, en torno al 62, según parece)[830]

Cicerón saluda a Alieno[831].

1 Demócrito de Sición[832] no sólo es mi huésped, sino que además es un amigo muy cercano, lo cual no me sucede con mu-

---

a los gobernadores provinciales durante los años 47-46 (XIII 43-46; XIII 73), aunque no se indique nada de la ubicación del recomendado.

[829] En esta carta de recomendación a Lucio Egnacio Rufo no se indica, como en todas las anteriores, escritas entre los años 47-46, que Egnacio no estaba presente en las dos provincias a las que se refieren.

[830] El destinatario y amigo íntimo de Cicerón era a la sazón cuestor de Macedonia, y por tanto la carta es anterior al cargo que desempeñó de legado del hermano de Cicerón, Quinto, en el año 60, cuando éste fue gobernador de Asia (*cf. Cartas a su hermano Quinto* I 1, 10).

[831] Aulo Alieno llegó a pretor en el 49 y a procónsul de Sicilia en el 48, y en este cargo recibirá la siguiente carta de recomendación, *Fam.* 276 (XIII 79), en favor de los hijos de Gayo Aviano.

[832] Este protegido de Cicerón proveniente de la ciudad de Sición al norte del Peloponeso era un personaje muy influyente en Acaya —todavía dependiente

chos, especialmente griegos[833]. En efecto, es extremadamente honrado, extremadamente valeroso y con una actitud totalmente generosa y respetuosa con sus huéspedes como no hay otra; y me respeta y me aprecia sobre todos los demás. Tú reconocerás en él a una autoridad no sólo entre sus conciudadanos sino casi en Acaya entera.

Yo únicamente me limito a abrirle y a proteger el camino 2
para entrar en tu conocimiento. Una vez que lo hayas conocido, habida cuenta de tu forma de ser, lo considerarás digno de entablar contigo vínculos de amistad y de hospitalidad. Así que te pido, después de leer esta carta, que lo acojas bajo tu protección y le prometas que vas a hacer todo lo posible en consideración hacia mí. En cuanto al resto, si lo reconoces —lo que yo confío que sucederá— digno de entablar contigo vínculos de amistad y de hospitalidad, te pido que lo rodees de aprecio, le muestres tu afecto y lo consideres uno de tus amigos. Te estaré totalmente agradecido.

Adiós.

276 (XIII 79)

(Roma, en el 47 o 46)[834]

Marco Tulio Cicerón saluda al procónsul Alieno.

---

de Macedonia—, donde ejercía de cuestor bajo la jurisdicción de Alieno. *Cf.* también T. R. S. Broughton, *The Magistrates of the Roman...*, vol. III, pág. 14.

[833] Los conocidos griegos de Cicerón que son objeto de una carta de recomendación son los siguientes: Andros de Laodicea, Antípatro de Derbé, Gayo Avianio Filóxeno, Marco Clodio Arcagato, Gayo Clodio Filón, Demetrio Megas, Hagesareto de Larisa, Hipias de Caleacte, Aulo Licino Aristóteles, Lisón de Lilibaeo y Lisón de Patrás.

[834] Como hemos comentado en la carta anterior, la presente misiva fue escrita en algún momento durante el proconsulado de Alieno en Sicilia.

Pienso que sabes en qué gran estima tuve a Gayo Avianio Flaco[835]. Además yo le había oído decir a él, una persona de las mejores y más agradables, cuán generosamente se había sentido tratado por ti. Te encomiendo a sus hijos, totalmente dignos de un padre tan excepcional y muy vinculados conmigo, a los que quiero de manera singular, y lo hago con un entusiasmo como no podría encomendar a ningún otro: Gayo Avianio está en Sicilia y Marco está con nosotros. Te ruego que honres la dignidad del que está aquí y defiendas los intereses de ambos. No puedes hacer nada en esta provincia más agradable que esto. Y te pido encarecida y repetidamente que lo hagas.

Adiós.

277 (XIII 10)

(Roma, principios del 46)

Cicerón a Marco Junio Bruto[836].

Cuando tu cuestor, Marco Varrón[837], salió a tu encuentro, no
1 pensé que él tuviese necesidad de una recomendación. Consideraba, en efecto, que éste te había sido suficientemente recomendado por las propias costumbres de los mayores, que

[835] Este influyente importador de trigo originario de Putéolos, a tenor de los tiempos verbales con los que Cicerón se refiere a él, ya está muerto en el momento en que se escribe esta carta; *cf.* además *Fam.* 60 (XIII 75), *Fam.* 306 (XIII 35) y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 463-465.

[836] Marco Junio Bruto fue nombrado gobernador de la Galia Cisalpina por César, con la categoría de *legatus pro praetore*, en diciembre del 47 y permaneció en el cargo hasta abril del 45.

[837] Marco Terencio Varrón Gibba acompañó a Cicerón en la defensa de Marco Saufeyo, un partidario de Milón, en el 52 (ASCONIO, *Comentario a En defensa de Milón* 55, 15), y llegó a ser tribuno en el 43 (DIÓN CASIO, XLVII 11, 3). Finalmente fue ejecutado en Filipos; *cf.* MUNZER, *s. v.*, *RE* VA, 704-705.

—como no se te oculta— quisieron que el vínculo de la cuestura estuviera próximo a la relación paterno-filial[838]. Pero como él estaba persuadido de que una carta mía escrita cuidadosamente tendría el mayor peso en tu consideración, y me solicitaba con insistencia que la escribiese con el mayor esmero, preferí hacerlo, porque mi amigo consideraba que era de gran importancia para sus intereses.

Por tanto, a fin de que entiendas que yo debía hacerlo, tan pronto como Marco Terencio entró en la vida pública, se ganó 2
mi amistad. Después, cuando se asentó profesionalmente, se añadieron dos causas que acrecentaron mi buena disposición hacia él: en primer lugar, porque se dedicaba simultáneamente al mismo estudio[839] que yo, en el que incluso ahora encuentro el mayor agrado[840], y lo hizo con talento, como sabes, y no sin habilidad; en segundo lugar, porque entró tempranamente en las compañías de publicanos[841], lo que yo sin duda no hubiera que-

[838] Una aspiración ideal para esta relación profesional que Cicerón ya había mencionado en *Fam.* 116 (II 19, 1); *En defensa de Planco* 28; *Contra Q. Cecilio* 59-61. Sin embargo, la relación que se establece entre un gobernador y su cuestor no tiene que ver tanto con la tradicional *necessitudo*, sino más bien con la *amicitia* política y clientelar, tal como ha señalado L. A. THOMPSON, «The relationship between provincial quaestors and their commanders-in-chief», *Historia* 11 (1962), págs. 339-355

[839] El de la oratoria, que en el caso de Varrón era la que podía practicar en el foro; *cf.* CIC., *Bruto* 324.

[840] En las fechas de la carta Cicerón se encontraba escribiendo su historia de la oratoria romana en forma de diálogo, en la que Bruto era uno de los protagonistas y de ahí el título de *Bruto* que posiblemente el propio Cicerón impuso a esta obra. Según BEAUJEU, «Notice», vol. VI, pág. 225 nota 1, con esta expresión se está refiriendo a la teoría e historia de la elocuencia, cuyo estudio había retomado para la redacción de *Bruto*, y no propiamente a la práctica oratoria, a la que volverá en el verano del 46 —*cf. Fam.* 191 (IX 18, 3)—, de la que llevaba un largo tiempo alejado.

[841] El cobro de los impuestos públicos estaba arrendado a estas compañías,

rido, pues le acarreó importantes pérdidas económicas. Y, sin embargo, el motivo de pertenecer ambos al orden que yo más estimo fortaleció nuestra amistad[842]. Después, tras haber desarrollado su profesión en ambos bancos[843] con la mejor rectitud y reputación, justo antes del cambio político se ofreció para una candidatura oficial, pues creía que un cargo semejante habría de ser el fruto más honesto de su trabajo.

3 Es más, en aquella época lo envié desde Brundisio con una carta y un mensaje dirigido a César: en esta situación comprobé no sólo su afecto cuando asumió el encargo, sino también su lealtad, cuando lo llevó a cabo y me informó de ello[844].

Aunque estaba dispuesto a hablar específicamente sobre la honradez y el carácter de Varrón, con tal de haberte explicado en primer lugar la causa de por qué yo lo aprecio de tan gran manera, me parece que ya he hablado lo suficiente sobre su honradez al explicarte esta misma causa. A pesar de todo, prometo específicamente y asumo el compromiso de que éste te aportará placer y provecho. En efecto, conocerás a un hombre

---

que a veces también se encargaban de abastecer de armas, naves o trigo al Estado, e incluso promovían la construcción de edificios y carreteras; *cf. Sobre la casa* 74; *Verrinas* II 3, 167; *En defensa de Rabirio Póstumo* 4; *Cartas a su hermano Quinto* I 1, 33.

[842] Los publicanos también pertenecían a la clase de los caballeros, de donde Cicerón provenía, y en la que recaía la gestión tributaria de las provincias.

[843] Es decir, en su carrera de abogado, Varrón había desempeñado los cargos de defensor y de acusador; *cf. Fam.* 84 (VIII 8, 1) y *En defensa de Roscio Am.* 17. Otra interpretación posible es la de que se trate de los bancos de jueces y de *patroni*, defendida entre otros por J.-M. David, *Le patronat judiciaire au dernier siècle de la République romaine*, Roma, 1992, pág. 466 nota 8, pág. 899 nota 3, además del mismo discurso *En defensa de Roscio Am.* 32.

[844] No hay noticias exactas del encargo que Varrón asumió ante César; según Shackleton Bailey, quizá sustituyó en el posible encargo a Marco Cicerón hijo; *cf. Fam.* 167 (XIV 15).

moderado, prudente, totalmente ajeno a cualquier pasión y además muy trabajador y con grandes habilidades.

Y no debo hacer promesas que tú mismo puedes juzgar por 4
conocerlas perfectamente. Sin embargo, en todas las nuevas relaciones es importante valorar cuál es el primer acercamiento y con qué recomendación se abren las puertas de la amistad, por así decir. Quise lograr eso con esta carta, si bien el propio vínculo de la cuestura debe haberlo logrado por sí mismo. Pero, a pesar de haber dicho esto, este vínculo no es para nada más débil. Así que procura, si me tienes en la misma estima que me tiene Varrón —y yo lo percibo personalmente—, que sepa lo antes posible que esta recomendación mía le ha reportado tanta utilidad cuanta él mismo esperaría y yo no pondría en duda.

278 (XIII 11)

(Roma, año 46)

Cicerón saluda a Bruto.

Puesto que desde siempre me he dado cuenta de que te has 1
esforzado afanosamente en que ninguno de mis intereses te fuera desconocido, por eso mismo no dudo que sabes no sólo a qué municipio pertenezco, sino también cuán cuidadosamente acostumbro a velar por mis compatriotas, los habitantes de Arpino[845]. Ahora, todas las retribuciones y todos los medios de que disponen con los que poder mantener sus obligaciones sagradas y controlar las reparaciones de los templos y de los edificios mu-

[845] Cicerón ejercía un activo patronazgo sobre su lugar de origen; *cf.* L. HARMAND, *Le Patronat sur les collectivités publiques, des origines au bas-empire*, París, 1957, pág. 133; y É. DENIAUX , *Clientèles..., passim.*

nicipales consisten en las rentas que reciben de la provincia de la Galia[846]. A fin de revisar los tributos, recabar el dinero que los colonos pagan[847], y conocer y administrar toda la situación hemos enviado como legados a los caballeros romanos Quinto Fufidio[848], hijo de Quinto, Marco Faucio[849], hijo de Marco, y Quinto Mamercio[850], hijo de Quinto.

2 Te pido con la mayor insistencia en virtud de nuestra estrecha relación que te encargues de esta situación y colabores a fin de que con tu intervención la administración de la economía municipal sea lo más cómoda posible y se gestione lo antes posible, y trates a aquellos cuyos nombres he escrito lo más cortés y generosamente que puedas en razón de tu auténtica forma de ser.

3 Habrás integrado entre tus relaciones más próximas a personas honradas y estarás vinculado con tu beneficio personal a un municipio muy agradecido, e incluso yo te estaré más agradecido, porque no sólo me he acostumbrado a velar por mis compatriotas, sino que además este año tiene que ver especialmente con mi cargo y obligación. En efecto, a fin de consolidar el municipio, quise que mi hijo fuera nombrado edil para este año junto con el hijo de

---

[846] La ciudad de Atelia también poseía terrenos en la Galia Cisalpina; *cf. Fam.* 320 (XIII 7, 1), y Capua en Creta; *cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 81, 2; DIÓN CASIO, XLIX 14, 5.

[847] Éste es un ejemplo del importante poder tributario de que gozaban los magistrados locales; *cf.* M. CORBIER, «Cité, territoire et fiscalité», *Epigraphie (Actes du Colloque de Rome, 27, 28/05/1988)*, Roma, 1991, págs. 643 y ss.

[848] De la conocida familia de los Fufidios de Arpino, según CL. NICOLET, «Arpinum, Aemilius Scaurus et le Tullii Cicerones», *Revue des Études Latines* 45 (1967), págs. 297 y ss., y CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, pág. 883, n.º 153, era además amigo de Cicerón e incluso le había vendido una propiedad en el año 54 *(cf. Cartas a su hermano Quinto* III 1, 3).

[849] *Vid.* CL. NICOLET, *ibid.*, pág. 875, n.º 141, a propósito del cual el autor enfatiza la importancia de estos *agri vectigales* para los municipios de Italia.

[850] Un nombre atestiguado en bastantes inscripciones; *cf.* H. O. KRÖNER, *RE,* Suppl. X, 383, y CL. NICOLET, *ibid.*, pág. 939, n.º 218.

mi hermano y Marco Cesio, una persona especialmente próxima a mí[851]. Pues esta magistratura y no ninguna otra es la que se suele nombrar en nuestro municipio[852]. Nos honrarás tanto a ellos como a mí, y sin duda, a mí antes que a nadie, si la economía del municipio está bien administrada gracias a tu asistencia y atención. Te pido encarecida e insistentemente que lo hagas.

279 (XIII 12)
(Escrita en la misma época que la carta anterior)

Cicerón saluda a Bruto.

1 En la otra carta te recomendé de un modo general a los legados de los arpinates lo más atentamente que pude; en esta carta te recomiendo en particular con la mayor atención a Quinto Fufidio, con quien mantengo todo tipo de vínculos: y no lo hago para disminuir algo de aquella otra recomendación, sino para añadir esta otra. Pues se trata del hijastro de Marco Cesio[853], un

[851] Véase la siguiente carta. Otros familiares de este personaje aparecen en otras cartas: en *Cartas a su hermano Quinto* I 1, 14 y I 2, 4, un tal Lucio Cesio en el equipo que acompañaba a Cicerón en Asia, y en *Fam.* 61 (XIII 51) a otro Publio Cesio, hijo de un caballero romano de Rávena del mismo nombre, a quien el padre de Pompeyo había concedido la ciudadanía romana en el 90; *cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, pág. 395.

[852] Este gobierno integrado por tres ediles era una antigua institución itálica, que aparece atestiguada también en Formias y Fundi, y que se nombraba a fin de garantizar cierto orden cuando la administración de un municipio no era la adecuada; *cf.* Tyrrell-Purser, *ad loc.*, y Cl. Nicolet, «Arpinum, Aemilius...», págs. 281 nota 3 y 302 nota 5. De ahí la necesidad de consolidar el municipio, aunque a la sazón el hijo de Cicerón sería un joven de dieciocho o diecinueve años.

[853] Uno de los tres ediles nombrados por Cicerón, según la carta anterior, *Fam.* 278 (XIII 11, 3), en Arpino, y además del rango de los caballeros; *cf.* Cl. Nicolet, *L'ordre équestre...*, vol. II, pág. 821, n.º 74.

amigo especialmente cercano y próximo, quien además estuvo conmigo en Cilicia como tribuno militar[854]. En este cargo se comportó de tal manera que me hacía sentir que yo recibía un beneficio de él y no que se lo había dado.

2 Además está lo que en tu valoración tiene mayor peso: él no es enemigo de nuestros estudios. Por eso quisiera que lo acojas lo más generosamente posible y facilites que en esta delegación que ha asumido en contra de su conveniencia, influido por mi autoridad, destaquen sus esfuerzos lo más posible. En efecto, él desea —cosa que por naturaleza se atribuye a los mejores— conseguir la mayor gloria posible no sólo de nuestra parte, que lo instamos a ello, sino también de parte del municipio. Y tendrá suerte en ello, si con esta recomendación mía llega a conseguir que te intereses por él.

280 (XIII 13)

(Roma, año 46)

Cicerón saluda a Bruto.

1 Lucio Castronio Peto[855], uno de los miembros más importantes del municipio lucense[856], es una persona honorable, prestigiosa, servicial, totalmente honesto y dotado no sólo de valo-

[854] Sin embargo, no hay ninguna mención a su persona en las cartas escritas desde Cilicia; véase con todo CL. NICOLET, «Arpinum, Aemilius...», pág. 302. No está claro si podemos identificarlo con el Fufidio que tenía negocios económicos en la ciudad de Apolonia (Iliria), según CICERÓN, *Contra Pisón* 86, ni si puede tratarse del mismo banquero al que se refiere HORACIO, *Sátiras* I 2, 13. Pero es posible que fuera pariente del Fufidio que había dejado una importante herencia a Cicerón en el año 48; *cf.* *Cartas a Ático* XI 13, 3 y 14, 3.

[855] Quizá identificable con un tal Lucio Castrinio Peto nombrado en *Fam.* 78 (VIII 2, 2), según MÜNZER, *RE,* Suppl. I, 278 y ss.; *cf.* también H. O. KRÖNER, *RE,* Suppl. X, 124; É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 238-239.

[856] Esto es, proveniente de Luca en Etruria.

res sino también de fortuna, si es que esto tiene alguna importancia. Pero además es muy amigo mío, tanto que no hay nadie de nuestro orden[857] a quien respete con tanta atención. Por eso te lo recomiendo en calidad de amigo mío y digno de tu amistad. En cualquier aspecto que le seas útil, seguramente te resultará placentero y a mí me harás un favor.

Adiós.

281 (XIII 14)

(Roma, año 46)

Cicerón saluda a Bruto.

Tengo una relación muy estrecha con Lucio Ticio Estrabón[858], un caballero romano ante todo honorable y distinguido. Todas las leyes que median entre nosotros son las de la amistad más cercana. En tu provincia le debe una cantidad de dinero Publio Cornelio. Esta reclamación ha sido remitida a la Galia por Volcacio[859], quien imparte justicia en Roma. 1

Te pido esto con más celo que si fuese asunto mío —porque 2

[857] Es decir, pertenecía a la clase de los senadores, al igual que Cicerón y Bruto.

[858] SHACKLETON BAILEY propone como una conjetura personal la lectura de Tidio, y en ese caso puede identificarse con el padre o hermano de Gayo Tidio Estrabón que se unió por recomendación de Cicerón a Casio en la primavera del año 43; *cf. Fam.* 376 (XII 6, 1). También BEAUJEU opina que la conjetura es sugerente, pero dado el consenso de todos los mss., en el texto de ambos editores sigue apareciendo *Titius* en lugar de *Tidius*. Véase además É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 561-562.

[859] Lucio Volcacio (o Vulcacio) Tulo era el hijo del cónsul homónimo del año 66, y en aquel año 46 desempeñaba el cargo de pretor urbano; después posiblemente llegó a ser gobernador de Cilicia tras Quinto Cornificio, entre los años 45-44. Una vez que desempeñó el consulado del año 33, se convirtió en

es más honorable preocuparse por la economía de los amigos que por la propia—, para que te encargues de que se cumpla este asunto, para que tú personalmente lo asumas, lo trates y colabores —hasta que a ti te parezca que es algo equilibrado y justo—, y para que el liberto de Estrabón, que con este fin ha sido enviado, concluya este asunto en las condiciones más ventajosas posibles y pueda conseguir su dinero. En esto me harás un grandísimo favor y conocerás personalmente a Lucio Ticio, una persona totalmente digna de tu amistad. Te pido una vez más y encarecidamente que te encargues personalmente de esto, como sueles hacer en todas las cosas que deseo.

282 (XIII 29)

(Roma, año 46, o Campania, en el segundo mes intercalar)[860]

Cicerón saluda a Lucio Planco[861].

1 No tengo dudas de que sabes que entre aquellos amigos íntimos que has heredado de tu padre yo soy el que más unido está a ti, no sólo por los motivos que tienen la apariencia de una

---

procónsul de Asia; *cf.* BROUGHTON, *The Magistrates...*, vol. II, pág. 296. El texto demuestra la posibilidad que tenía un pretor de reenviar un asunto judicial que hubiera llegado a su tribunal a un gobernador provincial.

860 Sobre la fecha de esta carta puede verse el análisis detallado de BEAUJEU, «Notice», vol. VI, págs. 231-232, que nos lleva a incorporar además de la datación tradicional de comienzos del 46, cuando Munacio era todavía *legatus* de César, la posibilidad de que Munacio ya hubiera sido investido prefecto por orden de César y entonces la carta podría haber sido escrita cuando Cicerón estaba ausente de Roma, entre el 22 y el 33 del segundo mes intercalar del año 46. *Vid. infra* § 5.

861 Lucio Munacio Planco desarrolló su carrera militar a las órdenes de César: en la campaña de Bélgica durante el 54 (*Guerra de las Galias* V 24, 3), al

gran unión sino también por aquellos que consisten en la cercanía y el trato directo, que sabes que me resultó lo más placentero e importante de la relación con tu padre. A raíz de este inicio surgió mi cariño hacia ti, que incrementó este estrecho trato con tu padre, y tanto más porque me di cuenta de que, tan pronto como por tu edad pudieras establecer un criterio de cuánto debías estimar a cada uno, yo ya había recibido primordialmente de tu parte respeto, estima y cariño. Se sumaba el vínculo nada despreciable de los estudios por un lado —cosa que por sí misma es importante—, y por otro el de aquellos estudios y técnicas que por sí mismos ponen en contacto, incluso mediante la amistad, a los que son del mismo parecer.

Pienso que estás esperando a saber a dónde miran estas premisas cuyo origen es tan lejano. En este caso, ten en cuenta para empezar que he hecho esta mención no sin una causa importante y suficiente.

Mantengo una relación muy estrecha con Gayo Ateyo Capi- 2
tón[862]. Conoces las vicisitudes de mi fortuna. En todo tipo de circunstancias, tanto las distinguidas como las problemáticas,

---

frente de las tropas en Ilerda en el 47 *(Guerra Civil* I 40, 5) y al año siguiente en la Guerra de África *(Guerra de África* IV 1). Justo antes de que César saliera hacia Hispania fue nombrado prefecto de la ciudad de Roma, junto con otros seis u ocho colegas en sustitución de los prefectos regulares —*cf.* SUETONIO, *César* 76, 2; DIÓN CASIO, XLIII 28, 2; A. ALFÖLDI, «Les *Praefecti Urbi* de César», *Mélanges d'Histoire Ancienne W. Seston,* París, 1974, págs. 1-13—; a lo largo del año 45 ejercerá esta función, a tenor de los testimonios de moneda acuñada en su nombre —*cf.* M. H. CRAWFORD, *Roman Republic Coinage,* Cambridge, 1974, vol. I, pág. 485, n.º 475— y de la venta de posesiones de los deudores (CIC., *Filípicas* II 78). Posiblemente por esta estrecha vinculación con César es Planco objeto de esta carta de recomendación.

[862] Gayo Ateyo Capitón, tribuno de la plebe en el 55, se dio a conocer, según CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 29, por recabar auspicios sin derecho a hacerlo, y anunciar a Craso que los auspicios en relación con su expedición hacia Siria eran poco favorables. Por ello recibió la denuncia del augur y censor

el aliento, la colaboración, la influencia y el favor e incluso el patrimonio de Gayo Capitón han estado a mi disposición y al servicio de los vaivenes de mi fortuna.

3 Tenía un pariente llamado Tito Antistio[863]; cuando por sorteo, éste obtuvo como cuestor Macedonia y sin haber llevado a término su función, Pompeyo llegó con el ejército a aquella provincia. Antistio no pudo hacer nada. Pues si hubiera podido, nada le hubiera resultado preferible que volver al lado de Capitón a quien quería como a un padre, especialmente porque sabía en cuánta estima tenía y siempre había tenido a César. Pero, a pesar de esta obligación, llegó a un compromiso tan importante que no pudo rehusar.

4 Cuando se estaba acuñando plata en Apolonia[864], no puedo

Apio Claudio Pulcro; *cf.* el análisis del episodio de J. Bayet, *Croyances et rites dans la Rome antique*, París, 1971, págs. 353-365. Aunque él siempre se opuso al triunvirato constituido por César, Pompeyo y Craso, en los últimos años mantenía una relación más cordial con César y una estrecha amistad con Cicerón. *Cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 455-457.

[863] La única información que poseemos sobre Tito Antistio procede de esta carta. Los cuestores provinciales eran nombrados generalmente por sorteo, aunque Pompeyo y César se encargaron de nombrar personalmente a los suyos; tal como, por ejemplo, sucedió en el año 50 cuando Pompeyo se asignó a Quinto Casio Longino y César a M. Antonio. Tito Antistio llegó a Macedonia en el año 50 y quedó al cargo de la provincia tras la salida del gobernador M. Nonio, hasta que Pompeyo llegó a la provincia en el 49. *Cf.* E. S. Gruen, *The Last Generation...*, págs. 200-201; y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 252-253.

[864] Ciudad perteneciente a Macedonia y situada en la costa occidental de la provincia, al sur de Dirraquio. No era lo habitual que un cuestor o procuestor presidiese la acuñación de moneda, sino que fue Pompeyo quien lo hizo en nombre de los cónsules del año 49, sin que apareciese el nombre del monedero a tenor de los dos ejemplares del catálogo de M. H. Crawford, *Roman Republic...*, vol. I, pág. 462, n.º 445, 1-2, que debían llevar el nombre de Antistio; *cf.* también P. Jal, *La guerre civile...*, pág. 187; H. Zehnacker, *Moneta: recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République romaine*, Roma, 1973, vol. I, pág. 55 nota 2.

decir que él estuvo al frente, ni puedo decir que no estuvo presente, pero la situación no duró más de dos o tres meses[865]. Después se ausentó del campamento y rehuyó cualquier compromiso. Quisiera que me creyeras como a un testigo, pues él veía mi tristeza en aquella guerra y compartía conmigo todas sus reflexiones. Por eso, se retiró al interior de Macedonia, lo más alejado del campamento que pudo, no sólo para no estar al frente de ninguna acción militar, sino para ni tan siquiera participar en alguna. Tras la batalla, se retiró a Bitinia, junto a Aulo Plaucio,[866] una persona amiga suya. Cuando César lo vio allí, no dijo nada fuera de tono ni con acritud y le ordenó volver a Roma. Inmediatamente después, Antistio sucumbió a una enfermedad de la que nunca se recuperó. Enfermo llegó a Corcira. Allí murió. En el testamento que había hecho en Roma durante el consulado de Paulo y Marcelo[867] hizo heredero a Capitón de cinco sextas partes; de la otra sexta parte fueron herederos aquellos[868] cuya parte, sin queja alguna de nadie, podía ser confiscada: esta suma llegaba a tres millones de sestercios. Pero sobre este tema César debe resolver.

Te ruego, querido Planco, en el nombre de la relación que 5

---

[865] *Cf.* también E. A. Sydenham, *Roman Republican coinage*, Londres, 1952, pág. 171; H. Mattingly, *Roman coins*, Londres, 1960, pág. 34.

[866] Quizá es la misma persona que Aulo Plocio, pretor urbano en el año 51, mencionado en *Cartas a Ático* V 15, 1 y posible gobernador de Bitinia en el 49; *cf. Fam.* 321 (XIII 8). Allí se reencontrará con Cesar cuando éste pase por Bitinia tras la victoria sobre Farnaces en agosto del 47. *Cf.* T.P. Wiseman, *New men in the Roman Senate*, Oxford, 1971, pág. 252.

[867] Esto es, Lucio Emilio Paulo y Gayo Claudio Marcelo en el año 50.

[868] Seguramente pompeyanos y, por tanto, su parte, es decir, los tres millones de sestercios, revertía directamente al Estado. Esto significa que la herencia total alcanzaba los dieciocho millones de sestercios. Para valorar mejor estas cantidades recordemos que Cicerón adquirió en el año 62 su mansión del Palatino, en el barrio más aristocrático de la ciudad, por 3.500.000 sestercios: un precio que a Cicerón le pareció razonable a tenor de sus comentarios en *Cartas a Ático* I 13, 6 y en *Fam.* 4 (V 6, 2).

mantuve con tu padre, del cariño que nos profesamos, de nuestros intereses y de todo el desarrollo tan semejante de nuestra vida entera —y te lo pido a ti con el mayor cuidado y el mayor afán con que puedo pedírtelo— que te encargues de esta solicitud, que pienses que es mía; que lo intentes, que te esfuerces, y que logres que con mi recomendación, con tu afán, con la amabilidad de César, Gayo Capitón obtenga la herencia de su pariente[869]. Si te hubiera pedido todas las cosas que pude obtener de ti en tus cotas más altas de popularidad y de poder, pensaría que tú espontáneamente me las habías concedido, si hubiera conseguido este propósito.

6 Espero que te sirva de alguna ayuda este hecho del cual el propio César es el mejor juez: Capitón siempre honró a César y lo apreció. Él es testigo personal de este hecho; yo sé la memoria que él tiene[870]. Por eso yo no te indico nada: limítate ante César a defender a Capitón en la medida en que veas que se acuerda de él.

7 Yo te contaré lo que he experimentado en mi propia persona. Tú verás cuánta importancia tiene. No ignoras qué parte y qué causa he defendido en la República, por medio de cuántas personas y órdenes he mantenido mi posición y con quiénes me he sentido protegido. Me gustaría que me creyeses en esto: si en esta guerra[871] yo hubiese hecho algo en contra de la voluntad de

---

[869] Según PH. MOREAU en su reseña al volumen VI de la *Correspondance* editado por BEAUJEU *(Latomus* 56, 1 [1997], pág. 156), el vocabulario con el que Cicerón formula su petición a Planco *(cura, studium, gratia...)* tiene que ver más con una intervención de tipo político, y no de la esperable *(iurisdictio, imperium...)* en el caso de su alto grado de autoridad, si de verdad ya hubiese sido investido en el cargo de pretor urbano

[870] La buena memoria de César es un hecho proverbial para Cicerón; *cf. En defensa del rey Deyótaro* 42; *Filípicas* II 116, etc.

[871] Recordemos que Munacio Planco está junto a César en la campaña de África.

César (y comprendo que el propio César sabe que yo lo habría hecho muy a pesar mío), lo habría hecho por el consejo, la incitación y bajo la influencia de los otros; y si yo hubiese mostrado más moderación y más control que alguien en esta parte, lo habría hecho especialmente por la influencia de Capitón. Si hubiera tenido a otras personas próximas muy parecidas a él, habría beneficiado quizá a la República en cierta medida y desde luego a mi persona en mucho.

En el caso de que hagas esto, querido Planco, reafirmarás mi 8
esperanza sobre la buena voluntad que mantienes hacia mí, e incluirás en la nómina de tus amistades con gran beneficio por tu parte[872] al propio Capitón, una persona excelente, muy agradecido y muy servicial.

283 (XIII 17)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda a Servio Sulpicio[873].

Tengo en mucha estima a Manio Curio[874], quien tiene nego- 1

---

[872] Y, en efecto, pudo ser así, puesto que dos años más tarde Capitón se había convertido en amigo y compañero del hermano de Planco en una comisión que asignaba tierra a los veteranos; *cf. Cartas a Ático* XVI 16 C-F.

[873] Esta carta inaugura una serie de trece cartas de recomendación dirigidas a Servio Sulpicio mientras fue gobernador en Acaya entre los años 46 al 45, sin que podamos precisar nada más a efectos cronológicos para cada una de ellas.

[874] Cicerón había escrito con anterioridad a Manio Curio —*cf. Fam.* 200 (VII 28), *Fam.* 264 (VII 29), *Fam.* 265 (VII 30)— demostrando la amistad y la complicidad existente entre ambos. Pero es precisamente en la siguiente carta que Cicerón le dirige, *Fam.* 267 (VII 31, 2), donde entre otros temas se indica que aquél no tuvo ninguna necesidad de la recomendación que Cicerón está escribiendo a Sulpicio.

cios en Patrás[875], por numerosos e importantes motivos. En efecto, mi amistad con él es antiquísima, forjada tan pronto como llegué al foro[876]; además, en Patrás, tanto alguna vez hace tiempo como recientemente durante esta desgraciadísima guerra[877], me brindó enteramente su casa para poder usarla, si había necesidad, como si fuese mía. Pero el mayor lazo que nos une es un cierto vínculo casi sagrado, porque es amigo íntimo de nuestro querido Ático, al que respeta y quiere por encima de todos los demás.

2 Y si por casualidad tú ya lo conoces, creo que lo que estoy haciendo lo hago demasiado tarde. Pues tal es su humanidad y su respeto que creo que él ya se ha recomendado por sí mismo ante ti. Y si es así, te ruego insistentemente que esta buena voluntad —si tú se la has mostrado antes de esa carta— se engrandezca lo más posible con mi recomendación.

3 Pero si, por contra, debido a su timidez no se te ha presentado o tú no lo conoces todavía lo suficiente o si hay algún motivo por el cual él carece de una recomendación mayor, yo te lo recomiendo como no podría recomendar a nadie con mayor afán ni con motivos más justificados, y haré lo que deben hacer aquellos que aconsejan escrupulosamente y sin ambición: en efecto, te prometeré o, mejor, te prometo y te garantizo que el

---

[875] Esta ciudad griega de fuerte impronta romana se había visto poblada por numerosos banqueros, prestamistas, cambistas e inversionistas, todos ellos legales, tras la retirada del ejército romano.

[876] Cuando Cicerón inició su carrera en los tribunales pudo ser presentado por Pomponio Ático a Manio Curio, con quien mantenía relaciones comerciales; *cf. Cartas a Ático* VII 2, 3, además de W. C. McDermott, «Manius Curius», *Classical Weekly* 41 (1947-1948), 179-184, y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 487-489.

[877] Parece ser que la amistad con Manio Curio se forja en la visita que Cicerón hizo a Patrás en octubre del año 50, cuando volvía de Cilicia; *cf. Fam.* 123 (XVI 4, 2). Pero sobre todo su relación se intensificó durante la guerra, concretamente en el año 48, después de Farsalia; *cf. Fam.* 200 (VII 28, 2).

carácter de Manio Curio, su honradez y, además, su calidad humana son de tal envergadura que si lo conoces vas a pensar que es digno no sólo de tu amistad sino también de una recomendación tan cuidadosa. Desde luego, yo te estaré sumamente agradecido, si compruebo que esta carta ha tenido tanta influencia cuanta yo confiaba que tuviera al escribirte.

284 (XIII 18)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

No admitiré que haya resultado a nuestro amigo Ático, a 1
quien he visto transportado por la alegría, la carta más agradable y más afable que le has escrito más placentera que a mí. Pues aunque a cada uno de nosotros dos había resultado prácticamente igual de grata, sin embargo, yo me admiraba de que tú, a quien estábamos agradecidos por haber respondido a Ático generosamente tras recibir una petición o al menos un consejo —cosa que, a pesar de todo, no dudaba que iba a suceder así—, espontáneamente le habías escrito y le habías informado por carta, sin que él lo esperase, de tu buena e importante disposición. Acerca de todo esto, no sólo no debo pedirte que hagas algo más cuidadosamente que esto por mi causa —pues nada puede ser más abundante que tus promesas—, sino que ni siquiera debo darte las gracias, puesto que lo has hecho no sólo por el propio Ático, sino también por tu iniciativa personal.

Yo además añadiría que estoy muy agradecido por lo que 2
has hecho: pues la consideración en la que tienes a este hombre, a quien yo aprecio de una manera singular, no puede dejar de ser para mí lo más placentero de todas las cosas. Y puesto que así es, es inevitable que yo te esté agradecido.

Pero con todo, puesto que nuestra estrecha relación permite que incluso me equivoque contigo escribiéndote una carta, haré las dos cosas que dije que yo no tenía que hacer. Pues me gustaría que añadas a lo que indicaste que ibas a hacer por Ático tanto cuanto aumento sea posible en razón de nuestro afecto, y lo de que hace poco temía darte las gracias, ahora lo hago claramente y deseo que consideres que, con cualesquiera que sean las obligaciones con las que has tenido a Ático comprometido tanto en sus asuntos del Épiro[878] como en otros, con estas mismas me tendrás a mí a tu servicio.

285 (XIII 19)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

1 Yo estoy unido a Lisón de Patrás[879] con un antiguo vínculo de hospitalidad, una relación que yo creo que debe ser cuidada como algo sagrado. Esta misma razón también me une a muchas otras personas, pero una amistad tan estrecha no la tengo con ningún otro huésped[880]; y en razón no sólo de sus numerosos favores, sino además del trato diario que hemos tenido, nuestra amistad se ha visto tan consolidada que no hay otra más unida que la nuestra. Mientras Lisón estuvo pasando un año en Roma viviendo

[878] La provincia de Acaya, de la que Sulpicio, era gobernador incluía los territorios de Etolia, Acarnania, Tesalia y la mayoría del Épiro.

[879] El propio Lisón —*cf.* la carta *Fam.* 123 (XVI 4, 1) en la que Cicerón le habla a Tirón de este amigo común— pudo llevar la carta cuando regresaba de Roma a Patrás.

[880] Lisón había sido el anfitrión de Cicerón en Patrás cuando éste volvía de Cilicia en octubre del 50; *cf. Fam.* 123 (XVI 4, 1-2), *Fam.* 124 (XVI 5, 1) y *Fam.* 127 (XVI 9, 3-4), y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 520-521.

prácticamente en mi casa, compartíamos una gran esperanza de que tú con mi carta y mi recomendación ibas a hacer lo más cuidadosamente posible lo que hiciste, es decir, proteger su patrimonio y su economía en su ausencia; sin embargo, puesto que todas las cosas estaban bajo el poder de una sola persona y, puesto que Lisón había abrazado nuestra causa y había permanecido en nuestros cuarteles,[881] temíamos diariamente alguna desgracia. Pero con su distinción personal y la adhesión mostrada por mí y por el resto de las personas con las que compartíamos vínculos de hospitalidad se logró que César aceptara todos mis deseos, como comprenderás por la carta que César te ha dirigido.

Ahora no sólo no te rebajo algo de mi recomendación, bajo 2
el pretexto de que ya hubiese conseguido todo, sino que te exhorto incluso con más vehemencia para que acojas a Lisón bajo tu protección y entre tus amistades. Cuando su suerte planteaba dudas, traté el tema contigo con bastante inquietud, temiendo que sucediese algo de tal naturaleza que ni siquiera tú pudieses remediar; pero ahora que sus derechos civiles están asegurados, te pido que cumplas todas mis peticiones con el mayor afán y el mayor cuidado. Para no enumerarte todos los detalles, te encomiendo, toda su familia, incluido su hijo adolescente, a quien Gayo Menio Gemelo[882], un cliente mío, puesto que se había convertido en ciudadano romano en la desgracia de su exilio[883],

---

[881] No olvidemos que tanto Sulpicio como Cicerón se habían unido a Pompeyo en la Guerra Civil; *cf. Fam.* 202 (IV 3).

[882] Personaje sin identificar, aunque se ha querido ver en él a Gemelo, el mensajero de los tribunos *(tribunicius viator)*, de quien VALERIO MÁXIMO, IX, 1, 18, recuerda el escándalo de una orgía organizada por un oficial de los tribunos del año 52 que implicaba también al joven Sentio Saturnino; *cf. Fam.* 97 (VIII 14, 1).

[883] Patrás no era realmente una *civitas foederata* con el derecho de acoger entre sus ciudadanos a exiliados procedentes de Roma según R. BERNHARDT, *Imperium und Eleutheria*, Hamburgo, 1971, pág. 119 nota 166. Véase, ade-

adoptó según las leyes de Patrás, de suerte que tú puedas defender su derecho a heredar y su causa.

3 Es fundamental que acojas entre tus amistades a Lisón, en quien yo reconozco a una persona excelente y muy agradecido. Y si lo haces, no dudo que mostrándole tu afecto y recomendándolo después a terceros vas a compartir el mismo juicio y buena disposición que yo. Y no sólo deseo ardientemente todo esto, sino que además temo que, si das la impresión de que no despliegas abundantemente tu energía en su nombre, él piense que yo te he escrito descuidadamente y no que tú has sido quien te habías olvidado de mí. Y es que ha podido apreciar en cuánta estima me tienes no sólo por nuestras conversaciones diarias, sino también por tus cartas.

286 (XIII 20)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

1 Mantengo una relación muy estrecha con el médico Asclapón de Patrás[884] y no sólo el trato con él ha sido muy agradable, sino también su arte, que he comprobado en la salud de los míos: en esta circunstancia, no sólo me dio entera satisfacción con sus conocimientos, sino, además, con su confidencialidad y su bondad. Así pues, te recomiendo a éste y te pido que colabores para que entienda claramente que yo te he escrito sobre él y que mi recomendación le ha servido de gran utilidad. Yo te estaré completamente agradecido.

---

más, A. H. J. Greenidge, *The Legal Procedure in Cicero's Time*, Oxford, 1910, págs. 510 y ss.

[884] Este médico había cuidado de Tirón en Patrás durante los meses de octubre y noviembre del año 50; *cf. Fam.* 123 (XVI 4, 1) y *Fam.* 127 (XVI 9, 2); y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 520-521.

287 (XIII 21)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

Desde que Marco Emilio Avianiano[885] entró en la adolescencia siempre me mostró un gran respeto y afecto, una persona no sólo excelente, sino también plena de amabilidad y cumplidora en todo tipo de obligaciones. Si yo pensase que estaba en Sición y si no oyese que él todavía ahora permanece en Cibara[886], allí donde yo lo dejé, no tendría necesidad de escribirte más extensamente sobre él. Pues seguramente él mismo lograría con su carácter y su humanidad que, sin necesidad de la recomendación de nadie, lo tuvieses en no menos estima que lo tengo yo y el resto de sus íntimos. 1

Pero, como creo que está ausente, te encomiendo a ti de manera muy especial a su familia, que vive en Sición y a su patrimonio, en particular a su liberto Gayo Aviano Hamonio, a quien incluso te recomiendo por su propia persona: pues no sólo se ha ganado mi aprobación por la singular responsabilidad y lealtad que ha mostrado hacia su dueño, sino también por haberme prestado personalmente grandes servicios y ponerse a mi disposición en los momentos más penosos tan leal y benévolamente como si yo lo hubiese manumitido. Por consiguiente, te pido que veles por este Hamonio en los negocios de su patrón, puesto que es el intermediario de la persona que te estoy recomendando, y que además lo aprecies a título personal y lo cuentes 2

[885] Según SHACKLETON BAILEY, este personaje se llamaba en realidad Gayo Avianio antes de ser adoptado por Marco Emilio y dio su nombre a dos libertos, Gayo Avianio Hamonio (*cf.* § 2) y Gayo Avianio Evandro; *cf. Fam.* 314 (XIII 2), *Fam.* 293 (XIII 27, 2), y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 441-442.

[886] Localidad situada en el extremo sur de Frigia.

entre el número de los tuyos. Conocerás a un hombre discreto, responsable y digno de ser apreciado por ti.

Adiós.

288 (XIII 22)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

1 Tengo un gran afecto a Tito Manlio, que ha instalado sus negocios[887] en Tespias[888]. En efecto, siempre me ha honrado y me ha respetado muy cumplidamente, y además no siente ninguna aversión por nuestros estudios. Se añade a esto que Varrón Murena[889] quiere decididamente hacer todo por él; y de esta manera ha pensado que, aun confiando totalmente en su carta con la que te recomendaba a Manlio, sin embargo mi recomendación puede aportarle algún apoyo. Sin duda, no sólo mi relación personal con Manlio sino también el afecto de Varrón me han movido a escribirte con todo el cuidado.

2 Por tanto, te estaré muy agradecido si a esta recomendación mía le concedieses la importancia más grande que has concedi-

[887] Los términos con los que nos define la actividad de este personaje, del que no tenemos más información, son los mismos con que explica la de su amigo Manio Curio en *Fam.* 283 (XIII 17), es decir, se trata de prestamistas o inversionistas legales. *Cf.* É Deniaux, *Clientèles...*, pág. 552-553.

[888] Pequeña ciudad situada en la región de Beocia junto a las estribaciones del Helicón, a la que pertenecía el puerto natural de Creusa.

[889] Aulo Terencio Varrón Murena, hijo de Lucio Licinio Murena, fue adoptado por Aulo Terencio Varrón y abrazó la causa pompeyana, pero después fue perdonado por César. Por algunas referencias (*cf.* Munzer, *RE* va, 705-706) sabemos que este personaje pudo estar viviendo en Grecia entre los años 49 y 46; *cf. Fam.* 71 (III 7, 4) y *Fam.* 146 (XVI 12, 6), en la que Cicerón se lo recomienda a Tirón, que estaba enfermo en Patrás en aquel invierno.

do a alguna, esto es, si ayudas y beneficias a Tito Manlio lo más posible con cualesquiera de los medios de los que dispones honradamente y de acuerdo con tu dignidad; y además, a tenor de su carácter, muy agradecido y lleno de humanidad, te confirmo que recogerás el fruto que sueles esperar de los favores prestados a los hombres honestos.

289 (XIII 23)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

Tengo un trato absolutamente cercano con Lucio Cosinio[890], 1
amigo mío y miembro de mi tribu[891], pues entre nosotros media una antigua relación y nuestro amigo Ático incluso ha fortalecido mi cercanía con Cosinio. Así pues, todos los que viven con Cosinio me aprecian y en especial su liberto Lucio Cosinio Anquialo[892], una persona muy estimada para su patrono y para los más próximos de su patrono, entre los que yo me encuentro.

Te lo recomiendo con tanto cuidado como no podría enco- 2

[890] Lucio Cosinio, a quien menciona VARRÓN, *Res rusticae* (II 1, 2), a propósito de su fallecimiento en el 45, mantenía un negocio de explotación ganadera en el Épiro, y una relación personal con Ático —*cf. Cartas a Ático* I 19, 11; 20, 6 y XIII 46, 4; *En defensa de Balbo* 53—, quien poseía allí mismo grandes extensiones de terreno; *vid.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 120; É. DENIAUX, *Clientèles...* págs. 485-487.

[891] La corrección de *tuo* por *meo* es defendida por SHACKLETON BAILEY siguiendo a Manucio, mientras que BEAUJEU la cree innecesaria, ya que la amistad de Servio con Cosinio, en su opinión, respondería al conocimiento derivado de pertenecer a la misma tribu, lo cual no obsta para que Cicerón lo recomiende.

[892] Los libertos tomaban el *praenomen* y el nombre de sus dueños y añadían su propio nombre.

mendártelo si fuese mi liberto y estuviera en mi casa en la misma posición en que está en la de su patrono. Por esta razón, te estaría muy agradecido si lo acogieses entre tus amistades y lo ayudases, si en algún aspecto lo necesita, en aquello que no resultase un inconveniente para ti. Todo esto será verdaderamente muy gratificante para mí y consecuentemente te agradará. Entrarás en contacto con una persona de una honradez, calidad humana y respeto absolutos.

290 (XIII 24)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

1 No sólo antes recibía un placer de los favores prestados porque me acordaba de cuán cumplidamente te había recomendado a Lisón, un amigo con quien mantengo vínculos de hospitalidad, sino que además, después de que supe por una carta suya que tú habías sospechado equivocadamente de él, me he alegrado muy vivamente de haber sido tan cumplidor con la recomendación[893]. En efecto, me ha escrito que mi recomendación le ha proporcionado gran ayuda, porque te había llegado la información de que él solía hablar en contra de tu dignidad y tu persona en Roma.

2 Aunque él responde que a la vista de tu amabilidad y consideración se ha disculpado justificadamente ante ti de esa suposición, sin embargo, en primer lugar, según debo, te envío mi más enérgico agradecimiento, porque mi carta ha tenido tanto poder que con su lectura has abandonado toda sensación de ofensa por la sospecha sobre Lisón que habías abrigado. Después me gustaría que me creyeses cuando afirmo que no es en

[893] Véase la carta *Fam.* 285 (XIII 19, 1).

favor de Lisón, sino en favor de todos por lo que he escrito estas palabras: que no hay persona alguna que te haya mencionado alguna vez sin hacer una gran alabanza de ti. Mientras tanto, Lisón, como casi cada día lo pasaba conmigo y vivíamos juntos, no sólo porque pensaba que yo lo escuchaba con agrado, sino porque él mismo me hablaba todavía con más agrado, alababa todas tus acciones así como tus palabras.

Por esto mismo, aunque se ha visto tratado por ti de tal ma- 3
nera que ya no desea una recomendación mía y piensa que sólo con mi carta ha conseguido todas las cosas, sin embargo, te pido de un modo especial que lo rodees de tus favores y tu generosidad. Yo te describiría qué clase de persona es, como lo había hecho en la carta anterior, si es que no estuviera convencido de que a estas alturas ya te resulta suficientemente conocido.

291 (XIII 25)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

Hagesareto de Larisa[894], a quien he procurado grandes bene- 1
ficios durante mi consulado, me ha conservado en su memoria y agradecimiento y después me ha honrado diligentemente. Te lo encomiendo encarecidamente como una persona que mantiene vínculos de hospitalidad conmigo, un buen amigo agradecido, un hombre de bien, una autoridad en su ciudad y absolutamente digno de participar en tus relaciones. Me harás sumamente feliz

[894] Era el jefe del partido pompeyano en Tesalia en el año 48, cuyo nombre se nos ha transmitido con la grafía de Hegesareto en César, *Guerra Civil* III 35, 2. La ciudad tesalia de Larisa también entraba en la jurisdicción de Sulpicio. *Cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 505-506.

si colaboras para que éste comprenda que esta recomendación mía ha tenido gran influencia ante ti.

292 (XIII 26)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda a Servio.

1 Lucio Mescinio[895] ha mantenido conmigo una estrecha relación porque ha sido mi cuestor. Pero este motivo que yo, como aprendí de mis antepasados, siempre he considerado muy importante, él lo ha justificado todavía más por su valor y calidad humana. Así pues, mi relación con él es más amistosa y más placentera que con ningún otro.

Aunque está convencido de que harás de buen grado lo que honestamente puedas por él, sin embargo, espera que además mi carta tenga un gran peso en tu voluntad. No sólo él mismo lo piensa, sino que además debido a nuestra cercanía de trato me ha oído con frecuencia expresar cuán agradable y cuán intensa es la relación que ambos mantenemos.

2 Así pues, te pido —evidentemente con tanta seriedad cuanta comprenderás que yo debo pedir con relación a una persona tan cercana y tan amiga mía— que arregles y facilites los negocios que tiene instalados en Acaya, debido a que su heredero es su sobrino Marco Mindio[896], quien tiene sus negocios en Élide, y lo hagas en virtud de los derechos y el poder que tienes, además de tu prestigio y tu prudencia. En efecto, he dado instruc-

---

[895] La relación entre Cicerón y el que fuera su cuestor, Lucio Mescinio Rufo, en el año 51 en Cilicia, propició al menos tres cartas conservadas y dirigidas por Cicerón a él; *cf. Fam.* 128 (V 20), *Fam.* 152 (V 19) y *Fam.* 182 (V 21).

[896] Sobre este sobrino de Mescinio Rufo, experto contable, véase también el detalle de *Fam.* 128 (V 20, 2). *Cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 213 y 215.

ciones a aquellos a quienes he encargado estos negocios de modo que, en todos los asuntos que conduzcan a un litigio, recurran a ti como árbitro y —si ello no te perjudica— como juez. Te pido insistentemente una y otra vez que asumas este encargo por consideración a mí.

Además, si no consideras dicho encargo ajeno a tu posición, 3
me harás un gran favor si tú devuelves a Roma —puesto que el asunto tiene que ver con un senador[897]— a los que son tan intratables que no quieren que el problema se resuelva sin litigio. Y para que puedas hacerlo sin la menor duda, tengo una carta dirigida a ti de parte del cónsul Marco Lépido[898], cuya finalidad no es la de ordenarte algo —pues pienso que esto no sería digno de tu posición—, sino la de hacerte prácticamente una recomendación[899].

Te describiría cuán correctamente vas a depositar este bene- 4
ficio en la persona de Mescinio si no estuviera seguro de que tú lo sabes y si no te lo pidiera en mi propio interés. Pues me gustaría que pienses que no hago menos esfuerzos por el interés de aquél que él lo hace por lo suyo. Pero no sólo me empeño en que éste alcance su objetivo lo más fácilmente posible, sino que

[897] Si un ciudadano romano, y mucho más un senador, presentaba algún litigio en contra de algún habitante de la provincia, el gobernador podía reenviar el caso a los tribunales de Roma para que allí lo dirimiesen —*cf. Fam.* 131 (XIII 56)—, lo cual a veces originaba ciertos abusos; *cf.* M. Kaser, *Das römische Zivilprozessrecht*, Múnich, 1966, pág. 181. En contra de la existencia de este procedimiento legal ha escrito H. M. Cotton, «Cicero, *Ad familiares* XIII 26 and 28. Evidence for *revocatio* or *reiectio Romae/Romam*?», *Journal of Roman Studies* 69 (1979), págs. 39-50.

[898] Esta mención del consulado que Marco Emilio Lépido compartió con César en el año 46 nos permite afinar en la cronología de esta misiva.

[899] Cicerón había obtenido una carta de Marco Lépido que podría cubrir las espaldas de Sulpicio en caso de necesidad. También es cierto que en casos excepcionales, no en éste, los gobernadores provinciales podían ser obligados a comparecer en Roma ante los cónsules; *cf.* Cic., *Verrinas* I 84,

además me esfuerzo para que no piense que no ha conseguido prácticamente nada con esta recomendación.

293 (XIII 27)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

Cicerón saluda a Servio.

1 Me permito enviarte con bastante frecuencia cartas de este género, que siguen un mismo modelo, cuando quiero darte las gracias por atender tan cumplidamente mis recomendaciones —lo que hice en otros casos y lo seguiré haciendo, según creo, bastante a menudo—; pero, más bien, no voy a escatimar esfuerzos y, como vosotros soléis hacer en las fórmulas jurídicas, yo haré lo mismo en las cartas: «sobre el mismo tema pero de diferente manera»[900].

2 Así que sorprendentemente Gayo Avianio Hamonio[901] me ha dado mediante una carta las gracias en su propio nombre y en el de su patrono Emilio Avianiano, y me ha expresado que ni él, que estaba presente, ni el patrimonio de su patrono, que estaba ausente, habrían podido ser tratados con mayor generosidad ni con mayor distinción. Esta situación me resulta agradable por aquellos a quienes, inducido por el vínculo y la relación más estrecha, te había recomendado, porque Marco Emilio es la persona con la que más unión tengo de todos los más cercanos e íntimos y está

[900] Se trata de una fórmula jurídica con la que las partes salvaguardaban su derecho a emprender una nueva acción legal si acaso el procedimiento adoptado previamente se revelaba fallido; *cf.* Cic., *Sobre los límites* V 88; *Sobre las provincias consulares* 46, y A.H.J. Greenidge, *The Legal Procedure...*, pág. 166.

[901] *Cf. Fam.* 287 (XIII 21, 2); aparece el cognomen para diferenciarlo del otro liberto de Gayo Avianio, más conocido, cuyo cognomen era Evandro, citado por Cicerón en *Fam.* 209 (VII 23, 1) y en *Fam.* 314 (XIII 2).

obligado conmigo por importantes favores que le he procurado, y es casi el más agradecido de todos los que me deben algún favor. Pero me resulta bastante más agradable que tú tengas tal disposición hacia mí, que puede ser más útil a mis amigos que quizá podía serlo yo estando presente, creo, porque yo tendría más dudas sobre qué hacer por el interés de ellos que tú por el mío.

Pero estoy seguro de que tú valoras que soy persona agrade- 3
cida. Te pido que pienses que aquellos también son personas agradecidas; y yo te prometo y confirmo que así lo son. Por eso quisiera que, en cualquier negocio que emprendan y que no te cause perjuicio alguno, colabores para que lo lleven a buen término mientras seas gobernador de Acaya.

Yo vivo muy agradable y estrechamente con tu hijo Servio, 4
y disfruto de este gran placer no sólo por su inteligencia y dedicación extraordinaria, sino también por su valor y su honradez.

294 (XIII 28)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda a Servio.

Aunque suele resultar un placer formularte una petición si 1
alguno de mis amigos tiene una necesidad, sin embargo, resulta mucho más placentero darte las gracias cuando has cumplido algo a propósito de mi recomendación, cosa que siempre haces. En efecto, es difícil de creer qué agradecidos se muestran todos hacia mí, incluso los que yo te he recomendado tibiamente. Te estoy agradecido por ello, pero sobre el tema de Lucio Mescinio[902] te estoy totalmente agradecido. Pues ha hablado conmigo

[902] Véase la carta *Fam.* 292 (XIII 26).

de que tú, tan pronto como has leído mi carta, has formulado todo tipo de promesas a sus agentes y has hecho verdaderamente muchas más e importantes actuaciones. Por consiguiente (pues pienso que debo decirlo una y otra vez), me gustaría que pensases que tú me has hecho un gran favor.

2 Y sin duda siento un inmenso regocijo, porque veo que tú vas a obtener una gran satisfacción a partir del trato con Mescinio. En efecto, en él puedes encontrar no sólo el valor moral y la honradez, un gran deseo de servicio y una actitud muy respetuosa, sino también aquellas aficiones literarias nuestras con las que antes nos deleitábamos y que ahora constituyen nuestra vida. En los asuntos restantes, me gustaría que aumentases los beneficios que le prestas por todos los medios que sean dignos de ti. Pero te pido personalmente al menos dos cosas: en primer lugar, si alguna garantía tiene que haber «contra toda reclamación posterior a este respecto»[903], te encargues que se dé garantía con mi palabra; en segundo lugar, puesto que su herencia consiste prácticamente en estas propiedades con las se escapó Opia, que fue la esposa de Mindio[904], colabores y adoptes las medidas para que esta mujer sea trasladada a Roma. Y si ella piensa que esto puede ser así, en mi opinión saldaremos el asunto. Te pido insistente y reiteradamente que lo consigamos.

3 Volviendo a lo que te he escrito antes, te prometo y garantizo que las cosas que has hecho a favor de Mescinio y las que puedas hacer las vas a poder invertir tan bien, que tendrás el convencimiento personal de que lo has hecho por una persona muy agradecida y muy agradable. Pues bien, esto es lo que quiero añadir a lo que has hecho a instancias mías.

[903] Se trata de una fórmula que suele aparecer en los recibos; *cf.* CIC., *Cartas a Ático* I 1, 8; *Bruto* 17.

[904] Marco Mindio, banquero en la ciudad griega de Élide, era sobrino de Lucio Mescinio Rufo; *cf.* *Fam.* 128 (V 20) y *Fam.* 292 (XIII 26).

295 (XIII 28a)

(Roma, probablemente en el 46 o 45)

⟨Cicerón saluda a Servio.⟩

Considero que ni los lacedemonios tienen dudas de que por 1
su propio prestigio y el de sus antepasados han sido suficientemente recomendados ante tu lealtad y sentido de la justicia, y yo, por conocerte perfectamente, no he tenido duda alguna de que para ti son harto conocidas las leyes y los méritos de cada una de las comunidades. Por tanto, como Filipo de Lacedemonia me pedía que te recomendase su ciudad, aunque yo recordaba que yo le debía todo a aquella ciudad[905], sin embargo, le respondí que los lacedemonios ante ti no precisaban de recomendación.

Así pues, me gustaría que pensases que yo considero que to- 2
das las ciudades de Acaya han tenido la dicha, a la vista de la situación alterada de estos tiempos, de tenerte como gobernador, y que yo mismo tengo la convicción personal de que tú, puesto que eres la persona que mejor conoce no sólo nuestro patrimonio histórico, sino también el de los griegos, eres y serás por tu propia iniciativa un amigo para los lacedemonios. Por ello únicamente te pido que, cuando hagas por los lacedemonios las cosas que tu lealtad, la importancia de tu cargo y sentido de la justicia te exijan, les des a entender, si a ti te parece bien, que tú no lo llevas a mal porque comprendes que lo que haces por ellos también a mí me resulta gratificante. En efecto, pertenece a mi estricta obligación que ellos piensen que sus asuntos me preocupan: todo esto te lo pido insistente y encarecidamente.

---

[905] Ignoramos en qué consiste la deuda que Cicerón había contraído con los lacedemonios, un pueblo al que admiraba por sus valores (*cf.* CICERÓN, *Tusculanas* I 100-101, V 98-99; *Sobre la rep.* II, *passim*), pero tan sólo nos consta un viaje (*Tusc.* V 77) realizado en el año 79, cuando visitó Esparta. *Cf.* además É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 164.

296 (XIII 67)

(Roma, probablemente entre los años 46-44)

Cicerón saluda al procónsul Publio Servilio Isáurico[906].

1 De mi provincia de Cilicia, a la que sabes que fueron atribuidas «tres jurisdicciones»[907] de Asia, no he tenido un trato más cercano con nadie salvo con Andrón de Laodicea, el hijo de Artemón; y no sólo mantuve en esta ciudad vínculos de hospitalidad con él, sino que además me encontré a una persona especialmente afín a mi estilo de vida y a mis hábitos. A decir verdad, comencé a valorarlo mucho más tras haber salido de la provincia, porque pude experimentar en muchas circunstancias que era un hombre agradecido y se acordaba de mí. Por eso ha sido un grandísimo placer verlo en Roma. Pues no se te oculta a ti, que has sido generoso con muchos en esta provincia, cuántos se encuentra uno que sean agradecidos[908].

2 Yo te he escrito esto por un doble motivo: que pienses que no me esfuerzo gratuitamente y que tú mismo juzgues que él es digno de tu hospitalidad. Así pues, te estaré muy agradecido si demuestras cuánto me aprecias, es decir, si lo acoges bajo tu protección y lo ayudas con cualesquiera de los medios con los que honestamente y sin perjuicio tuyo puedas. Mi agradecimiento por ello será muy grande y te pido insistentemente que lo hagas.

[906] Con esta carta comienza una serie de cinco epístolas dirigidas a Servilio mientras fue procónsul en Asia entre los años 46 al 44; *cf. Fam.* 211 (XIII 68) y *Fam.* 238 (XIII 66).

[907] Los tres *conventus* frigios de Laodicea (también llamada Cibira), Apamea y Sínada estuvieron vinculados con la provincia de Cilicia entre los años 56 al 49; *cf.* R. SYME, «The province of Cilicia...», pág. 301 nota 4.

[908] Es decir, los agradecidos son muy pocos. Sobre Andrón, véase. É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 348-349 y 446.

297 (XIII 69)

(Roma, probablemente entre los años 46-44)

Cicerón saluda a su colega Publio Servilio Isáurico[909] afectuosamente.

Gayo Curcio Mitres[910] es, como tú sabes, el liberto de Póstumo[911], uno de los personajes más cercanos a mí, pero me respeta y me atiende igual que a su propio patrono. Siempre que he estado en Éfeso[912] he permanecido en su casa como si fuese la mía y han tenido lugar muchas circunstancias en las que he experimentado su buena disposición y su lealtad conmigo. Así pues, si tengo yo o alguno de los míos alguna necesidad en Asia, me he acostumbrado a escribirle y a servirme no sólo de su colaboración y lealtad, sino también de su casa y su patrimonio como si fuesen míos. 1

Te he contado todo esto un tanto prolijamente para que comprendas que yo no te escribía a la ligera por interés, sino como a una persona amiga y estrechamente vinculada conmigo.

En consecuencia, te pido que en este litigio que mantiene 2

[909] En esta carta y las siguientes se dirige a Servilio como colega en tanto que ambos disfrutaban de la dignidad de augur.

[910] El nombre de este personaje ha sido identificado en una inscripción en Naxos; *cf.* J. y L. Robert, «Bulletin épigraphique», *Revue des Études Grecques* 83 (1970), pág. 426, n.º 438; É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 490-492.

[911] Gayo Curcio Póstumo, un entusiasta partidario de César, quien hoy se ha identificado con Gayo Rabirio Póstumo a quien Cicerón defendió en el 63, tal como sostienen, entre otros, Dessau, *Hermes* 46 (1911), pág. 618; R. Syme, «Who was Vedius Pollio?», *Journal of Roman Studies* 51 (1961), págs. 23-30, esp. 25, y Shackleton Bailey, *ad loc.*

[912] Después del año 76, Cicerón estuvo en dos ocasiones en Éfeso: cuando viajó a Cilicia, entre el 22 y el 26 de julio del 51 —*cf. Fam.* 68 (III 5, 5)—, y varios días también cuando volvió a Roma, entre septiembre y octubre del 50; *cf. Cartas a Ático* VI 8, 1 y *Fam.* 283 (XIII 17, 1).

con un cierto Colofonio sobre un terreno y en otros asuntos, por consideración hacia mí, le seas útil en la medida en que te lo permita tu sentido de la lealtad y puedas serlo de acuerdo con tus propios intereses. Por lo demás, como conozco su moderación, en ningún aspecto será para ti algo problemático. En caso de que, gracias a mi recomendación y su honradez, consiga que pienses bien de él, creerá haber logrado todos sus objetivos. Así que te pido insistente y reiteradamente que lo acojas bajo tu protección y lo consideres uno de tus amigos.

Por mi parte, me preocuparé con afán y cumplidamente de todas las cosas que piense que tú desees o que te conciernen.

298 (XIII 70)

(Roma, probablemente entre los años 46-44)

Cicerón saluda a su colega Publio Servilio Isáurico afectuosamente.

1 Puesto que tu buena disposición hacia mí es manifiesta, sucede que muchos quisieran que yo te los recomendase, mientras que yo lo concedo algunas veces a la gente en general pero especialmente a los que más relación tienen conmigo, como en esta ocasión. En efecto, con Tito Ampio Balbo[913] mantengo una gran amistad y una estrecha relación. Te encomiendo especialmente a su liberto Tito Ampio Menandro, una persona de provecho, moderado y totalmente respaldado por su patrono y por mí mismo. Te estaría absolutamente agradecido si le eres útil en aquellos aspectos en los que, sin perjuicio alguno por tu parte, puedas hacerlo; te pido insistente y reiteradamente que lo hagas.

[913] Cicerón mantuvo una correspondencia con Ampio Balbo, pretor en el 59 y pompeyano convencido, de la que sólo nos ha llegado una carta, *Fam.* 226 (VI 12, 1). Sobre su liberto, *vid.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 443-445.

299 (XIII 71)

(Roma, probablemente entre los años 46-44)

Marco Cicerón saluda a su colega Publio Servilio Isáurico.

Me siento obligado a recomendarte a muchas personas porque 1 de todos es conocida nuestra relación y tu buena disposición hacia mí. Pero, con todo, aunque debo interesarme por todos los que recomiendo, sin embargo, no tengo el mismo interés por todos.

Tito Agusio[914] ha sido mi compañero en esa época tan desgraciada, y mi aliado en todas mis travesías por tierra y por mar, mis trabajos y mis riesgos; y en este tiempo no se hubiera separado de mí a no ser que yo se lo hubiese permitido. Por eso te lo encomiendo como si fuese uno de los miembros de mi casa y formase parte de aquellos con los que mantengo una relación más estrecha. Me harás sumamente feliz si lo tratas a él de tal manera que comprenda que esta recomendación le ha servido de gran utilidad y ayuda.

300 (XIII 72)

(Roma, probablemente entre los años 46-44)

Cicerón saluda a su colega Publio Servilio Isáurico afectuosamente.

Cuando me encontraba en tus jardines te recomendé lo más 1 cumplidamente que pude el patrimonio, los créditos y las pose-

[914] Este Agusio no parece tener que ver con el Agusio citado en *Cartas a Ático* XI 32, 2, pues la época desgraciada a la que se remite aquí es la de la Guerra Civil, años 49-47, y no la del exilio, en los años 58-57, cuando los viajes que Cicerón hizo por mar se limitaron a ir y volver desde Brundisio a Grecia. *Cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, pág. 443.

siones en Asia de Cerelia[915], una persona muy próxima a mí, y tú me prometiste con gran generosidad, de acuerdo con tu costumbre y los favores constantes e importantes que me has prestado, que harías todo lo posible. Espero que te acuerdes de ello, pues sé que acostumbras a hacerlo. Sin embargo, los agentes de Cerelia le han escrito que tú, debido a la magnitud de tu provincia y la cantidad de tus asuntos, debías recibir un aviso de nuevo.

2 Por tanto, te pido que recuerdes que tú me has colmado de promesas en relación con todo aquello que tu sentido de la lealtad te permita. Por mi parte, pienso que tú tienes una gran posibilidad —aunque esto es un tema específico de tu deliberación y juicio— de ser útil a Cerelia, en virtud del decreto del Senado que se ha dictado en referencia a los herederos de Gayo Venonio[916]. De acuerdo con tu sabiduría, tú sabrás interpretar este decreto del Senado, pues sé que el prestigio de este orden senatorial siempre fue de gran importancia en tu consideración. En cuanto a lo restante, me gustaría que pensases que te voy a estar muy agradecido sean los que sean los aspectos en los que actúes amablemente con Cerelia.

---

[915] Esta amistad femenina de Cicerón, con la que no parece existir vínculo amoroso alguno, fue una mujer de buena posición económica y cultural que aparecerá en algunas cartas escritas entre los años 45 y 44, que además intercambiaron entre ambos, como atestigua un pequeño fragmento de QUINTILIANO, *Inst. Orat.* VI 3, 12 (= *Cic. Epist. Fragm.*, editados por CH. WEYSSENHOFF, Varsovia, 1970, págs. 38, 83-84); *cf.* L. AUSTIN, «The Caerellia of Cicero's Correspondence», *Classical Journal* 40 (1945-1946), págs. 305-309; É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 473-474.

[916] Amigo de Cicerón y hombre de negocios; *cf. Cartas a Ático* VI 1, 25; VI 3, 5; É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 215-216.

301 (XIII 30)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio[917].

Hay un tal Lucio Manlio Sosis[918] que fue ciudadano de Catania, pero se convirtió en ciudadano romano, junto con el resto de los napolitanos[919], y fue nombrado decurión en Nápoles, pues estaba adscrito a este municipio antes de la concesión de la ciudadanía a los aliados y a los latinos. Su hermano ha muerto recientemente en Catania. Creo que no va tener lugar ningún litigio en absoluto sobre la herencia: él tiene actualmente la propiedad total[920]. Pero, puesto que además mantiene antiguos negocios en su Sicilia natal, te encomiendo la herencia que ha re- 1

[917] Comienza con esta carta una serie de diez dirigidas a Marco Acilio Canino durante el año 46 y que han llegado hasta nosotros transmitidas en este mismo orden en el libro XIII de las *Epistolae ad familiares*. En aquel momento Acilio desempeñaba el cargo de procónsul en Sicilia, en sucesión de Aulo Alieno —*cf.* T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman...*, pág. 180 nota 6—, y abandonó este cargo en enero del 45, cuando fue nombrado T. Furfano; *cf. Fam.* 235 (VI 8) y *Fam.* 236 (VI 9). De ahí que la cronología de esta correspondencia se ubique en el año 46 y no entre los años 46 o 45 como propone SHACKLETON BAILEY. Sobre Acilio, véase también *Fam.* 266 (XIII 50), *Fam.* 265 (VII 30, 3), y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 387-388.

[918] Sosis es el nombre griego de este personaje que obtuvo la ciudadanía romana gracias a la ayuda de Lucio Manlio; *cf. Fam.* 287 (XIII 21, 2) y É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 523-525. En general, Cicerón le dirige todas estas cartas para recomendar a diversos personajes que hoy nos resultan prácticamente desconocidos.

[919] En virtud de la *Lex Iulia* del año 90 *(cf.* A. N. SHERWIN-WHITE, *The Roman citizenship*, Oxford, 2.ª ed., 1973, págs. 152-153), a la que Cicerón alude en *En defensa de Balbo* 21.

[920] La expresión puede referirse a la posibilidad de que Manlio hubiera sido agraciado por el pretor con la propiedad de los bienes *(bonorum possessio)*, según los términos del testamento de su hermano, o bien, en caso de la inexistencia de este documento, como pariente más cercano.

cibido de su hermano y todos sus bienes y, ante todo, a la propia persona, un hombre excelente y muy estrechamente vinculado a mí, dotado del gusto por esta literatura y el estudio en los que yo encuentro el mayor placer.

2 Así pues, te ruego que tengas presente que él, tanto si está en Sicilia como si no ha llegado allí, se encuentra entre mis amigos más íntimos y los especialmente próximos, y lo trates de tal modo que comprenda que mi recomendación le ha proporcionado una gran ayuda.

302 (XIII 31)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

1 Mantengo una relación totalmente cercana con Gayo Flavio[921], un honrado y distinguido caballero romano. En efecto, él fue especialmente íntimo de mi yerno Gayo Pisón[922], y me brinda cumplidos honores no sólo él sino también su hermano Lucio Flavio. Por esto mismo, me gustaría que por consideración a mi persona trates a Gayo Flavio lo más honorable y generosamente posible con los medios que honestamente puedas y estén a la altura de tu posición. Yo te estaré tan agradecido como no se puede estar más.

2 Pero, es más, te aseguro —y no lo hago llevado por la com-

---

[921] La habitual identificación con Gayo Flavio, comandante de ingenieros *(praefectus fabrum)* de Bruto *(cf.* PLUT., *Bruto* 51), ha sido desmentida por CL. NICOLET *(L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 148, n.º 149 y n.º 149bis): este Gayo y su hermano Lucio son hijos del Lucio Flavio mencionado en las *Verrinas* (II 1, 14; 5, 15), quien residía en Sicilia en el año 73. *Cf.* además É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 499-501.

[922] Gayo Calpurnio Pisón Frugui fue el primer marido de Tulia y murió en el año 57.

placencia, sino por la amistad y la intimidad, además de la verdad— que tú vas a disfrutar de un gran placer por el sentido del deber y el respeto de Gayo Flavio, además de su prestigio y la consideración de que goza entre los suyos.

Adiós.

303 (XIII 32)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

En la ciudad de Halesa[923], tan lujosa y tan noble, mantengo 1
una relación muy estrecha con los dos Clodios, Marco Arcagato y Gayo Filón[924], no sólo por los vínculos de la hospitalidad, sino también por los de la amistad. Pero temo que dado que te encomiendo de una forma particular a muchos, parezca que concedo la misma importancia a todas mis recomendaciones llevado por un cierto interés. Sea como sea, desde luego te muestras extraordinariamente generoso conmigo y todos mis amigos.

Pero quisiera que consideres que esta familia y estos dos hom- 2
bres están especialmente unidos a mí por una larga relación, los servicios que nos hemos prestado y una buena disposición. Por esta razón, te pido de un modo singular que te intereses por todos estos aspectos en la medida en que tu buena fe y tu cargo te lo permitan. Si lo haces, te estaré vivamente agradecido.

---

[923] Situada en la costa norte de Sicilia, era una de las cinco ciudades *sine foedere inmunes ac liberae (cf. Verr.* II 3, 13, 122 y 170) de gran lealtad a Roma —fue la primera ciudad-estado siciliana que se unió a los romanos tras la I Guerra Púnica (DIODORO, XXIII 5)—, además de muy rica y prestigiosa.

[924] Parientes entre sí y ciudadanos romanos; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 479-480.

304 (XIII 33)

(Roma, probablemente en el 46)

⟨Cicerón saluda al procónsul Acilio.⟩

1 Mantengo una relación muy amistosa con Gneo Otacilio Nasón[925], y lo es en tan alto grado que con nadie de este orden es más amistosa, pues disfruto especialmente en nuestro trato diario de su calidad humana y de su honradez. No hay necesidad alguna de esperar a ver con qué palabras te voy a recomendar a la persona con la que mantengo una relación como la que te he descrito. Él mantiene en tu provincia negocios de los que se ocupan los libertos Hilaro, Antígono y Demóstrato: a ellos, junto con los negocios de Nasón, te los recomiendo de la misma manera que si fuesen míos. Te estaré muy agradecido, si entiendo que esta recomendación tiene cierta importancia en tu valoración.

Adiós.

305 (XIII 34)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

1 Mi vínculo de hospitalidad con Lisón de Lilibeo, hijo de Lisón, se remonta hasta su abuelo[926], y recibo de su parte un absoluto respeto y sé que es digno de su padre y de su abuelo, pues

[925] Seguramente este recomendado pertenecía a la clase de los caballeros (*cf.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 254), si bien no tenemos más noticias concretas de él, salvo que su nombre aparece en una inscripción romana, *CIL* VI, 23613 = X, 1088, 263. Véase, además, É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 535-536.

[926] Posiblemente Lisón fuese el nieto del Lisón de Lilibeo al que Verres robó

pertenece a una familia muy noble. Por eso te encomiendo de un modo muy especial su patrimonio y su familia y te pido encarecidamente que le hagas comprender que mi recomendación le ha servido ante ti de gran ayuda y distinción.

306 (XIII 35)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

Mantengo con Gayo Avianio Filóxeno antiguos lazos de hos- 1
pitalidad, y además de este vínculo mantengo con él el de la amistad; César lo ha incluido entre los colonos de Novo Como[927] para beneficiarme. Además, él ha conservado el nombre de Avianio, porque con nadie ha tenido relación más estrecha como con Flaco Avianio[928], uno de mis mejores amigos, según creo que tú sabes. Yo he adjuntado toda esta información para que entiendas que esta recomendación mía no es una más.

Así que, por consiguiente, te pido que te intereses por él en 2

una estatua; *cf. Verrinas* II 4, 37; P. A. BRUNT, «Patronage and Politics in the Verrines», *Chiron* 10 (1980), págs. 273-289, y É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 519-520.

[927] César inscribió, en virtud de la *Lex Vatinia* del 59, a 5.000 colonos en Novo Como, la actual Como (ESTRABÓN, V 1, 6), entre los cuales había 500 griegos que de esta manera acabaron siendo ciudadanos de esta ciudad de la Galia Transpadana. Sin embargo, no llegaron a establecerse definitivamente, ni alcanzaron la ciudadanía romana por la intervención en el 51 del cónsul Marco Claudio Marcelo; *cf.* CICERÓN, *Cartas a Ático* V 11, 2, y SUETONIO, *César* XXVIII 2. Gayo Avianio Filóxeno fue uno de estos colonos gracias a la protección de Gayo Avianio Flaco y del propio Cicerón; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 143 y 230.

[928] Este comerciante de trigo había conservado el nombre de su protector y no el del magistrado que le había otorgado el derecho de ciudadanía; *cf. Fam.* 60 (XIII 75) y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 463 y ss. Sobre la conexión de los Avianios de Putéolos con Sicilia, véase también *Fam.* 276 (XIII 79).

todos los aspectos, puesto que puedes hacerlo sin carga alguna para ti, y lo incluyas en el número de los tuyos y logres que entienda que esta carta mía le ha resultado de gran utilidad. Yo te estaré especialmente agradecido.

307 (XIII 36)

(Roma, probablemente en el 46, pasado el mes de septiembre)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

1 Mantengo con Demetrio Mega una antigua relación de hospitalidad, pero la amistad es tan grande como con ningún otro siciliano. A instancias mías, Dolabela ha solicitado a César para él la ciudadanía y yo mismo he participado en su consecución: y así ahora ha tomado el nombre de Publio Cornelio[929]. Y como César, debido a algunos hombres deshonestos que vendían sus beneficios, había ordenado arrancar la lista de los que habían sido agraciados con la ciudadanía, en mi presencia, César dijo al propio Dolabela que no había nada que temer sobre Mega y que conservaba su beneficio personal.

2 He querido que sepas esto para que lo cuentes entre el número de los ciudadanos romanos, y te lo recomiendo en todo lo demás con tanto énfasis como no recomendaría a nadie. Te estaré muy agradecido si le haces comprender que mi recomendación le ha proporcionado una gran distinción ante ti.

[929] Acerca de la práctica de los nuevos ciudadanos de adoptar el nombre de un protector o de quien les hubiera hecho conseguir un privilegio, antes que el del propio dador de dicho privilegio, véase la carta anterior. *Cf.* también É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 492-493.

308 (XIII 37)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

Te encomiendo de un modo especial a Hipias de Calacte[930], 1
hijo de Filóxeno, con quien mantengo vínculos de hospitalidad y de amistad. Sus bienes, según el informe que me ha llegado, han sido embargados oficialmente en contra de las leyes de Calacte, debido a una deuda que afecta a otra persona[931]. Y si así son las cosas, incluso sin mi recomendación, la propia circunstancia debe apelar a tu sentido de la justicia para que lo ayudes. Sea cual sea la situación, te pido que en consideración hacia mí lo saques de este apuro, te pongas a su disposición en este asunto y en otros en la medida que te lo permita tu rectitud y tu posición. Yo te estaré muy agradecido.

309 (XIII 38)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

Lucio Brutio[932], caballero romano, un joven adornado de todo 1
tipo de cualidades, es uno de mis amigos más íntimos y me respe-

[930] Localidad situada en la costa norte de Sicilia, al este de Halesas. Sobre Hipias, véase É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 507.

[931] Esta posible interpretación sugiere que el Estado habría requisado la propiedad por un delito de una persona y la habría registrado bajo ese nombre, cuando en realidad esta propiedad pertenecía a Hipias.

[932] Brutio pudo ser un caballero romano que sería el compañero del hijo de Cicerón en su estancia en Atenas en el año 44; *cf. Fam.* 337 (XVI 21, 4). *Vid.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 54; É. DENIAUX, *ibid*, págs. 470-471

ta con gran estima. Mantuve con su padre una amistad que se remonta a mi cuestura en Sicilia[933]. Es cierto que el propio Brutio está ahora conmigo en Roma; pero, de todas formas, te recomiendo a su familia, su patrimonio y a sus representantes con tanto énfasis como no podría recomendar a ningún otro. Te estaré muy agradecido si te encargas de que Brutio entienda que esta recomendación —que es lo que yo le prometí— le ha servido de gran ayuda.

310 (XIII 39)

(Roma, probablemente en el 46)

Cicerón saluda al procónsul Acilio.

1 Mantengo con la familia Titurnia[934] antiguos lazos de amistad: sólo queda de ella un superviviente, Marco Titurnio Rufo, a quien he de proteger con toda la atención y entrega que pueda. Así pues, está en tus manos que él piense que tiene en mi persona suficiente protección. Por este motivo, te lo recomiendo de un modo especial y te pido que procures que él comprenda que esta recomendación le ha proporcionado una gran ayuda. Yo te estaré vivamente agradecido.

311 (IX 13)

(Roma, finales del 46 o principios del 45)[935]

Cicerón saluda a Dolabela.

[933] Cicerón fue cuestor en Lilibeo en el año 75 a las órdenes del pretor Sexto Peduceo; *cf. Verrinas* II 138.

[934] Este nombre familiar únicamente está atestiguado en esta carta; *cf.* W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Zúrich, 1991 (= Gotinga, 1904), pág. 244; É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 562-563.

[935] La carta podría fecharse después de que Dolabela saliese hacia Hispania, en noviembre del 46, y antes de la muerte de Tulia, en febrero del 45.

Gayo Subernio de Cales[936] no sólo es amigo mío, sino que además mantiene una relación muy estrecha con Lepta[937], mi buen amigo. A pesar de que había salido en dirección a Hispania en compañía de Varrón[938] para evitar la guerra antes de que comenzase, y aunque se encontraba en una provincia en la que ninguno de los nuestros pensaba que surgiría alguna guerra después de la derrota de Afranio, cayó en aquellos mismos males que había tratado de evitar con el mayor afán. En efecto, fue sorprendido por una repentina guerra que, aunque promovida por Escápula[939], después acabó consolidada por Pompeyo[940], de modo que no pudo escapar de aquella desgracia de ninguna manera. 1

El caso de Marco Planio Heres[941], que también es de Cales y 2

[936] Ciudad situada en la zona norte de Campania; sobre Subernio, véase É. Deniaux, *ibid.*, págs. 556-557.

[937] Quinto Paconio Lepta había sido el comandante de ingenieros *(praefectus fabrum)* —sobre los detalles de este cargo, *vid.* K. E. Welch, «The Office ...», págs. 138-139— durante el proconsulado de Cicerón en Cilicia; *cf. Fam.* 71 (III 7, 4) y *Fam.* 218 (VI 18). No tenemos más datos sobre Lepta, salvo la mención de su gentilicio en una inscripción de Cales *(CIL* X 4654).

[938] Recordemos que Marco Varrón estuvo al frente de las fuerzas republicanas en el comienzo de la Guerra Civil y tuvo que rendirse ante César unas pocas semanas después de la rendición de los dos legados de Pompeyo en la Hispania Citerior, Lucio Afranio y Marco Petreyo, derrotados en las proximidades de Ilerda a finales del verano del 49.

[939] Tito Quinto Escápula promovió junto a Quinto Aponio una revuelta de los soldados de César en la Bética, a principios del 46, que obligó a salir a Trebonio y dio paso al final de la guerra de César, según Dión Casio, XLIII 29, 3. Poco después de la batalla de Munda de marzo del 45 falleció; *cf. Guerra de Hispania* XXXIII 3.

[940] Gneo Pompeyo el Joven, a cuyas filas, por lo que sigue a continuación, se había unido Subernio sin demasiada voluntad, organizará desde el sur de la provincia la resistencia tras el invierno del año 46.

[941] Seguramente un caballero, cuyo nombre aparece en las inscripciones de Capua, Formias y Roma; *cf.* Münzer, *RE* xx 2186, 64. Además, Cl. Nicolet, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 274, indica la existencia de otros Planios que se dedicaban a la explotación de minas, y es muy posible que la Bética por su

es amigo íntimo de mi querido Lepta, resulta prácticamente el mismo.

Así que te encomiendo a estos dos con un esmero, afán e inquietud personal tan grandes como no podría encomendártelos de otra manera. Me guía el interés por ellos y en este asunto me influye decididamente tanto la amistad como la calidad humana. Por otra parte, como Lepta se ve en tales apuros económicos que parece que su patrimonio está en peligro, yo no puedo impedir sentirme en una situación o casi tan apurada o incluso igual que la de aquél[942]. Y por esta razón, aunque a menudo he experimentado cuánto me querías, sin embargo, me gustaría persuadirte de que voy a valorar este afecto mucho más en la actual situación.

3 Por consiguiente, te pido o bien, si me lo permites, te ruego que conserves la integridad de los derechos civiles de estos hombres desgraciados y llenos de calamidad, más por la mala suerte que nadie puede evitar que por alguna falta cometida, y que aceptes que yo conceda este presente no sólo a estos amigos míos, sino también al municipio de Cales con el que mantengo una estrecha relación y especialmente a Lepta, al que antepongo a todos los demás.

4 Creo firmemente que lo que voy a decir no atañe directamente a este tema, pero tampoco representa un obstáculo: el patrimonio de uno de ellos es escaso, mientras que el del otro apenas es el propio de un caballero[943]. Por eso mismo, puesto que César ha concedido a éstos seguir viviendo con su generosidad

riqueza minera atrajese a este tipo de empresarios. Véase también É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 541-542.

[942] BEAUJEU («Notes complém.», vol. VII, pág. 302) apunta que Cicerón da a entender a Dolabela que Lepta mantiene unos vínculos tan estrechos con sus dos conciudadanos que su desconfianza pone en peligro su situación económica.

[943] Es decir, no alcanzaría los 400.000 sestercios, propios de este orden, aunque no tengamos plena certeza de que estuviera inscrito como tal; *cf.* CL. NICOLET, *ibid...*, n.º 274.

habitual y no hay además nada de lo que se les pueda privar, si me aprecias tanto cuanto sin duda me aprecias, consigue el regreso para estas personas. El único problema en esto es la duración del viaje[944], que ellos afrontan a fin de vivir con los suyos y morir en casa. Te pido encarecida e insistentemente que te esfuerces y luches por ello o, mejor, que lo lleves a cabo, pues estoy persuadido de que tú puedes hacerlo.

312 (XIII 52)

(Roma, probablemente después de finales de abril del 46)[945]

Cicerón saluda a Rex[946].

Mantengo con Aulo Licinio Aristóteles[947], natural de Malta, 1
unos lazos de hospitalidad muy antiguos[948] y además me siento unido a él por el importante vínculo de la amistad. Siendo éstas las circunstancias, no dudo que te haya sido suficientemente recomendado; es más, yo sé por muchas personas que mi recomen-

[944] Sigo la lectura *praeter viam longam* de BEAUJEU frente a *longum* de SHACKLETON BAILEY, cuya conjetura no logra persuadir al lector.

[945] BEAUJEU propone fechar esta carta con posterioridad a la Guerra de África, frente a la tradicional datación en septiembre del 46 defendida por parte de O. E. SCHMIDT, *Der Briefwechsel des M. T. C. von seinem Prokonsulat...*, pág. 255.

[946] Un oficial pompeyano destinado en Sicilia que obtuvo el perdón de César. Según SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, posiblemente era hijo de Quinto Marcio Rex, cónsul en el 68, y de Clodia Tercia, que estuvo bajo la tutela de su tío Apio Claudio Pulcro; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 417-418.

[947] Este personaje, de quien no tenemos más noticias, obtuvo seguramente la ciudadanía romana gracias a la intervención de Aulo Licinio Nerva, acuñador de monedas aproximadamente en el 47; *cf.* BROUGHTON, *The magistrates...*, pág. 443; É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 512-514.

[948] Es muy posible que Cicerón, cuando era cuestor, hubiera visitado Malta.

dación tiene bastante peso en tu consideración. Yo obtuve para esta persona el perdón de César; pues me había frecuentado e incluso permaneció adscrito al partido más tiempo que yo. Creo que estas circunstancias van a hacer que tú lo valores aún más.

Así que, querido Rex, procura que comprenda que esta carta le ha prestado un gran servicio.

313 (XIII 49)

(En fecha desconocida)

Cicerón saluda al procónsul Curio[949].

1 Me siento unido a Quinto Pompeyo[950], hijo de Sexto, por una relación cuyos numerosos motivos se remontan a tiempo atrás. Como antes acostumbraba con mis recomendaciones a preservar su patrimonio, su prestigio político y su influencia, ahora, sin duda, mientras tú estás al frente de la provincia, debe conseguir entender con mi carta que él no ha sido nunca más recomendado ante nadie. Por este motivo, te pido encarecidamente que, ya que en razón de nuestra relación debes respetar a todos mis amigos igual que a los tuyos, acojas a esta persona bajo tu protección con tanta prioridad que él mismo comprenda que ningún asunto le ha proporcionado mayor utilidad y distinción que mi recomendación.

Adiós.

---

[949] Sugiere MÜNZER (*RE*, *s. v. Curius*, n.º 2 y 8) la identificación con Vibio Curio, un antiguo oficial de César (*cf. Cartas a Ático* IX 6, 1 y CÉSAR, *Guerra Civil* I 24, 3) que pudo alcanzar el grado de procónsul, pero no hay nada definitivo al respecto; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 405-406.

[950] Desconocemos la identidad de este personaje así como la fecha exacta de su remisión; sobre las distintas hipótesis, véase É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 542-543.

314 (XIII 2)

(Escrita en año incierto)

Cicerón saluda a Memio[951].

Mantengo un trato frecuente con Gayo Avianio Evandro[952], 1
que se aloja en tu capilla familiar[953], y especialmente amistoso con su patrono Marco Emilio. Así que te pido encarecidamente que, en aquello que pueda hacerse sin molestia alguna de tu parte, te intereses por su alojamiento. Debido a los numerosos compromisos de numerosos clientes le ha surgido tener que volver para el primer día de julio. Mi respeto hacia ti me impide rogarte con más insistencia; y sin embargo, no dudo que, si no tienes interés personal o lo tienes en muy poca cantidad, estés con la disposición con la que yo estaría si tú me rogases algo. Yo, sin ninguna duda, te estaré totalmente agradecido.

315 (XIII 3)

(Roma, en año incierto)

Cicerón saluda a Memio[954].

[951] Es posible que pueda identificarse con Gayo Memio, hijo de Lucio, pretor en el año 58, al que Lucrecio dedicó *De rerum natura*; en ese caso, la carta sería anterior al año 46, porque Cicerón en *Bruto* (§ 247), escrito a finales del 46, habla de él en pasado. Aunque también pudiera ser el destinatario su hijo Gayo Memio, cónsul sufecto del año 34, lo más probable para É. DENIAUX, *Clientèles*... págs. 418-419, es que sea el pretor del año 58.

[952] Sobre Gayo Avianio Evandro, el escultor y liberto de Marco Emilio Avianiano, puede verse *Fam.* 209 (VII 23, 1).

[953] Probablemente este alojamiento temporal se justificaba por estar trabajando allí en algunas estatuas; *cf.* CICERÓN, *Verrinas* II 4, 4.

[954] Sobre la identidad del destinatario, véase la explicación de la carta anterior.

1 Me gustaría que te mostrases con Aulo Fufio[955] tal como me has prometido delante de todos que lo harás. Es uno de mis amigos íntimos, el más respetuoso y afín con mi persona, un hombre sabio, de gran calidad humana y el más digno de tu amistad. Será para mí el placer más placentero del mundo. Además te ganarás para siempre a una persona con un gran sentido del deber y totalmente respetuoso.

316 (XIII 16)

(Roma, diciembre del 46 o enero del 45)[956]

Cicerón saluda a César.

1 A quien más he apreciado entre toda la nobleza es al joven Publio Craso[957], puesto que tenía esperanzas positivas acerca de él desde su más tierna edad, y, después de conocer las excelentes impresiones que te habías forjado de él[958], en ese momento comencé a tenerlo en la más alta consideración. Incluso cuando él vivía, yo ya tenía en gran estima y aprecio a su liberto Apolonio[959]; pues era muy afín a Craso y estaba especialmente do-

---

[955] El personaje nos resulta hoy desconocido; *Cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 503-504.

[956] Escrita durante la guerra de Hispania de los años 46-45 y seguramente antes del 19 de febrero, cuando de nuevo se granjeó el título de *imperator (cf. Guerra de Hispania* XIX 6), que sí hubiera figurado en el encabezamiento de la carta.

[957] Uno de los dos hijos de Marco Licinio Craso —*cf. Fam.* 25 (V 8, 4)— que murió en Carras con su padre en el año 53.

[958] Cicerón busca el agrado de César alabando al difunto Publio, aunque en *Bruto* 282 le reprochaba una inmoderada búsqueda de popularidad.

[959] Este liberto de origen griego, a quien no vemos mencionado en ningún otro documento, es el objeto de la recomendación. Véase la descripción sucinta de A. W. Lintott, «A historian in Cicero *Ad familiares*- P. Licinius (?) Apollonius», *Rheinisches Museum* 119 (1976), págs. 368 y ss., y los datos prosopográficos de É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 511-512.

tado para los estudios a los que se dedicaba, y por eso era especialmente querido para él.

Después de la muerte de Craso, me pareció todavía más digno de acogerlo bajo mi protección como a un amigo[960], porque él pensaba que debía verse atendido y respetado por aquellos que Craso quiso y a quienes había resultado querido. Así pues, vino a visitarme a Cilicia y su lealtad e inteligencia me resultaron de gran utilidad en muchas ocasiones, y según creo, a ti no te falló en la guerra de Alejandría[961] en la medida que le capacitaron su afán y lealtad. 2

Como esperaba que tú también tuvieses esta opinión, salió en dirección a Hispania a tu encuentro, especialmente por decisión propia, pero también por mi consejo. No le he prometido una recomendación: no es que pensara que no fuese a tener ningún valor ante ti, pero tampoco me parecía que él necesitase recomendación alguna, porque había estado contigo en la guerra y, debido al recuerdo vivo de Craso, se consideraba uno de los tuyos; y si quería recurrir a recomendaciones, yo veía que también por medio de otros podía conseguirlo. El testimonio del juicio que él me merece se lo he dado de buen grado, porque sé que él, por su parte, lo tiene en gran estima y además sé por experiencia que mi opinión tiene un gran valor para ti. 3

Así pues, he conocido a un hombre sabio y entregado a los estudios más elevados, y lo hizo desde niño. Pues en mi casa pasó mucho tiempo, tras su infancia, en compañía del estoico 4

[960] Tras la muerte de Craso, Apolonio se pondrá al servicio de Cicerón en Cilicia, y allí estuvo viviendo a su costa. Es el precursor de los griegos arribistas de los que se mofará un siglo después Juvenal.

[961] De hecho, Apolonio, cuando Cicerón cayó en desgracia, se introdujo en los círculos de afines a César, y de ahí el deseo de escribir sobre sus hazañas militares. Según LINTOTT, *ibid.*, pág. 368, ya había compuesto una historia sobre la campaña de Craso contra los partos, que pudo ser la fuente que Plutarco usó en su *Vida de Craso*.

Diodoto[962], en mi opinión una de las personas más instruidas del mundo. Pero ahora, enardecido por tus proezas, deseaba ponerlas por escrito en lengua griega. Creo que es capaz: cuenta con talento, tiene práctica, ya hace tiempo que se desenvuelve en este tipo de estudios literarios y desea sobre todas las cosas hacer justicia a la gloria inmortal de tus hazañas.

Aquí tienes el testimonio de mi opinión, pero tú juzgarás mucho más fácilmente por tu inteligencia sin igual. Y, sin embargo, aunque había dicho que no lo iba a hacer, te lo estoy recomendando. Sea cual sea el aspecto en que te intereses por él, será un motivo muy especial de agradecimiento.

317 (XIII 15)

(Escrita en mayo, probablemente del 45)[963]

Cicerón saluda al *imperator* César.

1 Te recomiendo de forma singular a Precilio[964], hijo de una persona excelente, que es uno de tus cercanos y amigo íntimo

[962] Este anciano profesor de Cicerón también vivió en su casa hasta que murió en el 59; *cf. Cartas a Ático* II 20, 6; *Acad.* II 115; *Bruto* 309.

[963] En relación con la fecha, y a tenor del título de *imperator* asignado a César, la carta podría pertenecer a finales de marzo, dado que tras la toma de Ategua, el 19 de febrero *(Guerra de Hispania* XIX 6), fue saludado como tal por sus soldados, pero la noticia llegó a Roma transcurrido más de un mes. No obstante, la ausencia de referencias a la muerte de su hija (e incluso cierto tono de alegría, aunque sea quizá ficticio como apuntan Tyrrell y Purser), así como la posible defensa que se desprende del § 2, ante el descrédito que su sobrino estaba fomentando, la puedan ubicar en mayo o incluso junio del 45.

[964] No hay noticias seguras sobre la identidad de los dos Precilios. Además, tanto la forma *Praec-* como *Prec-* están atestiguadas epigráficamente; *cf.* W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer...*, pág. 403, y É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 545-547.

mío. No sólo tengo un afecto excepcional por este joven debido a su mesura, su calidad humana, su forma de ser y su especial cariño hacia mí, sino que además, instruido por la experiencia, he comprendido y he aprendido que su padre ha sido desde siempre uno de mis mejores amigos. Entérate que de los dos este último es quien ha acostumbrado especialmente a reírse de mí y a reprenderme porque no me aliaba contigo[965], sobre todo cuando tú, con todos los honores, me estabas invitando a ello:

'Pero no logró jamás llevar la persuasión a mi corazón'[966].

Pues oía a nuestros próceres que gritaban:

'Sé valiente para que algunos de los que vengan después te elogien...'
'Así habló, y una nube negra de pesar lo envolvió'[967].

Pero, a pesar de todo, esto es lo que también me consuela: 2
quieren incluso incendiar a un hombre consumido por las llamas de la gloria y hablan en los siguientes términos:

'No, yo no moriré sin luchar y sin gloria,
sino llevando a cabo una gran hazaña cuya noticia llegue a las generaciones futuras'[968].

---

[965] Durante el consulado de César del año 59 y al principio del año siguiente, Cicerón recibió la propuesta de convertirse en su legado para acompañarlo a la Galia, pero rehusó hacerlo; *cf.* J. Carcopino, *Julio César: el proceso clásico de la concentración del poder*, Madrid, 1974, pág. 255.

[966] *Odisea* VII 258; IX 33. Son los dos momentos en los que Ulises no cede a las seductoras propuestas de Calipso y Circe.

[967] *Odisea* I 302, cuando Atenea exhorta a Telémaco, y *Od.* XXIV 315, después de que Ulises, sin desvelar quién es, habla con el angustiado Laertes. Con el término «próceres» Cicerón alude a los representantes de la aristocracia más conservadora, como Catón el Viejo.

[968] *Ilíada* XXII 304, las últimas palabras del monólogo de Héctor antes de

Pero ya no me conmueven, como ves. Así que, desde la grandilocuencia de Homero, me refugio en las enseñanzas auténticas de 'Eurípides':

'Odio al maestro de sabiduría, que por sí mismo no es sabio'[969].

Un verso que el viejo Precilio alaba distinguidamente y que dice que la misma persona puede ver

'a la vez en lo futuro y en lo pasado'[970]

y, sin embargo,

'siempre descollar y sobresalir por encima de los otros'[971].

3 Pero volviendo allí donde comencé, me harás totalmente feliz si a este joven lo rodeases con tu calidad humana, que no tiene igual, y si al afecto que creo que te despierta el interés de los Precilios añadieses el apoyo de mi recomendación. Me he dirigi-

---

lanzarse a luchar contra Aquiles y ser herido de muerte. Se ha querido ver una alusión a los esfuerzos de sus próximos (Papirio Peto, Ático...) para estimular a Cicerón a retomar la lucha contra César y contra la campaña de calumnias promovida por su sobrino en Hispania en el entorno de César; *cf. Fam.* 250 (IX 11, 2) y *Cartas a Ático* XII 38, 2; XIII 9; XIII 37, 2.

[969] Fragmento n.º 905 de la edición de Nauck de Eurípides, que no ha sido atribuido a ninguna obra, si bien Enio, en un verso de una versión libre de la *Medea* de Eurípides transmitido por Cicerón en una carta a Trebacio del año 54, *Fam.* 27 (VII 6, 2), recrea el mismo contenido: *qui ipse sibi sapiens prodesse non quit, nequiquam sapit. Cf.* H.D. JOCELYN, *The tragedies of Ennius*, Cambridge, 1969, págs. 294-301, y A. DE ROSALIA, «La fruizione ciceroniana dei testi tragici di Ennio», *Paideia* 45 (1990), págs. 139-174.

[970] *Ilíada* I 343, Aquiles se dirige a los enviados de Agamenón que vienen a llevarse a Briseida. Véase también *Od.* XXIV 452

[971] En *Ilíada* VI 208 es Hipóloco quien da esta recomendación a su hijo Glauco y en XI 774 es el anciano Peleo el que se la da a su hijo Aquiles.

do a ti adoptando un género de carta novedoso[972] para que comprendas que no se trata de una recomendación más.

318 (XIII 4)

(Roma, probablemente entre noviembre del 46 y julio del 45)[973]

Cicerón saluda al legado propretor Quinto Valerio Orca[974], hijo de Quinto.

1 Mantengo un vínculo muy estrecho con los habitantes de Volterra[975]. En efecto, tras haber recibido un gran beneficio de mi parte, me han demostrado sobradamente su gratitud hacia mí: pues no me han fallado ni en mis éxitos profesionales ni en situaciones problemáticas. Aunque ninguna afinidad me uniese a ellos, sin embargo, puesto que te aprecio de un modo especial y siento que tú me tienes en gran estima, no dejaría de recomen-

[972] Cicerón recurre deliberadamente a una categoría nueva de mensaje de recomendación, donde las palabras están muy medidas y apenas hay lugar para una espontaneidad que difícilmente era posible en el seno de las frías relaciones entre César y Cicerón.

[973] Aunque tradicionalmente se pensaba que las cartas que tratan sobre el reparto de tierras entre los veteranos habían sido escritas tras el regreso de César desde Hispania en septiembre del 45, esta carta parece haberse enviado durante la tercera dictadura de César (abril 46 - abril 45).

[974] Ésta es la primera del par de cartas dirigidas a este cesariano entre el año 46 y el 45, pero amigo de Cicerón, que cuando era pretor colaboró para la vuelta de su exilio en el año 57. Véase la carta *Fam.* 57 (XIII 6), escrita cuando Valerio Orca era gobernador de África, además de BEAUJEU, vol. VII, pág. 152, y É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 437.

[975] Cicerón escribe esta carta de recomendación a Orca en calidad de *patronus* de esta ciudad, ante la inminente amenaza de las expropiaciones; *cf.* L. HARMAND, *Le Patronat...*, pág. 133; É. DENIAUX, *ibid.*, págs. 354-358.

darte y de exhortarte que te encargues de sus patrimonios[976], especialmente porque tenían un motivo para mantener sus derechos de un modo casi exclusivo: en primer lugar, debido a que evitaron las amarguras de la época de Sila[977] por la bondad de los dioses inmortales, y en segundo lugar, porque durante mi consulado los defendí con el interés más profundo del pueblo romano.

2 En efecto, como los tribunos de la plebe[978] habían promulgado una ley totalmente injusta sobre las tierras de aquéllos, persuadí fácilmente al Senado y al pueblo romano de que aceptaran que aquellos ciudadanos, a los que la diosa Fortuna había respetado, conservaran sus derechos intactos. Gayo César refrendó esta iniciativa mía durante su primer consulado con la Ley agra-

[976] En aquellos momentos, Orca era uno de los legados de César que se encargaba del reparto de tierras entre los veteranos, por lo que estaba revestido de la autoridad de un pretor.

[977] Aunque Sila en el año 80 quiso castigar la enconada resistencia de la ciudad con la privación de la ciudadanía romana, que sus habitantes habían obtenido diez años antes por la *Lex Iulia,* y la confiscación de sus tierras, la medida sólo se aplicó parcialmente; *cf.* Cic., *En defensa de Aulo Cecina* XVIII 102; *En defensa de la casa* 79; *Cartas a Ático* I 19, 4; W. V. Harris, *Rome in Etruria and Umbria,* Oxford, 1971, págs. 259 y ss.

[978] Durante los años 64-63 el tribuno Publio Servilio Rulo presentó una propuesta de *Lex agraria*, aparentemente progresista, en el asentamiento de colonos agrícolas a expensas del gobierno de Roma, para lo que dotaba de un poder omnímodo a una comisión de diez miembros durante cinco años en lo económico y en lo jurídico, y que en la práctica suponía una concentración de poder político superior al del Senado. Cicerón, en los primeros días de su consulado, mediante diversas propuestas expuestas en tres discursos, dejó al descubierto las intenciones de Rulo y los suyos, y pudo finalmente bloquear dicha propuesta de ley; *cf.* G. V. Sumner, «Cicero, Pompeius and Rullus», *Transactions and Proceeding of the American Philological Association* 97 (1966), págs. 569-582. Cuando el tribuno Tito Flavio en el año 60 volvió a someter a debate el tema del reparto de la tierra, Cicerón solicitó una excepción para Volterra; *cf. Cartas a Ático* I 19, 4. Es posible —como propone Shackleton Bailey, *ad loc.*— que Cicerón pueda confundir las actuaciones de ambos tribunos por lo que respecta a Volterra.

ria[979] y liberó la región y la ciudad de Volterra de cualquier peligro a perpetuidad, de modo que no me queda duda alguna de que éste, que intenta ganar nuevas relaciones, quiera conservar sus antiguos beneficios. Por esta razón, es propio de tu inteligencia o bien seguir su autoridad, cuyo principio y poder has seguido con la más grande de las dignidades, o bien reservar a César todo el caso abierto. Sin embargo, no debes tener dudas de querer vincularte por siempre con el mayor beneficio tuyo a un municipio tan importante, tan sólido y tan honesto.

Pero estas palabras que te acabo de escribir están orientadas a exhortarte y aconsejarte. Quedan las que constituyen un rue- 3
go personal, para que no sólo pienses que te doy un consejo en interés tuyo, sino además que te estoy pidiendo y rogando lo que realmente me resulta útil. Así que te estaría sumamente agradecido si aceptaras que los habitantes de Volterra mantuviesen en su integridad y sin daño todo su patrimonio[980]. Encomiendo a tu lealtad, tu sentido de la justicia y tu bondad sus domicilios, sus residencias, sus propiedades y sus fortunas, que les han sido conservadas por los dioses inmortales y los ciudadanos más destacados de nuestra República[981], y gracias al interés más profundo del Senado y del pueblo romano.

Si, en razón de las fuerzas con las que yo contaba antes, la situación me diera la posibilidad en este momento de poder de- 4
fender a los habitantes de Volterra del modo que yo acostumbro a proteger a mis amigos, no pasaría por alto ninguna obligación,

[979] Hecha pública en su consulado del año 59, cuando César, consciente de que era un problema pendiente, presentó en enero una *Lex Iulia agraria* que distribuía tierras entre los veteranos de Pompeyo y entre los miembros de la plebe urbana más necesitados. *Cf.* también É. Deniaux, «Les recomendations de Cicèron et la colonisation césarienne: les terres de Volterra», *Cahiers du Centre Glotz*, II, París, págs. 215-228.

[980] Debido a que nadie hasta la fecha había abolido las leyes que promulgó Sila contra los volterranos y todavía se seguían aplicando.

[981] Es decir, el propio Cicerón y César.

ni después ningún enfrentamiento en el que pudiera serles útil. Pero puesto que estoy convencido de que no tengo menos influencia en tu caso que la que siempre he tenido en el caso de personas honestas, en razón de nuestra estrechísima relación y de la mutua y pareja devoción que nos profesamos, te pido que trates a los ciudadanos de Volterra de modo que piensen que, casi por una disposición divina, les ha sido puesto al frente de esta tarea una persona ante quien únicamente yo, que soy su permanente defensor, puedo tener gran influencia.

319 (*XIII 5*)

(Roma, probablemente poco después de la carta anterior: entre el segundo mes intercalar del 46 y septiembre del 45)

Cicerón saluda al legado propretor Quinto Valerio[982].

1 No me desagrada que esta relación personal que mantenemos nosotros dos sea de amplio dominio público ni, sin embargo, por esta causa —que tú puedes valorar perfectamente— te estoy impidiendo que puedas llevar a cabo la tarea emprendida en razón de tu lealtad y esmero, de acuerdo con la voluntad de César, quien te ha encomendado una importante y dificultosa empresa. En efecto, puesto que muchos me piden muchas cosas, porque no dudan sobre tu voluntad hacia mi persona, no me arriesgo a alterar tu propia obligación por mi ambición personal.

2 Mantengo una relación muy estrecha desde la infancia con Gayo Curcio[983]. Yo no sólo he sufrido por la muy injusta desgra-

---

[982] Sobre Quinto Valerio Orca, véase la carta anterior, *Fam.* 318 (XIII 4).

[983] No se trata de Gayo Curcio Póstumo —*cf. Fam.* 297 (XIII 69, 1)—, sino posiblemente del hijo del *prosecutor* (una especie de fiscal) Curcio,

cia de éste en la época de Sila, sino que además colaboré en el restablecimiento de sus derechos cuando parecía que a aquellos que habían sufrido una injusticia semejante, aunque habían perdido toda su fortuna, sin embargo, les fue concedido el regreso por voluntad popular. Esta persona mantiene una propiedad en el territorio de Volterra en la que ha reunido las pertenencias que le han quedado, como si proviniesen de un naufragio. En este momento, César lo ha elegido para el Senado[984], un rango que él difícilmente puede conservar si pierde esta propiedad[985]. Pero lo más grave, cuando se ha alcanzado un rango superior social, es tener uno inferior en lo económico; y no parece lógico que sea expulsado del terreno que fue distribuido por orden de César la persona que ha sido nombrada senador por mediación de César.

Pero no me gusta nada explayarme sobre la justicia de este 3
asunto, no sea que pueda parecer que yo tengo más influencia sobre ti por el propio caso que por mi carisma personal. Por esta razón, te pido encarecidamente que consideres el patrimonio de Gayo Curcio como si fuera mío[986], y que, cuando hayas hecho por Gayo Curcio cualquier cosa que harías por mi causa, pienses que lo que él haya obtenido por mi intervención es un regalo que tú me haces. Te pido esto con energía e insistencia.

---

quien fue víctima de las proscripciones de Sila; *cf.* Cic., *En defensa de Roscio Am.* 90, y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 489-490.

[984] Posiblemente en el año 46, *cf. Fam.* 218 (VI 18, 1), dentro de la política de renovación del Senado que César estaba llevando a cabo.

[985] Aunque no existían realmente requisitos económicos para pertenecer al Senado, lo cierto es que una persona sin fortuna podía verse fácilmente excluido de dicho rango; *cf.* I. Shatzman, *Senatorial wealth and Roman politics*, Bruselas, 1975, págs. 45 y ss.

[986] Esta petición que Cicerón formula a Valerio Orca sobre un ciudadano particular de Volterra da a entender que las gestiones de la carta anterior sobre esta ciudad en su conjunto no habían tenido éxito.

320 (XIII 7)

(Roma, probablemente entre noviembre del 46 y septiembre del 45)

Cicerón saluda a Cluvio[987].

1 Cuando viniste a verme a casa en el momento en que salías hacia la Galia, debido a nuestra estrecha relación y la extremada cortesía que mantienes conmigo, hablé contigo sobre el territorio del municipio de Atela sujeto a tributos que está en la Galia[988], y te mostré con qué gran tesón me esforzaba por este municipio[989]. Pero después de tu salida, puesto que se trataba de una cuestión económica de la mayor importancia de un municipio muy respetable, vinculado estrechamente conmigo, y una de las obligaciones más importantes que tengo, consideré, de acuerdo con tus sentimientos especiales hacia mí, que era conveniente que yo te escribiese con la mayor precisión posible, aunque no ignoro cuál es la lógica del momento y cuál es tu po-

[987] Este personaje estuvo encargado del reparto de tierras en la Galia Cisalpina y quizá pudo llegar al rango consular con Augusto en el 29; *cf.* Dión Casio, LII 42, 4. Sin embargo, no está clara su identificación: ni es probable que sea el amigo de Cicerón Marco Cluvio de Putéolos (*cf. Cartas a Ático* XIII 46, 2), ni el prefecto de César, Gayo Clovio, cuyo nombre aparece en una moneda que había sido acuñada en Cirene; *cf.* Groag, *Prosopogr. Imp. Rom.*, Berlín, 2.ª ed., n.º 1203; *cf.* É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 397-398.

[988] Atela se encontraba a varias millas hacia el interior desde Nápoles y no mucho más lejos de Cumas. También Arpino, lugar de nacimiento de Cicerón, gozaba de la misma situación hasta que le confiscaron esta posesión; *cf. Fam.* 278 (XIII 11, 1); Cic., *Sobre la ley agraria* II 64.

[989] Cicerón era el patrón de los atelanos —*cf. Cartas a su hermano Quinto* II 12, 3—, pues gracias a su intervención recuperaron parte de los derechos municipales perdidos tras la segunda Guerra Púnica. Cicerón siguió dando su apoyo a esta ciudad y a sus habitantes; *cf.* É. Deniaux, *ibid.*, págs. 360-361, y Cl. Eilers, *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford, 2002, pág. 90.

der y entiendo perfectamente que César te haya encomendado una tarea que cumplir y no un pleito que juzgar. Por eso te pido tanto cuanto pienso que tú puedes hacer y de buen grado vas a hacer por mi causa.

En primer lugar, me gustaría que pienses, así están las co- 2
sas, que todas las riquezas de este municipio consisten en este impuesto, pero que en las actuales circunstancias dicha población se ha visto presionada por las cargas más grandes y se ha visto inmersa en muy severas dificultades. Aunque parezca que esta situación es común a muchos otros, sin embargo, créeme que son excepcionales los desastres que han acaecido en este municipio. Por eso mismo no los recuerdo, no sea que al quejarme de las desgracias de las personas que me importan parezca que estoy ofendiendo a personas que no quiero ofender.

Por consiguiente, a no ser que yo tuviese ante Gayo César 3
una gran esperanza de hacerle aprobar la causa del municipio, no había razón para solicitarte algo en este momento. Pero puesto que confío y estoy persuadido de que él tendrá en cuenta la dignidad del municipio, la justicia de su reivindicación e incluso la buena disposición que le ha mostrado, por eso mismo no he dudado en solicitarte que le conserves este caso en su integridad.

Y a pesar de todo, te haría esta petición, incluso si no hubie- 4
ra oído que tú habías hecho algo semejante; sin embargo, he obtenido una mayor esperanza de conseguir mi deseo, después de que me he enterado de que esto mismo han obtenido de ti los habitantes de Regio[990]. Aunque éstos están vinculados por cierta conexión contigo, con todo, el afecto que me profesas me lleva a esperar que tú vas a conceder a los que están cerca de mí lo mismo que has concedido a los tuyos, especialmente porque yo te lo pido únicamente en favor de éstos, mientras que tengo a

[990] La ciudad de Regium Lepidi estaba situada en la Vía Emilia entre Parma y Módena.

muchos otros cerca de mí que padecen por una situación parecida. Aunque creo que tú valoras que no hago esto sin un motivo ni que te lo estoy pidiendo movido por una pretensión frívola, no obstante, me gustaría que me creyeses cuando afirmo que debo mucho a este municipio; y que no ha habido ningún momento, ni en mis días de éxito ni en los de problemas, en que no destacase la especial devoción de este municipio hacia mi persona.

5 Por todo ello, encarecidamente, en razón de nuestra gran unión y en razón de tu permanente y grandísimo afecto hacia mí, te pido con insistencia y te solicito, puesto que comprendes que está en juego la fortuna de este municipio, estrechísimamente unido a mí por los servicios prestados y por su buena disposición, que me lo concedas; la situación será de tal naturaleza que, si obtuviera por parte de César lo que espero, creería que hemos conseguido *esto gracias a tu ayuda; pero si no es así, en lugar de* aquello tendremos esto otro, puesto que tú, por tu parte, no dejarás de poner todo el empeño en que lo consigamos. Al hacerlo no sólo me harás muy feliz, sino que además quedarás unido permanentemente con un gran beneficio para ti y los tuyos a personas excelentes, hombres totalmente honorables, plenamente agradecidos y totalmente dignos de mantener una relación contigo.

321 (XIII 8)

(Roma, según parece, entre noviembre del 46 y septiembre del 45)

Marco Cicerón saluda a Marco Rutilio[991].

[991] Un encargado por César del reparto de tierras entre los veteranos de quien no tenemos más noticias; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 425.

1 Como soy consciente de qué gran estima te tengo y he comprobado personalmente el afecto que me profesas, no he dudado en pedirte lo que yo tengo que pedirte.

Yo sé mejor que nadie en qué gran estima tengo a Publio Sestio[992], pero en cuánta debo tenerlo lo sabéis tú y todos los demás. Como él se había enterado por terceros de que tú eres muy amigo mío, me pidió que te escribiera con todos los detalles sobre el caso del senador Gayo Albanio[993], cuya hija dio a luz a Lucio Sestio[994], un joven extraordinario, hijo de Publio Sestio. Te escribo esta carta a fin de que entiendas que no sólo debo esforzarme a favor de Publio Sestio, sino que también Sestio debe hacerlo por Albanio.

2 La situación es la siguiente: Gayo Albanio recibió de Marco Laberio en pago de una deuda unas tierras que Laberio había comprado a César sobre los bienes de Plocio[995]. Si te dijera que según el Estado estas tierras no pueden dividirse, parecería que te doy una lección y no que te formulo una petición. No obstante, puesto que César quiere que las ventas y los repartos que se

---

[992] Recordemos que la relación con Cicerón se remonta a su directa participación en la represión de los conjurados con Catilina —véase la única carta que conservamos de las que Cicerón le dirigió, *Fam.* 4 (V 6)—, y que además Cicerón lo defendió *(Pro Sestio)* de la acusación *de vi*; *cf. Fam* 260 (VII 24, 2). Pero la relación se estrechó cuando Sestio se esforzó personalmente para que Cicerón pudiese regresar a Roma desde su exilio; *cf. Cartas a Ático* III 20, 3 y III 23, 2-4; É. DENIAUX, *Clientèles...*, pág. 554.

[993] El suegro de Publio Sestio y probablemente el mismo Gayo Albanio de *Cartas a Ático* XIII 31, 4. El nombre ha quedado así establecido actualmente en contra de *Albinius*, que postulaban otros editores más antiguos; *cf.* D. R. SHACKLETON BAILEY, «More on Cicero's Speeches *("Post Reditum")*», *Harvard Studies in Classical Philology* 89 (1985), pág. 147.

[994] Posiblemente llegó a cuestor en el año 44; *cf. Cartas a Ático* XV 17, 2.

[995] Este dueño de las propiedades que habían pasado al Estado puede identificarse con Aulo Plocio (o Plaucio), pretor en el 51 y gobernador de Bitinia en los años 49-48; *cf. Fam.* 282 (XIII 29, 4) y P. BRUNT, *Italian Manpower*, Oxford, 1971, pág. 323.

realizaron bajo Sila sean ratificados a fin de que las suyas se consideren más sólidas, si se han dividido las tierras que el propio César ha vendido, entonces ¿qué derecho de propiedad podrá haber en las ventas que él proponga?

3 Pero con tu clarividencia habitual puedes ver cómo está la situación; yo te pido abiertamente —y lo hago como no podría pedírtelo con un interés mayor, por una causa más justa ni con mejor propósito— que perdones a Albanio y que no toques las tierras de Laberio. No sólo me causarás gran alegría, sino que también me proporcionarás, en cierto modo, una gloria semejante, si Publio Sestio, gracias a mi intervención, cumpliese con esta persona que le queda muy cerca, porque yo le debo más que a nadie. Te pido encarecidamente y con insistencia que lo hagas; no puedes hacerme un beneficio más grande: comprenderás que esto me resulta lo más agradable del mundo.

322 (VI 15)

(Escrita en año incierto)

Cicerón saluda a Basilo[996].

1 Te felicito y me siento contento. Te aprecio y vigilo todas tus cosas. Quiero saber que tú me aprecias y enterarme de qué haces y qué ocurre.

[996] Lucio Minucio Basilo, oficial de César en la Galia (*Guerra de las Galias* VI 29; 30; VII 90) y pretor en el 45, fue uno de los conspiradores del asesinato de César, por no sentirse justamente pagado por él; *cf.* NICOLÁS DAMASCENO, *Vida de César* 24 (= frag. 130, 89 JACOBY); APIANO, *Guerras Civiles* II 113; DIÓN CASIO, XLIII 47, 5. Sobre la controversia existente en torno a si Cicerón escribió estas líneas desde el Capitolio el mismo día en que César fue asesinado, el 15 de marzo del 44, *vid.* SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, y J. BEAUJEU, *Correspondance*, vol. IX, «Notice», pág. 54.

323 (VI 16)

(Sicilia, hacia el 1 de abril del 44)

Bitínico[997] saluda a Cicerón.

Si no existiesen entre nosotros numerosas y justas razones 1
para una amistad de tipo personal, buscaría los comienzos de nuestra amistad entre nuestras familias[998]; pero considero que esto es lo que tienen que hacer quienes no han continuado mediante el intercambio de buenos servicios la amistad surgida entre los padres. Así que estaré satisfecho con nuestra propia amistad; y en virtud de nuestra confianza, te pido que me protejas, aunque esté ausente, en todas las circunstancias que sea preciso, si tú consideras que alguno de tus buenos servicios no va a perderse en mi caso.

Adiós.

324 (VI 17)

(Túsculo, 27 o 28 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Bitínico[999].

---

[997] Se trata del hijo de Quinto Pompeyo mencionado como orador en CIC., *Bruto* 240 y 310, de sobrenombre Bitínico por haber participado en la organización de la provincia de Bitinia tras la muerte de Nicomedes IV; *cf.* BROUGHTON, *The Magistrates...*, pág. 100. El Bitínico que escribe esta carta llegó a ser gobernador de Sicilia entre los años 44 a 42 hasta que murió ejecutado por orden de Sexto Pompeyo (LIVIO, *Períocas* CXXIII, 1).

[998] Posiblemente la amistad se retrotrae hasta el abuelo de Bitínico, Aulo Pompeyo, que fue tribuno en el año 102, y el padre de Cicerón, y luego fue continuada por los hijos y el nieto.

[999] Sobre la identidad de Pompeyo Bitínico, véase la carta anterior, *Fam.* 323 (VI 16).

1 No sólo deseo por varias razones que en algún momento quede establecido un gobierno estable, sino que además —me gustaría que me creyeses— se añada aquello que más deseo, la promesa tuya a la que te refieres en tu carta[1000]. Efectivamente, escribes que, si esto se cumple, tú y yo vamos a vivir juntos esta experiencia. Te estoy muy agradecido por tu voluntad y actúas coherente-
2 mente con nuestra relación y con la opinión que tu padre[1001], una persona muy importante, se ha forjado de mí. En efecto, ten en cuenta que, por la grandeza de los beneficios, aquellos que en estas circunstancias han triunfado o triunfan están más cerca de ti que de mí; en cambio, por una relación de amistad no tengo a nadie cerca. Por eso mismo, te agradezco que mantengas el recuerdo de nuestro vínculo e incluso que tengas el deseo de aumentarlo.

325 (XI 1)

(Roma, hacia el 22 de marzo del 44)[1002]

Décimo Bruto[1003] saluda a sus queridos amigos Bruto y Casio[1004].

[1000] Se trata de una carta perdida, ya que en la anterior no aparece formulada ninguna promesa.

[1001] Quinto Pompeyo Bitínico, como ya se ha comentado también en la carta anterior, *Fam.* 323 (VI 16).

[1002] Se han barajado diversas opciones para datar la carta, cuyo detalle recogen SHACKLETON BAILEY y BEAUJEU («Notice», vol. IX, págs. 55 y ss); sin embargo, parece claro que el tono de desánimo y la alusión a los ánimos revueltos del pueblo (§ 1) la ubican después del funeral de César del día 20 de marzo, dada la consiguiente alteración social que se produjo; *cf.* B. LIOU-GILLE, «Funérailles *in urbe* et divinisation. Les funérailles de César», en D. PORTE-J.P. NÉRAUDAU (eds.), *Hommages à Henri Le Bonniec. Res sacrae*, Bruselas, 1988, págs. 288-293.

[1003] Décimo Junio Bruto Albino, nacido en el 81 a.C., sirvió muy joven en

Enteraos de qué situación tenemos. Hircio[1005] estuvo ayer por la tarde en mi casa. Antonio ha dejado ver cuál era su intención: evidentemente de la peor especie y cuajada de traiciones[1006]. En efecto, decía que él no me podía conceder una provincia[1007] y se pensaba que ninguno de nosotros estábamos a salvo en la ciudad: hasta tal punto tenían los soldados[1008] y el pueblo los ánimos revueltos. Creo que os dais cuenta de que tanto una cosa como otra son falsas[1009] y que es cierto lo que Hircio señalaba: que Antonio temía que si hubiésemos tenido una ayuda mediana propia de nuestra dignidad no les habríamos dejado participar en este gobierno. 1

---

la Guerra de las Galias y llegó a cuestor en el 50; tras vencer en las operaciones navales del asedio de Masilia fue nombrado por César gobernador de la Galia Transalpina, y permaneció en el cargo tres años. A pesar de los beneficios recibidos por parte de César, participó en su asesinato.

[1004] Los destinatarios, responsables del magnicidio, Marco Junio Bruto y Gayo Casio, enviaron una copia a Cicerón y así pudo aparecer en esta colección; R. F. Rossi, «Bruto, Cicerone e la congiura...», págs. 26-47.

[1005] Aulo Hircio era el cónsul designado para el año 43 y personificaba la opción más moderada, entre las distintas vertientes abiertas a la muerte de César, habiendo actuado de mediador entre el Senado y Antonio. En las *Filípicas,* Cicerón le instará a tomar las armas junto con su colega Pansa para derrotar a M. Antonio, como así hicieron en Módena.

[1006] Sobre la trayectoria política de M. Antonio resulta de suma utilidad la biografía de R. F. Rossi, *Marco Antonio nella politica della tarda repubblica romana*, Trieste, 1959.

[1007] César había asignado la Galia Cisalpina a Décimo Bruto *(cf.* Apiano, *Guerras Civiles* II 124), quien además iba a ser designado cónsul para el ejercicio del año 42 en compañía de Lucio Munacio Planco.

[1008] Especialmente los veteranos de César y algunas tropas bajo el mando de su lugarteniente *(magister equitum)* Lépido; *cf.* Nicolás Damasceno, *Vida de César* 27, y Apiano, *ibid.* II 119.

[1009] Es decir, según pensaba Décimo, estaban manipuladas por Antonio, y, por tanto, si le interesaba, también tenía en sus manos la posibilidad de aquietar los ánimos de los soldados.

2 Como me encontraba en esta situación angustiosa, he decidido solicitar para mí y los otros que quedan una misión libre[1010], a fin de conseguir algún motivo honroso para salir de aquí. Prometió Hircio que lo conseguiría personalmente y, sin embargo, no tengo confianza en que lo consiga: tan grande es la arrogancia de estas personas y la persecución contra todos nosotros. Y aunque atendiesen a lo que demandamos, con todo, pienso que poco después sucederá que seremos considerados enemigos públicos y se nos vetará el agua y el fuego[1011].

3 «¿Cuál es tu decisión?» —preguntarás—. Considero que hay que dejar paso a la Fortuna, hay que alejarse de Italia, emigrar a Rodas o a cualquier otro lugar del mundo. Si las circunstancias mejorasen, volveríamos a Roma; si se mantuviesen sin cambios, viviremos en el exilio. Si empeorasen, recurriríamos a remedios extremos de resistencia.

4 Tal vez venga al pensamiento en este lugar a alguno de los vuestros por qué razón estamos esperando al último momento en lugar de idear ahora algo: porque no tenemos dónde establecernos a no ser al lado de Sexto Pompeyo y Cecilio Baso[1012]: son los que en mi opinión van a resultar fortalecidos después de que les llegue la noticia de la muerte de César. Nos acercaremos

---

[1010] La llamada *legatio libera* consistía en una misión virtual que se encargaba a los senadores en los últimos años de la República y que les posibilitaba retirarse a una provincia elegida por ellos con la categoría de legado. Aunque Cicerón condene los abusos que generaba esta práctica —*cf. Sobre las leyes* III 18—, también recurrirá a ella para volver a Grecia. *Vid. Cartas a Ático* XIV 13, 4; J. SUOLAHTI, «*Legatio libera*», *Arctos* 6 (1970), págs. 113-119; M. BONNEFOND-COUDRY, *Le Sénat de la République Romaine*, París, 1989, págs. 370-371.

[1011] Esto es, «se nos desterrará».

[1012] Personalizan los últimos reductos de oposición a César tras la batalla de Munda de marzo del 45: Quinto Cecilio Baso, en Siria, defendía la ciudad de Apamea del asedio de los lugartenientes de César; mientras el hijo de Pompeyo el Grande, Sexto, seguía con la técnica de guerrillas por Hispania contra el gobernador cesariano Gayo Asinio Polión.

a ellos con suficiente antelación cuando sepamos con qué fuerzas cuentan. Si queréis que yo me comprometa en algo a favor de Casio y de ti, lo haré: pues Hircio me pide que lo haga.

Os pido que me contestéis lo antes posible: pues no dudo que 5
Hircio me va a informar sobre todas estas circunstancias antes de la cuarta hora; contestadme en qué lugar podríamos reunirnos, a dónde queréis que yo acuda.

Después de mi última conversación con Hircio, decidí soli- 6
citarle que nos permitiese quedarnos en Roma con protección oficial[1013]. No creo que aquéllos nos lo vayan a conceder, pues les provocaríamos un gran enojo. Con todo, he pensado que no debo dejar de pedir nada que considere que es justo.

326 (IX 14)[1014]

(Pompeya, 3 de mayo del 44)

Cicerón saluda a su amigo Dolabela, cónsul.

Aunque estaba contento, querido Dolabela, con tu éxito per- 1
sonal y por ello sentía una gran alegría y placer, sin embargo, ahora no puedo dejar de reconocer que estoy totalmente lleno de gozo, porque la opinión pública me considera socio de tus méritos. No me he reunido con nadie —pero me reúno cada día

[1013] Este último párrafo es una suerte de posdata, escrito después de esa última conversación, en la que Décimo Bruto ya no tiene fe en abandonar Roma y prefiere quedarse bajo protección oficial.

[1014] Esta carta, llena de incomprensibles felicitaciones hacia Dolabela, aparece también en la colección dirigida a Ático (*Cartas a Ático* XIV 17a). A finales de abril del 44, Dolabela había reprimido duramente, crucificando esclavos y lanzando desde la roca Tarpeya a los libertos, a los que pretendían divinizar a César; *cf. Cartas a Ático* XIV 15, 1; XIV 20, 4; *Fam.* 327 (XII 1, 1); *Fam.* 329 (XI 2, 1-2).

con muchos, pues hay numerosas personas importantes que acuden a estos lugares por motivos de salud y además está el gran número de amigos míos que provienen de los municipios— que sin excepción, tras haberte encumbrado hasta el cielo con los elogios más encendidos, no me colme inmediatamente de agradecimiento. Dicen, en efecto, que no dudan de que tú, obedeciendo mis preceptos y consejos, te muestras como el más destacado de los ciudadanos y un cónsul sin igual.

2 Aunque yo puedo responderles con toda la verdad, que tú haces las cosas que haces por decisión e iniciativa propias y sin necesidad de consejos de nadie, sin embargo, ni afirmo categóricamente para no disminuir tus méritos, si da la impresión de que provienen en su totalidad de mis consejos, ni lo niego taxativamente, pues yo estoy ávido de gloria más incluso de lo razonable. Y, sin embargo, no es ajeno a tu dignidad el hecho de que el propio Agamenón, rey de reyes, tuvo el honor de contar con un Néstor en el momento de tomar decisiones[1015]; mientras que yo cuento con la gloria de que tú, un joven cónsul[1016], floreces entre alabanzas, como si de un alumno de mis enseñanzas se tratara.

3 Cuando fui a Nápoles a visitar a Lucio César[1017] por estar enfermo, aunque su cuerpo entero era presa de los dolores, antes

[1015] Una vez más, Cicerón recurre al ejemplo histórico con clara función laudatoria en su correspondencia con Dolabela; *cf.* OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 56-57.

[1016] Dolabela no había alcanzado la edad reglamentaria para el cargo de cónsul: según APIANO, *Guerras Civiles* II 129, tenía tan sólo treinta y cinco años cuando obtuvo dicha magistratura, sin tener que desempeñar previamente la de pretor.

[1017] Lucio Julio César, cónsul en el año 64, republicano convencido, además del parentesco con el dictador, era hermano de la madre de Marco Antonio. Véase la alta estima que Cicerón le tenía en *Filípicas* I 27; II 14. Al final, Antonio lo incluyó en la nómina de los proscritos, mientras que su madre pudo salvaguardar su posición; *vid.* APIANO, *Guerras Civiles* IV 37.

de acabar de saludarme, me dijo: «Querido Cicerón, te felicito por la gran influencia que ejerces sobre Dolabela; si yo tuviese la misma influencia sobre el hijo de mi hermana, ya podríamos considerarnos salvados. Pero yo felicito a tu Dolabela y le doy las gracias, por ser el único cónsul al que, después de ti, podemos verdaderamente llamar cónsul». A continuación, habló extensamente sobre hechos y hazañas tuyos: nada más excelente se ha hecho nunca, nada más magnífico, nada más saludable para el Estado. Y ésta es la opinión unánime de todos.

Por lo que a ti respecta, te pido que me permitas aceptar esta herencia —fingida por así decir— de una gloria ajena, y que me dejes en alguna medida compartir tus alabanzas. Por lo demás, querido Dolabela —pues estoy bromeando sobre esto—, con más placer te traspasaría todas las alabanzas, si es que tengo algunas, que consumiría parte de las tuyas. Pues siempre te he querido tanto cuanto tú has podido comprender, y ahora yo me siento tan enardecido con tus últimos hechos que nunca ha habido un afecto más ardiente[1018]. Pues no hay nada, créeme, más hermoso, nada más bello, ni nada más digno de afecto que la virtud. 4

Siempre he querido, como sabes, a Marco Bruto, por su gran talento, su muy dulce carácter, su honradez sin par y su coherencia. Sin embargo, en los Idus de marzo se ha incrementado tanto este afecto hacia él que me ha sorprendido que haya podido aumentar un sentimiento que, desde hace tiempo, ya me parecía incluso colmado. ¿Quién había que pensase que este afecto que mantenía hacia ti podía crecer de algún modo? Tanto creció que ahora, por fin, me parece que siento verdaderamente afecto, y antes tan sólo te apreciaba. 5

Por tanto, ¿qué motivo hay para que yo aconseje que estés al servicio de tu dignidad y tu buen nombre? ¿Te propondré ejem- 6

[1018] En junio del 45, en la carta *Fam.* 224 (VI 11, 1), Cicerón también hablaba del afecto y los lazos con que estaba unido a Dolabela.

plos de personas ilustres como suelen hacer los que aconsejan? A nadie considero más ilustre que a ti. Tú debes imitarte y disputar contigo mismo. Ni siquiera te está permitido después de tan grandes hazañas llevadas a cabo no parecerte a ti mismo.

7 Puesto que así está la situación, no es necesario un consejo, sino que es mejor recurrir al agradecimiento. Pues te ha sucedido a ti lo que no sé si ha sucedido a alguien: un rigor represivo muy grande que no sólo te deja al margen de los odios, sino que incluso es popular y muy de agradecer tanto para todas las personas honradas como para las clases más bajas. Y si esto te hubiera sucedido por un azar de la fortuna, felicitaría tu buena suerte; pero te ha sucedido por la grandeza de tu alma, además de por tu inteligencia y tu discernimiento. Pues he leído tu discurso para el pueblo y no hay nada más sabio: has forjado los acercamientos a la cuestión tan paso a paso y gradualmente como los alejamientos que, con el consentimiento general, la propia situación te puede facilitar la coyuntura adecuada para las medidas represivas.

8 Así pues, has liberado a Roma del peligro y a los ciudadanos del temor, y no sólo has prestado el servicio más grande en su momento, sino que también has sentado un precedente. Con esta conquista debes comprender que la República se ha colocado sobre tus hombros y que tienes el deber no sólo de velar, sino también de honrar a aquellas personas gracias a cuya actuación ha surgido un principio de libertad. Pero acerca de estos temas hablaremos por extenso personalmente dentro de poco, según espero. Puesto que tú vigilas al Estado y a nosotros, procura lo mejor posible, querido Dolabela, cuidar tu propia integridad física.

327 (XII 1)

(Pompeya, 3 de mayo del 44)

Cicerón saluda a Casio[1019].

No dejo de pensar, créeme Casio[1020], acerca de ti y de nuestro amigo Bruto, es decir, acerca de toda la República, cuya esperanza descansa tanto en tus manos como en las de Décimo Bruto. Y tengo razones personales para una gran esperanza después de la óptima actuación política de mi amigo Dolabela[1021]. Pues todavía cundía aquel mal[1022] en la ciudad y se iba robusteciendo cada día de modo que yo, por mi parte, desconfiaba de la ciudad y de la calma aparente en la misma. Sin embargo, la revuelta[1023] fue sofocada de tal modo que parece que estemos a salvo para siempre, al menos de este peligro especialmente despreciable. 1

Las restantes cuestiones son importantes y numerosas, pero dependen de vosotros. Con todo, explicaré una cosa detrás de

[1019] Gayo Casio Longino, quien acaba de liderar la conspiración contra César, arrebatará por la fuerza Siria en julio del 43 a Dolabela y le obligará a suicidarse posteriormente. Después de someter Asia y Grecia, junto con Marco Bruto, se enfrentará en el 42 a Octaviano y Antonio. Finalmente, en Filipos, en el año 42, Casio será derrotado por Antonio.

[1020] Cicerón había salido de Roma para Campania el 7 de abril y Casio estaba con Bruto en Lanuvio.

[1021] A la sazón cónsul en lugar de César, había estado aplicando medidas muy represivas contra los que se levantaron en nombre de César y había mandado destruir un memorial erigido por aquéllos en honor del dictador; *cf. Fam.* 329 (XI 2, 2).

[1022] Este mal lo protagonizaban los partidarios de César con sus reacciones incontroladas para intentar imponer el culto al dictador asesinado como un ser divino; *cf. Cartas a Ático* XIV 15, 1; *Filípicas* I 5.

[1023] Adoptamos en este lugar la adición propuesta por Purser en su edición oxoniense (1901), *sed ita seditio compressa est*, en lugar de la lectura de Shackleton Bailey, *sed ita compressum est.*

otra. En efecto, de acuerdo con lo que se ha hecho hasta ahora, parece que nos hemos librado del rey[1024], pero no de su reinado. Pues tras su muerte, seguimos respetando sus regios mandatos, y no sólo esto, sino también las disposiciones que él mismo, si viviera, no hubiera acatado, ésas las dimos por buenas como si hubieran sido ideadas por él[1025]. Y no veo el final de este asunto. Se fijan bronces con leyes[1026], se otorgan inmunidades económicas, se distribuyen grandes sumas de dinero[1027], los exiliados son repatriados[1028], se publican decretos del Senado falsos[1029], de modo que únicamente parece que ha sido desterrado el odio hacia aquel hombre impuro y el dolor por la esclavitud, pero la República sigue sumida en las alteraciones a las que la precipitó.

2 Debéis poner en orden todos estos hechos y no debéis pensar que vosotros ya habéis hecho suficiente por la República. Sin duda que tiene tanto cuanto creo nunca ha deseado, pero no está contenta y os demanda empeños más grandes, a la medida de la grandeza de vuestro corazón y de vuestros servicios. Hasta el

---

[1024] Clara referencia a la actitud de Antonio tras la muerte de César y la entrada en vigor de las disposiciones inéditas como si fueran reales decretos.

[1025] *Cf. Cartas a Ático* XIV 14, 2 y XIV 13, 6.

[1026] Las leyes se grababan en grandes planchas de bronce; *cf. Filípicas* II 92 y *Fam.* 371 (X 8, 3).

[1027] Véanse parecidos abusos de poder atribuidos a César en la carta que Cicerón dirige a Tirón en enero del 49, *Fam.* 143 (XVI 11, 2).

[1028] Parece referirse al caso de Sexto Clelio, condenado al exilio en el año 52 por participar en la muerte de Milón —sobre la controversia originada por su nombre, *vid.* BEAUJEU, «Notice», vol. IX, pág. 65 nota 2, y *Cartas a Ático* XIV 13, 6—. Por su parte, DIÓN CASIO, XLV 25, 2 y XLVI 15, 2 habla de más exiliados repatriados.

[1029] Por parte de Antonio, quien hacia el 18 de abril da publicidad a una serie de falsos *acta Caesaris*, entre los que se encuentra una ley que otorga el derecho de ciudadanía a los sicilianos y la restitución de su trono armenio al rey Deyótaro, tras haber recibido de éste un pago de diez millones de sestercios.

momento ha vengado sus heridas a través de vosotros con la muerte del tirano: eso es todo. Pero ¿qué distinciones suyas ha recuperado? ¿Acaso las de obedecer a aquel ya muerto, a quien no podía soportar cuando estaba vivo? ¿Defendemos incluso los manuscritos de aquel cuyas leyes grabadas en bronce debíamos derogar? Pero así lo decretamos[1030]. Y lo hicimos, además, obedeciendo las circunstancias que tienen gran importancia en la actividad política[1031]. Sin embargo, algunos abusan de nuestra disponibilidad de modo desmedido y desagradecido.

Pero de estos asuntos y de muchos otros hablaremos en persona dentro de poco. Entretanto quisiera que estés convencido de que yo he respetado tu dignidad lo más posible, no sólo por causa de la República —que yo he tenido siempre en la estima más grande—, sino por nuestro común afecto. Procura cuidarte.

Adiós.

328 (XII 16)

(Atenas, 25 de mayo del 44)

Trebonio[1032] saluda a Cicerón.

[1030] Este decreto que reconocía los *acta Caesaris* fue aceptado el 17 de marzo en la sesión del Senado que tuvo lugar en el templo de la diosa Tellus: un procedimiento que mereció la aprobación de Cicerón en *Filípicas* I 16, a fin de asegurar la paz y la calma entre el pueblo. Véanse también *Cartas a Ático* XIV 9, 2; PLUTARCO, *César* LXVII 8; *Antonio* 14, 3; APIANO, *Guerras Civiles* II 135; III 5, 22, 34; DIÓN CASIO, XLIV 53, 2; XLV 23.

[1031] Una excusa que Cicerón ya había esgrimido dos años antes; *cf.* *Fam.* 231 (IV 9, 2).

[1032] Gayo Trebonio, cónsul sufecto, se encontraba de viaje camino de Asia, la provincia que César le había asignado —véase el § 2 de la esta carta—, tras haber participado en la conspiración contra él. Conservamos dos cartas anteriores a ésta, las *Fam.* 207 (XV 21) y *Fam.* 208 (XV 20), dirigidas a él por Cicerón.

1 Si estás bien, todo va bien.

He llegado a Atenas el 22 de mayo y allí, cosa que deseaba sobre todas las demás, he visto a tu hijo[1033] entregado a los estudios más elevados y con una gran fama por su moderación personal. Por esta razón, tú puedes comprender, incluso aunque yo no lo mencione, qué gran placer he sentido. Pues no sabes cuánto te aprecio y cómo, en razón de nuestro muy antiguo y auténtico afecto, me alegro por todas tus ventajas incluso las más pequeñas y no sólo de un bien tan grande. No pienses, querido Cicerón, que con toda esta información halago tus oídos. No hay nadie más apreciado para todos los que están en Atenas que tu joven hijo o, mejor, nuestro —pues tú no puedes poseer nada que quede al margen de mí[1034]—, ni nadie más devoto del estudio de las artes que tú aprecias de modo especial, esto es, de las mejores. Así que te felicito también de buen grado —cosa que puedo hacer sinceramente—, y también a nosotros dos porque a éste, a quien era necesario querer, sea cual sea su forma de ser, lo tenemos en tal consideración que también lo queremos de buen grado.

2 Como me insinuó en la conversación que él quería visitar Asia, no sólo lo invité, sino que también le pedí que hiciese lo mejor para él, mientras yo estuviera gobernando la provincia. No tienes que dudar que yo voy a cumplir mi obligación hacia él, como lo harías tú, con afecto y cariño. Yo también me preocuparé de que Cratipo[1035] esté con él, para que no pienses que en Asia va a darse vacaciones de estos estudios a los que con tu re-

[1033] El hijo de Cicerón disfrutaba durante un año de una estancia de estudios en Atenas. Ático acaba de enviar a Cicerón a primeros de mayo un mensaje con una descripción de las actividades del joven, poco reconfortantes para su padre y en contradicción con lo que el propio hijo había escrito quince días antes; *cf. Cartas a Ático* XIV 7, 2 y XIV 16, 3.

[1034] O también, tal como Nardo, *ad loc.*, entiende la expresión, «porque no hay cosa tuya que no sea también un poco mía».

[1035] Filósofo peripatético que recientemente había trasladado su escuela

comendación lo has estimulado. Pues no debo dejar de exhortarle ahora que está preparado, según veo, y avanzando a paso acelerado, para que progrese cada día más en su aprendizaje y entrenamiento[1036].

Cuando escribía esta carta no sabía cuáles eran vuestras lí- 3
neas de actuación política. Oía algunos asuntos turbulentos que yo deseo que sean falsos, de suerte que algún día disfrutemos de la libertad con tranquilidad: una circunstancia que hasta ahora no me ha tocado vivir. Sin embargo, yo, tras haber conseguido durante nuestro viaje un poquito de descanso, te preparé un regalito de mi cosecha pues he coronado la obrita con una agudeza dicha por ti en verso, que es un gran honor para mi persona, y te la he transcrito aquí abajo[1037]. Si en estas breves líneas te parezco 'demasiado explícito' en alguna expresión, la falta de vergüenza del personaje contra el que me dirijo tan libremente me redimirá. Tú perdonarás también mi cólera, que es la justa contra personas y ciudadanos de esta índole[1038]. Además, ¿por qué razón tendría Lucilio[1039] más derecho a tomarse mayores li-

desde Mitilene a Atenas, para quien Cicerón solicitó la ciudadanía romana ante César (según Plutarco, *Cicerón* XXIV 7), de ahí que sus descendientes acabaran llamándose Marco Tulio Cratipo, como reza una inscripción en Pérgamo: *cf.* A. O'Brien Moore, «M. Tullius Cratipus, priest of Rome *CIL* III 399», *Yale Studies in Classical Philology* 7 (1942), págs. 25-49; É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 326-327.

[1036] Parecía fundamental a Cicerón que su hijo desarrollase armoniosamente la mente y el cuerpo; *cf. Cartas a Ático* VI 1, 12.

[1037] No nos ha llegado el pequeño poema satírico anticesariano que Trebonio había copiado al acabar esta carta. La obrita estaba escrita en la misma línea que una recopilación de *dicta* ciceronianos que Trebonio publicó en diciembre del año 46; *cf. Fam.* 207 (XV 21, 1).

[1038] En concreto, la faceta pública de un cónsul como Marco Antonio.

[1039] El poeta satírico Lucilio *(circa*168-102 a. C.), nacido en Suessa Aurunca (Campania), al sur de Italia, en el seno de una acaudalada familia de la clase de los caballeros, fue el primer poeta romano independiente económicamen-

bertades que yo? Porque aunque estuviésemos a la misma altura en el odio contra aquellos a los que zahirió, contra los que arremetía con una libertad de expresión tan grande, aquellos, desde luego, no lo merecían más.

4 Tú, tal como me has prometido, me incorporarás lo antes posible en tus diálogos; pues no dudo que si escribes algo sobre la muerte de César, no me dejarás participar de modo insignificante en el tema y en tu afecto. Adiós y acoge bajo tu protección a mi madre y mi familia.

Atenas, 25 de mayo.

329 (XI 2)

(Lanuvio, finales de mayo del 44)

Los pretores Bruto y Casio saludan al cónsul Marco Antonio[1040].

1 Si no estuviésemos persuadidos de tu lealtad y tu benevolencia hacia nuestras personas, no te escribiríamos estas líneas; puesto que tienes esta buena disposición, seguro que las recibes en su mejor sentido.

---

te. Por esta razón, aunque mantuvo cierta amistad con Escipión Emiliano y participó en el círculo político e intelectual que éste encabezaba, quiso ejercer la libertad de expresión *(libertas)* y pudo componer bastantes de sus sátiras —de las que desgraciadamente sólo conservamos aproximadamente 1.400 fragmentos, pertenecientes a sus posiblemente treinta libros de poesía con diferentes clases de metro— como una crítica abierta hacia algunos altos cargos, e incluso pudo llegar a esgrimir censuras nominales *(onomastí komodein)*, tal como se hacía en la Antigua Comedia Ática.

[1040] Los remitentes enviaron una copia de esta carta a Cicerón. De acuerdo con ella, parece que sí pasaron por Roma de camino a Lanuvio donde llegaron a mediados de abril *(cf. Cartas a Ático* XIV 7, 1). En este momento, Bruto y Casio están brindando a Antonio una colaboración pacífica sobre el tema de los veteranos.

Nos han escrito que una gran multitud de veteranos[1041] ya se ha dado cita en Roma y que a primeros de junio será mucho mayor. Si tuviéramos alguna duda o temor sobre ti, no seríamos nosotros mismos. Pero puesto que nosotros mismos estamos bajo tu poder y, llevados por tu consejo, hemos despachado a nuestros partidarios[1042] llegados de los municipios, y lo hemos hecho no sólo por un edicto[1043], sino también por carta, somos dignos de que nos consideres partícipes de tus decisiones, especialmente en este tema que nos atañe.

Por eso te pedimos que nos hagas sabedores de tus intenciones hacia nosotros y de si piensas que nosotros vamos a estar seguros en medio de tan gran concentración de soldados veteranos, de los que hemos oído que piensan volver a instalar el altar[1044]: una cosa que parece que apenas quiere y puede apro- 2

[1041] Antonio buscó la compañía de algunos de ellos en su vuelta a Roma desde Campania a finales de mayo *(cf. Fil.* II 108); y además ya había convocado una reunión del Senado para primeros de junio *(cf. Fil.* I 16). Como los senadores no asistieron por temor, Antonio convocó la asamblea de los ciudadanos, probablemente al día siguiente, e hizo aprobar las leyes que no pudieron ser aprobadas por el Senado: la *Ley tribunicia sobre las provincias*, la *Ley judiciaria* y la *Ley agraria.*

[1042] Sobre el apoyo generalizado que despertaba la persona de Marco Bruto, *vid. Cartas a Ático* XVI 2, 3 y *Filípicas* X 7.

[1043] Es el edicto que aparece mencionado en *Cartas a Ático* XIV 20, 3, del que Cicerón había enviado un borrador a Ático, mientras que Bruto prefería su versión: mediante este edicto del 10 de abril los pretores Bruto y Casio permitían a los veteranos vender su lote de terreno —adjudicado en propiedad por los tiranicidas tras la sesión del Senado del 17 de marzo—, antes de cumplir el plazo de veinte años que César había establecido; *cf.* Apiano, *Guerras Civiles* II 140 y III 7.

[1044] El altar formaba parte junto con una columna —*cf. Cartas a Ático* XIV 15 y *Fil.* I 5— de un monumento funerario en memoria de César erigido en el foro por un falso Mario (cuya autenticidad hoy sólo defiende F. J. Meijer, «Marius's grandson», *Mnemosyne* 39 [1986], págs. 112-121) que pretendía ser familia de César; *cf.* además Beaujeu, «Notice», vol. IX, pág. 46 nota 1. Do-

bar nadie que desee que mantengamos a salvo nuestra vida y honor.

El desenlace deja claro que, desde el principio, nosotros hemos fijado la mirada en la paz y que no hemos buscado ninguna otra cosa que la libertad común. Nadie puede engañarnos salvo tú, cosa que desde luego queda lejos de tu valía y tu lealtad, pero ningún otro tiene posibilidades de burlarse de nosotros, pues sólo confiamos y confiaremos en ti.

3 Nuestros amigos han padecido grandes temores; aunque ellos están seguros de tu lealtad, sin embargo, les viene el pensamiento de que es más fácil que algunos empujen la multitud de veteranos hacia cualquier sitio que tú puedas retenerla.

Te pedimos que nos respondas a todos estos temas. Pues resulta totalmente incoherente y engañoso aducir que se ha enviado una notificación a los veteranos debido a que en el mes de junio ibas a promover una mejora de su situación[1045]; pues ¿quién piensa que podrá impedírtelo, cuando por nuestra parte está decidido que vamos a permanecer al margen? No debemos parecer a nadie demasiado deseosos de vivir, puesto que nada nos puede suceder sin que conlleve la perdición y el desorden general[1046].

labela lo mandó destruir —*cf. Fam.* 327 (XII 1, 1)—, pero posteriormente Octaviano volvió a erigir una columna en el mismo enclave. Véase, además, C. Cogrosi, «Pietà popolare e divinizzazione nel culto di Cesare del 44 a.C.», en *Religione e politica nel mondo antico*, Milán, 1981, págs. 141-160.

[1045] Antonio y Dolabela iban a presentar a primeros de junio una ley con mejoras ventajosas para los veteranos que aplicaría una Comisión de Siete presidida por el tribuno Lucio Antonio, hermano del cónsul; véanse las críticas de Cicerón a los procedimientos que se llevaron a cabo en *Fil.* I 6; V 20-21, y sobre este personaje, J.-M. Roddaz, «Lucius Antonius», *Historia* 37 (1988), págs. 317-346.

[1046] Bruto y Casio pensaban que cualquier atentado contra su seguridad causaría una gran conmoción política y social.

330 (XVI 23)

(Tusculano, 27 o 28 de mayo, del 44)[1047]

Cicerón saluda a Tirón.

Tú acaba tu declaración[1048], si puedes (aunque este dinero es de tal categoría que no necesita declaración, sin embargo, acábala). Balbo me ha escrito que ha sufrido un 'ataque'[1049] tan grande que no puede hablar. Que Antonio haga lo que sea sobre la ley[1050], con tal de que yo pueda quedarme en el campo. He escrito a Bitínico[1051]. 1

Tú que no desprecias la vejez, tendrás en tu consideración el 2

[1047] La fecha puede establecerse con arreglo a dos datos: Tirón había sido enviado a Roma el 25 de mayo *(cf. Cartas a Ático* XV 4a) y estaba de vuelta en Túsculo para finales de mes *(cf. ibid.* XV 8, 1). Además, el deseo de quedarse en el campo *(rusticari)* y no acudir a la sesión del Senado de primeros de mes es el mismo que aparece en *Cartas a Ático* XV 5, 2, fechada entre el 27 o 28 de mayo.

[1048] Algunos traspasos de propiedad precisaban de una declaración oficial y en regla; *cf. Cartas a Ático* XIII 33, 1.

[1049] Aunque el término latinizado *epiphora* emerge en latín para designar una inflamación, generalmente en los ojos, en la época de Columela, sin embargo, escrito en griego y en este contexto parece referirse a un ataque de gota; *cf. Fam.* 262 (VI 19, 2).

[1050] Antes de que entrase en vigor la *Lex agraria,* parece que con fecha anterior (a primeros de junio), se sometió a votación popular la *Lex de permutatione provinciarum,* por la que se ampliaba el mandato provincial para los cónsules de dos a cinco años y se concedía a Antonio, a partir del año siguiente, la Galia Cisalpina y Transalpina, adonde además podía trasladar sus legiones desde Macedonia y reforzar todavía más su posición.

[1051] El Bitínico aquí nombrado, según Shackleton Bailey, puede ser cualquier esclavo o libre, mientras que para Beaujeu (vol. IX, pág. 149) sería una referencia a Pompeyo Bitínico, corresponsal de las cartas *Fam.* 323 (VI 16) y *Fam.* 324 (VI 17), ya que realmente no hay otro Bitínico nombrado en toda la correspondencia, y piensa que es esta segunda carta aquélla a la que aquí se refiere Cicerón.

tema de Servilio[1052]. Aunque nuestro Ático, puesto que una vez se dio cuenta que me afectaban los 'temores infundados', piensa que siempre es lo mismo y no ve con qué defensas de la filosofía estoy protegido; y, por Hércules, puesto que él está temeroso, 'se alborota'. Yo, a pesar de todo, quiero conservar la amistad de tiempo que mantengo con Antonio sin ningún menoscabo, y le escribiré, aunque no antes de haberte visto. Pero tampoco quiero apartarte de tus obligaciones[1053]: 'la caridad bien entendida...'[1054]. Mañana espero a Lepta y a †N.†[1055] ante cuya ruda tendré que usar el poleo dulce de tu conversación[1056].

Adiós.

[1052] El longevo Publio Servilio Isáurico, al que Tirón podía haberse referido como una persona muy valiosa de edad avanzada, vivía todavía cuando se escribe esta carta, pero muere al poco tiempo, porque en *Fil.* II 12 —*cf.* DIÓN CASIO, XLV 16, 1—, escrita entre octubre y noviembre, se alude a ello como un hecho reciente.

[1053] Probablemente, Tirón estaba negociando la adquisición de una propiedad en el campo, a la que el hijo de Cicerón se referirá en una carta fechada en el próximo agosto; *cf. Fam.* 337 (XVI 21, 7).

[1054] Literalmente el proverbio griego del texto se puede traducir «la rodilla está más cerca de la pierna (que el resto del cuerpo)», recogido en LEUTSCH-SCHNEIDEWIN, *Corpus Paroem. Graec.*, vol. I, pág. 57, y equiparable al latino *tunica propior pallio* («la túnica está más cerca del manto») que aparece en PLAUTO, *Trinum.* 1154.

[1055] Se trata de un pasaje muy posiblemente corrupto, donde la inicial oculta deliberadamente la identidad de un personaje, quizá al hijo de Quinto que en aquellos momentos había pedido dinero en préstamo a Lepta sin la debida autorización paterna (*cf. Cartas a Ático* XV 26, 1).

[1056] Tanto la ruda por su sabor extremadamente amargo, pero de alto poder medicinal, como el poleo por el de una variedad de menta suave y aromática eran plantas muy usadas en las salsas por los romanos; *cf.* J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, 2.ª ed., París, 1981, págs. 200 y 203.

331 (VII 22)

(Roma, quizá en el 46)[1057]

Cicerón saluda a Trebacio[1058].

Te habías burlado de mí ayer entre una copa y otra, porque 1 yo había dicho que era un tema controvertido si un heredero podría poner una denuncia por hurto, en caso de que dicho hurto hubiese sido cometido antes de que él hubiese entrado en posesión de la herencia[1059]. Así pues, aunque volvía tarde a casa y lo hacía bien bebido, sin embargo, anoté este capítulo[1060] donde se trata esta controversia y te he enviado una copia de lo que te he

[1057] Nos parece más coherente con el tono distendido de la carta la propuesta de BEAUJEU del año 46, en lugar de la fecha del 44 que conserva SHACKLETON BAILEY en su edición de 1988.

[1058] EL jurista Gayo Trebacio Testa, amigo desde siempre de Cicerón, ha aparecido en la correspondencia en numerosas ocasiones; *cf. Fam.* 26 (VII 5, 1), *Fam.* 36 (VII 13, 1), *Fam.* 150 (IV 1, 1), *Fam.* 162 (XIV 17), y las cartas que siguen a ésta; *cf.* W. H. ALEXANDER, «Cicero on C. Trebatius Testa», *Classical Bulletin* 38 (1962), págs. 65-69; 74-76. Sus trabajos sobre derecho civil estuvieron en vigor hasta la codificación de Justiniano; *cf.* E. RAWSON, *Intellectual Life...*, pág. 212. Sobre su orientación filosófica, *cf.* J. CASTNER, *Prosopography of Roman Epicureans...*, págs. 70-72.

[1059] Es decir, entre la muerte del testador y la toma de posesión del legatario, cuando la propiedad no pertenece legalmente a nadie; *cf. Digesto* XLVII 4, 1, 15. Mientras que un hurto cometido en vida del testador sí que era punible; *cf. ibid.* XLVII 2, 47. Véase, además, E. FRAENKEL, «Some notes on Cicero's Letters to Trebatius», *Journal of Roman Studies* 47 (1957), págs. 66-70.

[1060] Se entiende que estaría extraído de alguno de los dieciocho libros *De iure civili* que Quinto Mucio Escévola escribió; *cf.* AULO GELIO, *Noches Áticas* IV 1, 20. Este famoso jurisconsulto, cónsul en el 95 y pontífice máximo *circa* 89-82, fue también nombrado junto con Publio Rutilio Rufo, también ex cónsul, gobernador de la provincia de Asia, a fin de reorganizarla administrativamente tras la extorsión fiscal que los publicanos habían infligido a los provinciales. Sobre la relación de Cicerón con el mundo jurídico puede verse

descrito, para que sepas que esto, que tú decías que nadie lo había pensado, Sexto Elio, Manio Manilio y Marco Bruto[1061] lo han pensado. Yo, por mi parte, estoy de acuerdo con Escévola y Testa[1062].

332 (VII 21)

(Túsculo, en la segunda mitad de junio del 44)

Cicerón saluda a Trebacio[1063].

1 En otra carta te he expuesto ya el caso de Silio[1064]. Poco después él estuvo en mi casa; como le dije que a ti te parecía que aquel compromiso podíamos hacerlo sin riesgo alguno «puesto

J. Harries, *Cicero and the Jurists. From Citizens' Law to the Lawful State*, Londres, 2006.

[1061] Se trata de tres juristas de referencia: Sexto Elio Peto Cato, que llegó a ser cónsul en el 198; Manio Manilio, también cónsul en el 149, distinguido orador y reputado jurista, por lo que aparece como amigo de Publio Cornelio Escipión Emiliano en *Sobre la república*, y, finalmente, su contemporáneo Marco Junio Bruto, quien se enfrentó a Craso en un famoso juicio contra Planco (año 91 a. C.); *cf.* Cic., *Bruto* 130; *Sobre el orador* II 140, 220-224. Según Pomponio, *Digesto* I 2, 38, Manilio, Bruto y Escévola son los fundadores del *ius civile*.

[1062] Es decir, con el pontífice máximo, Quinto Mucio Escévola, cónsul en el 95, y con el mismo Trebacio Testa al que va dirigida esta carta.

[1063] El mismo Trebacio amigo de Cicerón de la carta *Fam.* 331 (VII 22); véase un análisis de esta carta en É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 554-555.

[1064] El caso de Publio Silio también aparece en las *Cartas a Ático* XV 23 y XV 24: Silio proponía una *sponsio* —es decir un compromiso solemne (*cf.* Gayo, *Instituciones* IV 139 y ss., 161 y ss.), exclusivo entre ciudadanos romano, formulado en unos términos ya fijados, cuya obligatoria literalidad aparece recogida en esta carta— al heredero legal de Turpilia que había reclamado su derecho sobre la herencia, cosa que según Trebacio podía volverle a otorgar el disfrute de la herencia. *Cf.* A. Watson, *Law of succesion in the later Roman Republic*, Oxford, 1971, págs. 73 y ss.

que el pretor Quinto Cepión[1065] me ha concedido por un edicto suyo la posesión de los bienes de Turpilia», me respondió que Servio[1066] decía que no era un documento testamental aquel que había dispuesto quien no tuviera capacidad de hacer testamento[1067]; y esto es lo mismo que Ofilio sostenía. Silio contestaba que él no había hablado contigo y me ha pedido que te recomendase a ti su persona y su caso. No hay persona mejor, querido Testa, ni más amigo mío que Publio Silio, exceptuándote a ti. Así que te estaría muy agradecido si te acercases espontáneamente a él y te ofrecieses. Y si de verdad me aprecias, lo antes posible. Te lo pido repetida y encarecidamente.

333 (VII 20)

(Velia, 20 de julio del 44)[1068]

Cicerón saluda a Trebacio.

Me ha resultado mucho más agradable la ciudad de Velia 1

1065 El pretor urbano Marco Junio Bruto aparece aquí denominado por su auténtico nombre oficial Quinto (Servilio) Cepión (Bruto), heredado de su tío materno y padre adoptivo.

1066 El jurista Servio Sulpicio Rufo y su alumno Aulo Ofilio estaban en desacuerdo con la opinión favorable de Trebacio ante la reclamación de Silio. En *Tópicos* 18, redactado un mes más tarde, Cicerón vuelve sobre el mismo tema y entonces dará la razón a Sulpicio.

1067 Turpilia no tenía capacidad legal para testar, porque posiblemente no se había librado de la tutela de sus parientes paternos por medio de la *coemptio*, esto es, una fórmula matrimonial que conllevaba prácticamente una compra de la mujer. Habrá que esperar hasta Adriano para que el Senado apruebe el derecho de testar para las mujeres aunque estén bajo la tutela agnática (GAYO, *Instituciones* I 115a).

1068 Cicerón había salido el último día de junio de viaje a Grecia, aunque no llegó más lejos de Siracusa y volvió a Túsculo a finales de agosto. En el curso

porque he percibido que tú recibes su afecto. Pero ¿por qué digo «tú»? ¿Quién hay que no te quiera? A fe que tu querido Rufio[1069] te echaba de menos como si fuese uno de los nuestros. Pero no te reprocho que lo vayas a traer a tu edificio, pues aunque Velia no tiene menos valor que Lupercal[1070], sin embargo, prefiero el lugar donde estás tú a todo esto de aquí. Tú, si me escuchas como acostumbras, mantendrás estas posesiones que has recibido de tu padre —pues no sé qué temen los habitantes de Velia— y no dejarás atrás al Halete, un noble río[1071], ni abandonarás la casa de Papirio[1072]. Aunque sin duda ésta contiene loto, con el que suelen ser retenidos los extranjeros, sin embargo, si lo arrancas, tendrás un amplio horizonte[1073].

---

de este viaje seguramente se alojó en la casa que Trebacio poseía en Velia, aunque el dueño no estaba presente. Sin embargo, en *Cartas a Ático* XVI 6, comenta a su amigo la magnífica acogida que le han dispensado en casa de su amigo Talma en Velia, de ahí que se haya barajado la posibilidad de corregir este segundo texto o reinterpretar el primero a la luz del segundo; *cf.* BEAUJEU, «Notice», vol. IX., págs. 220-221, nota 1.

1069 Un nombre habitual entre los esclavos y libertos, que en este caso podría identificarse con Gayo Trebacio Rufio del *CIL* VI 16120, quien se ocupó de la construcción de un monumento en Roma a un tal Quinto Cornelio y que, por tanto, tenía conocimientos, como el de la carta, de arquitectura.

1070 Parece ser una especie de cueva situada en Roma al pie del Palatino, dedicada a Pan —divinidad silvestre también llamada Luperco— por Evandro, donde se suponía que la loba había amamantado a Rómulo y Remo.

1071 Río de Lucania, llamado actualmente Alento.

1072 Esta propiedad de Trebacio seguramente pudo pertenecer a Lucio Papirio Cursor, quien anexionó la Lucania a Roma en el 272, o a sus descendientes.

1073 Este párrafo mereció un estudio de F. PRECHAC, «Notes on Trebatius the Velian», en *Classical Quarterly* 7 (1913), págs. 273 y ss. El árbol del supuesto loto (más probablemente un almez, también llamado *faba graeca* por PLINIO, *Historia Natural* XVI 123; *cf.* J. ANDRÉ, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, París, Les Belles Lettres, 1985, págs. 147 y ss.) que se encontraba en la casa atraía y retenía al visitante, como sucedía en el país de los lotófagos en la *Odisea*, de ahí que fuese uno de sus atractivos para su propietario.

Pero, ante todo, parece especialmente oportuno en las actuales circunstancias tener un refugio: lo primero, una ciudad cuyos habitantes te aprecien, después, una casa y tus propios campos, situados en un lugar apartado, saludable y atractivo. Y creo que esto mismo, Trebacio querido, es de mi interés. De todas formas, te vas cuidar y vas a vigilar mis negocios y vas a esperar, si los dioses lo permiten, mi regreso antes del solsticio de invierno. 2

Yo he tomado prestado de Sexto Fadio, discípulo de Nicón[1074], el libro titulado '*Nicón sobre la polifagia*'. ¡Qué médico más agradable y cuán dispuesto estoy yo para estas enseñanzas! Nuestro amigo Baso[1075] me ha mantenido al margen de este libro, pero contigo parece que no ha sido así. 3

El viento comienza a arreciar. Procura cuidarte.

En Velia, 20 de julio.

334 (VII 19)

(Regio[1076], 28 de julio del 44)

Cicerón saluda a Trebacio.

Fíjate cuánto me importas —aunque esto es con razón, pues no te gano en afecto; y, sin embargo, ...—: lo que casi había 1

[1074] Este médico, discípulo de Asclepiades, citado por CELSO, V 18, 26, y por HERENIO FILÓN (*cf.* H. DILLER, *RE* XVII, 506, 60), proponía en su obra algunas formas de dar cuenta de la buena mesa sin sufrir luego consecuencias, y al parecer Trebacio pudo conocer este libro.

[1075] Tanto Sexto Fadio como este Baso nos resultan hoy desconocidos y por tanto el sentido completo del párrafo resulta críptico.

[1076] Esta localidad, llamada hoy Reggio di Calabria, está situada en el extremo sur de la península Itálica y constituía la última etapa en este suelo antes de zarpar hacia Grecia. Ciceron no llegó a salir de viaje al recibir en el cabo de Leucopetra noticias de la situación en Roma.

rehusado en tu presencia y desde luego te lo había adjudicado, en tu ausencia no pude siquiera dejártelo a deber. Así pues, tan pronto como empecé a salir con el barco desde Velia, decidí redactar unos *Tópicos* al modo de Aristóteles[1077], aconsejado por la propia ciudad que te aprecia muy especialmente. Te he enviado desde Regio este libro que está escrito lo más claramente que puede escribirse sobre este tema[1078]. Pero si a ti te parecen algunas partes demasiado oscuras, debes pensar que ninguna materia se puede aprender con la lectura sin la ayuda de un intérprete y sin cierto entrenamiento. No te vayas lejos: ¿acaso nuestro derecho civil puede ser aprendido a partir de los libros? Aunque éstos son numerosos, sin embargo, requieren un profesor y la práctica. De todas formas, si tú me lees atentamente y si lo haces con cierta frecuencia, conseguirás por ti mismo entender correctamente todo; pero incluso conseguirás mediante el entrenamiento que estos lugares comunes se te ocurran a ti solo, tras haber sido planteada una cuestión. En esta práctica te mantendré yo, si vuelvo sano y salvo y también encuentro las cosas de Roma a salvo.

Regio, 28 de julio.

[1077] Realmente la única coincidencia con la obra de Aristóteles es la del título, y es muy posible que Cicerón ni siquiera conociese dicho original, en cambio, sí que pudo seguir de cerca a Antíoco de Ascalón; *cf.* W. KROLL, *RE* VII A, 1103.

[1078] El tema de la «invención de los argumentos» podía ser muy del gusto de Trebacio, a quien estaba dedicada la obra, ya que los ejemplos provenían del derecho civil romano.

335 (XI 29)

(Arpino[1079], 1 de julio del 44)

Cicerón saluda a Opio[1080].

1 Mientras yo mantenía mis dudas —cosa que nuestro querido Ático sabe— sobre todo este proyecto de la salida, porque me venían a la cabeza ideas a favor y en contra, tu discernimiento y tu consejo han pesado mucho a la hora de despejar mis dudas. Pues me has escrito claramente qué te parecía y además Ático me ha trasladado tus palabras. Siempre he pensado que había en ti una inteligencia especial en la toma de decisiones y una completa lealtad al proporcionar consejos, y de ello he tenido la experiencia cuando al inicio de la Guerra Civil te escribí una carta consultándote cuál pensabas que era mi obligación, si debía unirme a Pompeyo o permanecer en Italia. Me aconsejaste que velara por mi cargo; por la respuesta he comprendido cuál era tu opinión y he admirado tu lealtad y tu escrúpulo religioso al proporcionar consejos, porque, aunque eras consciente de que tu

[1079] Cicerón, finalmente, como había escrito a Ático (*Cartas a Ático* XV 25), salió de viaje desde Túsculo en dirección a Arpino y se detuvo para pasar la noche del 30 de junio en Anagnia, donde poseía un pequeño alojamiento. Pero lo más probable es que escribiera la carta al día siguiente al llegar a Arpino, tal como se desprende de *Cartas a Ático* XV 26, 1, que sí está escrita desde Arpino. Ante esta doble posibilidad, BEAUJEU propone la doble ubicación y datación para esta carta.

[1080] Gayo Opio fue un convencido cesariano y hombre de confianza del dictador junto con Lucio Cornelio Balbo, en los años 46-45. Por esta proximidad durante el siglo II (*cf.* SUET., *César* 56, 1), se le atribuyó la autoría —en lugar de a Hircio— de la *Guerra de África, Guerra de Alejandría y Guerra de Hispania*, que luego ha quedado desmentida por su mayor nivel cultural y al no haber participado en ninguno de estos hechos. Con todo, parece que pudo haber escrito algunas biografías políticas que sirvieron de fuente a Plutarco y Suetonio.

amigo del alma[1081] prefería otra opción, no obstante, ha sido más importante a tus ojos mi obligación que el deseo de tu amigo.

2 Yo, por mi parte, te he mostrado mi aprecio antes de la circunstancia actual y siempre he sentido que era apreciado por ti. Y no sólo me acuerdo, cuando he estado lejos y en medio de graves peligros, de que tanto yo en mi ausencia y los míos que estaban presentes se han sentido respetados y defendidos por ti, sino que también después de mi regreso tenemos el testimonio de todos los que acostumbran a advertir estas cosas: con cuánta intimidad has vivido conmigo y cuál es la opinión que tengo de ti y he reconocido públicamente. De todas formas, me has dado la opinión de mayor valor sobre mi lealtad y mi firmeza cuando, tras la muerte de César, buscaste mi amistad incondicionalmente[1082]. Si no apruebo esta opinión tuya teniendo en cuenta mi amistad total contigo y todos tus merecimientos, pensaré que yo no soy una persona de verdad.

3 Tú, querido Opio, mantendrás este afecto tuyo por mí —aunque yo te escribo esto más por la fuerza de la costumbre que por pensar que tú necesitas un recordatorio— y vigilarás todos mis intereses: yo he encargado a Ático que te haga saber cuáles son. Aguarda una carta más prolija de mi parte en cuanto tenga un poco de asueto. Procura cuidarte: no puedes hacer nada que me resulte más agradable.

[1081] Es decir, César. Véase la carta que Balbo y Opio dirigieron a Cicerón el 10 u 11 de marzo del 49, recogida en *Cartas a Ático* IX 7A, en la que le contestan sobre los planes de César y la actitud neutral de Cicerón. Acerca de las reacciones de estos cesarianos puede verse el análisis de D. DEN HENGST, «*Dic, Marce Tulli!* Cicero's attitude towards the Caesarians after Caesar's death», *Lampas* 4, 5 (1981), págs. 275-286.

[1082] A tenor de lo que se desprende de otra carta de Cicerón, *Cartas a Ático* XIV 1, 1, Opio había intentado compatibilizar su inclinación por César con unas buenas relaciones con los republicanos. Fue el propio Cicerón quien, en razón de la amistad que los unía, le aconsejó viajar a Grecia en el año 49.

336 (XI 3)

(Nápoles, 4 de agosto del 44)[1083]

Los pretores Bruto y Casio saludan al cónsul Marco Antonio.

Si estás bien, todo va bien. 1

Hemos leído tu carta[1084], que sigue casi la literalidad de tu edicto, escrita en un tono insultante, amenazador, en absoluto digno de aquella otra que te enviamos. Nosotros, Antonio, no te hemos provocado con ningún insulto ni hemos creído que te ibas a sorprender si los pretores y personas de esta condición formulásemos una petición al cónsul mediante un edicto[1085]. Pero si te indignas de que nos hayamos atrevido a hacerlo, permite que nos lamentemos de que ni siquiera les hayas concedido esto a Bruto y Casio.

[1083] Con esta carta irrumpe de nuevo la actualidad política más candente, de la que sólo tendremos el relato diferido del 19 de agosto, cuando Cicerón escriba a Ático (*Cartas a Ático* XVI 7, 1), refrendado por el texto de la *Filípica* I 8, pronunciada el día 2 de septiembre. *Cf.* asimismo APIANO, *Guerras Civiles* III 39, y R. SYME, *La revolución romana...*, págs. 160 y ss.

[1084] La carta privada y el edicto público de respuesta en los que Antonio mostraba abiertamente su hostilidad a los pretores se han perdido. Tenemos una idea del contenido por el § 2 de esta misma carta. Las posibilidades de conciliación entre el cónsul Marco Antonio y los tiranicidas se habían roto, especialmente al querer éstos renunciar a sus obligaciones como pretores; de ahí la virulenta reacción escrita de Antonio contra los pretores.

[1085] Por las alusiones que contiene esta carta, así como el relato posterior de VELEYO PATÉRCULO, II 62, 3, en su edicto, Bruto y Casio se retiraban de sus funciones como pretores, renunciaban a entrar en Roma, rehusaban llevar a cabo el abastecimiento de trigo (*cf. Cartas a Ático* XV 10) y se mostraban dispuestos a retirarse voluntariamente al exilio. Además, Bruto, en calidad de pretor urbano, únicamente estaba autorizado por la ley a estar alejado de Roma un máximo de diez días seguidos; *cf. Filípicas* II, 31.

2 Pues, dado que dices que no te has quejado de los reclutamientos que hemos llevado a cabo, de las recaudaciones que hemos impuesto, de los ejércitos soliviantados[1086] y del envío de mensajes al otro lado del mar, nosotros hemos creído en ti y en que has actuado con la mejor disposición; y, sin embargo, no reconocemos ninguno de estos hechos, sino que nos sorprendemos de que, habiéndote callado estas cosas, no hayas podido refrenar tu ira hasta echarnos en cara la muerte de César.

3 Mientras tanto, piensa tú mismo cómo hemos de soportar que a los pretores no les esté permitido renunciar a sus propios derechos por edicto en interés de la armonía y de la libertad, sin que el cónsul amenace con las armas. Tu confianza en éstas no nos causa ningún temor, pues ni resulta decoroso ni conveniente ceder ante cualquier peligro, ni Antonio debe re*clamar el control sobre aquellos a los que debe su libertad.* Si otros motivos nos animasen a querer emprender una guerra civil, tu carta no tendría ningún éxito: pues no tiene ninguna autoridad ante hombres libres quien amenaza. Pero tú comprendes perfectamente que nosotros no podemos ser arrastrados a cualquier sitio y, quizá, por esta razón esgrimes la amenaza de que nuestra decisión tiene la apariencia de miedo auténtico.

4 Nuestra opinión es la siguiente: deseamos que tú seas alguien importante y honorable en una República libre y no te invitamos a mantener la enemistad, pero, con todo, tenemos en mayor estima nuestra libertad que tu amistad. Tú no dejes de contemplar a qué puedes hacer frente, qué puedes soportar, procura pensar no durante cuánto tiempo ha vivido César, sino cuán brevemente ha reinado. Pedimos a los dioses que tus decisiones sean saludables para la República y para tu persona. Y si

[1086] Los que estaban en las provincias más orientales, Macedonia y Siria.

no es así, deseamos que te perjudiquen lo menos posible mientras esté a salvo la integridad y el honor de la República[1087].

Cuatro de agosto.

337 (XVI 21)

(Atenas, comienzos del mes de agosto del 44)

Cicerón hijo saluda a su muy querido Tirón.

Mientras esperaba ansiosamente cada día a los correos, al final llegaron, transcurridos cuarenta y cinco días después de habernos separado de vosotros[1088]. Su llegada era especialmente deseada por mí, pues aunque había recibido la mayor alegría por la carta del más comprensivo y querido padre, sin embargo, en este momento tu muy deliciosa carta me colmó de ella. Así que ya no me arrepentía de haber hecho una interrupción en mi escritura, sino que más bien me alegraba; pues con el silencio de mi correspondencia disfrutaba del rico fruto de tu comprensión. Por tanto, me alegro de todo corazón de que hayas aceptado mis excusas sin ninguna vacilación. 1

No dudo, mi muy querido Tirón, de que los rumores que han llegado sobre mí te agradan y son los que deseas: yo te daré prueba y me esforzaré para que esta opinión que ha surgido sobre mi persona se haga cada vez más sólida, según pasen los días. Por esto mismo te confirmo tu propuesta de convertirte en 2

[1087] Según Cicerón, *Cartas a Ático* XVI 7, 7, esta carta estaba admirablemente escrita y había respondido argumentadamente contra todas las acusaciones que Antonio había vertido contra ellos.

[1088] El joven Marco ha recibido tanto de su padre como de Tirón sendas cartas de felicitación por su buena conducta, después de que éstos hayan sido informados detalladamente sobre sus progresos; *cf.* *Cartas a Ático* XV 16; 17, 2.

pregonero de mi reputación y es conveniente que lo hagas con consistencia. En efecto, me causaron un dolor tan grande y atormentado los errores de mi juventud que no sólo mi mente siente aversión a estos hechos, sino también mis oídos a cualquier recuerdo. Tengo un conocimiento pleno y absoluto de que tú has asumido parte de esta inquietud y dolor; y no me sorprende. Pues cuando deseas que todos mis actos tengan éxito, en ese momento también te deseas éxito a ti mismo. Es más, siempre he querido que compartieses conmigo mi situación ventajosa.

3 Por consiguiente, puesto que yo he causado tu dolor, ahora me voy a responsabilizar de proporcionarte el doble de alegría. Sabes que me siento muy unido a Cratipo[1089], no como un discípulo, sino como un hijo: pues no sólo lo escucho con placer, sino que incluso percibo intensamente su dulzura personal. Paso días enteros en su compañía y a menudo parte de la noche. Pues le suplico con mucha frecuencia que se quede a cenar conmigo. Con esta costumbre ya instaurada, a veces sin que nos demos cuenta, durante la cena se aproxima a nosotros y sin la severidad propia del filósofo bromea con nosotros muy afablemente. Por eso procura entrevistarte con un hombre tan especial, tan agradable y tan distinguido lo antes posible.

4 Y ¿qué te voy a decir de Brutio[1090], de quien no soporto en ningún momento que se aleje de mí? No sólo su forma de vivir es provechosa y austera, sino que además la convivencia con él es muy agradable. En efecto, para él lo lúdico no queda al margen del estudio de la literatura y del 'debate' cotidiano. Yo le alquilé una casa cerca de la mía y, en la medida

---

[1089] Sobre este filósofo peripatético, cuyo nombre oficial fue Marco Tulio Cratipo según PLUT., *Cic.* XXIV 7, y *CIL* III 399, véase más información en nota 1035 a la carta *Fam.* 328 (XII 16, 2) y E. RAWSON, *Intellectual Life...*, págs. 10-15

[1090] Personaje desconocido, aunque es un nombre frecuente en las inscripciones del sur de Italia.

de mis posibilidades, mantengo su penuria con mis propias estrecheces[1091].

Además, he empezado a declamar en griego junto a Ca- 5
sio[1092], pero quiero ejercitarme en latín junto a Brutio. Me relaciono con amigos y compañeros de mesa diaria que Cratipo trajo consigo desde Mitilene, todos ellos personas sabias y muy estimadas por él. También paso mucho tiempo con Epícrates, un dirigente de los atenienses[1093], y con Leónides y otros de la misma clase. 'Hasta aquí lo concerniente a mi persona'.

En cuanto a lo que me escribes sobre Gorgias[1094], sin duda que 6
él me resultaba útil en mi práctica cotidiana de declamaciones, pero he relegado todo esto a segunda fila, con tal de obedecer los preceptos de mi padre. Pues me había escrito 'en términos literales' que lo despidiese inmediatamente. No he querido andar con rodeos, no fuese que mi excesiva 'inclinación' le generase alguna sospecha. Además también me sucedía que me resultaba complicado emitir un juicio personal sobre el que ya había hecho mi padre.

De todas formas, tu adhesión y tu consejo me agradan y son 7
bien recibidos. Acepto las excusas sobre la escasez de tu tiem-

---

[1091] Su tutor Jenón, quien trabajaba para Ático en Atenas, le administraba con mucho rigor su asignación económica, casi «con mezquindad»: *cf. Cartas a Ático* XVI 1, 5.

[1092] A pesar del nombre romano, se trata de un rétor griego que ha adquirido dicho apelativo junto con el derecho de ciudadanía.

[1093] Uno de los hijos de Calímaco de Leuconeo, importante cargo político de Atenas en época de Augusto, según P. GRAINDOR, *Athènes sous Auguste*, El Cairo, 1927, págs. 105-106. Leónides, por su parte, mantenía informado a Cicerón sobre el rendimiento y la conducta de su hijo; *cf. Cartas a Ático* XIV 16, 3; XV 16a.

[1094] Este rétor de origen griego, que vivió en Roma en la época de Augusto (*cf.* SÉN., *Contr.* I, 4), alcanzó un gran renombre y recogió parte de su doctrina en un tratado que Rutilio Lupo adaptó en su *De figuris* (*cf.* MÜNZER, *RE* VII 1604-1605). Por el testimonio de PLUTARCO, *Cicerón* XXIV 8, sabemos que la reputación y el comportamiento de Gorgias no eran nada edificantes, lo que justificaba las órdenes transmitidas a su hijo de no frecuentarlo.

po libre, pues sé cuán ocupado sueles estar. Me alegro profundamente de que te hayas comprado un terreno y deseo que esta adquisición te resulte provechosa[1095]. No te sorprendas de que te felicite en este lugar de la carta, pues es casi el mismo sitio de la tuya en la que me comunicabas que lo habías comprado. ¡Ya eres un terrateniente! Tienes que abandonar las costumbres de la ciudad. Te has convertido en un campesino romano ¡Cómo me imagino esa visión tuya tan agradable! Pues me parece verte comprando los aperos del campo, hablando con un granjero, reservando las semillas durante los postres en el paño de tu ropa. Sin embargo, lo que es fundamental es que me duele igual que a ti no haberte asistido en aquel momento. Pero no tengas dudas, querido Tirón, de que yo te voy a ayudar, si la Fortuna me lo permite, especialmente porque sé que esta propiedad ha sido adquirida como un bien común para los dos.

8 Agradezco que te hayas preocupado de mis encargos. Pero te pido que me envíes lo antes posible un copista, y especialmente que sea griego. Pues invierto mucho esfuerzo en transcribir mis notas de lectura. Tú, ante todo, por favor, procura cuidar tu salud para que podamos 'estudiar literatura' juntos. Te recomiendo a Antero[1096].

Adiós.

338 (XVI 25)

(Atenas, junio[1097] del 44)

Cicerón hijo saluda a su querido Tirón.

[1095] Marco felicita con buen humor a Tirón por la adquisición de esta propiedad a la que Cicerón había hecho referencia en *Fam.* 330 (XVI 23, 2).

[1096] El correo portador de la carta.

[1097] La tradicional incertidumbre sobre la fecha de esta carta la resuelve

Aunque recurras a una excusa justa y adecuada por la interrupción de tus cartas, sin embargo, te pido que no lo hagas con demasiada frecuencia. Pues, aunque estoy enterado de la situación política por los rumores y las noticias y mi padre siempre me da indicaciones puntillosamente de lo que quiere de mí, sin embargo, una carta escrita por ti sobre cualquier asunto, por baladí que éste sea, siempre me ha resultado de lo más agradable. Por tanto, como más que nada echo en falta tus cartas, no te libras de cumplir el deber de escribir mediante excusas, antes bien, debes hacerlo con la frecuencia de tus cartas.

Adiós.

339 (XII 20)

(Roma, 2 de septiembre del 44)[1098]

Cicerón saluda a Cornificio.

1 Me agradaría mucho tu carta si no hubieses despreciado mi pequeño albergue de Sinuesa[1099]. Mi pequeña casa llevará sin duda esta afrenta con un talante hostil, a no ser que me devuel-

BEAUJEU, «Notice», vol. IX, pág. 153: para él puede fecharse en junio, porque sabemos que Marco, el hijo de Cicerón, había escrito una carta a Tirón que recibe éste el día 13 de junio (que pudo ser enviada entre el 10 y el 15 de mayo) en la que se quejaba de que no había recibido su asignación mensual después de primeros de abril *(cf. Cartas a Ático* XV 15, 4); además Cicerón escribirá a Ático el 15 de abril *(Cartas a Ático* XIV 7) pidiéndole que envíe a Marco un dinero que pudo llegarle entre el 15 y el 20 de mayo. La carta siguiente que Marco escribirá a Tirón es la de comienzos del mes de agosto, *Fam.* 337 (XVI 21).

[1098] La fecha proviene de la hipótesis de que Cicerón escribió esta carta mientras asistía a una sesión del Senado el día 2 de septiembre del 44.

[1099] Cicerón pudo adquirir este albergue en esta ciudad de la costa de Campania en el otoño del 45; *cf. Fam.* 262 (VI 19, 1).

vas 'todo sobre todas las cosas' en mis casas de Cumas y Pompeya[1100]. En fin, lo harás así y me demostrarás tu afecto y me provocarás con algún escrito. Pues yo puedo con mayor facilidad responderte que desafiarte. Pero si tú, como es tu costumbre, no haces nada, yo te provocaré: tu pereza no llevará consigo mi indolencia. Te escribiré más cuando tenga tiempo libre. He trazado estas líneas mientras estaba en el Senado.

340 (X 1)

(Roma, septiembre del 44)[1101]

Cicerón saluda a Planco[1102].

1 Al marcharme a Grecia he estado lejos de Roma y, después de que a mitad de mi viaje[1103] he sido llamado por la voz de la

[1100] Cicerón insta a su amigo Cornificio a cumplir totalmente con él, es decir, a que lo visite en alguna de sus casas y a que le dedique uno de sus futuros escritos.

[1101] Cicerón escribe la carta después de volver a Roma a finales de agosto, pero antes de *Fam.* 373 (XII 25, 4), escrita el día 19 de septiembre. Con esta carta se inicia un fluido intercambio epistolar entre ambos que durará hasta el verano del 43.

[1102] Lucio Munacio Planco, fundador de la colonia de Lyon y recién nombrado cónsul designado para el 42 junto con Décimo Bruto, había salido inmediatamente después de la muerte de César como procónsul a la provincia de la Galia Transalpina, con objeto de controlar la seguridad en una zona recién incorporada, pero de gran valor estratégico. Sobre la importancia de este político durante la vida de Cicerón, *vid.* B. NAKE, *De Planci et Ciceronis epistulis*, Berlín, 1866, y M. RAMBAUD, «L.M.P. gouverneur de la Gaule d'après la *Correspondance* de Cicéron», *Autour de César*, Lyon, L'Hermes, 1987, págs. 541 y ss.; G. WALSER, «Zur Chronologie von Ciceros Briefwechsel mit Plancus (*Ad fam.* 10, 1-24)», *Historia* 10 (1961), págs. 385-386.

[1103] En el viaje de vuelta, según PLUTARCO, *Cicerón* XLIII, le llegan noticias de que Marco Antonio lo ha amenazado. Y estando ya en Roma vuelve a

República[1104], no me he sentido tranquilo en ningún momento debido a la intervención de Marco Antonio: tan grande es no su desfachatez (pues éste es un vicio sin duda generalizado), sino su crueldad, que no puede soportar no sólo la voz ni siquiera el rostro libre de cualquier persona. Así pues, mi máxima preocupación no es acerca de mi vida, a la que he dado satisfacción bien con mi experiencia vital, bien con mis hechos, bien (si es que también tiene algo que ver) con la fama, sino que es la patria la que me inquieta y, especialmente, querido Planco, la expectación que me genera tu consulado: queda tan lejano que hay que desear, más que esperar, que podamos seguir viviendo hasta ese momento de la República. Pues, ¿qué esperanza hay en este gobierno, en el que todas las cosas están bajo la opresión de las armas del hombre más indómito e inmoderado, en el que ni el Senado ni el pueblo tienen fuerza alguna, y ni hay leyes algunas, ni tribunales, ni en absoluto cierta apariencia o vestigio de civilización?

Pero como pensaba que la *Crónica de la ciudad*[1105] te llega- 2
ba al completo, no había nada de lo que yo pudiera escribirte detalladamente. Obedecía a mi afecto, que no sólo he conservado íntegro, desde que nació en tu niñez, sino también he acre-

---

amenazarlo el día 1 de septiembre *(cf. Fil.* I 12 y V 19), hechos que provocan el pronunciamiento de la *Filípica* I el día 2 de septiembre.

1104 Una personificación del Estado habitual en los escritos de esta época en Cicerón; *cf.* también *Catilinarias* I 27-29.

1105 Comenzaron a redactarse y publicarse a instancias de César durante su primer consulado del año 59 y podían contener noticias del Senado y otros hechos políticos interesantes para los ciudadanos, administradores y políticos que estaban lejos de Roma. Además de la copia que quedaba expuesta en Roma, las demás eran enviadas a distintas partes de Italia y a las provincias. Pronto los importantes personajes alejados de Roma comenzaron a redactar sus propias crónicas personales que remitían a los de su círculo; *cf. Fam.* 80 (II 8, 1) y *Fam.* 346 (XII 22, 1).

centado el aconsejarte y animarte a que te entregases a la República con todo tu pensamiento y preocupación. Y si su existencia dura hasta tu consulado, la navegación resultará sencilla; aunque para que su duración se prolongue es necesario no sólo una gran habilidad, sino también buena suerte.

3 Pero no sólo contaremos contigo bastante antes, según espero, sino que, además del deber de velar por la salud de la República, también nos esforzaremos tanto en favor de tu propio prestigio que le dedicaremos todo nuestro consejo, apoyo, servicio, trabajo, esfuerzo y habilidad[1106]. Entiendo que de esta manera daré muy fácilmente satisfacción tanto a la República, que es para mí lo más querido, como a nuestra amistad, que pienso que hemos de cultivar como un asunto muy sagrado.

4 No me sorprende y me alegro de que nuestro amigo Furnio[1107] sea tan valorado por ti cuanto exige su calidad humana y su dignidad personal. Y yo deseo que tú pienses que cualquier señal de aprecio y consideración que le otorgues a él, yo la recibiré considerándola que me la has otorgado a mí mismo.

341 (X 2)

(Roma, hacia el 19 de septiembre del 44)[1108]

Cicerón saluda a Planco.

[1106] Cicerón busca el apoyo de Planco para el sector senatorial sin intentar asustarlo con la sombra de un enfrentamiento civil, sino poniéndolo al tanto de los desmanes cometidos por Antonio.

[1107] Gayo Furnio, legado de Planco, había sido nombrado tribuno de la plebe en el año 50 y contaba con la amistad de Cicerón desde hacía tiempo; *cf. Cartas a Ático* V 2, 1; 18, 3.

[1108] Marco Antonio había convocado para esta fecha el Senado a fin de conceder a Lucio Planco el honor de recibir una acción de gracias *(supplicatio)* por

En virtud de nuestra relación, mi apoyo no hubiera dejado de honrarte si yo hubiera podido llegar al Senado con seguridad y de un modo honroso. Pero nadie, opinando libremente de la República, puede desenvolverse sin peligro en medio de una total inmunidad para las espadas; ni parece propio de la dignidad de mi cargo mostrar mis opiniones políticas donde hombres armados me prestan oídos mejor y más cerca que los senadores. 1

Tampoco echarás en falta mis obligaciones y mi adhesión en el ámbito personal; ni siquiera en lo público, si hay algo en que sea preciso que yo intervenga, dejaré de apoyar tu dignidad, aun con riesgo para mi persona. Sin embargo, en todos estos asuntos que pudieron finalizarse a pesar de mi ausencia, te pido, por favor, que yo pueda tener en cuenta mi propia seguridad y dignidad. 2

342 (XI 4)

(Galia Cisalpina, septiembre del 44)

El *imperator* Décimo Bruto, cónsul designado[1109], saluda a Cicerón.

Si dudase de tu afecto hacia mí, te suplicaría con muchas palabras que vigilases mi dignidad; pero hay una total seguridad, 1

su victoria en Retia —*cf. Fam.* 344 (XII 2)—, lo que después le granjeará un triunfo el 29 de diciembre del 43. El hostil y encarnizado discurso que Antonio pudo pronunciar contra Cicerón aquel día —y que generó una respuesta que toma forma en la *Filípica* II— es reconstruido por H. Frisch, *Cicero's fight for the Republic*, Copenhague, 1946, págs. 133 y ss.

[1109] Décimo Bruto aparece en este encabezado con la designación de cónsul para el año 42 (junto con Planco), que César había establecido de antemano en virtud de sus prerrogativas.

tal como estoy plenamente convencido, de que tú te preocupas por mí. He salido con mis tropas en dirección a las tribus alpinas[1110], no tanto por ambicionar el título de *imperator*[1111], como por desear satisfacer a los soldados y reforzarlos para la defensa de nuestra causa.

2 Y me parece que lo he conseguido, pues ellos han experimentado tanto mi generosidad como mi propósito. He guerreado contra los más belicosos del mundo, he tomado numerosas plazas fuertes y he devastado otras tantas. He enviado una carta al Senado plenamente justificada. Ayúdanos con tu voto; cuando lo hagas, cumplirás un servicio muy importante en interés de todos.

343 (XI 6)

(Roma, finales de septiembre del 44)[1112]

Cicerón saluda al *imperator* Décimo Bruto, cónsul designado.

[1110] Según SUETONIO, *Aug.* XXI 2, Décimo Bruto había salido desde Roma a principios de abril para luchar contra esos pueblos, entre los que se encontraban los vindélicos y los salasos, además de otros pueblos que con el tiempo acabaron integrados en la Galia Narbonense por mediación del emperador Galba; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* III 37, 47.

[1111] Décimo estaba haciendo campaña para que se le concediese una acción de gracias *(supplicatio)*, tras haber sido saludado como *imperator* (BROUGHTON, *The Magistrates...*, pág. 328), pues era plenamente consciente de que él encabezaba la única fuerza militar con la que contaban los republicanos, es decir, las dos legiones que había llevado para pacificar la zona y una tercera que había reclutado allí mismo, e incluso numerosos gladiadores; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 49.

[1112] La carta es una réplica de la anterior y está escrita después de la reunión del Senado que tuvo lugar el 19 de septiembre. Los dos párrafos siguientes al primero constituyen una nueva carta, *Fam.* 356 (XI 6a), como ya estableció en

Al cabo de cinco días de haber salido de Módena, nuestro amigo Lupo[1113] ha llegado a Roma y ha venido a verme al día siguiente por la mañana. Me ha expuesto con gran diligencia tus mensajes y me ha entregado tu carta. Puesto que me encomiendas la defensa de tu dignidad, pienso que al mismo tiempo estás encomendándome la defensa de mi dignidad[1114] que, por Hércules, no la quiero más que a la tuya. También te estaré muy agradecido si tienes la certeza de que, en ningún momento, van a fallar ni mi consejo ni mi adhesión a la hora de alabarte. 1

344 (XII 2)

(Roma, entre el 19 de septiembre
y el 2 de octubre del 44)

Cicerón saluda a Gayo Casio[1115].

dos trabajos W. STERNKOPF, «Cicero ad D. Brutum und die Senatssitzung von Dec. 44», *Philologus* 60 (1901), págs. 282-306, y «Zu Cicero *ad Fam.* XI 6», *Hermes* 40 (1905), págs. 529 y ss.

[1113] Posiblemente alguien del entorno de Décimo Bruto que no debe identificarse con el pretor del año 49 Publio Rutilio Lupo, y que reaparecerá en las cartas *Fam.* 353 (XI 5, 1) y *Fam.* 420 (XI 25).

[1114] La dificultad de recoger en un término de una lengua moderna todos los valores presentes en *dignitas* —una palabra que aparece con gran frecuencia en la cartas de este período— obliga en ocasiones a los traductores a optar por la transcripción del término clásico: *cf.* T. PISICITELLI-CARPINO, «*Dignitas* in Cicerone. Tra semantica e semiologica», *Bolletino di Studi Latini* 9 (1979), págs. 254-260, y J. BEAUJEU, *Correspondance*, vol. X, pág. 25 nota 2.

[1115] Casio todavía podía encontrarse en algún lugar de Italia del sur, antes de partir a tomar posesión de la provincia Cirenaica, que le había sido concedida a mediados de agosto, al mismo tiempo que Bruto recibía la concesión de la de Creta; *cf. Fil.* II 31; APIANO, *Guerras Civiles* III 8; *cf.* R. SYME, *La Revolución romana...*, pág. 161.

1 Siento una intensa alegría de que tú apruebes el contenido de mi discurso[1116]. Si estuviera permitido más a menudo recurrir a él, no tendría ninguna dificultad en recuperar la libertad y la República. Pero un hombre loco y desesperado y mucho más perverso que ese que tú bien sabes, a propósito del cual dijiste que era el más perverso de todos que han sido asesinados, busca comenzar una matanza[1117]; y me acusa de haber sido el instigador del asesinato de César con el único motivo de incitar a los veteranos en mi contra. Y yo no tengo miedo de este peligro con tal de que añada la gloria de vuestra hazaña a mi alabanza. Así que a Pisón[1118], que lo atacó el primero sin que ninguno lo respaldase, ni a mí, que hice lo mismo hace un mes, ni a Publio Servilio[1119], que me siguió, nos está permitido entrar en el Senado de un modo seguro. En efecto, ese gladiador busca una matanza y pensó que iba a comenzar conmigo el día 19 de septiembre. Había venido preparado para ese día, después de haber estado reflexionando su intervención durante varios días en la villa de Metelo[1120]. Pero ¿qué reflexión pudo haber en medio de orgías y

[1116] Cicerón agradece la buena acogida que Casio ha dispensado a la *Filípica* I, pronunciada el día 2 de septiembre ante el Senado, cuya copia por escrito le envió unos días después.

[1117] Se está refiriendo respectivamente a Antonio y César. La matanza daría comienzo con la muerte del propio Cicerón; *cf. Fil.* III 33; V 20.

[1118] Lucio Calpurnio Pisón Cesonino (cónsul en el 58) había pronunciado el día 1 de agosto también un furibundo discurso contra Antonio, aunque no encontró apoyos; *cf. Fil.* I 14; y *Cartas a Ático* XVI 7, 7.

[1119] Publio Servilio Isáurico, cónsul del año 48, fue el único que se solidarizó con Cicerón cuando éste pronunció la *Filípica* I. Véanse las notas 397 y 1052 referidas a este buen amigo de Cicerón.

[1120] Antonio había confiscado la villa de Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión en Tíbur y así pudo posteriormente adquirirla. En el año 49 este Metelo, suegro de Pompeyo el Grande y representante de una de las mejores familias romanas (CICERÓN, *Bruto* 212), había propuesto el decreto que dejó fuera de la ley a César. Además, lideró en Farsalia el núcleo de las tropas pompeyanas,

embriaguez? Así pues, les pareció a todos, como ya te he descrito antes, que no hablaba, sino que vomitaba según su costumbre[1121].

Por esta razón, cuando escribes que confías en que se pueda 2
obtener algún resultado con mi autoridad y mi elocuencia, está claro que, teniendo en cuenta estos males tan graves, se ha obtenido algún resultado. Pues el pueblo romano entiende que hay tres ex cónsules que, al haber sido partidarios de la República y haber hablado libremente, no pueden acudir con plena seguridad al Senado. Además, no hay razón para que esperes algo más. Pues un pariente tuyo[1122] disfruta con su nuevo matrimonio. Y a resultas de ello, ya no es un aficionado a los juegos y estalla de celos por el infinito aplauso que se ha ganado tu hermano. Y un segundo pariente tuyo se ha visto seducido con las nuevas *Notas* de César[1123]. Pero a todas estas cosas se puede ha-

y después organizó la resistencia en África hasta que fue derrotado en Tapsos, en el año 46, a raíz de lo cual se suicidó; *cf.* LIVIO, *Períocas* CXIV; VAL. MÁXIMO, III 2, 13, y J. VAN OOTEGHEM, *Les Caecilii Metelli de la République*, Bruselas, 1967, págs. 298-327.

[1121] Quizá lo escribió Cicerón en alguna carta que recogía lo sucedido en la sesión del día 19 de septiembre. De todas formas, PLUTARCO, *Antonio* IX, corrobora esta falta de decoro de Antonio.

[1122] Parece que no puede identificarse con Lépido (así denominado en otras cartas dirigidas a Casio —*Fam.* 416 (XII 8, 1) y *Fam.* 425 (XII 10, 1)—, quien se había casado con una hermana de Junia Tertula, la mujer de Casio, por encontrarse en aquellos momentos en la Narbonense, sino que se trataba de su hermano Lucio Emilio Paulo, cónsul en el 50. Este personaje evitaba los juegos públicos por temor a las reacciones del público que, a instancias de Lucio Casio, tribuno en este año 44, saludaba a su hermano Gayo Casio como libertador; *cf. Cartas a Ático* XIV 2, 1; 7, 1 y 8, 1.

[1123] Entre las diversas posibilidades propuestas, tanto SHACKLETON BAILEY como BEAUJEU coinciden en identificar este personaje con Gayo Claudio Marcelo, cónsul en el 50, hijo de una Junia que quizá fuera la tía de la esposa de Casio, Junia Tertula; *cf. Fam.* 99 (XV 7, 1). Como tras la muerte de César, el Senado aprueba la autenticidad de los *acta Caesaris* y todas aquellas *Notas* de las que Antonio era depositario, los enemigos más acérrimos de éste último lo acu-

cer frente: lo que ni siquiera se puede soportar es la actitud de quien piensa que en el año de vuestro consulado su hijo va a ser nombrado cónsul y por esta razón muestra ostentosamente que está al servicio de este ladrón[1124].

3 Pues mi amigo Lucio Cota[1125], llevado por una fatal desesperanza —como él dice— acude con poca frecuencia al Senado. Lucio César, el mejor y el más valeroso de los ciudadanos, está de baja por enfermedad. Servio Sulpicio[1126], persona de gran prestigio y de opinión muy influyente, no está en Roma. En cuanto al resto, exceptuados los cónsules designados[1127], perdóname si no los enumero dentro de los auténticos ex cónsules[1128]. Ya estás informado de los que son responsables de las decisiones de Estado: este número podría resultar escaso cuando las circunstancias son favorables. ¿Qué crees que ocurrirá cuando sean adversas?

---

saron de deshacerse de las originales y presentar otras nuevas, creadas por él, como si fueran auténticas; *cf. Cartas a Ático* XIV 13, 6.

[1124] La identificación más factible es la de Lucio Marcio Filipo, cónsul en el 56, segundo marido de Atia, la madre de Octavio —*cf.* J. VAN OOTEGHEM, *Lucius Marcius Philippus et sa famille*, Bruselas, 1961, especialmente págs. 173-185— porque su hijo, pretor en el 44, podía ser elegido para el consulado del 41 como Bruto y Casio.

[1125] Lucio Aurelio Cota, cónsul en el 65; Lucio Julio César, cónsul en el 64, y tío de Antonio; *cf. Fam.* 326 (IX 14, 3).

[1126] Tampoco estaba en Roma, desde el mes de mayo —*cf. Cartas a Ático* XIV 18, 3—, el jurista y cónsul del año 51, Servio Sulpicio Rufo.

[1127] Los cónsules designados para los años 43 y 42, Aulo Hircio y Gayo Vibio Pansa, además de Décimo Bruto, Marco Bruto y el propio Casio estaban ausentes de Roma. De esta manera, Cicerón disipa las dudas sobre la legitimidad del nombramiento de los tiranicidas para el consulado del año 41; *cf. Fil.* VIII 27.

[1128] Gayo Antonio, cónsul en el 63; Marco Valerio Mesala Rufo y Gneo Domicio Calvino cónsules en el 53; Quinto Fufio Caleno, cónsul en el 47; Gayo Caninio Rébilo, cónsul sufecto en el 45. Los tres primeros habían regresado del exilio a instancias de César, y los otros dos eran personajes creados a la sombra de César. Los otros tres antiguos cónsules, Publio Vatinio, Gayo Trebonio y Lépido, estaban lejos de Roma.

Por eso, toda la esperanza descansa en vosotros[1129]. Pero si permanecéis lejos por motivos de seguridad, ni siquiera queda la esperanza de vosotros. Si, por contra, pensáis en alguna propuesta digna de vuestra gloria, me gustaría verla mientras esté sano y salvo. Pero si no la tenéis, con todo, la República recuperará en breve sus derechos con vuestra intervención.

Yo ni dejo de lado a los tuyos, ni lo haré; tanto si ellos me consultan como si no; con todo, yo te mostraré mi afecto y mi confianza.

Adiós.

345 (XII 3)

(Roma, entre el 2 y el 9 de octubre del 44)

Cicerón saluda a Casio.

La locura de tu amigo[1130] se agranda día a día; en primer lu- 1
gar, en la estatua que instaló en la tribuna rostral mandó grabar «A NUESTRO PADRE[1131] Y MÁS IMPORTANTE BENEFACTOR», a fin

[1129] Así se lo había escrito anteriormente en la carta *Fam.* 327 (XII 1, 1).

[1130] La irónica alusión se refiere a que Casio cenó en casa de Antonio tres días antes del asesinato de César; *cf.* DIÓN CASIO, XLIV 34, 7.

[1131] El título de «padre de la patria», que Cicerón ostentó en algún momento sin rango oficial, fue concedido a César por el Senado a comienzos del 44 —*cf.* LIVIO, *Períocas* CXVI 6; SUET., *César* LXXVI 1; APIANO, *Guerras Civiles* II 106 y 114; DIÓN CASIO, XLIV 4, 4; ST. WEINSTOCK, *Divus Iulius*, Oxford, 1971, págs. 200 y ss.—, y criticado entonces por CICERÓN, *Sobre los deberes* III 83, como una adulación servil. La estatua a la que aquí se refiere no es la misma que erigió el falso Mario, ni ninguna de las muchas que le erigieron en vida, dado que Antonio había escogido un emplazamiento especialmente prestigioso. *Cf. Fam.* 324 (XI 2, 2); *En defensa de Deyótaro* 34; APIANO, *ibid.*, y WEINSTOCK, *ibid.*, págs. 365 y 385.

de que no sólo seáis juzgados como asesinos, sino también como parricidas[1132]. ¿Por qué digo «que seáis juzgados»? Mejor sería «que seamos juzgados». Pues este demente dice que yo he sido el gestor de vuestro hermosísimo acto. ¡Ojalá lo hubiese sido! No nos habría molestado más[1133]. Pero esto es un asunto de vuestra responsabilidad; y puesto que ya ha pasado ¡ojalá tuviera algún consejo que daros! Pero ni siquiera yo me imagino qué tengo que hacer. Pues ¿existe algo que pueda hacerse en contra de la violencia sin recurrir a ella?

2 De todas formas, el propósito de aquéllos consiste en vengar la muerte de César. Por esta razón, el 2 de octubre, Antonio, llevado ante la asamblea a instancias de Canucio[1134], habló él mismo en términos muy vergonzantes. Pero además dijo de los salvadores de la patria aquellas cosas que deben decirse de los traidores. Acerca de mí expresó que no había ninguna duda de que no sólo vosotros habíais hecho todas las cosas siguiendo mis dictados, sino que también lo hacía Canucio. Juzga tú mis-

---

[1132] *Vid.* CIC., *Filípicas* II 31; SUETONIO, *César* LXXXVIII 3, ambos autores informan que a partir de entonces se decretó que ninguna sesión del Senado se celebrase en los Idus de marzo. *Cf.* también VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos* I 5, 7; I 7, 2; I 8, 8; VI 8, 4; FLORO, II 17 (4, 7), 1.

[1133] Por primera vez, Cicerón se queja de no haber participado en el complot contra César, porque de haberlo hecho entonces Marco Antonio no sería el cónsul en ejercicio. Volverá a repetir este deseo imposible en *Fam.* 363 (XII 4, 1), *Fam.* 364 (X 28, 1), *Fil.* II 34; *Cartas a Ático* XIV 3, 2. Sobre este radicalismo de Cicerón, *vid.* A. LINTOTT, *Violence in Republican Rome*, Oxford, 1999, 2.ª ed., págs. 64 y ss.

[1134] El tribuno Tito Canucio, de filiación cesariana —*cf. Fam.* 347 (XII 23, 3)— y contrario a Marco Antonio (*cf. Fil.* III 23 y VELEYO PATÉRCULO, II 64, 3), pudo escapar de la proscripción, pero posteriormente fue ejecutado por Octaviano (APIANO, *Guerras Civiles* V 49; DIÓN CASIO, XLVIII 14, 4). Como tribuno de la plebe, Canucio tenía el derecho de someter a los magistrados a sus preguntas ante la asamblea del pueblo y éstos debían dar cuenta de ellas, un derecho que ejercieron frecuentemente en esta época; *cf. En contra de Vatinio* 24; PLUTARCO, *Cic.* IX; VARRÓN en AULO GELIO, *Noches Áticas* XIII 12, 6.

mo cómo anda todo lo demás por aquel detalle de que arrebataron a tu legado[1135] las dietas de su viaje. ¿Qué razón piensas que ofrecen ellos cuando hacen esto? Evidentemente, que se ha llevado el dinero al enemigo.

¡Qué desgraciada situación! No pudimos soportar tener un dueño, y ahora servimos a un antiguo compañero de esclavitud. Y, con todo, mientras tanto, prefiero dar mi apoyo a estar esperando, incluso ahora que descansan las esperanzas en tu valía. Pero ¿dónde están nuestras tropas? De lo que queda[1136] prefiero que medites tú mismo sobre ello antes que darte a conocer mi opinión.

Adiós.

346 (XII 22)

(Roma, poco después del 2 de octubre del 44)[1137]

Cicerón saluda a Cornificio[1138].

[1135] Ignoramos el nombre de este legado que seguramente había sido asignado a Casio tras su nombramiento como gobernador de Cirene. Como Cicerón no estaba seguro del todo de las intenciones de Casio, en *Filípicas* II 31 expresará su asombro porque Marco Antonio había incrementado a éste y a Bruto el número de legados para la administración o el control militar de sus respectivas provincias, con lo que se engrandecía la dignidad de sus magistraturas.

[1136] Una posible referencia al uso de las fuerzas de Casio contra Antonio para recuperar la libertad de Roma.

[1137] Esta carta quedó definitivamente separada de *Fam.* 357 tras la propuesta de F. L. Ganter, *Philologus* 53 (1894), págs. 139 y ss. Este estudioso la dató en la segunda quincena de septiembre; sin embargo, atendiendo a ciertas concomitancias con la carta *Fam.* 345 (XII 3, 1), y dado que Casio no había salido de Roma a mediados de septiembre, parece oportuno retrasarla algo, pues quizá la asamblea en la que Antonio habló en contra de Cornificio sea la del 2 de octubre, según Nardo, *ad loc.*; sin embargo, no hay nada seguro al respecto; *cf. Fam.* 345 (XII 3, 2).

[1138] Cicerón informa a Cornificio, que se encuentra en su provincia de África, de la situación política del momento.

1 Nosotros hemos llevado la guerra contra un auténtico gladiador, el más vil de todos, nuestro colega[1139] Antonio, pero no en igualdad de condiciones, sino con palabras frente a las armas[1140]. Es más, incluso habla de ti en las asambleas, pero no lo hará impunemente; pues se va a enterar de a quiénes ha provocado. Pero yo supongo que otros te han descrito detalladamente todos los hechos ocurridos. Debes saber de mi parte las cosas que van a suceder, de las que no es difícil hacer una conjetura.

2 La represión invade todo y los hombres de bien no tienen un caudillo. Nuestros tiranicidas están en tierras lejanas[1141]. Pansa tiene unas convicciones fuertes y su discurso es valiente; nuestro amigo Hircio se recupera lentamente[1142]. Ignoro por completo qué va a suceder. Con todo, nuestra única esperanza es la de que en algún momento el pueblo romano pueda mostrarse semejante al de nuestros antepasados. Yo desde luego no fallaré a la República y sobrellevaré con valentía cualquier cosa que pueda suceder, aunque no sea de mi responsabilidad. Una cosa es verdad: en la medida de mis fuerzas vigilaré tu buen nombre y posición política.

1139 Antonio formaba parte del colegio augural desde el año 50; *cf. Fam.* 204 (XII 17).

1140 La impotencia de Cicerón ante los desmanes de Antonio que revelan estas palabras es semejante a lo que expresa casi coetáneamente su carta dirigida a Casio; *cf. Fam.* 345 (XII 3, 1).

1141 Tanto Bruto como Casio habían salido en dirección a Oriente a un destino desconocido. Otros ausentes que podían haber apoyado el complot eran Décimo Bruto, gobernador de la Galia Cisalpina, Trebonio, gobernador de Asia, y Tilio Cimbro, gobernador de Bitinia.

1142 Aunque en verano Cicerón no confiaba demasiado en los dos cónsules designados para el año 43 —*cf. Fam.* 344 (XII 2, 3) y *Cartas a Ático* XIV 20, 4; XV 1, 3; XV 5, 1; XVI 1, 4—, en esta carta parece haber cambiado de opinión. En cuanto a Hircio, en realidad nunca se recuperó de la enfermedad que contrajo en agosto; *cf. Fil.* I 37; VII 12; VIII 5; X 16; XIV 4.

347 (XII 23)

(Roma, hacia el 10 de octubre del 44)

Cicerón saluda a Cornificio.

Tratorio[1143] me ha explicado todas las condiciones de tu gobierno y el estado en que se encuentra la provincia[1144]. ¡Cuántas situaciones intolerables por todos los lugares! Pero cuanto mayor es tu cargo político tanto menos soportable es lo que te ha sucedido[1145]. Verdaderamente, ni siquiera las cosas que tú soportas con moderación debido a tu grandeza de ánimo y de talante deben quedar sin venganza por tu parte, incluso aunque no te hayan causado dolor. Pero de este tema hablaré más tarde. 1

Tengo plena certeza de que te han enviado la *Crónica de la ciudad*[1146]. Si no pensase así, yo mismo te hubiera escrito detalladamente sobre el atentado gestado por César Octaviano[1147]. En cuanto a este hecho, la multitud piensa que es una acusación 2

[1143] Tratorio no dejaba de viajar entre Roma y África como legado a las órdenes de Cornificio; *cf. Fam.* 417 (XII 30, 5).

[1144] Cornificio había salido desde Roma en dirección a África a comienzos de septiembre; *cf. Fam.* 339 (XII 20).

[1145] Gayo Calvisio Sabino, el gobernador nombrado por César antes de Cornificio, había dejado tras de sí en Útica, según el testimonio de CICERÓN, *Fil.* III 26, dos legados que le habían causado graves problemas, y por eso en la carta le invita a la firmeza.

[1146] Sobre esta recopilación de todos los hechos que acontecen en la ciudad; *cf. Fam.* 340 (X 1, 2).

[1147] Se decía que Octaviano había intentado asesinar a Antonio, lo que quizá era una treta del propio Antonio para apoderarse de la herencia económica que César había dejado a su sobrino. SÉNECA, *Sobre la clemencia* I 9, 1, y SUETONIO, *Augusto* X 3, creían en la conspiración de Octaviano, sin embargo, NICOLÁS DAMASCENO, *Vida de César* 30 (= *Fragm. gr. hist.* II A 90, 120-129 JACOBY), era partidario de la culpabilidad de Antonio. No obstante, tal como opina APIANO, *Guerras Civiles* III 39, sería contradictorio que Octaviano se privase de las tropas de Antonio a la hora de luchar contra el frente republica-

forjada por Antonio para asaltar la fortuna del joven. Las personas inteligentes y además hombres de bien creen que es cierto y lo aprueban. ¿Qué más quieres? En él hay depositada una gran esperanza. No hay nada que no piensen que va a hacer en defensa de su honor y su buen nombre. Por su parte, Antonio, nuestro amigo, comprende que inspira un odio tan grande que, a pesar de sorprender a sus asesinos en su propia casa, no se atreve a denunciar el hecho. El 9 de octubre había salido en dirección a Brundisio al encuentro de las cuatro legiones macedónicas[1148], a las que pensaba atraer a su causa mediante dinero, llevarlas hasta Roma y colocarlas sobre nuestros cuellos.

3 Ahí tienes la idea de un gobierno republicano, si es que en un campamento es posible que exista una República. En este sentido me aflijo a menudo por tu suerte, al no haber podido, debido a tu edad[1149], disfrutar en ninguna parte de una República sana y salva. Y hasta ahora, al menos se nos permitía tener esperanzas; ahora, incluso se nos ha arrebatado esto. Efectivamente, ¿qué esperanza queda cuando Antonio se atrevió a decir en la asamblea que Canucio buscaba para él un lugar entre aquellos[1150] para los que no puede haber sitio en la ciudad mientras él esté vivo?

4 Por mi parte, tanto estas como todas las cosas que pueden

no. En cualquier caso, el enfrentamiento entre ambos líderes políticos y herederos de César ya era irremediable.

[1148] Llamadas así porque César las había llevado a Macedonia para participar en la guerra contra los dacios y los partos, y Antonio las había llevado de vuelta a Italia. Exactamente eran las siguientes legiones: la *Marcia*, la Cuarta, la Segunda y la Trigesimoquinta; *cf.* L. KEPPIE, *The making of Roman Army*, Londres, 1984, pág. 112.

[1149] Cornificio fue cuestor en el año 48, antes de la edad legal de treinta y seis años que Sila había fijado; aunque en la práctica este cargo se podía ejercer a partir de los treinta años; *cf.* TH. MOMMSEN, *Staatsrecht* I, págs. 567-572.

[1150] Antonio pronunció esta arenga el día 2 de octubre —*vid. Fam.* 345 (XII 3, 2)— en la que se refirió a los libertadores, mientras que Canucio era solamente un moderado partidario de César.

suceder a un hombre las sobrellevo de tal manera que siento un inmenso agradecimiento a la filosofía, que no sólo me aleja de la inquietud, sino que también me protege contra todos los ataques de la fortuna. Y creo que debes hacer lo mismo y no contar como una desgracia algo que queda lejos de la culpa[1151]. Pero de estas cosas sabes tú más que yo.

Aunque siempre he aceptado a nuestro amigo Tratorio, ahora, especialmente en los asuntos de tu interés, he sabido de su grandísima lealtad, habilidad e inteligencia. Procura mantener tu salud. No puedes hacer nada que me resulte más grato.

348 (XI 27)

(Túsculo, mediados de octubre del 44, según parece)[1152]

Cicerón saluda a Gayo Macio[1153].

Todavía no tengo decidido suficientemente si me ha causado más molestia o más placer la visita de nuestro amigo Treba- 1

[1151] Pensamiento de origen estoico presente en Cicerón; *cf. Tusc.* III 34; y *Fam.* 190 (IX 16, 5).

[1152] Ésta es la cronología comúnmente aceptada —siguiendo a B. Kytzler, «Beobachtungen zu den Matius-Briefen *(Ad fam.* XI 27-28)», *Philologus* 104 (1960), págs. 48-62, un artículo que por otras razones ha generado las contestaciones de H. Drexler, «Nochmals Cicero und Matius», *Romanitas* 8 (1967), págs. 67-95, y A. Gilboa, «Further Comment on the Dating of the Cicero-Matius Correspondence *(Fam.* XI 27/28)», *Historia* 23 (1974), págs. 217-228, partidario de fechar la carta en agosto del 44—, cuando Cicerón estaba a punto de salir hacia Putéolos. Esta carta mantiene ostensibles parecidos con las dirigidas hacia otros caudillos cesarianos, como son las escritas a Opio, *Fam.* 335 (XI 29, 2), y Trebonio, *Fam.* 207 (XV 21), en las que asoma una falta total de autenticidad, como se confirma cuando escribe abiertamente a Ático; *cf. Cartas a Ático* XIV 1, 1-2; 2, 2 (estas dos escritas precisamente desde casa de Macio, en abril del 44); 3, 1, etc.

[1153] Ésta es la primera de las dos cartas que conservamos intercambiadas con este partidario de César y, sin embargo, amigo de tiempo atrás de Cicerón,

cio[1154], una persona no sólo sumamente servicial, sino además lleno de afecto por cada uno de nosotros. En efecto, después de haber llegado a Túsculo por la tarde, vino a verme al día siguiente por la mañana, aunque todavía no estaba recuperado del todo. Como lo estaba reprendiendo por atender muy poco su salud, me contestó entonces que nada ansiaba tanto como poder verme: «¿Acaso hay alguna novedad?», pregunté. Me informó de tu queja[1155].

2 Antes de responderte sobre ella, te explicaré unas pocas cosas. En los recuerdos que puedo alcanzar con la memoria, no tengo ningún amigo más antiguo que tú. Pero mientras la antigüedad es algo común a muchas otras relaciones, el cariño no lo es. Te he apreciado desde el día en que te conocí, y me he sentido apreciado por ti. Después de tu partida, que se prolongó además durante largo tiempo, mi carrera política y la diferencia entre nuestras vidas[1156] *no ha permitido consolidar nuestras* voluntades con el trato diario. Sin embargo, yo conocía tus sentimientos hacia mí hace muchos años, antes de la Guerra Civil, cuando César estaba en la Galia. Efectivamente, en cuanto a lo que pensabas que esta relación era útil para mí especialmente y nada inútil para César, lograste que él me quisiera, me respetara y me considerara como uno de los suyos. Paso por alto numerosas conversaciones, cartas y comunicados que intercambiamos

cf. Fam. 39 (VII 15, 2). Véase la edición comentada de ambas cartas a cargo de M. Bellincioni, *Ad familiares 11 27, 28. Cicerone e Mazio*, Brescia, 1970.

[1154] El jurista Gayo Trebacio Testa había trabado lazos de amistad con Gayo Macio cuando estuvieron en la Galia; *cf.* también *Fam.* 39 (VII 15, 2) de junio del 53.

[1155] Desarrollada en el § 7 de esta carta.

[1156] Cicerón subraya la divergencia entre ambas vidas, ya que tanto Macio como Ático no buscaron una carrera política pública. Ahora Cicerón plantea esta carta como un acercamiento, para el que previamente conviene dejar algunos puntos claros.

en aquellos momentos en un clima de total amistad; pues ahora les han seguido asuntos de mayor gravedad.

Y cuando al principio de la Guerra Civil te dirigías al encuentro de César camino de Brundisio, viniste a verme a mi casa de Formias[1157]. En primer lugar, ¡cuánta importancia tuvo este hecho, especialmente en aquellos momentos! En segundo lugar, ¿piensas que yo me he olvidado de tus consejos, de tu conversación, de tu amabilidad? Recuerdo que Trebacio participaba en ellas. Ni tampoco me he olvidado de la carta[1158] que me enviaste, cuando viniste a encontrarte con César, supongo, en la zona de Trébula[1159]. 3

Llegó después aquel período en el que el sentido del pudor, o bien el sentido del deber o bien la fortuna me obligaron a unir mi camino al de Pompeyo. ¿Qué servicio, qué apoyos tuyos me faltaron cuando estaba ausente o a los míos que sí estaban presentes? Además, ¿a quién han considerado todos mis amigos el mejor amigo mío y de ellos mismos? Regresé a Brundisio. ¿Piensas acaso que he olvidado con qué rapidez, tan pronto como lo supiste, acudiste volando junto a mí desde Tarento? ¿Cuál fue tu presencia, tu intervención, tu consuelo a mi corazón quebrado por el temor ante las desgracias de todos? 4

Finalmente, comenzamos a vivir en Roma. ¿Qué le faltó a nuestra amistad? En los asuntos más importantes —de qué modo 5

[1157] El 19 de marzo del año 49, y quizá de nuevo el día 21 del mismo mes; véanse los detalles del encuentro en la carta de Cicerón escrita el 20 de marzo, *Cartas a Ático* IX 11, 2.

[1158] Tenemos noticias de una carta que Macio y Trebacio escribieron conjuntamente a Cicerón, quien la recibió el 25 de marzo; *cf. Cartas a Ático* IX 15a.

[1159] El lugar puede identificarse o bien con el llamado *ager Trebulanus*, lindante con la Vía Apia entre Satícula y Suésula en la región de los hirpinos, aproximadamente a treinta kilómetros de Pompeya, o bien con una pequeña población con el nombre de Trébula en la región de Campania, a unos quince kilómetros al norte de Capua; *cf. Cartas a Ático* IX 11, 2.

tenía que comportarme ante César—, recurrí a tu consejo y en el resto de asuntos, a tu amabilidad. Con la excepción de César, ¿a qué persona aparte de mí concediste la posibilidad de visitarte frecuentemente en tu casa y de pasar muchas horas a menudo en una conversación muy agradable, especialmente cuando además, si te acuerdas, me impulsaste a escribir ese 'tratado filosófico' que bien conoces?[1160] Después del regreso de César, ¿había algo por lo que te preocupases más que porque yo mantuviese con él una relación lo más amistosa posible? Y lo lograste.

6 ¿A dónde conduce esta explicación más larga que lo que yo había pensado? Porque me he sorprendido de que tú —que debías conocer toda la situación— hayas creído que yo había cometido un acto que podía alterar nuestra amistad. Pues, al margen de estas cosas que yo he recordado que están atestiguadas y son muy conocidas, guardo muchas más ocultas que apenas pueden expresarse con palabras. Todas tus cualidades me agradan, pero las que más me atraen son: de un lado, la lealtad con los amigos, el sabio consejo, la seriedad y la coherencia, de otro lado tu ingenio, tu amabilidad y cultura.

7 Por esto —vuelvo ahora a tu queja[1161]—, en primer lugar, no he creído que tú hayas votado afirmativamente sobre aquella ley[1162]; en segundo lugar, si lo hubiera creído, nunca pensaría

[1160] Aunque al final de las *Tusculanas* es a Bruto al que reconoce este impulso necesario para escribir.

[1161] Macio podía haberse enterado de las críticas que Cicerón había dirigido contra sus querencias políticas —y que Cicerón había reflejado por escrito en las *Cartas a Ático* XIV 1, 1-2; 2, 2, por poner dos ejemplos—, en concreto, por votar a favor de cierta ley y participar junto a dos partidarios de César en la organización de los Juegos promovidos por Octavio.

[1162] La ley en cuestión no puede ser la *Lex Iulia* sobre las deudas que Macio cita en su respuesta *Fam.* 349 (XI 28, 2) —ni tampoco la *Lex Agraria* ni la *Lex Iudiciaria*; *cf.* SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, y *Filípicas* VIII 27—, sino una ley promovida por Antonio a comienzos de junio, la *Lex de permutatione pro-*

que tú lo habías hecho sin alguna causa justificada. Tu elevada posición logra que se observe con mucha atención cualquier actuación tuya, y la maldad propia de los hombres consigue que algunas de tus acciones se presenten con más rudeza que con la que tú las hiciste. Y si tú no has oído estas cosas, no sé qué decirte. Por mi parte, si yo oigo algo te defenderé como yo sé que tú sueles defenderme de mis enemigos. Además, mi defensa es doble: hay unos actos a los que me suelo negar rotundamente, como es el caso de este mismo voto; hay otros que yo puedo defender que realizas con devoción y afecto personal, como es el caso del comisariado de los Juegos[1163].

Pero a ti, persona muy instruida, no se te escapa que si César 8
se comportó verdaderamente como un rey —lo que a mí me parece evidente— se pueden adoptar dos formas distintas de ver tu actitud personal: por un lado, la que yo acostumbro a utilizar, que merecen ser alabadas la lealtad y calidad humana que muestras al apreciar a un amigo incluso muerto; por otro lado, la que sólo algunos utilizan de anteponer obligadamente la libertad de la patria a la vida de un amigo. ¡Ojalá después de estas palabras te llegasen mis argumentos! Y en cuanto a aquellos méritos personales que te generan las alabanzas más importantes, ¿quién hay que recuerde, con más placer o con más frecuencia que yo, que tú has sido el defensor de mayor autoridad en contra del comienzo de una guerra civil y a favor de la moderación en la victoria? Y en esta opinión no he encontrado a nadie que no esté de acuerdo conmigo.

---

vinciarum, en virtud de la cual podía trasladar las legiones de Macedonia a las Galias, a cuyo frente se encontraba, lo que causaba un profundo temor en el Senado; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 30.

[1163] Estos juegos fueron una combinación de los Juegos de la Victoria que César creó en el 46 y de unos Juegos funerarios en su memoria que sufragó personalmente Octavio y se celebraron entre el 20 y el 30 de julio; *cf. Cartas a Ático* XV, 2, 3, y WEINSTOCK, *Divus Iulius*, págs. 368 y ss.

Por esta razón, yo le doy las gracias a Trebacio, nuestro común amigo, que me ha dado la oportunidad de escribirte. Si no te ha convencido mi carta, pensarás que yo estoy carente de toda capacidad de servicio y de valor humano: nada puede resultarme más difícil de soportar que eso, ni a ti nada más extraño.

349 (XI 28)

(Roma, una vez recibida la carta anterior, en el 44)

Gayo Macio saluda a Cicerón[1164].

1 He recibido con tu carta una gran alegría, porque he sabido que tú tienes acerca de mí la opinión que yo había esperado y deseado. Aunque no dudaba de ello, sin embargo, puesto que la tenía en la más alta consideración, me esforzaba para que permaneciese intacta. Pero también era consciente de que yo no había cometido ningún acto que pudiera herir los sentimientos de ningún hombre de bien. No acababa de creer que tú, adornado con los más numerosos y mejores deseos, hubieras podido estar convencido alegremente de algo así, especialmente tratándose de ti, por quien siempre había sentido y sentía un afecto rendido y permanente. Y puesto que ahora sé que todo está tal y como yo deseaba que estuviese, responderé a las acusaciones a las que tú a menudo te has opuesto en favor de mi persona —como era conveniente en razón de tu bondad sin igual y nuestra amistad.

2 Efectivamente, yo conozco qué acusaciones se han lanzado

[1164] Esta respuesta mantiene el mismo tono cordial pero también hipócrita que hemos podido apreciar en la carta que Cicerón le ha enviado: Macio hace creer que confía en la defensa que Cicerón le ha prometido y, amparado en ello, se atreve a criticar a sus acusadores, entre los que obviamente se encontraba el propio Arpinate. *Vid.* R. Combès, «Cicéron et Matius. Amitié et politique à Rome», *Revue d'Études Latines* 36 (1958), págs. 176-186.

contra mí tras la muerte de César. Se me achaca que llevo con pesar la muerte de una persona muy cercana para mí y que me indigno de que haya muerto aquel a quien he querido. Pues argumentan que hay que anteponer la patria a la amistad, como si ya hubieran demostrado victoriosamente que su muerte ha sido útil para el Estado. Pero no intentaré discrepar. Reconozco que yo no he llegado hasta tal grado de sabiduría. No he sido seguidor de César en la revuelta ciudadana y, a pesar de que me disgustaba esta acción, no abandoné a un amigo; ni nunca he aprobado guerra civil alguna o siquiera un motivo de enfrentamiento: he puesto el mayor empeño en que se extinguiese incluso en su estado incipiente[1165]. Así pues, en medio de la victoria de esta persona muy cercana a mí, ni he estado atrapado por el dulzor del cargo político ni por el de lo económico, unos beneficios de los que se han servido sin moderación los demás, aunque tenían ante él menos influencia que yo. Y también mi patrimonio familiar se ha visto disminuido por la ley de César[1166], gracias a la cual la mayoría de los que se alegran por la muerte de César han podido conservar sus derechos de ciudadanía[1167]. Me he esforzado igual que si fuese por mi propia seguridad para que se respetase a los ciudadanos vencidos.

[1165] Macio era consciente de que la guerra civil promovida por César subvertía los intereses de la República, y esta actitud suponía una dura prueba para la amistad que mantenían y para su postura ideológica; *cf.* D. F. EPSTEIN, *Personal Enmity in Roman Politics, 218-43 B.C.*, 1987, Nueva York, págs. 17-18; E. WISTRAND, *Caesar and the Contemporary Roman Society*, Goteburgo, 1978, págs. 22-23.

[1166] Es posible que se trate de la *Lex de bonis cedendis* que se aplicó entre los años 46 y 45, en virtud de la cual se permitía liquidar las deudas con la entrega de las propiedades, de forma que los endeudados evitaban la *infamia*. En cambio, los acreedores salieron perdiendo, como sucede a Macio y a Peto en *Fam.* 190 (IX 16, 7); *cf.* M. W. FREDERIKSEN, «Caesar, Cicero and the problem of debt», en *Journal of Roman Studies* 56 (1966), págs. 133, 135 y ss.

[1167] Los que tenían deudas y no las saldaban incurrían en *infamia (cf.* PFAFF, *RE.* IX *s.v. infamia)* y perdían la posibilidad de conservar algunos derechos ci-

3 Por tanto, ¿puedo yo, que he querido que todos los hombres mantengan su plenitud de derechos, dejar de indignarme por la muerte de quien ha conseguido este beneficio, especialmente cuando aquellos hombres[1168] le han causado el enojo y la muerte? «Por tanto, serás castigado» dicen «puesto que te atreves a desaprobar nuestro hecho» ¡Qué inaudita soberbia! ¡Los unos se vanaglorian de un crimen y a los otros no les está permitido ni siquiera apenarse sin castigo! Pero incluso los esclavos han tenido siempre la libertad de temer, alegrarse, dolerse llevados antes por su criterio que por el de cualquier otro: esta libertad de ahora es la que intentan arrancárnosla por miedo los que se proclaman defensores de nuestra libertad.

4 Pero no consiguen nada. Nunca renunciaré a mi obligación ni a mis sentimientos personales por el miedo a algún peligro. En efecto, nunca he pensado que había que evitar una muerte honesta sino que incluso había que buscarla. Mas ¿por qué se encolerizan contra mí, si lo único que deseo es que se arrepientan de lo que han hecho? Pues quiero que todos sientan la amargura de la muerte de César. No obstante, mi deber como ciudadano es el de querer la seguridad de la República. No pretendo convencer a nadie con mis palabras de que éste es realmente mi deseo, si es que mi vida ya pasada y la esperanza que me queda no lo demuestran.

5 Por esta razón te pido encarecidamente que consideres más válidos los hechos que las palabras y que, si ves que me conviene que las cosas vayan bien, no creas que yo puedo tener algo en común con los delincuentes[1169]. ¿Acaso lo que he

viles (especialmente el *ius suffragii* y el *ius honorum)*, por lo que se convertían en *cives non optimo iure*.

[1168] Sobre todo los cesarianos que participaron de la conspiración y sus beneficios, entre los que se suele nombrar a Servio Sulpicio Galba y Lucio Minucio Basilo; *cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 64, 2.

[1169] Es decir, con los enemigos del orden establecido, especialmente los seguidores de Antonio y otros miembros violentos del partido popular, con los

cumplido en mi juventud, cuando incluso podía equivocarme con una excusa, voy a cambiarlo ahora en mi edad avanzada y yo mismo voy a renegar de mi pasado? No lo haré ni cometeré algo que pueda ofender, excepto el dolerme de la desgracia cruel de este hombre tan estrechamente unido a mí y persona muy importante. Y si yo tuviese otra disposición de ánimo, nunca negaría lo que hacía, a fin de no ser considerado un malvado por cometer un error y un cobarde y un fatuo por disimular. 6

Por otra parte, me he encargado de los Juegos que organizó el joven César en honor a la victoria de César[1170]: pero esto pertenece al ámbito de lo privado y no al estado del gobierno. Sin embargo, yo tenía el deber de rendir este tributo a la memoria y los honores de una persona muy querida para mí, incluso muerta, y tampoco pude negarme ante la petición de un joven de brillante futuro y totalmente digno de César. 7

También acudí con frecuencia a la casa del cónsul Antonio para presentarle mis respetos: puedes encontrar en su casa a quienes piensan que soy poco amante de mi patria, acudiendo frecuentemente en buen número para pedir algo o conseguir algo de él. ¡Pero qué arrogancia es ésta —visto que César nunca me impidió asociarme con los que yo quería e incluso con aquellos que le disgustaban— la de aquellos que me arrebataron a un amigo y que intentan difamándome que no logre escoger a los que yo quiera! 8

De todas formas, no temo que la moderación de mi vida vaya a tener poco valor en un futuro contra los rumores falsos, ni temo que, incluso aquellos que no me aprecian debido a mi fidelidad perseverante hacia César, no prefieran tener

que Macio no se identificaba en absoluto. Todo el párrafo es una nueva demostración de su lealtad hacia César.

[1170] Véase la carta anterior, *Fam.* 348 (XI 27, 7).

amigos como yo antes que como ellos. Si me fueran concedidos mis ruegos, pasaría lo que me queda de vida descansando en Rodas; pero si alguna desgracia me lo impidiese, me quedaré en Roma con el permanente deseo de que las cosas salgan como es debido.

A nuestro amigo Trebacio le doy las gracias, porque me ha revelado tus sentimientos de franqueza y amistad hacia mí y porque logró que yo estuviera obligado con más razón a honrar y respetar a aquel[1171] a quien siempre he apreciado como un amigo.

Cuídate mucho y mantén tu afecto hacia mí.

350 (XVI 24)

(Arpino, mediados de noviembre del 44)

Tulio saluda a Tirón.

1 Te he enviado a Harpalo por la mañana; de todas formas, como tenía alguien fiable a quien darle una carta, aunque no había novedad alguna, he querido escribirte de nuevo sobre los mismos temas, no por falta de confianza en tu habilidad, sino inducido por la importancia del asunto. Para mí la proa y la popa[1172], como dice el proverbio griego, ha consistido en enviarte lejos de mí para que puedas poner en claro mis asuntos

[1171] El pronombre se refiere a Cicerón, con quien le unía una amistad de mayor antigüedad, ya que la relación con Trebacio se remontaba a tan sólo diez años atrás. Además, el léxico escogido *(colere atque observare)* es propio de quien se dirige a alguien mayor que uno mismo, como es el caso de Macio respecto a Cicerón.

[1172] Frase proverbial que aparece también en *Cartas a Ático* IV 18, 1; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 289.

económicos. Se ha de dar plena satisfacción a Ofilio[1173] y Aurelio[1174]. Si no puedes en su totalidad, me gustaría que le arrancases alguna parte a Flama: ante todo para que la pensión[1175] esté lista para primeros de enero. Tú pondrás fin a lo del traspaso de la deuda y decidirás sobre el pago en efectivo[1176].

Hasta aquí sobre los asuntos internos. Sobre los públicos, 2
escríbeme todas las noticias fiables: qué sucede con Octavio, qué con Antonio, cuál es la opinión generalizada, qué piensas que va a suceder. Yo a duras penas me retengo para no ir corriendo, pero espero tu carta. Y entérate si Balbo ha estado en Aquino cuando te lo han dicho, y al día siguiente Hircio; creo que tanto uno como otro se acercarán a las aguas[1177]. Pero que hagan lo que quieran. Procura que les llegue un aviso a los re-

---

[1173] El conocido jurista Aulo Ofilio, quien dedicó una obra jurídica suya a Ático, había sido discípulo de Servio Sulpicio Rufo.

[1174] Seguramente se trata del procurador de Lucio Tulio Montano, quien estuvo con Marco, el hijo de Cicerón, en Atenas. Marco quiso pagar de su propia asignación una suma que Montano debía como garante de Flaminio Flama a Planco (*cf. Cartas a Ático* XII 52, 1). A Cicerón le pareció bien, pero debido a una negligencia del liberto de Ático, Eros, el dinero no estuvo disponible en la fecha y Aurelio se lo prestó con un interés muy alto (*cf. Cartas a Ático* XVI 15, 5). Ahora Cicerón quiere recuperar de parte de Flama algo de los 25.000 sestercios que debe al Estado.

[1175] La devolución del tercer tercio de la dote a Terencia, de quien se divorció a comienzos del año 46; *cf. Cartas a Ático* XVI 15, 2-5. Precisamente esta compleja carta ha suscitado un fecundo debate sobre los aspectos jurídicos de este divorcio; véase, entre otros, el detallado trabajo de M. Kaser, «Cicero *ad Att.* 16, 15.2. Formularprozess ohne *litis contestatio*», *Sodalitas (=Melanges A. Guarino)*, Nápoles, 1984-1985, vol. VII, págs. 3151-3171.

[1176] No se han podido identificar con más claridad estas operaciones económicas.

[1177] Posiblemente a descansar a la localidad termal de Bayas; al parecer tanto Hircio y Pansa, los cónsules designados, como Balbo, a los que Cicerón llama el «coro de Ático» en *Cartas a Ático* XIV 8, 1, eran habituales del lugar.

presentantes de Dolabela[1178]. Y también enviarás un requerimiento a Papias[1179].

Adiós.

351 (XVI 26)

(Roma, escrita en año incierto)[1180]

Quinto Cicerón saluda afectuosamente a Tirón.

1 Te he vapuleado con la protesta, en silencio por lo menos, de mi pensamiento porque ya me ha llegado el segundo paquete de escritos sin una carta tuya. No puedes escapar de esta falta sin castigo, aunque seas tu propio abogado. Ha de comparecer Marco y procura que éste, después de haber elaborado intensamente durante muchas noches un discurso[1181], pueda demostrar que tú no has delinquido.

[1178] Dolabela había estado en Italia hasta finales de octubre *(cf. Cartas a Ático* XV 13a, 1), y acababa de salir en dirección a Oriente. Por tanto, Cicerón debe recordar a sus representantes legales que todavía está pendiente el pago del último plazo de la dote de Tulia, ya que los otros dos plazos fueron saldados con cierto retraso *(cf. Cartas a Ático* XVI 3, 5 y XV 13a, 1), y Cicerón piensa que con el tercero va a suceder lo mismo. Sin embargo, no puede perseguir por ello a Dolabela, puesto que goza de inmunidad de cónsul, ni a sus avalistas, porque pondría el honor del cónsul en entredicho.

[1179] Quizá un esclavo o liberto de Dolabela, y no una mujer, según MÜNZER, *RE* XVIII 3, 965 *s.v.*

[1180] Es difícil decidirse por una fecha concreta para esta carta que poco tiene en común con las dos cartas de Quinto a Tirón que nos han llegado: *Fam.* 147 (XVI 8) de enero-febrero del 49, y *Fam.* 352 (XVI 27) de diciembre del 44. Posiblemente, la presente fue escrita a lo largo del año 44, mientras Quinto Cicerón prestaba su servicio en la Galia.

[1181] Era notorio que a Cicerón le llevaba bastante esfuerzo elaborar sus discursos.

Te lo pido abiertamente, así como yo me acuerdo de lo que en otros tiempos hacía nuestra madre, cuando sellaba incluso las botellas vacías para que no se dijese que había algunas botellas vacías que habían sido vaciadas a escondidas, de la misma manera tú, incluso si no tienes qué escribir, escríbeme de todas maneras, para que no parezca que has buscado una astuta excusa para tu pereza[1182]. Pues realmente tus cartas me anuncian siempre noticias veraces y agradables. Seamos amigos y cuídate. 2

352 (XVI 27)

(Roma, finales de diciembre del 44)[1183]

Quinto Cicerón saluda muy afectuosamente a su querido Tirón.

Tu carta me ha dado un sorprendente vapuleo por mi ausencia de cartas[1184]. Pues los hechos que mi hermano había descrito con parquedad, obviamente debido al respeto y la precipitación, son los que me has descrito sin disimulo, tal como eran, especialmente en lo referente a los cónsules designados: son personas a las que conozco en profundidad, llenos de los placeres y de la ligereza de un espíritu totalmente afeminado; y si 1

[1182] De igual modo que la madre, para evitar sospechas de hurto, sellaba incluso las botellas vacías, así también Tirón debe escribir, aun sin tener nada que contar, para evitar la acusación de perezoso. Un análisis más detallado de este ejemplo y su valor paradigmático lo ofrece OPPERMANN, *Zur Funktion der historischer Beispiele...*, págs. 217-219.

[1183] Escrita, seguramente, poco antes de que Hircio y Pansa tomasen posesión de sus cargos a primeros de enero del 43.

[1184] La correspondencia entre ambos, según las cartas conservadas, parece iniciarse en el año 54, cuando Quinto desde la Galia pedía informes a Tirón sobre la situación política; *cf. Cartas a su hermano Quinto* III 1, 10.

ellos no se alejan de los timones, el peligro de un naufragio general es muy alto[1185].

2 Resultan difíciles de creer las cosas que sé que ellos han hecho después de haberse instalado en los campamentos de verano enfrente del terreno de los galos[1186]; el delincuente[1187] los cautivará para participar en sus vicios, a no ser que haya una intervención bastante más firme. La situación política debe ser defendida por parte del poder tribunicio o por los particulares, pues éstos son los dos únicos colectivos dignos de que puedas confiarles Cesena[1188] a uno de ellos, y las bodegas de las tabernas de Cosutio[1189] al otro.

Como ya dije, te llevo en mi corazón; yo te veré el día 30 y llenaré de besos tus ojos, incluso si, cuando llegue, te veo en mitad del foro. Apréciame.

Adiós.

[1185] Estas opiniones despectivas, que también aparecen al principio en su hermano Marco Tulio, son una muestra de un desagradecimiento difícil de comprender, en tanto que Hircio había contribuido decisivamente a que Cicerón obtuviera el perdón de César. No obstante, tras el comportamiento valeroso de ambos cónsules en la batalla de Módena en abril del 43, Cicerón cambiará su actitud en sincero aprecio; véase un anticipo de esta actitud en *Fam.* 346 (XII 22), escrita en octubre del 44.

[1186] Se ignora en qué tipo de operación militar participaron dentro de la tarea de romanizar la zona, pero sin duda Aulo Hircio, quien escribió el libro VIII del *Bellum Gallicum,* tuvo cierto protagonismo en ella.

[1187] Es decir, Antonio.

[1188] Pequeña población situada junto al Rubicón en la Galia Cisalpina.

[1189] No sabemos con exactitud quién es este Cosutio, pero posiblemente sus tabernas estuviesen en la misma zona de Cesena donde se producía un vino muy apreciado; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* XIV 67. Aunque la mención de Cesena no queda clara, seguramente las tabernas corresponderían a la custodia de Pansa, conocido por sus estados de embriaguez; *cf. Cartas a Ático* XVI 1, 4.

353 (XI 5)

(Roma, 9 de diciembre del 44 o poco después)

Marco Cicerón saluda al *imperator* Décimo Bruto, cónsul designado.

Los días que nuestro querido Lupo[1190] estuvo en Roma, des- 1
pués de haber pasado un tiempo contigo, yo me encontraba en aquellos lugares en los que pensaba que me hallaría especialmente a salvo[1191]; por eso ha sido que Lupo ha vuelto a tu lado sin carta mía, aunque él se había encargado de que me llegara la tuya. He llegado a Roma el día 9 de diciembre[1192], nada me ha parecido más importante que reunirme de inmediato con Pansa; por él he sabido acerca de ti las noticias que más deseaba oír. Sin duda, por esta razón, tú no necesitas ningún estímulo, si ni siquiera en aquel hecho que fue llevado a cabo por ti, el más grande para la memoria humana[1193], echaste en falta a quien te estimulase.

Me parece que debe hacerse una breve reflexión y referen- 2
cia sobre este punto: el pueblo romano espera todo de ti y ha depositado en tu persona toda su esperanza de recuperar algún día la libertad. Si día y noche —cosa que a buen seguro haces—

[1190] Véase la carta *Fam.* 343 (XI 6, 1). Después de volver junto a Décimo, Lupo pudo haber hecho otro viaje a Roma en noviembre, con una carta para Cicerón.

[1191] Cicerón se había refugiado en Arpino para evitar un posible ataque contra su persona, al que se refiere en *Filípicas* XII 20 y en *Fam.* 362 (IX 24).

[1192] En estas fechas Cicerón posiblemente escribió casi a diario a su amigo Ático desde Arpino, donde con toda probabilidad pudo permanecer un mes, pero estas cartas se han perdido en su gran mayoría.

[1193] Es decir, la muerte de César. La carta constituye una solemne exhortación de Cicerón a Bruto para proseguir con la liberación de la República que comenzó el día que murió César, bajo la promesa de distinciones a las que el Senado dará su beneplácito.

mantienes el recuerdo del gran hecho que has llevado a cabo, a buen seguro no te olvidarás de cuán importantes hechos llevas a cabo también ahora. Pues si este tipo, a quien siempre he tratado como a un amigo, antes de darme cuenta de que él luchaba contra la República no sólo abiertamente sino incluso con placer[1194], va a conseguir una provincia[1195], no veo que quede ninguna esperanza de salvación.

3 Por esta razón, te suplico, con las mismas plegarias con las que lo hacen el Senado y el pueblo de Roma, que liberes para siempre la República de esta dominación propia de un rey, de modo que encajen los resultados con los principios. Éste es tu deber y tu cometido. No sólo espera de ti esto Roma, o mejor, todos los pueblos, sino que también te lo piden. Por lo demás, puesto que no careces de estímulo, como te he descrito antes, no me extenderé con más palabras; cumpliré con mi obligación de ofrecerte todos mis servicios, afanes, cuidados y pensamientos para todos los asuntos que tengan que ver con tu mérito y tu gloria. Por esta razón, me gustaría que te convencieses de que, no sólo por la causa de la República —que aprecio más que a mi vida—, sino también por favorecerte a ti mismo y porque me gustaría que elevases a un rango más importante tu dignidad, no voy en ningún caso a dejar, por mi parte, de prestar ayuda a tus patrióticas decisiones, ni a tu grandeza, ni a tu gloria[1196].

[1194] Cicerón ya había declarado anteriormente a Tirón su deseo de conservar la amistad con Antonio en la carta *Fam.* 330 (XVI 23, 2); una amistad que acabó derivando en un abierto enfrentamiento de ambos, a raíz de los acontecimientos originados por la muerte de César.

[1195] Antonio estaba intentando retirar a Décimo Bruto del gobierno de su provincia.

[1196] Cicerón le promete una vez más su apoyo —como había hecho en *Fam.* 342 (XI 4)— para promover ante el Senado una distinción propia de su dignidad y, puesto que ya ostentaba el título de *imperator*, posiblemente ahora se tratase de una *supplicatio* (jornadas de acción de gracias), e incluso de un triunfo por sus victorias.

354 (XI 7)

(Roma, mediados de diciembre del 44)

Marco Cicerón saluda al *imperator* Décimo Bruto, cónsul designado.

Puesto que Lupo me había presentado en mi casa a Libón[1197] 1
y a su sobrino Servio[1198], creo que ya conoces por medio de Marco Seyo, que participó en nuestra conversación[1199], cuál ha sido mi opinión. Del resto de cosas, podrás saber los detalles por Greceyo[1200], aunque él se fue casi inmediatamente detrás de Seyo.

Pero lo fundamental es que tú comprendas y recuerdes lo 2
más cumplidamente posible que, a la hora de conservar la libertad y la integridad del pueblo romano, no puedes aguardar[1201] la autorización de un Senado que todavía no es libre, ni puedes conde-

[1197] Lucio Escribonio Libón, el suegro de Sexto Pompeyo, tribuno de la plebe en el 56, había comandado la flota en la Guerra Civil; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 5, 3.

[1198] Es decir, el hijo del jurista Servio Sulpicio Rufo y quizá de una Postumia, que puede ser hermana de Postumio Albino (quien había adoptado a Décimo Bruto), o bien hermana de la que se había casado con el padre de Décimo (cónsul en el 77); *cf.* R. SYME, *Sallust*, Berkeley, 1964, pág. 134.

[1199] Este Marco Seyo puede ser el hijo del amigo homónimo de Cicerón nombrado en *Fam.* 178 (IX 7, 1), de quien sabemos por *Cartas a Ático* XII 11, 1 que murió en el 46.

[1200] Un amigo y quizá un legado de Décimo Bruto, que mantenía correspondencia con Casio y Cicerón en mayo del año 44; *cf. Cartas a Ático* XV 8, 2.

[1201] Cicerón intenta disipar las posibles dudas que asaltan a Bruto en el momento de hacer frente con las armas al cónsul en ejercicio, tal como estaba haciendo Octaviano con su ejército de mercenarios a sus propias expensas. De alguna manera, Cicerón, como indica BEAUJEU, vol. X, pág. 116, tenía en mente el contenido de la moción que sometería al voto del Senado para legalizar las operaciones militares ilícitas de Octaviano y de Décimo Bruto; *cf.* P. JAL, *La guerre civile à Rome*, París, 1963, pág. 104.

nar tu hecho (pues has liberado a la República, sin ningún apoyo público, para que se haga todavía más importante y más ilustre), ni puedes considerar que el joven César, o mejor un niño, quien ha asumido una causa pública tan importante por propia iniciativa[1202], ha actuado irreflexivamente; en suma, ni puedes considerar que son hombres sin formación que han perdido la razón, sino personas muy valerosas y excelentes ciudadanos: por un lado, unos soldados veteranos[1203], compañeros de armas tuyos; y por otro, la legión de Marte[1204] y la Cuarta legión, las cuales consideraron a su cónsul enemigo público y abrazaron la defensa de la salud de la República. Cuando la autoridad está obstaculizada por el miedo, la voluntad del Senado debe tener el valor de dicha autoridad.

3 Por último, ya has asumido esta causa en dos ocasiones, de modo que no tienes elección: en primer lugar, en los Idus de marzo, después recientemente, una vez aparejado un nuevo ejército y conseguidas tropas auxiliares[1205]. Por esta razón, debes estar

---

1202 *Cf. Fil.* III 3, y su propio testimonio en las *Res Gestae* I 1 de que a los diecinueve años reunió un ejército con su propio patrimonio para rescatar la libertad de la República. Por eso, a Octaviano —según SUETONIO, *Augusto* 10, y DIÓN CASIO, XLVI 41, 1— le molestaba que Cicerón lo llamase «niño» en público y en sus escritos. *Cf.* además C. RUBINCAM, «The nomenclature of Julius Caesar and the Later Augustus in the Triumviral Period», *Historia* 41 (1992), págs. 88-103, sobre la terminología de Cicerón para dirigirse al joven César.

1203 Los veteranos de César, tras haber obtenido propiedades, estaban asentados en las colonias que éste había establecido en Campania y afirmaron su adhesión a Octaviano en octubre (*cf. Cartas a Ático* XVI 8, 1).

1204 Esta legión había abandonado a Antonio a mediados de noviembre y poco después hizo lo mismo la legión Cuarta. Ambas estaban estacionadas en Alba Longa.

1205 Según APIANO, *Guerras Civiles* III 49, Décimo Bruto había ordenado reclutamientos en la Galia Cisalpina y contaba con un buen número de gladiadores, con lo que había completado las dos legiones de que él disponía en su provincia.

completamente preparado y dispuesto no a no hacer nada, salvo aquello que se te ordene, sino a llevar a cabo todo aquello que despierte en todos la alabanza y la mayor de las admiraciones[1206].

355 (X 3)

(Roma, poco después del 9 de diciembre del 44)[1207]

Cicerón saluda a Planco.

Me he visto con Furnio[1208], quien por sí mismo me resulta 1 muy agradable, pero lo ha sido todavía más porque, oyéndolo hablar, me parece estar viéndote a ti. En efecto, me expuso tu valor en el ámbito familiar, tu justicia en la administración de la provincia y tu capacidad de previsión ante cualquier circunstancia e, incluso, tu encanto en las relaciones personales, que no es desconocido para mí. Añadió además la gran generosidad que mostrabas hacia él. Todas estas noticias me resultaban muy agradables y esta última incluso un detalle grato.

1206 Aunque el texto latino no es totalmente diáfano debido a una acumulación de negaciones *(... non ut nihil facias nisi iussus, sed...)*, está claro que Cicerón exhorta a D. Bruto a actuar por su propia cuenta, sin esperar en todo momento una órden concreta del Senado, puesto que las decisiones de los senadores no son siempre acordes con su voluntad a causa del miedo.

1207 Cicerón había llegado a Roma el 9 de diciembre, y pudo escribir la carta unos días después, ya que conservamos la respuesta de Planco, *Fam.* 358 (X 4), escrita a finales del mes.

1208 Sobre el legado de Planco, a la sazón gobernador de la Galia Transalpina, y el tribuno de la plebe Gayo Furnio, véase la carta *Fam.* 340 (X 1, 4). Por lo visto, la descripción de los méritos de Planco que Furnio proporciona a Cicerón es tan vívida que le parece estar viéndole, de ahí la lectura de este pasaje de Shackleton Bailey y Watt *(... audiens te videbar videre)*, frente a Beaujeu *(... videbar audire)*.

2 Yo he mantenido, querido Planco, una relación de toda la vida con vuestra familia[1209], antes incluso de que tú nacieras, pero mantengo un auténtico afecto hacia ti desde tu más tierna infancia, y ya en la edad madura una amistad asentada no sólo por mi adhesión, sino también por tu elección[1210]. Por estas razones, yo estoy singularmente a favor de tu dignidad que considero que es común a nosotros dos. Todos tus importantes logros los has conseguido con la guía del valor y la compañía de la fortuna, y los has alcanzado siendo un joven rodeado por muchos que te envidian, a los que tú dominaste con tu talento y tu actividad. Si me escuchas ahora a mí, que estoy lleno de afecto hacia ti y no permito a nadie que ocupe el primer puesto por delante de ti en virtud de nuestra antigua amistad, te procurarás dentro del mejor gobierno posible[1211] toda la dignidad necesaria para el resto de tu vida.

3 Sabes perfectamente —pues nada se te puede escapar— que hubo un tiempo en que los hombres pensaban que tú obedecías excesivamente a las circunstancias; y yo también lo hubiera pensado, si hubiera considerado que tú aprobabas incluso lo que te hacía sufrir. Pero al comprender qué sentías, yo consideraba que tú veías con precaución cuál era la influencia de tu poder. Ahora la lógica es otra: el juicio sobre todas las cosas es tuyo y además es libre. Has sido designado cónsul en la mejor

---

[1209] En concreto mantenía su amistad con el padre de Lucio Planco —*cf. Fam.* 282 (XIII 29, 1)—; y en general, sobre su vida y sus ambiciones políticas, *vid.* M. RAMBAUD, «LM.P., gouverneur...», págs. 541 y ss.

[1210] Cicerón ya le había hecho saber lo que pensaba de Antonio y de la actual situación política en dos cartas anteriores —*Fam.* 340 (X 1) y *Fam.* 341 (X 2)—, pero como, por Furnio, el emisario de Planco, sabía de la ambición que este último estaba mostrando, en esta carta le invita a alcanzar la gloria mediante su gestión política.

[1211] Dentro del pensamiento de Cicerón, este gobierno ideal está basado en la primacía del Senado, de acuerdo con los valores tradicionales y aristocráticos.

edad, tú que posees las dotes más grandes de elocuencia[1212], y en un momento, además, en que la República sufre una carencia de hombres como tú. Por los dioses inmortales, esfuérzate por este cargo y este pensamiento que te reportará una gran dignidad y la gloria; pues el único camino para alcanzar la gloria, especialmente en esta época, después de que la República haya sido atormentada, es el de una buena gestión política.

He pensado que debía escribirte estas cosas, impulsado más 4 por el afecto que por considerar que tú necesitabas consejos y preceptos; pues sabía que tú los extraes de las mismas fuentes que yo lo he hecho[1213]. Por eso mismo, me pondré límite. Ahora, hasta el momento, he pensado que debía señalar tan especialmente esto para demostrarte más mi afecto que mi capacidad de previsión. Entretanto, me preocuparé atenta y diligentemente de lo que piense que es pertinente a tu dignidad.

356 (XI 6a)

(Roma, 20 de diciembre del 44)

⟨Cicerón saluda al *imperator* Décimo Bruto, cónsul designado[1214].⟩

Como los tribunos de la plebe habían anunciado que el Se- 1 nado se iba a reunir el 20 de diciembre y que tenían la intención

[1212] Planco contaba a la sazón cuarenta y tres años; además, sobre su capacidad oratoria han quedado los testimonios de Asconio, XXXII 26, que lo llama orador, y Plinio, *Historia Natural* VII 55.

[1213] Esta afirmación contiene un cumplido para Planco en tanto que ha actuado como lo hubiera hecho el propio Cicerón recurriendo a las tradiciones romanas y a los escritos de los filósofos *(cf. En defensa de Arquias* 13).

[1214] Véase la carta *Fam.* 343 (XI 6), con la que este fragmento nos ha sido transmitido, como si de una sola carta se tratase.

de informar sobre la protección de los cónsules designados, aunque yo ya había decidido que no acudiría al Senado antes de primeros de enero, sin embargo, al haberse publicado en este mismo día tu edicto[1215], he pensado que sería un sacrilegio, tanto que se celebrase la sesión del Senado sin que se mencionase nada sobre tus servicios (lo cual hubiera sucedido, si yo no hubiera acudido), como que incluso yo no estuviese presente aunque se hiciese una mención honorífica a tu persona.

2 Por consiguiente, he acudido al Senado por la mañana. Y una vez que mi presencia se había constatado, los senadores se han presentado en un gran número. Qué propuesta he hecho sobre ti en el Senado, qué palabras he pronunciado ante una inmensa asamblea del pueblo[1216], prefiero que lo sepas por las cartas de otras personas. Me gustaría que te persuadieras de que todos aquellos aspectos que contribuyen a engrandecer tu dignidad —que por sí misma ya es muy importante— yo los voy a apoyar y defender en todo momento con la mayor dedicación posible. Y aunque yo comprendo que lo voy a hacer junto con muchos otros, sin embargo, quisiera llevar la iniciativa de esta propuesta.

[1215] En el que promete que retendrá la provincia de la Galia Cisalpina bajo la autoridad del Senado y del pueblo romano, según aparece recogido en *Filípicas* III, 8 (al que se alude también en *Fil.* IV 7 y V 28), puesto que no deseaba entregar la provincia a un gobernador designado por el sorteo habitual celebrado legalmente ante el Senado.

[1216] Es decir, respectivamente, la *Filípica* III, pronunciada el 20 de diciembre por la mañana en el Senado, y la *Filípica* IV, pronunciada el mismo día 20 por la tarde ante la asamblea de ciudadanos; *cf.* F. PINA, *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*, Zaragoza, 1997, págs. 154-160.

357 (XII 22a)[1217]

(Roma, hacia el 21 de diciembre del 44)

Cicerón saluda a Cornificio[1218].

El día 20 de diciembre un concurrido Senado nos ha dado la razón, no sólo sobre los asuntos importantes y urgentes[1219], sino también sobre las provincias que deben ser conservadas por aquellos que las han gobernado y que no se han de entregar a cualquiera, a no ser que el Senado haya nombrado un sucesor en virtud de un decreto[1220]. Y esto lo he aconsejado no sólo por salvaguardar la República sino también, por Hércules, ante todo para mantener tu dignidad. Por esta razón, te pido por el afecto que nos profesamos y te ruego por el interés de la República que no permitas que nadie ejerza ningún derecho de jurisdicción en tu provincia, y que remitas todo a tu dignidad, pues nada hay más importante que ella. 1

Iré a las claras contigo, como exige nuestra relación: en el 2

[1217] F. L. Ganter, *Philologus* 53 (1894), págs. 139 y ss., separó esta carta de *Fam.* 346 (XII 22), y así viene recogido en todas las ediciones más recientes.

[1218] Cornificio era a la sazón el gobernador del África *Vetus*, la región que rodeaba Cartago, mientras que el África *Nova*, también llamada Numidia, y sus tres legiones estaban bajo la jurisdicción del cesariano Tito Sextio, partidario de Antonio.

[1219] Es decir, la seguridad de los dos cónsules designados mediante la concesión de una guardia armada y la convocatoria de la siguiente sesión del Senado para primeros de enero: véase la carta anterior y *Filípicas* III, 13.

[1220] En la sesión del Senado del 28 de noviembre, convocada por Antonio, se asignó un número de provincias a sus gobernadores, incluida el África *Vetus* por segunda vez al gobernador anterior a Cornificio, Gayo Calvisio Sabino; *cf. Filípicas* III, 26. Este reparto fue anulado en la siguiente sesión del 20 de diciembre por un decreto presentado a instancias de Cicerón y con el voto afirmativo de la cámara.

caso de Sempronio[1221], si tú hubieses hecho caso de mi carta, habrías conseguido el mayor reconocimiento por parte de todos. Pero se ha olvidado este caso y no tiene interés; la actualidad es más importante. Procura conservar tu provincia bajo el gobierno de la República.

Te escribiría muchas cosas más, si los tuyos no me estuvieran urgiendo; así que, por favor, presenta mis excusas a nuestro amigo Queripo[1222].

358 (X 4)

(Galia Cisalpina, a finales de diciembre del 44)

Planco saluda a Cicerón.

1 Me ha resultado sumamente grata tu carta, que escribiste, según he advertido, a raíz de una conversación con Furnio[1223]. Yo, por mi parte, presento como excusa del tiempo que ha pasado que yo había oído la noticia de tu salida[1224] y me he enterado de tu regreso no mucho antes de lo que lo supe por tu carta. Pues me parece que yo no puedo pasar por alto, sin un grandísimo sentimien-

[1221] Quizá se trate de Gayo Sempronio Rufo, un empresario asentado en Putéolos, mencionado en *Fam.* 84 (VIII 8, 1) y *Cartas a Ático* V 2, 2; pero ignoramos el asunto al que Cicerón se refiere en esta carta. Lo cierto es que Cornificio presentará más tarde en *Fam.* 373 (XII 25, 3) sus excusas ante Cicerón por no haber seguido sus consejos.

[1222] Este Queripo es un amigo de Cornificio, pero seguramente distinto del Queripo del séquito, que acompañó a Quinto Cicerón, quizá como liberto, durante su gobierno de Asia (*Cartas a su hermano Quinto* I 1, 14) y fue además amigo de Marco Cicerón, según se recoge en *Fam.* 417 (XII 30, 3); *cf.* también *Cartas a Ático* IV 7, 1; V 4, 2.

[1223] Es la respuesta a la carta *Fam.* 355 (X 3).

[1224] A finales de octubre Cicerón había salido en dirección a Campania y volvió a Roma el 9 de diciembre; *cf. Fam.* 353 (XI 5, 1).

to de culpa, ni siquiera la obligación más insignificante hacia ti, a cuyo cumplimiento me instan numerosas razones: fruto tanto de la estrecha relación que contigo mantuvo mi padre[1225] como del respeto que te he guardado desde niño o de nuestro recíproco afecto.

Por tanto, querido Cicerón, puesto que tanto mi edad como 2
la tuya lo permite, convéncete de que, al cultivar tu amistad, yo te he asignado sólo a ti el carácter sagrado de un padre. Así pues, me parece que todos tus consejos no están tan llenos de tu inteligencia, que es muy considerable, como de tu lealtad, la cual valoro según mi propio conocimiento. Por eso, si pensase de otra forma, desde luego tu advertencia me defendería a la hora de actuar; y si tuviese dudas, tu exhortación me animaría para seguir el camino que tú considerases el mejor. Pero ahora, ¿qué es lo que me puede arrastrar en otra dirección? Todos los bienes con los que cuento o se deben al beneficio de la fortuna o los he conseguido por mi propio esfuerzo: aunque los has sobrevalorado bastante debido a tu afecto, sin embargo, son tan importantes en la consideración de mi enemigo más grande que, excepto la buena fama[1226], no parecen echar nada en falta.

Por tanto, convéncete sólo de esto: todo lo que mis fuerzas 3
puedan apoyar, mi prudencia pueda prever y mi prestigio pueda aconsejar, todo ello estará siempre al servicio de la República. No desconozco tu sensibilidad y si yo tuviera la deseable posibilidad de contar con tu presencia, no discreparía nunca de tus decisiones políticas ni me arriesgaría ahora a que puedas reprochar alguno de mis actos.

Yo estoy a la espera de cualquier acontecimiento: procura 4
informarme de qué va a suceder en la Galia Cisalpina y qué en Roma en el mes de enero. Entretanto, me mantengo con la ma-

[1225] *Vid. Fam.* 355 (X 3, 2) y *Fam.* 282 (XIII 29, 1).

[1226] Contiene una referencia a *Fam.* 355 (X 3, 3): «... los hombres pensaban que tú obedecías excesivamente a las circunstancias».

yor preocupación, no sea que las tribus galas piensen —en medio de los defectos ajenos— que nuestras desgracias representan una ocasión para ellos. Y si yo tuviese éxito como merezco, sin lugar a dudas te daría una satisfacción a ti, a quien yo más se lo deseo, y a todos los hombres de bien. Procura cuidarte y devolverme el afecto que yo te tengo.

359 (X 5)

(Roma, mediados de enero del 43)

Cicerón saluda a Planco[1227].

1 He recibido dos copias de la misma carta[1228], lo que constituye para mí una prueba de tu atención; pues he comprendido que te esfuerzas para que me lleguen tus esperadísimas cartas. De ellas he recogido un fruto doble, con cuya comparación tengo la difícil obligación de decidir si he de pensar que aprecio más tu cariño hacia mí o tu interés por la política. A decir verdad, el afecto hacia la patria en mi opinión es lo más importante, pero el cariño y la unión de las voluntades reporta, sin duda, mayor agrado. Y así el recuerdo[1229] de la afectuosa relación de tu padre conmigo y el afecto que me brindabas desde que era un niño, y el de las restantes cosas relacionadas con este sentimiento me han aportado una alegría increíble.

[1227] Es la respuesta a la carta anterior, *Fam.* 358 (X 4), pero mucho más insistente y solemne que la carta que le había enviado antes, *Fam.* 355 (X 3).

[1228] No es infrecuente que Cicerón y sus corresponsales enviasen dos copias de la misma carta, cada una con un mensajero distinto, ante el frecuente riesgo de pérdida, o simplemente retraso, que sufría el correo de aquella época. *Cf.* J. Nicholson, «The Delivery and Confidentiality of Cicero's Letters», *Classical Journal* 90 (1994), págs. 33-63.

[1229] Traído a colación por el propio Planco en la carta anterior, *Fam.* 358 (X 4).

Por otro lado, la declaración del estado de ánimo que puedes 2
tener, y podrías llegar a tener, respecto del gobierno me resultaba muy agradable y tanto mayor era esa alegría cuanto que se sumaba a la ya mencionada antes.

Así que no sólo te exhorto, amigo Planco, sino que claramente te pido —cosa que hice en estas cartas a las que tú respondiste con la mayor educación— que te dediques a la República con toda tu inteligencia y con el empuje de tu ánimo. No hay nada que te pueda reportar un fruto y una gloria mayor, ni tampoco existe algo más ilustre y más distinguido entre todas las actividades de los hombres que prestar un buen servicio a la República.

Pues, hasta ahora —tu gran humanidad y sabiduría permite 3
que yo exprese libremente lo que pienso—, parece que has alcanzado los puestos más altos con la ayuda de la fortuna. Y aunque este logro no hubiera podido darse sin tu valor, sin embargo, la mayoría de los éxitos que has conseguido han de atribuirse a la suerte y la ocasión. En estos momentos tan difíciles cualquier ayuda que prestes a la República será toda entera y auténticamente tuya. Es increíble el odio contra Antonio que, exceptuados los delincuentes[1230], sienten todos los ciudadanos; en cambio, una gran esperanza y gran expectación descansan en tu persona y en tu ejército. Cuida, por los dioses, de no perder la ocasión de este favor y gloria. Te aconsejo como a un hijo, te apoyo como lo haría a mí mismo y te exhorto como defensor de la patria y el mejor de los amigos.

[1230] Es la forma habitual (en latín *latrones)* con que Cicerón denomina en las cartas y los discursos de esta época a los seguidores de Antonio.

360 (XI 8)

(Roma, finales de enero del 43)

Cicerón saluda al general victorioso Décimo Bruto, cónsul designado[1231].

1 Tu esposa Pola[1232] me envió un mensaje para que te diera alguna carta si yo quería, pero lo hizo justo en un momento en que no tenía nada que escribirte[1233]; pues todos los actos estaban suspendidos debido a la expectación ocasionada por el regreso de la embajada[1234], a pesar de que no había noticias de qué habían hecho los legados. Sin embargo, consideré que debía escribirte lo siguiente: ante todo, el Senado y el pueblo romano se esforzaban por ti, y no sólo para salvar tu persona, sino también por tu dignidad. Pues es admirable el afecto a tu nombre[1235] y el cariño sin igual que todos los ciudadanos te profesan. En efecto, esperan y confían en que así tú vas a librar a la República de la monarquía en este momento, al igual que antes la libraste de un rey.

[1231] Décimo Bruto, cercado en Módena y ansioso de noticias sobre la situación militar de la Galia Cisalpina, recibe esta carta de apoyo de Cicerón.

[1232] Forma de apelación familiar de Paula Valeria, quien consiguió el divorcio en el año 50, el mismo día en que su marido anterior regresaba de una larga ausencia por un cargo provincial, y que pudo casarse después con Décimo Bruto; *cf. Fam.* 92 (VIII 7, 2).

[1233] Sobre este tópico clásico especialmente frecuente en la correspondencia de Cicerón, véase el análisis de P. CUGUSI, *Evoluzione e forme dell'epistolografia...*, pág. 75.

[1234] Compuesta por tres ex cónsules, Servio Sulpicio Rufo —que murió antes de volver a Roma—, Lucio Calpurnio Pisón y Lucio Marcio Filipo, fue nombrada por el Senado el día 4 de enero del 43 para transmitir sus decisiones a Antonio, quien se encontraba en Módena al frente del asedio a D. Bruto.

[1235] Cuyos ilustres antecedentes se remontaban a Lucio Junio Bruto, quien, según las tradiciones romanas, derrocó la monarquía al enfrentarse a Tarquinio el Soberbio en el 510 a.C., y se convirtió al año siguiente en el primer cónsul de Roma.

Se reclutan hombres en Roma y por toda Italia[1236], si es que 2
se debe decir aquí «reclutamiento», cuando espontáneamente se ofrecen todos[1237]. Tan gran coraje ha ocupado los ánimos de los hombres por el deseo de libertad y el odio a una esclavitud que había durado mucho tiempo[1238] . Acerca de los asuntos restantes, debo esperar una carta de tu parte que indique qué haces tú, qué hace nuestro amigo Hircio[1239] y qué mi amigo César[1240]. Espero que ellos puedan unirse a ti en poco tiempo en una victoria común.

Sólo queda por contarte, en lo que a mí respecta, algo que espero y prefiero, además, que lo conozcas a partir de las cartas de tus amigos: que no dejo de apoyar en ningún caso tu posición pública, ni nunca voy a dejar de hacerlo.

[1236] El encargado de efectuar los reclutamientos era Gayo Vibio Pansa —*cf. Fam.* 365 (XII 5, 2)—, quien ya en el año 50 como tribuno de la plebe favorecía los intereses de César, de modo que fue nombrado por éste en el 45 gobernador de la Galia Cisalpina y cónsul designado para el 43.

[1237] En general, la leva de tropas por todas las zonas de Italia despertaba grandes entusiasmos; *cf. Fil.* VII 23 y ss.

[1238] Entendiéndose desde el momento en que César se hizo dueño de Roma.

[1239] Al igual que Pansa, Aulo Hircio pertenecía al equipo de César y había sido elegido por él como gobernador de la Galia Transalpina durante el año 45, y designado para el consulado del 43. En este momento se encontraba en Módena con Lucio César.

[1240] En esa época, Cicerón tenía toda la esperanza depositada en Octaviano; *cf. Fil.* III 3; IV 4; V 48. Aunque sólo un par de meses antes todavía le inspiraba poca confianza; *cf. Cartas a Ático* XVI 8, 1.

361 (XII 24)

(Roma, finales de enero del 43)

Cicerón saluda a Cornificio[1241].

1 Yo no pierdo ninguna oportunidad —pues tampoco debo— no sólo de alabarte, sino también de honrarte[1242]. Pero prefiero que mi afecto hacia ti y la fidelidad que te guardo sean conocidos por las cartas de tus amigos antes que por la mías. Sin embargo, te exhorto a que te dediques a la política con toda tu atención. Es lo propio de tu inteligencia y de tu carácter, y de la esperanza que desees tener en engrandecer tu prestigio político[1243].

2 Pero este asunto ya te lo explicaré más detenidamente en otro momento. Pues cuando te escribo estas líneas hay un estado general de expectación: todavía no han vuelto los legados[1244] a los que el Senado había enviado no para pedir la paz, sino para declarar la guerra, caso de que Antonio no hubiera obedecido el mensaje de la embajada. Yo, por mi parte, tan pronto como se me ha presentado la ocasión[1245], he defendido la República según mi antigua costumbre: me he propuesto como caudillo del Senado y del pueblo romano, y, desde que asumí la causa de la libertad, no he perdido ninguna ocasión de salvaguardar la seguridad y la libertad común. Pero prefiero que todos estos hechos los conozcas por otros.

[1241] A la sazón gobernador del África *Vetus*, la región que rodeaba Cartago.

[1242] Cicerón recuerda a Cornificio que, gracias a los elogios que le ha prodigado, ha conseguido distinciones honoríficas de las que no tenemos más detalles.

[1243] Quizá el de convertirse en cónsul.

[1244] Los dos legados, Lucio Calpurnio Pisón y Lucio Marcio Filipo, volvieron aproximadamente el 2 de febrero, con un retraso ocasionado probablemente por la enfermedad y muerte de Servio Sulpicio; *cf. Fil.* VI 16.

[1245] Exactamente el 20 de diciembre, cuando pronunció la *Filípica* III —*cf. Fam.* 364 (X 28, 1)—, en una actitud similar a la que asumió para reprimir los ataques de Catilina.

362 (IX 24)

(Roma, entre finales de enero y principios de febrero del 43)

Cicerón saluda a Peto[1246].

1 Intentaré ayudar a tu amigo Rufo[1247], de quien me escribes ahora por segunda vez, en la medida en que pueda, incluso aunque resulte perjudicado, ya que veo que tú te esfuerzas por su causa con tan gran denuedo. Pero al pensar y considerar por tu carta, y por la que me has enviado de él[1248], que se ha preocupado mucho por mi integridad, no puedo dejar de ser un amigo para él, no sólo por indicación tuya, que en mi caso —como se debe— vale mucho, sino incluso por mi voluntad y mi criterio. Pues quiero que tú sepas, querido Peto, que yo he comenzado a sospechar, a ser precavido y cuidadoso a partir de tu carta con la que coincidieron después otras cartas de muchos. Pues en Aquino y Fabrateria[1249] se han urdido decisiones en mi contra, de las que veo que tú tienes noticia[1250], y, como si adivinasen qué molestia les iba a causar, no han hecho otra

[1246] La carta inmediatamente anterior a ésta entre Peto y Cicerón es *Fam.* 198 (IX 23), de finales del año 46. Ésta es la última de las cartas conservadas de la correspondencia que ambos intercambian y el tono de broma y las alusiones gastronómicas son las ya habituales.

[1247] Posiblemente un desconocido, aunque se haya intentado identificar con el poeta Lucio Vario Rufo, amigo de Virgilio, y epicúreo como Peto.

[1248] Peto había enviado a Cicerón una carta de parte de Rufo en la que expresaba su inquietud ante las medidas de seguridad del viaje que iba a emprender.

[1249] Es una referencia al viaje desde su casa de Putéolos a su ciudad natal Arpino, efectuado posiblemente en mayo del 44. Fue precisamente entonces cuando, gracias a sus precauciones, pudo escapar de un intento de atentado por los seguidores de Antonio en el trayecto de Aquino a Fabrateria Nova, dos poblaciones situadas en la Vía Latina. Sobre los detalles de este episodio, *cf.* Beaujeu, *Corresp.*, vol. X, págs. 122-123 nota 2; Shackleton Bailey, *ad loc.*, y Willcock, 1995, pág. 90.

[1250] La propia carta de Peto seguramente contenía un aviso general del que

cosa que hostigarme. Porque yo, sin sospechar, habría sido más incauto, si no hubiera sido advertido por ti. Por esta circunstancia, este amigo tuyo no necesita una recomendación ante mí. Ojalá la República nos dé la ocasión de que él pueda reconocer mi agradecimiento. Pero de estos asuntos hablo hasta aquí.

2 No me agrada nada que hayas dejado de salir a cenar, pues te has privado de una gran diversión y placer. Es más, incluso temo —pues puedo hablar francamente— que desaprendas en cierta medida aquello que sabías y olvides cómo organizar pequeñas cenas. Pues si cuando tenías a quién imitar no hacías ningún progreso, ¿qué pensaré que vas a hacer ahora? Como había mencionado este asunto a Espurina[1251] y le había contado tu vida anterior, me respondió que la República correría un gran peligro si, por la época en que sople el Favonio[1252], no volvieses a tus antiguas costumbres, añadiendo que, por el momento, podía tolerarse que no pudieras soportar el frío.

3 Pero, por Hércules, Peto mío, bromas aparte, te aconsejo —porque pienso que tiene que ver con vivir feliz[1253]— que vivas con personas buenas, alegres y que te quieran. No hay nada más adecuado

---

Cicerón pudo deducir lo que se estaba tramando contra él; *cf. Cartas a Ático* XVI 10, 1; *Filípicas* XIV 15.

[1251] Espurina fue el arúspice que alertó a César de que su vida estaba en peligro (*cf.* SUET. *César* 81, 2; PLUTARCO, *César* 63, 5; VAL. MÁXIMO, VIII 11, 2; CIC., *Sobre la adivinación* I 119), y quizá el mismo que previno a César de cruzar a África en mitad del invierno del año 46 (*ibid.* II 52).

[1252] Tradicionalmente, este viento comenzaba a soplar en torno a los días 7 al 9 de febrero (*cf.* PLINIO, *Historia Natural* II 122; OVIDIO, *Fastos* II 149; COLUMELA, *Res Rusticae* XI 2, 15), y de ahí la cronología de la carta. En estas tortuosas líneas Cicerón intenta reproducir el estilo enfático de las antiguas profecías, para indicar que por el momento, aunque Peto no soporte el frío, no es grave y puede admitirse, pero en febrero, tendrá que volver a sus antiguas costumbres y salir de casa, seguramente para acudir al Senado y a banquetes en los que relacionarse con otros optimates en favor de la República.

[1253] Aquí los términos *beate vivere* están en conexión con la búsqueda epi-

a la vida y nada que se acomode mejor para vivir feliz. Y con esto no me refiero al placer sino a una vida social, a los hábitos alimentarios y el descanso de las almas que se logran especialmente con la conversación íntima, que es muy agradable en los «convites»[1254], como decimos nosotros con más sabiduría que los griegos; aquéllos llaman *symposia* o *syndeipna*, esto es, «bebidas en compañía» o «comidas conjuntas», mientras que nosotros decimos «convites», porque se convive de una manera especial en ese momento[1255]. Ves cómo intento filosofando convocarte de nuevo a las cenas.

Procura cuidarte. Esto lo conseguirás muy fácilmente saliendo fuera a cenar.

Pero, por favor, no vayas a pensar que yo, puesto que escri- 4
bo con cierto tono de broma, he abandonado mi preocupación por la República. Convéncete, amigo Peto, de que yo durante el día y la noche no hago otra cosa, no me preocupo de otra cosa, salvo de que mis conciudadanos estén a salvo y en libertad. Y no paso por alto ninguna ocasión de aconsejarlo, de hacerlo, y de procurarlo. En una palabra, tal es el sentimiento que me embarga que, si hubiera de poner mi vida en esta preocupación y responsabilidad, me consideraría muy afortunado en mi destino.

Una y otra vez, cuídate.

---

cúrea de la felicidad y de la ausencia de preocupaciones —*cf.* Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses* I 53—, lo que implica una buscada complicidad con su epicúreo amigo Peto.

[1254] En esta invitación a compartir con los amigos la comida y la conversación, Peto podía reconocer las palabras que sobre el mismo tema había escrito Cicerón casi un año antes en el tratado *Sobre la vejez*, especialmente los capítulos 43 y 45; *cf.* M. T. Griffin, «Philosophical Badinage...», pág. 338.

[1255] Intentamos recoger en la traducción el juego de palabras «convite» - «convivir» y la argumentación etimológica de origen estoico muy del gusto de Cicerón; *cf.* A. I. Magallón, *La tradición gramatical de «differentia» y «etymologia» hasta Isidoro de Sevilla*, Zaragoza, 1996, págs. 76-80. Realmente Ci-

363 (XII 4)

(Roma, en torno al 2 de febrero del 43)[1256]

Cicerón saluda a Gayo Casio Longino, procónsul en Siria.

Habría querido que me invitases a comer en los Idus de marzo: seguramente no hubieran quedado ni los restos[1257]. Ahora me
1 inquietan vuestros restos e, incluso, más que a los demás. De todas formas, tenemos distinguidos cónsules, sin embargo, unos ex cónsules[1258] muy deshonestos; contamos con un Senado valiente, pero tanto más valerosos son sus componentes cuanto más bajo es el cargo que ocupan. Nadie más valiente que el pueblo, y nadie mejor que Italia entera; en cambio, nadie más desleal que los legados Filipo y Pisón[1259], nadie más infame que ellos, que, aunque habían sido enviados ante Antonio para notificarle de parte del Senado órdenes precisas[1260], cuando aquél no prestó la

---

cerón no tenía necesidad de traducir los términos griegos a Peto, perfecto conocedor del griego, tan sólo le demostraba la superioridad del vocablo elegido por los romanos, sobre los dos griegos.

[1256] El regreso de los dos comisionados por el Senado a Módena tuvo lugar el día 1 o 2 de febrero y, acto seguido, el Senado celebró un debate un tanto agitado y confuso, según Cicerón *(cf. Filípicas* VIII 1). La carta tuvo que ser escrita inmediatamente después de este debate.

[1257] Esta muestra de humor negro refiriéndose al día del asesinato de César —que remite a una afirmación vertida en otra carta también escrita a Casio cuatro meses antes, *Fam.* 345 (XII 3, 1)—, fue citada por MACROBIO, *Saturnales* II 3, 13, como un ejemplo muy poco frecuente en Cicerón de *mordacitas seria.*

[1258] En *Fam.* 344 (XII 2, 2), dirigida también a Casio, ya había salido el tema de estos ex cónsules, nombrados por César o recuperados del exilio por él.

[1259] En la embajada iban acompañados por Servio Sulpicio, quien murió justo antes de entrar en Módena para entrevistarse con Antonio; *cf. Filípicas* IX 15.

[1260] Encontramos el detalle específico en *Fil.* VI 4 («... evitar asediar al siguiente cónsul, sitiar Módena, devastar la provincia, hacer levas, pero la obligación de someterse a la autoridad del Senado y del pueblo romano»), y con ligeras variantes en *Fil.* VII 26.

menor obediencia a ninguno de aquellos dictámenes, se permitieron incluso transmitirnos de su parte peticiones intolerables[1261]. Así pues, todos corren a mí y, en un tema que afecta a la seguridad pública, ya me he convertido en alguien muy afecto al pueblo.

Pero yo no sabía qué hacías, qué ibas a hacer e incluso dón- 2
de estabas; los rumores decían que estabas en Siria, pero no había un informador veraz. Acerca de Marco Bruto, las noticias parecían más seguras en tanto que estaba más cerca[1262]. Dolabela era bastante criticado por personas que no carecen de fundamento, aduciendo que te sucedía en el cargo demasiado rápido, cuando tú apenas llevabas treinta días en Siria[1263]. Así pues, se veía claro que no era conveniente que se lo recibiese en Siria.

[1261] Antonio, según *Filípicas* VIII 25-28, parecía dispuesto a abandonar la Galia Cisalpina, si al menos podía conservar la Galia Transalpina (que en aquellos momentos era la provincia de Planco) y seis legiones durante los cinco años siguientes, para igualar el derecho de Marco Bruto y Gayo Casio a conservar el *imperium* proconsular, después de ejercer el consulado en el año 41.

[1262] Marco Bruto había sido nombrado gobernador de Creta en el verano del 44, pero se había refugiado en Macedonia, gobernada en ese momento por Q. Hortensio y asignada por M. Antonio a su hermano Gayo, aunque esta decisión fue revocada por el Senado en diciembre del 44, una vez que Cicerón pronunció la *Filípica* III. Sin embargo, Gayo Antonio intentará apoderarse de Macedonia a finales de año con un nefasto resultado. Realmente, Cicerón no tenía noticias directas de M. Bruto desde que éste había zarpado de Italia entre septiembre y octubre. La constatación de sus logros llegará mediante el despacho oficial recogido en *Fam.* 365 (XII 5, 1).

[1263] Dolabela había recibido en abril del 44 el encargo de gobernar Siria, pero había abandonado esta provincia a principios de noviembre; *cf. Fam.* 350 (XVI 24, 2). En virtud de la *Lex Cornelia* de la época de Sila —*cf. Fam.* 69 (III 6, 3)—, el gobernador saliente de una provincia podía permanecer en su provincia un plazo de treinta días después del nombramiento de su sucesor. Sin embargo, Casio no cumplió ni siquiera treinta días desde el comienzo de su mandato: un cargo que legalmente no le pertenecía; *cf. Fil.* XI 28 y s, pero también APIANO, *Guerras Civiles* III 2.

Se piensa que la mayor gloria tuya y de Bruto es la de que habéis reunido un ejército por encima de cualquier expectativa. Te escribiré más si me entero de la situación y de los motivos; ahora las cosas que escribo las escribo según lo que piensa la gente y se dice. Espero ansiosamente tu carta.

Adiós.

364 (X 28)

(Roma, 2 de febrero del 43)

Cicerón saluda a Trebonio[1264].

1 ¡Cómo habría querido que me invitases a aquel magnífico banquete de los Idus de marzo! No habríamos dejado resto alguno[1265]. Pero ahora tenemos que tratar con estos restos de modo que vuestra divina protección hacia la República ha ocasionado algunas quejas. Cuando pienso que esta peste fue apartada[1266] por ti, que eres el mejor de los hombres, y que gracias a tu protección todavía está vivo, lo que me parece casi un sacrilegio, no puedo evitar en ocasiones enfadarme contigo. Pues

[1264] Gayo Trebonio, después de haber ejercido el consulado durante el año 45, recibió el gobierno proconsular de Asia del año 44 y allí mismo al año siguiente, cuando iba a tomar posesión de Siria en el mes de enero y justo antes de que le llegase esta carta, Dolabela lo hizo prisionero y lo mandó ejecutar por su participación en el magnicidio de César.

[1265] Véase prácticamente la misma expresión en el comienzo de la carta anterior, *Fam.* 363 (XII 4), dirigida a Casio.

[1266] Como Trebonio era ex cónsul y, por tanto, el de mayor rango entre los integrantes de la conspiración, se le asignó la misión de apartar con un pretexto a Marco Antonio del lado de César cuando éste iba a ser asesinado; *cf. Fil.* II 34; XIII 22; PLUTARCO, *Bruto* 17, 1 (aunque en *César* 66 se lo atribuye a Décimo Bruto); APIANO, *Guerras Civiles* II 117; DIÓN CASIO, XLIV 19, 1-3.

me dejaste a mí solo más trabajo que a todos los demás, sin contarme a mí. Pues tan pronto como el Senado pudo reunirse libremente[1267] tras la vergonzosísima salida de Antonio[1268], volví a mi estado de ánimo de antes, que tú siempre alabaste y admiraste con tu padre, un ardiente patriota[1269].

En efecto, cuando los tribunos de la plebe convocaron al Se- 2
nado el día 20 de diciembre y con objeto de tratar sobre otro punto[1270], abordé la situación política general, hablé con la mayor vehemencia e insté más con las fuerzas del deseo que con las del talento oratorio a un Senado, que comenzaba a debilitarse y dar muestras de cansancio, a recuperar la virtud y las costumbres de antaño. Este día, y mi apasionada intervención, trajeron al pueblo romano la esperanza por primera vez de recuperar la libertad. A decir verdad, desde entonces no he perdido ninguna oportunidad, no sólo de pensar, sino también de actuar por el bien de la República.

Si no pensase que tienes conocimiento de todas la noveda- 3
des de Roma y todos los actos oficiales, yo mismo te los describiría aunque estuviese ocupado con obligaciones muy acuciantes. Pero esto lo conoces por otros, de mí conoces pocas cosas y

[1267] El día 20 de diciembre del 44, cuando Cicerón pronunció la *Filípica* III, a la que se refiere en el siguiente párrafo; *cf.* CHR. SCHÄUBLIN, «Ciceros demosthenische Redezyklen: ein Nachtrag», *Museum Helueticum* 45 (1988), págs. 60-61.

[1268] Cuando salió a escondidas de Roma en la noche del 28 de noviembre del 44, en dirección a la Galia Cisalpina, *cf. Fil.* III 24, XIII 20. En cambio, APIANO, *Guerras Civiles* III 46, siempre más favorable a Antonio, subraya en su relato la magnífica acogida que éste tuvo en Tíbur durante este viaje y el abundante séquito que lo acompañó camino de Arímino.

[1269] Y distinguido miembro de la clase de los caballeros, según *Fil.* XIII 23; *cf.* además CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II, n.º 354, pág. 1046.

[1270] Entre otros temas, se abordó el relativo a las medidas de seguridad con que podían contar los nuevos cónsules: véase la mención en la carta *Fam.* 357 (XII 22a, 1) y también en *Fil.* III 13.

además abreviadamente. Tenemos un Senado valiente, los ex cónsules en parte están temerosos y en parte opinan en contra de nuestros intereses[1271]. La muerte de Servio[1272] ha producido un daño muy grande. Lucio César tiene la mejor de las opiniones, pero como es su tío[1273], no pronuncia ninguna opinión demasiado en contra. Distinguidos son los cónsules, muy ilustre Décimo Bruto, distinguido el joven César, en quien tengo esperanzas para el futuro. Pero puedes tener por seguro que si él no hubiera alistado rápidamente a los veteranos, ni las dos legiones[1274] del ejército de Antonio se hubiesen puesto bajo su autoridad, ni Antonio se hubiera enfrentado a esta amenaza; Antonio no habría dejado de cometer todo tipo de crímenes y crueldades[1275].

Aunque supongo que ya habías oído estos hechos, he querido que los conocieras mejor. Te escribiré con más detalles si llego a tener más tiempo libre.

[1271] La misma crítica contra los ex cónsules que había formulado en la carta anterior, *Fam.* 363 (XII 4).

[1272] Servio Sulpicio Rufo, gravemente enfermo desde tiempo atrás, murió cuando formaba parte de una embajada a Antonio que estaba en Módena; *cf. Fam.* 360 (XI 8, 1) y además *Fil.* IX 1 y ss.: todo este discurso contiene tan elogiosas palabras de Cicerón por su amigo que casi constituyen una suerte de *laudatio funebris*.

[1273] Recordemos que Julia, la hermana de Lucio César, era la tía de Antonio; *cf.* nota 1017 a la carta *Fam.* 326 (IX 14); y *Fil.* VIII 1; XII 18, donde se critica la tibieza de L. César en lo referente a Antonio.

[1274] Exactamente las legiones Cuarta y la Marcia; *cf. Fil.* III 3-7.

[1275] La misma acusación contra Antonio aparece en *Fil.* III 4, en clara referencia al castigo que infligió a sus propias tropas en Brundisio, por haberse dejado seducir por estas dádivas y recompensas que Octaviano les había ofrecido.

365 (XII 5)

(Roma, en torno al 13 de febrero del 43)[1276]

Cicerón saluda a Casio.

Creo que el rigor del invierno ha impedido que supiésemos 1
con seguridad qué hacías y especialmente dónde estabas. Todos hablan, sin embargo —porque en mi opinión lo desean— de que estás en Siria, y dispones de tropas. Se da fácilmente crédito a esta noticia porque parece verosímil. Además, nuestro Bruto ha conseguido una distinción especial; pues ha llevado a cabo hazañas tan importantes y tan inesperadas que no sólo eran gratificantes por sí mismas, sino especialmente más honrosas por su celeridad[1277]. Pero si tú cuentas con los efectivos que pensamos[1278], la República se habrá sostenido con grandes apoyos; pues desde las orillas cercanas de Grecia hasta Egipto estare-

[1276] La fecha de la carta, con toda seguridad posterior al anuncio de Hircio de la toma de Claterna en el Senado el día 3 de febrero *(Fil.* VIII 6), es aproximada, pues las correspondencias con la *Filípica* X tampoco sirven para establecer una clara relación temporal. Véase más información en BEAUJEU, *Corresp.*, vol. X, «Notice», pág. 157 nota 1.

[1277] Después de enfrentarse al hermano de Marco Antonio, Gayo, por el control de Macedonia, y acabar asediándolo en la ciudad de Apolonia en el Ilírico —donde gobernaba como procónsul Publio Vatinio, quien también acabó vencido—, Marco Bruto informará en el despacho recién llegado (en torno al 12 de febrero y leído por Pansa el mismo día, según *Fil.* X 1) que finalmente había conquistado Grecia, Macedonia y el Ilírico, seis meses después de haber salido de Italia y haber estado al frente de ocho legiones. Sobre la proverbial diligencia de Marco Bruto en estas operaciones militares, *cf. Fil.* X 11.

[1278] No se tenían noticias seguras del número de tropas de que disponía Casio ni de sus últimos movimientos desde hacía tiempo: hasta el 9 de abril no llegarán a Roma; *cf. Fil.* XI 32-35.

mos protegidos bajo las órdenes y con las tropas de los mejores ciudadanos[1279].

2 De todas formas, si no me equivoco, la situación es tan crítica que parece que la decisión final de toda la guerra depende de Décimo Bruto; y si como espero, llega a salir de Módena, parece que no habrá más guerra. Por otro lado, en estos momentos se encuentra rodeado por tropas poco significativas[1280], porque Antonio mantiene sus efectivos más importantes en Bolonia. Además, nuestro Hircio está en Claterna y César junto a Forum Corneli[1281], tanto uno como otro con un ejército firme; por su parte, Pansa ha ido aparejando grandes tropas en Roma provenientes de la leva de Italia. Hasta el momento, el invierno ha impedido que se reanuden las hostilidades. Parece que Hircio no va a emprender ninguna acción a no ser con toda cautela, según me indica en sus frecuentes cartas. Excepto Bolonia, Regio de Lépido y Parma[1282] mantenemos la Galia Cisalpina entera en total lealtad hacia la República. Incluso consideramos a los clientes transpadanos[1283] admirable-

---

[1279] Además de Bruto y Casio, en Asia se encontraba Trebonio y en Bitinia Lucio Tilio Cimbro, aunque ambos carecían de un número significativo de tropas; *cf.* SYME, *Cilicia...*, pág. 322.

[1280] Una valoración demasiado optimista, ya que Antonio contaba con seis legiones en la Galia Cisalpina (la Segunda, la Quinta, y la Trigesimoquinta, además de tres legiones reclutadas recientemente, una de antiguos legionarios y otra de jóvenes cuyo valor combativo podía ser dudoso) y dos cohortes pretorianas; *cf. Fam.* 378 (X 30, 1) y *Fil.* VIII 25, aunque se ignora cuál podía ser el reparto de estos efectivos.

[1281] Claterna (actualmente Quaderna) se encontraba a quince kilómetros de Bolonia, en dirección sudeste, en la Vía Emilia, y Forum Corneli (actualmente Ímola) a unos dieciocho desde Claterna, también en dirección sudeste. Las tropas contrarias a Antonio se extendían a lo largo de la Vía Emilia.

[1282] Antonio sólo contaba con el apoyo de estas tres ciudades; *cf. Fil.* X 10.

[1283] También en *Fil. ibid.*, Cicerón elogia la fidelidad de los naturales de la actual Padua, pero realmente no tenemos datos sobre los lazos de clientela que pudieran unir a los transpadanos con Casio.

mente comprometidos con nuestra causa. El Senado mantiene una postura de absoluta firmeza con excepción de los ex cónsules, de los que solamente Lucio César es coherente y honesto.

3 Con la muerte de Servio Sulpicio hemos perdido una gran defensa; de los que quedan, unos carecen de energía, otros son malvados. Algunos sienten envidia por la reputación de aquellos a los que ven gozar del favor popular[1284]. Con todo, hay un extraordinario consenso entre el pueblo romano e Italia entera.

Estas cosas eran aproximadamente las que quería que tú conocieras. Ahora deseo que desde estas regiones de Oriente brille la luz de tu valor.

Adiós.

366 (XII 11)

(Campamento de Tariquea, 7 de marzo del 43)[1285]

Gayo Casio, procónsul[1286], saluda a Marco Cicerón.

1 Espero que estés bien, como lo estamos mi ejército y yo[1287]. Te informo de que he salido en dirección a Siria al encuentro de

---

[1284] Cicerón no pierde oportunidad de referirse a él mismo, incluso con esta vieja queja sobre la falta de aceptación que siempre ha sufrido (véanse las cartas escritas a Ático en el año 57) por parte de la nobleza de Roma.

[1285] A pesar de esta fecha, la carta llegó a Roma el 5 de mayo; *cf. Cartas a Bruto* I 5, 2.

[1286] Un título que posiblemente obedece al nombramiento de Casio como gobernador de Cirene, porque su gobierno en Siria no tendrá ninguna validez oficial hasta que sea aprobado por el Senado en abril; *cf.* BROUGHTON, *The magistrates...*, vol. II, págs. 327 y 343.

[1287] La misma fórmula introductoria aparece en la carta que Cicerón dirige a Pompeyo en el año 62, *Fam.* 3 (V 7).

los *imperatores* Lucio Murco y Quinto Crispo[1288]. Estos hombres tan valerosos y excelentes ciudadanos, después de haber oído qué asuntos acontecían en Roma, han puesto sus ejércitos a mi disposición y colaboran conmigo estrechamente en la administración del gobierno con una esforzada disposición.

Te informo también de que la legión que comandaba Quinto Cecilio Baso[1289] se ha puesto a mis órdenes, y las cuatro legiones que Aulo Alieno[1290] sacó de Egipto me han sido entregadas por él mismo.

2 Ahora creo que no careces de coraje para defender mis intereses, aunque esté ausente, y los de la República en lo que esté en tu mano. Quiero que sepas que ni a ti ni al Senado os va a faltar un sólido baluarte para defender la República con la mejor esperanza y el mayor ánimo. Del resto de los asuntos tratará contigo mi amigo Lucio Carteyo[1291].

Adiós.

7 de marzo, desde el campamento de Tariquea[1292].

[1288] Lucio Estayo Murco era gobernador de Siria y Quinto Marcio Crispo, antiguo oficial de César, lo era de Bitinia. Ambos se habían unido en la primavera del 44 contra Cecilio Baso a quien mantenían asediado en Apamea, al sur de Antioquía (Siria), cada uno con tres legiones, y habían sido aclamados por sus tropas como *imperatores*. Véase también la carta *Fam.* 387 (XII 12, 3).

[1289] Quinto Cecilio Baso, un pompeyano aventurero, disponía realmente de dos legiones, según APIANO, *Guerras Civiles* IV 58; una proveniente de Sexto Julio, cuando era gobernador de Siria en el 45, y otra reclutada más tarde, a la que no se tiene en cuenta quizá por estar en período de formación; *cf. Fam.* 387 (XII 12, 3). En cualquier caso, el cómputo de legiones comandadas por Casio según APIANO, *ibid.*, alcanzará el número de doce.

[1290] Pretor en el 49, procónsul en Sicilia en 48-46 y a la sazón legado de Dolabela, quien lo había enviado por adelante al frente de cuatro legiones desde Egipto a Siria; *cf. Fam.* 275 (XIII 78), *Cartas a su hermano Quinto* I 1, 10 y *Fil.* XI 32.

[1291] Desconocido para nosotros.

[1292] Localidad llamada en la actualidad Khan-Minié (Taricheai) y situada en

367 (XII 7)

(Roma, finales de febrero del 43)[1293]

Cicerón saluda a Casio.

Con qué afán he defendido tu dignidad en el Senado y ante el pueblo prefiero que lo sepas por los tuyos que no por mí. Esta propuesta hubiera prevalecido fácilmente en el Senado, si Pansa no se hubiera opuesto con gran vehemencia[1294]. Después de haber formulado esta propuesta, fui invitado a dirigirme a la asamblea del pueblo por el tribuno de la plebe Marco Servi- 1

Palestina, al sur del lago Tiberíades; Casio había acudido allí al encuentro de Alieno y de sus cuatro legiones, tal como él mismo explicará en *Fam.* 387 (XII 12, 1).

[1293] La carta se sitúa al día siguiente de haber sido pronunciada la *Filípica* XI ante el Senado —ya que el discurso pronunciado ante el pueblo no se conservó—, en la que se declaraba a Dolabela «enemigo público» *(hostis).* La fecha tradicional para este discurso había sido el día 7 de marzo, de manera que la noticia pudiese llegar a Antonio, puesto que el correo entre Roma y Módena tardaba cinco días, para poder referirse a ello en su carta a Hircio y Octaviano, de la que Cicerón tendrá una copia cuando pronuncie el 20 de marzo su *Filípica* XIII. Sin embargo, el análisis detallado de esta carta de Antonio así como otros datos cronológicos que proporciona la lectura de la *Filípica* XII han posibilitado que la propuesta tanto de TYRRELL-PURSER como de SHACKLETON BAILEY de retrasar las dos sesiones consecutivas del Senado y de fechar esta carta a Casio sobre el 6 o 7 de marzo, haya sido rebatida por la datación más temprana que BEAUJEU, vol. X, «Notice», págs. 157-158 nota 2, justifica por extenso —y a la que se suma WILLCOCK—, y que aquí recogemos.

[1294] Sobre los términos de la propuesta, *cf. Fil.* XI 29-30. El Senado posiblemente apoyó directamente a Pansa a la hora de reservar el enfrentamiento contra Dolabela a los cónsules, una vez que Décimo Bruto se librase del cerco de Antonio en Módena, para poder enviar entretanto una nueva delegación ante Antonio. Es más, posiblemente Pansa impidió que la propuesta de Cicerón se sometiese a votación; *cf.* M. BONNEFOND-COUDRY, *Le Sénat de la République romaine...*, págs. 538-549.

lio[1295]. Dije de ti todo lo que pude con el entusiasmo que es posible en el foro[1296], con un clamor y un consenso por parte del público como nada semejante había visto. Quisiera que me perdones que hiciera esto contra la voluntad de tu suegra[1297]. Esta temerosa mujer recelaba que Pansa se sintiera ofendido. De hecho, en su discurso público ante la asamblea, Pansa dijo que tu madre y hermano[1298] no querían que yo formulase dicha propuesta. Pero estas razones no mudaron mi parecer; otras eran las que me movían. Yo iba a interesarme tanto por el gobierno, por el que siempre me interesé, como por tu dignidad y tu reputación.

2 Mientras tanto, quisiera que me liberases de la promesa que formulé tanto en mi pormenorizada exposición en el Senado como en mi discurso ante la asamblea[1299]. Pues prometí y prác-

[1295] Este tribuno ya había procurado a Cicerón la ocasión de pronunciar la *Filípica* IV, el 20 de diciembre; *cf. Fil.* IV 16.

[1296] La lectura de los mss. *tanta contentione quantum forum est* ha sido enmendada de diversas formas: en la traducción nos apartamos de la opción de SHACKLETON BAILEY, *quanta meorum ⟨laterum⟩ est*, y nos decantamos por la propuesta de D. KNECHT en su reseña «... *J. Beaujeu, Correspondance, tome X...*», *Antiquité Classique* 62 (1993), pág. 311, quien lee *quanta* (ablativo) *in foro potest*, lo que nos parece más acorde con el sentido. Por esta razón rechazamos igualmente la propuesta de BEAUJEU, *quantae forum est*, tampoco demasiado convincente para M. M. WILLCOCK, según indica en *Journal of Roman Studies 83* (1993), pág. 198.

[1297] Servilia, madre de Marco Bruto y de Junia Tertula (la esposa de Casio), fue una mujer activa en la vida política —*cf. Cartas a Ático* XV 11, 2—, pero con quien Cicerón no mantuvo relaciones cordiales. A pesar de pertenecer a la misma *gens* que el tribuno Marco Servilio, ella pertenecía a la rama patricia y no tenía ningún lazo familiar con él.

[1298] El hermano es Lucio Casio Longino. Fue tribuno de la plebe en el año 44 y obtuvo gran éxito en los juegos que organizó (*cf. Cartas a Ático* XIV 2, 1); en cambio de la madre de ambos no sabemos nada.

[1299] Cicerón hizo estas afirmaciones sobre Casio en *Fil.* XI 26-35, especialmente en el § 28, donde defiende que cuando Casio salió hacia Siria, no siguió la ley escrita, pero sí una ley natural: la de ser útil a la República.

ticamente confirmé que tú no habías esperado o ibas a esperar nuestro decreto, sino que, como es tu costumbre, defenderías al gobierno por tu propia iniciativa. Y aunque no hemos oído ni dónde estás ni de qué tropas dispones, sin embargo, yo supongo que todos los recursos y tropas que se localicen en aquellas regiones son tuyos, y confío que por mediación tuya la provincia de Asia ya esté recuperada[1300] para la República. Procura superarte a ti mismo en aumentar tu fama.

Adiós.

368 (X 31)

(Córduba, 16 de marzo del 43)[1301]

Gayo Asinio Polión[1302] saluda a Cicerón.

1 En absoluto te debe parecer sorprendente que yo no haya escrito nada sobre el gobierno después de que se han iniciado las

[1300] De las manos de Dolabela, quien se la había arrebatado a Trebonio. Sobre el asesinato de Trebonio, *vid.* Cic., *Fil.* XI 4-8; Apiano, *Guerras Civiles* III, 97-101.

[1301] El día anterior, 15 de marzo, Polión había recibido sendas cartas de Pansa (§ 4) y de Cicerón (§ 6). No obstante, la carta no saldrá del puerto de Gades hasta el 14 de abril.

[1302] Gayo Asinio Polión, quien había luchado junto a César en la Guerra Civil y en la batalla de Farsalia (Apiano, *Guerras Civiles* II 82) —sobre las cuales escribió una obra histórica hoy perdida—, fue una figura importante en la vida política y literaria que se relacionó con Catulo *(Poemas,* XII 8-9), Virgilio *(Églogas* IV) y Horacio *(Odas* II 1). En cambio, tanto César, quien ni siquiera lo nombra en su *Guerra Civil,* ni Cicerón, quien lo trata con bastante frialdad, le otorgaron en su día un merecido reconocimiento. En este momento ejercía como procónsul el cargo de gobernador de la Hispania Ulterior, donde había llevado a cabo con poco éxito una campaña contra Sexto Pompeyo y su ejército de indígenas. Ésta es la primera de las tres interesantes cartas que di-

hostilidades[1303]. Pues el paso de Cástulo[1304], que siempre retuvo a nuestros mensajeros, aunque ahora se ha hecho intransitable por numerosos robos, sin embargo, de ningún modo constituye tanto la causa de retraso como el hecho de que en muchos lugares hay soldados de una y otra parte[1305] que registran a los mensajeros y los retienen. Por tanto, a no ser que las cartas llegasen por barco, estaba totalmente desinformado de qué sucede en Italia. Sin embargo, ahora que ya tengo la oportunidad —después de que se ha reanudado la navegación[1306]—, te escribiré con sumo placer y lo más frecuentemente que pueda.

2 No hay peligro de que me conmueva con los razonamientos

---

rigirá a Cicerón durante la primavera del 43; *cf.* M. Gelzer, «Die drei Briefe des C. Asinius Pollio», *Chiron* 2 (1972), págs. 297-312. Sobre la personalidad y la labor política de Polión, véase la monografía de J. André, *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion*, París, 1949, y R. Syme, *La revol. romana...*, *passim*.

[1303] Alude al asedio a que Marco Antonio somete a Bruto en Módena desde finales del 44

[1304] En las inmediaciones de Linares (Jaén), en Sierra Morena, el cual constituía la frontera entre las dos provincias de Hispania, la Bética y la Tarraconense.

[1305] Es decir, los partidarios de Antonio por una parte —apoyados por Lépido (§ 4) como Polión da a entender—, y los republicanos, por otra.

[1306] Teóricamente el *mare clausum* se acababa el día 7 u 8 de febrero, primer día de la primavera romana, pero la navegación en primavera se reanudaba cuando las condiciones atmosféricas eran favorables. En este año especialmente tormentoso sucedió en torno al 14 de abril, si la afirmación de Polión en la carta escrita justo antes del 8 de junio, *Fam.* 409 (X 33, 3), es veraz. Otros testimonios más tardíos sitúan la fecha de apertura en el mes de marzo, como el de Vegecio, IV 39; V 9, quien recoge la tradición de que el mar estaba cerrado entre el 11 de noviembre y el 5 o 10 de marzo; o el de Apuleyo, *Metam.* XI 5 y ss., que explica la celebración en el siglo II de la festividad del *navigium Isidis* precisamente el día 5 de marzo. Véase también, sobre la clausura del mar en invierno, Arato, *Fenómenos* 306; Manilio, *Astronómicas* III 641; Macrobio, *Saturnales* I 12.

de aquel al que[1307], aunque nadie quiera verlo, sin embargo no odian en la proporción que se merece. Pues hasta tal punto me resulta odioso, que cualquier aspecto en común con él lo considero desagradable. Y es que mi propia forma de ser y mis estudios[1308] me conducen al deseo de paz y libertad. Por eso, deploré a menudo aquel comienzo de la Guerra Civil[1309]; sin embargo, como no era lícito que perteneciese a ningún partido, por tener grandes enemigos en ambas partes, evité el campamento[1310] en el que sabía que yo no iba a estar totalmente seguro de las asechanzas del enemigo[1311]. Y viéndome obligado a lo que en absoluto deseaba, para no quedarme atrás, sin dudar afronté abiertamente los peligros.

Es más, puesto que César, que me acababa de conocer, me 3
trató en su momento de mayor fortuna como a uno de sus amigos más antiguos, me sentí unido a él con un afecto y confianza absolutos[1312]. Lo que me permitió llevar a cabo mi propicia

[1307] Parece contestar a una carta de Cicerón hoy perdida, y posiblemente aluda a Lucio Cornelio Balbo el joven, cuestor de Polión en esta provincia y agente de confianza de César; *cf.* sobre la incomprensible conducta de Balbo la carta *Fam.* 415 (X 32, 1-3).

[1308] Recordemos que los intereses literarios de Asinio Polión pertenecían a la historiografía; *cf.* HOR. *Odas* II 1, 1.

[1309] Es decir, el paso de César por el Rubicón en enero del 49, ya que César preguntó a Polión —que luego sería uno de sus oficiales en la batalla de Farsalia—, si debían cruzar o no el río; *cf.* PLUTARCO, *César* 32, 7, y APIANO, *Guerras Civiles* II 82.

[1310] El de Pompeyo.

[1311] Se ha querido identificar o bien con Gayo Porcio Catón, a quien Polión acusó en el 54 en virtud de la *Lex Iunia Licinia (cf.* SÉNECA EL VIEJO, *Contr.* VII 4, 7; CIC., *Cartas a Ático* IV 16, 5; TÁC. *Diál.* 34), o mejor con Labieno a tenor de la referencia de QUINTILIANO, *Inst. Orat.* I 5, 8, sobre un discurso de éste en contra de Polión.

[1312] Véase el caso análogo del afecto que se despierta hacia César en Gayo Macio en *Fam.* 348 (XI 28).

iniciativa, lo hice de tal manera que conseguí la incondicional aprobación de los personajes más importantes. En lo que me vi obligado en aquel momento, también lo hice de modo que quedara claro que había recibido órdenes en contra de mi voluntad. La injustísima envidia que me ha generado este asunto me ha permitido apreciar cuán grata es la libertad y cuán desgraciada la vida bajo una tiranía[1313].

Por tanto, si de lo que se trata es de que todas las cosas estén en poder de una sola persona, cualquiera que sea ésta, me declaro enemigo suyo; y no hay peligro alguno ante el cual retroceda o que evite con súplicas a cambio de la libertad.

4 Pero los cónsules no me habían dado instrucciones de qué hacer ni por un decreto del Senado ni por carta; pues recibí una sola carta de Pansa, *precisamente después del 15 de marzo*[1314], *en la* que me exhortaba a escribir al Senado asegurando que tanto yo como mi ejército estábamos bajo sus órdenes. *Y tuvo un efecto* totalmente contraindicado[1315], en tanto que Lépido declaraba públicamente y comunicaba por escrito a todos que él comulgaba con las mismas ideas que Antonio[1316]. Pues, ¿con qué víveres iba

---

[1313] Polión intenta dejar claro que sólo son las circunstancias las que lo llevaron al lado de César.

[1314] Siguiendo a BEAUJEU, con cuya opinión coincide D. KNECHT, *Antiquité Classique*, pág. 312, no vemos la necesidad de la supresión *[post] Id. Mart*, propuesta por SHACKLETON BAILEY. La responsabilidad de Pansa como cónsul para dar órdenes comienza en enero del 43 y esta fecha no tiene que ver con el asesinato de César. Por tanto, se trata del día anterior a la redacción de esta carta. De todas formas, lo cierto es que el cónsul ha tardado bastante en comunicarse con él y que Polión no había dado tampoco señales de vida hasta ese momento.

[1315] No seguimos la laguna que SHACKLETON BAILEY supone en esta frase y su posible solución, porque no añade ningún significado nuevo a la frase.

[1316] Como se aprecia, Lépido no ocultaba su toma de postura y alineamiento político.

yo a llevar las legiones[1317] a través de su provincia y sin su consentimiento? Y aun suponiendo que hubiese atravesado las restantes regiones, ¿habría podido acaso cruzar volando los Alpes, que están ocupados por un destacamento suyo? Añade a esto que no se puede hacer llegar las cartas bajo ninguna condición: pues han sido registradas en seiscientos lugares y después incluso los mensajeros han sido retenidos por Lépido.

Nadie pondrá en duda que yo he dicho ante la asamblea en 5
Córduba[1318] que no iba a traspasar mi provincia a nadie, a no ser que viniese enviado por el Senado. Pues, ¿por qué voy a describir cuántas rivalidades habría de soportar sobre el traspaso de la Trigésima legión[1319]? Una vez traspasada, ¿quién ignora cuánto más débil me iba a ver para defender la República? No pienses que haya nada más duro y más belicoso que esta legión. Por eso, considera en primer lugar que yo soy una persona deseosísima de paz (pues, ante todo, mi deseo es que todos los ciudadanos estén a salvo[1320]), y que, sin embargo, estoy dispuesto a reclamar la libertad tanto para mi persona como para el gobierno.

Que consideres a mi amigo[1321] como a uno de los tuyos me 6
resulta más grato de lo que crees; de todas formas, envidio a ése porque pasea y bromea contigo. Me preguntas en cuánto lo valoro: si en alguna ocasión llegara a estar permitido vivir en paz, lo sabrás. No me voy a separar de tu lado ni un paso.

[1317] Polión contaba con tres legiones, y se empleará a fondo para que una de ellas no se pase al lado de los antonianos; *cf. Fam.* 415 (X 32, 4).

[1318] A la sazón la capital de la Hispania Ulterior, concretamente de uno de los cuatro *conventus* en los que estaba dividida, y residencia del gobernador.

[1319] Se refiere de nuevo a la insistencia de Lépido en el traspaso de la legión en la carta *Fam.* 415 (X 32, 4).

[1320] Un tópico político de la época que encontramos continuamente en los escritos de Cicerón; *cf. Fil.* VIII 13.

[1321] Probablemente el poeta y político Gayo Cornelio Galo, según *Fam.* 415 (X 32, 5), quien mantuvo una estrecha amistad con Virgilio; *cf. Églogas* VI 10.

Lo que más me sorprende es que no hayas escrito si podía servir mejor a la República quedándome en mi provincia o llevando el ejército a Italia. Por mi parte, si bien me resulta más seguro y menos laborioso quedarme, sin embargo, como veo que en unas circunstancias como las actuales la necesidad de legiones es mucho mayor que la de las provincias —las cuales pueden volverse a recuperar sin ningún esfuerzo—, he decidido, tal como está la situación, salir con el ejército[1322]. A partir de ahora, por la carta que he enviado a Pansa, sabrás todos los detalles, pues te he enviado una copia.

En Córduba, a 16 de marzo.

369 (X 27)

(Roma, 20 de marzo del 43)

Cicerón saluda a Lépido[1323].

1 Puesto que me causa una gran preocupación, debido a la mejor de las intenciones que hacia ti he mostrado, que goces del

[1322] Esta partida se efectuará realmente cuatro meses después de la fecha de la carta y sólo con dos de sus legiones. La ruta exacta de su camino quizá viniese explicitada en la carta dirigida a Pansa, de la cual Cicerón recibió una copia, sin embargo, en su momento serán las circunstancias las que dicten un itinerario por tierra.

[1323] Ésta es la única carta conservada de Cicerón a Lépido, mientras que de éste conservamos dos respuestas a Cicerón, *Fam.* 396 (X 34) y *Fam.* 400 (X 34a), y una al Senado, *Fam.* 408 (X 35). Marco Emilio Lépido, descendiente de una ilustre familia patricia y cónsul en el 46, colaboró estrechamente con César durante su dictadura. Tras la muerte de César impidió una revuelta sangrienta en Roma y fue nombrado en lugar de éste pontífice máximo. Después partió como procónsul a gobernar las provincias de la Galia Narbonense y la Hispania Citerior con siete legiones. En Hispania logró un tratado de paz con Sexto Pompeyo en julio de 44 *(cf. Cartas a Ático* XV 29, 1), por lo que el Se-

reconocimiento más amplio posible, no he llevado con agrado que no hayas dado las gracias al Senado después de haber sido condecorado por esta institución con los más altos honores[1324]. Me congratulo de tu deseo de conciliar la paz entre los ciudadanos[1325]. Si la separas de la esclavitud, velarás por la República y por tu buen nombre; pero si esta paz va a restituir a un hombre arruinado la posesión de una tiranía sin control alguno, yo te tengo que decir que todos los hombres cuerdos son de la opinión de anteponer la muerte a la esclavitud.

Además, a mi juicio, obrarás con más sabiduría si no medias 2
en ese intento de lograr la paz, un afán que no cuenta con la aprobación del Senado ni del pueblo ni de ningún hombre de bien. Pero de estas opiniones tendrás información por otros o te enterarás por carta; tú verás, de acuerdo con la prudencia que te caracteriza, qué acción es la mejor.

---

nado le concedió una *supplicatio* y otros distintivos, con los que Cicerón pensó que podría conseguir la fidelidad de Lépido al Senado, y quizá también el apoyo de las legiones de Sexto Pompeyo; *cf.* L. Hayne, 'Lepidus' Role after the Ides of March», *Acta Classica* 14 (1971), págs. 109-117.

1324 Estos honores consistían en una acción de gracias pública *(supplicatio)* propuesta por Antonio el 28 noviembre *(cf. Fil.* III 23), un triunfo promovido a instancias de Cicerón a primeros de enero, y además la erección de una estatua dorada en la tribuna rostral o en cualquier parte del foro —a semejanza de Sila—; *cf. Fil.* V 38-41, con unas alabanzas excesivas a Lépido; IX 13; XIII 7-9 y 13-14; Veleyo Patérculo, II 61, 3.

1325 Tras la llegada al Senado de dos cartas de parte de Lépido y de Planco instando a firmar la paz con Antonio, el pretor urbano, Marco Cecilio Cornuto, convoca una sesión el mismo día 20 de marzo en la que Cicerón pronunció la *Filípica* XIII. Por la tarde escribió esta carta dirigida a Lépido.

370 (X 6)

(Roma, 20 de marzo del 43)

Cicerón saluda a Planco[1326].

1 Lo que comentó nuestro amigo Furnio[1327] acerca de tu disposición hacia la República fueron palabras muy gratas al Senado y ampliamente aprobadas por el pueblo romano; sin embargo, tu carta, al ser leída en el Senado[1328], no pareció de ningún modo concordar con el discurso de Furnio. Pues tú promovías la paz, en tanto que tu colega[1329], hombre respetabilísimo, fue atacado por los delincuentes más repugnantes: o bien éstos, una vez depuestas las armas, deben pedir la paz o, si la piden luchando, ha de ser resultado de una victoria y no de un tratado. Pero en qué medida han sido acogidas la carta de Lépido o la tuya acerca de la paz podrás saberlo por una persona excepcional, tu hermano[1330], y por Gayo Furnio.

[1326] Dirigida a Lucio Munacio Planco, gobernador de la Galia Transalpina.

[1327] Gayo Furnio, amigo de Cicerón, como demuestran las cartas que éste le escribe a partir del año 51 en adelante, era en aquel momento legado de Planco; *cf. Fam.* 371 (X 8, 5).

[1328] El silencio de la *Filípica* XIII sobre dicha carta resulta sorprendente, y sólo puede explicarse o bien porque Cicerón pensaba que podría convencerlo personalmente, y por ello prefirió concentrar el discurso en Lépido y Marco Antonio, o bien hay que pensar que la carta y la actitud de Planco fueron refutadas de igual manera que la de Lépido en la exposición pública del discurso; pero ambas referencias fueron eliminadas en la redacción última de la citada *Filípica*, por esperar que Planco al final actuaría honorablemente, según propuso A. V. STRENG, *De Ciceronis ad Brutum epp. lib. II*, dis., Helsingfors - Berlín, 1885, pág. 99.

[1329] Décimo Bruto, cónsul designado también para el año siguiente.

[1330] Lucio Plaucio (o Plocio) Planco era pretor en el año 43 y actuaba al igual que Furnio de intermediario con el Senado; *cf.* BROUGHTON, *The Magistrates...*, pág. 339. El año anterior se había encargado del asentamiento de los

Por otra parte, me empuja el afecto que siento hacia ti, a sabiendas de que no te falta capacidad de decisión y que puedes tener a tu disposición la benevolencia y una leal clarividencia de tu hermano y de Furnio, quisiera hacerte llegar, sin embargo, alguna recomendación fruto de mi autoridad debido a los muchos vínculos que existen entre nosotros. 2

Así pues, créeme, Planco, que todas las distinciones que hasta ahora has conseguido —sin duda has alcanzado las más importantes— van a considerarse sólo como títulos honoríficos y no como distintivos de esa dignidad, a no ser que te alíes con la libertad del pueblo romano y con la autoridad del Senado. Sepárate, por favor, un poco de aquellos[1331] con quienes no te unió tu elección, sino vínculos circunstanciales.

Muchos cónsules[1332] fueron nombrados en un momento problemático para la República, entre los cuales sólo han sido considerados ex cónsules aquellos que mostraron que sus sentimientos hacia la República eran verdaderamente los que se esperaba de un cónsul[1333]. Por consiguiente, es oportuno que seas tú el que, en primer lugar, te separes de la alianza con ciudadanos impíos y muy distintos de ti; a continuación, que te muestres ante el Senado y todos los hombres de provecho como promotor, adalid y jefe; por último, que pienses que la paz no 3

veteranos romanos de César en el Épiro y Cicerón mantuvo una fluida correspondencia con él. Véase, además, el apéndice al vol. IX de *Correspondance,* de BEAUJEU, «L'affaire de Buthotre», págs. 289-294.

[1331] No se refiere especialmente a Lépido —con quien Planco no tenía buena relación, según se aprecia en la carta *Fam.* 390 (X 15, 1)—, sino a los seguidores de Marco Antonio y sus simpatizantes.

[1332] Aquellos que fueron nombrados por César, como ya había dicho anteriormente en *Fam.* 344 (XII 2, 3); sobre la nómina exacta de aquéllos, véase la nota *ad loc.*, y con mayor detalle R. SYME, *La revol. Romana...*, págs. 133-134, 160 y ss.

[1333] Posiblemente Cicerón esté pensando en Servilio y Trebonio.

consiste en deponer las armas, sino en alejarse del miedo a las armas y a la esclavitud. Si actúas y opinas de esta manera, entonces no sólo serás cónsul y ex cónsul, sino un gran cónsul y un gran ex cónsul; pero si obras de otra manera, entonces no sólo no habrá dignidad alguna en estos títulos honoríficos tan importantes, sino que habrá un inmenso deshonor. He escrito estas palabras impulsado por una buena intención, con cierta severidad; tú valorarás su veracidad si actúas del modo que es digno de ti.

Escrito el 20 de marzo.

371 (X 8)

(Galia Comata, en torno al 20 de marzo del 43)[1334]

Planco, imperator[1335] y cónsul designado saluda a los cónsules, pretores, tribunos de la plebe, Senado, pueblo y plebe[1336] de Roma.

1 Si alguien tiene la impresión de que he mantenido en vilo durante mucho tiempo las expectativas de las personas y la esperanza depositada en el gobierno, por lo que respecta a mi intención, creo que le debo pedir perdón antes de prometer cualquier cosa a nadie sobre mis próximas responsabilidades; pues no quiero que parezca que he redimido una culpa antigua, sino

[1334] Esta carta y la siguiente llegan a Roma el 7 de abril, después de un viaje de aproximadamente tres semanas. El pretor urbano Marco Cecilio Cornuto le dará lectura en el Senado el mismo día, y durante los dos días siguientes se producirán debates al respecto; *cf. Fam.* 377 (X 12, 2).

[1335] Planco recibió el título de *imperator* por parte de su ejército después de la victoria en Retia, al sur de Austria, durante el verano del 44, por la que mereció una *supplicatio*; *cf. Fam.* 341 (X 2).

[1336] La invocación al pueblo y a la plebe aparece también en *Fam.* 406 (XII 15) y *Fam.* 408 (X 35).

que quiero hacer públicas, ahora que es el momento oportuno, las propuestas de una mente patriótica.

No me pasaba por alto, en medio de una inquietud general 2
tan grande y de una situación tan problemática de los ciudadanos de Roma, que una declaración de buena voluntad resultaba muy fructífera al tiempo que veía que la mayoría había conseguido grandes honores[1337] mediante este procedimiento. Pero como la fortuna me ha llevado a tal situación en la que, o bien precipitándome en mis promesas me enfrento a grandes obstáculos para asistir al Estado, o bien, si me refreno en ese momento, puedo disponer de mayores oportunidades para ayudar, he preferido dejar más expedito el camino de la seguridad común que el de mi fama. Pues, ¿quién en esta posición que ahora disfruto, y después de esta vida, que considero conocida para todos, y con esta esperanza que tengo entre las manos[1338], puede consentir algo sórdido o desear algo pernicioso[1339]? 3

Pero he necesitado bastante tiempo, grandes esfuerzos y grandes gastos para defender hasta el final las promesas que formulé a la República y a todos los hombres de bien, y no llegar al auxilio de la patria desnudo y sólo con buena voluntad, sino con recursos. Tenía que consolidar un ejército, a menudo inquieto por grandes recompensas, para que esperase pagos moderados de la República más que infinitos de una sola persona[1340]. Tenía que consolidar la

---

1337 Según WILLCOCK, *ad loc.*, está pensando en Lépido y su estatua ecuestre, y por supuesto en Décimo Bruto y Octaviano, honrados ambos a propuesta de Cicerón en la *Filípica* V 35, 42-51, de primeros de enero del 43.

1338 Es decir, la del consulado que alcanzará en el 42 junto con Lépido por segunda vez.

1339 Según SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, Planco no quería degradarse convirtiéndose en el mercenario de Antonio —pues es la unión con Antonio lo que Cicerón califica como «sórdido»—, ni tampoco albergaba ambiciones personales contrarias a la República.

1340 Se trata de las promesas con las que tentaba Antonio a las legiones

lealtad de numerosas ciudades que en el año anterior[1341] quedaron comprometidas por las generosas aportaciones y concesiones económicas, para que las consideraran vanas promesas y creyeran que se debían requerir de mejores promotores. También había que atraer las voluntades de otros[1342] que estuvieron al frente de las provincias y de los ejércitos vecinos, a fin de iniciar preferiblemente con la mayoría una alianza para defender la libertad[1343], antes que compartir con una minoría una victoria
4 funesta para el resto del mundo.

Por otra parte, he tenido que protegerme personalmente con un ejército reforzado y unas tropas auxiliares multiplicadas, de modo que, al demostrar mis intenciones públicamente, a pesar de la oposición de algunos, no hubiese peligro de dar a conocer qué causa iba a defender.

Así que nunca voy a negar que yo, para llegar al éxito de estas propuestas, he fingido muchas cosas a mi pesar y he disimulado con dolor, porque veía, en razón de la triste suerte de mi colega[1344], cuán peligroso era que un hombre de bien, sin estar

---

cesarianas a cuyos oficiales conocía de tiempo atrás; *cf. Fam.* 368 (X 31, 5) y *Fam.* 415 (X 32, 4), donde se alude a la carta que Antonio envió a Polión de parte de Lépido para que les cediese la XIII legión.

[1341] En el año 44, tras la muerte de César, Antonio anunció ciertas medidas como si fueran parte del testamento político de César; *cf. Fam.* 327 (XII 1, 1). Véase, además, *Fil.* II 92, 97; III 30, sobre las medidas que beneficiaban a los cretenses, y *Cartas a Ático* XIV 12, 1, sobre las que mejoraban la situación de los sicilianos.

[1342] Se trata, además de Décimo Bruto, de Lépido, gobernador de la Galia Narbonense y de la Hispania Citerior, y de Asinio Polión, procónsul de la Hispania Ulterior.

[1343] Según SHACKLETON BAILEY, Planco proponía crear un ejército poderoso en defensa de la República, lo que suponía compartir con un buen número de patricios como él —*cf. Fam.* 382 (X 11, 3)— los honores de una victoria, pero sin un coste tan elevado en vidas y sufrimiento.

[1344] Se refiere a Décimo Bruto, designado cónsul por César junto a Planco para el año 42, quien se había declarado de inmediato contra Antonio y en fa-

adecuadamente prevenido, manifestase su opinión con claridad, pero antes de lo conveniente.

Por esta razón, además, he dado más órdenes verbales que 5
por escrito a mi legado Gayo Furnio[1345], una persona valiente y emprendedora, para que os las hiciera llegar con bastante discreción y yo estuviera más seguro; y le he recomendado con qué medios convenía que se preservara la seguridad general y procediéramos al rearme. De todo esto puede entenderse que ya hace tiempo que la preocupación de defender los más altos intereses de la República estaba de guardia en mi casa.

Ahora, cuando por la bondad de los dioses estoy más prepa- 6
rado[1346] ante cualquier contingencia, no sólo quiero que los hombres esperen lo mejor de mí, sino que juzguen con conocimiento de causa. Tengo cinco legiones[1347] preparadas para el combate y muy unidas a la República por su propia lealtad y valor y resueltas a obedecerme por mi generosidad, una provincia totalmente dispuesta por el consenso de toda su población y cumplidora de sus obligaciones con todo su esfuerzo, y tengo tropas de caballería y tropas auxiliares en tan gran cantidad, cuanta pueden organizar estos pueblos para defender su propia

---

vor de la República. Planco, por su parte, articula todo este párrafo como una justificación del motivo por el cual ha tenido que fingir sus verdaderos sentimientos durante largo tiempo, al contrario que su colega.

[1345] Sobre su legado, véase la carta anterior, *Fam.* 370 (X 6).

[1346] TYRRELL-PURSER, vol. VI, pág. xliii, nota 119, analiza los posibles motivos del cambio de actitud de Planco hacia Antonio.

[1347] Debido a que en cartas sucesivas de 11 de mayo, *Fam.* 390 (X 15, 3), y de 28 de julio, *Fam.* 428 (X 24, 3), Planco afirma que tiene cuatro legiones, tres de veteranos y una de reclutas, la única explicación posible es que, cuando salió en dirección a la Galia Narbonense, dejase una de retén en la Galia Comata, según afirmaron W. DRUMANN-P. GROEBE, *Geschichte Roms in seinem Übergange von der republikanischen der monarchischen Verfassung*, Berlín-Leipzig, 1899-1929, vol. IV, pág. 224 nota 11.

seguridad y libertad[1348]. Yo mismo me encuentro absolutamente decidido a no dejar de defender mi provincia, ir a donde me convoque el gobierno, entregar a quien se me ordene el ejército, mis tropas auxiliares y mi provincia[1349], y asumir sobre mí todo el peso de la guerra, con tal de poder, a costa de mi riesgo personal, consolidar la seguridad del Estado o retrasar sus peligros.

7 Si estoy formulando estas promesas cuando ya no hay dificultades y el estado de la ciudad está tranquilo[1350], sentiré alegría por la prosperidad de la República, a pesar del quebranto de mi prestigio. Pero si voy a participar en los peligros más implacables y grandes, confío que mis propuestas puedan ser defendidas ante jueces justos frente a la hostilidad de los envidiosos. Sin duda, por mi parte, la recompensa por mis actos será bastante satisfactoria cuando conlleve la integridad de la República; sin embargo, me parece oportuno pediros que aceptéis la recomendación de estos que, habiendo secundado mi autoridad[1351] y muy especialmente la lealtad hacia vosotros, no se han dejado defraudar por alguna vana promesa ni asustar por temor alguno.

[1348] Tanto Planco como Cicerón pensaban que los provinciales de la Galia defendían también su libertad luchando contra las pretensiones tiránicas de Antonio.

[1349] Se entiende que a otro gobernador, aunque realmente Antonio la había recibido de Planco por la *Lex de permutatione provinciarum* promulgada en junio del 44 (Livio, *Períocas* CVII), pero de un modo nominal, pues dicho acuerdo quedó provisionalmente suspendido por la decisión del Senado del 20 de diciembre; *cf. Filípicas* III 38. Véase también W. Sternkopf, «Die Verteilung der römische Provinzen vor dem Mutinischen Kriege», *Hermes* 47 (1912), págs. 321-401.

[1350] Planco no dejaba de considerar la posibilidad de que la situación en Roma podía cambiar en cualquier momento después de haber escrito la carta y hasta que ésta llegase a su destino.

[1351] Se refiere a los soldados en sus legiones y a los provinciales.

372 (X 7)

(Galia Transalpina, en torno al 20 de marzo)[1352]

Planco saluda a Cicerón.

Me gustaría describirte por extenso mis proyectos y darte 1
cuenta pormenorizada de toda la situación, a fin de que compruebes que yo he respondido ante la República de todas las obligaciones que asumí siguiendo tu consejo, y a las que me comprometí personalmente ante ti —pues siempre quise recibir tu aprobación más que tu afecto, y no tanto he procurado que me defiendas en caso de culpa, como he querido que proclames mis méritos—. Pero por dos motivos debo abreviar: el primero, porque he dado cuenta de todo en mi carta oficial; el segundo, porque he ordenado que el caballero romano Marco Varisidio[1353], amigo mío, se persone ante ti, para que puedas saber todo por él.

No me afectaba un dolor pequeño, por Dío Fidio[1354], cuando 2
otros parecían anticipárseme en la posesión de la gloria; pero yo me he moderado hasta poder llevar las cosas al punto de lograr algo digno de mi consulado y de tus expectativas. Pero espero, si la fortuna no me falla, conseguir que ahora los hombres piensen que hemos dado la mayor protección al gobierno y así lo recuerden en el futuro. Te pido que votes a favor de mi cargo y que estimules mi entusiasmo con vistas al futuro, para disfrutar de las ventajas por cuya esperanza me has convocado hacia la fama[1355]. Sé perfectamente que tu posibilidad de hacerlo no es

[1352] Esta carta de tipo personal, pero con las mismas intenciones, acompañó en el correo a la anterior.

[1353] El portador de la carta; *cf. Fam.* 377 (X 12, 2). El nombre, algo infrecuente, señala al norte de Italia.

[1354] Sobre esta expresión, véase la explicación en la carta *Fam.* 182 (V 21).

[1355] Planco no deja de pensar en los honores conseguidos: miembro del

menor que tu deseo. Procura cuidarte y devolverme el afecto que te profeso.

373 (XII 25)

(Roma, después del 19 de marzo del 43)[1356]

Cicerón saluda a Cornificio.

1 Recibí para las fiestas en honor del dios Líber[1357] tu carta, que Cornificio me dio veintidós días después de dejarte, según explicó. En aquel día y en el siguiente no se celebró sesión en el Senado[1358]. En las Quincuatrías[1359] y ante un concurrido Senado

colegio religioso de los *Septemviri Epulones*, nombrado *imperator* por la victoria sobre los recios —por lo que ya había conseguido una acción de gracias para el 19 de septiembre del 44; *cf. Fam.* 341 (X 2)—, y además sabía que a finales de este mismo año se iba a celebrar el triunfo obtenido. Por supuesto, Cicerón era plenamente consciente del interés de Planco en acumular honores; *cf. Fam.* 375 (X 10, 2).

[1356] La carta XII 25 de las ediciones más antiguas fue repartida en dos cartas distintas, la presente y *Fam.* 383 (XII 25a), por S. CORRADUS, *Adnotationes in editione Epistularum ad Familiares,* Bâle, 1540. El contenido permite fecharla inmediatamente después de la sesión del Senado del 19 de marzo.

[1357] Las fiestas de los *Liberalia*, en los que los jóvenes de catorce años celebraban el rito de paso a la vida adulta, recibían su nombre de Líber, una antigua divinidad itálica asimilada a Baco que actuaba de patrono en lo que era una ceremonia de fertilidad, y tenían lugar el 17 de marzo; *cf.* OVIDIO, *Fastos* III 713. Cicerón acusa recibo de la carta que Cornificio entregó el 24 de febrero posiblemente a su hijo, u otro familiar con el mismo *praenomen*.

[1358] El Senado podía celebrar sesión también en días festivos; únicamente no lo hacía mientras tenían lugar los diversos comicios.

[1359] El 19 de marzo se celebraba esta fiesta en honor a Minerva cuyo nombre responde a que era el día 5 —según el cómputo inclusivo— después de los Idus. *Cf.* OVIDIO, *Fastos* III 809.

defendí con la anuencia de Minerva[1360] tu causa; es más, en aquel mismo día el Senado decretó que mi estatua de Minerva[1361], guardiana de la ciudad, a la que había derribado un remolino de viento, fuera restituida. Pansa leyó tu carta. Se logró un total consenso en el Senado con la mayor de las alegrías por mi parte y con la oposición del Minotauro, ya sabes, de Calvisio[1362] y Tauro[1363]. Se firmó una decisión honorífica del Senado sobre ti[1364]. Se pretendía que incluso ellos fueran objeto de censura, pero Pansa fue más clemente.

En cuanto a mí, el día que por primera vez caminé hacia la esperanza de libertad, amigo Cornificio, y cuando todos los demás 2
tenían sus dudas, eché los cimientos de la República el 20 de diciembre[1365]; en ese mismo día adopté las previsiones oportunas y

[1360] Es una referencia a una frase hecha; *cf.* Cic., *Sobre los deberes* I 110, para indicar que su discurso de defensa fue un éxito.

[1361] *Cf.* Cic., *Sobre las leyes* II 42, donde Cicerón cuenta que, antes de irse exiliado en el 58, sacó dicha estatua de su casa y la depositó en el templo de Júpiter por motivos de seguridad.

[1362] Gayo Calvisio Sabino, antiguo oficial de César, había sido gobernador de África en el año anterior, y posiblemente mostró su descontento porque Antonio le había vuelto a confiar el cargo el 28 de noviembre del 44; pero el día 20 de diciembre, el Senado había anulado esta propuesta; *cf. Fam.* 357 (XII 22a, 1). Cicerón caracteriza su protesta enérgica junto a Tauro con un juego de palabras como si del mítico animal se tratase.

[1363] Tito Estatilio Tauro será el comandante de las fuerzas de tierra a las órdenes de Octaviano en la batalla de Accio y seguirá con una brillante carrera en la época de Augusto. Lo cierto es que no hay noticias probadas sobre la relación con Calvisio, salvo la común postura de oposición reseñada en esta carta.

[1364] En concreto, sobre la renovación de su cargo de pretor en África por otro año más —a pesar de que la *Lex Iulia de provinciis* del 46 establecía el límite en un año para los pretores y dos para los cónsules—, junto a la provisión económica suficiente para sustentar su ejército, del que dos meses más tarde se esperará la llegada de dos legiones a Italia; *cf. Fam.* 413 (XI 14, 3) y Broughton, *The Magistrates...*, pág. 349.

[1365] Se trata de la fecha en la que pronunció la *Filípica* III, un discurso en el que Cicerón atacó las propuestas de Antonio, especialmente los acuerdos del

tuve en cuenta tu posición. Pues obtuve el apoyo del Senado sobre el gobierno de las provincias[1366]. Y a decir verdad, no he dejado de hostigar a aquel que, cometiendo una gran injuria hacia ti y una grave ofensa a la República, gobernaba tu provincia aun sin encontrarse en ella[1367]. Y por eso, Calvisio no soportó las frecuentes o, mejor, cotidianas reprensiones y acabó por entrar en Roma[1368] en contra de su voluntad, y por mis más justos y honestos reproches no sólo se vio privado de esperanzas, sino también de una sensación de seguridad y de una posesión asegurada. Me alegro especialmente de que tú hayas mantenido tu cargo por tu gran valor y hayas recibido los más altos honores provinciales[1369].

3 Lo que justificas de Sempronio[1370] ante mí lo acepto como

28 de noviembre, y además apoyó la negativa de Décimo Bruto de traspasar la Galia Cisalpina al cónsul. Tras acabar este discurso en el Senado, pronunció ante el pueblo en el foro una arenga, considerada la *Filípica* IV; *cf.* D. MACK, *Senatsreden und Volksreden bei Cicero*, diss. Keil - Wuzburgo, 1937, págs. 48-73.

[1366] Es decir, la anulación el día 20 de diciembre de las reasignaciones de provincias propuestas por Antonio el día 28 de noviembre; *cf. Fam.* 357 (XII 22a, 1) y *Fil.* III 38.

[1367] Posiblemente pudo volver a llamar a los dos legados que había dejado tras de sí en Útica —*cf. Fam.* 347 (XII 23, 1)—, y nombrar a uno de ellos *legatus pro praetore* en su ausencia.

[1368] Calvisio, que no había aceptado el cambio del 20 de diciembre, reclamaba que era el gobernador legal de África representado por sus legados. Al entrar en Roma tuvo que abandonar su exigencia y su mando militar, por estar prohibido a un procónsul en ejercicio entrar en la ciudad.

[1369] Según F.L. GANTER, «Q. Cornificius», *Philologus* 53 (1894), págs. 132-146, esp. 143, se refiere a la decisión del Senado de ordenar a Tito Sextio, gobernador de Numidia (África *Nova)*, que enviase dos de sus legiones a Italia en apoyo de los defensores de la legalidad republicana, y traspase una tercera a Cornificio en el África *Vetus*; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 85; *Fam.* 361 (XII 24, 4 y 8) y *Fam.* 197 (IX 26).

[1370] Se trata del personaje ya aparecido en la carta *Fam.* 357 (XII 22a, 2), y que será mencionado marginalmente en la carta *Fam.* 433 (XII 29, 2), protago-

excusa: pues fue una época aquella de ciega servidumbre[1371]. Yo, que había favorecido tus decisiones, que había apoyado tu cargo, contrariado por esta coyuntura, me veía arrastrado a Grecia ya sin esperanza de libertad, cuando los vientos etesios[1372], como buenos ciudadanos, no quisieron acompañarme cuando abandonaba la República. Y el austro, en contra, me devolvió con gran fuerza a Regio[1373] junto con los de tu tribu[1374], y desde allí, con la ayuda de los vientos y los remos[1375], me aproximé con gran rapidez a la patria y, al día siguiente[1376], yo fui el único libre en medio de una servidumbre general de todos los demás.

En esta tesitura, ataqué a Antonio de una manera que no soportó, y toda su violenta locura la arrojó contra mí sólo[1377], y bien quería empujarme a que le proporcionase un motivo para asesinarme, bien me tendía todo tipo de trampas. Y mientras 4

nista de un oscuro asunto en que se ve envuelto Cornificio, y en el que éste no sigue los consejos de Cicerón al respecto, por lo que le pide disculpas.

[1371] El episodio se puede fechar durante los meses de junio y julio del 44, cuando domina la escena Marco Antonio, antes de que Cicerón intentase salir hacia Grecia, aunque al final los vientos lo obligaron a regresar; *cf. Cartas a Ático* XVI 7, 1; *Fil.* I 7-8; *Sobre los deberes* III 121.

[1372] Los que soplan en las épocas más calurosas; *cf. Cartas a Bruto* I 15, 5; *Cartas a Ático* XVI 7, 5.

[1373] Esta ciudad está situada en la zona más meridional de la península Itálica, en el estrecho de Mesina.

[1374] Las ciudades o zonas que adquirían la ciudadanía romana era asignadas a efectos de votación a alguna de las treinta y cinco tribus existentes, y Cicerón recuerda que Cornificio pertenece a la misma tribu que los habitantes de Regio. *Cf.* L. R. TAYLOR, *Roman voting assemblies*, Michigan, 1966, págs. 64-70.

[1375] Sobre la expresión proverbial *ventis remis*, *cf. Fil.* I 9; *Tusculanas* III 25; A. OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 297.

[1376] No es exactamente el día siguiente, sino dos días después, ya que volvió el día 31 de agosto a Roma, y es el día 2 de septiembre cuando pronuncia la *Filípica* I.

[1377] El día 19 de septiembre; *cf. Fam.* 344 (XII 2, 1).

eructaba y vomitaba, lo arrojé a las redes de caza[1378] de César Octaviano. Pues el distinguido joven dispuso en primer lugar una defensa para él y para mí, y luego para las instancias más altas de la República. De no haber estado él, el regreso de Antonio desde Brundisio habría supuesto una plaga para la patria[1379]. Pienso que tú debes saber qué sucedió después.

5 Pero volvamos allí de donde nos hemos apartado: acepto tu excusa por Sempronio; pues tampoco he determinado qué pudiste tener que ver en medio de tal confusión.

Ahora este día nos trae otra vida y nos exige otra conducta[1380],

según dice Terencio. Por esta razón, querido Quinto, embárcate con nosotros por lo menos junto a la popa[1381]. Pues sólo es una la nave de todos los hombres de bien, que nosotros desde luego intentamos mantener enderezada y ojalá que con una travesía próspera y favorable. Y cualesquiera vientos soplen, nuestra técnica seguramente no fallará. Pues, ¿qué otra cosa puede ser

---

[1378] Antonio aparece designado en las *Filípicas* muy frecuentemente como *belua*, por ej. III 28; IV 12; VI 7; VII 27; VIII 13; etc. *Vid.* C. LEVY, «Réthorique et philosophie: la monstruosité politique chez Cicéron», *Revue des Études Latines* 76 (1998), págs. 139-157.

[1379] Cicerón intenta convencer a su destinatario de que, sin la amenaza que representaba César Octaviano para Marco Antonio, éste habría causado una masacre en Roma con las legiones que se había traído desde Macedonia; *cf. Fil.* III 4; IV 4; XIV 8. Sin embargo, Cicerón manipula todos los hechos en su beneficio y atribuye a Antonio acciones que no está claro que éste hubiese llevado realmente a efecto. Las afirmaciones de Cicerón resultan a veces sospechosas. Véase, además, M. TOHER, «Octavian's Arrival in Rome, 44 BC», *Classical Quarterly* 54 (2004), págs. 174-184.

[1380] TERENCIO, *Andria* 189; se trata de un octonario yámbico.

[1381] Se refiere metafóricamente a la nave del Estado. Según WILLCOCK, *ad loc.*, se puede ver como una insinuación a Cornificio sobre un futuro consulado. *Cf.* E. RAWSON, «The identity problems of Q. Cornificius», *Classical Quarterly* 28 (1978), págs. 188-201, especialmente pág. 194.

más importante que el valor? Tú procura mostrar el mejor y más elevado estado de ánimo y pensar que tu cargo ha de estar totalmente unido a la República.

374 (XII 28)

(Roma, en torno al 25 de marzo[1382] del 43)

Cicerón saluda a Cornificio.

Estoy de acuerdo contigo en que aquellos que cuentas que 1
amenazan el Lilibeo[1383] deberían ser castigados donde tú estás[1384]; pero, según dices, has temido tomarte demasiadas libertades para el castigo. Por tanto, has temido dar la impresión de ser un ciudadano excesivamente responsable, excesivamente valiente, excesivamente coherente contigo mismo.

Me resulta muy placentero que renueves conmigo la alianza 2
en preservar la República que heredaste de tu padre[1385]; dicha

---

[1382] La fecha de la carta se fija con posterioridad al 19 de marzo, cuando Pansa abandona Roma —tras la llegada de las noticias de Forum Gallorum—, dada la referencia en el § 2 al efecto de la ausencia de los cónsules en la actividad del Senado, pero sin llegar a abril, a tenor del optimismo de Cicerón en el § 3.

[1383] Puede tratarse de los favorables a Antonio y al anterior gobernador, Calvisio, de la provincia de Cornificio, quien, a pesar de tener jurisdicción sobre ellos, los había dejado en libertad para evitar críticas y ahora éstos amenazaban el extremo occidental de Sicilia. La provincia de Sicilia estaba bajo el gobierno de Pompeyo Bitínico, amigo de Cicerón.

[1384] Es decir, en África, pues Cornificio no los había castigado en su momento y parece que pensaba enviarlos a Roma para evitar las críticas de su provincia.

[1385] La colaboración a la que se refiere Cicerón es la que mantuvo con el padre de Cornificio, más próximo por sus ideas que Cornificio el joven, afín a César. Cornificio padre encarceló al conspirador Cetego en el 63 (*cf.* SALUSTIO, *Cat.* 47, 4) y denunció ante el Senado el sacrilegio de Clodio en el templo de la Bona Dea en el 61; *cf.* *Cartas a Ático* I 13, 3.

alianza siempre permanecerá entre nosotros, querido Cornificio. Muy placentero también me resulta que no creas que yo he de recibir tu agradecimiento personal, pues entre nosotros no hay necesidad de ello. El Senado podría reunirse con más frecuencia para rendirte honores, si en ausencia de los cónsules no fuese convocado exclusivamente ante casos de emergencia[1386]. Así pues, ni acerca de los dos millones ni de los 700.000 sestercios[1387] puede tomarse alguna decisión a través del Senado. Me parece que tendrás que recaudar esta cantidad en virtud de un decreto del Senado[1388] o bien tomarla en préstamo.

3 Creo que tú estás enterado de qué está sucediendo en el gobierno por las cartas de quienes deben informarte por escrito de lo sucedido. Yo tengo un buen presentimiento, y no me falta decisión, cuidado y esfuerzo. Yo declaro públicamente que todos los opositores a la República tendrán en mí al rival más beligerante. Tampoco ahora parece que el Estado esté en una situación inestable, pero sería sumamente cómoda, si algunos[1389] hubieran quedado exentos de culpa.

[1386] Ante una emergencia, el pretor urbano puede convocar al Senado en ausencia de los cónsules, tal como hizo Marco Cornuto el 7 de abril; *cf. Fam.* 377 (X 12, 3).

[1387] Las dos cantidades responden a solicitudes de financiación militar que Cornificio había tramitado; *cf. Fam.* 417 (XII 30, 4), escrita el 9 de junio.

[1388] Los gobernadores, en ocasiones, imponían impuestos en su provincia cuando el Senado no podía proporcionar fondos, o bien los pedían en préstamo en virtud del decreto anual *de ornandis provinciis*: es la misma respuesta que Cicerón dará a Bruto (*Cartas a Bruto* II 4, 4) ante una petición semejante, debido al grave déficit económico de la República; *cf.* también *Fam.* 373 (XII 25, 1) y *Fil.* X 26. Véase, además, sobre los impuestos provinciales, I. SHATZMAN, *Senatorial wealth...*, págs. 56 y ss.

[1389] Según WILLCOCK, se trata de los ex cónsules, a los que con frecuencia ha criticado por deslealtad; *cf. Fam.* 363 (XII 4). Sin embargo, SHACKLETON BAILEY opina que son los cónsules, según la carta *Cartas a Bruto* II 1, 1, fechable a primeros de abril, a los que critica por su falta de previsión y celeridad a la hora de actuar.

375 (X 10)

(Roma, en torno al 30 de marzo del 43)

Cicerón a Planco[1390].

Aunque había sido plenamente informado por nuestro amigo 1
Furnio de cuál es tu voluntad y cuál es tu propósito sobre la República, con todo he percibido, después de leer tu carta, con bastante claridad tu opinión sobre todo. Por eso mismo, aunque la Fortuna de la República se juega todas las decisiones en una batalla[1391] —y, sin duda, cuando leas esta carta pienso que ya estará decidida—, sin embargo, por los propios rumores que se han divulgado sobre tu voluntad, has conseguido un gran renombre. Por tanto, si hubiéramos tenido un cónsul en Roma[1392], el Senado habría emitido un decreto con los mayores honores para ti dando a conocer cuán gratos resultaban tu iniciativa y preparativos. No sólo no ha pasado el tiempo para este reconocimiento, sino que ni siquiera, en mi opinión, ha llegado todavía. Pues, en suma, suele ser este honor el que se ofrece y se entrega, en mi opinión, a los ciudadanos ilustres no por la esperanza de un beneficio futuro, sino por los grandes méritos prestados.

[1390] Ésta es la contestación a una carta recibida a finales de marzo y hoy desaparecida de Planco, que pudo haber escrito Cicerón entre su llamada a la paz y las cartas *Fam.* 371 (X 8) y *Fam.* 372 (X 7), que todavía no habían llegado. Cicerón insiste en inducir a Planco a situarse del lado del Senado bajo la promesa de un reconocimiento oficial.

[1391] El ejército de Pansa se va a unir en breve en la Galia Cisalpina con los de Hircio y Octaviano para hacer frente a Antonio.

[1392] No es exacta la afirmación, porque la presencia de un cónsul no es necesaria para menciones honoríficas. Por eso mismo, los días 8 y 9 de abril propondrá honrar a Planco sin la presencia de un cónsul; *cf. Fam.* 377 (X 12, 3-4) y *Fam.* 382 (X 11). Más bien se trata de que Planco y sus medidas para alcanzar la paz despertaban ciertas reticencias en el Senado; *vid.* G. Walser, *Der Briefwechsel...*, págs. 183-184.

2 Por esto, caso de que llegue a existir algún gobierno en el que el honor pueda brillar, créeme, se te colmará con los mayores honores[1393]. Pero esto que verdaderamente puede llamarse honor, no consiste en una invitación ante una situación concreta, sino un premio por el valor permanente. Por consiguiente, amigo Planco, dedícate con todo tu esfuerzo a conseguir un reconocimiento, ayuda a tu patria[1394], apoya a tu colega[1395], promueve el consenso y el extraordinario acuerdo de todos los pueblos. Reconocerás en mí al promotor de tus decisiones, al defensor de tu dignidad[1396] y al amigo más importante tuyo y más fiel en todas las circunstancias de la vida. En efecto, a estas razones por las que mantenemos entre nosotros un vínculo —por afecto, por los servicios prestados y por la veteranía de nuestra relación— se añade el amor por la patria, que ha hecho que yo anteponga tu vida a la mía.

30 de marzo.

[1393] Como ya aparecía en *Fam.* 372 (X 7, 2), Cicerón sabe perfectamente el interés que Planco tenía en recibir honores; quizá estuviese pensando en su triunfo a su vuelta en Roma.

[1394] En otras palabras, Cicerón insta a Planco a llevar su ejército a la Galia Cisalpina, de acuerdo con las instrucciones que el Senado había dado a Lépido y Planco, para hacer frente a Antonio, según DIÓN CASIO, XLVI 29, 6, en una sesión celebrada a finales de enero, a la que también Asinio Polión hace referencia en *Fam.* 409 (X 33, 1).

[1395] Evidentemente, la ayuda ha de prestarse en Módena; *cf. Fam.* 382 (X 11, 2).

[1396] En parecidos términos, pero no idénticos, Cicerón se ha ofrecido también a Cornificio; *cf. Fam.* 373 (XII 25, 3).

376 (XII 6)

(Roma, sobre el 1 de abril del 43)[1397]

Cicerón saluda a Casio.

Podrás saber cuál es la situación actual en el momento que he escrito esta carta por medio de Gayo Tidio Estrabón[1398], un hombre de bien que desea lo mejor a la República; pues, ¿por qué razón voy a añadir «profundamente devoto a tu persona», cuando, habiendo dejado atrás un hogar y una posición económica salió a tu encuentro con el mayor de los deseos? Por tanto, ni siquiera te lo recomiendo: su propia llegada a tu encuentro será suficiente recomendación. 1

Quisiera que tú pienses así y te convenzas personalmente de que si alguna adversidad sucediera —lo que yo no quisiera—, todo el refugio de los hombres de bien está depositado en ti y en Bruto[1399]. Cuando estoy escribiendo esta carta, la política ha llegado a una situación crítica. Pues Bruto[1400] apenas puede resistir en Módena. Si él llega a sobrevivir, habremos ganado; pero si no —que los dioses aparten este presagio—, el rumbo de to- 2

[1397] Prácticamente coetánea, entre final de marzo y principios de abril, de *Cartas a Bruto* II 1, y reflejando la misma preocupación por la marcha de la guerra.

[1398] Si se corrige la lectura *Tidius* de los manuscritos por *Titius,* siguiendo a Manucio, se puede poner a este personaje, portador de la carta, en relación con Lucio Ticio Estrabón, mencionado en una carta dirigida a Marco Bruto en el año 46, *Fam.* 281 (XIII 14, 1), aunque tampoco de este otro disponemos de mayor información. Sin embargo, tanto SHACKLETON BAILEY como BEAUJEU se decantan por mantener el nombre original, que está atestiguado epigráficamente *(CIL* III 2864; XI 5822, 5901-5903); *cf.*, ademas, É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 560-561.

[1399] Evidentemente se trata de Marco Junio Bruto, el tiranicida, que a la sazón dominaba la península balcánica.

[1400] Décimo Junio Bruto, quien sufría el asedio de Marco Antonio en Módena.

dos[1401] estará por completo en vuestras manos. Por tanto, procura tener ánimo y unos preparativos tan grandes cuanto sea necesario para recuperar completamente la República.

Adiós.

377 (X 12)

(Roma, 11 de abril del 43)

Cicerón saluda a Planco[1402].

1 Aunque debo alegrarme especialmente por la República de la gran protección que le has proporcionado y del gran apoyo en unos momentos casi desesperados, sin embargo, te abrazaré como un vencedor, una vez restaurada la República, en la medida que me proporciona un gran motivo de alegría tu reconocimiento político, que entiendo que es ya y será muy importante. Pues no vayas a pensar que alguna vez se ha leído en el Senado alguna carta más grata que la tuya. Y esto ha sucedido no sólo por la sobresaliente grandeza de tus méritos hacia la Republica, sino también por la importancia de tus palabras y opiniones. Y esto no me resulta nuevo en absoluto, puesto que yo te conozco y recuerdo las promesas de las cartas[1403] que me has enviado y tengo un profundo conocimiento de tus propósitos

[1401] De hecho unos días antes de llegar noticias de la victoria de Forum Gallorum (actual Castelfranco), pequeña localidad situada en la Vía Emilia, a ocho millas (12,5 km.) de Módena, se produjo desde Roma una partida, provocada por el miedo, para unirse a Bruto; *cf. Cartas a Bruto* I 3, 2.

[1402] Esta carta es la contestación a *Fam.* 372 (X 7), al tiempo que informa de la recepción de la carta que Planco envió al Senado, *Fam.* 371 (X 8).

[1403] Entre estas cartas, estaría la más reciente enviada por Planco, que desgraciadamente no ha llegado a nuestros días, pero es mencionada en *Fam.* 375 (X 10, 1), escrita el 30 de marzo.

por nuestro amigo Furnio[1404]. Con todo, al Senado le han parecido más ambiciosos de lo que había esperado, no porque hubiera dudado alguna vez de tu voluntad, sino porque no había comprobado suficientemente cuánto podías hacer ni hasta dónde querías llegar.

Así pues, después de que Marco Varisidio[1405] me trajo tu carta en la mañana del día 7 de abril y la leí, me vi sobrecogido por una increíble alegría; y cuando un numeroso grupo de destacadas personalidades y ciudadanos me acompañó fuera de casa[1406], enseguida les hice partícipes de mi placer. Entretanto, se acercó a verme nuestro amigo Munacio[1407], como acostumbraba. Yo le di a leer tu carta, pues él no sabía nada: en efecto, Varisidio había venido a verme antes que a nadie diciendo que ésta era la orden que había recibido de ti. Poco después, el propretor Munacio me dio a leer la carta que le habías enviado a título personal y la que le habías enviado oficialmente. 2

Decidimos llevarla inmediatamente al pretor urbano Cornuto[1408], quien desempeñaba las veces de cónsul, según la costum- 3

[1404] Quien actúa de correo para Planco y es muy amigo de Cicerón, mencionado también en *Fam.* 370 (X 6, 1) y *Fam.* 375 (X 10, 1).

[1405] Este legado de Planco llegó a Roma el día 7 de abril con tres cartas que habían sido escritas hacia el 20 de marzo: *Fam.* 372 (X 7, 1), dirigida a Cicerón; la que dirige a su pariente Ticio, hoy perdida, *cf. Fam.* 377 (X 12, 2); y la dirigida a las autoridades de Roma, *Fam.* 371 (X 8).

[1406] Tal como era costumbre entre los hombres importantes en la vida pública de Roma, solían ir escoltados cuando entraban y salían de casa por sus amigos y partidarios. *Cf.* Cic., *Sobre la vejez* 63; Valerio Máximo, *Hechos y dichos* II I, 9.

[1407] Es decir, antes de salir hacia el foro. Este amigo Munacio, cuya identidad exacta ignoramos, aparece exclusivamente en esta carta; quizá pudiera ser un pariente por el tono encomiástico con que lo describe en el § 5.

[1408] Marco Cecilio Cornuto, pretor urbano ese año y encargado de presidir el Senado en ausencia de los cónsules. Cuando Octaviano entró en Roma y Cornuto se vio abandonado por sus soldados, se suicidó; *cf.* Apiano, *Guerras Civiles* III 92.

bre de nuestros mayores, puesto que los cónsules estaban ausentes. Al instante es convocado el Senado[1409], que acude en su mayoría debido a los rumores y la expectación por el contenido de tu carta. Una vez leída, por advertencia de los augures de los pollos sagrados[1410], Cornuto se enfrenta al escrúpulo religioso de que no había prestado suficiente atención a los auspicios, lo cual fue confirmado por nuestro colegio. Y así, el asunto fue retrasado para el día siguiente. En aquel mismo día mantuve una gran discusión por tu dignidad con Servilio[1411] y, aun habiendo conseguido por su influencia que su propuesta se votara en primer lugar[1412], un concurrido Senado lo abandonó y votó en contra[1413]; mientras que contra mi propuesta, que fue expuesta en segundo lugar y recibió el apoyo del Senado en pleno, se inter-

---

[1409] Esta carta demuestra que las sesiones del Senado no se convocaban siempre con antelación, especialmente cuando la urgencia del caso, como el que nos ocupa, lo requería.

[1410] Los *pullari* ayudaban a los magistrados con los auspicios (*cf.* Cic., *Sobre la adivinación* II 74). Cicerón utilizó estas prácticas antiguas en su vida política (*Ibid.* II 148) y estaba orgulloso de pertenecer al colegio de augures, en el que ingresó en el año 53 a la muerte del triunviro Marco Licinio Craso en el desastre de Carras; *cf. Fil.* II 4.

[1411] Publio Servilio Isáurico fue cónsul en el año 48 y era, como otros ex cónsules, un rival de Cicerón en el Senado; *cf. Cartas a Bruto* II 2, 3, escrita el 11 de abril. Además, las esposas de Lépido y Servilio Isáurico eran hermanas, y puesto que a la sazón Lépido y Planco estaban enfrentados, Servilio era un apoyo más entre aquellos con los que podía contar Lépido.

[1412] Cornuto no parece haber apoyado a Planco —*cf. Fam.* 404 (X 16, 1)—, una postura que podía explicar por qué se dio a Servilio la voz en el primer turno de intervenciones.

[1413] El voto podía ejercerse con el agrupamiento en cada extremo de la sala de los partidarios y detractores de la propuesta, cuya expresión técnica completa puede verse en Festo, pág. 314 ed. Lindsay: *Qui hoc censetis illuc transite; qui alia omnia, in hanc partem.* Pero también, como en este caso, los senadores presentes podían alejarse del lado del ponente para indicar con su desplazamiento el sentido de su voto; *cf.* Plinio el Joven, *Epíst.* VIII 14, 19.

puso Publio Ticio[1414] a instancias de Servilio. La cuestión fue postergada hasta el día siguiente.

Vino Servilio dispuesto a luchar contra el mismo Júpiter[1415], 4
en cuyo templo se trataba la cuestión. Prefiero que sepas por las cartas de otros cómo fue la derrota y con qué gran contienda derribé al mediador Ticio[1416]; sólo quiero que sepas esto por mí: el Senado no pudo ser más solemne, consecuente y favorable en sus alabanzas a tu persona de lo que lo fue entonces. Y verdaderamente, el Senado no es más favorable contigo que la ciudad en pleno. En efecto, admirablemente, todo el pueblo de Roma, con el consenso de todas las clases y órdenes sociales, ha logrado un acuerdo para la liberación de la República.

Así pues, sigue como hasta ahora, encomienda tu nombre a 5
la inmortalidad[1417] y desprecia todos estos cargos que tienen la apariencia de una gloria conseguida por unos signos totalmente vanos de distinción: considéralos efímeros, falsos y perecederos. El auténtico honor descansa sobre el valor que se demuestra especialmente por los grandes servicios rendidos a la República. Cuentas con la mejor cualidad: puesto que tú la has abrazado, no la sueltes; procura conseguir que la República no te deba menos

---

1414 Se trata del tribuno de la plebe con cuyas leyes pudo expulsar a su colega, Casca, del cargo y establecer el segundo triunvirato, según BROUGHTON, *The magistrates...*, pág. 340; *cf.* también DIÓN CASIO, XLVI 49, 2. Su habilidad para vetar mociones en el Senado era conocida.

1415 Expresión proverbial, que aparece también en *Cartas a Ático* VIII 15, 2 (*vid.* OTTO, *Sprichwörter...*, 179), referida a quien es capaz de luchar contra cualquiera, pero de especial aplicación aquí por estar reunidos en el templo de Júpiter del Capitolio.

1416 Este discurso, pronunciado el día 9 de abril, hoy no se conserva, pero es posible que entre otros argumentos Cicerón utilizase en él la información que le había llegado el mismo día mediante Planco, según la cual Casio había logrado reunir en Oriente un gran número de legiones; *cf. Cartas a Bruto* II 2, 3.

1417 Según esta concepción ciceroniana existe un cielo especial destinado a aquellos que han sido grandes patriotas; *cf. El sueño de Escipión* 5.

de lo que tú debes a la misma. Verás en mí no sólo al defensor de tu imagen pública, sino también al que la ensalza. Considero que yo debo esto no sólo a la República, que es más querida que mi propia vida, sino a nuestra relación personal. Y en estas preocupaciones que yo he dedicado a tu dignidad, he obtenido un gran placer por haber observado plenamente la conocida capacidad de previsión y la lealtad de Tito Munacio en su extraordinaria buena disposición y cuidado a tu persona.

11 de abril.

378 (X 30)

(Campamento de Bolonia, 15 de abril del 43)

Galba[1418] saluda a Cicerón.

1 El día 14 de abril[1419], en el día en que Pansa, con quien yo me encontraba, tenía que estar en el campamento de Hircio[1420]

[1418] Servio Sulpicio Galba, patricio y tatarabuelo del efímero emperador Galba, llegó a pretor en el 54 y fue candidato al consulado en el 49 con el apoyo de César *(cf. Guerra de las Galias* VIII 50, 4), contra quien participó también en la conspiración. Sobre el desarrollo de la batalla descrita en la carta, *vid.* H. FRISCH, *Cicero's Fight for the Republic. The Historical Background of Cicero's Philippics,* Copenhague, 1946, págs. 267-276, y H. BENGSTON, «Untersuchungen zum Mutinensischen Krieg», en *Kleine Schriften zur Alten Geschichte,* Múnich, 1974, págs. 479-531.

[1419] Los manuscritos dan la lectura del 20 de abril *(a.d. XIII Kal. Mai.),* pero se ha corregido siguiendo a OVIDIO, *Fast.* IV, 627, quien indica que Octaviano venció a sus enemigos el día 14 de abril, y *Fil.* XIV 28. Sin embargo, WILLCOCK, *ad loc.*, mantiene la fecha de los manuscritos justificando que, al día siguiente de una batalla tan cruenta, Galba no podría haber escrito la carta, por tener asuntos más urgentes de los que ocuparse, y que la ausencia de mención a las heridas de Pansa obedece al carácter de informe personal de la carta, pues tampoco se menciona la muerte de Carfuleno, y por tanto las noticias llegadas a Roma el día 20 de abril, con las que Cicerón compone su *Filípica* XIV, proceden de los informes de los generales.

[1420] Octaviano, cuya presencia en la batalla omite Galba deliberadamente,

—pues yo había avanzado una centena de millas en dirección suya para que viniera lo antes posible—, Antonio sacó dos legiones[1421], la Segunda y la Trigesimoquinta, y dos cohortes pretorianas, una, la suya y otra, la de Silano[1422], y además una parte de los veteranos reenganchados[1423]. De esta manera salió a nuestro encuentro porque pensaba que nosotros sólo teníamos cuatro legiones de reclutas. Pero de noche, para que pudiéramos llegar al campamento con más seguridad, Hircio nos había enviado la legión Marcia, a cuyo frente yo solía estar[1424], y dos cohortes pretorianas[1425].

también se había establecido en el campamento de Hircio, al sur de la Vía Emilia, con las dos legiones antonianas de Macedonia, la Cuarta y la Marcia, que se habían pasado a su lado, además de la Séptima, compuesta por veteranos que ocupaban terrenos en Campania, dos legiones de reclutas y las dos cohortes pretorianas.

[1421] Ambas legiones procedían de Macedonia, mientras que las otras cuatro que comandaba estaban en Módena: la Quinta, dos de reclutas y otra de veteranos.

[1422] Marco Junio Silano —quien posiblemente desempeñó el cargo de tribuno militar, según DIÓN CASIO, XLVI 38, 6, y probablemente lo hizo al servicio de César *(vid. Guerra de las Galias* VI 1)— era uno de los oficiales a las órdenes de Lépido, *cf. Fam.* 396 (X 34). Éste lo envió a Módena para unirse a las operaciones de Antonio con su cohorte pretoriana, un cuerpo de élite en el terreno militar; *cf.* BROUGHTON, *The Magistrates...*, pág. 353, supl. 32.

[1423] Junto con las cohortes pretorianas constituían un cuerpo de élite que colaboraba con las legiones sin formar parte de ellas. Cada uno de sus miembros había sido invitado personalmente a alistarse; véanse más detalles sobre la composición de las tropas en H. BOTERMANN, *Die Soldaten und die römischen Politik in der Zeit von Caesars Tod bis zur Begründung des Zweiten Triumvirats*, Múnich, 1968, págs. 181-187, 192 nota 6.

[1424] Y ahora no lo estaba, sino que la comandaba Décimo Carfuleno *(cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 66, donde la tradición manuscrita ha conservado la grafía Carsuleyo), al haberla enviado hacia el sur para escoltar la llegada de Pansa; pero tras la muerte de éste en la batalla, según el relato de Polión en *Fam.* 409 (X 33, 4), volvió a hacerse cargo de ella.

[1425] En este caso serían las cohortes que acompañaban al propio Hircio y a Octaviano.

2 Cuando apareció la caballería de Antonio, ni la legión Marcia ni las dos cohortes pretorianas pudieron ser contenidas, así que nos vimos obligados a seguir su empuje: nosotros comenzamos a seguirlas por obligación, puesto que no habíamos podido impedirles entrar en combate[1426]. Antonio contenía sus tropas junto a Forum Gallorum[1427] y no quería que se supiera que él tenía legiones; únicamente mostraba la caballería y una tropa armada a la ligera. Pansa, al ver que la legión avanzaba en contra de su voluntad, ordenó que las dos legiones de reclutas lo siguieran[1428], y tras atravesar una zona estrecha pantanosa y llena de árboles, dispusimos nuestra línea de ataque con doce cohortes[1429], pues todavía no habían llegado las dos legiones.

3 Repentinamente, Antonio sacó del poblado sus tropas en línea de ataque y sin dilación nos atacó. Al principio la lucha fue tal que ambas partes lucharon lo más encarnizadamente que pudieron, si bien el ala situada más a la derecha, en la que estaba yo junto con ocho cohortes de la legión Marcia[1430], había puesto en fuga al primer ataque a la legión Trigesimoquinta de An-

[1426] Es decir, al encontrarse con el ejército de Antonio, la legión Marcia y las cohortes pretorianas del ejército senatorial se lanzaron contra Antonio. Galba y Pansa no pudieron impedir que se trabase el combate, de modo que se vieron forzados a apoyar el empuje de la citada legión y las cohortes con el resto de su ejército.

[1427] Localidad llamada ahora Castelfranco y situada a 12,5 km. al sudeste de Módena en la Vía Emilia.

[1428] Las cuatro legiones de reclutas de Pansa habían quedado en el campamento y, en ese momento, Pansa ordenaba que dos de ellas se unieran a él y las otras dos quedaran en el campamento al mando del cuestor Torcuato; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 69.

[1429] De éstas, diez pertenecían a la legión Marcia y dos eran pretorianas. De los detalles de este momento, Apiano da una versión ligeramente distinta *(ibid.)*, pero no se trata de un testigo directo como lo fue Galba.

[1430] Galba estaba al frente de las ocho cohortes, probablemente tras la muerte de Carfuleno, mientras que Pansa comandaba el ala izquierda; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 67.

tonio, hasta el punto de que avanzamos más de quinientos pasos respecto al lugar en el que habíamos dispuesto nuestra línea de combate. Entonces, al intentar las tropas de la caballería de Antonio rodear nuestra ala[1431], comencé a retirarme y a enfrentar nuestra infantería ligera a los jinetes mauros[1432] para que no atacaran a los nuestros por la espalda. Entretanto, veo que estoy situado en medio de los hombres de Antonio y que a poca distancia tras de mí estaba Antonio. De repente, con el escudo rodeando mi espalda pongo el caballo al galope hacia aquella legión de reclutas que llegaba del campamento[1433]. Los hombres de Antonio me persiguen; los nuestros lanzan sus jabalinas. De este modo llego a salvo, no sé por qué azar, al ser reconocido rápidamente por los nuestros.

En la Vía Emilia[1434], donde se encontraba la cohorte de César, se mantuvo la lucha durante largo tiempo. El ala situada 4
más a la izquierda —que era la más débil—, donde se hallaban dos cohortes de la legión Marcia y una cohorte pretoriana, co-

---

[1431] Las ocho cohortes marcianas que habían avanzado media milla contra la Trigesimoquinta legión de Antonio estaban en peligro de ser atacadas por la retaguardia. Galba intentó con la infantería ligera interceptar este movimiento, pero se vio envuelto por el enemigo y tuvo que huir precipitadamente hasta encontrarse con una legión de Pansa que llegaba en ese momento al combate.

[1432] Puede tratarse de las tropas auxiliares africanas probablemente recclutadas por César para su campaña contra los partos, al igual que Antonio contaba con caballería de origen galo; *cf.* Dión Casio, XLVI 37, 2.

[1433] Maniobra de protección que ya aparece descrita en Homero, *Ilíada* XI 545, y se lee asimismo en Virgilio, *Eneida* XI 619, y Livio, XXII 48, 2. Quizá también podría entenderse la expresión *scuto reiecto*, «arrojado su escudo al suelo», con la intención de manejar mejor el caballo, porque no pensaba luchar, sino retirarse junto a los suyos, y por eso dice que llegó sano y salvo por un golpe de fortuna.

[1434] Esta vía romana fue mandada construir por M. Lépido y unía en línea recta Placentia y Arímino, por lo que servía de nexo de unión entre ciudades tan significativas como Regio, Bolonia, Módena y Forum Cornelii.

menzó a retirarse porque se veía rodeada por la caballería, que constituía la principal fuerza de Antonio. Cuando todas nuestras filas se habían retirado, comencé a retirarme el último de todos en dirección al campamento[1435]. Antonio, creyéndose vencedor, pensó que podía conquistar el campamento; pero cuando llegó allí, perdió a muchos hombres en el lugar y no consiguió nada[1436].

En cuanto conoció esta noticia, Hircio salió al encuentro de Antonio, quien volvía a su campamento acompañado de veinte cohortes de veteranos[1437], y destruyó o puso en fuga todas sus tropas en el mismo lugar donde se estaba luchando, junto al Forum Gallorum. Antonio sobre las diez de la noche se retiró a su campamento junto a Módena.

5 Hircio volvió al campamento[1438] de donde había salido Pansa y donde éste había dejado dos legiones que habían sido atacadas por Antonio[1439]. De esta manera, Antonio perdió la mayor parte de sus tropas de veteranos[1440]; sin embargo, esto no se con-

[1435] En el relato de Galba no queda dicho qué sucedió con la cohorte pretoriana de Octaviano, ni que el ala izquierda se retiró al principio en orden, pero luego corrió en desbandada, según Apiano, y que, por tanto, los reclutas de Pansa también se dispersaron atropelladamente.

[1436] El relato de Apiano, que sigue mayoritariamente a Polión, es distinto y siempre favorable a Antonio, quien en este punto causó una gran matanza de reclutas en el campamento de Pansa, situado cerca de Bolonia.

[1437] Es decir, otras dos legiones de veteranos, la Cuarta y la reconstituida Séptima; *cf.* Cic., *Fil.* XIV 27. Según Apiano, *Guerras Civiles* III 70, sólo lo acompañó la Cuarta.

[1438] Realmente, Hircio no venía del campamento de Pansa, sino de Módena.

[1439] Dos de las cuatro legiones de reclutas que Pansa había dejado guardando el campamento. No se puede afirmar que provinieran de Bolonia; *cf.* Apiano, *Guerras Civiles* III 69.

[1440] Apiano, *Guerras Civiles* III 70, dice que Antonio y Pansa perdieron respectivamente la mitad de sus fuerzas, además de que la cohorte pretoriana del joven César quedó totalmente destrozada. También perecieron la mayor parte de los antonianos atraídos por Hircio, vistos posiblemente como traidores

siguió sin algún detrimento de nuestras cohortes pretorianas y de la legión Marcia. Dos águilas y sesenta estandartes[1441] de Antonio fueron requisados. La operación militar fue un éxito.

El 15 de abril, desde el campamento[1442].

379 (X 9)

(Galia Narbonense, 27 de abril del 43)

Planco saluda a Cicerón[1443].

1 Me alegro de no haberte prometido nada a la ligera o de que tú no hayas hecho ninguna promesa a otros en vano acerca de mí. Desde luego, aquí tienes la mayor prueba de mi cariño en tanto que he querido que tú, antes que el resto, estés enterado de mis propósitos. Espero que percibas el incremento que se produce día a día de los servicios que presto; te garantizo que tendrás todavía más noticias de ellos.

2 En lo que a mí se refiere, querido Cicerón —¡ojalá que la República quedase libre de los males que la acechan con mi ayu-

por los que permanecieron fieles a Antonio y que se ensañaron contra los tránsfugas. Galba no menciona las pérdidas de los reclutas.

[1441] La distinción consiste en que las águilas son las enseñas de las legiones y los otros estandartes son los de los manípulos de los que a cada legión corresponden treinta. Parece, no obstante, un número demasiado elevado.

[1442] Galba escribe justo después de la batalla sin saber nada de la herida de Pansa, que le causará la muerte seis días más tarde, ni de la victoriosa defensa del campo de Módena por parte de Octaviano.

[1443] Ésta es la carta de contestación a la que Cicerón le había escrito, *Fam.* 375 (X 10), instándole a apoyar al Senado. Sobre las actividades de Planco en los meses de abril y mayo todavía es una referencia importante el artículo de W. STERNKOPF, «Plancus, Lepidus und Laterensis in Mai 43», *Hermes* 45 (1910), págs. 250-300.

da!—, admiro los honores y los premios que vienen de vuestra parte[1444] que, sin duda, son comparables con la inmortalidad, aunque en su ausencia no abandonaré mi celo y mi perseverancia. Si el impulso que me lleva no fuera excepcional entre la mayoría de los ciudadanos más importantes, y mi labor no fuera sobresaliente, no querría en absoluto incrementar mi prestigio con vuestros votos.

3 No deseo nada para mí y contra ello lucho personalmente[1445]. Admito con gusto que tú seas quien proponga la fecha y tipo de homenaje. El tributo que da su patria a un ciudadano, no puede parecer tardío o exiguo.

He mandado cruzar al ejército a toda velocidad sobre el Ródano el día 26 de abril[1446]. He enviado un millar de jinetes[1447] en vanguardia a Vienna[1448] por un trayecto más corto. Yo mismo, si no soy retenido por Lépido, lo haré con bastante celeridad. Pero si obstaculiza mi camino, tomaré una decisión según las circunstancias. Llevo conmigo tropas muy sólidas por su núme-

---

[1444] De nuevo Planco parece referirse a la posible concesión de un triunfo cuando vuelva a Roma, pues ignora la aprobación de honores que el Senado le había decretado en su sesión del día 9 —*cf. Fam.* 377 (X 12)—, así como las noticias de la batalla de Forum Gallorum.

[1445] Pudiera ser una referencia a la ambición personal de Antonio.

[1446] Es posible que lo hiciera a la altura de la actual Lyon *(Lugdunum)* que había sido fundada por Planco. De ahí que luego atravesara la Narbonense, al mando de Lépido, en su camino a Italia para rescatar a su colega Décimo —creyéndolo todavía asediado en Módena—, ya que el Ródano era la frontera natural entre esta provincia y la Galia Comata, que era su auténtica provincia.

[1447] En *Fam.* 382 (X 11, 2) Planco dice que envió a su hermano con 3.000 jinetes. La inconsistencia entre ambas informaciones puede resolverse, según W. Sternkopf, «Plancus, Lepidus...», págs. 253-255, porque este destacamento sería otro enviado unos días más tarde para despejar la marcha emprendida desde Vienna en dirección a Italia.

[1448] Situada al sur de Lyon y dentro del territorio de Lépido.

ro, su clase[1449] y su fidelidad. Te pido que me sigas manifestando tu afecto, pues sabes que éste será recíproco.

Adiós.

380 (XI 9)

(Regio[1450], 29 de abril del 43)

Décimo Bruto saluda a Cicerón.

1 No ignoras qué grande ha sido el daño que la República ha sufrido con la pérdida de Pansa. Ahora conviene que con tu autoridad e inteligencia procures que nuestros enemigos no tengan esperanzas de poder reponerse tras la desaparición de los cónsules[1451]. Yo me esforzaré para que Antonio no pueda tomar posiciones en Italia. Lo perseguiré inmediatamente. Espero poder garantizar estas dos cosas[1452]: que Ventidio[1453] no se escapará

[1449] Planco lleva consigo un nutrido ejército con tres legiones de veteranos y una de reclutas —*cf. Fam.* 390 (X 15, 3), *Fam.* 428 (X 24, 3) y el informe dirigido al Senado, es decir, *Fam.* 371 (X 8, 6)—, además de numerosas tropas auxiliares y un importante contingente de caballería.

[1450] Tras la segunda batalla de Módena (21 de abril), Bruto había salido en persecución de Antonio y llegó hasta Regio (actual Reggio nell'Emilia), situada a veinticinco kilómetros de Módena —es decir, a uno o a lo sumo dos días de camino—, donde permaneció hasta el 29 de abril rehaciendo su ejército lejos de Octaviano y sus hombres, tal como él mismo cuenta en *Fam.* 388 (XI 13, 1-2). D. Bruto contaba sólo con las cuatro legiones que habían permanecido con él en Módena y las tres legiones de reclutas de Pansa.

[1451] Recordemos que Hircio había caído en el campo de batalla y que Pansa, mortalmente herido, murió dos días más tarde.

[1452] Según BENGSTON, «Untersuchungen zur...», pág. 516, D. Bruto es demasiado optimista respecto de sus posibilidades, dado el estado de debilidad de su ejército tras el asedio, y sin contar con la ayuda de la caballería ni con la información precisa sobre la estrategia de Antonio.

[1453] Publio Ventidio Baso, pretor del 43 (sobre su vida, *vid.* AULO GELIO,

y que Antonio permanecerá en Italia[1454]. Te pido antes que nada que escribas a Lépido[1455], una persona muy mudadiza, para que no favorezca la reanudación de la guerra contra nosotros, si Antonio consigue reunirse con él. Además, en el caso de Asinio Polión, creo que tú puedes averiguar qué va a hacer[1456]. Las legiones que tienen Lépido y Asinio son numerosas, buenas y fiables[1457].

2 Y no te estoy escribiendo porque sepa que tú no percibes estas cosas, sino porque estoy totalmente persuadido de que Lépido nunca actuará correctamente, si es que por casualidad tenéis alguna duda acerca de ello. Te pido, además, que animéis a Planco: espero que no falte a la República ahora que Antonio ha sido derrotado. Por si Antonio intentase cruzar los Alpes, he decidido colocar un destacamento allí y darte a conocer cualquier incidencia.

29 de abril, desde el campamento de Regio.

Noches Áticas XV 4), marchaba al frente de tres legiones, procedentes del Piceno por una ruta a través de los Apeninos, no exenta de peligro, a un encuentro con Antonio y las tropas de refuerzo que se verificó en Vada Sabatia; *cf. Fam.* 385 (XI 10, 3). Véase, además, J. E. SEAVER, «Publius Ventidius, neglected Roman military hero», *Classical Journal* 47 (1952), págs. 275-280; G. J. WYLIE, «P. Ventidius-from *novus homo* to "military hero"», *Acta Classica* 36 (1993), págs. 129-141.

1454 Esto es lo que cree poder asegurar D. Bruto, en relación con Antonio. En efecto, Bruto quiere intentar que no escape de Italia para refugiarse en las Galias y pactar allí con Lépido.

1455 Lépido gobernaba la Galia Narbonense y la Hispania Citerior. Con el tiempo será uno de los integrantes del Segundo Triunvirato.

1456 También Polión, gobernador de la Hispania Ulterior, si tenía oportunidad, podía unirse a Antonio dado que eran amigos; en ese momento se había asociado con Lépido, mientras que Planco permanecía leal, especialmente ahora que Antonio había sufrido una derrota.

1457 Lépido, que contaba con siete legiones, y Polión, que disponía de tres, aparecen emparejados frente a Planco de cuya lealtad teóricamente no había dudas, aunque D. Bruto sospechaba del patriotismo de este último como un hecho circunstancial.

381 (XI 13b)

(Campamento de Parma, finales de abril o principios de mayo del 43)[1458]

Décimo Bruto, cónsul designado, saluda a Cicerón.

A los desgraciadísimos habitantes de Parma[1459]...

382 (X 11)

(Territorio de los alóbroges, a finales de abril o principios de mayo del 43)[1460]

Planco saluda a Cicerón.

Te doy las gracias eternamente y te las daré mientras viva. 1
Pues no puedo garantizarte que te pueda compensar. En efecto,

---

[1458] Si Décimo había abandonado Regio el día 29 pudo llegar perfectamente el mismo día por la noche o al día siguiente a Parma. La carta no ha sido conservada íntegramente y tan sólo el códice más antiguo, *Mediceus*, contiene este fragmento.

[1459] Parma, colonia romana de la Galia Cisalpina desde el año 183 a. C., había sido ocupada por Antonio durante el mes de febrero —*vid. Fam.* 365 (XII 5, 2)— debido a su posición estratégica sobre la Vía Emilia, pero inmediatamente después pasó a los republicanos. Del saqueo al que fue sometida la ciudad por parte de Lucio Antonio, hermano de Marco, informó en Roma el propio Cicerón en *Fil.* XIV, 9, pronunciada el 21 de abril, en la que enfatiza el peligro que suponen ambos hermanos para todos los ciudadanos romanos, incluidos los de las colonias; *cf.* J.-M. Roddaz, «Lucius Antonius», *Historia* 37 (1988), págs. 317-346, esp. 330 y ss. En cambio, Asinio Polión escribirá que este saqueo se cometió tras la segunda batalla de Módena; *cf. Fam.* 409 (X 33, 4).

[1460] La fecha puede establecerse sobre finales de abril teniendo en cuenta que Planco ha escrito el 27 de abril una carta, *Fam.* 379 (X 9), y ha recibido otra de parte de Cicerón, *Fam.* 377 (X 12), fechada el 11 de abril —a la que contes-

creo que no puedo corresponderte por tan grandes favores a no ser que, por casualidad, como tú has escrito con tanta razón y elocuencia[1461], consideres que te devolveré el favor cada vez que lo recuerde. Si se tratase de la dignidad de tu hijo, no podrías hacer nada verdaderamente más afectuoso. De tus primeras propuestas[1462], acompañadas de innumerables favores, y de las siguientes, acordes con la ocasión y el pensamiento de mis amigos, de tu discurso frecuente y constante sobre mi persona, de los enfrentamientos por mi causa con mis detractores, de todo estoy perfectamente enterado. Debo mostrar con un cuidado extremo mostrarme ante la República como un ciudadano digno de tus alabanzas, que se acuerda de tu amistad y agradecido. En cuanto a lo que queda, cumple con tu obligación, defiéndeme y apóyame si reconoces que soy por mis resultados y mis actos quien quisiste que yo fuera.

2 Una vez que yo había cruzado todas las tropas al otro lado del Ródano, había enviado a mi hermano[1463] por delante con tres mil jinetes, y había encauzado la marcha personalmente hacia Módena, me enteré en el camino de la guerra entablada y de la liberación del asedio de Bruto y Módena. Me di cuenta de que Antonio y las tropas supervivientes que con él se encontra-

ta en el primer párrafo—, y además un informe sobre la derrota de Antonio el 21 de abril. En todo caso, debe ser anterior al momento en que Planco cruza el río Isara en torno al 10 de mayo; *cf. Fam.* 390 (X 15, 3).

[1461] Según B. Nake, *De Planci...*, pág. 29, Planco se refiere muy posiblemente a una afirmación aparecida en el discurso *En defensa de Planco* 68, escrito el 54 a. C., en donde Cicerón distingue entre las deudas de dinero y de gratitud, o bien a un tema tratado en una carta perdida.

[1462] Se está refiriendo a los discursos que Cicerón pronunció ante el Senado el 8 y el 9 de abril: el primer día, Publio Tito vetó su propuesta de honores a Planco —*cf. Fam.* 377 (X, 12, 3)—, y en el segundo, Cicerón atacó a Servilio y Tito, mientras que el Senado apoyó a Planco.

[1463] *Vid. Fam.* 370 (X 6, 1) y *Fam.* 379 (X 9, 3).

ban no tenían ningún otro refugio, excepto esta zona de aquí, y que dos esperanzas se les ofrecían: una radicaba en el propio Lépido, la otra en el ejército de éste, porque cierta parte del mismo no está menos enojada que los partidarios de Antonio[1464]. Volví a convocar a la caballería y tomé posiciones en el territorio de los alóbroges[1465] a fin de estar en adelante preparado para cualquier contingencia y dejarme aconsejar por las circunstancias. Si Antonio se presenta aquí sin sus tropas, me parece que fácilmente podría yo resistir y ocuparme de la República siguiendo vuestros dictados, incluso si él es acogido por el ejército de Lépido.

Por el contrario, aunque Antonio lleve consigo algunas tropas y aunque la veterana Décima Legión[1466], que a instancias mías ha sido reconducida al buen camino junto con las demás, vuelva al mismo estado de sinrazón, sin embargo, me esforzaré por que la República no sufra daño alguno y espero poder responder de ello, hasta que desde Italia[1467] se transporten tropas y unidas a nosotros ataquen más fácilmente a los renegados.

Te prometo, querido Cicerón, que no me va a faltar ni ánimo ni disposición. Por Hércules, deseo que no quede ningún 3

[1464] Porque las tropas de Lépido —incluida la Décima Legión, *cf. Fam.* 390 (X 15, 3)— fueron totalmente leales a la memoria de César, tanto como los partidarios de Antonio, y no tan proclives como sus jefes a aliarse con los tiranicidas como Décimo Bruto.

[1465] Al este de Vienna, entre el Ródano y los Alpes, por tanto él no había avanzado mucho en dirección a Módena.

[1466] Para SHACKLETON BAILEY, la noticia de APIANO, *Guerras Civiles* III 83, de que esta legión estaba a las órdenes de Lépido es un error y por tanto sería una de las tres legiones veteranas de que disponía Planco. En cambio, BEAUJEU, «Notice», vol. XI, pág. 9, y WILLCOCK, *ad loc.*, creen que la afirmación de Planco de haber convocado a esta legión es una muestra de cuán cercanamente se vio involucrado en las negociaciones con Lépido y su ejército; *cf.* BOTERMANN, *Die Soldaten...*, pág. 117.

[1467] Se entiende que son las victoriosas tropas senatoriales.

resquicio de inquietud; pero si lo hubiera, yo no cedería ante nadie en ánimo, ni en entrega, ni en sufrimiento para apoyaros. Es más, me esfuerzo por animar incluso a Lépido a aliarse conmigo y prometo todo tipo de deferencias hacia él, con tal de que quiera respetar la República. En esta pretensión cuento con mi hermano, con Laterense[1468] y nuestro amigo Furnio[1469] como ayudantes e intermediarios. Los enfrentamientos personales no me impedirán, en pro de la salud del Estado, llegar a un acuerdo incluso con el enemigo más acérrimo[1470]. Pero si no obtengo resultados, con todo, estaré pleno de ánimos y cumpliré con vosotros e incluso con mayor gloria personal[1471]. Procura cuidar tu salud y devuélveme el afecto que te tengo.

383 (XII 25a)

(Roma, principios de mayo del 43)[1472]

Cicerón saluda a Cornificio.

1 Me recomiendas a mi amigo Publio Lucio[1473]: yo lo protegeré cuidadosamente en todas las ocasiones que pueda.

[1468] Marco Juvencio Laterense, pretor en el 51 y conocido de Cicerón años atrás, fue el acusador o fiscal en el caso ya mencionado de Planco. En este momento era un legado de Lépido y traía mensajes de éste a Planco.

[1469] Es el legado de Planco que llevó su carta al Senado; *cf. Fam.* 370 (X 6) y *Fam.* 375 (X 10).

[1470] Munacio Planco menciona en varias ocasiones dicha enemistad hacia Lépido; *cf. Fam.* 390 (X 15, 1), *Fam.* 395 (X 18, 2) y *Fam.* 414 (X 23, 1).

[1471] Para Planco derrotar a Antonio sin la ayuda de Lépido podía reportarle incluso más prestigio: un pensamiento recurrente en sus cartas; *cf. Fam.* 371 (X 8, 3).

[1472] La alusión a la muerte reciente de los dos cónsules, cuya noticia llegó a Roma a finales de abril, lleva a fechar esta carta a primeros de mayo.

[1473] El nombre de Lucio de este personaje —preferible al de Luceyo presente en otros mss. menos fiables—, que aparece recogido en esta carta y en *Fam.*

Lo cierto es que hemos perdido a nuestros colegas Hircio y Pansa[1474], unas personas que en su consulado han sido salvíficas para la República, en un momento muy inoportuno, puesto que la República se ha visto libre del bandidaje de Antonio, pero todavía no está del todo salvada. Yo la protegeré como es mi costumbre[1475], si tengo oportunidad, aunque ahora me sienta muy cansado. Pero ningún desfallecimiento debe apartarme del deber y de la lealtad.

Pero de estas cosas hablo hasta aquí. Prefiero que sepas so- 2
bre mí por terceros antes que por mí mismo. Sobre ti hemos oído las noticias que más deseamos. Acerca de Gneo Minucio[1476], a quien tú en alguna carta has elevado hasta el cielo con tus alabanzas, los rumores eran bastante angustiosos. Me gustaría que me hicieses saber cuál es la situación y en general qué se trama donde tú estás.

384 (X 14)

(Roma, 5 de mayo del 43)

Cicerón a Lucio Munacio Planco, procónsul de la Galia Cisalpina.

¡Qué grata noticia saber dos días antes de la victoria[1477] so- 1

417 (XII 30, 5), queda atestiguado también por el nombre del cónsul Gayo Lucio Telesino del año 66 d. C.

[1474] Ambos pertenecían también al colegio de los augures; *cf. Fil.* VII 12 y el trabajo de A. Haury, «Autour d'Hirtius..., págs. 84-95.

[1475] *Cf. Fam.* 361 (XII 24).

[1476] No hay ninguna noticia exacta sobre su persona y sus actividades, que quizá se localizaban en África del norte, donde se atestiguan otros casos de este gentilicio en época imperial.

[1477] Es decir, el día 24 de abril, ya que la segunda victoria de Módena acae-

bre tu ayuda, sobre tu afán, sobre tu rapidez, sobre tus tropas! Y además, con la dispersión de los enemigos, toda la esperanza descansa en ti. En efecto, se dice que los principales caudillos de ladrones[1478] han huido de la batalla de Módena; pero no resulta menos grato liquidar los restos del mal que arrancar los primeros brotes.

2 Sin duda, esperaba ya tu carta —y muchos como yo—, y esperaba también que Lépido, avisado por los momentos políticos actuales, iba a comportarse contigo según los intereses del Estado. Por consiguiente, Planco querido, aplícate a esta tarea para que no quede ni una chispa de esta horrible guerra. Y si se logra conseguir esto, habrás otorgado a la República un beneficio divino y tú mismo conseguirás la gloria eterna.

5 de mayo.

385 (XI 10)

(Campamento de Dertona[1479], 5 de mayo del 43)

Décimo Bruto saluda a Cicerón.

1 Pienso que la República no me debe más a mí de lo que yo te debo a ti. Sabes perfectamente que yo puedo estar mucho más agradecido contigo de lo que lo están conmigo esos seres perver-

cida el 21 de abril, pudo llegar a Roma cinco días después. Cicerón había recibido unos días antes la carta que Planco le había escrito a primeros de mayo; *Fam.* 382 (XII 10).

[1478] En la carta que Décimo Bruto escribe a Cicerón el 29 de abril, *Fam.* 380 (XI 9), ya sugería que Antonio podía escaparse por los Alpes, una preocupación que Cicerón transmite en esta carta a Planco.

[1479] Dertona, la actual Tortona, se ubica aproximadamente a cincuenta millas al norte de Génova y diez al sur del río Po, en la confluencia norte de las Vías Postumia y Emilia.

sos. Con todo, si parece que estas palabras se escriben por las circunstancias, prefiero tu opinión[1480] más que la de todos esos que vienen de la otra parte. En efecto, tú opinas sobre mí desde una percepción firme y auténtica, cosa que ésos son incapaces de hacer por su gran maldad y envidia. Que se opongan a que yo reciba mis honores, con tal de que no obstaculicen que yo pueda servir a la República apropiadamente. En qué gran peligro se encuentra te lo voy a exponer lo más brevemente posible.

En primer lugar, no se te escapa cuán gran alteración de la 2
convivencia ciudadana ha causado la muerte de los cónsules, y cuán gran codicia suscita a los hombres[1481] este cargo vacante. Pienso que he descrito bastante los detalles que pueden ser confiados a una carta; pues sé a quién estoy escribiendo.

Vuelvo ahora a Antonio: parece que éste, después de su 3
fuga, al disponer de un pequeño grupo de soldados de a pie sin armas, ha llegado a formar una tropa bastante numerosa abriendo calabozos y arrastrando todo tipo de gente[1482]. Se añade a esto la tropa de Ventidio, la cual, tras haber atravesado los Apeninos por una ruta muy difícil[1483], ha llegado junto a Vada Saba-

[1480] Décimo Bruto quiere convencer a Cicerón de la autenticidad de su agradecimiento, al margen de la situación por la que atraviesan.

[1481] El vacío de poder tras la muerte de Hircio y Pansa, cesarianos moderados y conciliadores, pudo despertar este deseo en ciertos líderes, como es el caso de Octaviano, de quien Décimo parece desconfiar desde su encuentro el día 22 de abril.

[1482] La valoración de Décimo no es muy exacta, pues Antonio contaba con más de la mitad de la caballería de la que había dispuesto antes de la primera batalla de Módena, algunos efectivos de infantería y los supervivientes de dos cohortes pretorianas; *cf.* además *Fam.* 388 (XI 13, 2).

[1483] Un trayecto que daría comienzo en Piceno hacia el norte a lo largo de la Vía Flaminia y que pudo llegar hasta Arímino o incluso Faventia, momento en el cual le llegaron las noticias de la batalla de Módena. Entonces, Ventidio desvió su marcha hacia el oeste, atravesando los Apeninos, y se encontró con la Vía Casia; posteriormente se unió a la Vía Emilia por el sur de Luna. Siguió este

tia[1484] y allí se ha unido con Antonio: junto a Ventidio se encuentra un número bastante nutrido de veteranos y gentes armadas.

4 Los planes de Antonio han de ser necesariamente los siguientes: o bien reunirse junto a Lépido, si es bien recibido, o bien mantenerse en el Apenino y los Alpes[1485] y mediante maniobras de su caballería, que es numerosa, devastar aquellas regiones por las que haga las incursiones, o bien volverse de nuevo a Etruria porque es la parte de Italia que no cuenta con ejército. Y si César me hubiese escuchado y hubiese cruzado los Apeninos, yo habría empujado a Antonio a una situación tan angustiosa que él se habría consumido antes por la escasez de recursos que por las armas. Pero ni es posible dar orden a César, ni César puede darla tampoco a su propio ejército, y ambas circunstancias son pésimas[1486].

Siendo así las cosas, no me opongo a que los hombres, como he escrito antes, se interpongan ante lo que me puede corresponder; sino que temo de qué forma puede resolverse esta situación militar, o bien que se quede bloqueada, cuando se resuelva por tu mediación[1487].

---

camino bordeando la costa hasta llegar a Vada Sabatia, y allí, en compañía de Antonio, continuó por la misma ruta hacia el suroeste desde Dertona, según H. GUNDEL, *RE* VIII A, 799 y ss.

1484 Localidad situada en la costa a unas treinta millas de Génova.

1485 El texto supone que las estribaciones montañosas de las dos cordilleras prácticamente están juntas, y el propio Décimo subraya en *Fam.* 388 (XI 13, 2) que Vada se ubica entre ambos macizos.

1486 Décimo, quien da a entender que Octaviano no gozaba de suficiente crédito entre sus tropas, propuso en su entrevista —*cf. Fam.* 388 (XI 13, 2)— que el propio Octaviano debía cruzar los Apeninos para interceptar a Ventidio, mientras él iba en persecución de Antonio. El joven César se desentenderá y se retirará a los bosques de Bolonia con sus tropas, aunque en ese momento D. Bruto estaba respaldado por la autoridad senatorial.

1487 Según Tyrrell y Purser, el temor real de Bruto era la censura a la que él se iba a ver sometido debido a los retrasos en comenzar la persecución de Antonio.

Ya no puedo alimentar a mis soldados; cuando emprendí la liberación de la República, mi fortuna sobrepasaba los cuarenta millones de sestercios[1488]. Tan lejos queda el tener algo disponible de mi patrimonio que ya he obligado a todos mis amigos a un préstamo[1489]. En el momento presente alimento a un número de siete legiones: te puedes imaginar con qué dificultades lo hago; no podría sobrellevar el gasto si no dispusiese de los tesoros de Varrón[1490].

Tan pronto como tenga informaciones seguras sobre Antonio, te lo haré saber. Me demostrarás tu amistad, si percibes que me comporto contigo de la misma manera.

En el campamento de Dertona, a 5 de mayo.

386 (XI 11)

(Campamento del territorio de los estatiellenses[1491],
6 de mayo del 43)

Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado, saluda a Marco Cicerón.

[1488] Décimo aprovechó todas las oportunidades de enriquecerse mientras gobernaba César; *cf. Fam.* 349 (XI 28, 3). Según J. C. RICHARD, *Revue des Études Latines* 75 (1997), pág. 277, SALUSTIO, *Historias* II 98, haciéndose eco de esta carta, pondrá en boca de Pompeyo unas palabras muy semejantes.

[1489] Como era el caso de su amigo y legado Poncio Áquila; *cf.* DIÓN CASIO, XLVI 40, 2.

[1490] No hay constancia de que la riqueza de Varrón fuera tan cuantiosa como para ser una referencia. Quizá pueda tratarse de una alusión a la sátira menipea titulada *Anthropolis (cf.* frag. 36, pág. 143, ed. J. P. CÈBE, vol. II, Roma, 1974), pero no es seguro.

[1491] La ciudad principal de los estatiellenses era *Aquae Statiellae*, hoy Acqui, situada en la Vía Emilia, a menos de medio camino entre Dertona y Vada. Era en su tiempo una importante estación termal, cuyas fuentes de agua mineral tenían fama, según PLINIO, *Historia Natural* XXXI 4; III 45, 47; y ESTRABÓN, V 1, 11.

1 Me ha llegado de tu parte una copia de la carta que me han traído los esclavos. Considero que estoy tan en deuda contigo que me resulta difícil satisfacerla por completo. Te he descrito cuál es la situación aquí. Antonio está en camino, va al encuentro de Lépido; ni siquiera hasta ahora se ha perdido la esperanza sobre Planco, según he constatado a partir de unos escritos de Antonio que han caído entre mis manos, en los que describía a quiénes enviaba junto a Asinio, a quiénes junto a Lépido y a quiénes junto a Planco. Sin embargo, yo no he tenido ninguna duda e inmediatamente he enviado un mensajero a Planco y espero que en dos días lleguen legados desde la región de los alóbroges y de toda la Galia. Yo los devolveré a su casa reconfortados.

2 Si tú ves necesario que las cosas sean organizadas en Roma, que se haga de acuerdo a tu voluntad y el beneficio de la República; si pudieras, enfréntate a la maledicencia que vierten en mi contra los hombres; si no pudieras, consuélate con que nadie puede apartarme de la posición que ocupo con ninguna clase de afrentas.

6 de mayo, campamento de los estatiellenses.

387 (XII 12)

(Campamento de Siria, 7 de mayo del 43)

El procónsul Gayo Casio saluda a su querido Cicerón.

1 Si tú estás bien, todo está bien; mi ejército y yo estamos bien.

He leído una carta[1492] tuya en la que me he vuelto a encontrar con el extraordinario afecto que me profesas, pues no sólo das la impresión de favorecerme, cosa que siempre has hecho a favor

[1492] *Fam.* 367 (XII 7), escrita a finales de febrero.

de mi causa y la de la República, sino que además has asumido una importante carga y te has mostrado profundamente preocupado por mí. Así pues, puesto que en primer lugar yo pensaba que, en tu opinión, después de la opresión de la República yo no podía quedarme al margen de la lucha y, en segundo lugar, puesto que pensaba que tú estabas preocupado por mi integridad física y por el desenlace de los acontecimientos —debido a las sospechas que te suscitaban mis ocupaciones—, al mismo tiempo que he recibido el control de las legiones[1493] que Aulo Alieno ha traído desde Egipto, te he escrito y he enviado muchos correos a Roma. También he escrito una carta al Senado que he prohibido que sea entregada antes de ser leída ante ti, si por un casual los míos[1494] quisieran hacerme caso. Pero si la carta no ha llegado, no dudo que Dolabela, quien ha ocupado Asia después de la inmunda muerte de Trebonio[1495], ha apresado a mis mensajeros y la ha interceptado.

Mantengo todos los efectivos que estaban en Siria: he tenido 2
un poquito de retraso mientras he estado cumpliendo las promesas hechas a los soldados. Pero ahora ya estoy libre. Te suplico que mantengas tu confianza en mi dignidad[1496], si entiendes que yo no me he negado a afrontar ningún peligro ni ningún esfuerzo por la patria, si empuñé las armas en contra de los más crue-

[1493] Pueden ser las cuatro legiones dejadas por César para garantizar la seguridad de Cleopatra o las que quedaron del ejército de Craso y Pompeyo; en cualquier caso, ya ha hecho referencia a las mismas en *Fam.* 366 (XII 11, 1).

[1494] Los familiares de Casio no parecen haber mantenido una relación muy cordial con Cicerón, especialmente su suegra, Servilia; *cf. Fam.* 367 (XII 7).

[1495] Un hecho recordado en *Fil.* XI 4-8, y además en Livio, *Períocas* CXIX; Veleyo Patérculo, II 69, 1; Apiano, *Guerras Civiles* III 26; Dión Casio, XLVII 29.

[1496] Casio deseaba ser nombrado oficialmente gobernador de Siria, pero no era sabedor todavía del decreto del Senado del día 27 de abril que le concedía oficialmente plenos poderes en Asia.

les delincuentes, siguiendo tus peticiones e iniciativa[1497], si no sólo he aparejado ejércitos para defender la República y la libertad, sino que también los he arrebatado a los tiranos más crueles[1498]. Y si Dolabela se hubiese apoderado de ellos, no sólo habría reforzado el poder de Antonio con la llegada de estos ejércitos, sino también con la noticia de la misma y la expectación suscitada.

3 Por estas razones, vela por tus soldados, si consideras que han servido extraordinariamente bien a la República y consigue que nadie se arrepienta de haber preferido seguir a la República antes que esperar botines y saqueos. De igual modo vela por la dignidad de los generales Murco y Crispo[1499], en la medida que te sea posible. Pues Baso[1500] rehusó desgraciadamente enviarme una legión; y si no hubiese sido porque los soldados de Baso me enviaron una delegación aun en contra de la voluntad de su general, éste habría mantenido Apamea[1501] cercada hasta que hubiese sido liberada por la fuerza. Éstas son las cosas que te pido no sólo en nombre de la República, que siempre ha sido muy querida para ti, sino también en el nombre de nuestra amistad, que confío que tiene gran valor en tu consideración.

4 Créeme que este ejército del que dispongo pertenece al Senado y a los mejores ciudadanos[1502], pero especialmente a ti,

[1497] Según Nardo, *ad loc.*, cada carta de las que Cicerón ha dirigido a Casio, haya influido poco o mucho en su voluntad, es una auténtica incitación a la revuelta armada contra Antonio; *cf. Fam.* 363 (XII 4, 2) y *Fam.* 376 (XII 6, 2).

[1498] Es decir, Antonio y Dolabela, quienes habrían conservado bajo su poder todo su ejército, si Casio no lo hubiese impedido.

[1499] Casio los ha nombrado en la carta *Fam.* 366 (XII 11, 1) y Cicerón en *Fil.* XI 30 refiriéndose a este mismo asunto.

[1500] Véase, sobre la actitud del pompeyano Quinto Cecilio Baso, la carta *Fam.* 205 (XII 18, 1) y Apiano, *Guerras Civiles* III 78. Según este último, Baso contaba con dos legiones.

[1501] Ciudad situada a sesenta millas al suroeste de Antioquía, cerca del río Orontes.

[1502] Este mismo grupo, que aparece así denominado en *Fam.* 405 (XII 14, 7),

porque, oyendo hablar frecuentemente de tu deseo, te aprecia extraordinariamente y te estima. Y si entendiese que te preocupas por sus intereses, pensará que incluso te debe todo.

Después de acabar la carta[1503], me he enterado de que Dolabela ha llegado a Cilicia con todas sus tropas[1504]. Voy a salir rumbo a Cilicia: me preocuparé de que sepas inmediatamente cuál va a ser mi plan de acción. Espero que tengamos tanta fortuna como empeño ponemos al servicio de la República. Procura cuidarte y guarda mi amistad.

7 de mayo, desde el campamento[1505].

388 (XI 13)

(Campamento de Polencia[1506], hacia el 10 de mayo del 43)

Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado, saluda a Marco Cicerón.

Fam. 406 (XII 15, 3) y *Fil.* V 49, designa a los partidarios de los sentimientos más nacionalistas y patrióticos.

[1503] Con esta expresión se da paso habitualmente a una posdata.

[1504] Es decir, con las dos legiones que había reclutado entre las gentes del lugar; *cf. Fam.* 419 (XII 13, 4) y Dión Casio, XLVII 30, 1. Dolabela contaba con el apoyo de la ciudad de Tarsos para poder invadir Siria; *cf. Fam.* 406 (XII 15, 7).

[1505] Dado que Casio había enviado su carta anterior desde Galilea, dos meses antes, es evidente que se estaba desplazando hacia el norte.

[1506] Polencia, llamada hoy Pollenzo, era una ciudad de Liguria (Galia Cisalpina), situada junto al río Tanaro, un afluente del Po. Décimo había acampado en la Vía Emilia Escauri, entre Aquae Statiellae (dieciocho millas al noroeste) y Vada Sabatia (treinta millas al sur, unos cuarenta y cinco kilómetros), donde precisamente estaban instalados los campamentos de Antonio y Ventidio. Según Mommsen, *CIL* V, pág. 850, Shackleton Bailey, *ad loc.*, y Beaujeu, «Notice», vol. XI, pág. 19 nota 1, Décimo Bruto optó desde allí por el envío de cinco cohortes de vanguardia hacia el noroeste, para llegar a Aquae Statiellae y desde allí to-

1 Ya no te doy más las gracias; pues no está permitido pagar una deuda con palabras a quien yo apenas puedo compensar con hechos. Quiero que atiendas los asuntos que tengo entre manos. Pues tú estás dotado de una perspicacia tal que no se te escaparán, si lees mi carta con atención[1507].

No he podido, Cicerón, seguir inmediatamente a Antonio por los siguientes motivos: me encontraba sin jinetes y sin caballerías, no sabía que Hircio había muerto, aunque sabía que Áquila[1508] había muerto. No confiaba en César antes de reunirme y entrevistarme con él[1509]. De esta manera se ha pasado este primer día[1510].

2 Al día siguiente por la mañana, fui mandado llamar por Pansa a Bolonia; cuando ya estaba en camino, me llegó la noticia de que había muerto. Volví corriendo junto a mis cansadas tro-

mar el camino hacia Polencia por Alba Pompeya. Consiguió llegar a Polencia en la tarde del día 8 de mayo, después de haber llevado al ejército a marchas forzadas durante dos días. A esta tesis se opusieron en su comentario Tyrrell y Purser.

[1507] Décimo insta a entender entre líneas que las disensiones entre él y Octaviano no estaban resueltas, tal como se desprende de *Fam.* 385 (XI 10, 4), cuando indicaba que Octaviano se había negado a avanzar para encontrarse con Ventidio.

[1508] Lucio Poncio Áquila, tribuno en el 45, se distinguió por su desprecio a César *(cf.* SUET., *César* 78, 2) y acabó siendo uno de los tiranicidas. En el 43, como legado de Décimo Bruto, actuaba fuera del cerco de Módena y expulsó a Planco Bursa de Polencia *(cf. Fil.* XI 14; DIÓN CASIO, XLVI 38, 3). Su muerte debió de afectar a Décimo, pero ignoramos cómo pudo intervenir en este asunto el conocimiento de su desaparición —siguiendo la corrección del texto propuesta por SHACKLETON BAILEY, en lo que se reafirma en su reseña al vol. XI de BEAUJEU, *Gnomon* 71 (1999), pág. 71—, o su desconocimiento —si respetamos los mss. y leemos *nesciebam* con BEAUJEU y el resto de editores—: los argumentos en pro de una u otra lectura son de orden estilístico.

[1509] Con este dato y el testimonio anterior de Décimo en *Fam.* 385 (XI 10, 4) parece estar clara la existencia de esta entrevista con Octaviano, a pesar de la discrepancia de APIANO, *Guerras Civiles* III 73.

[1510] El 22 de abril, es decir, el día después de la batalla.

pas, pues así desde luego las puedo calificar: están totalmente agotadas y duramente afectadas por la escasez de todas las cosas. Antonio me lleva una ventaja de dos días: ha hecho etapas mucho más largas en su huida que yo en su persecución; pues él ha marchado desordenadamente y yo en formación; por donde quiera que va abre los calabozos y se lleva a los hombres: no se ha detenido en ningún sitio antes de llegar a Vada. Quiero que conozcas el lugar: está situado entre los Apeninos y los Alpes y resulta especialmente dificultoso para marchar sobre él.

Cuando ya me había alejado treinta millas de allí y Ventidio 3
ya se había unido a Antonio, fui informado de la arenga en la que este último comenzó a pedir a los soldados que lo siguieran al otro lado de los Alpes, pues así lo había convenido con Marco Lépido. Fue frecuentemente interrumpido por los soldados de Ventidio (pues realmente suyos tenía muy pocos), que afirmaban que ellos tenían que morir en Italia o vencer, y comenzaron a pedirle que les dejase marchar en dirección a Polencia; y puesto que no pudo refrenarlos, aplazó su salida para el día siguiente.

Tras haber recibido la noticia, inmediatamente envié por de- 4
lante cinco cohortes a Polencia y dirigí allí mi camino[1511]. Mi destacamento llegó a Polencia una hora antes de que lo hiciera Trebelio[1512] con su caballería; esto me produjo una gran alegría. En efecto, creo que una victoria consiste en lo siguiente...

[1511] El posible ataque de Décimo a Antonio en Polencia se ha considerado una ficción, por resultar superado tácticamente Décimo, según lo han afirmado E. S. SHUCKBURGH, *The Letters of Cicero*, Londres, 1899-1900, TYRRELL-PURSER, *ad loc.*, y BEAUJEU, «Notice», vol. XI, pág. 19, mientras que SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, opina a favor de su veracidad.

[1512] Lucio Trebelio Fides, un firme seguidor de Antonio (*cf. Fil.* VI 10-11; X 22; XI 14; XII 20; XIII 2, 26), fue tribuno en el 47 y se opuso a las drásticas medidas económicas de Dolabela. Ésta es la última noticia que tenemos de su persona.

389 (X 13)

(Roma, hacia el 11 de mayo del 43)

Cicerón a Planco[1513].

1 Tan pronto como ha surgido la posibilidad de aumentar tu dignidad, no he pasado por alto ningún detalle a la hora de honrarte que haya consistido en un premio a tu valor o un reconocimiento verbal. Esto lo podrás averiguar por el contenido del decreto del Senado; en efecto, ha quedado redactado en los mismos términos en los que hice mi propuesta a partir de las notas que llevaba escritas, una propuesta que un concurrido Senado siguió con total adhesión y el mayor consenso.

2 Aunque he visto claramente por la carta que me has enviado que disfrutas más con el juicio de los ciudadanos honestos que con los distintivos de la gloria[1514], sin embargo, he pensado que he de considerar, aunque no pidas nada, cuánto te debe la República. Podrás enlazar los extremos con los principios: pues quien logre apresar a Marco Antonio, éste acabará la guerra[1515]. Por eso Homero no llamó a Áyax ni a Aquiles, sino a Ulises «destructor de ciudades»[1516].

[1513] Cicerón responde a la carta que Planco le ha enviado el día 27 de abril, *Fam.* 379 (X 9), que pudo llegar a Roma a partir del 10 de mayo.

[1514] El Arpinate le está contestando de una manera un poco libre a las afirmaciones del § 2 de la carta.

[1515] Esta máxima se irá repitiendo casi literalmente en otras cartas venideras, *Fam.* 393 (X 19, 2) dirigida a Planco, *Fam.* 394 (XI 12, 2) dirigida a Décimo y *Fam.* 407 (X 20, 3), también dirigida a Planco.

[1516] Un epíteto que siempre aparece en la *Odisea* IX 504, 530 —véase, además, Estrabón, I 1, 4 c. 17— referido a Ulises, pero que en la *Ilíada* se aplica a Aquiles en cuatro ocasiones (*Il.* VIII 372; XV 77; XXI 550; XXIV 108), que precisamente son los versos que Aristarco declaró espurios (*cf. Scholia* XV 77) en su edición, que era la de uso más generalizado en la época romana.

390 (X 15)

(Galia Narbonense, al sur del Isara, hacia el 11 de mayo del 43)

Planco a Cicerón[1517].

Lo que ha ocurrido después de haber escrito esta carta, he considerado que interesaba a la República que lo supieses. Mi preocupación, según espero, ha sido fructífera para mí y para la República; pues, mediante frecuentes intermediarios, he tratado con Lépido para convencerlo de que, al margen de toda rivalidad y con la reconciliación de nuestras voluntades, acuda de común acuerdo a socorrer a la República; de que él mismo tenga en mayor estima su persona, la de sus hijos, y la ciudad que la de un delincuente perdido y depravado, y de que utilice mi buena disposición —si actúa de este modo— ante cualquier circunstancia. 1

Lo he conseguido. Así pues, con Laterense como intermediario, me ha dado su palabra de que él iba a llevar la guerra contra Antonio, si no podía mantenerlo alejado de su provincia. Me ha rogado que acudiese y uniese mis tropas a las suyas, tanto más porque no sólo Antonio iba diciendo que su fortaleza provenía de la caballería, sino que además Lépido ni siquiera contaba con una pequeña caballería. Pues, de hecho, no muchos días antes, los que eran mejores de este pequeño número de jinetes se pasaron a mi ejército. 2

Con todas estas noticias no he tenido ninguna vacilación: he pensado que hay que ayudar a Lépido en el desarrollo de sus buenas decisiones.

He visto qué utilidad iba a conllevar mi llegada, bien porque yo podía perseguir a Antonio con mi caballería y aplastar la 3

[1517] Esta carta es realmente un largo *postscriptum* a una carta perdida que debió ser escrita poco antes de la construcción del puente.

suya, bien porque podía con la presencia de mi ejército enderezar y castigar la parte del ejército de Lépido que está corrupta y se ha alejado de los principios de la República. Por tanto, después de haber construido en un solo día un puente sobre el Isara[1518], el río más importante que atraviesa el territorio de los alóbroges, hice cruzar al otro lado al ejército el día 9[1519]. Pero en tanto me fue anunciado que Lucio Antonio había sido enviado previamente con jinetes y tropas de infantería y había llegado junto a Forum Iuli[1520], he enviado a mi hermano junto con 4.000 jinetes para hacerle frente el día 11 de mayo. Yo mismo lo seguiré en grandes jornadas de marcha con cuatro legiones armadas a la ligera y el resto de la caballería.

4 Si por lo menos una moderada fortuna de la República nos ayudara, encontraríamos en estos momentos el final de la audacia de los perdidos y de nuestra inquietud. Pero si el delincuente, conocida de antemano nuestra llegada, comenzara a retirarse de nuevo en dirección a Italia, Bruto tendría la obligación de hacerle frente: yo sé que a él no le van a faltar ni decisión ni coraje. Con todo, si esto sucediese así, enviaré a mi hermano con la caballería para seguirlo y defender a Italia de una devastación.

Procura cuidarte y muéstrame tu amistad.

[1518] Llamado hoy Isère, uno de los afluentes de la orilla izquierda del Ródano que pasaba por la ciudad de Cularo (hoy Grenoble).

[1519] Según los editores, la fecha errónea de los manuscritos, día 12, debe quedar corregida atendiendo a la coherencia con la que aparece tres líneas más abajo, día 11, para la salida de la caballería tras la construcción del puente; *cf. Fam.* 371 (X 8, 6).

[1520] La primera mención a este lugar de paso en donde hoy se ubica la actual Fréjus, adonde tuvo que llegar la caballería de Planco para cubrir un trayecto de doscientas millas (aproximadamente 295 km) desde las orillas del Isara, lo que podía suponer entre seis y ocho días de marcha.

391 (X 21)

(Campamento junto al río Isara, hacia el 13 de mayo del 43)

Planco a Cicerón.

Me avergonzaría de mi inconstancia para escribir cartas, si éstas no dependiesen de la ligereza ajena. He hecho de todo con objeto de poder defender la República, tras haberme unido a Lépido, y hacer frente a los perdidos con menor inquietud que la vuestra; le he prometido todo lo que él pedía y me he ofrecido espontáneamente, y te he escrito hace dos días[1521] que yo confiaba en entablar buenas relaciones con Lépido y administrar la guerra de común acuerdo. He dado fe a sus mensajes, escritos de su puño y letra, y a la promesa de Laterense allí presente, pues en ese momento se encontraba a mi lado y me pedía que me reconciliara con Lépido y que tuviera confianza en él. No me ha sido posible durante mucho tiempo albergar buenas esperanzas sobre él. Desde luego, he cuidado y me cuidaré de que por mi credulidad no resulten burladas las más altas instancias de la República. 1

Habiendo cruzado el río Isara, después de haber construido en un solo día el puente, acelerando lo posible en razón de la importancia del asunto, puesto que me había pedido personalmente mediante una carta que me apresurara en llegar, se me presentó su ordenanza con un mensaje en el que me anunciaba su llegada; añadía que él podía culminar por sí mismo el asunto y que entretanto yo debía aguardarle junto al río Isara. No te detallaré mi primera reacción: yo ya había decidido ir, a pesar de todo, pensando que él evitaba compartir con otro su gloria. Consideraba que de ese modo conseguiría no privar a ese me- 2

[1521] La carta inmediatamente anterior, *Fam.* 390 (X 15).

diocre personaje de la gloria que buscaba, pero me encontraría, al mismo tiempo, en un lugar cercano con objeto de poder acudir rápidamente en su ayuda si sucedía algún infortunio.

3 Esto es lo que yo sospechaba sin maldad alguna: pero Laterense, hombre extremadamente respetuoso, me envía escrita de su puño y letra una carta mostrando su completa desesperanza sobre él mismo, sobre el ejército y sobre la palabra de Lépido, quejándose de que había sido engañado; en la carta me indica claramente que procure no dejarme engañar, que él había cumplido su palabra y que no abandone yo a la República.

He enviado a Ticio[1522] una copia de esta carta escrita por él; todos estos escritos autógrafos, tanto en los que he confiado como aquellos que creo que no debo prestar crédito, se los he dado, para que os los lleve, a Levo Cispio[1523], quien ha estado presente en todos los acontecimientos.

4 Se añade la circunstancia de que sus soldados, mientras Lépido se dirigía a ellos en una arenga —desleales por sí mismos y corruptos por obra de los que están al frente, los Canidios[1524]

[1522] Seguramente el cuñado de Planco, Lucio Ticio, padre del cónsul del año 31, Marco Ticio (*cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 83, 2; MÜNZER, *RE* VI A, 1558, 50), y no tiene nada que ver con el tribuno hostil a Planco, Publio Ticio; *cf. Fam.* 377 (X 12).

[1523] Se lo suele identificar como legado de Planco, según BROUGHTON, *The Roman Magistrates...*, pág. 351, aunque sin plena certeza; *cf. Fam.* 395 (X 18, 2). También se ha querido ver en él a L. Cispio, quien estuvo al frente de la flota de César en la Guerra de África (*Guerra de África* LXII 2; LXVII 1), y fue hijo del tribuno del 57 Marco Cispio; *cf.* T. P. WISEMAN, *New men in the Roman Senate*, Oxford, 1971, pág. 224.

[1524] Publio Canidio Craso, llegó a cónsul sufecto en el 40, y, tras encabezar las fuerzas terrestres de Antonio en Accio, fue ejecutado por Octaviano. Para un pensamiento conservador como el de Cicerón, Canidio encarnaba al arribista beneficiado de las perversiones sociales de la Guerra Civil; *cf.* M. C. FERRIÈS, «La légende noire de P. Canidius Crassus», *Athenaeum* 88,2 (2000), págs. 413-430.

y los Rufrenos[1525], y los restantes a los que conoceréis cuando sea necesario—, gritaron como hombres de pro que ellos querían la paz y que no querían ir a luchar con nadie, después de que ya habían muerto dos cónsules tan singulares y habían caído luchando por la patria[1526] tantos ciudadanos, y de que por fin todos los enemigos de la patria habían sido declarados como tales[1527] y sus bienes habían sido requisados. Y Lépido no había castigado ni había reprimido esa actitud.

He visto que era la mayor de las locuras y temeridades el vol- 5
ver yo allí y enfrentar a los dos ejércitos, después de haberse unido[1528]; un ejército profundamente fiel, unas tropas auxiliares muy nutridas, importantes jefes de la Galia y la provincia entera y he visto además que, si yo era derrotado en esas circunstancias, y con mi derrota traicionaba a la República, después de muerto no sólo no iba a contar con los honores, sino tampoco con la compasión. Así pues, voy a regresar y no permitiré que tan grandes prebendas puedan ir a parar a manos de los perdidos.

Me esforzaré en mantener a mi ejército en lugares ventajosos, 6
en defender mi provincia y, aunque el propio ejército me abandone, a mantener todas las fuerzas intactas hasta que enviéis a este lugar otro ejército y reivindiquéis a la República aquí con

[1525] Este Rufreno pudo haber sido tribuno en el 42 (Broughton, *ibid.*, pág. 360), aunque su identificación no está clara. El plural en el que aparece su nombre y el de Canidio obedece a su calificación como miembros de una misma categoría.

[1526] Sobre la posible amarga ironía que encierra esta expresión, véase el análisis de Beaujeu, vol. XI, «Notes complém.», pág. 227.

[1527] Así habían sido declarados los antonianos el día 26 de abril (*cf. Cartas a Bruto* I 3, 4). Esta noticia podría haber llegado a Forum Iuli (actual Fréjus) para el día 8 de mayo. De ahí que estallara un escándalo en el campamento, del cual pudo tener noticia Planco tres o cuatro días después.

[1528] Una anticipación de lo que Planco piensa que va a acabar sucediendo por el carácter de Lépido y el espíritu sedicioso de su ejército.

el mismo éxito que antes. Nadie está más dispuesto a pelear en combate por vosotros si se presentara la ocasión, a sufrir asedio si fuera necesario, y a morir si la desgracia nos cayera encima. Por eso, te ruego, mi querido Cicerón, que te encargues de que el ejército sea trasladado aquí lo antes posible, y te apresures antes de que los enemigos se refuercen más y los nuestros sientan inquietud. Si la ejecución de esto se hace con celeridad, la República permanecerá en posesión de la victoria, tras la destrucción de los criminales.

Procura cuidarte y conserva mi afecto.

392 (X 21a)[1529]

(Campamento junto al río Isara, hacia el 15 de mayo del 43)

Planco saluda a Cicerón.

1 ¿Puedo excusar con esta carta ante ti a mi hermano[1530], valerosísimo ciudadano y totalmente preparado ante cualquier contingencia? Por esos esfuerzos que ha hecho le ha sobrevenido una febrícula persistente y bastante molesta. Tan pronto como pueda, no dudará en correr a reunirse contigo para no faltar en ningún momento a la República.

[1529] Aunque tradicionalmente se la ha considerado un posible *postscriptum* a la carta anterior, actualmente se piensa en una carta independiente, escrita entre aquélla y *Fam.* 398 (X 17). Parece contestar a una carta que Cicerón pudo escribir nada más enterarse de la muerte de los dos cónsules, sobre el 27 de abril, en la que insistía en que el hermano de Planco volviera a Roma para ejercer como pretor, y que pudo llegar a manos de Planco en torno al día 14 de mayo.

[1530] Lucio Plaucio Planco, había sido enviado sobre el 11 de mayo al frente de un destacamento de caballería en dirección a Forum Iulii, donde cayó enfermo, por lo que regresó con el grueso del ejército.

Te pido que mantengas la recomendación de mi dignidad; conviene que yo no formule ningún deseo al respecto. Te considero un amigo que me profesa el mayor de los afectos y que goza, cosa que he deseado, de gran prestigio: tu verás en qué medida y cuándo quieres que se sustancie el favor que tú me otorgas. Únicamente te pido que me pongas en el lugar que ocupaba Hircio[1531] y lo hagas atendiendo a tu afecto y a mi respeto.

393 (X 19)

(Roma, posiblemente a mediados de mayo del 43)[1532]

Cicerón a Planco.

1 Aunque no esperaba de tu parte este agradecimiento, a sabiendas de que tú estabas totalmente agradecido de hecho y de corazón, sin embargo (es forzoso reconocerlo), esta iniciativa me ha resultado especialmente agradable. Pues de esta manera he visto, como si fueran las cosas que veo con los ojos, que tengo todo tu afecto. Dirás: «y ¿qué hay de antes?», sin duda que siempre ha sido así, pero nunca se ha manifestado con tanta claridad.

Tu carta ha resultado admirablemente bien acogida por el Senado, no sólo por los propios acontecimientos que eran de la

[1531] Cicerón quiso mantener con Hircio después de la muerte de César una relación más amistosa, además de ser colegas como augures, y le dedicó su tratado *Sobre el destino* (*cf.* §§ 2-4). En las *Filípicas* las menciones a su persona (*cf. Fil.* I 37; VII 12; VIII 5; X 16) demuestran el afecto que le brinda, que no fue del todo correspondido. *Cf.* A. HAURY, «Autour d'Hirtius...», págs. 84-95.

[1532] Esta contestación al mensaje de agradecimiento de Planco, por los honores aprobados en el Senado, *Fam.* 382 (X 11), la pudo escribir Cicerón a finales del mes de abril, en tanto que alude a los mismos asuntos que el § 1 de *Fam.* 390 (X 15), y pudo llegar a Roma a mitad de mayo; *cf.* G. WALSER, «Zur Chronologie...», págs. 385 y ss.

máxima importancia y repercusión, además de que mostraban un corazón muy valiente y gran capacidad de decisión, sino también por la importancia de las opiniones y de las palabras que contenía[1533].

2 Pero, querido Planco, esfuérzate en acabar con los últimos frentes de esta guerra: en ello alcanzarás el favor y la gloria más altos. Todos mis deseos los motiva la República. Mas, por Hércules, ya estoy tan cansado en la tarea de salvaguardarla que me ocupo poco más de la patria que de tu gloria, de la que los dioses inmortales te han dado, según espero, la más grande oportunidad. Por favor, abrázala; pues quien logre vencer a Antonio, éste acabará con la guerra más cruel y la más peligrosa de todas[1534].

394 (XI 12)

(Roma, hacia el 13 de mayo del 43)[1535]

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado.

1 Tres cartas[1536] he recibido de ti en un día; una breve que habías entregado a Flaco Volumnio[1537]; las otras dos más comple-

[1533] No conservamos esta carta oficial y sólo nos consta la favorable acogida que el Senado pudo dispensarle por estas líneas de Cicerón.

[1534] Esta fórmula de despedida es idéntica a la que Cicerón dedica a Décimo Bruto en *Fam.* 394 (XI 12, 2).

[1535] La carta pudo ser escrita inmediatamente después de que llegase la última comunicación de Décimo, escrita el 6 de mayo desde el norte de Italia, contando aproximadamente con una semana para la llegada del correo a Roma.

[1536] Las tres cartas son *Fam.* 380 (XI 9), *Fam.* 385 (XI 10) y *Fam.* 386 (XI 11).

[1537] Posiblemente se trata del amigo de Marco Bruto (*cf.* PLUTARCO, *Bruto* 48) y filósofo Publio Volumnio, hijo del senador nombrado en *Fam.* 113 (VII

tas, de las que una me la trajo el correo de Tito Vibio[1538] y la otra me la envió Lupo[1539].

Después de tu carta y del discurso de Greceyo[1540], no sólo no parece extinguida la guerra, sino que parece estar en llamas. Además, no dudo, en razón de tu excepcional inteligencia, que percibes claramente que si Antonio consigue refuerzos de algún tipo, todos los sobresalientes servicios que has prestado a la República van a quedar en nada: en efecto, había llegado a Roma una noticia que había convencido a todos, a saber, que Antonio había huido con el ánimo roto en compañía de unos pocos, sin armas y totalmente aterrorizados.

Y si la situación es tal que —según he oído de parte de Gre- 2
ceyo— no es posible entablar un combate con él sin peligro, no me parece que él haya escapado de Módena, sino que ha trasladado el escenario de la guerra. Así pues, los ánimos han cambiado: algunos se quejan incluso de que no hayáis salido en su persecución, pues consideran que hubiera podido ser vencido si se hubiese actuado con rapidez[1541]. Realmente ésta es la esencia del pueblo, y especialmente del nuestro: abusar de la libertad de expresión principalmente contra una persona gracias a la cual

---

32), que además será portador de un mensaje para el Senado en *Fam.* 397 (XI 18, 1); sobre los Volumnios de finales de la República, véase también M. Pierpaoli, «P. Volumnius Eutrapelus», *Arctos* 36 (2002), págs. 59-78.

[1538] Podría tratarse del Pansa mencionado por Apiano, *Guerras Civiles* III 85, que fue enviado por el Senado en secreto al lado de Marco Bruto, y quizá hermano o hijo del cónsul del 43.

[1539] Es uno de los íntimos del círculo de Décimo Bruto que hemos visto aparecer frecuentemente en la correspondencia de este período.

[1540] Amigo y quizá legado de Décimo Bruto; *cf. Fam.* 354 (XI 7, 1) y *Cartas a Ático* XV 8, 2.

[1541] Cicerón enmascara la crítica que anteriormente también había vertido de un modo velado sobre su actuación, ante la que Décimo Bruto escribió su justificación en la carta *Fam.* 388 (XI 13).

se ha conseguido esta libertad. Pero, mientras tanto, hay que prevenir que pueda surgir alguna queja justificada. La situación es la siguiente: quien pueda vencer a Antonio, éste acabará la guerra[1542]. Prefiero que tú valores qué fuerza tiene esta afirmación a describírtela yo con más detalles.

395 (X 18)

(Campamento junto al río Isara,
18 de mayo del 43)

Planco saluda a Cicerón.

1 Qué pasó por mi cabeza cuando Levo y Nerva[1543] se alejaron de mí lo has podido saber por la carta que les entregué[1544] y por ellos mismos, pues han estado presentes en todos mis actos. Me ha sucedido lo que suele suceder a una persona discreta y deseosa de cumplir con la República y con todos los hombres de provecho: que he seguido una decisión arriesgada, mientras merecía mi aprobación, mejor que una opción segura que podía generar críticas.

2 Por tanto, después de la salida de los legados[1545], puesto que

[1542] La misma fórmula sentenciosa aparece en *Fam.* 389 (X 13, 2), *Fam.* 393 (X 19, 2) y *Fam.* 407 (X 20, 3).

[1543] A Cispio Levo lo hemos visto salir de Roma en torno al 15 o 16 de mayo con la carta *Fam.* 391 (X 21); desconocemos otros datos seguros sobre su persona, lo mismo que sucede con Nerva, aunque SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, aventura que quizá pudiera ser uno de los hermanos Lucio y Marco Coceyo Nerva, con cierto renombre durante el triunvirato.

[1544] Tras haberla escrito, Planco recibió cartas de Lépido y Laterense, que lo instaron a unir sus fuerzas; sobre las relaciones entre Planco y el vacilante Lépido, *cf.* H. BOTERMANN, *Die Soldaten und die römische Politik...*, págs. 118-127.

[1545] Carecemos de datos que identifiquen a Cispio Levo y a Nerva como legados de Planeo.

en cartas que llegaban casi a la vez no sólo Lépido me pedía que acudiese, sino también Laterense con mucha mayor insistencia me suplicaba por el mismo temor que también a mí me ha asaltado, es decir la volubilidad e infidelidad del ejército de Lépido, he pensado que no debía tener dudas para aportar mi ayuda y encarar el peligro común. Desde luego yo sabía que la decisión más prudente era la de esperar a orillas del Isara, hasta que Bruto hiciese cruzar a su ejército, y marchar al encuentro del enemigo con el consentimiento de su colega y un ejército conforme y una disposición positiva hacia la República, como suelen comportarse los soldados, sin embargo, veía que, en el caso de que Lépido, a pesar de su buena disposición, sufriese algún quebranto, todo esto se achacaría o bien a mi contumacia, si no salía en ayuda de una persona enfrentada conmigo[1546] pero ligada a la República, o bien a mi temor, si deliberadamente yo me retiraba de una guerra tan necesaria.

Así pues, he preferido correr riesgos, si podía con mi presen- 3
cia apoyar a Lépido y reforzar su ejército, a parecer excesivamente prudente. No creo, desde luego, que nadie haya mostrado nunca un mayor interés en favor de los asuntos de otra persona. Sin duda, una situación que no ofrecería ninguna duda, si el ejército de Lépido no se encontrase presente, es la que ahora causa una gran inquietud y conlleva un gran riesgo. En efecto, si me hubiera tocado la suerte de encontrarme primero con Antonio, por Hércules, éste no habría resistido mi ataque ni una hora. Yo únicamente confío en mi persona y desprecio tanto las tropas de Antonio, que han sido golpeadas de esta manera, como el campamento de ese mulero de Ventidio[1547]. Pero no puedo dejar de

---

[1546] Las relaciones entre Planco y Lépido siempre habían sido difíciles; *cf. Fam.* 382 (X 11, 3).

[1547] Este epíteto aplicado en ocasiones a Publio Ventidio Baso (*cf.* también un frag. de *Filípicas* recogido en *Schol. Cic. Bob.*, pág. 120, 24-26 [STANGL],

sentir escalofríos, caso de que se aloje bajo la piel alguna herida que pueda volverse maligna antes de ser diagnosticada y tratada. Pero, desde luego, si yo permaneciese donde estoy, un gran peligro amenazaría al propio Lépido y un gran peligro amenazaría esta parte del ejército que alberga un pensamiento de lealtad hacia la República. Además, los enemigos desesperados podrían ganar una gran ventaja si lograsen arrastrar algunos efectivos lejos de Lépido. Si esta acción pudiera reprimirla mi llegada, daré gracias a mi fortuna y a mi constancia, que me han llevado a correr este riesgo.

4 Por tanto, yo he trasladado el campamento lejos del río Isara el día 18 de mayo, pero he dejado el puente que había levantado sobre este río, después de haber instalado dos fortines en sus extremos, y allí he mandado colocar sólidos baluartes para que ante la llegada de Bruto y de su ejército esté preparado el paso sin retraso alguno. Espero por mi parte unirme a las tropas de Lépido en los ocho días que siguen a la salida de esta carta[1548].

---

y *Schol. Iuv.* VII 199, de ubicación incierta en los discursos existentes) aparece justificado en la noticia recogida por Aulo Gelio, *Noches Áticas* XV 4, 3; Dión Casio, XLIII 51, 4, y Plinio, *Historia Natural* VII 135, sobre la modesta ocupación a cargo de los mulos de Ventidio, quien en el año 43 fue nombrado por Antonio cónsul sustituto. Véase, además, R. Syme, *La revolución...*, pág. 104 nota 54; G. J. Wylie, «Ventidius: From *novus homo...*», págs. 129-141; M. C. Ferriès, «*Nam mulas qui fricabat, consul factus est*», *Revue des Études Anciennes* 98 (1996), págs. 79-90.

[1548] Planco encaminará su ejército hacia Forum Voconi, donde Lépido se encontraba, aproximadamente doscientos kilómetros al sur.

396 (X 34)

(Campamento junto al Puente Argénteo[1549], 18 de mayo del 43 o poco después)

Lépido, por segunda vez *imperator*[1550], pontífice máximo, saluda a Marco Tulio Cicerón.

Si estás bien, bien está; mi ejército y yo también lo estamos. 1
Puesto que había oído que Marco Antonio llegaba con sus tropas a mi provincia, después de haber enviado a Lucio Antonio de antemano con una parte de la caballería, he trasladado el campamento con mi ejército desde la confluencia del Druentia[1551] con el Ródano y he decidido atacarlos. Así pues, he llegado en etapas ininterrumpidas hasta Forum Voconi[1552] y he levantado

---

[1549] Su localización exacta es un hecho controvertido, posiblemente un puente situado a nueve kilómetros de Forum Voconi y a veinticinco kilómetros de Forum Gallorum; sobre las posibles ubicaciones, *cf.* Beaujeu, «Notice», vol. XI, págs. 24-25 nota 1 y la bibliografía allí citada.

[1550] Las dos ocasiones en que Lépido recibió este título fueron la de la supuesta pacificación de Hispania (*Guerra de Alejandría* 63) durante los años 48-47, y la de su actual proconsulado debido a las negociaciones con Sexto Pompeyo, *Fil.* V 40; XIII 7. *Vid.* Broughton, *The magistrates...*, págs. 275, 288, 326 y 341.

[1551] Seguimos la conjetura de A. S. Wesenberg (*Emendationes alterae ad Ciceronis epistularum editionem*, Leipzig, 1872-1873) para este pasaje y en lugar de leer con Shackleton Bailey el texto del códice *Mediceus*: *ab confluente †ab Rhodano†*, leemos *ab confluente Druentiae ac Rhodani*, más verosímil histórica y geográficamente, atendiendo a las justificaciones de Beaujeu, *ad loc.*

[1552] Actualmente se ha acabado por ubicar esta población en la ruta interior entre Fréjus y Aix, en un lugar denominado Les Blaïs, a medio camino entre Vidauban y Le Cannet-des-Maures; *cf.* Beaujeu, «Notice», vol. XI, págs. 24-25 nota 1 y la bibliografía allí citada. El nombre más común es Forum Voconi, aunque aquí aparece la forma *Voconium*, al igual que sucede en otros textos y otros autores con *Forum Corneli /-ium* —*cf. Fam.* 365 (XII 5, 2)—, *Forum Aurelii/-ium, Forum Subertani/-ium.*

mi campamento más lejos[1553], junto al río Argénteo, enfrente de los Antonios. Publio Ventidio ha unido sus tres legiones[1554] con aquél y ha instalado su campamento más lejos que yo. Anteriormente, Antonio contaba con la Quinta Legión y un gran número de soldados provenientes de otras legiones[1555], pero sin armas; dispone de una gran caballería, pues ha salido toda entera indemne del combate, de modo que tiene más de 5.000 jinetes. Numerosos soldados y jinetes se han pasado de su ejército al mío, y día a día sus tropas han disminuido.

2 Silano y Culeón[1556] lo han abandonado. Aunque yo había resultado gravemente perjudicado por su actitud, puesto que se habían unido a Antonio en contra de mi voluntad, sin embargo, he decidido salvar sus vidas, conforme a la generosidad que me es propia y al estrecho vínculo que nos unió. A pesar de todo, no me sirvo de su ayuda, ni los hemos dejado en el campamento ni les he encomendado ninguna otra misión.

En lo que concierne a esta guerra, no hemos fallado ni al Senado ni a la República[1557]. Te daré a conocer mis acciones futuras.

[1553] Es decir, más hacia el este de la población.

[1554] A saber, la Séptima, la Octava y la Novena, y se encontraban junto al río hoy conocido como Argens.

[1555] Además de la Quinta, con su caballería, contaba con efectivos provenientes de la Segunda y la Trigesimoquinta —*cf. Fam.* 378 (X 30, 1)—, y otras tropas más recogidas por los caminos; *cf.* BOTERMANN, *Die Soldaten...*, págs. 181 y ss.

[1556] Sobre Marco Junio Silano, *vid. Fam.* 378 (X 30, 1); Culeón pudiera ser hijo de Quinto Terencio Culeón, tribuno del 58. Lépido lo designó para vigilar los pasos a través de los Alpes, pero dejó pasar por uno a Antonio; *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 83. Ambos podrían desempeñar el papel de intermediarios clandestinos o agentes dobles entre los ejércitos de Antonio y Lépido; *cf.* BEAUJEU, «Notes complém.», vol. XI, pág. 229.

[1557] Sobre el doble juego de Lépido y su acomodación a las circunstancias políticas del momento, *vid.* L. HAYNE, «Lepidus' Role after the Ides...», págs. 109-117; R.D. WEIGEL, «Lepidus Reconsidered», *Acta Classica* 17 (1974), págs. 67-73; ID., *Lepidus, the Tarnished Triumvir*, Londres, 1992.

397 (XI 18)

(Roma, 19 de mayo del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado.

Aunque por los mensajes que entregaste a Galba y Volumnio[1558] para el Senado, yo sospechaba cuál debía ser tu temor, sin embargo, estos mensajes parecen más temerosos de lo que sería digno de tu victoria y la del pueblo romano. El Senado, con todo, querido Bruto, es valiente y cuenta con jefes valientes; por eso lleva a mal que tú, a quien ha considerado el más valiente de todos los que lo han sido antes, lo consideres una institución temerosa y cobarde. 1

Y, a decir verdad, habiendo depositado todos su esperanza más grande en tu valor, cuando estabas asediado y Antonio estaba en su plenitud, ¿quién es el que tendrá temor, una vez derrotado éste y tú en libertad? Ni tampoco tememos a Lépido, pues, ¿quién hay que pueda pensar que él es tan loco que, en medio de una deseadísima paz, declare la guerra a la República, después de haber anunciado durante la guerra más terrible que él deseaba la paz? 2

Y no dudo que tu clarividencia es mayor que la nuestra; pero, sin embargo, después de una acción de gracias tan reciente como la que hemos celebrado en tu nombre delante de todos los templos de los dioses, los temores renovados causan un gran problema. Por esta razón quisiera, esto es lo que deseo, que Antonio sea totalmente abatido y quebrantado; pero si llega a reu- 3

[1558] Acerca de Volumnio, oficial de Décimo Bruto, véase la carta *Fam.* 394 (XI 12, 1); sobre Servio Sulpicio Galba, pretor en el 54 y candidato al consulado en el año 49, véase la carta *Fam.* 378 (X 30), donde describe pormenorizadamente la batalla de Forum Gallorum.

nir por un azar algunas fuerzas, comprobará que ni el Senado carece de decisión, ni el pueblo romano de valor, ni la República, mientras estés vivo, de un *imperator*.

19 de mayo.

398 (X 17)

(Desde el camino a Forum Voconi[1559], poco después del 18 de mayo del 43)[1560]

Planco saluda a Cicerón.

1 Antonio ha llegado el 15 de mayo ante Forum Iuli con la vanguardia de sus tropas; Ventidio está a dos días de camino de él; Lépido cuenta con un campamento junto a Forum Voconi, un emplazamiento que queda a veinticuatro millas de Forum Iuli, y allí ha decidido esperarme tal como él mismo me ha escrito. Y si Lépido y la Fortuna dejan enteramente en mis manos todas las decisiones, te prometo que yo acabaré rápidamente este encargo siguiendo vuestros deseos.

2 Ya te había informado en una carta anterior de que mi hermano[1561], agotado por los continuos esfuerzos y desplazamientos, se encuentra gravemente enfermo; sin embargo, tan pronto como comience a poder andar, pensando que él se ha restablecido no tanto por su persona como por la República, no rechaza ponerse al frente de cualquier peligro. Pero yo no sólo lo he ex-

[1559] Sobre la controvertida ubicación de este lugar, en este caso denominado en el texto latino *Forum Voconi,* véase la carta *Fam.* 396 (X 34, 1).

[1560] La carta tuvo que ser escrita después del 18 y poco antes del día 25 de mayo; *cf. Fam.* 414 (X 23, 2).

[1561] Del que Planco había hablado a Cicerón en la carta *Fam.* 392 (X 21a), cuando excusaba que su hermano permaneciese todavía en la Galia. Ahora, en cambio, Planco excusa su retorno a Roma.

hortado, sino que incluso lo he obligado a volverse a Roma, porque en mi opinión, él podía recuperarse de aquella enfermedad mejor que ayudarme en el campamento y además porque pensaba que la República, desnuda tras la muy amarga muerte de los cónsules, tenía necesidad de un ciudadano de su valía para actuar de pretor de los asuntos urbanos[1562]. Y si alguno de vosotros no lo aprueba, que sepa que a mí no me ha faltado prudencia al aconsejar, ni a él lealtad hacia su patria.

Lépido, sin embargo, ha hecho lo que yo deseaba; ha envia- 3
do a Apela[1563] a verme para que yo lo trate como garante de su lealtad y de su cooperación en la gestión de la República. En esta tesitura, ha reconocido su adhesión hacia mí Lucio Gelio[1564] †uno de los tres hermanos oriundos de Segavia†, de quien yo me he servido como intermediario ante Lépido recientemente. Me parece reconocer en él a un amigo de la República y yo le doy de mil amores mi testimonio, como se lo daré a todos lo que presten buenos servicios.

Procura cuidarte, devuélveme el afecto y si yo me lo merezco, encárgate de mi dignidad, al igual que has hecho hasta la fecha con singular afecto.

[1562] En aquel momento, el cargo de pretor urbano lo ejercía oficialmente Marco Cecilio Cornuto, quien por tanto residía en Roma.

[1563] Nombre de un liberto griego, cuyo envío por parte de Lépido, a petición de Planco, es un claro indicio de la desconfianza que a éste le generaban los tratos con Lépido.

[1564] La identificación más habitual suele ser con Lucio Gelio Poplícola, cónsul del año 36, quien se unió en un primer momento, tras la muerte de César, a Marco Bruto en Macedonia pero luego conspiró contra él; *cf.* DIÓN CASIO, XLVII 24, 3. El texto que sigue ha sido objeto de varias hipótesis y correcciones, ninguna demasiado convincente, ya que el texto tal y como se lee en la transmisión manuscrita resulta incomprensible: *L. Gellius †de tribus fratribus segaviano†.*

399 (XI 19)

(Vercellas[1565], 21 de mayo del 43)

Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado, saluda a Marco Cicerón.

1 Quisiera que leas previamente por completo las cartas que he enviado al Senado y que, si algo te parece que debe cambiarse, lo corrijas. Tú mismo percibirás que yo le he escrito por obligación; pues cuando pensaba que las legiones Cuarta y Marcia[1566] iban a estar conmigo, según habían propuesto Druso y Paulo[1567] con vuestra aquiescencia, pensé que no tenía que esforzarme por el resto de cosas. Pero ahora, puesto que me encuentro con unos reclutas totalmente inexpertos[1568], me veo obligado absolutamente a sentir temor por mí y por vuestra suerte.

2 Los habitantes de Vicetia[1569] nos vigilan con especial pre-

[1565] Localidad de la Galia Transpadana, situada a ochenta kilómetros al norte de Polenza.

[1566] Ambas legiones se habían negado a servir bajo las órdenes de los tiranicidas; *cf.* la carta *Fam.* 413 (XI 14, 2).

[1567] Seguramente el orden de intervención fue al revés, pues Lucio Emilio Paulo, cónsul en el año 50, tuvo que hablar antes que Marco Livio Druso Claudiano, antiguo pretor, y padre de la futura esposa de Augusto, Livia Drusila.

[1568] Décimo Bruto intenta justificar su pesimismo —*cf. Fam.* 388 (XI 13, 2), especialmente al no poder unir a sus efectivos las legiones más experimentadas de Octaviano, la Cuarta y la Marcia—, pues en realidad contaba con siete legiones —según él mismo indica el 5 de mayo en la carta *Fam.* 385 (XI 10, 5)—, y no todas eran inexpertas, ya que había una legión de veteranos y otras dos con dos años de experiencia *(cf.* H. Botermann, *Die Soldaten...*, pág. 201). Además, D. Bruto se había hecho con el control de tres de las legiones de reclutas de Pansa después de la batalla de Módena —*cf. Fam.* 401 (XI 20, 4)—, de manera que a finales de julio del mismo año llega a contar con ocho de reclutas; *cf. Fam.* 428 (X 24, 3).

[1569] Actualmente denominada Vicenza, constituye una pequeña localidad de la región del Véneto.

caución a mí y a Marco Bruto. Te pido que no permitas que se produzca algún daño contra ellos en el Senado por motivo de los esclavos nativos[1570]. Tienen una causa óptima, su adhesión a la República es la más grande, y sus adversarios son una clase de personas revolucionarias y totalmente desleales.

Vercellas, 21 de mayo.

400 (X 34a)

(Campamento del Puente Argénteo, 22 de mayo del 43)

Lépido saluda a Cicerón[1571].

Aunque en cualquier circunstancia nuestros más grandes de- 1
seos de prestarnos servicios han entrado en competición, debido a nuestros estrechos lazos de amistad, y de la misma manera ambos los hemos conservado con esmero, sin embargo, no dudo de que, en medio de tan grande y tan repentina revuelta de la República, algunas informaciones indignas acerca de mi persona basadas en falsos rumores fabricados por mis detractores, para sacudir tu ánimo enérgicamente, dado tu amor por la República. Me he enterado por mis agentes que has recibido estas informaciones contenidamente y que has considerado que no debían merecer una confianza ciega: te agradezco muchísimo, como se debe, estas

[1570] Puede tratarse de esclavos nacidos en el propio municipio de Vicentia que habían logrado ser libertos y se habían podido establecer en el mismo lugar; no obstante, el término con el que los designa *(verna)* podría indicar además, bien un trato despectivo —*cf. Fam.* 128 (V 20, 2)—, o bien que su manumisión no era válida; *cf.* Cic., *En defensa de Cluencio* 43.

[1571] La carta no aporta ningún dato nuevo a la que Lépido le había escrito casi cuatro días antes, *Fam.* 396 (X 34): sigue faltando autenticidad en las líneas que dirige a Cicerón, habida cuenta del ambiguo comportamiento del gobernador de la Narbonense en torno al 13 de mayo; *cf. Fam.* 391 (X 21).

reacciones, pues recuerdo aquellas otras anteriores que provenían de tu buena voluntad para aumentar mi dignidad y honrarla, que permanecerán clavadas en mi corazón.

2 Te pido encarecidamente, querido Cicerón, si conoces probadamente mi vida, mi adhesión, mi preocupación, mi fidelidad en la administración del Estado en épocas anteriores, en todo lo cual me he comportado como era digno de Lépido[1572], que esperes cosas iguales o más importantes para tiempos venideros y que me consideres merecedor de la protección de tu autoridad en la proporción en que yo te debo muchas más cosas por los servicios que me prestas.

Adiós.

Campamento del Puente Argénteo, 22 de mayo del 43.

401 (XI 20)

(Eporedia[1573], 24 de mayo del 43)

Décimo Bruto saluda a Marco Cicerón.

1 Lo que yo no siento por mí, me obligan a sentirlo por tu persona el afecto y los servicios que me prestas; y éste es mi temor. En efecto, aunque a menudo se me había dicho, y yo no había menospreciado esas advertencias, muy recientemente, Segulio Labeón[1574], tal como es él, ha vuelto a referirse a ello. Me ha contado que él ha estado en casa de César y que ha mantenido una larga conversación sobre ti, y que el propio César no tenía queja alguna sobre ti, salvo la afirmación que él decía que tú ha-

---

[1572] Es decir, del nombre que Lépido se había forjado.

[1573] Localidad de Liguria llamada en la actualidad Ivrea, en Piedimonte, sobre Dora Baltea.

[1574] Sólo lo conocemos por este episodio.

bías hecho refiriéndote a él, diciendo que un hombre joven debe ser alabado, honrado y elevado al cielo[1575], y que a continuación había añadido que no iba a permitir que nadie lo elevase al cielo. Yo, por mi parte, creo que Labeón se lo ha contado a él o ha fingido lo que ha dicho, pero que estas palabras no han sido pronunciadas por este joven hombre. Sin embargo, Labeón quería que yo creyera que los veteranos proferían graves calumnias, y que te amenazaba un peligro de su parte, y que estaban especialmente indignados porque entre los decenviros[1576] no nos encontramos ni Cesar ni yo, y porque todas las decisiones estaban pendientes de nuestro juicio.

Después de haberme enterado de estas palabras, aunque ya 2
estaba en camino, pensé que no debía comenzar a atravesar los Alpes antes de saber qué estaba sucediendo en Roma. Pues, acerca de tu peligro, créeme, ellos esperan que con su lenguaje violento y la amenaza de peligro, estando tú asustado y el joven muy presionado, puedan conseguir grandes recompensas, y todas estas habladurías que te atribuyen obedecen a su afán de poder lucrarse lo más posible. Por tanto, no deseo que estés con

---

[1575] Estas palabras reproducen una agudeza sarcástica que desde el entorno de Octaviano se atribuía a Cicerón acerca de aquél, y de la cual Cicerón en la carta de respuesta, *Fam.* 411 (XI 21, 1), no niega la autoría. El juego de palabras descansa en el doble sentido de *tollendum*, por un lado, «elevar al cielo, «inmortalizar» —que corona esta *gradatio* ascendente—, *cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 62, 6; SUET. *Aug.* 12, pero por otro «expulsar o hacer desaparecer», y es indicativo de las difíciles relaciones entre Octaviano y uno de los más conspicuos representantes del Senado.

[1576] En torno al 13 de mayo del 43, el Senado nombró una comisión integrada por diez personas para revisar los informes de Antonio tras la batalla de Módena, *cf.* APIANO, *Guerras Civiles* III 82. Aunque las actas de su consulado habían sido anuladas en su conjunto en enero del 43 *(cf. Fil.* XII 12 y XIII 5), habían quedado asuntos pendientes relativos al reparto de tierras a los veteranos. Para mayor detalle en la información, *vid.* H. BOTERMANN, *Die Soldaten...*, págs. 139-140, y BEAUJEU, vol. IX, pág. 28 nota 2

precauciones y a la defensiva de emboscadas, pues nada me puede resultar más agradable y más querido que tu vida.

3 Cuida de que tus temores no te obliguen a sentir un temor mayor y sal al paso de las reclamaciones de los veteranos en todo aquello que te sea posible: en primer lugar, haz lo que desean acerca de los decenviros, después, en relación con las recompensas, si te parece bien, propón que nosotros dos[1577] distribuyamos entre ellos los campos de aquellos soldados veteranos que estuvieron con Antonio; sobre las retribuciones pecuniarias, que sea el Senado el que tome las decisiones oportunas sin apresuramientos, y una vez hechas la cuentas. Para estas cuatro legiones[1578], a las que habéis pensado que había que darles los campos, puede haber extensión suficiente a partir de los terrenos de Sila[1579] y de los campos de Capua[1580]. Estimo conveniente asignar los campos a las legiones a partes iguales o por sorteo.

4 No es mi clarividencia la que me lleva a escribirte sobre estos asuntos, sino el afecto hacia ti y mi deseo de paz y tranquilidad, la cual no puede mantenerse sin tu presencia. A no ser que

---

[1577] Es decir, Octaviano y Décimo.

[1578] Son cuatro legiones que a la sazón se encontraban bajo el mando de Octaviano: la Cuarta, la Marcia, la Séptima y Octava, estas dos últimas habían sido reclutadas por el propio Octaviano entre los veteranos que se asentaban en Campania; H. BOTERMANN, *Die Soldaten...*, pág. 142. El Senado había decidido en su sesión del 26-27 de abril recompensarlas por su participación en la batalla de Módena; *Cf.* DIÓN CASIO, XLVI 40, 2.

[1579] Aunque los mss. transmiten la lectura *†Silani†*, era evidente que Marco Junio Silano no disponía de terreno suficiente para proporcionar esta distribución. La corrección por *Sullanis*, hoy generalmente aceptada, hace referencia a las tierras confiscadas por Sila y que pudieran haber sido hasta la fecha ocupadas ilegalmente.

[1580] En Campania quedaba terreno por asignar, además de las tierras que, en vida de Julio César, Antonio había asignado a los veteranos que se unieron a su causa.

fuera totalmente necesario, yo no saldré de Italia: estoy armando y preparando mis legiones; espero contar con un buen ejército para encarar cualquier contingencia fruto del azar como los ataques de nuestros adversarios. César no me envía la legión del ejército que perteneció a Pansa[1581]. Contéstame a esta carta a vuelta de correo y envíame alguno de tus hombres si hay algo especialmente confidencial y piensas que yo debo saberlo.

24 de mayo, Eporedia.

402 (XI 23)

(Eporedia, 25 de mayo del 43)

Décimo Bruto saluda a Marco Cicerón.

Nosotros nos encontramos bien aquí y nos esforzaremos para 1
encontrarnos todavía mejor. Me parece que Lépido[1582] tiene una disposición positiva hacia nosotros: una vez abandonado cualquier temor, debemos velar sin compromisos por la República. Y aunque toda la situación se vuelva en contra, sin embargo, con tres ejércitos tan importantes[1583], exclusivos al servicio de la República, y llenos de potencial, debemos estar con buen ánimo: siempre lo has estado y además ahora con la ayuda de la Fortuna puedes tenerlo más alto.

[1581] Aunque el Senado había asignado a Décimo las legiones que pertenecieron a Pansa —*cf.* la carta *Fam.* 399 (XI 19, 1), además de DIÓN CASIO, XLVI 40, 1; APIANO, *Guerras Civiles* III 76—, sin embargo, Octaviano se resistía a entregarlas.

[1582] La desconfianza que anteriormente Lépido generaba a Bruto —*cf. Fam.* 380 (XI 9, 2)— parece suavizada por algún informe o alguna carta del propio Lépido, quien también era corresponsal de Cicerón, a tenor del testimonio de *Fam.* 396 (X 34) y *Fam.* 400 (X 34a).

[1583] Es decir, los del propio Décimo Bruto, Planco y Octaviano.

Las cosas que te escribí de mi propia mano en la carta anterior las va diciendo la gente con el fin de asustarte. Si muerdes el freno[1584], ¡que me muera, si todos éstos, por numerosos que sean, consiguen hacerte frente cuando empieces a hablar! Por mi parte, como ya te he escrito antes, mientras me lleguen cartas tuyas me quedaré en Italia[1585].

Eporedia, 25 de mayo.

403 (X 25)

(Roma, mayo del 43)

Cicerón saluda a Furnio[1586].

1 Si el interés de la República —y esto es lo que todos piensan— es que tú, tal como has decidido y has hecho, prestes tus servicios y participes en las actuaciones más importantes que atañen a la extinción de los últimos rescoldos de la guerra, nada que puedas hacer me parecerá mejor ni más digno de alabanza ni más honesto, y considero que debes anteponer esta colaboración tuya, esta actividad y energía ante la República, al rápido acceso a la pretura. Pues no quiero que ignores qué gran reputación has conseguido; créeme que está muy cercana de la de

[1584] Realmente esta metáfora del ámbito familiar no acaba de encajar del todo en el contexto, pues el proverbio viene a decir algo así como: apretar los dientes a la hora de hacer un esfuerzo, de soportar algo muy duro, de armarse de valor, etc.; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 146.

[1585] Quizá Décimo temía la inseguridad de Roma para los suyos debido a la amenazante actitud de los veteranos que militaban junto a Octaviano.

[1586] Cicerón responde a Gayo Furnio, legado de Munacio Planco en la Galia, quien le escribió pidiéndole consejo para volver a Roma a presentarse como candidato para la pretura en los comicios pretorianos previstos para julio del 43.

Planco, y esto de acuerdo con el testimonio del propio Planco[1587], que se suma a la opinión y los pareceres de todos los demás.

Por esta razón, si todavía te queda alguna actuación pendiente, considero que tienes que llevarla a cabo con toda tu dedicación. Pues, ¿qué es más honesto? o ¿qué se puede anteponer a lo honesto? Si, en cambio, piensas que tú has satisfecho tus deberes hacia el Estado, considero que debes acudir rápidamente a los comicios porque se van a celebrar en breve, con tal de que este apresuramiento en tu promoción personal no disminuya un ápice esta gloria que hemos conseguido[1588]. 2

Numerosos y muy ilustres personajes, por estar desempeñando en ese momento algún servicio al Estado, no pudieron presentar su candidatura[1589] en su año correspondiente. Por esto es más fácil para nosotros, porque este año no estaba destinado a ti, de modo que si hubieses sido edil, tu año habría llegado dos años después[1590]. Tal como están las cosas, parece que no hayas dejado pasar nada del espacio de tiempo habitual

---

[1587] El reconocimiento de Planco hacia los servicios de Furnio pudo haber aparecido mencionado en algunas de las cartas, oficiales o privadas, que se escribieron durante las negociaciones con Lépido en las que participó el propio Furnio; *cf. Fam.* 382 (X 11, 3).

[1588] Cicerón aparenta, como en otras ocasiones, compartir con su amigo la misma situación; *cf. Cartas a Ático* II 14, 2; VII 3, 11.

[1589] Dado que Furnio había sido tribuno en el año 50, ya había alcanzado sobradamente la edad mínima para presentar la candidatura a pretor.

[1590] La mejor explicación del pasaje la ha ofrecido E. Badian, «Caesar's cursus and the intervals between offices», *Journal of Roman Studies* 49 (1959), págs. 84 y ss., en el sentido de que si Furnio hubiera sido edil en el 45 —sin que ello implique si se había presentado en realidad para este cargo entonces—, se habría esperado que se presentara a la pretura en el 42; como, sin embargo, Furnio no había llegado a desempeñar la edilidad, no tenía por qué cumplir con esa obligación, y daba igual si dejaba pasar un año más antes de presentarse a la candidatura.

y legítimo para ser candidato[1591]; pero veo que bajo el consulado de Planco, aunque tuvieras tu carrera puesta a punto sin él, sin embargo, tu candidatura sería más brillante, si al menos estas operaciones militares llegan a su fin según tus deseos[1592].

3 Pensaba que no era tan necesario que yo escribiera ni una palabra más, habida cuenta de tu gran capacidad de planificar y decidir; sin embargo, no quería que desconocieras mi opinión. Aquí está el resumen de todo esto: me gustaría que tú midieras todas las cosas con el prestigio antes que con la ambición, y que considerases que es mayor beneficio merecer un renombre a perpetuidad que alcanzar una pretura a toda prisa. Todas estas cosas las he estado hablando en mi casa ante mis invitados, mi hermano Quinto, Cecina[1593] y Calvisio, muy amigos tuyos, mientras Dárdano, tu liberto, estaba presente. Parecía que todos aprobaban mis palabras, pero tú las juzgarás mejor.

404 (X 16)

(Roma, hacia el 25 de mayo del 43)

Cicerón saluda a Planco.

1 No he visto acontecer nada más glorioso desde que los hombres tienen memoria, ni nada más agradable, ni nada más opor-

---

[1591] La *petitio* de una candidatura, que comenzaba oficialmente con el nombramiento del candidato *(professio)*, no duraba legalmente más de un *trinundinum* —es decir, tres intervalos de nueve días, en los que tenía lugar el mercado popular— anterior al día de la elección, pero en la práctica comenzaba mucho antes. Por eso, si Furnio no presentaba su candidatura en este año 43 y esperaba al año siguiente, disfrutaría de una precampaña mucho más larga.

[1592] Furnio tomaba parte activa en las operaciones militares que Planco dirigía contra Antonio y que seguramente al año siguiente habrían concluido felizmente.

[1593] Cecina es probablemente el corresponsal de Cicerón del año 46; *cf.* *Fam.* 234 (VI 6), *Fam.* 235 (VI 8), *Fam.* 237 (VI 7), *Fam.* 239 (VI 5). Calvisio

tuno siquiera por la fecha, Planco, que tu carta[1594]; ha sido enviada a Cornuto[1595] durante una concurrida sesión del Senado, una vez que había dado lectura a la absolutamente fría y ambigua carta de Lépido[1596]. Inmediatamente después de ésta, se ha dado lectura a la tuya no sin grandes clamores de aprobación: no sólo era muy bien acogida por los propios contenidos y la adhesión y servicios a la República, sino además por la gran autoridad de sus palabras y sentimientos. El Senado ha instado y pedido insistentemente a Cornuto que introdujera tu carta en el orden del día inmediatamente, a lo que él ha contestado que le gustaría considerarlo. Como esta respuesta ha provocado una gran desaprobación por parte de todo el Senado, la han introducido en el orden del día cinco tribunos de la plebe. Servilio[1597], después de haber sido recabada su opinión, ha propuesto que dicha lectura se dejase para otro día; pero en mi turno, he logrado que la moción que he propuesto recibiese una aprobación unánime. Por el decreto del Senado conocerás el contenido de esta votación.

Aunque tú no careces de capacidad de decisión, o más bien 2
estás rebosante de ella, sin embargo, debes atenerte al principio de no remitir aquí ningún asunto, ni pensar que en medio de una situación tan repentina y delicada no hay que pedir consejo al

es un amigo muy cercano de Furnio —*cf. Fam.* 424 (X 26, 3)—, que no debe confundirse con Gayo Calvisio Sabino, partidario de Antonio.

[1594] Debe ser la carta *Fam.* 390 (X 15), que pudo llegar a Roma en torno al 25 de mayo.

[1595] Marco Cecilio Cornuto, quien fue elegido por el Senado para organizar los funerales por la muerte de los dos cónsules, presidía las sesiones del Senado como pretor urbano al haber muerto ambos; *cf. Fil.* XIV 37.

[1596] Este despacho oficial, que no ha llegado hasta nuestros días, debió haber sido enviado justo antes de la carta *Fam.* 396 (X 34).

[1597] Véanse los comentarios sobre él en *Fam.* 377 (X 12, 3) y *Cartas a Bruto* II 2, 3. En todas las sesiones del Senado celebradas a lo largo del año 43, el senador Publio Servilio Isáurico aparece hablando justo antes de Cicerón; *cf. Fil.* II 27; IX 3; XII 5; XIII 50; XIV 11.

Senado; tú debes ser tu propio Senado[1598]; a donde te lleve la razón de Estado, síguela. Preocúpate de que oigamos hablar de alguna proeza tuya ya hecha antes de que pensemos que se hará realidad. Yo te prometo que sea cual sea la acción que emprendas, el Senado la aprobará como un hecho realizado no sólo con lealtad sino también con sabiduría.

405 (XII 14)

(Perga[1599], 29 de mayo del 43)

Léntulo[1600] saluda a su querido Cicerón.

1 Después de haberme reunido con nuestro amigo Bruto[1601] y constatar que él iba a llegar a Asia con bastante tardanza, he vuelto a Asia para reunir allí el resto del dinero que había conseguido recaudar a costa de grandes esfuerzos y enviarlo a Roma lo antes posible. Entretanto, me enteré que en Li-

---

[1598] Posible recuerdo de *Fil.* XI 37, donde alude a que Bruto y Casio se comportaron como un Senado para sí mismos en muchas ocasiones. Ideas parecidas afloran en la carta *Fam.* 354 (XI 7, 2-3) dirigida a Bruto, y en *Fam.* 367 (XII 7, 2) dirigida a Casio, y en general en otras cartas de este invierno, en el que Cicerón da prioridad absoluta a cualquier acción que sirva a los intereses de la República.

[1599] Ciudad costera de Panfilia situada en el límite oriental de la provincia.

[1600] Publio Cornelio Léntulo Espínter, hijo del cónsul del año 57 con quien Cicerón mantiene correspondencia entre los años 56 y 54, había desempeñado el cargo de cuestor para Gayo Trebonio en Asia desde el 44, pero tras la muerte de este último fue expulsado de la provincia por Dolabela. Después de las diversas vicisitudes que refleja la carta, se encontraba de nuevo en Asia en calidad de procuestor propretor, lo que en la práctica equivalía a ser gobernador. Todavía resulta útil el estudio de A. Köhler, *Über die Sprache der Briefe des P. Cornelius Lentulus Spinther*, Nuremberg, 1890.

[1601] La reunión tuvo lugar en Macedonia; *cf. Fam.* 406 (XII 15, 1).

cia[1602] se encontraba la flota de Dolabela, con más de cien naves de carga, en las cuales podría embarcar su ejército, y que Dolabela había ideado esto con la intención de que, si las esperanzas depositadas en Siria lo engañaban[1603], embarcaría en las naves, se dirigiría a Italia y se uniría a los Antonios[1604] y al resto de los delincuentes.

Me sentí embargado por un temor tan grande a raíz de esta noticia que, abandonadas todas mis ocupaciones, intenté ir a su encuentro con unas naves menos numerosas y de menor tamaño.

Si no hubiese sido importunado por los rodios[1605], probablemente habría puesto fin por completo a este peligro. A pesar de todo, al menos he podido reducirlo en buena medida, puesto que la flota se ha dispersado por el temor a nuestra llegada, los soldados y sus jefes han huido y nos hemos adueñado de todas las naves de carga hasta la última. Desde luego, me parece que he conseguido que Dolabela no pueda llegar a Italia —que era lo que más me temía—, y que tampoco, después de prestar apoyo a sus aliados, os cause graves dificultades. 2

[1602] Antigua región del sudoeste de Asia Menor; *cf* A. H. M. Jones, *The cities of the eastern Roman provinces*, 1971, 2.ª ed., Oxford, págs. 95-109.

[1603] Dolabela había sido designado gobernador de Siria para el año 43, pero salió hacia este destino antes de acabar el año 44 y su consulado.

[1604] Exactamente a los hermanos Marco y Lucio, ya que el otro hermano, Gayo, se encontraba retenido por Marco Bruto; *cf.* L. Hayne, «The political astuteness of the Antonii», *Acta Classica* 47 (1978), págs. 96-105.

[1605] Los rodios, alineados con Pompeyo en la Guerra Civil, tras la batalla de Farsalia abrazaron la causa de César y, por esta razón, no acogieron posteriormente a los tiranicidas —aunque la aristocracia de la isla no los rechazaba del todo—, pero sí que protegieron a cesarianos como Dolabela; *cf.* §§ 3 y 6, y H. H. Schmitt, *Rom und Rhodos. Geschichte ihrer politischen Beziehungen seit der ersten Berührung bis zum Aufgehen des Inselstaates im römischen Weltreich*, Múnich, 1957, págs. 150 y ss.

3 Por el despacho oficial que he enviado[1606] tendrás noticia de cuánto desprecio generan a los rodios nuestras personas y la República: y sin duda he escrito con mucha parquedad la experiencia directa de locura que he encontrado en ellos. Pero no te sorprendas de que yo haya escrito algo acerca de ellos: su locura es lo sorprendente. Y no me ha movido nunca ningún ultraje que yo haya recibido a título individual, sino que su mala disposición en lo que respecta a nuestra integridad, su parcialidad hacia los otros adversarios, su pertinacia en el desprecio de los mejores ciudadanos es lo que me ha resultado insoportable. Y sin embargo, no creo que todos sean unos perdidos, sino que aquellos mismos[1607], quienes no recibieron a mi padre que a la sazón estaba huyendo, quienes no acogieron a Lucio Léntulo[1608], a Pompeyo y a otros hombres muy ilustres, son los mismos que ahora por alguna fatalidad incluso desempeñan magistraturas[1609] o tienen en su poder a aquellos que las ejercen, y de este modo manejan la misma arrogancia en su maldad. Que en algún momento se reprima la desvergüenza de estos personajes y que no se alimente su impunidad perpetua no sólo es útil para nuestra República, sino también necesario.

[1606] Es decir, la siguiente carta: 406 (XII 14).

[1607] Tras Farsalia negaron el asilo político a los pompeyanos en el exilio; *cf.* César, *Guerra Civil* III 102, 7, y H. H. Schmitt, *Rom und Rhodos...*, págs. 183 y ss.

[1608] Lucio Cornelio Léntulo Crus, cónsul del 49 y enemigo encarnizado de César, siguió los pasos de Pompeyo en su huida y, tras el rechazo de Rodas, acudió a Egipto donde Ptolomeo XIII lo mandó matar; *cf.* Vel. Patérculo, II 53, 1, y César, *Guerra Civil* III 104, 3. Véase, además, E. S. Gruen, *The Last Generation...*, págs. 102 y ss.

[1609] Dado que eran seis pritanes, elegibles cada seis meses, los que gestionaban las relaciones exteriores de Rodas desde septiembre hasta marzo, resultaba una funesta casualidad para Cicerón que aquellos pritanes del año 48, encargados de la política exterior y de claras tendencias antisenatoriales, fueran los que volvían a estar en ejercicio en el año 43. Sobre estas circunstancias, véase de nuevo H. H. Schmitt, *Rom und Rhodos...*, págs. 150-190.

Acerca de mi dignidad, me gustaría que te encargases, como 4 siempre, en cualquier momento que tengas ocasión de apoyar mi buen nombre tanto en el Senado como en otras circunstancias. Puesto que Asia ha sido consagrada a los cónsules[1610] y se les ha permitido hasta su llegada confiar a alguien la misión de gobernar Asia, te ruego que solicites a éstos que me concedan preferentemente a mí este honor y me confíen la misión de gobernar Asia, mientras viene el uno o el otro. Efectivamente, no tienen motivo por el que apresurarse en asumir su magistratura o enviar al ejército. Pues Dolabela se encuentra en Siria y, tal como tú has previsto y has predicho con tu divina inteligencia[1611], mientras llegan los cónsules, Casio lo atacará. Y es que Dolabela, expulsado de Antioquía, de la que fue rechazado en su intento de expugnarla, y sin confiar en ninguna otra ciudad, se dirigió a Laodicea que está en Siria junto al mar. Allí espero que se lo castigue rápidamente, pues ni tiene en dónde refugiarse, ni durante mucho tiempo podrá hacer frente allí a un ejército tan poderoso como el de Casio. Espero incluso que Dolabela en este momento ya esté acabado y vencido.

Por este motivo, no creo que Pansa e Hircio se vayan a apresurar durante su consulado a salir con destino a sus provin- 5 cias, sino que, más bien, van a culminar con el ejercicio de su magistratura en Roma. Así pues, si les pides a ellos que entretanto me confíen la administración de Asia, espero que tú lo puedas conseguir. Además, me lo prometieron públicamente Pansa e Hircio y lo han dejado por escrito mientras estaba ausente, y Pansa confirmó a nuestro amigo Verrio[1612] que él pro-

[1610] Fue decretado a primeros de marzo, *cf. Fam.* 367 (XII 7, 1), y es evidente que Léntulo desconoce la noticia del fallecimiento de los dos cónsules.

[1611] Quizá fue mencionado por Cicerón en el discurso perdido *ad populum*, pronunciado después de la *Filípica* XI de finales de febrero; *cf. Fam.* 367 (XII 7, 1).

[1612] Puede ser el Verrio amigo de Peto mencionado en dos de las cartas que intercambia con Cicerón, las *Fam.* 193 (IX 20, 2) y *Fam.* 197 (IX 26, 1). Ade-

curaría que nadie ocupase mi puesto[1613] durante su consulado. Es más, yo no quiero, te lo prometo, alargarme todavía más por el deseo de una provincia: pues esta provincia me ha causado grandes esfuerzos, peligros y pérdidas. Me esfuerzo lo más posible para no afrontar estos problemas en vano ni para verme obligado a abandonar este puesto antes de acabar lo que queda de mi duro trabajo en los impuestos. Efectivamente, si hubiera podido enviar todo el dinero que he recaudado, exigiría que me sucediesen en el cargo. Ahora, lo que he dado a Casio[1614], lo que hemos perdido con la muerte de Trebonio e incluso por la crueldad de Dolabela o la deslealtad de aquellos que no han cumplido su palabra conmigo ni con la República, esto es lo que quiero conseguir y rehacer: esto sólo puede lograrse si tengo tiempo. Preocúpate, como acostumbras, de que yo pueda conseguirlo gracias a tu intervención.

6 Creo haber prestado bastantes servicios a la República como para no esperar en pago por ello la administración de esta provincia, sino las mismas recompensas que puedan merecer Casio y los Brutos[1615], no sólo por mi participación en aquel hecho[1616] y el peligro arrostrado, sino también por mi entusiasmo y mi valor en aquellos días. Pues yo he sido el primero en quebrantar las leyes de Antonio[1617] y el primero en trasladar la ca-

más, según BEAUJEU, «Notes complém.», vol. XI, pág. 230, podría identificarse con el gramático Marco Verrio Flaco.

[1613] Normalmente el nuevo cuestor hubiera sido nombrado en el verano del 43, pero la muerte de Trebonio había creado una situación sin precedentes.

[1614] Se refiere estrictamente a ayuda de tipo financiero.

[1615] Obsérvese la exageración en la importancia de los méritos hacia la República y Casio aquí enumerados por Léntulo.

[1616] Léntulo, según PLUTARCO (*César* LXVII 4) y APIANO (*Guerras Civiles* II 119), es uno entre otros de los que, sin haber participado realmente en la muerte de César, se unieron inmediatamente al grupo de los tiranicidas para correr su misma suerte.

[1617] Aunque puede entenderse de un modo general como de una actitud de

ballería de Dolabela a las filas de la República y entregarla a Casio; el primero en llevar a cabo la leva en defensa de la vida de todos y en contra de la conspiración más criminal, y yo solo he puesto en manos de Casio y de la República la provincia de Siria y los ejércitos que allí se encontraban. Es más, si no hubiese dado tan gran cantidad de dinero y tan importantes medios defensivos[1618] y tan rápidamente a Casio[1619], ni siquiera se habría atrevido a entrar en Siria, y en estos momentos no serían más pequeños los peligros que amenazarían a la República de parte de Dolabela que de Antonio.

Y he hecho estas cosas yo, que era compañero y muy amigo de Dolabela[1620], pariente carnal muy cercano de los Antonios[1621], y que además obtuve la provincia gracias a su intervención, pero 'amando mi patria por encima de todo'[1622], he declarado el primero la guerra a todos los míos. Aunque observo que todo esto no me ha supuesto hasta la fecha ningún provecho es- 7

oposición, según Tyrrell y Purser, Léntulo pudo anular las inmunidades económicas concedidas a ciertas ciudades de Asia (*cf.* Dión Casio, XLIV 53, 3), seguramente con la supervisión de Trebonio.

1618 Según Dión Casio (XLVII 21, 3 y 26, 1), el dinero y la caballería fueron sufragados por Trebonio. De los detalles contamos con más información en la carta que Léntulo escribe a Cicerón y que éste leyó en el Senado el 9 de abril (*Cartas a Bruto* II 3).

1619 En cambio, Casio considera que todos los medios los consiguió él personalmente —*cf. Fam.* 387 (XII 12, 2)— y lo cierto es que tampoco en sus dos cartas, las *Fam.* 366 (XII 11) y *Fam.* 387 (XII 12), en las que recuerda la ayuda de Murco, Crispo o Alieno, nombra en algún pasaje a Léntulo.

1620 Sin embargo, la mujer de Léntulo, Cecilia Metela, mantuvo un romance con Dolabela en el año 47 (*cf. Cartas a Ático* XI 23, 3); Léntulo se divorció de ella dos años después (*cf. Cartas a Ático* XII 52, 2).

1621 Se desconoce el vínculo familiar que podía unir a Léntulo y a los Antonios, a no ser a través de la madre de Léntulo, cuyo nombre hoy todavía es incierto.

1622 El final de un trímetro yámbico transmitido por Plutarco (*Consejos políticos* 14, 809 D) e identificado por Nauck, *Trag. Gr. Fragm.*, pág. 918, como un frag. del *Erecteo* de Eurípides.

pecial, sin embargo, no pierdo la esperanza y no me canso de perseverar no sólo en mi afán por la libertad, sino además en asumir el esfuerzo y los peligros. No obstante, si además me veo animado por alguna fama justa y merecida gracias a los buenos oficios del Senado y de los ciudadanos más ilustres, me encontraré con mayor autoridad ante los demás y tanto mejor podré servir a la República.

8 No pude ver a tu hijo cuando fui a visitar a Bruto[1623], porque había salido hacia los cuarteles de invierno con la caballería, pero, por Dío Fidio[1624], me alegro de que él tenga esa gran reputación[1625] por ti, por él y ante todo por mí mismo. Pues al que ha nacido de ti y es digno hijo tuyo yo lo considero como un hermano.

Adiós.

29 de mayo, Perga.

406 (XII 15)

(Perga, 29 de mayo y 2 de junio[1626] del 43)

Publio Léntulo, hijo de Publio, procuestor, propretor[1627], saluda a los cónsules, a los pretores, a los tribunos de la plebe, al Senado, al pueblo y a la plebe de Roma.

[1623] El encuentro entre Léntulo y Bruto tuvo lugar posiblemente a finales de marzo o principios de abril en Dirraquio.

[1624] Véase la explicación en la carta *Fam.* 182 (V 21).

[1625] El hijo de Cicerón, que estaba estudiando en Atenas cuando llegó Marco Bruto a la ciudad, se alistó bajo sus órdenes en calidad de tribuno militar. Su actuación al frente de la caballería de la legión que comandaba Lucio Pisón, legado de Antonio, le granjeó una alta estima; *cf. Fil.* X 13.

[1626] Los primeros seis parágrafos fueron escritos al mismo tiempo que la carta precedente, o quizá antes —*cf. Fam.* 405 (XII 14, 3)—, y el último parágrafo lo añadió a modo de posdata tres días después.

[1627] Léntulo tomó el título de propretor tras la muerte de Trebonio a princi-

Si vosotros y vuestros hijos estáis bien, tanto mejor; yo estoy bien. 1

Después de haber sido arrasada Asia por la conducta criminal de Dolabela, me dirigí a la provincia limítrofe de Macedonia y a los destacamentos de la República que comandaba Marco Bruto, una persona muy ilustre, y conseguí que la provincia de Asia y los tributos volviesen a vuestro poder por mediación de aquellos que podían hacerlo lo más rápidamente posible. Puesto que esta iniciativa asustó por completo a Dolabela, después de devastar la provincia y secuestrada la recaudación de impuestos, despojados lo más cruelmente posible todos los principales ciudadanos romanos y puestas en venta sus propiedades, y dado que abandonó Asia demasiado rápidamente para poder trasladar allí un destacamento, consideré que no era algo necesario permanecer por más tiempo o esperar el destacamento y pensé que debía volver lo antes posible a mi obligación para recaudar los restantes tributos, recoger el dinero que yo había dejado depositado, y conocer y averiguar lo antes posible qué cantidad de dinero había sido secuestrada o por culpa de quiénes había sucedido esto, e informaros de todo el asunto.

Entretanto, mientras estaba navegando entre las islas en di- 2
rección a Asia[1628], me llegó la noticia de que la flota de Dolabela se encontraba en Licia y que los rodios tenían numerosas naves aparejadas y dispuestas en el agua, con estas naves, tanto

---

pios del 43, por ser el oficial de más rango en la provincia, de igual manera que había hecho Casio tras la muerte de Craso en el año 53 en la batalla de Carras ante los partos, cuando dirigió la retirada de los restos del ejército romano como cuestor en calidad de pretor *(quaestor pro praetore)*, un cargo que disfrutó hasta el 51; *cf. Fam.* 106 (XV 14).

[1628] Léntulo estaba navegando desde Macedonia a un puerto de la costa oriental, posiblemente Éfeso, cuando las noticias de Dolabela le hicieron encaminar su ruta hacia el sur.

las que había llevado conmigo como las que había reunido el procuestor Patisco[1629] —una persona que mantiene una profunda amistad conmigo y está muy unido a mí por sus ideas políticas—, volví a Rodas con la confianza depositada en vuestra autoridad y en el decreto del Senado con el que habíais declarado enemigo público a Dolabela[1630], y en el tratado que con los rodios se había renovado durante el consulado de Marco Marcelo y Servio Sulpicio[1631], en virtud del cual los rodios habían jurado que considerarían como enemigos a los mismos que el Senado y el pueblo romano.

Este asunto nos ha engañado completamente; pues estuvimos tan lejos de poder fortalecer nuestra flota con el refuerzo de los rodios que incluso éstos mantuvieron a nuestros soldados alejados de la ciudad, del puerto, del fondeadero que se encuentra fuera de la ciudad, del aprovisionamiento e incluso del agua, y yo mismo fui recibido por ellos con muchas dificultades, teniendo que acercarme hasta allí en una pequeña embarcación en cada ocasión[1632]. He soportado esta vejación, este menoscabo de la majestad[1633] no sólo de mis derechos, sino también del

[1629] Era el legado de Trebonio, al que, tras la muerte de su superior, Léntulo había convertido en su procuestor. Al igual que Léntulo se unió a los conspiradores la tarde de los Idus de marzo; *cf. Fam.* 82 (VII 9, 3), *Fam.* 90 (II 11, 2) y APIANO, *Guerra Civil* II 119.

[1630] El decreto fue firmado a principios de marzo, justo la víspera de que se pronunciase la *Filípica* XI; *cf. Fil.* XI 16.

[1631] Es decir, en el año 51.

[1632] Da la impresión de que los rodios no permitían desembarcar a los romanos, y sólo dejaron que su general se acercase a hablar con ellos para ver qué proposiciones tenía que hacerles, pero sin permitirle que desembarcase en una gran nave —posiblemente por temor a ser atacados—, sino en una pequeña embarcación, cada vez que se acercaba a hablar con ellos.

[1633] Véase prácticamente la misma expresión en CIC., *Contra Pisón* 24; *En defensa de Roscio Amerino* 54; *De inventione* II 53, etc. Para una historia del concepto, *vid.* H. DREXLER, «*Maiestas*», *Aevum* 30 (1956), págs. 195-212.

imperio y del pueblo romano por la razón de que, después de haber interceptado la carta, nos enteramos de que, si Dolabela perdía la esperanza acerca de Siria y Egipto, cosa que parecía inevitable, estaba preparado para subir a sus naves con todos sus delincuentes y todo su dinero y encaminarse a Italia; por eso, incluso las naves de carga de las que ninguna era inferior a un tonelaje de 2.000 ánforas[1634], después de haber sido reunidas en Licia, fueron custodiadas por la flota de los rodios.

Invadido por este temor, padres conscriptos, he preferido so- 3
portar continuamente injusticias y aguantar todos los ultrajes, que conllevaban incluso afrentas personales. Así pues, una vez introducido de acuerdo con la voluntad de los rodios en su ciudad y en su Senado he defendido la causa de la República lo más diligentemente que he podido y he explicado todos los peligros que nos amenazaban si aquel delincuente subía a las naves con todos los suyos. Pero he observado en los rodios una gran depravación; ellos pensaban que todos son más poderosos que las personas de bien, creían que esta concordia y armonía de todos los órdenes no había sido creada para defender la libertad espontáneamente, confiaban en que la pasividad del Senado y de los mejores ciudadanos permanecería incluso ahora, y en que nadie sería capaz de atreverse a declarar a Dolabela enemigo público, y finalmente consideraban que todas las cosas que los perversos se inventaban eran más reales que las que realmente se habían hecho y que las que nosotros los informábamos.

Con esta manera de pensar, antes de mi llegada, después de 4
la muy nefanda muerte de Trebonio y del resto de tantos y tan criminales delitos, dos delegaciones[1635] habían salido para en-

[1634] El tonelaje de los barcos romanos se medía siempre en ánforas *(cf.* Livio, XXI 63, 3) y esta cantidad equivaldría aproximadamente a 52,4 toneladas.

[1635] Según Nardo, *ad loc.*, el envío simultáneo de dos delegaciones puede explicarse por representar una al pueblo rodio y otra al Senado.

trevistarse con Dolabela, siguiendo una nueva pauta contra sus propias leyes[1636] por la prohibición de aquellos que a la sazón ocupaban las magistraturas. Y actuaron así bien por el temor, según iban diciendo, de perder los territorios que poseen en el continente[1637], bien por una locura, bien por la dominación de unos pocos que anteriormente habían hecho sufrir una vejación parecida a personas muy ilustres[1638], y que ahora, incluso, ejercen las más altas magistraturas, sin haber mediado ningún precedente o provocación por nuestra parte. Y ni ante el peligro que corríamos por estar allí presentes, ni ante el que amenazaba a Italia y a nuestra ciudad —caso de que aquel homicida con sus delincuentes, tras ser expulsado de Asia y Siria, se hubiese dirigido por mar a Italia—, ellos quisieron poner remedio, aunque habrían podido hacerlo fácilmente.

5 Incluso algunos de nosotros llegábamos a la sospecha de que los propios magistrados nos habían detenido y nos habían demorado hasta que la flota de Dolabela tuviese conocimiento de nuestra llegada. Algunos hechos subsiguientes incrementaron esta sospecha, especialmente el hecho de que los legados de Dolabela, Sexto Mario y Gayo Ticio[1639], abandonaron repenti-

[1636] Los seis pritanes contradecían sus propias leyes al no aplicar a Dolabela el pacto entablado con Roma en el año 51, si bien es cierto que las oscilaciones políticas de los romanos hacían difícil a las ciudades aliadas saber quién era el auténtico representante del gobierno de Roma —*cf.* V. GARDTHAUSEN, *Augustus und seine Zeit*, Leipzig, I 1 (1891), pág. 157—; también lo es que los que habían gobernado hasta marzo del 43 simpatizaban con el partido senatorial, mientras que sus sucesores causaron todo tipo de dificultades a Léntulo.

[1637] En la zona de Peraea Rhodiorum, en la costa sur de Caria enfrente de la isla de Rodas, donde estaba situado el importante fondeadero de Caunos; *cf.* ESTRABÓN, XIV 2, 1 C 651.

[1638] Véase la carta anterior, *Fam.* 405 (XII 14, 3).

[1639] Aunque los legados solían ser senadores, quizá Sexto Mario pueda identificarse con un magistrado homónimo de Narona en Dalmacia (*cf. CIL* I 2291, y además, MÜNZER, *RE* XIV, 1820-1821), al que Dolabela pudo conocer

namente la flota saliendo de Licia y huyeron a bordo de una nave de guerra dejando atrás las naves de carga, en cuyo embargo habían consumido no poco tiempo y esfuerzo. Así pues, puesto que habíamos salido desde Rodas con aquellas naves que disponíamos en dirección a Licia, recuperamos las naves de carga y las devolvimos a sus dueños[1640], y nosotros mismos dejamos de temer lo que especialmente nos angustiaba, a saber, que Dolabela pudiera llegar a Italia con sus delincuentes. Perseguimos a la flota en fuga hasta Sida[1641], que es la región más alejada de mi provincia.

Allí tuve conocimiento de que una parte de las naves de Do- 6
labela había huido y que las restantes se habían dirigido a Siria y Chipre. Después de la dispersión de éstas, como sabía que la muy poderosa flota de Gayo Casio, un ciudadano y general singular, estaría preparada en Siria, he vuelto a mis obligaciones y pondré mi empeño en garantizar mi adhesión y mi dedicación a vuestro interés, padres conscriptos, y al de la República. Os enviaré el dinero en la mayor cantidad lo más rápidamente que pueda reunirlo con todo el detalle de las cuentas[1642]. Si puedo recorrer la provincia y conocer a los que han garantizado su lealtad hacia nosotros y la República en la conservación del dinero que yo había depositado en el erario, y a los que llevándo-

en el año 49 cuando comandaba la flota de César por la zona. De Gayo Ticio no hay noticias seguras.

[1640] Dolabela había tomado por la fuerza navíos mercantes.

[1641] Localidad situada en la costa de Panfilia, al este de Perga y a unos veinticinco kilómetros de Aspendos.

[1642] Constituía una obligación del cuestor depositar en el erario público el detalle de su administración económica, desde que entró en vigor en el año 59 la *Lex Iulia de repetundis*, en virtud de la cual, y a fin de reprimir los abusos de los magistrados provinciales, se exigía que se depositasen sendos informes financieros en las dos ciudades más importantes de la provincia, además de una copia que debía ser enviada a Roma.

se el dinero público por propia iniciativa han entablado con este gesto una alianza criminal con Dolabela, os haré sabedores. Y acerca de estos hombres, si os parece bien, si, como se han merecido, tomarais drásticas decisiones y me fortalecieseis con vuestra autoridad, podría con mayor facilidad recaudar los restantes impuestos y conservar los ya recaudados. Entretanto, he dispuesto un destacamento de emergencia, compuesto por voluntarios, para poder más fácilmente proteger los impuestos y defender la provincia de los ataques.

7 Después de haber escrito esta carta, alrededor de treinta soldados que Dolabela había alistado en Asia han llegado a Panfilia huyendo desde Siria. Éstos han contado que Dolabela había llegado a Antioquía, que está en Siria[1643], que al no haber sido recibido intentó varias veces entrar por la fuerza, y que siempre fue rechazado con gran quebranto de los suyos; así pues, después de haber perdido aproximadamente seis centenas de hombres, y tras haber abandonado a los heridos, salió al amparo de la noche de Antioquía y se encaminó a Laodicea[1644]. Añaden que en aquella noche casi todos los soldados asiáticos lo abandonaron; de ellos cerca de ochocientos volvieron a Antioquía y se entregaron a aquellos que Casio había dejado al frente de aquella ciudad; los restantes bajaron por el monte Amano[1645] en dirección a Cilicia; los treinta decían que se encontraban entre ese número de efectivos. Además dicen que llegó la noticia de que Casio con todas sus tropas estaba a cuatro días de camino de Laodicea en el momento en que Dolabela se estaba dirigiendo a dicha ciudad. Por esta razón, confío

[1643] La precisión es importante debido a las numerosas ciudades del mismo nombre situadas en Cilicia, Frigia, etc.

[1644] Ciudad costera de Siria, actualmente Latakia, situada enfrente del promontorio noroeste de Chipre.

[1645] La cordillera montañosa que hoy recibe el nombre de Alma Dagh y que separaba Siria de Cilicia.

en que el más criminal de todos los delincuentes recibirá su castigo más rápidamente de lo que se pueda pensar[1646].

En Perga, a dos de junio.

407 (X 20)

(Roma, 29 de mayo del 43)[1647]

Cicerón a Planco.

Todas las informaciones que llegan de tu parte son tan inciertas que no se me ocurre qué escribirte: pues unas veces nos anuncian las noticias sobre Lépido que queremos oír y otras veces todo lo contrario[1648]. En cambio, acerca de ti, los rumores son constantes; ni puedes ser engañado ni ser vencido: en este caso la Fortuna tiene cierta responsabilidad, en el otro, tiene que ver con tu habilidad. 1

Pero he recibido una carta remitida por tu colega el día 15 de mayo[1649] en la que figuraba que tú le habías escrito que Antonio no había sido recibido por Lépido. Este dato será más cierto si tú me lo confirmas por escrito, pero quizá no te atrevas debido a que el optimismo de tu carta anterior[1650] se quede sin funda- 2

[1646] Dolabela, encarcelado por orden de Casio en Laodicea, acabó sus días suicidándose; *cf.* Dión Casio, XLVII 30, 5.

[1647] Escrita después de haber recibido la carta *Fam.* 391 (X 21), escrita hacia el 13 de mayo.

[1648] De hecho, este mismo día, Lépido estaba desertando de la causa de la República y unía su ejército con el de Antonio.

[1649] La carta que escribió Décimo Bruto, cónsul designado junto a Munacio Planco para el año 42, no se ha conservado en la actualidad.

[1650] Se refiere a *Fam.* 390 (X 15), escrita hacia el 11 de mayo, en la que Planco presuponía la lealtad de Lépido. En cambio, en la escrita dos días después ya no tenía ninguna seguridad.

mento. Así, al igual que has podido, mi querido Planco, cometer verdaderamente un error —pues, ¿quién puede escapar a ello?—, así también, ¿quién no ve que tú no has podido dejarte engañar? Pero ahora incluso los motivos que conducen a un error pueden evitarse. Pues el defecto de «dos veces en la misma piedra»[1651] es castigado con el proverbio popular. Si, por el contrario, la situación es tal como tú la has descrito a tu colega, estamos libres de cualquier preocupación; sin embargo, no lo estaremos antes de que tú nos informes de la situación.

3 Mi opinión en este tema es, como ya te he escrito frecuentemente[1652], la de que quien arrase los restos de esta guerra, ése será el que ponga fin a la guerra entera: deseo y espero que tú seas esta persona. No me sorprendo lo más mínimo de que mis muestras de afecto hacia ti —que realmente no han podido ser más grandes— te resulten tan gratas como yo he pensado que lo serían y me alegro profundamente. Además, si por tu parte todo va bien, verás que mi afecto se vuelve más grande y más eficiente.

29 de mayo.

408 (X 35)

(Campamento junto al Puente Argénteo, 30 de mayo del 43)

Marco Lépido, por segunda vez *imperator*, pontífice máximo, saluda a los pretores, a los tribunos de la plebe, al Senado, al pueblo y la plebe de Roma.[1653]

[1651] En latín este proverbio de origen griego reza: «bis ad eundem lapidem offendere turpe est»; *cf.* OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 186.

[1652] La misma afirmación se conserva en la carta *Fam.* 394 (XI 12, 2), dirigida a Décimo Bruto, y en las cartas *Fam.* 389 (X 13, 2) y *Fam.* 393 (X 19, 2), a Planco.

[1653] Este encabezamiento con todos los títulos de Lépido aparece también en la carta *Fam.* 396 (X 34) por ir dirigida a todo el espectro político, con excep-

Si vosotros y vuestros hijos estáis bien, tanto mejor; mi ejército y yo estamos bien. 1

Pongo por testigos a los dioses y a los hombres, padres conscriptos, de cuál es la intención y el ánimo que he mantenido siempre hacia la República y de cómo he considerado que no hay nada más importante que el bien común y la libertad. Y yo os lo habría demostrado en breve, si la Fortuna no me hubiera arrebatado mi proyecto personal. Pues todo el ejército, después de protagonizar un levantamiento[1654], ha mantenido su costumbre de salvar a los ciudadanos y la paz común, y me ha obligado, a decir verdad, a defender la causa de la vida y de los derechos de una multitud tan numerosa de ciudadanos romanos.

En esta situación, os pido, padres conscriptos, y os ruego 2
que, al margen de ofensas privadas[1655], sirváis a los intereses más altos del Estado y no consideréis como un crimen la compasión que hemos mostrado mi ejército y yo en medio de esta revuelta civil. Y si tenéis en cuenta la seguridad y la dignidad de todos, serviréis mejor a vosotros y al Estado.

30 de mayo, desde Puente Argénteo.

---

ción de los cónsules, puesto que Lépido ya estaba enterado de su muerte. Una salutación semejante es la que hace Planco en la carta *Fam.* 371 (X 8).

[1654] El amotinamiento de la tropas de Pompeyo en África en el año 80 (*cf.* PLUT., *Pompeyo* 13) sucedió de una forma muy parecida. En este caso, siguiendo la detallada versión de APIANO, *Guerras Civiles* III 84, Lépido cede a las peticiones de algunos de sus soldados y deja que los hombres de Antonio entren en su campamento, donde confraternizan ambos bandos, lo que conlleva que su ejército pase a las manos de Antonio; sobre la incidencia de estas situaciones en las guerras civiles, *vid.* P. JAL, *La guerre...*, págs. 127-128; 295-296.

[1655] Una posible alusión a la hostilidad entre Cicerón y Marco Antonio.

409 (X 33)

(Córduba, primeros días de junio del 43)[1656]

Polión saluda a Cicerón afectuosamente.

1 Si tú estás bien, tanto mejor; mi ejército y yo estamos bien. Lépido, quien ha retenido a mis correos durante nueve días, ha logrado que yo reciba la información sobre las batallas libradas junto a Módena con bastante retraso. De todas formas, es deseable escuchar una desgracia tan grande para la República lo más tardíamente posible, al menos cuando no se puede ayudar ni remediar nada. ¡Ojalá que con ese decreto del Senado[1657] con el que mandasteis llamar a Italia a Planco y Lépido, me hubieseis ordenado también a mí venir! Seguramente la República no hubiera recibido esta herida. Y aunque haya quienes se alegran en un primer momento porque parece que los generales y los veteranos del partido de César han perecido, sin embargo, es inevitable después que sientan dolor al contemplar la devastación de Italia. Pues ha desaparecido la flor y nata de las legiones romanas[1658], si es que las noticias que llegan son ciertas en alguna medida.

[1656] A tenor del contenido de los §§ 1 (nueve días de retraso) y 5 (cuarenta días para llegar a Córdoba a partir de la doble batalla de Módena, librada los días 14 y 21 de abril), esta carta puede fecharse a primeros de junio, justo antes del día 8, cuando Polión redacta la carta *Fam.* 415 (X 32).

[1657] Según Dión Casio, XLVI 29, 6, este decreto del Senado fue aprobado en febrero, cuando se había declarado el estado de guerra. Realmente la presencia de Polión —aun en el caso de que Lépido le hubiera dejado pasar, algo casi imposible tal como reconoce el propio Polión; *cf.* § 2 y *Fam.* 368 (X 31, 4)— no hubiera evitado en absoluto el desastre de Módena.

[1658] Polión viene a decir que ha desaparecido lo mejor de las legiones romanas, las más vigorosas (el *robur militum*), y que, al mismo tiempo, también han desaparecido, por las guerras civiles, muchos jóvenes italianos, las nuevas generaciones de soldados *(suboles militum)*: en suma, no hay ni presente ni futuro.

No dejaba de ver cuánta utilidad proporcionaría a la República si me hubiese acercado a Lépido; pues yo hubiera disipado todas sus dudas, especialmente con la ayuda de Planco. Pero a la persona que me escribe una carta de este tenor que vas a leer y que evidentemente es semejante a las arengas que se dice que ha pronunciado en Narbona, era imprescindible mimarla, si yo quería disponer del aprovisionamiento de trigo mientras atravesaba su provincia. Además, yo temía que, si la guerra hubiera acabado antes de llevar a cabo mis propósitos, mis detractores arrastraran mi piadoso proyecto en sentido contrario debido a la amistad que mantengo con Antonio, que no es mayor que la que mantengo con Planco. 2

Así pues, te he escrito a ti, a los cónsules y a Octaviano, desde Gades en el mes de abril y lo he enviado con dos parejas de mensajeros[1659], a bordo de dos barcos diferentes, a fin de que me informaseis de qué modo podía ayudar lo más posible a la República. Pero, según llevo la cuenta, en el mismo día[1660] en que Pansa entabló el combate, las naves salieron de Gades: en efecto, pasado el invierno no hubo navegación marítima antes de ese día. Y, por Hércules, muy lejos de sospechar que una revuelta civil podía originarse, yo había instalado en el interior de la Lusitania[1661] las legiones en sus cuarteles de invierno. Además, am- 3

[1659] La carta aludida es *Fam.* 386 (X 31, 4), redactada realmente el 16 de marzo; sobre esta correspondencia, *vid.* J. H. SCHMALZ, *Über den Sprachgebrauch des Asinius Pollio in den bei Cicero Ad Fam X 31-33 erhaltenen Briefen*, Múnich, 1890, pág. 38. Además los correos a menudo iban de dos en dos, aunque sólo llevasen una saca de cartas para mayor seguridad; *cf.* SHACKLETON BAILEY, *ad loc.*, y J. NICHOLSON, «The Delivery...», págs. 33-63.

[1660] Es decir, el 14 de abril, cuando tuvo lugar la batalla de Forum Gallorum, una fecha tardía respecto al comienzo habitual de la navegación en torno al 5 de marzo —*cf. Fam.* 368 (X 31, 1)—, seguramente debido a las malas condiciones atmosféricas de aquel año.

[1661] Por estas fechas las legiones ya podían estar de vuelta en la Bética, ya que Polión no comenta nada sobre esto en su carta anterior.

bos bandos se apresuraron tanto a entrar en conflicto que no temían nada salvo acabar con la guerra sin que la República sufriese un gran quebranto. Pero si hubo que apresurarse, seguro que Hircio no dejó de actuar con la resolución de un general extraordinario.

4 Ahora me escriben y me anuncian desde la Galia de Lépido[1662] lo siguiente: el ejército de Pansa ha sido destruido, Pansa ha resultado muerto por sus heridas, en la misma batalla han perecido la legión Marcia, Lucio Fabato[1663], Gayo Peduceo[1664] y Décimo Carfuleno[1665]; además, en la batalla de Hircio han caído la Legión Cuarta y todas las de Antonio prácticamente de la misma manera, y lo mismo sucedió con las de Hircio[1666]. La Cuarta, sin embargo, después de haberse apoderado además del campamento de Antonio, fue aniquilada por la Legión Quinta. Allí también perecieron Hircio y Poncio Áquila[1667]; incluso se dice que Octaviano ha caí-

[1662] Es decir, la Galia Narbonense, así llamada por Polión para distinguirla de la de Planeo, la Galia Comata, y de la de Décimo Bruto, la Galia Cisalpina.

[1663] Lucio Roscio Fabato, lugarteniente en el 54 y partidario de César, desempeñó el cargo de pretor en el año 49, por lo que actuó como interlocutor en las conversaciones de paz mantenidas en el mes de febrero del año 49; *cf. Cartas a Ático* VIII 12, 2.

[1664] El *Comentario* de Asconio (28, 23) nombra a un Peduceo, de nombre Escauro, procurador ante la corte, en el año 54, pero el aquí mencionado no debe confundirse con ninguno de los dos Sexto Peduceo, padre e hijo, amigos ambos de Cicerón. Se ha manejado también la hipótesis de que se pudiese identificar con el gobernador cesariano de Sardinia del 48, caso de que Apiano, *Guerras Civiles* II 48, hubiese llamado a este gobernador «Sexto Peduceo» en lugar de «Gayo Peduceo».

[1665] Según Apiano, *Guerras Civiles* III 66 y ss., Décimo Carfuleno, tribuno de la plebe del 44 y distinguido soldado (*Guerra de Alejandría* 31), se colocó al frente de la legión Marcia tras la muerte de Hircio.

[1666] Asinio Polión recibió la noticia de que todas las legiones al mando de Hircio, especialmente la VII, que no es mencionada, sufrieron un gran número de bajas.

[1667] Sobre la muerte de este legado de Décimo Bruto, tribuno del 45 y ferviente detractor de César (*cf.* Suetonio, *César* 78, 2), véanse las cartas *Fam.* 388 (XI 13, 1) y *Fam.* 385 (XI 10, 5).

do —si la noticia es cierta, ojalá los dioses lo impidan, lo siento en el alma—; que Antonio ha abandonado vergonzosamente el asedio de Módena, pero contaba con 5.000 jinetes, tres legiones armadas bajo su mando y otra bajo el mando de Pupilo Bagieno[1668] y un número bastante elevado de hombres sin armas; que además, Ventidio se ha unido a él con las legiones VII, VIII y IX[1669]; y que, en fin, si Antonio ve que no te quedan esperanzas en conseguir ayuda de Lépido, se dispondrá a tomar medidas extremas, y no sólo movilizará pueblos enteros, sino también esclavos. Parma ha sido destruida[1670] y Lucio Antonio ha ocupado los Alpes.

Si todas estas noticias son ciertas, ninguno de nosotros debe 5
quedarse parado ni esperar a ver qué decisión toma el Senado; pues la situación obliga a sofocar este incendio tan grande a todos los que quieren que el Imperio o, en una palabra, el nombre del pueblo romano esté a salvo. Pues he oído que Bruto cuenta con diecisiete cohortes y con dos legiones sin completar de reclutas que había alistado Antonio[1671]. Y, sin embargo, no dudo que todos los que han sobrevivido del ejército de Hircio acudan corriendo hacia Bruto[1672]. Pues pienso que en la leva no caben muchas esperanzas, especialmente cuando no hay nada más pe-

---

[1668] Los Bagienos eran una familia de origen ligur que estaban radicados entre el golfo de Génova y el Po, donde muy posiblemente pudo ser reclutado este oficial junto con sus tropas por parte de Antonio.

[1669] Estas tres legiones procedían del reclutamiento que Ventidio había hecho entre los veteranos de César, durante el invierno del 44-43, y habían sido designadas con números, siguiendo el orden de las legiones macedónicas, aunque ya existían legiones portadoras de dichos números. Véase sobre estos duplicados H. BOTERMANN, *Die Soldaten und die römische...*, págs. 195-197.

[1670] Recordemos la brevísima pero elocuente carta, *Fam.* 381 (XI 13b), que también Décimo Bruto dirigió a Cicerón.

[1671] Un cómputo bastante alejado de la realidad; *cf. Fam.* 385 (XI 10, 5).

[1672] Es decir, en estos momentos da total credibilidad a la noticia de la muerte de Octaviano que le había llegado.

ligroso que conceder a Antonio una tregua para rehacerse. Por otra parte, la estación del año me da una libertad mayor porque hay trigo, bien en los campos, bien en las casas. Así pues, en la carta siguiente explicaré mi plan, porque no deseo ni fallar a la República ni sobrevivirla[1673]. Con todo, me duele especialmente que hasta tal punto sea el camino largo y hostil para llegar a mi lado que todas las noticias llegan cuarenta días después o incluso más desde que han sucedido.

410 (XI 26)

(Campamento de los Alpes,
3 de junio del 43, según parece)

Décimo Bruto saluda a Marco Cicerón.

En medio de este grandísimo dolor, recurro al consuelo de que los hombres comprenden que no sin motivo he temido estas desgracias que me han sucedido[1674]. ¡Que deliberen si trasladan las legiones desde África y desde Sardinia[1675], o no! ¡Que llamen a Bruto o no! ¡y que me den la soldada o que me la denieguen[1676]! He enviado cartas al Senado. Créeme. Si todas es-

[1673] Todo lo contrario de la realidad, puesto que Asinio Polión disfrutó de una vida feliz y acomodada bajo el principado de Augusto. Sobre la trascendencia de esta expresión, *vid.* Aulo Gelio, *Noches Áticas* I 22, 18.

[1674] La noticia de la unión de Lépido con Antonio le llega mientras avanza con sus tropas para unirse con Munacio Planco y sus cuatro legiones, ya que la quinta se había quedado en la Galia Comata por cuestiones de seguridad; *cf. Fam.* 428 (X 24, 3).

[1675] A pesar de los recelos de anteriores editores por no haber otra noticia sobre la presencia de tropas en la isla, tampoco supone demasiada dificultad creer que al menos algunas cohortes podían aguardar allí órdenes e incluso controlar el bandidaje; *cf.* Varrón, *Sobre la agricultura* I 16, 2.

[1676] Seguimos aquí la lectura de Beaujeu *denegent*, según la conjetura pro-

tas circunstancias no suceden como escribo, todos nos vamos a enfrentar a un gran peligro. Te ruego que vigiles a qué personas encargáis la tarea de acercarme las legiones[1677]. Es precisa la lealtad y la rapidez.

En el campamento, 3 de junio.

411 (XI 21)

(Roma, 4 de junio del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado[1678].

1 ¡Que los dioses castiguen a Segulio, el hombre más criminal de todos los que existen, han existido y existirán! ¿Por qué? ¿Piensas que él ha hablado sólo contigo y con César? Éste no ha dejado pasar a nadie con quien poder hablar al que no le dijese estas mismas cosas. En cuanto a ti, querido Bruto, te quiero, como es mi obligación, porque has deseado que yo supiese estas tonterías cualesquiera que sean. Pues me has dado una gran señal de afecto.

2 Efectivamente, según lo que el propio Segulio dice, los veteranos se quejan de que tú y César no forméis parte de los decenviros. ¡Ojalá tampoco formase parte yo! ¿Pues qué hay más im-

---

puesta por MENDELSSOHN en su edición de Leipzig, 1893, en lugar de *decernant* defendida entre otros por SHACKLETON BAILEY, dado que, según la carta que el propio Cicerón escribe tres días más tarde a Décimo Bruto, *Fam.* 412 (XI 24, 2), no había que esperar ningún decreto para obtener esos fondos: *pecunia expeditissima quae erat tibi decreta est.*

1677 Décimo Bruto presupone que el Senado le va a enviar tropas de refuerzo, ya que contaba sólo con siete legiones incompletas; *cf. Fam.* 385 (XI 10, 5).

1678 La carta es una respuesta a *Fam.* 401 (XI 20), escrita el 24 de mayo, a la que responde detalladamente, y en la que también aparece nombrado Segulio Labeón.

portuno? No obstante, cuando yo me di cuenta de que convenía que se aprobase un decreto en apoyo de los generales que estaban al frente de nuestros ejércitos, los mismos que acostumbran a hacerlo manifestaron su oposición. Así pues, ambos estáis excluidos a pesar de mi enconada oposición. Por esta razón, dejemos de lado a Segulio; va a la búsqueda de novedades[1679], no por haberse comido un patrimonio antiguo —pues nunca lo ha tenido—, sino porque ya ha devorado el nuevo y de fecha reciente.

3 Pero en cuanto a lo que tú me escribes de que estás haciendo por mí lo que no haces por ti mismo, es decir, sentir algún temor acerca de mí, yo te libero, Bruto, la mejor persona y más querida por mí, de cualquier temor por mi persona, porque en aquellas cosas que pueden prevenirse no me voy a equivocar; en aquellas cosas que no admitan una precaución, apenas me esfuerzo. Pues seré un atrevido si exijo más de lo que la naturaleza puede conceder a una persona.

4 Me recomiendas que cuide de no verme obligado a temer más por el propio temor, y me lo recomiendas por tu sabiduría natural y nuestra gran amistad; pero quisiera que te persuadas —puesto que está claro que tú sobresales en esta clase de virtud, la de no sentir nunca miedo, nunca confusión— de que yo me siento muy cerca de esta clase de virtud tuya. Por esta razón, no tengo ningún temor y estaré al cuidado de todo. Pero procura, querido Bruto, que no vaya a ser culpa tuya si yo albergo algún temor; en efecto, aunque con tus fuerzas y tu consu-

---

[1679] La expresión alberga un doble sentido en latín: por un lado, «busca noticias», por el otro, «quiere una revuelta», pero aquí, y debido al contexto próximo, Cicerón parece agregarle además un sentido extra, en oposición a *veterem rem (familiarem)*, «antiguo patrimonio», del que nunca ha gozado, y *novam rem (familiarem)*, «nuevo patrimonio», el que ha recibido recientemente de parte de César o de Antonio.

lado me sintiese temeroso, sin embargo, rechazaría cualquier temor, especialmente porque todos estamos persuadidos, incluido yo mismo, de que sientes por mí un afecto especial y sin par.

Estoy totalmente a favor de los proyectos que tú describes 5
acerca de las cuatro legiones y de la asignación de tierra por parte de cada uno de vosotros. Así pues, cuando algunos de mis colegas[1680] se relamían ante el reparto de las tierras cultivables, he desbaratado la propuesta y os he reservado íntegramente toda la cuestión. Si hubiera algún asunto más oculto y, como dices, confidencial, enviaré a alguno de los míos para que la carta te llegue con la mayor fidelidad posible.

4 de junio.

412 (XI 24)[1681]

(Roma, 6 de junio del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado.

Te cuento: antes me irritaba un poco la brevedad de tus car- 1
tas; ahora soy yo el que parezco volverme lenguaraz. Así pues, te imitaré: ¡cuántas cosas has contado y en qué pocas palabras! Que tú estás razonablemente bien y que te esfuerzas día a día en estar mejor; que Lépido mantiene sentimientos positivos[1682]; que conviene que tengamos una confianza incondicional en los tres ejércitos. Aunque yo albergase algún recelo, sin embargo,

[1680] Es decir, entre los decenviros. Cicerón desbarata los planes de la comisión siguiendo los deseos que Bruto había expresado en *Fam.* 401 (XI 20, 3).

[1681] Es la respuesta a *Fam.* 402 (XI 23), escrita el 25 de mayo.

[1682] Las noticias de la traición de Lépido, es decir, la unión de ambos ejércitos el día 29 de mayo en el Puente Argénteo —*cf. Fam.* 408 (X 35)— no han llegado todavía a Roma.

con esta carta tuya me habrías disipado cualquier temor. Pero como aconsejas, he mordido el freno[1683]; es más, mientras tú soportabas el asedio, mantenía todas las esperanzas puestas en ti. ¿Qué piensas ahora? Deseo en estos momentos, querido Bruto, traspasarte mi puesto de vigilante, pero únicamente si me mantengo consecuente conmigo mismo.

2 En cuanto a lo que escribes de que ibas a quedarte en Italia mientras te llegasen mis cartas, si el enemigo te lo permite, no te equivocarás, pues muchas cosas están sucediendo en Roma. Pero si con tu llegada es posible acabar con la guerra, no hay nada más importante. El dinero que se te concedía con el decreto está totalmente disponible. Tienes en Servio[1684] al mejor de los amigos; yo no te dejo de lado.

6 de junio.

413 (XI 14)

(Roma, 7 de junio del 43)[1685]

Cicerón saluda a Décimo Bruto, cónsul designado.

1 Estoy sorprendentemente contento, querido Bruto, de que des tu aprobación a mis propuestas sobre los decenviros[1686] y sobre los honores del joven hombre. Pero, ¿qué importancia tie-

---

[1683] Véase la misma expresión de esfuerzo contenido en *Fam.* 402 (XI 23, 2).

[1684] Servio Sulpicio Rufo, el hijo del cónsul del año 51, autor de *Fam.* 378 (X 30); *cf.* también *Fam.* 354 (XI 7, 1).

[1685] A tenor de las referencias a los decenviros, Octaviano y Marco Bruto (§§ 1 y 2), esta carta fue escrita por Cicerón después de *Fam.* 411 (XI 21) del 4 de junio en respuesta a una carta perdida, pero antes de las noticias de la defección de Lépido, que llegaron a Roma el 8 o 9 de junio.

[1686] Seguramente la comisión se constituyó para repartir las tierras a los veteranos; *cf.* *Fam.* 401 (XI 20, 1).

ne? Puedes creerme, Bruto, ya no suscito ningún interés (sabes bien que no soy dado a vanagloriarme[1687]). El Senado era mi «brazo armado» y ahora está fracturado. Tu brillante salida de Módena y la huida de Antonio, después de quedar destruido su ejército, han suscitado una esperanza tan grande por una victoria segura que los ánimos de todos se han relajado y todos aquellos enfervorizados debates míos tienen la apariencia de «una lucha contra las sombras».

Pero para volver al tema, los que conocen las legiones Mar- 2
cia[1688] y Cuarta dicen que no es posible bajo ninguna condición poder llegar hasta donde tú estás. Para el dinero que necesitas[1689] puede adoptarse una solución y se adoptará. Sobre lo de mandar venir a Bruto y mantener a César para defender Italia estoy totalmente de acuerdo contigo. Pero tal como escribes, tienes detractores[1690]. Es cierto que yo los resisto con gran facilidad; no obstante, están poniendo impedimentos. Se esperan las legiones que vienen de África[1691].

Las personas se admiran del recrudecimiento de esta gue- 3

[1687] Tanto SHACKLETON BAILEY (1977 y 1987-1988) como WATT (ed. Oxford, 1982) abogan por la lectura *non (parum) glorioso* restituyendo *parum* frente a BEAUJEU (1996), debido a la conocida autocomplacencia de la que era plenamente consciente: *cf. Cartas a Ático* II 17, 2, y *Fam* 326 (IX 14, 2). Nosotros optamos por seguir la edición de BEAUJEU *(non glorioso)*, dado que además de la gran libertad que supone adoptar esta lectura, lo cierto es que los últimos acontecimientos pudieron hacer mella en su sentimiento de superioridad.

[1688] El Senado no tenía intención de poner bajo las órdenes de Décimo la legión Marcia, que guardaba tanto el respeto a la memoria de César como a la actual autoridad de Octaviano.

[1689] Las demandas económicas de Décimo son mayores que la cuantía que había aprobado el Senado y ya estaba a su disposición; *cf. Fam.* 412 (XI 24, 2).

[1690] A los que había denunciado en cartas anteriores: *Fam.* 385 (XI 10, 1) y *Fam.* 386 (XI 11, 2).

[1691] *Cf. Fam.* 410 (XI 26).

rra[1692]: no se ha visto nunca nada tan inesperado. Pues en el día de tu cumpleaños, con el anuncio de la victoria[1693], veíamos una República liberada por muchos siglos. Estos nuevos temores ponen al descubierto hechos del pasado. Además, me has escrito en tu carta enviada el 15 de mayo que has recibido de Planco una carta en la que se decía que Antonio no había sido recibido por Lépido. Si esto es así, todas las cosas serán más fáciles; pero si no lo es, será un gran negocio cuyo desenlace no temo. Ahora es tu turno. Yo no puedo hacer más de lo que he hecho. Sin embargo, yo deseo —y lo espero— verte como el hombre más importante e ilustre de todos.

414 (X 23)

(Cularo[1694], 6 de junio del 43)

Planco a Cicerón.

Nunca, por Hércules, querido Cicerón, me arrepentiré de ha-
1 ber encarado los peligros más grandes en defensa de la patria con tal de quedar lejos del reproche de temeridad, caso de sucederme algo. Confesaría que me he dejado llevar por la imprudencia si hubiera confiado alguna vez en Lépido sinceramente, pues la credulidad es un error mayor que la falta y, sin duda, se desliza muy rápidamente en las mentes de los mejores. Sin embargo,

[1692] Concretamente, la guerra contra Antonio, cuyo recrudecimiento aparece mencionado de nuevo en cartas de estas mismas fechas: *Fam.* 416 (XII 8, 1), *Fam.* 417 (XII 30, 2), y *Cartas a Bruto* I 14, 2.

[1693] La noticia de la victoria del día 21 de abril pudo llegar a Roma en torno al 26 de abril.

[1694] Cerca de la actual Grenoble, y que luego pasó a denominarse Gratianópolis. Según F. Perrochat, «La correspondance...», pág. 180, Planco se pudo haber asentado en la orilla derecha del río Isara en un barrio de esta población.

no ha sido este defecto el que casi me ha engañado, pues yo conocía perfectamente a Lépido. Entonces, ¿de qué se trata? El respeto a mi reputación, que es lo más peligroso en una guerra, me ha obligado a soportar esta desgracia; pues si yo me quedaba en el mismo sitio[1695], temía parecer a alguno de mis detractores excesivamente obstinado en mi enfrentamiento con Lépido, e incluso dar la impresión de alimentar la guerra con mi inercia.

Así pues, conduje mis tropas casi justo hasta la vista de Lé- 2
pido y Antonio y, tras dejar un espacio de 40.000 pasos, me instalé con la intención de o bien poder acercarme rápidamente o poder retirarme en perfecto estado. Al elegir el lugar, conseguí otras ventajas: disponer de un río[1696] enfrente que al cruzarlo ocasionase un retraso, y la vecindad de los voconcios, gracias a cuya lealtad he dispuesto en su territorio de un paso seguro. Lépido, perdida ya la esperanza de sorprenderme en mi llegada, cosa que intentaba hacer con denuedo[1697], finalmente acabó por unirse a Antonio el 29 de mayo, y en el mismo día[1698] acercaron su campamento a mi posición: me llegó la noticia cuando estaban a 20.000 pasos.

Puse todo mi esfuerzo, con la ayuda divina, en retirarme rá- 3
pidamente y en que este alejamiento no tuviese parecido algu-

[1695] Es decir, a orillas del río Isara; *cf. Fam.* 395 (X 18, 2).

[1696] Dicho río podría ser el Durancio o su afluente el Verdon; los voconcios eran un pueblo de la Galia Narbonense, vecino de los alóbroges.

[1697] Lépido había intentado, después de haberlo mantenido alejado —*cf. Fam.* 391 (X 21, 2)—, atraerlo a una trampa, según pensaba el propio Planco; *cf. Fam.* 395 (X 18, 2).

[1698] Según el testimonio del propio Lépido *(cf. Fam.* 408 [X 35], el traslado desde el Puente Argénteo se produjo al día siguiente, una contradicción que Tyrrell-Purser, *ad loc.*, explican debido a que aquél lo escribió cuando estaba marchando en contra de Planco y, al no querer que el Senado lo supiera, lo fechó desde el cuartel general. Aunque quizá Lépido no se movió realmente y dejó que fuese Antonio quien se acercase a Planco.

no con una fuga: ningún soldado, ningún jinete, ningún equipamiento se perdió o fue interceptado por estos excitados delincuentes. Así pues, el 4 de junio trasladé todas mis tropas al otro lado del Isara y corté los puentes[1699] que yo mismo había mandado construir, a fin de que mis hombres dispusieran de tiempo para reagruparse y entretanto poder unirme a mi colega, al que yo esperaba al cabo de tres días cuando estaba redactando esta carta.

4 Siempre reconoceré la lealtad de mi querido Laterense[1700] y su disposición sin igual hacia la República. Pero, sin duda, su excesiva indulgencia hacia Lépido le ha restado sagacidad para percibir los peligros actuales. En cualquier caso, como se veía arrastrado hacia una trampa, intentó quitarse la vida con sus manos, con las que habría debido empuñar las armas con mayor justicia en contra de esta peste de Lépido. Con todo, fue interrumpido en medio de esta desgracia y todavía hoy vive y se dice que seguirá viviendo; pero acerca de esto tampoco tengo certezas.

5 Con gran pesar de los asesinos he conseguido escapar de ellos; pues venían contra mí con la misma locura con la que se han lanzado contra de la patria, y además sentían una cólera reciente por cuestiones concretas: que yo no había dejado de censurar a Lépido a fin de que pusiese fin a la guerra, que yo desaprobaba las negociaciones[1701] que se habían entablado, que yo había impedido a los legados portadores de un salvoconducto de Lépido llegar hasta mi presencia, que yo había arrestado a Gayo Cacio Vestino[1702], tribuno militar, que había sido envia-

---

[1699] En realidad no había más que un puente que cruzaba sobre el río Isara; *cf. Fam.* 390 (X 15, 3) y *Fam.* 391 (X 21, 2).

[1700] Sobre Laterense, *vid. Fam.* 382 (X 11, 3). No siguió viviendo después de este episodio, a pesar del pronóstico de Planco, y el Senado le decretó una estatua y un funeral público; *cf.* DIÓN CASIO, XLVI 51, 4.

[1701] Entre los soldados de ambos ejércitos.

[1702] Los vestini eran un pueblo de Italia central, pero aquí Vestino parece el

do por Antonio para entregarme una carta y que lo había tratado como a un enemigo. Ante estas acusaciones tengo el placer de ver que cuanto más me han atacado, verdaderamente, tanto mayor es el dolor que les causa su frustración.

Tú, querido Cicerón, sigue como hasta ahora has hecho, ga- 6
rantizando que nuestras fuerzas, ahora que estamos en línea de combate, reciban gracias a tu vigilancia y tu tesón su equipamiento. Que venga César con esas tropas tan poderosas[1703] de que dispone; o si algún asunto se lo impide, que envíe al ejército. También sobre él se cierne un gran peligro. Cualquier movimiento que pudiera originarse contra la patria en el campo de los depravados, en este preciso momento se está concitando. Pero ¿por qué no nos servimos de todos los recursos con los que contamos para salvar la ciudad? Y si vosotros no nos falláis en Roma, yo te aseguro que en lo que a mí concierne colmaré de satisfacción a la República en todos los aspectos.

En cuanto a ti, mi querido Cicerón, cada día te tengo, por 7
Hércules, en más estima, y los servicios que me prestas agudizan casi cada día la inquietud que siento de perder algo de tu afecto o tu estima. Deseo que me sea posible finalmente, con el reconocimiento efectivo que supondrán mis buenos oficios, devolverte estos beneficios tan agradables que tú me has prestado.

Cularo, en territorio de los alóbroges, 6 de junio.

---

cognomen de este personaje del que no tenemos más noticias. Posiblemente sólo permaneció bajo arresto.

[1703] El ejército de Octaviano estaba integrado mayoritariamente por veteranos, además de las legiones Cuarta y Marcia bajo su mando en estos momentos, que siempre se habían mostrado muy hostiles a Antonio.

415 (X 32)

(Córduba, 8 de junio del 43)

Gayo Asinio Polión a Cicerón.

1 El cuestor Balbo[1704], después de haber reunido una gran suma en efectivo, una respetable cantidad de oro y una más importante de plata a partir de los impuestos públicos, sin siquiera pagar la soldada al ejército, se retiró de Gades y, tras haber estado retenido por las tormentas tres días junto a Calpe[1705] se trasladó el día primero de junio al reino de Bogud[1706] bastante bien pertrechado económicamente. Yo no sé todavía en medio de estos rumores si va a volver a Gades o a Roma, pues cambia de opinión sin ninguna vergüenza en absoluto ante cada uno de los mensajeros.

2 Pero además de robos, rapiñas y aliados golpeados a palos, también ha hecho lo siguiente —las mismas cosas que Gayo César[1707], como personalmente acostumbra a vanagloriarse—: durante los juegos que organizó en Gades regaló al actor Herenio Galo[1708] un anillo de oro el último día de esta celebración, y lo lle-

[1704] Este Balbo, que puede ser el sobrino del Balbo al que Cicerón defendió en el año 56 *(En defensa de Balbo)*, desempeñó el papel de intermediario entre César y el cónsul Léntulo del año 49, fue nombrado cuestor en el año 44; *cf.* BROUGTON, *The Magistrates...*, pág. 325; *Cartas a Ático* VIII 9, 4; 15a 3; IX 6, 1.

[1705] El actual Gibraltar.

[1706] En el año 49, Bogud o Bogudes fue reconocido como rey de la Mauritania del oeste por César; *cf.* DIÓN CASIO, XLI 43, 7. En el 31 luchó en Grecia a favor de Antonio y después fue ajusticiado por Agripa *(cf. Guerra de Alejandría* LIX 2; *Guerra de África* XXIII 1; SUETONIO, *César* 52, 1).

[1707] En el año 46, César hizo entrega al famoso autor de mimos Décimo Laberio del anillo de oro de la clase de los caballeros; *cf.* SUETONIO, *César* XXXIX 2; MACROBIO, *Saturnales* II 7, 1-2.

[1708] Puede identificarse con Marco Herenio Galo, un duunviro recordado en una inscripción de Caiatia (Samnio), *CIL* I, 1216 = X 4587.

vó a sentar entre los catorce[1709] (pues tantos eran los órdenes ecuestres que había nombrado en el lugar); se prorrogó en el cargo del cuatorvirato[1710]; celebró los comicios durante dos días cada año, es decir, proclamó a los que le vino bien[1711], hizo volver a los exiliados[1712], no a los de esta época, sino a los de tiempos anteriores, cuando el Senado había sido aplastado y desterrado por estos revolucionarios[1713], durante el consulado de Sexto Varo[1714].

Pero ni siquiera ha seguido el ejemplo de César en estas otras 3
cosas: durante la celebración de los juegos encargó la representación de una pretexta[1715] acerca de su misión de intentar influir en el procónsul Lucio Léntulo[1716], y además, mientras se repre-

---

[1709] Tal como se hacía en Roma desde la *Ley Roscia del teatro* del año 67; *cf.* PETRONIO, *El Satiricón* CXXVI 7; SÉNECA, *Cartas* XLIV 2.

[1710] La magistratura de los cuatorviros *(quattuorviri)* regía Gades por ser un municipio, en tanto que las colonias estaban gobernadas por los duunviros. Balbo prorrogó esta magistratura como había hecho César con la dictadura en Roma.

[1711] De la misma manera que César había designado a los magistrados para los tres años siguientes justo antes de ser asesinado.

[1712] Lo mismo que hizo César con los ciudadanos condenados bajo las leyes de Pompeyo, con excepción de Milón; *cf.* CÉSAR, *Guerra Civil* III 1, 4.

[1713] Mientras duró el Consejo de los decuriones, es decir, el Senado de una ciudad municipal.

[1714] Sexto Quintilio Varo fue pretor en el 57 y desempeñó al año siguiente un proconsulado en la Hispania Ulterior, del que tan sólo tenemos esta mención.

[1715] El texto no indica que Balbo sea el autor de esta pretexta —un género trágico cuyos temas estaban centrados en la historia de Roma—, como se ha pensado; *cf.* H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París, 1957, vol. I, pág. 327. Según P. KRAGELUND, «Historical Drama in Ancient Rome: Republican Flourishing and Imperial Decline?», *Symbolae Osloenses* 76 (2002), págs. 28-34, el autor de esta pretexta, cuyo título probable fue *Iter*, pudo ser el propio actor Herenio Galo.

[1716] Este episodio en torno a Lucio Léntulo, acaecido poco antes de la batalla de Farsalia en el año 49, lo desarrolla brevemente VELEYO PATÉRCULO (II 51, 3): Balbo se trasladó desde el campo de César al de Pompeyo para discutir con Léntulo el precio que podría pagarle si desertaba de César; *cf.* P. JAL, *La guerre...*, págs. 284 y 332.

sentaba, lloró conmovido por el recuerdo de sus hazañas. Por otra parte, estaba un tal Fadio, soldado pompeyano, quien habiendo caído en una escuela de gladiadores y luchado dos veces gratuitamente, sin embargo, no quería firmar un compromiso[1717] y había buscado refugio entre el pueblo; en un primer momento, Balbo envió a los jinetes galos contra las gentes del pueblo (pues le habían lanzado piedras en su contra, mientras Fadio se escapaba), y después, tras llevárselo por la fuerza, lo enterró en el suelo de la escuela y lo quemó vivo[1718], mientras que él, después de comer, con los pies desnudos, la túnica sin ceñir y las manos a la espalda, se paseaba por allí y a este desgraciado, que gritaba: «soy ciudadano romano», le respondía «vete ahora a pedir la protección del pueblo»[1719]. Ha echado a las bestias a ciudadanos romanos, entre ellos a un habitual de las subastas públicas, una persona muy conocida de Híspalis, porque era deforme. Con un monstruo de esta calaña tengo que vérmelas.

4 Pero acerca de él te hablaré más cosas cuando estemos cara a cara. Ahora, lo que es importante: decidid vosotros qué queréis que haga. Dispongo de tres sólidas legiones[1720], de las cua-

[1717] Es decir, no quería comprometerse como gladiador, pues aquellos hombres libres que asumían dicho compromiso juraban un voto de obediencia total; *cf.* PETRONIO, *El Satiricón* CXVII.

[1718] A tenor del testimonio de GELIO, *Noches Áticas* III 14 19, Catón el Viejo describió esta práctica como un castigo propio de los cartagineses, aunque también Q. Metelo Numídico trató de una forma muy parecida a los desertores del ejército romano en África, según APIANO, *Guerra de Numidia*, frag. 3. Quizá los gaditanos pudieron haberlo heredado de sus fundadores de origen fenicio.

[1719] Una escena muy similar, con la misma queja por parte de la víctima de Verres, se recoge en CICERÓN, *Verrinas* II 5, 162, donde un ciudadano romano podría haber muerto sin un juicio justo; A. H. J. GREENIDGE, *The Legal Procedure...*, pág. 414.

[1720] Junto a las dos legiones de veteranos de César, la 28.ª y la 30.ª, Polión había reunido en Hispania una legión más, bien de reclutas bien de veteranos allí establecidos; *cf.* H. BOTERMANN, *Die Soldaten...*, pág. 200.

les una, la Vigesimoctava, quedó tan excitada que a duras penas, por Hércules, la pude retener, puesto que Antonio se había acercado a ella al comienzo de la guerra bajo la promesa de que el día que llegase al campamento le entregaría a cada soldado quinientos denarios[1721], y en caso de victoria, las mismas recompensas que a sus propias legiones (¿quién pensó que las promesas de Antonio iban tener algún límite o medida?). Y no habría retenido esta legión si la hubiera mantenido en un solo emplazamiento, porque algunas cohortes protagonizaron por su cuenta un levantamiento. Tampoco dejó Antonio de incitar a las restantes legiones con cartas y promesas infinitas. Ni Lépido por su parte ha dejado de presionarme con cartas suyas y de Antonio para que le enviara la Trigésima legión.

5 Así pues, debéis considerar que este ejército, al que no he querido vender por ninguna recompensa ni he querido debilitarlo por el miedo ante los peligros que le habían sido pronosticados si aquéllos eran vencedores, se ha mantenido y conservado al lado de la República, y debéis creer que yo habría cumplido cualquier orden que hubierais dado, al ver que he cumplido lo que me ordenasteis. En efecto, he mantenido a la provincia en paz y al ejército bajo mi autoridad y en ningún momento he salido de los límites de mi provincia, no he enviado a ningún sitio a ningún soldado, y no sólo de los legionarios, sino ni siquiera de las tropas auxiliares, y si he apresado algunos jinetes intentando desertar les he aplicado un castigo. Pensaré que estas actuaciones mías han dado un gran fruto si la República está a salvo; pero si la República y la mayor parte del Senado me hubieran conocido lo suficiente, habrían sacado de mí mayores frutos.

[1721] Precisamente la misma cantidad que Octaviano había ofrecido a los que se unieran a sus filas; *cf. Cartas a Ático* XVI 8, 1; *cf.* P. JAL, *La guerre...*, págs. 127 y ss.

La carta que he escrito a Balbo cuando todavía él estaba en la provincia, te la he enviado para leerla; y si quieres asimismo leer la pretexta, pídesela a Cornelio Galo, que es amigo mío[1722].

Córduba, 8 de junio.

416 (XII 8)

(Roma, poco después del 9 de julio del 43)

Cicerón saluda a Casio.

1 Pienso que ya conoces por las *Actas*[1723], que tengo la certeza de que te han sido enviadas, el crimen de tu pariente[1724] Lépido, su enorme ligereza y falta de responsabilidad. Así pues, nosotros, una vez acabada la guerra, según pensábamos, estamos reanudando un nuevo conflicto y tenemos depositadas todas las esperanzas en Décimo Bruto y Planco; incluso si quieres la verdad, en tu persona y en la de Marco Bruto, no sólo con vistas a un refugio para el momento actual, si es que —cosa que no quisiera— sucediera algún perjuicio, sino también mirando a la consolidación de una libertad para siempre[1725].

[1722] El poeta elegíaco contó además entre sus amistades con Virgilio y Ovidio; *cf. Fam.* 368 (X 31, 6).

[1723] Las *Actas* constituían la crónica oficial de la ciudad de Roma. De ellas llegaban copias a todos los rincones de Italia y a las provincias, desde que César así lo organizó en el año 59. Pero, cuando sólo se difundía por Roma, los magistrados que estaban lejos hacían que sus amigos les enviasen resúmenes de los asuntos que les pudieran concernir. Esta práctica coexistió con la difusión oficial de la crónica, de forma que podían llegar a disponer de la versión íntegra y de una versión resumida; *cf. Fam.* 340 (X 1, 2). Por una vía o por otra, Casio se enteró de la traición de Lépido.

[1724] Sobre la relación familiar entre Lépido y Casio, ambos casados con dos hijas de Servilia, *vid. Fam.* 344 (XII 2, 2).

[1725] La misma idea reaparece en *Fam.* 425 (XII 10, 4).

Nosotros escuchamos sobre Dolabela aquí las cosas que queríamos oír[1726], pero no tenemos unos informadores fidedignos. Entérate tú que realmente eres una persona importante, tanto en opinión de la gente de hoy como para la expectativa de épocas que están por llegar. Con esta propuesta ante tu vista procura apuntar lo más alto posible. No hay empresa tan importante que el pueblo romano no considere que tú eres capaz de asumir y llevar a cabo con éxito. 2

Adiós.

417 (XII 30)

(Roma, en torno al 9 de junio del 43)

⟨Cicerón saluda a Cornificio⟩.

¿Es cierto? ¿Excepto los litigantes[1727] nadie te trae mis cartas? Desde luego hay muchas cartas de esta clase: pues tú has logrado que nadie piense que está recomendado a ti sin una carta mía. Pero ¿quién de los tuyos me ha dicho alguna vez que yo podía enviar un mensaje para ti sin que yo dejase de hacerlo? o ¿qué mayor placer obtengo yo que, cuando no puedo hablar contigo cara a cara, escribirte o leer una carta tuya? Pero lo que más me suele molestar es que estoy tan impedido con estas ocupaciones tan grandes que no hay posibilidad de escribirte cuando me apetece. Pues no es con cartas, sino con volúmenes, con lo que estimularte querría. Sin duda que es con éstos con los que conviene que tú me desafíes: pues, aunque estés ocupado, 1

[1726] Seguramente son los rumores sobre la derrota de Dolabela, con quien Cicerón había roto sus relaciones a finales de noviembre del 44 *(cf. Cartas a Ático* XVI 15, 1); véanse también *Fam.* 406 (XII 15, 5-7), *Fam.* 421 (XII 9, 1), *Fam.* 425 (XII 10, 1).

[1727] Como lo son los herederos de Quinto Turio; *cf. Fam.* 431 (XII 26).

sin embargo, tienes más tiempo libre; o si ni siquiera tienes tiempo, no seas atrevido y no me importunes y me reclames cartas más frecuentes, siendo así que tú raramente envías una.

2 En efecto, no sólo antes me mantenían ocupado las más altas obligaciones, puesto que pensaba que debía vigilar la República con todas mi precauciones, sino también en el momento actual me mantengo ocupado con mucha mayor intensidad; pues del mismo modo que enferman con mayor gravedad aquellos que pareciendo recuperarse de su dolencia, recaen de nuevo en ella, así nosotros nos esforzamos con tanta intensidad que nos vemos obligados a dirigir una guerra que se ha reanudado[1728], después de que se había desbaratado y prácticamente erradicado.

3 Pero de estos temas, hasta aquí. Tú, mi querido Cornificio, procura convencerte de que yo no estoy con el ánimo tan débil, por no decir insensible, que pueda ser superado por ti en muestras de adhesión o en afecto. Y lo cierto es que no tenía dudas; sin embargo, Queripo[1729] me hace valorar mucho más tu afecto. ¡Qué hombre! Siempre me ha parecido una persona bien educada, pero ahora lo encuentro incluso encantador. Él me transmitió, por Hércules, todas las expresiones de tu rostro, no sólo me trasladó tu pensamiento y tus palabras. Así pues, no temas que yo te censure por haberme escrito lo mismo que a los otros. Es cierto que he reclamado una carta personal exclusivamente para mí, pero lo he hecho sin insistir y con afecto.

4 Acerca del gasto que dices que haces y has hecho en cuestiones del ejército, verdaderamente no te puedo ayudar en nada,

---

[1728] La misma expresión *(bellum renovatum)* la hemos leído en la carta anterior, *Fam.* 416 (XII 8, 1). En cualquier caso, el tono distendido de esta carta y la ausencia de menciones a la defección de Lépido pueden ubicarla justo antes de haber recibido esta noticia.

[1729] Sobre este personaje amigo de Cicerón y Cornificio, con quien pudo estar en África, *vid. Fam.* 357 (XII 22a, 2).

porque el Senado está huérfano después de perder a los cónsules y el estado del erario público es de una increíble penuria[1730]: un dinero que está siendo buscado por todas partes a fin de retribuir a los soldados sus servicios tan magníficamente prestados[1731]. Y pienso que seguramente esto no se podrá hacer sin gravar con un impuesto la propiedad[1732].

Sobre el tema de Atio Dionisio[1733], no pienso nada, porque Tratorio no dijo nada. Acerca de Publio Lucio[1734], no te concedo de ningún modo que tú tengas más intereses que tengo yo. Pues es uno de mis amigos íntimos. Pero cuando litigaba con los liquidadores sobre un aplazamiento de la fecha, ellos me de-

---

[1730] Cicerón le da la misma respuesta que a Bruto, quien también por parecidas razones estaba necesitado de fondos; *cf. Cartas a Bruto* II 3, 5; II 4, 4.

[1731] Posiblemente son los integrantes de las cuatro legiones que estaban al mando de Octaviano —*cf. Fam.* 401 (XI 20, 3)—, tanto las dos que había alistado en Campania, como las otras dos que habían desertado de Antonio, la Marcia y la Cuarta.

[1732] No se habían recaudado tasas extraordinarias desde el año 167, que se aplicaron a los ciudadanos romanos censados para sostener gastos extraordinarios de las guerras. Los triunviros, a finales de este año 43, contra los deseos del Senado, impondrán un tributo de este tipo para pagar a los soldados de las legiones; *cf. Cartas a Bruto* I 18, 5: «el producto del uno por ciento recaudado a partir de los impúdicos tributos censitarios de los ricos se ha gastado todo en las gratificaciones destinadas a dos legiones»; véase, además, R. SYME, *La revolución...*, pág. 254.

[1733] Un personaje del que no sabemos nada más y que no debe confundirse con Dionisio, el tutor del joven Marco Cicerón; no obstante, *vid. Fam.* 430 (XII 24, 3). Además, sobre este mensajero de Cornificio, puede verse la carta *Fam.* 347 (XII 23, 1).

[1734] Al parecer se trata de una cuestión patrimonial de Publio Lucio, quien posiblemente no podía desplazarse a Roma para cobrar una deuda pendiente, referente a unos bienes provenientes de una quiebra que los liquidadores iban a subastar en una determinada fecha *(cf.* GAYO, *Instituciones* III 79). La subasta no podía aplazarse por estar vinculada a un compromiso de arbitraje previo *(compromissum).*

mostraron que estaban imposibilitados para hacerlo por un acuerdo previo y un juramento. Por esta razón pienso que Lucio debe venir. Por lo demás, si ha hecho caso de mi carta, cuando tú leas estas líneas, convendrá que él se encuentre en Roma.

6 Sobre los restantes temas y en especial el dinero, como ignorabas la muerte de Pansa, has descrito las cosas que pensabas que por mediación mía podías conseguir de él. En ninguna de estas peticiones te habría defraudado si él viviera, pues te apreciaba. Pero, después de su muerte, no vemos qué puede hacerse.

Sobre Venuleyo, Latino y Horacio[1735] te aplaudo sin cesar.
7 Pero no apruebo en absoluto lo que escribes respecto a que has privado a tus propios legados de los lictores, puesto que lo sobrellevan con bastante ecuanimidad. Pues no debían ser puestos en comparación personas dignas de este honor con los merecedores de la desgracia. Pienso que estos últimos, a tenor del decreto del Senado[1736], si no se han alejado de la provincia, deben ser obligados a alejarse.

Aquí está mi respuesta a esta carta que he recibido con su duplicado. Sobre lo demás, quisiera convencerte de que no tengo en mayor estima mi dignidad política que la tuya.

[1735] Son los tres legados que Gayo Calvisio Sabino, el antecesor de Cornificio en el cargo, deja en Útica al abandonar la provincia; aunque Cicerón en *Filípica* III 26 habla sólo de dos (por eso T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates...*, pág. 355, proponía la lectura de Venuleyo Latino y Horacio), existe la posibilidad de que alguno de ellos se incorporase más tarde.

[1736] Posiblemente el del 20 de diciembre; *cf. Fam.* 383 (XII 25, 2) y *Fam.* 357 (XII 22a, 1), que autorizaba a Cornificio a alejarlos por la fuerza.

418 (XI 13a)

(Cularo, en torno al 10 de junio del 43)

⟨Planco, *imperator*, cónsul designado, y Décimo Bruto, *imperator*, cónsul designado, saludan a los pretores, a los tribunos de la plebe, al Senado, al pueblo y a la plebe de Roma.⟩

⟨***⟩ habían concebido esperanzas[1737], porque pensaban que 1
ni las cuatro legiones de Planco[1738] estaban a la altura de todos sus efectivos, ni creían que un ejército pudiese ser trasladado tan rápidamente desde Italia. Hasta el momento, los alóbroges y toda la caballería, que habíamos enviado allí en avanzadilla, encaran con bastante superioridad los ataques del enemigo, y confiamos en que con nuestra llegada puedan más fácilmente encararlos. Sin embargo, si por alguna fatalidad cruzasen el Isara, nos esforzaremos lo máximo posible para que no causen un gran daño a la República.

Queremos que vosotros mantengáis los ánimos altos y la 2
mayor de las esperanzas acerca de los intereses más elevados de la República, al ver que tanto nosotros como nuestros ejércitos, unidos por una concordia extraordinaria, estamos dispuestos a todas las cosas para defenderos. Pero, sin embargo, no debéis abandonar ningún aspecto de vuestra eficacia y debéis esforzaros para que luchemos lo más preparados posible, en el terreno de lo militar y en el resto de campos, a favor de vuestra integri-

---

[1737] Es decir, Antonio y Lépido. Ésta es la parte final de un despacho oficial de Planco y Décimo Bruto dirigido a los poderes públicos, que algunos manuscritos vinculan directamente con la carta de Décimo, *Fam.* 388 (XI 13). En realidad, debió de ser escrito inmediatamente después de la unión de ambos en Cularo el día 9 de junio; *cf. Fam.* 414 (X 23, 3).

[1738] En *Fam.* 371 (X 8, 6) Planco decía que contaba con cinco legiones, pero lo cierto es que sólo tendrá operativas cuatro de ellas; *cf. Fam.* 390 (X 15, 3) y *Fam.* 428 (X 24, 3).

dad y en contra de la conspiración más criminal de los enemigos de la patria. Es más, éstos[1739] han convertido estas tropas, que habían aparejado hace tiempo fingiendo que eran para la República, de repente en un peligro para la patria.

419 (XII 13)

(Cromiacris[1740], Chipre, 13 de junio del 43)

El cuestor Gayo Casio[1741] saluda a Marco Cicerón.

1 *Si tú estás bien, tanto mejor; yo estoy bien.*

No sólo me alegro de la salud o de la victoria de la República, sino además de la renovación de las alabanzas dirigidas a ti, porque tú mismo, el más importante ex cónsul, te has superado a ti mismo, el más importante cónsul; estoy rebosante de alegría y no puedo sentir la suficiente admiración. No sé qué poder del hado se ha concedido a tu valor: un poder que a menudo hemos experimentado. En efecto, es tu toga más feliz que las armas

---

[1739] Antonio, junto con Ventidio y Lépido, a los que había designado como *hostes*, lo cual excluía a Octaviano.

[1740] Este promontorio de la costa norte de Chipre permite traducir su nombre parlante como «Punta de cebolla»; *cf.* PLINIO, *Historia Natural* V 138; OBERHUMMER, *RE* XI 1974.

[1741] Se lo ha identificado con el poeta elegíaco (citado por HORACIO, *Épodos* I 4, 3; *cf.* ACRÓN, *ad loc.)* y autor de tragedias Gayo Casio de Parma, de quien H. BARDON, *La littérature...*, págs. 327 y 331, ha olvidado citar esta carta, en la que destaca, al principio de la misma, el elogio desmesurado de la persona de Cicerón, escrito en un alambicado estilo. También aparece mencionado en *Cartas a Ático* XV 8, 2. Tras la batalla de Filipos, se unió a Sexto Pompeyo, y después a Antonio. Finalmente, tras el combate de Accio, Octaviano ordenó su ejecución; *cf.* VALERIO MÁXIMO, I 7, 7. Sobre su obra trágica puede verse M. ERASMO, *Roman Tragedy: Theatre to Theatricality*, Austin, Texas, 2004, págs. 99-101.

de todos los otros[1742]; y ahora ésta ha arrebatado de las manos de los enemigos una República prácticamente vencida y nos la ha devuelto. Por tanto, ahora, vamos a vivir libres, ahora a ti ¡el ciudadano más importante de todos y más querido para mí! —como has constatado en medio de los días más tenebrosos del Estado[1743]—, te tendré como testigo del afecto que yo he depositado en ti y en la República, estrechamente unida a ti; y los sentimientos que acerca de mí tú a menudo has prometido que ibas a callar, mientras nos sentíamos esclavos, e ibas a manifestar en el momento que resultaran útiles, ahora sin duda no desearé tanto que sean manifestados como que tú mismo los sientas de un modo personal. Pues no preferiría ante la opinión pública estar recomendado por ti, antes de haberme sentido recomendado ante tu propia opinión de acuerdo con mis méritos, de suerte que tú consideres que estos hechos míos muy recientes no han sido repentinos o inconvenientes, sino en sintonía con ideas mías de las que tú eres testigo, y pienses que tú mismo debes promocionarme hasta la esperanza más importante de la patria y no a la más pequeña.

Tú, Marco Tulio, tienes hijos[1744] y parientes verdaderamente dignos de ti y que merecidamente te despiertan el mayor de 2

[1742] Alusión al verso famoso de Cicerón «cedant arma togae, concedat laurea laudi», concretamente el frag. 6 de *De consulatu suo*; véase la edición de J. Soubiran, *Aratea; Fragments poétiques*, París, 1972, pág. 244.

[1743] Se entiende que durante la dictadura de César, aunque no queda claro el hecho concreto que vincula a Casio con Cicerón. Según Veleyo Patérculo, II 87, 3, fue uno de los asesinos de César, pero todo parece indicar que lo confunde con el otro Casio. Además, de haber participado en el magnicidio, tendría que haber sido nombrado senador en el año 44 por el propio César; *cf.* Broughton, *The magistrates...*, Suppl. 15.

[1744] Se trata de una alusión genérica a su descendencia que en este momento, tras la muerte de Tulia en febrero del 45 —*cf. Fam.* 248 (IV 5, 3)—, se reduce a su hijo Marco.

los afectos: también deben existir en la República, inmediatamente después de éstos, otras personas que despiertan tu afecto y que rivalizan contigo en tu celo en favor de la República; deseo que tengas abundancia de esta clase de personas. Pero después de todo, pienso que, por grande que sea este grupo de gente[1745], no puedo quedar excluido yo de él hasta el punto de que no encuentres la posibilidad de acogerme y de implicarme en todas las ocupaciones que quieras y apruebes. Mis intenciones quizá han recibido tu aprobación; en cuanto a mis talentos, aunque parezcan humildes, los largos años de servidumbre los han hecho parecer de menos valía de lo que realmente son.

3 Respecto a mi persona, he echado al agua las naves que he podido desde la costa de la provincia de Asia y desde las islas, y con bastante rapidez he llevado a cabo el alistamiento de remeros, a pesar de la importante resistencia de los ciudadanos; hemos perseguido la flota de Dolabela a cuyo mando estaba Lucio Fígulo[1746]. Éste ha alimentado a menudo la esperanza de pasarse a nuestro bando, pero no dejando nunca de volverse atrás en su palabra, muy recientemente se ha retirado a Coryco[1747] y ha comenzado a atrincherarse con la clausura del puerto. Una vez abandonada la persecución de estas naves, puesto que yo pensaba que era preferible alcanzar el campamento y, además, nos estaba siguiendo otra flota —la que en el año anterior Tilio Cimbro[1748] había aparejado en Bitinia y ahora comandaba el

[1745] Es decir, el grupo de los que reclaman como él la protección de Cicerón y que no tienen razones más poderosas que las suyas.

[1746] A pesar del consenso de los manuscritos en *Lucilius*, el pasaje de APIANO, *Guerras Civiles* IV 60, con el nombre de Lucio Fígulo ha sido testimonio suficiente para corregir las ediciones más actuales. Probablemente se trata de un hijo de Gayo Marcio Fígulo, el cónsul del 64.

[1747] Situado sobre la costa de Cilicia.

[1748] Sobre Lucio Tilio Cimbro, *vid. Fam.* 226 (VI 12, 2). Este personaje además tomó parte en la conspiración contra César de los Idus de marzo; luego se

cuestor Turulio[1749]—, me dirigí a Chipre. He querido escribirte una vez allí sobre lo que he tenido conocimiento lo más rápidamente posible.

Al igual que los habitantes de Tarso[1750], los peores aliados, 4
también los de Laodicea, mucho más insensatos, han llamado por su cuenta a Dolabela. Éste ha organizado con gentes de estas dos ciudades algo parecido a un ejército, con gran cantidad de soldados griegos[1751]. Ocupa un campamento instalado ante la ciudadela de Laodicea, ha demolido una parte de la muralla y ha unido el campamento con la ciudad. Nuestro amigo Casio, junto con diez legiones, veinte cohortes auxiliares y 4.000 jinetes[1752] ha ocupado un campamento a 20.000 pasos instalado en Paltos[1753] y piensa que sin combate puede vencer. En efecto, el trigo se paga a tres tetradracmas[1754] donde se encuentra Dolabela. Es inevitable que muera de hambre en breve tiempo a no ser que haya mandado traer víveres con las naves de los laodiceos; le harán frente fácil-

alineó en las filas de Antonio y finalmente fue mandado ejecutar por orden de Octaviano tras la batalla de Accio; *cf.* Dión Casio, LI 8, 2.

[1749] Nombrado senador y cómplice del tiranicidio, desempeñó el cargo de cuestor en Bitinia a las órdenes de Tilio Cimbro en el año 44, y tras unirse a Antonio corrió la misma suerte que Casio tras la batalla de Accio; *cf.* Valerio Máximo, I 1, 19, y Dión Casio, LI 8, 3.

[1750] Tarso era una población de Cilicia que había sido anexionada por parte de Pompeyo al territorio que estaba bajo el poder de Roma en el año 66 y, además, una de las ciudades a las que Antonio había concedido la libertad y la inmunidad —*cf.* Dión Casio, XLIV 53, 3—; estas ciudades, consiguientemente, habían favorecido a su colega en el consulado.

[1751] Exactamente no tenían que ser griegos, pues era el modo genérico de designar a los soldados provinciales.

[1752] *Vid.* H. Botermann, *Die Soldaten und die römische...*, págs. 207-211, sobre los efectivos con los que contaba Gayo Casio Longino.

[1753] Un enclave portuario de Siria, situado al sur de Laodicea, frente al promontorio noreste de Chipre; *cf.* Plinio, *Historia Natural* V 79.

[1754] Éste era el precio de cada medimno de trigo, cuya capacidad llegaba

mente la gran flota de Casio comandada por Sextilio Rufo[1755] y las tres que llevamos Turulio, Patisco y yo mismo. Quiero que tengas esperanzas positivas y confíes en que, así como vosotros aquí habéis liberado la República de dificultades, de igual modo nosotros, por nuestra parte, podemos liberarla rápidamente.

Adiós.

En Cromiacris, Chipre, 13 de junio.

420 (XI 25)

(Roma, 18 de junio del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto.

1 Mientras yo esperaba tu carta diaria, nuestro amigo Lupo[1756] me ha instado de repente a escribirte si quería decirte algo. Por mi parte, aunque no tengo nada que escribirte (pues sé que ya te han enviado las *Actas*[1757], y oigo decir que la frivolidad epistolar te desagrada[1758]), sin embargo, no quería dejar de escribir y he seguido tu ejemplo como maestro en la concisión.

2 Has de saber, por tanto, que toda la esperanza está depositada en ti y en tu colega; pero acerca de Marco Bruto no hay certezas hasta la fecha; yo no dejo de convocarlo, del modo

a los 55 litros; a su vez, el dracma en esta época equivalía aproximadamente a un denario o cuatro sestercios.

[1755] Sobre Gayo Sextilio Rufo, véase la carta que Cicerón le dirige, *Fam.* 142 (XIII 48), con una datación aproximada entre el 49 y el 47. Acerca de Quinto Patisco, amigo de Publio Léntulo, puede consultarse *Fam.* 406 (XII 15, 2).

[1756] Sobre este familiar de Décimo, llamado Lupo, véanse las cartas *Fam.* 343 (XI 6) y *Fam.* 353 (XI 5, 1) entre otras.

[1757] Sobre las *Actas*, véanse las cartas *Fam.* 340 (X 1, 2) y *Fam.* 416 (XII 8, 1).

[1758] Cicerón conoce perfectamente el laconismo expresivo de las cartas de Décimo; *cf. Fam.* 412 (XI 24, 1) y *Fam.* 422 (XI 15, 2).

que me aconsejas, en mis cartas privadas, para que se una a nuestra lucha. ¡Ojalá ya estuviese aquí! Tendríamos menos temor al mal interno de la ciudad[1759], que no es algo pequeño. Pero ¿qué voy a hacer ahora? No estoy imitando tu 'laconismo'. Ya llega la segunda página[1760].

Vence y adiós.

18 de junio.

421 (XII 9)

(Roma, mediados o finales[1761] de junio del 43)

Cicerón saluda a Casio.

La brevedad de tu carta[1762] me hace también a mí escribirte más 1
brevemente, y, a decir verdad, no se me ocurre lo suficiente para escribirte; pues tengo la certeza de que el detalle de mis actos te ha

[1759] Según Manucio, el mal era el promovido por las intrigas que el nombramiento de Octavio como cónsul podía provocar y que a partir de julio comenzaron a ser más serias; *cf.* *Cartas a Bruto* I 10, 3; I 18, 3, y *Fam.* 428 (X 24, 6).

[1760] También Cicerón avisa del cambio de página tras apenas sesenta palabras en las *Cartas a Ático* XIII 34. La extensión de la página oscila entre las noventa palabras de *Fam.* 88 (VIII 6, 5) y las más de doscientas de las *Cartas a Ático* VI 2. Seguramente la presente carta estaba escrita en tablillas *(codicilli)*, mientras que en otras se servía del papiro *(charta)*: véanse más detalles sobre los soportes utilizados por Cicerón en Fr. Guillaumont, «*Charta* et *codicilli*: aspects matériels de la correspondance dans les *Lettres* de Cicéron», en L. Nadjo-É. Gavoille (eds.), *Epistulae Antiquae III. Actes du IIIe Colloque International «L'Epistolaire Antique et ses prolongements européens»*, Lovaina, 2004, págs. 127-137.

[1761] Según el contenido de la carta, la fecha es anterior al día 30 de junio, cuando Lépido es declarado enemigo público, pero posterior a la carta *Fam.* 416 (XII 8).

[1762] Una carta que hoy no conservamos y sin duda posterior a *Fam.* 366 (XII 11), que tampoco fue muy extensa.

llegado en las *Actas*[1763], sin embargo, los tuyos los ignoramos. Resulta como si Asia estuviese cerrada, de modo que nada nos llega, salvo rumores acerca de la derrota de Dolabela, desde luego bastante consistentes, pero hasta la fecha sin autoría conocida[1764].

2 Por nuestra parte, después de pensar que la guerra había acabado, de repente tu querido Lépido[1765] nos ha llevado a un estado de total inquietud. Así pues, convéncete de que la mayor esperanza de la República está depositada en ti y en tus tropas. Contamos con ejércitos verdaderamente sólidos; y, sin embargo, aunque todo prosiga, según espero, felizmente, es muy importante que tú vengas. En efecto, la esperanza para la República es muy exigua (pues no me gusta decir que no existe), pero cualquiera que sea, descansa sobre el año de tu consulado[1766].

Adiós.

422 (XI 15)

(Roma, finales de junio del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, cónsul designado.

1 Aunque tus cartas me resultan muy agradables, sin embargo, ha sido más placentero el hecho de que, en medio de tus más grandes preocupaciones, has encomendado a tu colega Planco que te excusase ante mí con una carta, cosa que hizo él puntualmente.

[1763] Véanse sobre las *Actas de la ciudad*, las cartas *Fam.* 340 (X 1, 2) y *Fam.* 416 (XII 8, 1).

[1764] Por ejemplo, los referidos en la carta *Fam.* 416 (XII 8, 2).

[1765] No olvidemos la relación de parentesco político entre Casio y Lépido: se habían casado con dos hermanastras de Marco Bruto; *cf. Fam.* 344 (XII 2, 2) y *Fam.* 416 (XII 8, 1).

[1766] Casio había sido designado cónsul para el año 41.

Y es que a mí nada me despierta más afecto que tu capacidad de servicio y tu puntualidad. Tu unión[1767] con tu colega y vuestra armonía, que ha quedado clara en vuestro comunicado conjunto[1768], resultan muy placenteras al Senado y al pueblo de Roma.

En lo que queda, sigue adelante, querido Bruto, y no rivali- 2
ces ahora con otros sino contigo mismo[1769]. No debo escribirte más, especialmente a ti a quien estoy pensando utilizar como maestro de la brevedad[1770]. Espero con impaciencia tu carta y que sea tal como yo la deseo fervientemente.

Adiós.

423 (X 22)

(Roma, probablemente a finales de junio del 43)

Cicerón a Planco.

Todas las esperanzas descansan en ti y en tu colega, gracias 1
a la anuencia divina. Con vuestro entendimiento, que ha quedado explícito para el Senado en tu despacho[1771], el Senado y la ciudad entera están absolutamente complacidos.

En cuanto a lo que habías escrito sobre la ley agraria[1772], si el 2

[1767] La unión de los ejércitos de ambos pudo tener lugar en torno al día 12 de junio, y la noticia de ello tardó al menos trece días en llegar a Roma, es decir, a finales de junio, y de ahí la datación de esta carta.

[1768] Se refiere a la carta *Fam.* 418 (XI 13a), enviada hacia el 10 de junio.

[1769] Encontramos esta curiosa expresión en *Cartas a Ático* XIV 17a, 6; *Cartas a su hermano Quinto* I 1, 3; *Verrinas* II 5, 116. También aparece en la carta de PLINIO EL JOVEN, VIII 24, 8.

[1770] El mismo comentario aparecía en la carta *Fam.* 420 (XI 25, 1).

[1771] Es decir, la carta *Fam.* 418 (XI 13a).

[1772] Tanto Planco como Décimo Bruto hubieran querido controlar personalmente el proceso de asignación de tierras a las tropas; *cf. Fam.* 401 (XI 20, 1).

Senado hubiera sido consultado para que cada uno de sus miembros expresase la propuesta más favorable sobre tu persona, lo habría aprobado sin duda y yo hubiera sido el ponente. Pero debido a la tardanza de las propuestas y al retraso en la deliberación sobre los asuntos que debían tratarse, puesto que los temas por tratar no se habían acabado del todo, nos pareció a tu hermano Planco[1773] y a mí lo más conveniente aceptar ese decreto del Senado[1774], del que creo que tú ya estás enterado, gracias a la carta de tu hermano, quien[1775] ha impedido que se haya formulado en términos acordes con nuestros deseos.

3 Pero, tanto si deseas algo en relación con el decreto del Senado, como si lo deseas en el resto de asuntos, convéncete de que todos los hombres de bien te tienen un cariño tan grande que no puede imaginarse ningún honor, por distinguido que sea, que no sea digno de ti. Espero tu carta con impaciencia y que sea tal como yo la deseo fervientemente[1776].

Adiós.

[1773] Gneo Planeo, que estaba al frente de la caballería de Lucio Planco, había sido enviado de vuelta a Roma por enfermedad a mediados de mayo; *cf. Fam.* 398 (X 17, 2).

[1774] Un decreto de cuyos términos no tenemos constancia exacta, pero que no debe confundirse con el que estableció la Comisión de Diez; *cf.* también *Fam.* 401 (XI 20, 1).

[1775] Muy posiblemente Publio Servilio Isáurico, siempre interponiéndose cuando los intereses de Planco estaban por medio; véanse las cartas *Fam.* 377 (X 12, 3-4) y *Fam.* 404 (X 16, 1).

[1776] Esta fórmula de despedida común entre esta carta y la siguiente parece indicar que las escribió en la misma jornada.

424 (X 26)

(Roma, probablemente a finales de junio del 43)[1777]

Marco Cicerón saluda a Gayo Furnio.

Después de leer tu carta en la que declaras que o bien había 1
que dejar perder la Narbonense o bien librar una batalla peligrosa, tengo más miedo por la primera posibilidad y no llevo a mal que se haya evitado[1778]. Sobre lo que escribes de la armonía[1779] reinante entre Planco y Bruto: es ahí donde deposito, sin duda, la mayor esperanza de victoria. Acerca de la lealtad de los galos tendremos noticias algún día, según nos escribes tú, quien has sido el que ha conseguido estimularla. Pero ahora créeme, ya lo sabemos. Así pues tu carta tan agradable, al final me ha puesto de mal humor; pues, escribes que si las elecciones se celebran en agosto, tú vendrás pronto aquí, pero si ya han tenido lugar, vendrás todavía antes para no ser durante más tiempo un incauto en peligro.

¡Oh, mi querido Furnio! ¡Cuán poco conoces tu propia cau- 2
sa, tú que aprendes tan fácilmente las ajenas[1780]! ¿Te consideras ahora como un candidato y piensas que o bien acudes corriendo a las elecciones o, si ya se han celebrado, te quedas en casa para no ser, como escribes, el más tonto de todos los que están en peligro? No creo que éste sea tu planteamiento, pues conozco tus impulsos para alcanzar la gloria. Pero si éste es tu planteamiento, no he de censurarte tanto a ti como lamentar la buena opinión que me merecías. ¿Un apresuramiento precipitado para al-

[1777] Es probable que saliera con el mismo correo que las dos anteriores.

[1778] Todavía permanecían fuerzas militares republicanas en el interior de la provincia.

[1779] La concordia entre ambos dirigentes ha sido subrayada con anterioridad en las cartas *Fam.* 422 (XI 15, 1) y 423 (X 22, 1).

[1780] Puesto que Furnio había ejercido la abogacía. En la carta, Cicerón insiste en la importante labor que está llevando a cabo entre los galos, que quedaría abandonada por un banal cargo de pretor.

canzar la magistratura más insignificante y vulgar[1781] —caso de que tú la alcances como la mayoría—, te va a apartar de importantes alabanzas, con las que todos te ponen por las nubes con toda justicia y verdad? Evidentemente se trata de si vas a convertirte en pretor en ésta o en la próxima convocatoria electoral, no de si vas a prestar tal servicio a la República que pensemos que eres la persona más digna de gozar de cualquier honor.

3 ¿Acaso ignoras cuán alto has ascendido o piensas que esto no sirve para nada? Si lo ignoras, te perdono; somos nosotros los que estamos en falta. Pero si tú te das cuenta, ¿puede haber para ti una pretura más dulce que el cumplimiento del deber, al que sólo una minoría se atiene, o la gloria[1782], a la que todos aspiran? Debido a este asunto, tanto Calvisio[1783], una persona de gran juicio y muy amigo tuyo, como yo, cada día te acusamos. Sin embargo, en cuanto a las elecciones, puesto que estás pendiente de ellas, en la medida de nuestras posibilidades, dado que pensamos que por muchas razones es conveniente para el bien de la República, las hemos aplazado hasta el mes de enero[1784].

Así pues, vence y cuídate[1785].

[1781] Puesto que César había incrementado el número de pretores de ocho hasta dieciséis. Pese a lo cual, las elecciones del 43 habían despertado gran interés; *cf. Fam.* 435 (XI 17, 1).

[1782] Sobre el culto romano a la *gloria, cf.* W. KROLL, *Die Kultur der ciceronische Zeit,* mit einem Beitrag von R. Herbig, 1963, Darmstadt, págs. 45-46. Sobre los usos en Cicerón de este término y otros análogos, *cf.* J. F. THOMAS, « Un groupe sémantique: *gloria, laus, decus*», en CL. MOUSSY (ed.), *Les problèmes de la synonymie en latin*, París, 1994, págs. 91-100; G. MAZZOLI, « Riflessioni sulla semantica ciceroniana della gloria», en E. NARDUCCI (ed.), *Cicerone tra antichi e moderni: atti del IV Symposium Ciceronianum Arpinas*, Florencia, 2004, págs. 56-81.

[1783] *Vid. Fam.* 403 (X 25, 3), aunque no es descartable que se trate de dos personajes distintos.

[1784] Un aplazamiento sin precedentes; no obstante, véase la alusión a una posible prórroga, que luego no tuvo lugar, de su gobierno de Cilicia en el año 50 en *Cartas a Ático* VI 2, 6.

[1785] La misma despedida aparece en *Fam.* 420 (XI 25).

425 (XII 10)

(Roma, 1 de julio del 43)[1786]

Cicerón saluda a Casio[1787].

Lépido, tu familiar[1788], mi amigo íntimo, ha sido declarado 1 por unanimidad el día 30 de junio enemigo de la patria por el Senado, y también los demás que junto a él han faltado a la República. No obstante, se les ha dado la posibilidad de volver a la razón antes de primeros de septiembre. Sin duda, el Senado es valiente, pero especialmente con la esperanza de tu ayuda. Cuando redacto estas líneas, la guerra cobra una dimensión especialmente importante debido a la ligereza criminal de Lépido. Todos los días nos llegan acerca de Dolabela las noticias que justamente nos gusta oír, pero hasta el momento sin fuente, sin informador autorizado, con el rumor por mensajero[1789].

Aunque así está la situación, sin embargo, con la carta tuya que 2 habíamos recibido fechada el 7 de mayo desde el campamento[1790], la ciudad entera se había convencido de que aquél había sido apresado, y pensaba que tú te dirigías a Italia con tu ejército a fin de que pudiéramos apoyarnos en tu decisión y autoridad, si todas las operaciones salían como deseábamos, y, en el caso de que se produjese algún infortunio —como sucede en la guerra—, nos apo-

[1786] La respuesta a la carta largamente esperada de Casio, que había sido escrita en Siria el 7 de mayo *Fam.* 387 (XII 12).

[1787] Cicerón ya había escrito a Gayo Casio Longino, a la sazón procónsul en Asia, sobre el doble juego, y finalmente traición, que Lépido estaba manteniendo con Marco Antonio y el Senado al mismo tiempo; *cf. Fam.* 416 (XII 8, 1).

[1788] Lépido y Casio estaban casados con dos hermanastras de Marco Bruto; *cf. Fam.* 344 (XII 2, 2), *Fam.* 421 (XII 9, 2) y *Fam.* 416 (XII 8, 1).

[1789] Sobre estos rumores, véanse las alusiones de las cartas *Fam.* 416 (XII 8, 2) y *Fam.* 421 (XII 9, 1).

[1790] La carta *Fam.* 387 (XII 12).

yáramos en tu ejército[1791]. Por mi parte, yo pertrecharé a este ejército con todos los medios que pueda. La ocasión de esta medida será cuando se empiece a saber qué apoyo va a prestar este ejército a la República o cuál ha aportado ya. Pues hasta ahora únicamente se han oído tentativas, sin duda las mejores y muy ilustres, pero se espera un hecho destacable. Y confío en que o bien ya se ha producido o bien se producirá pronto[1792].

3 Nada es más noble que tu valor y que tu grandeza de ánimo. Por tanto, deseamos verte en Italia lo antes posible. Pensaremos que tenemos un gobierno si os tenemos a los dos cerca[1793]. Hubiéramos vencido con gran dignidad[1794], si Lépido no hubiera acogido a un Antonio expoliado, sin armas y en fuga. Además nunca concitó Antonio en la ciudad tanto odio como el que se ha granjeado Lépido. Pues el primero incitó a la guerra cuando el Estado vivía una situación de turbulencia política, el segundo lo ha hecho cuando se gozaba de un tiempo de paz y de victoria. En contra de él tenemos a los dos cónsules designados[1795], en los que reside la

---

[1791] Esta disyuntiva ya se la planteaba Cicerón a primeros de abril en *Cartas a Bruto* II 1, 3.

[1792] Cicerón se expresa así sobre el hecho destacado que se espera que lleve a cabo el ejército de Casio, y que hace alusión, naturalmente, a una eventual victoria de su ejército.

[1793] Esta pasividad de Bruto y Casio ante las insistentes cartas de Cicerón para volver a Roma como libertadores ha suscitado numerosas hipótesis, pero ninguna definitiva; *cf.* H. BENGSTON, «Die letzten Monate der römischen Senatsherrschaft», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I.1, Berlín-Nueva York, 1972, págs. 967-981; U. ORTMANN, *Cicero, Brutus und Octavian. Republikaner und Cäsarianer. Ihr gegenseitiges Verhältnis in Krisenjahr 44/43 v. Chr.*, Bonn, 1988, págs. 509-513.

[1794] La victoria del frente senatorial se retrasó por varios factores a los que Cicerón no alude, pero que están presentes, como la defección de Lépido, la retirada de Antonio con los supervivientes de Módena, su unión con Ventidio y la actitud equívoca de Octaviano.

[1795] A saber, Décimo Bruto y Lucio Munacio Planco. Cicerón no menciona deliberadamente a Octaviano debido a su ambigua actitud.

esperanza más grande, pero, al mismo tiempo, sentimos una gran preocupación; pues siempre es incierto el resultado de una batalla.

Así pues, convéncete de que en ti y en tu querido Bruto des- 4
cansa la actual situación, que ambos sois esperados; Bruto, incluso, de un momento a otro. Y si, como espero, venís con nuestros enemigos vencidos[1796], con todo, la República resurgirá bajo vuestra autoridad y se afianzará en una situación tolerable[1797]. Pues quedan todavía muchos asuntos a los que habrá que poner remedio, aunque la República parezca que está suficientemente libre de los ataques criminales de sus enemigos.

Adiós.

426 (X 29)

(Roma, 6 de julio del 43)

Cicerón saluda a Apio[1798].

Sobre mi interés por tu restablecimiento y rehabilitación ju- 1
rídica[1799] creo que estás enterado por las cartas de los tuyos. Tengo la certeza de que los he colmado de satisfacción y no admito, aunque muestren hacia ti un cariño sin igual, que ellos deseen tu restablecimiento de derechos más que yo. Es necesario que ellos

[1796] Es decir, Antonio y Lépido. Sin embargo, Cicerón no ignora que, si llegaban a ser vencidos estos dos, todavía no estaría resuelta la profunda crisis que aquejaba a la República.

[1797] Sin necesidad de intervenciones militares, pues, aunque Casio y Bruto no necesitasen una victoria militar, podían salir beneficiados políticamente por ello.

[1798] Apio Claudio Pulcro *Maior*, el primogénito de los dos hijos de Gayo Claudio (Clodio) Pulcro, llegó a ser cónsul en el año 38 y seis años más tarde obtuvo el triunfo; *cf. Fam.* 84 (VIII 8, 2) y *Cartas a Ático* VII 15, 3.

[1799] Junto con otros seguidores de Antonio, Apio fue declarado enemigo público tras la batalla de Módena.

admitan conmigo que soy quien puede en estas circunstancias, más que ellos, favorecerte; porque verdaderamente no he dejado de hacerlo, ni lo dejaré. Y lo he hecho en asuntos de la mayor trascendencia y he echado los cimientos de tu restablecimiento. Tú, procura mantener los buenos sentimientos y el coraje, y confía en que yo a ti no te voy a fallar en ningún aspecto.

6 de julio.

427 (XI 22)

(Roma, hacia el 6 de julio del 43)

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto[1800].

1 Mantengo una relación de las más estrechas con Apio Claudio, hijo de Gayo[1801], debido a los numerosos servicios que nos hemos prestado mutuamente. Te pido con la mayor de las insistencias, dados tus buenos sentimientos y los míos, que quieras mantenerlo a salvo gracias a tu prestigio, que tiene un valor excepcional. Quiero que tú, aunque seas conocido como la persona más valiente, seas también reconocido como el más clemente. Será para ti un gran honor que un joven muy noble mantenga sus derechos gracias a tu protección. Es más, la causa de esta persona debe considerarse de bastante importancia, porque lle-

[1800] Aunque se pueda pensar que esta carta acompañaba a la anterior, lo cierto es que ni avisa de ello a Décimo Bruto, ni es probable que Apio estuviese en ruta hacia la Galia. Por ello es difícil precisar cuál de las dos se escribió antes.

[1801] El padre de Apio Claudio Pulcro *Maior* —*cf.* la carta anterior, *Fam.* 426 (X 29)—, Gayo Claudio (Clodio) Pulcro, pretor en el 56, fue condenado por prevaricación *(de repetundiis)* en el año 51; posteriormente obtuvo la rehabilitación y pudo volver del exilio gracias a Antonio. Aunque la fecha exacta no se conoce, pudo ser en el año 49 *(cf. Filípicas* II 56) o bien en el 44 *(ibid.* II 98). Sobre esta carta, véase además É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 475-476.

vado por el amor filial se ha unido a Antonio debido a la rehabilitación jurídica de su padre.

Por esta razón, aunque no encuentres su causa convincente, sin embargo, encontrarás alguna otra que te resulte †incluso aceptable†. Una señal de asentimiento tuya puede retener en el seno de la ciudad con todos sus derechos a un hombre nacido de alta cuna, de gran inteligencia, gran valor, con la mayor capacidad de servicio además, y muy agradecido. Te pido de esta manera que lo hagas, ya que no puedo pedírtelo con mayor afán o más sentimiento. 2

428 (X 24)

(Campamento de Cularo, 28 de julio del 43)[1802]

Planco, general victorioso, cónsul designado, saluda a Cicerón.

No puedo dejar de darte las gracias por cada cosa y cada mérito tuyo, pero, por Hércules, lo hago con una sensación de pudor; pues no parece que un vínculo tan grande, cuanto tú has querido que existiera entre nosotros dos, necesite una acción de gracias, ni yo pago un precio en palabras tan barato a cambio de tus espléndidos beneficios. Que no me olvido de ti prefiero probártelo en persona con el respeto, la atención y el trato que yo te dispenso. Y si la vida me lo permite, superaré todas las amistades conocidas e incluso los piadosos parentescos por el respeto que te profeso. En efecto, no me resultaría fácil decir si 1

[1802] Sobre algunas particularidades textuales, *vid.* R. G. Boehm, «Ciceroniana, I.», *Eos* 70 (1982), págs. 105-136. En razón de su datación, esta carta es la última conservada completa de toda su correspondencia. Al poco, Octaviano cruzará el Rubicón y entrará en Roma.

tu cariño y tu juicio sobre mí me van a traer más prestigio para el futuro o más placer en el día a día.

2 Te has preocupado por los intereses de los soldados[1803]; y yo he querido que ellos recibieran honores del Senado no para aumentar mi poder —pues no tengo otro pensamiento que no sea la seguridad del Estado—, sino ante todo porque pensaba que se lo merecían; después, porque quería ante cualquier contingencia que estuvieran más unidos a la República; y por último, con objeto de que yo pueda garantizaros que, sin dejarse atrapar por los intentos de seducción de nadie[1804], continuarán comportándose tal como lo han hecho hasta ahora.

3 Yo mantengo hasta ahora todas las cosas intactas en su sitio; y aunque sé cuán grande es la avidez de una victoria rápida que tienen los hombres con toda razón, sin embargo, espero que deis vuestra aprobación a mi modo de proceder. En efecto, si estos ejércitos sufren algún contratiempo, la República no cuenta con grandes tropas de reserva dispuestas con las que poder resistir ante un ataque inesperado y las rapiñas de los asesinos. Pienso, sin embargo, que tú conoces nuestras fuerzas: en el campamento tengo tres legiones veteranas, una de reclutas, sin duda la más excelente de todas[1805]; en el campamento de Bruto contamos con una legión veterana, otra con dos años de servicio y ocho de reclutas[1806]. De esta manera, el ejército en su totalidad es muy

---

[1803] Es decir, los repartos de tierras, ya que Cicerón pertenecía a la Comisión de decenviros que había sido designada para dicha distribución; *cf. Fam.* 401 (XI 20, 3) y *Fam.* 411 (XI 21, 2 y 5).

[1804] Planco ya había comentado anteriormente, *cf. Fam.* 371 (X 8, 3), que su ejército estaba siendo provocado mediante recompensas por parte de Antonio.

[1805] Entre todas las legiones de reclutas con las que contaba. Además Planco tenía bajo sus órdenes la Quinta legión que había dejado en la Galia Comata para mantener la seguridad en la provincia; *cf. Fam.* 371 (X 8, 6).

[1806] De las que tres habían sido reclutadas por Pansa y las restantes por parte de Décimo Bruto; *cf.* H. BOTERMANN, *Die Soldaten...*, pág. 201.

amplio en número, pero muy exiguo en fortaleza. Nosotros hemos experimentado demasiado a menudo qué poca confianza conviene depositar en el recluta durante la batalla[1807].

Si se añadiese a esta fuerza de nuestros ejércitos bien el ejér- 4
cito africano que es veterano, bien el de César, arriesgaríamos la fortuna de la República sin temor en una situación crítica. Por otra parte, vemos que en el caso de lo que tiene que ver con César[1808] la distancia es bastante menor. No he dejado de instarle por vía epistolar ni él ha cesado de afirmar que llegaría sin demora, mientras tanto lo veo apartado de este pensamiento y ya se ha encaminado a otros proyectos. A pesar de todo, yo le he enviado a nuestro amigo Furnio[1809] con indicaciones y una carta por si casualmente pudiera tener algún efecto.

Tú sabes bien, mi querido Cicerón, que en lo que respecta a 5
mi afecto por César, tú y yo somos aliados, bien porque debido a la confianza estrecha mantenida con César[1810], mientras estuvo vivo, me vi en la obligación de proteger y querer al joven; bien porque él mismo, en la medida en que he podido conocerlo, ha mostrado una sensibilidad llena de prudencia y de humanidad; o bien porque a tenor de la importante amistad entre César y yo, una vez que este joven ha asumido el lugar de un hijo

---

[1807] En estas palabras de Planco sobre el valor de los reclutas en el combate se ve, según J. C. Richard, *Revue des Études Latines* 75 (1997), pág. 277, un claro paralelismo con cuatro pasajes de la *Guerra de África* X 3; XIX 2; XXXI 9; LXXXI 2. Estas similitudes ya habían hecho pensar a E. Koestermann, «L. Munatius Plancus und das Bellum Africanum», *Historia* 22 (1973), págs. 48-63, en Planco como autor de esta obra.

[1808] Es una manera despectiva de referirse a las tropas que acompañan al joven Octaviano; *cf.* T. Livio, III 14, 2.

[1809] Sobre este amigo común a Planco y Cicerón, véanse las cartas *Fam.* 403 (X 25) y *Fam.* 424 (X 26).

[1810] No queda lugar a dudas de que en esta ocasión y la siguiente se habla del dictador Julio César.

por su decisión y la vuestra[1811], me parece una vergüenza no considerarlo como tal.

6 Pero —cualquier cosa que yo te escribo, lo hago, por Hércules, más desde el dolor[1812] que desde la enemistad— el hecho de que Antonio está vivo y que Lépido está a su lado, que tienen unos ejércitos nada despreciables, que tienen esperanzas y que mantienen su osadía, todo esto pueden considerarlo en su conjunto como una herencia de César. Ni yo me voy a remontar a hechos anteriores. Pero desde el momento en que el joven César me prometió acudir en mi ayuda, si hubiera venido, la guerra ya habría finalizado con nuestra victoria o, con gran perjuicio de nuestros enemigos, habría sido desplazada hacia Hispania, totalmente hostil a ellos[1813]. Qué pensamiento o qué personas con sus consejos lo han apartado de una gloria tan grande que incluso le hubiera resultado necesaria y saludable, y lo han llevado a reclamar, con una insistencia sin sentido, un consulado de seis meses[1814], cau-

---

[1811] Aunque la adopción será sancionada por la curia en agosto del 43, cuando Octaviano vuelva a Roma, lo cierto es que ya recibía el título de César tiempo atrás, como aparece en las *Filípicas* III 15 y V 46. Pero también contamos con el testimonio del propio Cicerón en *Cartas a Ático* XIV 12, 2, escrita el 22 de abril del 44, de evitar llamarlo con este título.

[1812] Esta angustia que aquí expresa Planco ante la actitud ambigua de Octaviano tiene un claro eco en una carta de Cicerón, *Cartas a Bruto* I 18, 3, casi simultánea —escrita el 27 de julio del 43—, en la que también se duele de no poder responder ante la República sobre el joven César.

[1813] *De siempre, Hispania había tenido una filiación pompeyana y, por tanto,* hostil a Antonio y Lépido.

[1814] Esta fingida sorpresa contrasta con la maniobra intentada por Octaviano de que el Senado le reconociese el derecho de presentarse al consulado junto con Cicerón, cada uno buscando su propio interés, según atestiguan APIANO, *Guerras Civiles* III 82, DIÓN CASIO, XLVI 42, 2; PLUTARCO, *Cicerón* 45, 5-6. Esta maniobra ha sido datada a lo largo de julio por M. GELZER, *Cicero,* Wiesbaden, 1960, 6.ª ed., pág. 401; R. SYME, *La revolución...*, pág. 237, y H. BELLEN, «Cicero und der Aufstieg Oktavians», *Gymnasium* 92 (1985), págs. 161-189.

sando un gran terror generalizado lo he trasladado, no me lo puedo explicar.

En este asunto me parece que sus allegados[1815] pueden resultarle útiles por su propio interés y el de la República y, en mi opinión, también lo serás mucho más tú, de quien él recibe tantos importantes servicios[1816] como nadie excepto yo recibe; pues no me olvidaré nunca de los importantísimos y numerosísimos beneficios que yo te debo. He enviado a Furnio con el encargo de discutir de estos temas con él; y si tuviera sobre el joven César tanta influencia cuanta debería tener y él se dejase influir por ella, se prestaría un gran servicio a sí mismo. 7

Nosotros, entretanto, aguantamos la guerra en una situación bastante dura, porque ni pensamos que la batalla está totalmente libre de peligro ni, sin embargo, replegándonos nos vamos a arriesgar a que la República pueda recibir un daño mayor. Pero si César se concienciase de su situación o bien acudieran rápidamente las legiones africanas[1817], os devolveríamos la seguridad desde nuestra posición. 8

[1815] Entre los que se encuentran su padrastro Lucio Marcio Filipo, segundo esposo de su madre —*cf. Cartas a Ático* XIV 12, 2—, y su cuñado Gayo Marcelo —*cf. Fam.* 102 (XV 12, 2) —, quien llegó a ser cónsul en el año 50. Véase también *Filípicas* III 17.

[1816] A principios de enero, Cicerón, según *Filípicas* V 46, ya había propuesto que Octaviano se sentase en el Senado entre los pretores, votase en las sesiones y que pudiese presentarse como candidato a las magistraturas, como si hubiera sido cuestor el año anterior; sin embargo, fueron Servio Sulpicio y Publio Servilio Isáurico quienes realmente formularon las propuestas; *cf. Cartas a Bruto* I 15, 7. En cambio, fue Cicerón en persona quien, después de que en abril las noticias de Forum Gallorum llegaran a Roma, propuso que se celebrase una *supplicatio* de cincuenta días en honor de los dos cónsules y de Octaviano —*cf. Filípicas* XIV 29, 37—, una cantidad de días nunca alcanzada antes en este tipo de ceremonia y que está confirmada por APIANO, *Guerras Civiles* III 74.

[1817] Según APIANO, *Guerras Civiles* III 91, cuando finalmente llegaron las legiones africanas que estaban al mando de Sextio para defender Roma, junto con las fuerzas del Senado, ya no pudieron impedir que Octaviano entrara en la ciudad.

Muéstrame tu afecto, por favor, según has acostumbrado, y convéncete de que yo estoy exclusivamente a tu disposición.

En el campamento, 28 de julio.

429 (XII 21)

(Roma, después del 13 de septiembre del 44 o primera mitad del 43)[1818]

Cicerón a Cornificio.

1 Gayo Anicio[1819], uno de mis amigos íntimos y una persona ornada con todo tipo de virtudes, ha sido enviado a África por asuntos propios en una misión libre[1820]. Quisiera que lo ayudases en todas las cosas y que colaborases para que acabe sus asuntos lo más satisfactoriamente posible. Ante todo te encomiendo su dignidad, que es lo más querido para él, y te pido una medida que yo mismo he acostumbrado a adoptar en mi provincia sin siquiera habérmelo solicitado, la de conceder lictores a todos los senadores[1821]. Yo mismo lo disfruté[1822] y sabía que lo han estado hacien-

[1818] Esta carta y las tres que siguen, dirigidas todas a Cornificio, no han podido ser datadas con exactitud, pero con ligeras variaciones los editores están de acuerdo en ubicarlas entre el 13 de septiembre del 44 y principios del 43.

[1819] De él habla con simpatía en *Cartas a Quinto* II 8, 3 y es el que asiste a los nocivos efectos que la comida vegetariana tuvo en el cuerpo de Cicerón, respecto de los cuales puede verse la carta *Fam.* 210 (VII 26, 2), y sobre el personaje, É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs 446-448.

[1820] La llamada *legatio libera* no era realmente una misión auténtica, sino una excusa legal que permitía a un senador viajar a una provincia por una cuestión personal; *cf. Fam.* 325 (XI 1, 2).

[1821] Sobre esta medida excepcional, sólo aplicable a los legados oficiales —*cf. Fam.* 417 (XII 30, 7)—, puede verse TH. MOMMSEN, *Römische Staatsrecht*, vol. I, págs. 355-356, 374, 386 y ss.

[1822] Pudo tener lugar en la visita que Cicerón hizo a Sicilia en el año 70 para

do habitualmente personas muy importantes. Así pues, querido Cornificio, cumplirás con esto y en todos los demás aspectos mirarás por la dignidad y el interés de Anicio, si aprecias mi amistad. Te estaré sumamente agradecido. Procura cuidarte.

430 (XII 24a)[1823]

(Roma, después del 13 de septiembre del 44
o primera mitad del 43)

⟨Cicerón saluda a Cornificio⟩.

1 Te recomiendo a Tito Pinario[1824], uno de mis amigos más íntimos, con tanto afecto como no puede ser más. Mantengo con él la amistad más estrecha, no sólo debido a todas sus virtudes, sino también debido a nuestras aficiones comunes. Éste administra la contabilidad y los negocios de nuestro amigo Dionisio[1825], al que tú tienes mucho afecto y yo el que más de todos. Yo no debo enco-

recoger pruebas en contra de Verres y en otras visitas a la Galia Cisalpina; *cf. Cartas a Ático* VII 1, 4.

[1823] Desde la edición de Nardo se ha admitido que este párrafo constituye una carta diferente a *Fam.* 361 (XII 24, 1-2), aunque los manuscritos no indiquen nada. Pero también es cierto que una carta con un contenido distinto puede combinarse con una recomendación; *cf. Fam.* 82 (VIII 9, 4), *Fam.* 114 (IX 25), *Fam.* 399 (XI 19, 2) y *Fam.* 212 (XIII 77, 2-2), aunque esta última hoy ya se considera una carta distinta del § 1, con una datación también diferente.

[1824] Puede identificarse con el joven, cuyo linaje familiar era de gran solera, que es mencionado en *Cartas a Quinto* III 1, 22 —a pesar de las dudas de MÜNZER, *RE* XX 1399, 26—, del que Cicerón afirma que «siempre le agradó». No obstante, la relación entre ambos era simplemente de tipo clientelar; *cf.* É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 538-540.

[1825] Seguramente se trata de Atio Dionisio, nombrado en la carta *Fam.* 417 (XII 30, 5), dirigida también a Cornificio en junio del 43, y no del antiguo tutor del joven Cicerón llamado Pomponio Dionisio, como quisieron ver TYRRELL-PURSER, *ad loc.*

mendarte estas cosas, y, sin embargo, te lo encomiendo. Así pues, tú lograrás que a partir de las cartas de Pinario, la persona más agradecida, veamos claramente tu afecto hacia él y hacia Dionisio.

431 (XII 26)

(Roma, finales del 44 o primera mitad del 43)[1826]

⟨Cicerón saluda a Cornificio⟩.

1 Quinto Turnio[1827], quien ha hecho sus negocios en África, hombre honrado y honesto, ha nombrado como herederos a gentes semejantes a él mismo: Gneo Saturnino[1828], Sexto Aufidio[1829], Gayo Aneo[1830], Quinto Considio Galo[1831], Lucio Servi-

[1826] En este caso la carta debe fecharse a partir del mes de diciembre, porque los aquí nombrados han tenido tiempo de haber recibido la protección de Cornificio y de haber informado de ello a Cicerón.

[1827] No tenemos más noticias de este *negotiator* que ha dejado sus pertenencias a miembros de la clase de los caballeros, a la que posiblemente él mismo perteneciese; *vid.* CL. NICOLET, *L'ordre équestre...*, vol. II., págs. 773 y 794, y n.º 368, y sobre las características de esta carta, É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 215, 248-249.

[1828] La denominación más correcta sería Gneo Sentio Saturnino *senior*, *cf. Fam.* 97 (VIII 14, 1), el hijo de un pretor que pudo ser tribuno militar en torno al 67 (*cf. En defensa de Planco* 27). Seguramente es el *nobilis puer Saturninus* en cuyo pasado pesaba una conducta escandalosa, según la anécdota del año 52 que recoge VALERIO MÁXIMO, IX 1, 8, y posiblemente también puede identificarse como uno de los amigos de Curión acusados *de vi* (recurso a la violencia), a fin de conseguir votos para M. Antonio; *cf. Fil.* II 4.

[1829] *Cf.* NICOLET, *ibid.*, n.º 43. Este mismo personaje será objeto de una recomendación personal en la siguiente carta, *Fam.* 432 (XII 27).

[1830] *Cf.* NICOLET, *ibid.*, n.º 20; además su gentilicio está atestiguado epigráficamente.

[1831] *Cf.* NICOLET, *ibid.*, n.º 112. Posiblemente es el mismo acaudalado per-

lio Póstumo y Gayo Rubelino[1832]. De sus propias palabras, he comprendido que ellos necesitan, más bien, manifestarte su agradecimiento que disfrutar de una recomendación ante ti. Pues declaraban que han recibido de ti tan grandes muestras de generosidad que comprendo que a ellos les has concedido más de lo que yo me atrevería a pedirte.

Sin embargo, me atreveré: pues sé qué gran peso va a tener 2
mi recomendación. Por esta razón, te pido que con esta carta llegues al máximo grado de esa generosidad de la que has hecho gala sin necesidad de mi carta.

De todas formas, lo principal de mi recomendación es que no permitas que Eros Turio[1833], liberto de Quinto Turio, se apropie, como ha hecho hasta ahora, de la herencia de este último y que consideres que los antes nombrados están en todos los demás aspectos totalmente recomendados por mí. Recibirás de su prestigio y respeto[1834] un gran placer. Te ruego encarecida e insistentemente que lo hagas.

sonaje de *Cartas a Ático* I 12, 1 y pariente del senador Quinto Considio nombrado en *ibid.*, II 24, 4.

[1832] *Cf.* NICOLET, *ibid.*, n.º 302. El gentilicio *Rubelinus* también está atestiguado epigráficamente.

[1833] Los libertos adoptaban el nombre de su patrono y lo añadían al que tenían como esclavos; *cf. Fam.* 37 (VII 18) sobre el liberto de Lépido, Marco Emilio Filemón; *Fam.* 287 (XIII 21, 2) sobre Marco Emilio Avianiano, y *Cartas a Ático* IV 15, 1. Véase también S. TREGGIARI, «The Freedmen of Cicero», *Greece&Rome* 16 (1969), págs. 195-204, y *Roman Freedmen during the Late Republic*, Oxford, 1969.

[1834] Ambas son características morales: el *splendor* es propio de la clase de los caballeros —como la *dignitas* lo es de la senatorial—, y la *observantia* es lo que comprende los signos exteriores de consideración y respeto que un hombre político inspira a sus partidarios. *Vid.* J. HELLEGOUARC'H, *Voc. lat.*, págs. 159, 458 y ss.

432 (XII 27)

(Roma, después del 13 de septiembre del 44 o primera mitad del 43)

⟨Cicerón saluda a Cornificio⟩.

1 Sexto Aufidio[1835], por el respeto con que me trata, se incluye entre mis amigos más cercanos y, además, en razón de su prestigio, no es inferior a ningún caballero romano. Es, por una parte, una persona de costumbres tan templadas y moderadas que en él se dan cita el rigor más estricto con la humanidad más profunda. Yo te recomiendo los negocios que ha instalado en África con el mayor celo y sinceridad con que puedo recomendártelo. Me resultará sumamente gratificante si te esfuerzas para que él entienda que mi carta ha tenido un gran peso. Te lo ruego encarecidamente, querido Cornificio.

433 (XII 29)

(Roma, primera mitad del 43)

Cicerón saluda a Sulpicio.

1 No sólo a ti, a quien todas nuestras cosas resultan harto conocidas, sino que a nadie entre todo el pueblo romano creo que le resulte desconocido el vínculo amistoso que mantengo con Lucio Lamia[1836]. Y en efecto, un amplio público contempló el

[1835] Este personaje, perteneciente a la clase de los caballeros, sólo aparece nombrado en esta carta y la precedente, *Fam.* 431 (XII 26, 1), en la que se hace referencia a ciertos privilegios de clase que compartían entre ellos. Véase, además, É. DENIAUX, *Clientèles...*, págs. 458-460.

[1836] Lucio Elio Lamia, edil del 45 —*cf. Cartas a Ático* XIV 45, y T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates...*, vol. II, pág. 307—, era un hombre de nego-

preciso momento en que el cónsul Aulo Gabinio lo mandó al exilio[1837] por haber defendido mis derechos libre y valerosamente. Y no por ello ha surgido el afecto entre nosotros, sino que era antiguo y grande, razón por la cual no ha dudado en arrostrar peligro alguno en mi defensa. A estas muestras de lealtad, o mejor, a estos servicios[1838], se añade una relación muy agradable, de suerte que con nadie disfrutaba yo tanto como con él.

Imagino que ya no estás esperando con qué palabras voy a recomendártelo, pues sabrás qué palabras son apropiadas para un afecto tan grande. Suponte que las he usado todas.

Quisiera que únicamente pensases que si, con todos los medios que fuesen necesarios, defendieses los negocios de Lamia, 2
sus agentes[1839], libertos y los que trabajan para él me resultaría a mí más placentero que si toda esta generosidad tuya recayese sobre mi patrimonio personal.

Y no dudo que sin mi recomendación —porque es tu manera de juzgar a las personas— hubieses hecho todas las cosas por el propio Lamia con igual empeño. Aunque se me había dicho que tú creías que Lamia había participado en la redacción de algún decreto del Senado que atentaba contra tu propia dignidad,

---

cios amigo de Cicerón, a quien había apoyado en contra de Clodio en el año 58, por lo que el cónsul Gabinio lo condenó a una *relegatio,* debido a la cual debía permanecer alejado de Roma doscientas millas al menos; *cf.* Cic., *En defensa de Sestio* 29; *En agradecimiento al Senado* 12. No obstante, también mantenía una cordial relación con César; *cf. Fam.* 136 (XIII 62).

1837 Puede traducirse también como «desterrado sin pérdida de los derechos civiles». Sobre la trayectoria vital de Lamia, véase la carta siguiente, *Fam.* 434 (XI 16, 2), dirigida a Décimo Bruto, y É. Deniaux, *Clientèles...*, págs. 439-441.

1838 De nuevo Cicerón se referirá a los servicios que Lamia le ha prestado en la carta destinada a Marco Bruto, *Fam.* 435 (XI 17, 1).

1839 Estos agentes financieros *(procuratores)* bajo Augusto se convertirán en auténticos funcionarios públicos; *cf.* V. Arangio-Ruiz, *La costituzione romana e la sua storia*, vol. I, Nápoles, 1952, págs. 283-284.

éste nunca participó en la redacción de decretos senatoriales durante aquel consulado[1840]. Es más, todos los decretos del Senado registrados en aquel año son espurios[1841]. A no ser que creas que yo, que ni siquiera estaba en Roma, participé en aquel decreto senatorial aprobado a iniciativa de Sempronio[1842], como te escribí en cuanto sucedió.

3 Pero de este tema ya es suficiente. A ti, mi querido amigo Cornificio, te pido encarecidamente que pienses que todos los asuntos de Lamia son míos y que te encargues de que entienda que esta recomendación va a ser de gran utilidad para él. No puedes hacer nada mejor por mí. Cuídate mucho.

[1840] Se entiende que los cónsules en el año 44 eran Antonio y Dolabela, y ya han dejado de serlo, por lo que la carta se puede datar con posterioridad al 1 de enero del 43. WILLCOCK, pág. 96, afina la cronología y propone el mes de febrero como fecha más probable debido a que debe ser anterior a *Fam.* 373 (XII 25), escrita a mediados de marzo, en la que se hace referencia a una contestación por parte de Cornificio sobre el asunto de Sempronio, aceptando la identidad entre ambos personajes homónimos.

[1841] Los decretos tenían que ser depositados en el erario *(deferri ad aerarium)* para ser válidos; *cf. Fam.* 327 (XII 1, 1) dirigida a Casio, y *Fil.* V 12; XII, 12.

[1842] Aunque los decretos venían indicados por el año de su publicación, en este caso en un contexto coloquial, aparece citado por el nombre del ponente, Sempronio, quien propuso el decreto por el que el mando sobre la provincia de África se traspasaba de Cornificio a Calvisio. Además, este mismo decreto pudo ser el que ocasionó posiblemente el resentimiento de Cornificio contra Lamia, según WILLCOCK, pág. 98. Aunque no queda totalmente claro si se trata del mismo Sempronio —según BEAUJEU, vol. X, págs. 118 nota 1, y 140, son dos asuntos independientes—, es posible que se refiera al mencionado en *Fam.* 373 (XII 25, 3), ante quien Cornificio no seguirá los consejos de Cicerón.

434 (XI 16)

(Roma, mayo o junio del 43)[1843]

Marco Cicerón saluda a Décimo Bruto, cónsul designado.

Tiene una importancia fundamental en qué momento te va a llegar esta carta, si es cuando tengas alguna inquietud o cuando estés libre de todo tipo de pesares[1844]. Por eso, he recomendado a la persona que he enviado que observase el momento de entregar la carta, pues del mismo modo que los que se presentan a vernos a destiempo frecuentemente son molestos, así las cartas no enviadas en un buen momento nos disgustan. Pero si, como espero, nada te altera, nada te estorba, y a aquel a quien envié ha escogido con bastante sabiduría y oportunidad el momento de visitarte, confío en poder obtener de ti fácilmente lo que quiero. 1

Lucio Lamia[1845] se presenta a pretor. Yo mantengo un trato 2
muy estrecho con él; entre ambos media una relación muy antigua y una gran intimidad y, lo que más vale, nada es para mí más agradable que su amistad. Además me siento obligado hacia él por un gran beneficio y un gran servicio que recibí de él. En efecto, en la época de Clodio, cuando aquél estaba al frente del orden ecuestre y luchaba con todo denuedo por mi seguridad personal, fue desterrado[1846] por el cónsul Gabinio, lo que antes de ese momento no había sucedido en Roma[1847] a un ciu-

[1843] Parece evidente que ha sido escrita tras el asedio de Módena.

[1844] Es un deseo fundamentalmente cortés que en las actuales circunstancias Décimo Bruto esté libre de preocupación; *cf.* Horacio, *Épodos* II 1, 129.

[1845] Véase la carta anterior, *Fam.* 433 (XII 29).

[1846] Esta clase de exilio (*relegatio*, *cf.* Ovidio, *Tristes* II 137), como ya hemos dicho, consistió en un alejamiento de doscientas millas de la ciudad de Roma sin la pérdida de derechos civiles.

[1847] Quizá sí sucedía con los ciudadanos romanos que vivían en las provincias.

dadano romano. Como el pueblo romano se acuerda de esto, es una absoluta vergüenza que yo mismo no me acuerde.

3 Por todo esto, querido Bruto, convéncete de que soy yo quien se presenta a pretor; pues aunque Lamia es una persona del más alto prestigio y goza de la influencia más grande debido a los magníficos juegos edilicios que él ha sufragado, sin embargo, como si las cosas no fuesen así, yo me he encargado de todo el asunto. Ahora, si me estimas en la medida que verdaderamente lo haces, puesto que gobiernas centurias de jinetes[1848] y reinas sobre ellos, envía a nuestro amigo Lupo[1849] un mensaje para que nos consiga el voto de estas centurias. No te retendré con más detalles; te pondré al final de la carta lo que pienso: nada hay, Bruto, aunque yo espero todo de ti, que puedas hacer más agradable por mí.

435 (XI 17)[1850]

(Roma, mayo o junio del 43)

Cicerón saluda a Bruto.

1 Mantengo la amistad más estrecha de todas con Lucio Lamia. De importancia son no digo los deberes, sino los servicios que él me ha prestado y de sobras conocidos para el pueblo ro-

[1848] Es decir, las dieciocho centurias de jinetes con *equo publico*, que estaban integradas por jóvenes aristócratas y miembros distinguidos del orden ecuestre, votaban junto con las ochenta centurias de la primera clase y, guiados por los *suffragatores*, constituían un grupo importante en el desarrollo de la campaña electoral; *cf.* CL. NICOLET, *L'ordre...*, vol. I, 1966, págs. 125-138.

[1849] Familiar de Décimo Bruto y habitual personaje de la correspondencia de los años 44 y 43.

[1850] Esta carta se presenta en los manuscritos inmediatamente después de la anterior, de la cual parece ser un simple resumen dirigido al mismo destinata-

mano. Éste, que ha cumplido como edil magníficamente con la organización de los juegos, se presenta a pretor y todos comprenden que a él no le faltan ni el prestigio personal ni el apoyo popular. Pero parece que la campaña electoral está tan reñida que yo me temo todo, y creo que debo apoyar por completo la candidatura de Lamia.

En este asunto veo fácilmente cuánto me puedes ayudar y 2
verdaderamente no tengo dudas de cuánto quieres hacer por mi causa. Así pues, me gustaría, querido Bruto, que te convenzas de que yo no te pido nada con mayor afán; nada puedes hacer por mí más grato que ayudar a Lamia en su candidatura con todas tus fuerzas y con todo tu afán. Te ruego encarecidamente que lo hagas.

---

rio. Es un doblete difícil de explicar, a pesar de la buena voluntad de editores como Tyrrell y Purser, dado que la redacción es totalmente distinta y no puede explicarse como un segundo ejemplar enviado por otro conducto por el riesgo de que pueda perderse el primero. Por eso los editores más recientes siguen la ya veterana tesis de B. F. Schmieder, *Historisch-philol. Bemerkungen zu Ciceros Briefen*, Halle, 1799, pág. 60, de que se ha incluido en la colección *ad Familiares* como si fuese dirigida a Décimo Bruto, pero en realidad está dirigida a Marco Bruto, dada la homonimia de los *cognomina* de los personajes. De todas formas, no olvidemos que además hay cinco cartas del libro XIII, 11-14 (= *Fam.* 277, *Fam.* 278, *Fam.* 279, *Fam.* 280 y *Fam.* 281), dirigidas por Cicerón a M. Junio Bruto.

CORRESPONDENCIA CON LAS EDICIONES POR LIBROS

NTRA. ED.	VULGATA
174	XV 15
175	IX 1
176	IX 3
177	IX 2
178	IX 7
179	IX 5
180	IX 4
181	IX 6
182	V 21
183	VII 3
184	XVI 19
185	XVI 22
186	XVI 17
187	V 16
188	IX 21
189	IX 22
190	IX 16
191	IX 18
192	VII 33
193	IX 20
194	IX 19
195	IX 17
196	IX 15
197	IX 26
198	IX 23

NTRA. ED.	VULGATA
199	VII 4
200	VII 28
201	V 13
202	IV 3
203	IV 4
204	XII 17
205	XII 18
206	XII 19
207	XV 21
208	XV 20
209	VII 23
210	VII 26
211	XIII 68
212	XIII 77
213	XV 18
214	XV 17
215	XV 16
216	XV 19
217	IX 10
218	VI 18
219	XVI 18
220	XVI 20
221	VI 22
222	VI 10, 4-6
223	VI 10, 1-3

Ntra. ed.	Vulgata	Ntra. ed.	Vulgata
224	VI 11	259	V 10a, 1-2
225	IV 13	260	VII 24
226	VI 12	261	VII 25
227	VI 13	262	VI 19
228	VI 14	263	IX 12
229	IV 8	264	VII 29
230	IV 7	265	VII 30
231	IV 9	266	XIII 50
232	IV 11	267	VII 31
233	IV 10	268	XIII 43
234	VI 6	269	XIII 74
235	VI 8	270	XIII 44
236	VI 9	271	XIII 45
237	VI 7	272	XIII 46
238	XIII 66	273	XIII 73
239	VI 5	274	XIII 47
240	IV 14	275	XIII 78
241	IV 15	276	XIII 79
242	VI 1	277	XIII 10
243	VI 3	278	XIII 11
244	VI 4	279	XIII 12
245	VI 2	280	XIII 13
246	VI 21	281	XIII 14
247	VI 20	282	XIII 29
248	IV 5	283	XIII 17
249	IV 6	284	XIII 18
250	IX 11	285	XIII 19
251	V 14	286	XIII 20
252	V 15	287	XIII 21
253	IV 12	288	XIII 22
254	IX 8	289	XIII 23
255	V 9	290	XIII 24
256	V 10a, 3	291	XIII 25
257	V 11	292	XIII 26
258	V 10b	293	XIII 27

NTRA. ED.	VULGATA
294	XIII 28
295	XIII 28a
296	XIII 67
297	XIII 69
298	XIII 70
299	XIII 71
300	XIII 72
301	XIII 30
302	XIII 31
303	XIII 32
304	XIII 33
305	XIII 34
306	XIII 35
307	XIII 36
308	XIII 37
309	XIII 38
310	XIII 39
311	IX 13
312	XIII 52
313	XIII 49
314	XIII 2
315	XIII 3
316	XIII 16
317	XIII 15
318	XIII 4
319	XIII 5
320	XIII 7
321	XIII 8
322	VI 15
323	VI 16
324	VI 17
325	XI 1
326	IX 14
327	XII 1
328	XII 16
329	XI 2
330	XVI 23
331	VII 22
332	VII 21
333	VII 20
334	VII 19
335	XI 29
336	XI 3
337	XVI 21
338	XVI 25
339	XII 20
340	X 1
341	X 2
342	XI 4
343	XI 6
344	XII 2
345	XII 3
346	XII 22
347	XII 23
348	XI 27
349	XI 28
350	XVI 24
351	XVI 26
352	XVI 27
353	XI 5
354	XI 7
355	X 3
356	XI 6a
357	XII 22a
358	X 4
359	X 5
360	XI 8
361	XII 24, 1-2
362	IX 24
363	XII 4

NTRA. ED.	VULGATA
364	X 28
365	XII 5
366	XII 11
367	XII 7
368	X 31
369	X 27
370	X 6
371	X 8
372	X 7
373	XII 25
374	XII 28
375	X 10
376	XII 6
377	X 12
378	X 30
379	X 9
380	XI 9
381	XI 13b
382	X 11
383	XII 25a
384	X 14
385	XI 10
386	XI 11
387	XII 12
388	XI 13
389	X 13
390	X 15
391	X 21
392	X 21a
393	X 19
394	XI 12
395	X 18
396	X 34
397	XI 18
398	X 17
399	XI 19
400	X 34a
401	XI 20
402	XI 23
403	X 25
404	X 16
405	XII 14
406	XII 15
407	X 20
408	X 35
409	X 33
410	XI 26
411	XI 21
412	XI 24
413	XI 14
414	X 23
415	X 32
416	XII 8
417	XII 30
418	XI 13a
419	XII 13
420	XI 25
421	XII 9
422	XI 15
423	X 22
424	X 26
425	XII 10
426	X 29
427	XI 22
428	X 24
429	XII 21
430	XII 24,3
431	XII 26
432	XII 27
433	XII 29

NTRA. ED.	VULGATA
434	XI 16
435	XI 17

VULGATA	NTRA. ED.
IV 3	202
IV 4	203
IV 5	248
IV 6	249
IV 7	230
IV 8	229
IV 9	231
IV 10	233
IV 11	232
IV 12	253
IV 13	225
IV 14	240
IV 15	241
V 9	255
V 10a, 1-2	259
V 10a, 3	256
V 10b	258
V 11	257
V 13	201
V 14	251
V 15	252
V 16	187
V 21	182
VI 1	242
VI 2	245
VI 3	243
VI 4	244
VI 5	239
VI 6	234
VI 7	237

VULGATA	NTRA. ED.
VI 8	235
VI 9	236
VI 10, 1-3	223
VI 10, 4-6	222
VI 11	224
VI 12	226
VI 13	227
VI 14	228
VI 15	322
VI 16	323
VI 17	324
VI 18	218
VI 19	262
VI 20	247
VI 21	246
VI 22	221
VII 3	183
VII 4	199
VII 19	334
VII 20	333
VII 21	332
VII 22	331
VII 23	209
VII 24	260
VII 25	261
VII 26	210
VII 28	200
VII 29	264
VII 30	265
VII 31	267
VII 33	192
IX 1	175
IX 2	177
IX 3	176
IX 4	180

VULGATA	NTRA. ED.
IX 5	179
IX 6	181
IX 7	178
IX 8	254
IX 10	217
IX 11	250
IX 12	263
IX 13	311
IX 14	326
IX 15	196
IX 16	190
IX 17	195
IX 18	191
IX 19	194
IX 20	193
IX 21	188
IX 22	189
IX 23	198
IX 24	362
IX 26	197
X 1	340
X 2	341
X 3	355
X 4	358
X 5	359
X 6	370
X 7	372
X 8	371
X 9	379
X 10	375
X 11	382
X 12	377
X 13	389
X 14	384
X 15	390

VULGATA	NTRA. ED.
X 16	404
X 17	398
X 18	395
X 19	393
X 20	407
X 21	391
X 21a	392
X 22	423
X 23	414
X 24	428
X 25	403
X 26	424
X 27	369
X 28	364
X 29	426
X 30	378
X 31	368
X 32	415
X 33	409
X 34	396
X 34a	400
X 35	408
XI 1	325
XI 2	329
XI 3	336
XI 4	342
XI 5	353
XI 6	343
XI 6 a	356
XI 7	354
XI 8	360
XI 9	380
XI 10	385
XI 11	386
XI 12	394

VULGATA	NTRA. ED.
XI 13	388
XI 13a	418
XI 13b	381
XI 14	413
XI 15	422
XI 16	434
XI 17	435
XI 18	397
XI 19	399
XI 20	401
XI 21	411
XI 22	427
XI 23	402
XI 24	412
XI 25	420
XI 26	410
XI 27	348
XI 28	349
XI 29	335
XII 1	327
XII 2	344
XII 3	345
XII 4	363
XII 5	365
XII 6	376
XII 7	367
XII 8	416
XII 9	421
XII 10	425
XII 11	366
XII 12	387
XII 13	419
XII 14	405
XII 15	406
XII 16	328

VULGATA	NTRA. ED.
XII 17	204
XII 18	205
XII 19	206
XII 20	339
XII 21	429
XII 22	346
XII 22a	357
XII 23	347
XII 24, 1-2	361
XII 24, 3	430
XII 25	373
XII 25a	383
XII 26	431
XII 27	432
XII 28	374
XII 29	433
XII 30	417
XIII 2	314
XIII 3	315
XIII 4	318
XIII 5	319
XIII 7	320
XIII 8	321
XIII 10	277
XIII 11	278
XIII 12	279
XIII 13	280
XIII 14	281
XIII 15	317
XIII 16	316
XIII 17	283
XIII 18	284
XIII 19	285
XIII 20	286
XIII 21	287

Vulgata	Ntra. ed.
XIII 22	288
XIII 23	289
XIII 24	290
XIII 25	291
XIII 26	292
XIII 27	293
XIII 28	294
XIII 28a	295
XIII 29	282
XIII 30	301
XIII 31	302
XIII 32	303
XIII 33	304
XIII 34	305
XIII 35	306
XIII 36	307
XIII 37	308
XIII 38	309
XIII 39	310
XIII 43	268
XIII 44	270
XIII 45	271
XIII 46	272
XIII 47	274
XIII 49	313
XIII 50	266
XIII 52	312
XIII 66	238
XIII 67	296
XIII 68	211
XIII 69	297
XIII 70	298
XIII 71	299
XIII 72	300
XIII 73	273
XIII 74	269
XIII 77	212
XIII 78	275
XIII 79	276
XV 15	174
XV 16	215
XV 17	214
XV 18	213
XV 19	216
XV 20	208
XV 21	207
XVI 17	186
XVI 18	219
XVI 19	184
XVI 20	220
XVI 21	337
XVI 22	185
XVI 23	330
XVI 24	350
XVI 25	338
XVI 26	351
XVI 27	352

ÍNDICE DE NOMBRES[1]

ACADEMIA, 189, 1; 253, 3; 254, 1.

ACIDINO, *véase* Manlio (Torcuato?) Acidino.

ACILIO CANINO, Marco (procónsul 46-45), 265, 3; 267, 2. *Cartas de Cic. a éste*, 266; 301-10.

ACIO, Lucio (poeta), 190, 6-7; 192, 1; versos de Acio, 190, 4.

AQUILES, 389, 2.

AFRANIO, Lucio (cónsul en el 60), 191, 2; 311, 1. *Véase también* Cónsules.

AFRICANO, *véase* Cornelio Escipión Emiliano Africano, Publio.

AGAMENÓN, 326, 2.

AGUSIO, Tito, 299.

ALBANIO, Gayo (senador), 321, 1-3.

ALEJANDRÍA, guerra de, 174, 2; 216, 2.

ALIENO, Aulo (pretor en el 49), 366, 1; 387, 1. *Carta de Cic. a éste*, 275, 276.

AMAFINIO, Gayo (filósofo), 216, 2.

AMPIA (esposa de Tito Ampio), 226, 3.

AMPIO BALBO, Tito (pretor en el 59), 226, 1; 298. *Carta de Cic. a éste*, 226.

AMPIO MENANADRO, Tito (liberto del anterior), 298.

ANQUIALO (esclavo de Lucio Egnacio Rufo), 271.

ANDRÓN DE LAODICEA, 296, 1.

ANEO, Gayo (heredero de Q. Turio), 431, 1.

ANICIO, Gayo (senador), 210, 2 (¿?); 429.

ANFIARAO, 234, 6.

ANTERO (esclavo de Q. Cicerón), 337, 8.

[1] Las referencias remiten al número de carta y párrafo de acuerdo con el orden establecido en la traducción. Entre paréntesis, cuando en el texto se alude al personaje en cuestión, pero sin citarlo expresamente.

ANTÍGONO (liberto de Gneo Otacilio Nasón), 304.
ANTÍOCO DE ASCALÓN (filósofo), la parte de, 254, 1.
ANTÍPATRO, Derbes, 273, 2.
ANTISTIO, Tito (cuestor en el 50), 282, 3.
ANTONIO, Lucio (cónsul en el 41), 390, 3; 396, 1; 409, 4.
ANTONIO, Marco (cónsul en el 99), 188, 3; 245, 2.
ANTONIO, Marco (triunviro), 325, 1; (326, 3); (328, 3 ¿?); 330, 1-2; 336, 1,3; 340, 1; (344, 1-2); (345, 1-2); 346, 1; 347, 2-3; 349, 7; 350, 2; (352, 2); (353, 2); (354, 2); 359, 3; (361, 2); 363, 1; 364, 1-3; 365, 2; 368, 4; (369, 1); 373, 4; 378, 1-5; 380, 1-2; 382, 2; 385, 3-5; 386, 1; 387, 2; 388, 1-2; 389, 2; (390, 1); 390, 2; 393, 2; 394, 1-2; 395, 3; 396, 1-2; 397, 2-3; 398, 1; 401, 3; 405, 6; 407, 2; 409, 2, 4-5; 413, 1, 3; 414, 2, 5; 415, 4; 425, 3; 427, 1; 428, 6. *Cartas de M. Bruto y G. Casio a éste,* 329, 336; partidarios de Antonio 378, 3; bandidaje de Antonio, 383, 1; leyes de Antonio, 405, 6.
ANTONIOS, los (Lucio y Marco); 396, 1; 405, 1, 7.
APELA (liberto de Marco Fabio Galo), 261, 2.
APELA (liberto de Marco Lépido), 398, 3.
APOLONIO (liberto de Publio Craso), 316, 1.
APIO, *véase* Claudio Pulcro, Apio.
APULEYO (procuestor en el 46), *cartas de Cic. a éste*, 271; 272.
ÁQUILA, *véase* Poncio Áquila.
ARISTARCO DE SAMOS, 217, 1.
ARISTIPO (seguidor de Sócrates), 197, 2.
ARISTÓTELES (filósofo), los *Tópicos* de, 334.
ARTEMÓN (padre de Andrón), 296, 1.
ASCLAPO (médico), 286.
ASINIO POLIÓN, Gayo (cónsul en el 40), 380, 1; 386, 1. *Cartas de éste a Cic.*, 368; 409; 415.
ATEYO CAPITÓN, Gayo (tribuno de la plebe en el 55), 282, 2 y 8.
ÁTICO, *véase* Pomponio Ático, Tito.
ATIO (vendedor de pinturas), 214, 2.
ATIO DIONISIO, 417, 5; 430.
AUFIDIO, Sexto (heredero de Q. Turio), 431, 1; 432; deuda de Aufidio, 184.
AURELIA ORESTILA, 189, 4.
AURELIO (acreedor de Cicerón), 350, 1.
AURELIO COTA, Lucio (cónsul en el 65), 344, 3.
AVIANIO EVANDRO, Gayo (liberto de Marco Emilio Avianiano), 209, 1-3; 314.

AVIANO FLACO, Gayo, 276; 306; 1.
AVIANO (FLACO?), Gayo (hijo del anterior), 276.
AVIANIO HAMONIO, Gayo (liberto de Marco Emilio Avianiano), 287, 2; 293, 2.
AVIANIO FILÓXENO GAYO, 306, 1.
AYAX, 389, 2.

BACANTES, 209, 2.
BAGIENO, Publio, 409, 4.
BALBO, *véase* Ampio Balbo, Tito y Cornelio Balbo, Lucio.
BASO, *véase* Cecilio Baso.
BASO (desconocido), 333, 3.
BÍBULO, *véase* Calpurnio Bíbulo, Marco.
BILIENO, Demetrio, 185, 2.
BITÍNICO, *véase* Clodio Bitínico, Pompeyo Bitínico.
BOGUD (rey de Mauritania), 415, 1.
BOLANO, Marco, 212, 2-3.
BRUTIO (rétor), 337, 4-5.
BRUTIO, Lucio (caballero), 309.
BRUTO, *véase* Junio Bruto, Marco.
BRUTOS (es decir, Marco y Décimo Bruto), 405, 6.
BURSA, *véase* Munacio Planco Bursa, Tito

CACIO (ínsubro), 215, 1; 216, 1-2; los espectros de Cacio, *ibid.*
CACIO VESTINO, Gayo (tribuno militar de Marco Antonio) 414, 5.
CALPURNIO BÍBULO, Marco (cónsul en el 59), 206, 2.
CALPURNIO PISÓN CESONINO, Lucio (cónsul en el 58), 203, 3; 344, 1; 363, 1.
CALPURNIO PISÓN FRUGUI, Gayo (yerno de Cic.), 302, 1.
CALPURNIO PISÓN FRUGUI, Lucio (cónsul en el 133), 189, 2.
CALVISIO (amigo de Gayo Furnio), 403, 3; 424, 3.
CALVISIO SABINO, Gayo (cónsul en el 39), 373, 1.
CALVO, *véase* Licinio (Macro) Calvo.
CAMILO, Gayo (hombre de negocios), 193, 2.
CANIDIO CRASO, Publio (cónsul sufecto en el 40), 391, 3.
CANINIO GALO, Lucio (tribuno de la plebe en el 56), 176, 1; 177, 1; 181, 1 y 6.
CANINIO RÉBILO, Gayo (cónsul sufecto en el 45), 265, 1.
CANUCIO, Tito (tribuno de la plebe en el 44), 345, 2; 347, 3.
CAPITÓN, *véase* Ateyo Capitón.
CARBONES, *véase* Papirio(s) Carbone(s).
CARFULENO, Décimo (tribuno de la plebe en el 44), 409, 4.
CARTEYO, Lucio (amigo de Gayo Casio), 366, 2.
CASIO (rétor), 337, 5.
CASIO LONGINO, Gayo (pretor en el 49 y tiranicida), 192, 2; 234,

10; 325, 4; 327, 1; 336, 1; (346, 2); 405, 4-6; 406, 6-7; 419, 4. *Cartas de éste a Cic.*, 216, 366, 387; cartas de éste y M. Bruto a Marco Antonio, 329, 336; *cartas de Cic. a éste*, 174; 213-15; 327; 344; 345; 363; 365; 367; 376; 416; 421; 425; *carta de Décimo Bruto a éste y a M. Bruto*, 325. Su madre, 367.

CASIO LONGINO, Lucio (tribuno de la plebe en el 44), 209, 4 (¿?) (344, 2); (367, 1).

CASIO DE PARMA (cuestor en el 43); *carta de éste a Cic.*, 419.

CASTRONIO PETO, Lucio (de Luca), 280.

CATILIO, 259, 1.

CATÓN, *véase* Porcio Catón, Marco.

Catón, obra de Fabio Galo, 260, 2.

CÁTULO, *véase* Lutacio Cátulo.

CECILIO BASO, Quinto, 205, 1; 325, 4; 366, 1; 387, 3.

CECILIO CORNUTO, Marco (pretor en el 43), 377, 3; 404, 1.

CECILIO METELO (desconocido), 209, 3.

CECILIO METELO PÍO ESCIPIÓN, Quinto (cónsul en el 52), 191, 2; 209, 2 (¿?), 344, 1. *Véase también* cónsules.

CECINA, Aulo (234, 3); (236, 1); (238, 1).

CECINA, Aulo (hijo del anterior), 236, 1-2; 238, 1-2; 403, 3 (¿?). *Carta de éste a Cic.*, 237; *carta de Cic. a éste*, 234; 235; 239; el hijo de éste, 234, 13; 237, 1, 4-6; 239, 1.

CEPARIO, Marco, 198.

CEPIÓN, Quinto, *véase* Marco Junio Bruto (332).

CERELIA (amiga de Cic.), 300, 1-2.

CÉSAR, *véase* Julio César, Gayo.

CESIO, Marco, 278, 3; 279, 1.

CICERÓN, *véase* Tulio Cicerón.

CILÓN (liberto de Toranio?), 247, 1.

CIMBRO, *véase* Tilio Cimbro.

CIPIO, 260, 1.

CISPIO LEVO, Lucio (¿?) (legado de Lucio Planco?), 391, 3; 395, 1

CLAUDIO SERVIO (hermano de Papirio Peto), 190, 4.

CLAUDIO MARCELO, Gayo (cónsul en el 50, hijo del siguiente), 203, 3; 230, 6; 231, 4; 232, 1; 282, 4; (344, 2; 428, 7).

CLAUDIO MARCELO, Gayo (cónsul en el 49, padre del anterior y hermano del siguiente), 183, 5.

CLAUDIO MARCELO, Marco (cónsul en el 51), 203, 3; 234, 10; 253, 1-2; 406, 2. *Carta de éste a Cic.*, 232; *cartas de Cic. a éste*, 229-31; 233.

CLAUDIO PULCRO, Apio (cónsul en el 54), 259, 2 .

CLAUDIO PULCRO, Apio *(Maior*, cónsul en el 38), 427, 1. *Carta de Cic. a éste*, 426.
CLAUDIO PULCRO, Gayo (pretor en el 56) (427, 1).
CLODIO ARCAGATO, Marco (de Halesa), 303, 1.
CLODIO BITÍNICO, 330, 1 (¿?).
CLODIO FILÓN, Gayo (¿hermano de Arcagato?), 303, 1.
CLODIO PULCRO, Publio (tribuno de la plebe en el 58), la época de Clodio, 434, 2.
CLUVIO (o Clovio), Gayo (¿?), *carta de Cicerón a éste*, 320.
COCTIO † o Cotio, 180.
COLOFONIO (desconocido), 297, 2.
CONO (flautista), 189, 3.
CONSIDIO GALO, Quinto (heredero de Quinto Turio), 431, 1.
CONSULES, (sobreent. Lucio Afranio y Quinto Metelo) 207, 2 (¿?); (sobreent. Aulo Hircio y Gayo Pansa), 363, 1; 364, 3; 368, 4; (374, 3); 377, 3; 380, 1; 385, 2; 405, 4; 409, 3.
CORNELIO, Publio (deudor de Lucio Ticio Estrabón), 281, 1.
CORNELIO BALBO, Lucio, «el Mayor» (cónsul en el 40), 181, 1; 194, 1; 195, 1; (196, 4); 218, 1; 226, 2; 235, 1; 262, 2; 330, 1; 350, 2.
CORNELIO BALBO, Lucio, «el Menor», (368, 2); 415, 1, 5.
CORNELIO DEMETRIO MEGA(S), Publio (siciliano), 307, 1.
CORNELIO DOLABELA, Publio (cónsul en el 44), 178, 2; 190, 7; (191, 1); 192, 2; 218, 5; 224, 1; 307, 1; 326, 1, 3-4, 8; 327, 1; 350, 2; 363, 2; 387, 1-2, 5; 405, 1-2, 4-7; 406, 1-7; 416, 2; 419, 3-4; 421, 1; 425, 1. *Cartas de Cic. a éste*, 217; 250; 263; 311; 326.
CORNELIO GALO, Gayo (poeta) (368, 6); 415, 5.
CORNELIO LÉNTULO CRUS, Lucio (cónsul en el 49), 183, 1; 191, 2; 246, 1; 405, 3; 415, 3.
CORNELIO LÉNTULO ESPÍNTER, Publio (cónsul en el 57) (405, 3).
CORNELIO LÉNTULO ESPÍNTER, Publio (hijo del anterior), 210, 2. *Carta de éste a Cic.*, 405; *carta de éste al Senado y a los magistrados*, 406.
CORNELIO SILA, Publio (cónsul designado en el 65), 214, 2; 216, 3; 217, 3.
CORNELIO SILA, Publio (hijo del anterior), (216, 3).
CORNELIO SILA FÉLIX, Lucio (dictador), época de Sila, 318, 1; 319, 2; ventas y repartos realizados bajo Sila, 321, 2; casa de Sila (incierto), 196, 5.
CORNIFICIO, Quinto (pretor en el 67 o 66) (374, 2).

CORNIFICIO, Quinto (pretor en el 45), 373, 1, 5; 374, 2; 417, 3; 429; 432; 433, 3. *Cartas de Cic. a éste*, 204-206; 339; 346; 347; 357; 361; 373; 374; 383; 417; 429-33.
CORNIFICIO, Q. (quizás hijo del anterior), 373, 1.
CORNUTO, *véase* Cecilio Cornuto.
COSINIO, Lucio, 289, 1.
COSINIO ANQUIALO, Lucio (liberto del anterior), 289, 1.
COTA, *véase* Aurelio Cota.
CRASO, *véase* Licinio Craso.
CRATIPO (peripatético), 328, 2; 337, 3-5.
CRISIPO (estoico), 180.
CRISPO, *véase* Marcio Crispo.
CÚLEO, *véase* Terencio (¿?) Cúleo.
CURCIO, Gayo (senador), 319, 2-3.
CURCIO MITRES, Gayo (liberto de Póstumo), 297, 1.
CURCIO NICIAS, 209, 4; 217, 1-2.
CURCIO PÓSTUMO, Gayo (Gayo Rabirio Póstumo), 226, 2; 297, 1.
CURCIO (Salaso?), Publio, 218, 2.
CURCIO SALASO, Quinto, 218, 2.
CURIO (procónsul), 313.
CURIO, Manio (hombre de negocios), 266, 1-2; 283, 1 y 3. *Carta de éste a Cic.*, 264; *cartas de Cic. a éste*, 200; 265; 267.
CURSOR, *véase* Papirio Cursor.
CUSPIO, Publio (publicano), 186, 2.
CITÉRIDE, *véase* Volumnia Citéride.

DAMASIPO, *véase* Junio Bruto Damasipo.
DAMASIPO (esto es, Lucio Licinio Craso Damasipo?), 209, 2-3. Pseudodamasipo, 209, 3.
DÁRDANO (liberto de Gayo Furnio), 403, 3.
DEMETRIO, *véase* Belieno Demetrio .
DEMETRIO (desconocido), 184; 185, 2; 186, 2.
DEMETRIO MEGA(S), *véase* Cornelio Demetrio Mega(s).
DEMETRIO FALEREO (orador), 185, 2.
DEMÓCRITO (filósofo), 215, 1.
DEMÓCRITO (de Sición), 275, 1.
DEMÓSTRATO (liberto de Gneo Otacilio Nasón), 304.
DEXIO (cuñado de Casio), 209, 4.
DEYÓTARO (rey de Galacia), 263, 2.
DÍO FIDIO (semidiós del juramento), 182, 1; 237, 3; 372, 1; 405, 8.
DIODORO (de Iasos, filósofo), 180.
DIODOTO (filósofo estoico), 180; 316, 4.
DIÓN (filósofo), 197, 1; (197, 3).

DIONISIO, *véase* Atio Dionisio.
DIONISIO (II, tirano), 191, 1.
DIONISIO (esclavo lector de Cicerón), 212, 3; (255, 2); 257, 3; 259, 1.
DOLABELA, *véase* Cornelio Dolabela, Publio.
DOMICIO Enobarbo, Gneo (cónsul en el 32), *Carta de Cic. a éste*, 221.
DOMICIO ENOBARBO, Lucio (cónsul en el 54), 246, 1.
DRUSO, *véase* Livio Druso.
DUILIO, Cesón (cónsul en el 336), 188, 2.

EGNACIO RUFO, Lucio (caballero), 268, 1-2; 269; 270; 271; 273, 1; 274.
ELIO LAMIA, Lucio (¿pretor en el 42?), 433, 1-3; 434, 2; 435, 1-2.
ELIO PETO CATO, Sexto (cónsul en el 198), 331.
EMILIO AVIANIANO, Marco, 287, 1; 293, 2; 314.
EMILIO LÉPIDO, Marco (triunviro), 292, 3; 368, 4; 370, 1; 379, 3; 380, 1; 382, 2-3; 384, 2; 385, 4; 386, 1; 388, 3; 390, 1-3; 391, 1, 3, 4; 395, 2-4; 397, 2; 398, 1, 3; 400, 2; 402, 1; 404, 1; 407, 1-2; 409, 1-2, 4; 412, 1; 413, 3; 414, 1-2, 4-5; 415, 4; 416, 1; (418, 2); 421, 2; 425, 1, 3; 428, 6. *Cartas de éste a Cic.*, 396, 400; *cartas de éste al Senado y los magistrados*, 408; *cartas de Cic. a éste*, 369.
EMILIO PAULO, Lucio (cónsul en el 182 y 168), 249, 1.
EMILIO PAULO, Lucio (cónsul en el 50), 282, 4; (344, 2); 399, 1.
ENÓMAO (drama de Acio), 190, 7.
ENÓMAO (personaje de Acio), 190, 4.
EPÍCRATES (dirigente de los atenienses), 337, 5.
EPICURO (filósofo), 193, 1; 210, 1; (213, 1); 216, 2; *véase además* Gargueto; epicúreo (215, 1).
EPULEYA (esposa de Tito Ampio), 226, 3.
ESCÁPULA, *véase* Quinctio Escápula.
ESCÉVOLA, *véase* Mucio Escévola.
ESCIPIÓN, *véase* Cecilio Metelo Pío Escipión.
ESCRIBONIO LIBÓN, Lucio (cónsul en el 34), 199 ; 354, 1.
ESPURINA (arúspice), 362, 2.
ESTATILIO TAURO, Tito (cónsul sufecto en el 37), 373, 1.
ESTAYO MURCO, Lucio (procónsul en 44-43), 366, 1; 387, 3.
ESTOICOS, 189, 1, 4; 210, 1; 216, 1; el estoico (Diodoto), 316, 4; escuela estoica, 189, 4.
ESTRABÓN, *véase* Ticio Estrabón.
EURÍPIDES (tragediógrafo griego), 317, 2.

EUTRÁPELO, *véase* Volumnio Eutrápelo.

FABATO, *véase* Roscio Fabato.
FABIO GALO, Marco, 209, 1; 260, 1; 261, 2. *Cartas de Cic. a éste*, 209; 210; 260; 261.
FABIO MÁXIMO (Cunctátor), Quinto, 249, 1.
FABIO MÁXIMO, Quinto (cónsul en el 213) (249, 1).
FABIO MÁXIMO (Sanga?), Quinto (cónsul sufecto en el 45), 265, 1.
FADIO (soldado pompeyano), 415, 3.
FADIO, Sexto (médico), 333, 3.
FALEREO, *véase* Demetrio Falereo.
FÁMEA, 190, 8; 260, 2.
FARNACES (rey del Bósforo), 174, 2.
FAUCIO, Marco (caballero), 278, 1.
FAVONIO (viento), 362, 2.
FÍGULO, *véase* Nigidio Fígulo.
FILARGIRO (esclavo o liberto de Aulo Torcuato), 242, 6.
FILERO (cartero), 196, 1.
FILIPO, *véase* Marcio Filipo.
FILIPO (de Lacedemonia), 295, 1.
FILOCTETES (personaje de Acio), 192, 1.
FILÓN DE LARISA (filósofo académico), 254, 1.
FILOMELIO, 268, 1.
FILÓXENO (de Calacte), 308.
FLACO, *véase* Valerio Flaco.
FLAMINIO FLAMA (deudor de Cicerón), 350, 1.
FLAVIO, Gayo (caballero), 302, 1-2;
FLAVIO, Lucio (hermano del anterior), 302, 1.
FORTUNA, 174, 2; 221, 2; 225, 1; 254, 2; 318, 2; 325, 3; 337, 7; 375, 1; 398, 1; 402, 1; 407, 1; 408, 1.
FUFIDIO, Quinto (caballero), 278, 1; 279, 1.
FUFIO, Aulo, 315.
FURFANO PÓSTUMO, Tito (procónsul en el 46), 235, 3. *Carta de Cic. a éste*, 236.
FURNIO, Gayo (pretor en el ¿42?), 340, 4; 355, 1; 358, 1; 370, 1-2; 371, 5; 375, 1; 377, 1; 382, 3; 424, 2; 428, 4, 7. *Carta de Cic. a éste*, 403, 424.

GABINIO, Aulo (cónsul en el 58), 433, 1; 434, 2.
GALBA, *véase* Sulpicio Galba.
GALIO, Quinto (pretor en el 43); *cartas de Cic. a éste*, 268, 270.
GALO, *véase* Fabio Galo.
GALO, *véase* Sulpicio Galo.
GELIO, Lucio (esto es, Poplícola, cónsul en ¿36?), 398, 3.
GNEO, *véase* Pompeyo Magno, Gneo (hijo) (216, 4).
GORGIAS (rétor de Atenas), 337, 6.
GRANIO (pregonero), 196, 2.

GRECEYO (amigo de D. Bruto), 354, 1; 394, 1-2.

HAGESARETO (de Larisa), 291.
HAMONIO, *véase* Avianio Hamonio.
HARPALO (esclavo de Cicerón), 350, 1.
HATERIO (jurista), salsa de, 191, 3.
HELICÓN (hortelano), 219, 2.
HELVIA (madre de Cic.) (351, 2).
HERENIO Galo (actor), 415, 2.
HESÍODO (poeta griego), 218, 5.
HILARO (liberto de Gneo Otacilio Nasón), 304.
HIPIAS (de Calacte), 308.
HIPONACTE (poeta griego), propaganda de, 260 1.
HIRCIO, Aulo (cónsul en el 43), 181, 1; 190, 7; (191, 1); 192, 1; 193, 2; 226, 2; 325, 1, 4-6; 346, 2; 350, 2; (352, 1-2); 360, 2; 365, 2; 378, 1, 4-5; 383, 1; 388, 1; 392; 405, 5; 409, 3-5; salsa de Hircio, 191, 3; la guerra de Hircio, 409, 3. *Véase también* Cónsules.
HOMERO, 317, 2; 389, 2.
HORACIO (legado de Calvisio Sabino), 417, 7.

JUBA (rey de Numidia), 183, 3.
JULIO César, Gayo (dictador), (174, 2); 174, 3; (177, 4); (178, 2); [181, 1]; (181, 2); (183, 5); 190, 2, 4; (191, 1); 192, 2; (195, 3); (196, 5); (200, 3); 202, 2; 203, 3-5; 204, 1; 205, 2; 206, 1; 211, 2; 214, 2; 216, 3-4; 217, 1, 3; 218, 2; 219, 3; (222, 2); 223, 2; 225, 2; (225, 5); 226, 2; 227, 2; 228, 2-3; (229, 2); (230, 3-5); (231, 2, 4); 234, 4, 8, 10 y 13; 235, 1; 237, 2, 4-5; (238, 2); (239, 3); (242, 2); (244, 2); (247, 2); (249, 3); 258; 260, 1; (262, 2); (265, 1); 277, 3; 282, 3-7; 285, 1; 306, 1; 307, 1; 311, 4; 312; 318, 2; 319, 1; 320, 1, 3, 5; 325, 4; (327, 1-2); 328, 4; (335, 1); 335, 2; 336, 2, 4; 344, 1-2; (345, 1); 345, 2; 348, 2-3, 5, 8; 349, 2, 4, 6-8; 368, 3; 409, 1; 415, 2-3; 428, 5. *Cartas de Cic. a éste*, 316, 317.
JULIO CÉSAR, Lucio (cónsul en el 64), 326, 3; 344, 3; 364, 3; 365, 2.
JULIO CÉSAR, Lucio (hijo del anterior), 178, 1.
JULIO CÉSAR OCTAVIANO, Gayo (Gayo Octavio), 347, 2; 349, 6; 350, 2; 354, 2; 360, 2; 364, 3; 365, 2; 373, 4; 378, 4; 385, 4; 388, 1; 401, 1, 4; 409, 3, 4; 411, 1-2; (413, 1); 413, 2; 414, 6; 428, 4-6, 8.
JUNIA TERCIA, 185, 1.
JUNIO (amigo de Avianio Evandro), 209, 3.
JUNIO BRUTO, Marco (jurisconsulto), 331.

JUNIO BRUTO, Marco (Quinto Servilio Cepión Bruto, el tiranicida), 208, 3; 234, 10; 237, 4; 326, 5; 327, 1; 332; 336, 1; (346, 2); 363, 2; 365, 1; 376, 2; 399, 2; 405, 1, 8; 406, 2; 410; 413, 2; 416, 1; 420, 2; 425, 4; 435, 2. *Véase también los* Brutos. *Cartas de éste y Gayo Casio a Marco Antonio*, 329, 336; *cartas de Cic. a éste*, 377-81; 435; *carta de Décimo Bruto a éste y a Gayo Casio*, 325.

JUNIO BRUTO ALBINO, Décimo (cónsul designado en el 43), 327, 1; 364, 3; 365; 2; (371, 4); (375, 2); 376, 2; 382, 2; 390, 4; 395, 2, 4; 397, 1; (407, 1); 409, 5; 411, 1, 3-4; 412, 1; 413, 1; 416, 1; 422, 2; (423, 1); 424, 1; 428, 3; 434, 3. *Véase también los* Brutos. *Cartas de éste a Cic.* 342; 380; 381; 385; 386; 388; 399; 401; 402; 410; *carta de éste a Marco Bruto y Gayo Casio,* 325; *carta de éste y Lucio Planco al Senado y los magistrados*, 418; *cartas de Cic. a éste*, 343, 353, 354, 356, 360, 394, 397, 411-13, 420, 422, 427, 434.

JUNIO BRUTO DAMASIPO, Lucio (pretor en el 82), 188, 3.

JUNIO SILANO, Marco (legado de Marco Lépido), 378, 1; 396, 2; [401, 3]

JÚPITER, 189, 1; 190, 8; 377, 4.

JUVENCIO LATERENSE, Marco (pretor en el 51), 382, 3; 390, 2; 391, 1, 3; 395, 2; 414, 4.

LABEÓN, *véase* Segulio Labeón.

LABERIO, Décimo (mimógrafo), 205, 2.

LABERIO, Marco, 321, 5; terrenos de Laberio, 321, 3.

LABIENO, Tito (tribuno de la plebe en el 63), (368, 2).

LAIS (amiga de Aristipo), 197, 2.

LAMIA, *véase* Elio Lamia, Lucio.

LARGO (amigo de Aulo Cecina), 235, 1-2.

LATERENSE, *véase* Juvencio Laterense, Marco.

LATINO (o Latinio?, legado de Gayo Calvisio Sabino), 417, 7.

LELIO SAPIENTE, Gayo (cónsul en el 140), 196, 2.

LÉNTULO, *véase* Cornelio Léntulo.

LEÓNIDES (de Atenas), 337, 5.

LÉPIDO, *véase* Emilio Lépido.

LEPTA, *véase* Paconio Lepta, Quinto.

LÍBER, fiestas en honor de, 373, 1.

LIBÓN, *véase* Escribonio Libón, Lucio.

LICINIA (hermana de Lucio? Casio), 209, 4.

LICINIO ARISTÓTELES, Aulo (de Malta), 312.

LICINIO (Macro) Calvo, Gayo, 207, 4; 260, 1.
LICINIO CRASO, Lucio (cónsul en el 95), 196, 2.
LICINIO CRASO, Publio (hijo del triunviro), 316, 1-3.
LICINIO CRASO DAMASIPO, Lucio, *véase* Damasipo.
LIGARIO, Quinto (cuestor en el 54), *carta de Cic. a éste*, 227, 228. Los hermanos de éste, 227, 4; 228, 1-2.
LIGURIO, Aulo, 219, 3.
LINCEO (argonauta), 177, 2.
LISÓN (huésped de Cic. en Patrás), 285, 1-3; 290, 1-2; el hijo de éste, 285, 2.
LISÓN (de Lilibeo), 305; el hijo de éste, 305; su abuelo, 305.
LIVIO DRUSO CLAUDIANO, Marco (pretor en el ¿50?), 399, 1.
LOLIA (esposa de Aulo Gabinio), 189, 4.
LUCEYO, Lucio (pretor en el 67), *carta de éste a Cic.*, 251; *cartas de Cic. a éste*, 201, 252.
LUCILIO, Gayo (poeta), 196, 2; 328, 3.
LUCIO, Publio, 383, 1; 417, 5.
LÚCULO, *véase* Terencio Varrón Lúculo, Marco.
LUPO, *véase* Rutilio Lupo, Publio.
LUPO (amigo de Décimo Bruto), 343; 353, 1; 354, 1; 394, 1; 420, 1; 434, 3.
LUTACIO CÁTULO, Quinto (cónsul en el 78), 196, 3.

MACIO PLAUTO, Tito, 190, 4.
MÁCULA, *véase* Pompeyo (¿?) Mácula.
MAGIO CILÓN, Publio (¿?) (asesino de Marco Marcelo), 253, 2.
MAGNO, *véase* Pompeyo Magno, Gneo.
MAMERCIO, Quinto (caballero), 278, 1.
MANILIO, Manio (cónsul en el 149), 331.
MANLIO, Tito (empresario), 288, 1-2.
MANLIO (Torcuato?) ACIDINO, 253, 2.
MANLIO SOSIS, Lucio (napolitano), 301, 1; *su hermano, natural de Catina*, 301, 1.
MANLIO TORCUATO, Aulo (pretor en el ¿70?), 242, 2; *cartas de Cic. a éste*, 242-45; los hijos de éste, 244, 3.
MARCELO, *véase* Claudio Marcelo.
MARCIO CRISPO, Quinto (procónsul en 44-43), 366, 1; 387, 3.
MARCIO (¿?) FÍGULO, Lucio (prefecto de la flota de Dolabela), 419, 3.
MARCIO FILIPO, Lucio (cónsul en el 56) (344, 2), 363, 1 (428, 7).
MARCIO FILIPO, Lucio (cónsul sufecto en el 38) (344, 2).

MARCIO FILIPO, Quinto (procónsul en 47-46), *cartas de Cic. a éste*, 269, 273.
MARCIO REX, *véase* Rex.
MARCO, *véase* Tulio Cicerón, Marco.
MARIO, Marco (amigo de Cic.), *cartas de Cic. a éste*, 183, 199.
MARIO, Sexto (legado de Dolabela), 406, 5.
MARTE (dios de la guerra), 209, 2; 244, 1; legión Marcia, 354, 2; 378, 1-5; 399, 1; 409, 4; 413, 2.
MACIO, Gayo, 226, 2; *carta de éste a Cic.*, 349; *carta de Cic. a éste*, 348.
MASÓN, Masones, *véase* Papirio(s) Masón(es).
MATRIS (escritor de himnos), 190, 8.
MÁXIMO, *véase* Fabio Máximo.
MEGA, *véase* Cornelio Demetrio Mega.
MEMIO, Gayo (cónsul sufecto en el 34), *cartas de Cic. a éste*?, 315, 314.
MENIO GEMELO, Gayo (cliente de Cicerón), 285, 2.
MERCURIO (dios del comercio), 209, 2.
MESALA, *véase* Valerio Mesala.
MESCINIO RUFO, Lucio (cuestor en el 51), 292, 1, 4; 294, 1-3; *carta de Cic. a éste*, 182.
METRODORO (médico), 220.
MINDIO, Marco (hermano o primo de Mescinio Rufo), 292, 2; 294, 2.
MINDIO MARCELO, Marco, 214, 2.
MINERVA, 191, 1; 373, 1.
MINOTAURO (es decir, Calvisio Sabino y Estatilio Tauro), 373, 1.
MINUCIO, Gneo, 383, 2.
MINUCIO BASILO, Lucio (pretor en el 45), *carta de Cic. a éste*, 322.
MOTÓN (jardinero), 219, 2.
MUCIO ESCÉVOLA, Quinto (cónsul en el 95), 331.
MUCIO ESCÉVOLA, Quinto (tribuno de la plebe en el 54), 231, 1.
MUNACIO, Tito, 377, 2, 5.
MUNACIO PLANCO, Gayo, *véase* Plaucio Planco.
MUNACIO PLANCO, Lucio (padre del siguiente) (282, 1, 5); (358, 1); (359, 1).
MUNACIO PLANCO, Lucio (cónsul en el 42), 282, 5; 340, 1; 355, 2; 359, 2; 370, 2; 375, 2; 380, 2; 384, 2; 386, 1; 393, 2; 403, 1, 2; 404, 1; 407, 2; 409, 1-2; 413, 3; 416, 1; 418, 1; (420, 1); 422, 1; 424, 1. *Cartas de éste a Cic.*, 358; 372; 379; 382; 390-92; 395; 398; 414; 428; *carta de éste al Senado y los magistrados*, 371; *carta de éste y de Décimo Bruto al Senado y los magistrados*, 418; *cartas de Cic. a éste*, 282, 340,

341, 355, 359; 370; 375; 377; 384; 389; 393; 404; 407; 423.
MUNACIO PLANCO BURSA, Tito (tribuno de la plebe en el 52), 205, 2; 217, 2.
MURCO, *véase* Estayo Murco.
MUSAS, 209, 2.

NERVA (quizá Lucio o Marco Coceyo Nerva), 395, 1.
NÉSTOR (mítico rey de Pilos), 392, 3.
NICIAS, *véase* Curcio Nicias.
NICÓN (médico), 333, 3.
NIGIDIO FÍGULO, Publio (pretor en el 58), 225, 3; *carta de Cic. a éste*, 225.
NOSTIO ZOILO, Lucio (liberto), 272.

OCTAVIO, OCTAVIANO, *véase* Julio César Octaviano.
OFILIO, Aulo, 332; 350, 1.
OPIA (esposa de Marco Mindio), 294, 2.
OPIO, Gayo, 181, 1; 226, 2; 235, 1; 262, 2; 335, 3; *carta de Cic. a éste*, 335.
OPIO, Lucio (empresario), 268, 1; 269; 270; 273, 1.
ORESTILA, *véase* Aurelia Orestila.
OTACILIO NASÓN, Gneo (caballero), 304.

PACIECO, *véase* Vibio Pacieco.
PACONIO LEPTA, Quinto (comandante de ingenieros de Cic.), 162; 311, 1-3; 330, 2; *cartas de Cic. a éste*, 218, 262.
PACONIO (¿?) Lepta (hijo del anterior), 218, 4-5.
PANSA, *véase* Vibio Pansa, Gayo.
PAPIA(S?), 350, 2
PAPIRIO, 188, 2.
PAPIRIOS CARBONES, 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Gayo (cónsul en el 120), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Gayo (¿?) (pretor en el 81?), «el bufón» (188, 3).
PAPIRIO CARBÓN, Gayo (hijo de Rubria, pretor en el 62), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Gneo (cónsul en el 113), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Gneo (tres veces cónsul), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Gneo (hermano del «bufón»), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN, Marco (pretor en el 114?), 188, 3.
PAPIRIO CARBÓN ARVINA, Gayo (pretor en el 85?), 188, 3.
PAPIRIO CRASO, Lucio (cónsul en el 336), 188, 2.
PAPIRIO CURSOR, Lucio (lugarteniente en el 340), 188, 2.
PAPIRIO CURSOR, Lucio (cónsul en el 293 y en el 272), 188, 2; casa de Papirio, 333, 1.
PAPIRIO MASÓN, Lucio (edil), 188, 2.
PAPIRIOS MASONES, 188, 2.

PAPIRIO MUGILANO, Lucio (cónsul sufecto en el 444), 188, 2.
PAPIRIO PETO, Lucio, 188, 2; 190, 2; 194, 1; 195, 1; 362, 1, 3-4. *Cartas de Cic. a éste*, 188-91, 193-98; 362.
PAPIRIOS TURDOS, 188, 3.
PAPISIO, 188, 2.
PAREDRO, 219, 2.
PATISCO, Quinto (¿?), 406, 2; 419, 4.
PAULO, *véase* Emilio Paulo.
PEDUCEO, Gayo, 409, 4.
PELÓPIDAS, 200, 2; 265, 1.
PETO, *véase* Papirio Peto.
PINARIO, Tito, 430.
PISÓN, *véase* Calpurnio Pisón.
PLANCIO, Gneo (cuestor en el 58), 247, 1; *cartas de Cic. a éste*, 240, 241.
PLANCO, *véase* Munacio Planco y Plaucio Planco.
PLATÓN, 189, 4; 213, 1.
PLAUCIO (o Plocio), Aulo (pretor en el 51), 282, 4; los bienes de Plocio, 321, 2.
PLAUCIO (o Plocio) Planco, Lucio (Gneo Munacio Planco, pretor en el 43) (370, 1); (382, 2-3); (390, 3-4); (392); (398, 2); 423, 2.
PLAUTO, *véase* Macio Plauto.
POLA, *véase* Valeria Pola.
POLIÓN, *véase* Asinio Polión.
POMPEYA (esposa de Publio Vatinio), 257, 2.
POMPEYO, Aulo (tribuno de la plebe en el 102) (323).
POMPEYO, Quinto (hijo de Sexto), 313.
POMPEYO BITÍNICO, 330, 1 (¿?). *Carta de éste a Cic.*, 323; *Carta de Cic. a éste*, 324.
POMPEYO (¿?) MÁCULA (familiar de Lepta?), 262, 1.
POMPEYO MAGNO, Gneo (182, 2); 183, 2; (183, 5); 188, 3; 191, 2; 218, 3; 230, 2; (231, 2); 234, 4-6, y 10; (244, 4); 282, 3; 335, 1; 348, 4; 405, 3.
POMPEYO MAGNO, Gneo (hijo del anterior), 216, 4; 218, 2; (244, 1), 311, 1; soldado de Pompeyo, 415, 3.
POMPEYO MAGNO, Sexto (el hijo más joven de Pompeyo Magno), 325, 4.
POMPILIO ANDRÓNICO, Marco (gramático), 190, 7.
POMPONIO ÁTICO, Tito (Quinto Cecilio Pomponio Ático), 175, 1; 180; 197, 1; 223, 1; 254, 1; 264, 1-2; 265, 2; 267, 2; 283, 1; 284, 1-2; 289, 1; 330, 2; 335, 1, 3.
PONCIO ÁQUILA, Lucio (tribuno de la plebe en el 45), 388, 1; 409, 4.
PORCIA (esposa de Lucio Domicio) (231, 2-3).
PORCIO CATÓN, Marco (censor), 249, 1.

PORCIO CATÓN, Marco (de Útica), 185, 1; 191, 2; catonianos, 261, 1.
PORCIO CATÓN LICINIANO, Marco (designado pretor en el 152) (249, 1).
POSTUMIO, Publio, 253, 2.
PÓSTUMO, *véase* Curcio Póstumo.
POSTUMULENO, 223, 1.
PRECILIO (padre e hijo), 317, 1-3.
PSEUDO-DAMASIPO, *véase* Damasipo.
PUBLILIO (conocido de Cicerón), 185, 1; (240, 3).
PUBLILIO SIRO, 205, 2.

QUERIPO (amigo o liberto de Cornificio), 357, 2; 417, 3.
QUIN(C)TILIO VARO, Sexto (pretor en el 57), 415, 2.
QUIN(C)TIO GALIO, Quinto (¿?) (268), 270.
QUINCTIO ESCÁPULA, Tito, 311, 1.
QUINCUATRÍAS (fiestas en honor a Minerva), 373, 1.
QUINTO, *véase* Tulio Cicerón, Quinto y Cornificio.

RABIRIO PÓSTUMO, Gayo, *véase* Curcio Póstumo.
REX (Marcio o Rupilio?), 312; *carta de Cic. a éste*, 312.
ROSCIO FABATO, Lucio (pretor en el 49), 409, 4.
ROSCIO GALO, Quinto (actor), 189, 1.
RUBELINO, Gayo (heredero de Quinto Turio), 431, 1.
RUBRIA, 188, 3.
RUFIO (esclavo o liberto de Trebacio), 333, 1.
RUFO, *véase* Celio Rufo y Mescinio Rufo.
RUFO (amigo de Papirio Peto), 362, 1.
RUFRENO, Tito (¿?) (tribuno de la plebe en el 43), 391, 4.
RUTILIO, Marco, *carta de Cic. a éste,* 321.

SABINO (amigo de Gayo Trebonio, o mejor, esclavo), 208, 1.
SALASO, *véase* Curcio Salaso.
SALVIO (liberto de César), 217, 1.
SATURNINO, *véase* Sencio Saturnino.
SATURNO, 209, 2.
SEGULIO LABEÓN, 401, 1; 411, 1-2.
SELEUCO (esclavo de Lepta o liberto), 218, 1.
SELICIO, Quinto, la villa de, 190, 10.
SEYO, Marco, 178, 1.
SEYO, Marco (quizá hijo del anterior), 354, 1
SEMPRONIO ATRATINO, Lucio (cónsul en el 444), 188, 2.
SEMPRONIO (¿ASELIÓN?) RUFO, Gayo, 357, 2; 373, 3-5; senadoconsulto de Sempronio, 433, 2.

SENTIO SATURNINO, Gneo (heredero de Quinto Turio), 431, 1.
SÉPTIMA, 217, 2.
SERVILIA (madre de Marco Bruto), (367, 1).
SERVILIO, Marco (tribuno de la plebe en el 43), 367, 1.
SERVILIO, Sexto, 259, 1.
SERVILIO ISÁURICO, Publio (cónsul en el 48), 344, 1; 377, 3-4; 404, 1; (423, 2); *cartas de Cic. a éste*, 211; 238; 296-300.
SERVILIO PÓSTUMO, Lucio (heredero de Quinto Turio), 431, 1.
SERVILIO VATIA ISÁURICO, Publio (cónsul en el 79), (211, 3); 330, 2 .
SERVIO, *véase* Sulpicio Rufo, Servio.
SESTIO, Lucio (cuestor en el 44), 321, 1.
SESTIO, Publio (tribuno de la plebe en el 57), 223, 1; 260, 2; 321, 1-3.
SEXTILIO RUFO, Gayo (cuestor en el 49), 419, 4.
SILA, *véase* Cornelio Sila.
SILANO, *véase* Junio Silano.
SILIO, Publio (pretor antes del 51), 190, 1; 332; *carta de Cic. a éste*, 274.
SILIO, Tito (190, 1).
SIRO (epicúreo), 224, 2.
SÓCRATES, 189, 3; socrático (Aristipo), 197, 2.
SÓFOCLES, algo del estilo de, 219, 3.
SUBERNIO, Gayo (natural de Cales), 311, 1.
SULPICIO GALBA, Servio (pretor en el 54), 218, 3; 397, 1; *carta de éste a Cic.*, 378.
SULPICIO GALO, Gayo (cónsul en el 166), 249, 1; el hijo de éste, 249, 1.
SULPICIO RUFO, Publio (procónsul en el 46), *carta de Cic. a éste*, 212.
SULPICIO RUFO, Servio (cónsul en el 51), 234, 10; 242, 6; 244, 5; 248, 4; 249, 1; 264, 1; 267, 2; 332; 344, 3; 364, 3; 365, 3; 406, 2; *cartas de éste a Cic.*, 248; 253; *cartas de Cic. a éste*, 202; 203; 249; 283-95.
SULPICIO RUFO, Servio (hijo del anterior), 202, 4; 203, 5; 249, 1; 293, 4; 354, 1; 412, 2.
SURA, 257, 2.

TAURO, *véase* Estatilio Tauro.
TEÓFILO (liberto de Marco Marcelo), 231, 1; 233, 1.
TEOFRASTO, 186, 1.
TERCIA, *véase* Junia Tercia.
TERENCIA (esposa de Cic.), (240, 3).
TERENCIO AFRO, Publio (comediógrafo), 373, 5.
TERENCIO CULEÓN, 396, 2
TERENCIO VARRÓN, Marco (reatino), 254, 2; 311, 1; 385, 5;

cartas de Cicerón a éste, 175-81; 254.
TERENCIO VARRÓN GIBA, Marco (cuestor en el 46), 277, 1-2, 4.
TERENCIO VARRÓN MURENA, Aulo, 288, 1.
TERMO, *véase* Minucio Termo, Quinto.
TESTA, *véase* Trebacio Testa.
TEUDAS (liberto de Trebiano), 223, 1.
TIDIO ESTRABÓN, Gayo, 376, 1.
TIGELIO, 260, 1; (261, 1).
TILIO CIMBRO, L. (¿procónsul? en el 43), 226, 2; 419, 3.
TIRÓN, *véase* Tulio Tirón, Marco.
TICIO (desconocido), *carta de Cic. a éste*, 187.
TICIO, Gayo (legado de Dolabela), 406, 5.
TICIO, Lucio (conocido de Lucio Planeo), 391, 3.
TICIO, Publio (tribuno de la plebe en el 43), 377, 3-4.
TICIO (o TIDIO) ESTRABÓN, Lucio (caballero), 281, 1-2.
TITURNIO RUFO, Marco, 310; familia Titurnia, 310.
TORANIO, Gayo (edil de la plebe en el 64), *cartas de Cic. a éste*, 246, 247.
TORCUATO, *véase* Manlio Torcuato.
TRABEA (poeta), 188, 1.
TRATORIO, Quinto (amigo de Cornificio), 347, 1; 417, 5.
TREBACIO TESTA, Gayo, 331; 332; 333, 2; 348, 1, 3 y 8; 349, 8; *cartas de Cic. a éste*, 331-34.
TREBELIO *(Fides)*, Lucio (tribuno de la plebe en el 47), 388, 4.
TREBIANO, 223, 3; *cartas de Cic. a éste*, 222-24.
TREBONIO, Gayo (padre del siguiente), (364, 1).
TREBONIO, Gayo (cónsul sufecto en el 45), 208, 2; 387, 1; 405, 5; 406, 4. *Carta de éste a Cic.*, 328; *cartas de Cic. a éste*, 207; 208; 364.
TULIA (hija de Cic.), 209, 4; 218, 5; 248, 1; (248, 3); (248, 5-6); (249, 2).
TULIO CICERÓN, Marco (padre del orador), (323) .
TULIO CICERÓN, Marco (el orador), 197, 2 ; 223, 3; 237, 5; 248, 5; 258; 259, 2; 264, 1; 326, 3; 328, 1; (337, 1, 6); (338); 351, 1; (352); 358, 2; 379, 2; 382, 3; 388, 1; 391, 6; 400, 2; 414, 1, 6-7; 419, 2; 428, 5.
TULIO CICERÓN, Marco (hijo del orador), (278, 3); (328, 1-2); (405, 8); *Cartas de éste a Tirón*, 337 y 338.
TULIO CICERÓN, Quinto (hermano del orador), (¿330, 2?); 403, 3; *cartas a Tirón de éste,* 351 y 352.
TULIO CICERÓN, Quinto (hijo del anterior), (250, 2); (278, 3); (¿330, 2?).

TULIO TIRÓN, Marco (liberto de Cic.), 185, 2; 220; 264, 2; (286); 337, 2, 7; *cartas de Cic. y su familia a éste*, 184-86; 219; 220; 330; 337; 338; 350-52.
TURDO, *véase* Papirio Turdo.
TURIO, Quinto (empresario), 431, 1-2; la herencia de Turio, 431, 2.
TURIO EROS, Quinto (¿?), 431, 2.
TURPILIA, 332.
TURULIO, Décimo (cuestor en el 44), 419, 3-4.

ULISES, 389, 2.

VALERIA, Pola o Paula (esposa de Décimo Bruto), 360, 1.
VALERIO FLACO, Publio (acusador de Marco Carbón), 188, 3.
VALERIO MESALA RUFO, Marco (cónsul en el 53), 218, 2.
VALERIO ORCA, Quinto (pretor en el 57), *cartas de Cic. a éste*, 318; 319.
VARISIDIO, Marco (caballero, amigo de Lucio Planco), 372, 1; 377, 2,
VARO, *véase* Quinctilio Varo.
VARRÓN, *véase* Terencio Varrón.
VATINIO, Publio (cónsul en el 47), 255, 1; *Cartas de éste a Cic.*, 255; 256; 258; 259. *Carta de Cic. a éste*, 257.
VENONIO, Gayo, 300, 2.
VENTIDIO BASO, Publio (cónsul sufecto en el 43), 380,1; 385, 3; 388, 3; 395, 3; 369, 1; 398, 1; 409, 4; soldados de Ventidio, 388, 3.
VENULEYO (legado de Calvisio Sabino), 417, 7.
VERRIO (amigo de Papirio Peto), 193, 2; 197, 1; 405, 5 (¿?).
VESTORIO, Gayo, 224, 2.
VIBIO (¿Pansa?), Tito, 394, 1.
VIBIO PACIECO, Lucio (lugarteniente de César), 218, 2.
VIBIO PANSA CETRONIANO, Gayo, 214, 3 ; 216, 2-3; 226, 2-3; 346, 2; (352, 1-2); 353, 1; 365, 2; 367, 1; 368, 4-6; 373, 1; 378, 1-2, 5; 380, 1; 383, 1; 388, 2; 401, 4; 405, 5; 409, 3-4; 417, 6. *Véase también* Cónsules.
VICTORIA (divinidad), 237, 2.
VIDIO, 217, 1.
VOLCACIO TULO, Lucio (cónsul en el 66), 203, 4.
VOLCACIO TULO, Lucio (pretor en el 46), 281, 1.
VOLUMNIA CITÉRIDE, 197, 2.
VOLUMNIO EUTRÁPELO, Publio, 192, 1; 197, 1-2; *carta de Cic. a éste*, 192.
VOLUMNIO FLACO, 394, 1; 397, 1.
VOLUSIO, Quinto (prefecto de Cic.), 259, 2.

ZENÓN DE CITIO, 189, 1.
ZETO (esclavo de Papirio Peto?), 196, 1.

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y GENTILICIOS

ACAYA (provincia romana situada en el Peloponeso), 174, 2; 275, 1; 292, 2; 293, 3; 295, 2; puesto en Acaya, 203, 2.

ÁFRICA, 174, 2; 178, 2; 227, 2; 230, 3; 410; 413, 2; 429; 431, 1; 432; causa africana, 227, 3; ejército africano, 428, 4; legión africana, 428, 8; noticias de África, 182, 3.

ALEJANDRÍA, guerra de, 174, 2; 216, 2.

ALÓBROGES (pueblo de la Galia Narbonense), 382, 2; 386, 1; 390, 3; 414, 7; 418, 1.

ALPES, 368, 4; 380, 2; 385, 4; 388, 2-3; 401, 2; 409, 4.

ALSIO (población costera de Etruria y cercana a Caere), zona de, 181, 1.

AMANO (monte entre Cilicia y Siria), 406, 7.

ANTIOQUÍA (capital de Siria), 405, 4; 406, 7.

APAMEA (localidad junto al Orontes), 387, 3.

APOLONIA (ciudad de Macedonia), 282, 4.

APENINOS (estribación montañosa de Italia), 385, 3-4; 388, 2.

AQUINO (población situada en la Vía Latina), 350, 2; 362, 1.

ARGÉNTEO, río (*véase* Puente A.), 396, 1.

ARMENIA (reino asiático), 196, 4.

ARPINO (ciudad del Lacio), 278, 1-3; 353, 1; (casa de Cicerón), 209, 1; arpinates, 278, 1; 279, 1.

ASIA, 174, 2; 211, 2; 234, 2; 248, 4; 271; 297, 2; 328, 2; 367, 2; 387, 1; 405, 1, 4-5; 406, 1-2, 4, 7; 419, 3; 421, 1; «jurisdicciones» de Asia, 296, 1; viaje a Asia, 237, 5; soldados asiáticos, 406, 7; negocios en Asia, 235, 2, posesiones en Asia, 300, 1.

ÁSTURA (ciudad en la costa del Lacio), 262, 2.

ATELANA, fábula, 190, 7; municipio atelano, 320, 1.

ATENAS (ciudad griega), 176, 2; 190, 6; 216, 1; (242, 6); (243,

3); 243, 4; 244, 5; 253, 1-3; 328, 1, 4; atenienses, 253, 3; 337, 5.
ÁTICOS, 196, 2; agudezas áticas, 196, 2; gloria ática, 267, 2.

BAYAS (localidad termal), 177, 5; 178, 2; 263, 1.
BITINIA (región costera al N. de Asia Menor), 282, 4; 419, 3; bitínico, 330, 1.
BEOCIA (región griega), 253, 1.
BONONIA (actual Bolonia), 365, 2; 388, 2.
BRITANIA, 215, 2.
BRUNDISIO (Brindis, ciudad de Calabria), 207, 2; 214, 4; 266, 1-2; 277, 3; 347, 2; 348, 3-4; 373, 4.

CALACTE, (localidad de la costa norte de Sicilia), natural de (Hipias), 308, 1.
CALENO (natural de Cales, actual Calvi, ciudad de Campania), 311, 1-2; municipio de Cales, 311, 3.
CALPE (actual peñón de Gibraltar), 415, 1.
CAMPANIA, tierras de, 401, 3.
CAPENA, territorio de (ciudad de Etruria), 195, 2.
CÁSTULO, paso de (en el límite entre la Bética y la Tarraconense), 368, 1.
CATINA (actual Catania, ciudad costera de Sicilia), 301, 1; ciudadano de Catania, 301, 1.
CESENA (localidad de la Galia Cisalpina), 352, 2.
CHIPRE (isla del Egeo), 406, 6; 419, 3-4.
CIBIRA (ciudad de Frigia), 287, 1.
CILICIA (región sudeste de Asia Menor), 279, 1; 316, 1; 387, 5; 406, 7; provincia de Cilicia, 296, 1.
CLATERNA (actualmente Quaderna, cerca de Bolonia), 365, 2.
CLITERNIA, «los sacos de» (localidad samnita), 189, 4.
CORCIRA (la actual Corfú, isla y ciudad del Epiro), 240, 1; 282, 4.
CÓRDUBA (actual Córdoba), 368, 5-6; 415, 5.
CORICO (ciudad costera de Cilicia), 419, 3.
CORINTO (ciudad de la Argólida), 191, 1; 248, 4.
CRABRA, Agua (acueducto hasta Roma), 219, 3.
CROMIACRIS (promontorio de Chipre), 419, 4.
CUMAS, finca de Cic. en (ciudad de Campania), 175, 2; 179, 3; 198; 199; 254, 1; 339.
CURES (antigua ciudad del pueblo de los sabinos), 208, 1.

DALMACIA (provincia romana situada al otro lado del mar Adriático), 252, 2; 256; 258; dálmatas, 257, 3; frío dálmata, 259, 1; hazañas dálmatas, 256.

DERBÉ (ciudad al norte de Cilicia), Antípatro de, 273, 2.
DERTONA (actual Tortona, en el valle del Po), 385, 5.

ÉLIDE (región griega al noroeste del Peloponeso), 292, 2.
ÉFESO (ciudad jónica de Asia Menor), 297, 1.
EGINA (isla griega del golfo Sarónico), 248, 4.
EGIPTO, 365, 1; 366, 1; 387, 1; 406, 2.
EMILIA (vía que une Placentia y Arímino), 378, 4.
EPIDAURO (ciudad griega de la Argólide), 253, 1.
ÉPIRO, asuntos de (región occidental de Grecia), 284, 2.
EPOREDIA (actual Ivrea, localidad situada en Piedimonte), 401, 4; 402, 2.
ESTATIELLENSES (oriundos de *Aquae Statiellae*, actual Acqui, en la Vía Emilia), 386, 2.
ETRURIA, 234, 8; 385, 4; ciencia etrusca, 234, 3.

FABRATERIA NOVA (población situada en la Vía Latina), 362, 1.
FALERNO (ciudad de Campania), 262, 1.
FORMIAS, finca de Cic. en (actual Mola di Gaeta, ciudad del Lacio), 348, 3.
FORUM CORNELIUM (actual Ímola), 365, 2.
FORUM GALLORUM (actual Castelfranco), 378, 2-4.
FORUM IULI (actual Fréjus), 390, 3, 398, 1.
FORUM VOCON(IUM) (actual Les Blaïs), 396, 1; 398, 1.

GADES (actual Cádiz), 409, 3; 415, 1-2.
GALIA, 234, 10; 278, 1; 281, 1; 320, 1; 348, 2; 365, 2; 386, 1; 391, 5; Galia Citerior, 358, 4; Galia Narbonense, 409, 4; galos, 352, 2; 424, 1; jinetes galos, 415, 3.
GALINARIO, bosque (entre Cumas y el Vulturno), 198.
GARGUETO, natural de (jurisdicción ática), 215, 1 (Epicuro).
GRECIA, 200, 1; 234, 10; 265, 3; 295, 2; 340, 1; 365, 1; 373, 3; griego(s), 189, 3; 190, 6; 275, 1; 350, 1; 362, 3; escrito en griego, 189, 3; 197, 2; 337, 5; lengua griega, 316, 4; soldados griegos, 419, 4.

HALESA (ciudad costera del norte de Sicilia), 303, 1.
HALETE (actual Alento, río de Lucania), 333, 1.
HÍSPALIS (la actual Sevilla), 415, 3.

HÍSPANIA(S), 207, 3; 209, 4; 213, 1; 214, 3; 216, 4; 218, 2; 234, 5; 311, 1; 316, 3; 428, 6; hispanos, 218, 2.

INALPINOS, 342, 1;
ÍNSUBRO (Catio) 215, 1.
ISARA (actual Isère, afluente del Ródano), 390, 3; 391, 2; 395, 2; 414, 3; 418, 1.
ITALIA, 174, 3; 183, 1; 221, 1; 234, 6 y 9; 253, 1; 325, 3; 335, 1; 360, 2; 363, 1; 365, 2; 368, 6; 380, 1; 385, 4; 388, 3; 390, 4; 401, 4; 402, 2; 405, 1-2; 406, 2 y 4-5 ; 409, 1; 412, 2; 413, 2; 418, 1; 425, 2-3.

LACEDEMONIOS, 295, 1; el lacedemonio (Filipo), 295, 1.
LACIO, 196, 2; Latinos, 301, 1; lengua latina: 189, 3; 337, 5.
LANUVINO, «los sacos de» (población del Lacio), 189, 4.
LAODICEA (localidad costera de Siria), 405, 4; 406, 7; 419, 4; laodicenos, 419, 4.
LARISA (ciudad de Tesalia), Hagesareto de, 291.
LICIA (región del sudoeste de Asia Menor), 405, 1; 406, 2-5.
LILIBAEO (actual Marsala, ciudad costera de Sicilia), 188, 3; 374, 1.
LUCA (ciudad de la Galia Cisalpina próxima a Pisa), 280.
LUCERIA (ciudad de Apulia), 174, 4.
LUPERCAL (gruta al pie del Paltino), 333, 1.
LUSITANIA (provincia romana al oeste de Hispania), 409, 3.

MACEDONIA (región de Grecia), 282, 3-4; 406, 1; legiones macedonias, 347, 2.
MALEA (cabo del extremo suroccidental de la península del Peloponeso), 253, 1.
MAUROS (naturales de Africa del N.), 378, 1
MÉGARA (ciudad costera del Ática), 248, 4.
MELITENSE (natural de Malta) (Aulo Licinio Aristóteles), 312.
MITILENE (ciudad griega capital de Lesbos), 183, 5; 230, 4; 337, 5.
MÓDENA (Mutina, ciudad de la Galia Cisalpina), 235, 3; 343; 365, 2; 376, 2; 378, 4; 382, 2; 394, 2; 409, 1, 4; 413, 1; guerra de Módena, 384, 1.

NARBONENSE (provincia romana situada en la Galia), 409, 2; los narbonenses, 424, 1.
NÁPOLES (Neapolis), 196, 4; 301, 1; 326, 3; napolitanos, 301, 1; venta napolitana, 196, 3.
NARONA (localidad costera de Dalmacia), 212, 3; 255, 2; 258.

NOVO COMO, habitantes de (actual Como, ciudad de la Galia Transpadana), 306, 1.

ORIENTE, 365, 3.
OSTIA (ciudad portuaria del Lacio, junto a Roma), 181, 1.

PALTOS (puerto de Siria, al sur de Laodicea), 419, 4.
PANFILIA (región de Asia Menor), 406, 7.
PARMA (ciudad situada en la Vía Emilia), 365, 2; 409, 4; parmenses, 381.
PARTOS (pueblo de Asia), 206, 2; guerra contra los, 206, 2.
PATRÁS (ciudad en el golfo de Corintio), 200, 1; 266, 1; 283, 1; habitantes de, 285, 1-2 (Lisón); 286 (Asclapo).
PELOPONESO (península griega), 200, 1.
PERGA (ciudad costera de Panfilia), 405, 8; 406, 7.
PETRINO (monte que dominaba la región de Sinuesa), 262, 1.
PIREO (puerto de Atenas), 248, 4; 253, 1-2.
POLENCIA (actual Pollenzo), ciudad de Liguria (Galia Cisalpina), 388, 3-4.
POMPEYA (finca de Cic. en esta ciudad), 183,1, 199; 339.
PUENTE ARGÉNTEO (puente entre Forum Voconi y Forum Gallorum), 396, 1; 400, 2; 408, 2.
PUTÉOLOS (actual Pozzuoli, en Campania), 252, 2.

REGIO (actual Reggio di Calabria, localidad situada en el extremo sur de la península Italica), 334; 373, 3.
REGIO DE LÉPIDO (actual Reggio nell'Emilia, ciudad situada en la Vía Emilia entre Parma y Módena), 365, 2; 380, 2; habitantes de, 320, 4.
RÓDANO (río de la Galia Narbonense), 379, 3; 382, 2; 396, 1.
RODAS (isla del Egeo), 183, 5; 230, 4; 325, 3; 349, 8; 406, 2 y 5; los rodios, 405, 2; 406, 2-3.
ROMA o ciudad, *passim*; ciudadanos romanos, 259, 1; 301, 1; 307, 2; 406, 1; 408, 1; 415, 3; 434, 2; caballeros, 268, 1; 271; 278, 1; 281, 1; 302, 1; 309; 372, 1; 432; pueblo, 234, 9; 248, 4; 318, 2; 344, 2; 346, 2; 353, 2; 354, 2; 364, 2; 365, 3; 370, 2; 377, 4; 397, 1; 409, 5; 416, 2; 422, 1; 433, 1; 434, 2; 435, 1; imperio y pueblo romano, 406, 2; Senado y pueblo romano, 318, 2; 353, 3; 360, 1; 361, 2; 370, 1; 406, 2; 422, 1; campesino romano, 337, 7; agudezas romanas, 196, 2.

SARDINIA (actual Cerdeña), 178, 2; 410; sardos, 260, 2.
SEGAVIA†, hermanos oriundos de, 398, 3.
SICILIA (isla del Mediterráneo), 178, 2; 188, 3; 235, 1-2; 276; 301, 1-2; siciliano, 307, 1; cuestura en Sicilia, 309.
SICIÓN (ciudad de la costa norte del Peloponeso), 287, 1-2; natural de Sición (Demócrito), 275, 1.
SIDA (actual Side en la costa de Panfilia), 406, 5.
SINUESA, albergue de (ciudad de la costa de Campania), 339.
SIRACUSA (ciudad de Sicilia), 190, 6; 191, 1.
SIRIA (región de Asia entre el Mediterráneo y el Éufrates), 196, 4; 204, 1; 206, 1; 363, 2; 365, 1; 366, 1; 387, 2; 405, 1, 4 y 6; 402, 2, 4 y 6-7.

TARENTO (ciudad de la Magna Grecia), 348, 4 .
TARIQUEA (actual Khan-Minié, localidad situada en Palestina), 366, 2.
TARSO, habitantes de (ciudad de Cilicia), 419, 4.
TESPIAS (ciudad de Beocia), 288, 1.
TRANSALPINOS, pueblos, 196, 2.
TRANSPADANOS, 365, 2.
TREBULANO, territorio (lugar sin identificar), 348, 3.
TÚSCULO (finca de Cic. en esta ciudad del Lacio), 175, 2; 177, 1; 179, 3; 191, 1; 195, 2; 209, 3; 210, 1; 219, 1; 252, 2; 348, 1; los días en Túsculo, 181, 4.

VADA SABATIA (localidad costera cercana a Génova), 385, 3; 388, 2.
VARDEOS (pueblo dálmata, del sur del Ilírico), 255, 2.
VEYES, territorio (ciudad de Etruria), 195, 2.
VELIA (ciudad de Lucania), 333, 1 y 3; 334; habitantes de Velia, 333, 1.
VERCELLAS (ciudad de la Galia Transpadana), 399, 2.
VICETIA, habitantes de (actual Vicenza, ciudad de la región del Véneto), 399, 2
VIENNA (localidad gala, situada al sur de Lyon), 379, 3.
VOCONCIOS (pueblo de la Galia Narbonense), 414, 2.
VOLATERRANOS (habitantes de Volterra, ciudad de Etruria), 318, 1 y 3-4; región y ciudad de Volterra, 318, 2; territorio de Volterra, 319, 2.

ÍNDICE DE OBRAS MENCIONADAS EN EL TEXTO

A) AUTORES LATINOS

ACIO, LUCIO
Enómao, 190, 4; 190, 6.

CÉSAR
Apotegmas, 190, 4;

CECINA, AULO
Súplicas, 234, 8, *cf.* 237, 1.

CICERÓN
El Orador, 208, 1, 1; 218, 4; 237, 4.
En defensa de Deyótaro, 263, 2.
Tópicos, 334, 1; *(Alabanza de Catón)* 185, 1; *(Academica)*, 254, 1; *(Hortensio)* 197, 4; *(Sobre las leyes)* 177, 5; *(El Orador)* 200, 2; 204, 2; (*Sobre la República*) 200, 2.

GALO, MARCO FABIO
Catón, 260, 2.

PISÓN FRUGUI, C.
Anales, 189, 2

TURPILIO
Demiurgo, 189, 1.

B) AUTORES GRIEGOS

ARISTÓTELES
Tópica, 334, 5.

SEXTO FADIO
Nicón sobre la polifagia, 333, 3.
*Sobre Política (*Platón o Aristóteles), 177, 5.

ÍNDICE DE PASAJES CITADOS

A) AUTORES LATINOS

ACIO, LUCIO
Filoctetes (RIBBECK, *Trag. Rom. Fr.*, 3.ª ed., pág. 239, n.º 547): 192, 1.
Erífila o *Epígonos* (RIBBECK, *Trag. Rom. Fr.*, 3.ª ed., n.º 145 pág. 269), 234, 6.

ENIO
Anales, 310 (VAHLEN), 178, 2.

Expresiones proverbiales latinas: 174, 2; 178, 1; 190, 2; 191, 3; 191, 4; 200, 2; 260, 1; 260, 2; 261, 1; 263, 2; 264, 2; 266, 2; 267, 2; 350, 1; 373, 3; 377, 4; 402, 2.
Ley (es) Antonia (s)
—*agraria*, 330, 1, 4 (?); 348, 7, 2 (?)
—*iudiciaria*, 348, 7, 2 (?)
—*de permutatione provinciarum*, 348, 7, 2 (?).
Ley Cornelia *de provinciis*: 363, 2, 4.
Ley Julia *de civitate*: 301, 1, 2.
Ley (es) Julia (s).
—*municipalis*, 218, 1, 2.
—*sumptuaria*, 194, 1, 1; 210.
Ley Pompeya
—*iudiciaria*, 191, 1, 6
—*de provinciis*, 190, 1, 6.

POMPONIO [?]
(RIBBECK, *Com. Rom. Fr.*, 2.ª ed., pág. 253): 267, 2.

TERENCIO
Andria, 112: 178, 1; 189: 373, 5
Formión, 367: 193, 1.

TURPILIO
Demiurgo (RIBBECK), *Com. Rom. Fr.*, 3.ª ed., pág. 105: 189, 1.

RIBBECK
Inc. Trag., 3.ª ed., pág. 287, n.º 93 y s. (*Telamón* de Enio o

bien del *Eurísaces* de Acio): 197, 2
Inc. Trag., 3.ª ed., pág. 119 *(Atreo* o de los *Pelópidas* de Acio): 200, 2.
SIN IDENTIFICAR (de una obra dramática): 178, 2.

B) AUTORES GRIEGOS

Expresiones proverbiales griegas: 176, 2; 243, 4; 330, 2; 407, 2.

EURÍPIDES
Frag. n.º 905 de la edición de NAUCK: 317, 2.

HESÍODO
Trabajos y Días, 289: 218, 5.

HOMERO
Ilíada, XXII 304: 317, 2; I 343: 317, 2; VI 208 y XI 774: 317, 2
Odisea, VII 258, IX 33: 317, 1; I 302: 317, 1.

ÍNDICE GENERAL

Introducción 7

1. Presentación del volumen II de *Cartas a los familiares* 7
2. Las cartas en su contexto histórico: septiembre del 47 a diciembre del 43 8
   2.1. Desde Farsalia hasta los Idus de marzo (15 de marzo del 44) 8
      2.1.1. El perdón de César 9
      2.1.2. Desde el regreso de César de África (25 de julio), hasta su marcha a Hispania 12
      2.1.3. Desde el viaje de César a Hispania hasta la muerte de Tulia (febrero del 45) 15
      2.1.4. Desde la muerte de Tulia hasta el regreso de César de Hispania 19
      2.1.5. Desde septiembre del 45 hasta los Idus de marzo del 44 22
   2.2. El ascenso de Antonio 23
   2.3. El combate entre Cicerón y Antonio 27
      2.3.1. Regreso de Cicerón a Roma 27
      2.3.2. La gran ofensiva de Cicerón en el Senado 30

2.3.3. De febrero a abril del 43 32
2.3.4. La batallas de Forum Gallorum (14 de abril) y de Módena (21 de abril) . . 38
2.4. La situación en Roma tras la batalla de Módena 40
2.5. El ascenso de Octaviano (del 1 de junio al 28 de julio del 43) y los últimos días de Cicerón 45
3. La presente traducción 48
4. Bibliografía del volumen II de las *Cartas a los familiares* 51
5. Cuadro cronológico 59

Cartas a los familiares (Cartas 174-435) 63

Correspondencia con las ediciones por libros 613

Índice de nombres 621

Índice de topónimos y gentilicios 639

Índice de obras mencionadas en el texto 645

Índice de pasajes citados 646

Este cuarto volumen de *Cartas* de M. T. CICERÓN,
traducido por ANA-ISABEL MAGALLÓN GARCÍA
y revisado por JOSE CARLOS MARTÍN,
se ha compuesto en Times, con 10,25 puntos sobre 12,75 de interlineado,
en los talleres de Víctor Igual,
y se ha impreso en Madrid a finales de 2008.